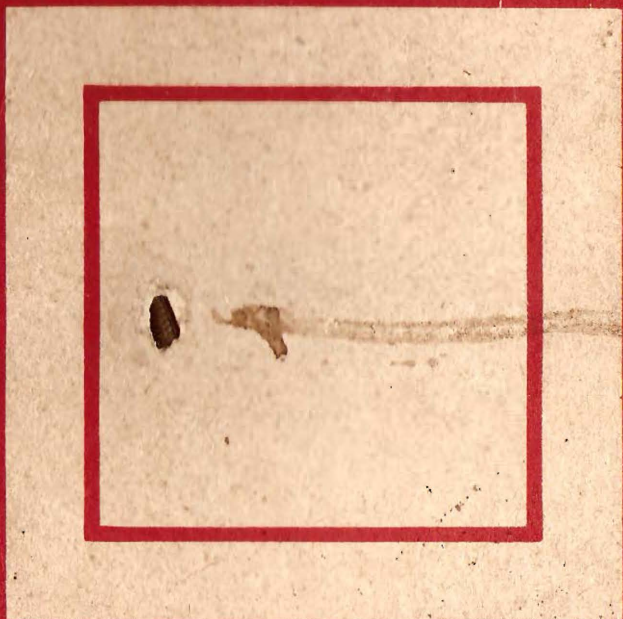


CARTAS SOBRE "EL CAPITAL"

CARLOS MARX
FEDERICO ENGELS



1.35

CARTAS SOBRE "EL CAPITAL"

**CARLOS MARX
FEDERICO ENGELS**



EDITORIA POLITICA/La Habana, 1983

La presente edición de *Cartas sobre "El Capital"* ha tenido como base la publicada por la Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, en el año 1976.

Edición al cuidado de: *Anolán Aguila*
Diseño de cubierta: *Juana Galarraga*

© Sobre la presente edición: Editora Política, 1983

EDITORIA POLITICA.

Avenida 41 No. 2202, Playa, La Habana, Cuba.

NOTA A LA EDICIÓN CUBANA

La correspondencia de Marx y Engels es profusa y heterogénea: más de tres mil cartas de gran extensión sobre las más variadas temáticas. La presente selección incluye las cartas referidas a los problemas económicos, escritas paralelamente a la elaboración de *El capital* y a la documentación e investigaciones que éste suscita, a la vez que abarcan, prácticamente, todo el período activo de las vidas de Marx y Engels.

Si bien la mayoría de las cartas fueron escritas originalmente en alemán, también algunas lo fueron en francés e inglés. Los criterios de selección utilizados siguen básicamente la edición alemana de Dietz Verlag de 1954, tomados a su vez por la edición francesa de Editions Sociales, París, 1964. Es preciso añadir que en la presente edición en castellano se ha destacado lo subrayado en las cartas originales utilizándose letras mayúsculas (o versalitas) y que las expresiones en inglés, francés, latín, etc., aparecen con su correspondiente traducción entre corchetes, a fin de dar el tono más aproximado posible a las versiones de origen.

Para el mejor manejo y lectura de este libro, se le ha adicionado un índice de los nombres que aparecen en las cartas y que se basa en el de la edición francesa antes citada.

EL EDITOR.

Prólogo

Cartas sobre El capital es una selección de la correspondencia de Karl Marx y Friedrich Engels, que abarca el largo período que se extiende desde 1845 hasta 1895. La correspondencia seleccionada se refiere fundamentalmente al contenido de *El capital*, aún cuando se trata también acerca de otras obras importantes. La economía política constituye el núcleo central de las cartas, en ellas se aprecia la naturaleza de la concepción materialista aplicada al estudio de la sociedad. Precisamente, la economía política tiene como objeto de estudio aquellas relaciones sociales que pueden calificarse como *materiales*, es decir, las relaciones sociales de producción. El haber logrado identificar dentro del conjunto de relaciones sociales, aquellas que constituyen su sustento material, creó las bases teóricas para fundamentar la existencia de leyes objetivas en los fenómenos y procesos sociales, y la posibilidad real de descubrirlas.

También se percibe en las cartas que, junto al estudio de estas relaciones sociales materiales, principalmente el sistema de relaciones de producción capitalistas, se abordan el resto de los nexos sociales, ya sean éstos de carácter político, jurídico, cultural, etc.

Esta correspondencia refleja el camino difícil y trabajoso que siguió el desarrollo de la teoría marxista, así como la estrecha vinculación entre Marx y Engels en la elaboración de la misma. Estamos, pues, en presencia de un taller de trabajo de dos hombres geniales, cincuenta años de pensamiento, de hacer, elaborar, comprobar y relaborar para llegar más exactamente a la realidad.

Conviene tener presente que, históricamente, Marx no orienta su quehacer teórico, en un inicio, hacia los fenómenos de carácter económico. En 1843 se refiere a la teoría revolucionaria del proletariado y la identifica con la filosofía. Por ejemplo, en la *Contribución a la crítica del derecho de Hegel*, señala que la única clase revolucionaria en Alemania capaz de realizar la crítica de la sociedad alemana, por medio de las armas, es el proletariado. En la introducción a esa obra nos dice:

Así como la filosofía encuentra en el proletariado sus armas materiales, el proletariado encuentra en la filosofía sus armas espirituales...

Más adelante expresa:

*La emancipación del alemán es la emancipación del hombre. La cabeza de esta emancipación es la filosofía su corazón, el proletariado...*¹

Sin embargo, en ese mismo año inicia el estudio de la economía política en París, a través de las obras de los economistas clásicos.

Friedrich Engels alude, en la carta del 20 de enero de 1845, a la primera proyección de una obra sobre economía política: los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Muchos años después, en carta a R. Fischer, del 15 de abril de 1895, afirma:

Siempre he oído decir a Marx que fue precisamente el haberse ocupado de los robos de madera y de la situación de los campesinos moselanos, lo que le hizo pasar de la política pura, a las relaciones económicas y así fue como pasó al socialismo.

Sus objetivos políticos de lucha, su afán de encontrar un camino para transformar la sociedad lo llevaron a investigar los hechos económicos de su época.

¹ El subrayado es de Marx.

En carta a su editor Lecke, de fecha 1º de agosto de 1846, Marx le expone por qué ha tenido que interrumpir la elaboración de su libro de economía política:

Me parece, en efecto, muy importante publicar primero un escrito polémico contra la filosofía alemana y contra el socialismo alemán, que es su consecuencia, antes de abordar exposiciones positivas. Esto es necesario a los efectos de preparar al público para comprender el punto de vista de mi Economía Política que se opone diametralmente a la ciencia alemana dominante hasta hoy.

Se trata de un nuevo libro que llevó el título de *La ideología alemana*.² En 1847 publica *Miseria de la filosofía*, en la cual enfrenta la crítica del proudhonismo y le permite esclarecer algunas de las principales cuestiones acerca de categorías tan importantes como: valor, dinero, renta, trabajo asalariado, capital, etc. Puede realizarse un paralelo teórico entre esta obra y las cartas que la preceden, así como aquellas otras que se refieren a la misma obra, pero que fueron escritas años después.³

La carta a Annekov de fecha 28 de diciembre de 1846 permite apreciar que ya está presente en su metodología el construir su sistema de categorías económicas como reflejo de las relaciones sociales de producción existentes y en su carácter histórico.

En la carta de Engels, de fecha 26 de noviembre de 1869 se hacen evidente las vicisitudes por las cuales tiene que pasar su propia teoría en el desarrollo de las categorías económicas, pues reconoce que cuando escribía *Miseria de*

² En el prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*, Marx afirma que, con la elaboración de *La ideología alemana*, Engels y él lograron ver claro en ellos mismos y que, por ello, no les importó entregarla a la crítica roedora de los ratones.

³ Podemos mencionar las cartas siguientes:

Engels a Marx, 18 de septiembre de 1846.

Marx a Annekov, 28 de diciembre de 1846.

Marx a Engels, 26 de noviembre de 1869.

Engels a Bernstein, 12 de abril de 1884.

la filosofía en 1847, no contaba aún con la teoría de la renta absoluta del suelo.

En 1847 escribe *Trabajo asalariado y capital*, que aparecerá publicado en 1849. Engels, en 1891, escribe una carta a Kautsky,⁴ en la que expresa:

...y además *Trabajo asalariado y capital* está escrito aún en la terminología anterior a la plusvalía y hoy es imposible dejar las cosas así para un folleto de propaganda para el que se hacen 10 000 ejemplares. Tengo, pues, que traducirlo a un lenguaje actual y acompañarlo de una justificación.

Se trata de lo siguiente: cuando en 1847 Marx escribe *Trabajo asalariado y capital* no ha desarrollado todavía su teoría de la plusvalía y habla aún de la venta del trabajo y no de la venta de la fuerza de trabajo. De ahí la necesidad de Engels «tradujera a un lenguaje actual» esa obra.

Puede afirmarse que en los años 40 se levantan los cimientos de la economía política del proletariado. Esto es importante tenerlo presente si se estudian las cartas paralelamente con las obras escritas por Marx y Engels en esos años.⁵ Por ejemplo, en su carta a J. Weydemeyer de fecha 5 de marzo de 1852, Marx llega a la conclusión de lo que él considera que ha aportado de nuevo con relación a la teoría de la lucha de clases:

Lo que yo he aportado de nuevo es; primero: demostrar que la existencia de las clases no está vinculada más que a *fases históricas determinadas del desarrollo de la producción*; segundo: que la lucha de clases lleva necesariamente a la dictadura del proletariado; tercero: que esa misma dictadura del proletariado no representa más que una transición hacia *la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases*.

⁴ Engels a Kautsky, 17 de marzo de 1891.

⁵ Además de las obras mencionadas ya, deben tenerse presente las siguientes: *Manifiesto del Partido Comunista* de Karl Marx y Friedrich Engels (febrero de 1848) y *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*, de Karl Marx (1850).

En ese momento (1850) ya está escrita *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*, donde Marx empleó por primera vez el término *dictadura del proletariado*. (Ver *La Guerra Civil en Francia* cuando exclama: «Al fin la forma descubierta»)

Estos años tienen, pues, como fruto intelectual, el surgimiento y desarrollo de la dialéctica materialista, así como el descubrimiento de leyes económicas que rigen el desarrollo histórico de la sociedad. A partir de estos principios básicos se continúa desarrollando la teoría del proletariado. En carta a Chimuilov de fecha 7 de febrero de 1893 expresa Engels, que Marx elaboró la teoría de la plusvalía por los años 50. El análisis de las cartas de enero de 1851⁶ permite apreciar que todavía estaba Marx en el estudio de la renta diferencial y que, por lo tanto, aún no contaba con la teoría de la renta absoluta. La carta de Marx a Engels de fecha 2 de agosto de 1862 nos permite inferir que no es hasta ese momento que se cuenta con una fundamentación acabada de la renta absoluta del suelo. Pero si esto es así hay que reconocer con Engels que ya antes de que se publicara el tomo I de *El capital* la economía política del proletariado había sido elaborada en todos sus detalles.⁷ Las cartas escritas entre los años 50 y 60, es decir, anteriores a la publicación de dicho tomo dan fe de esta afirmación. También reafirman esta conclusión, las conferencias que, en junio de 1865, pronunciara Marx en varias sesiones del Consejo General de la Asociación Internacional de Trabajadores.⁸ Respecto a esto, el mismo expresa, en carta a Engels de fecha 24 de junio de 1865:

Esta intervención en su segunda parte contiene, en forma extremadamente concisa, aunque relativamente accesible al gran público [*but relatively popular*] muchas novedades que son un anticipo a mi libro, pero,

⁶ Marx a Engels: 7 de enero de 1857.
Engels a Marx: 29 de enero de 1851.

⁷ Friedrich Engels, prólogo al tomo II de *El capital*.

⁸ Estas conferencias se publicaron en 1898 bajo el título de *Salario, precio y ganancia*.

por otro lado he tenido, que pasar necesariamente muy rápido, por toda suerte de cosas...

Por otra parte, tenemos los *Manuscritos económicos de 1857-1858*⁹ elaborados, no para su publicación, sino para su propio esclarecimiento, como manuscritos de trabajo. Hasta aquí, hemos insistido en la idea del largo y difícil camino de la investigación teórica. Un resumen de los descubrimientos más importantes dentro de la economía política lo da el propio Marx en su carta a Engels de fecha 8 de enero de 1868.

Vamos a referirnos ahora a un aspecto particularmente valioso de esta selección de cartas: las relaciones entre el orden de investigación y el orden de exposición. La extrema esmerpulosidad científica de Marx lo hace investigar de manera crítica y constante nuevas fuentes y obras, nuevos hechos económicos y técnicos. Estudió historia de la técnica, de la cultura, de las matemáticas y otras ciencias, que se relacionan con la economía política. El 22 de febrero de 1858 escribe a Lassalle y le da a conocer su proyecto para una gran obra sobre economía política, en tres tomos. El primer tomo trataría sobre la crítica de las categorías económicas, es decir, presentaría el sistema de la economía burguesa en forma crítica.

El segundo tomo abordaría la crítica y la historia de la economía política y del socialismo.

El tercer tomo sería el esbozo teórico del desarrollo de las categorías o de las condiciones económicas. A este proyecto se hace referencia también en otras cartas.¹⁰

A fines de 1859 se publica: *Contribución a la crítica de la economía política* y en su prólogo da a conocer el plan general de toda la obra económica:

Examinó el sistema de la economía burguesa por el orden siguiente: capital, propiedad de la tierra, tra-

⁹ Estos manuscritos fueron publicados por primera vez en 1939 por el Instituto Marx-Engels-Lenin de la URSS. El título de esta obra en español es *Fundamentos de la crítica de la economía política*, publicado por el Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1970.

¹⁰ Marx a Lassalle, 11 de marzo de 1858.

Marx a Engels, 2 de abril de 1858.

Marx a Weydemeyer, 1^o de febrero de 1859.

bajo asalariado, Estado, comercio exterior, mercado mundial...

Al parecer, considera entonces estructurar su obra económica en seis tomos, y su libro *Contribución a la crítica de la economía política* es el comienzo de la realización de ese plan. El 28 de diciembre de 1862 le refiere a Kugelmann que su obra económica tendrá como título *El capital* y como subtítulo *Contribución a la crítica de la economía política*.

A partir de los manuscritos de 1861-1863, modifica su forma de exposición eminentemente crítica y pasa a una forma de exposición estructural positiva del sistema de relaciones capitalistas. Los manuscritos de 1863-1865 constituyen una relaboración de los anteriores manuscritos. En estos años es cuando decide tratar, en tomo aparte, el análisis crítico de las teorías burguesas sobre la plusvalía y exponer en los primeros tomos su concepción de las relaciones económicas capitalistas. De ello da fe la carta de fecha 31 de julio de 1865, de Marx a Engels:

Por lo que se refiere a mi trabajo, quiero decirte claramente cómo se encuentra. Quedan tres capítulos por escribir para terminar la parte teórica (los tres primeros libros). Después vendrá un cuarto libro, dedicado a la historia, y a las fuentes, lo que para mí será relativamente más fácil, ya que todas las cuestiones quedan resueltas en los tres primeros libros, este último será, más bien, una repetición en forma histórica...

Este cuarto libro, en realidad, es escrito antes que los tres primeros y constituyen una parte de los manuscritos de 1861-1863. De ello hace mención Marx en su carta a Schatt de fecha 3 de noviembre de 1877:

En efecto, comencé *El capital* para mí [*privatim*], siguiendo en sus capítulos un orden inverso (comenzando por la tercera parte, la parte histórica) al orden en que es presentado al público, con la sola restricción de que el primer volumen —con el que me había metido en el último término— quedó inmediatamente preparado para la imprenta, mientras que los otros

dos si han quedado en su forma no desbastada, que es, al principio [*originaliter*], la de toda investigación...

Esta carta tiene un gran valor metodológico, pues permite distinguir el método de investigación y el método de exposición, en las propias palabras de Marx. Sobre el método de exposición dice Engels en carta a Marx, de fecha 23 de agosto de 1867:

He estudiado hasta ahora unos 36 pliegos y te felicito por haber encontrado un método que te permite, sin omitir nada, explicar de forma sencilla y casi concreta, los problemas económicos más complicados, por el simple hecho de ponerlos en su sitio y situarlos en sus verdaderos contextos.

Pero a partir de esta afirmación no debe entenderse, en forma simplista, que una vez que se inicia la exposición ordenada, ya no es necesario continuar la investigación. Marx no deja de investigar en toda su vida. El hecho de que los tres tomos de *El capital* mantengan un orden lógico insuperable es el resultado de múltiples planes de trabajo elaborados y relaborados a lo largo de muchos años de intensa labor creadora. Este investigar una y otra vez, se pone de manifiesto en las cartas que abarcan el período que va de la publicación del tomo I hasta su muerte. En ellas se aprecia que, aun cuando ya tiene resueltas las cuestiones teóricas de los tomos II y III, la realidad económica en los diversos países: Rusia, Estados Unidos, etc., muestra nuevas vetas importantes para el desarrollo teórico. En el prólogo al tomo II de *El capital* Engels se refiere a numerosos manuscritos de trabajo, posteriores a la publicación del tomo I.

Si se tiene en cuenta que Marx no pudo dar el toque final a su obra y que es Engels el encargado de hacerlo, debemos tomar en consideración el criterio vertido por el propio Marx sobre este particular en su carta a Kugelmann de fecha 28 de diciembre de 1862. En dicha carta expresa que lo más importante de su teoría estaba en el tomo I de *El capital* y que lo demás podrían realizarlo fácilmente otros, sobre la base de lo que ya se había escrito («a excepción tal vez de la relación entre las diversas formas de Estado y las

diferentes estructuras económicas»)... En realidad, no es nada fácil la tarea que cae en manos de Engels a partir de la muerte de su amigo. No sería justo afirmar que se limita sólo a descifrar los manuscritos que dejara Marx y a ordenarlos en su exposición. La gran complejidad de los tomos II y III, hace necesario comprender profundamente la propia teoría. De ahí la importancia del trabajo posterior de Engels. (Una comparación con el trabajo que realiza Karl Kautsky con el tomo IV de *El capital* permite comprender mucho mejor esta afirmación.)¹¹ Puede comprobarse también hasta que punto continúa Engels las investigaciones, en sus cartas a E. Bernstein, C. Lovrovov, N. Danielson, F. Sorge, A. Bebel, K. Kaustky, C. Schmidt, en los años 1883-1895. En estos doce años, escribe mucho y publica dos libros de gran importancia teórica.¹² A estos libros se refiere en varias cartas.¹³ La carta de Engels a Kautsky confirma la importancia teórica concedida a esta obra. Marx había concebido escribir un trabajo sobre el Estado, como se ha podido apreciar en los proyectos que elabora para su obra cumbre. Pero no le alcanza la vida para realizarlo. Es Engels, pues, quien lleva a cabo esta obra y utiliza para ello nuevos materiales que había vendido Marx con este fin.

Ya publicados los tres tomos de *El capital*, los economistas burgueses afirman que existen evidentes contradic-

¹¹ En los años 1905-1910 se publica por primera vez por K. Kautsky el tomo IV de *El capital* con el título de *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*. El orden de exposición que Marx plantea para esta obra permite demostrar que el proceso de desarrollo de la economía política burguesa, es un proceso complejo donde se manifiestan contradicciones, avances y retrocesos en diferentes cuestiones.

K. Kautsky no respeta el orden establecido por Marx y ordena cronológicamente los materiales, y con ello oscurece este proceso. Precisamente, en la carta de Engels a Bernstein de fecha 8 de febrero de 1883, aparece una crítica a la incomprensión de la dialéctica por Kautsky.

¹² *Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1884) y, *Ludwig Feuerbach o el fin de la filosofía clásica alemana* (1888).

¹³ Engels a Kautsky, 26 de abril de 1884.

Engels a Starkeubing, 25 de enero de 1894.

Engels a Schmidt, 27 de octubre de 1890.

Engels a Starkeubing, 25 de enero de 1894.

ciones entre los tomos I y III, pues en el I se afirma que las mercancías se venden por su valor y en el III se afirma que se venden por el precio de producción. Para estos autores la ley del valor está en contradicción con la ley del precio de producción, y la ley de la ganancia media contradice la ley de la plusvalía. En su carta a Schmidt de fecha 12 de marzo de 1895, Engels explica que no es realista exigir que una ley se cumpla con exactitud en cada caso concreto:

Las leyes no existen todas ellas más que en la aproximación, la tendencia, la media, pero no en la realidad inmediata. Esto proviene, por una parte, de que su acción esté compensada por la acción simultánea de otras leyes, y por otra parte, también, de su naturaleza en cuanto conceptos.

En su complemento al prefacio al tomo III de *El capital* arremete contra estos teóricos, y demuestra la falta de comprensión dialéctica que tienen las leyes objetivas.

De gran valor teórico son las cartas de los años 90 que dirige Engels a Schmidt y a Starkenbing (ver nota 13). En ellas ataca a aquellos vulgarizadores del marxismo que afirman que el factor económico es la única causa activa en el proceso histórico, mientras que la superestructura política e ideológica no es otra cosa que una consecuencia pasiva, que no ejerce influencia sobre la historia.

¿Por qué luchamos en pro de la dictadura política del proletariado, si el poder político es económicamente impotente?...

Pregunta con ironía Engels en su carta a Schmidt de fecha 27 de octubre de 1890.

En sus cartas a Danielson manifiesta su interés porque se investigue con sentido creador las condiciones específicas del desarrollo del capitalismo en Rusia. Especial importancia tienen las cartas en que analiza la futura desaparición de la comuna agrícola en Rusia a manos de la gran industria.¹⁴

¹⁴ Engels a Danielson: 15 de marzo de 1892.
Engels a Danielson: 18 de junio de 1892.

En el último año de su vida escribe sobre la necesidad de estudiar los importantísimos cambios que vienen produciéndose en el papel de la Bolsa.¹⁵ Apenas pudo avanzar en estos estudios pues lo sorprendió la muerte. Y, no obstante, es sumamente valioso el *complemento al prefacio del tomo III de El capital* en que se aproxima a fenómenos económicos que posteriormente serían estudiados a plenitud por V. I. Lenin en la época del imperialismo.

La lectura de *Cartas sobre El capital* facilita el esclarecimiento de cómo se lleva a cabo el desarrollo de la teoría de Karl Marx y Friedrich Engels, cómo se crean sus fundamentos en los años 40, cómo se desarrolla la teoría de la plusvalía en los años 50; y, finalmente, su funcionamiento en los años 60. En relación con el orden de exposición y el orden de investigación, se logra apreciar hasta qué punto influyen el uno sobre el otro, y queda claro, por lo tanto, que el segundo es determinante para el primero.

Precisamente, las distintas modificaciones que realiza Marx al orden de su exposición, son el resultado de sus nuevas investigaciones. Posteriormente, Engels organiza el contenido de los tomos II y III, defiende las tesis del tomo III frente a los ataques de la economía política burguesa, continúa desarrollando la teoría basado en nuevas investigaciones; y todo esto se refleja de diversas maneras en las cartas y en el paralelo teórico que se puede realizar entre ellas y las otras obras que van apareciendo a lo largo de estos 50 años. *Cartas sobre El capital* resulta de perfecta actualidad para quienes saben aquilatar la herencia teórica de Marx y Lenin, como guía insustituible en el análisis de los hechos históricos concretos y en las acciones que el proletariado debe derivar de los mismos.

ERNESTO MOLINA MOLINA

¹⁵ Engels a Kautsky, 21 de mayo de 1895.

Engels a Marx¹

20 de enero de 1845

...Lo que me proporciona una satisfacción especial es la introducción en Alemania de la literatura comunista, lo cual, en lo adelante, es un *fait accompli* [hecho consumado]. Hace un año comenzó a implantarse fuera de Alemania, en París, o más bien era allí donde se iniciaba; y he ahí que ya se sostiene sobre los hombros de nuestro valiente Miguel alemán.² Diarios, semanarios, revistas mensuales y trimestrales y toda una reserva de artillería pesada que ya avanza; todo marcha muy bien. ¡Todo ha marchado aceleradamente! Y la propaganda clandestina no ha dejado de producir sus frutos; todas las veces que viajo a Colonia, cada vez que entro en un café, nuevos progresos, nuevos prosélitos. La asamblea de Colonia³ ha hecho maravillas: poco a poco se descubren grupos comunistas aislados que han crecido sin hacer ruido y sin que hayamos intervenido directamente.

¹ Marx se encontraba a la sazón en París, de donde habría de ser expulsado.

² Símbolo del alemán común (equivalente en Cuba a «Liborio» o «Juan Pueblo»).

³ En 1844-1845, la burguesía liberal alemana había fundado las llamadas «Asociaciones para el Bienestar de las Clases Trabajadoras», en un número de ciudades prusianas, especialmente en Colonia (noviembre de 1844). El 10 de noviembre algunos demócratas, antiguos redactores de la *Gaceta Renana*, lograron imponer a la asociación los estatutos que preveían la organización de los trabajadores y su defensa contra el «poderío del capital». Ante esta orientación, la burguesía liberal (Camphausen) abandonó la asociación y se dedicó a obtener de las autoridades su proscripción.

El *Gemeinnütziges Wochenblatt*,⁴ que apenas parecía un suplemento de la *Rheinische Zeitung*,⁵ está ahora también en nuestras manos; D'Ester se ha hecho cargo de la misma y va a ver que puede hacer. Pero lo que nos es más necesario actualmente son algunas obras de cierta importancia a fin de proveer un punto de apoyo sólido a todos nuestros semidoctos que rebosan de buena voluntad pero no pueden desenvolverse solos. Trata de terminar tu libro sobre economía política,⁶ no importa que muchas de sus páginas no te satisfagan: las condiciones son favorables y es preciso que martilleemos el hierro mientras está candente. Mis trabajos acerca de Inglaterra⁷ tampoco perderán por cierto su efectividad, los hechos son demasiado asombrosos; sin embargo, quisiera disponer de más tiempo para tratar adecuadamente temas que, en lo que respecta a la burguesía alemana, serían aún más resonantes y más eficaces en la presente situación. Nosotros, alemanes imbuidos de teoría —es ridículo, pero es un signo de los tiempos y de la descomposición de esta po-

⁴ *Gemeinnütziges Wochenblatt des Gewerbe-Vereins zu Köln*, Semanario de la Sociedad Industrial de Colonia que se publicaba en 1836-1855 en Colonia y en 1842-1843 era suplemento del periódico.

⁵ *Rheinische Zeitung für Politik, Handel und Gewerbe* (Gaceta Renana de la Política, el Comercio y la Industria), periódico fundado por la burguesía renana en lucha contra el absolutismo prusiano. Se publicó desde el primero de enero de 1842 al 31 de marzo de 1843. Colaboraban en el mismo jóvenes hegelianos; en abril de 1842, Marx ingresó en el periódico como redactor y en octubre, pasó a ser jefe de redacción. A partir de entonces, el periódico tomó un carácter democrático y revolucionario más pronunciado. De ahí los violentos ataques de la prensa reaccionaria y el decreto del gobierno prusiano, del 19 de enero de 1843, disponiendo la clausura del periódico a partir del 1º de abril, y sometiendo mientras tanto a una estricta censura.

⁶ Se trata de una obra proyectada por Marx, de la cual sólo se han conservado fragmentos. Normalmente se conoce como *Manuscritos de 1844* y su título original completo es: *Oekonomische Philosophische Manuskripte* (Manuscritos económico-filosóficos).

⁷ FRIEDRICH ENGELS: *Die Lage der arbeitenden Klassen in England* (La situación de la clase obrera en Inglaterra), publicada en 1845.

dredumbre nacional—⁸ no estamos aún del todo en posición de abordar el desarrollo de nuestra teoría, no hemos siquiera podido publicar todavía la crítica de lo absurdo.⁹ ¡Ya es hora! Vence los obstáculos para terminar DE AQUÍ a abril; haz como yo: fijate una fecha para la cual quieres positivamente HABER TERMINADO y procura que el trabajo sea impreso rápidamente. Si no puedes imprimirlo ahí, hazlo editar en Mannheim, en Darmstadt o en otra parte. Pero es preciso que salga pronto...

Marx a Leske

1º de agosto de 1846

Usted ha recibido A VUELTA DE CORREOS una respuesta a la carta en la cual me exponía sus escrúpulos en relación con la edición. En lo que concierne a la cuestión del «carácter científico» le he expresado que la obra¹ era «científica, pero que dicho término no debía ser tomado en el sentido que le da el gobierno prusiano, etc.» Si aún recuerda su primera carta, la misma denotaba una gran inquietud a causa de la advertencia procedente de las autoridades prusianas y de la investigación policiaca efectuada en su casa. Le escribí enseguida expresándole que buscaría otra casa editorial...

Recibí una segunda carta suya en la que me anunciaba, por una parte, que usted renunciaba a editar la obra y, por

⁸ Más tarde, Engels llamaría a este estado de cosas: *Die deutsche misère*.

⁹ KARL MARX y FRIEDRICH ENGELS: *Die heilige Familie, oder Kritik der kritischen Kritik. Gegen Bruno Bauer und Consorten*, la cual fue publicada en febrero de 1845. En español aparece bajo el nombre de: *La sagrada familia*.

¹ Ver carta anterior, nota 6.

otra parte, que usted consentiría en rembolsar el adelanto que se le había hecho, mediante un giro a favor del nuevo editor...

En cuanto a la tardanza en responderle, la razón es la siguiente:

Algunos capitalistas, en Alemania, habían dado su consentimiento a la publicación de varios escritos de Engels, Hess y míos. Tenía incluso razones para esperar una edición voluminosa y en tales condiciones que no sería molestada por ninguna consideración policiaca. Además, a través de un amigo de dichos señores, se me había asegurado prácticamente la publicación de mi *Crítica de la economía*.² Este amigo permaneció en Bruselas hasta mayo para pasar con toda seguridad del otro lado de la frontera el manuscrito del primer volumen de la obra,³ de la cual certifico la redacción y en la que colabora Engels, etc. Después, desde Alemania, él debía enviar por carta una respuesta afirmativa o negativa sobre la aceptación de la *economía política*. No recibimos noticia alguna, o noticias imprecisas; y, después que hubimos de enviar a Alemania la mayor parte del manuscrito del segundo volumen de dicha obra, esos señores escribieron finalmente hace poco para decir que, a causa de haber comprometido su capital en otro negocio, NO PODÍAN LLEVAR A CABO la publicación de la obra. Esta es la razón de la tardanza en enviarle una respuesta definitiva. Después que todo fue dilucidado, convine con el señor PIRSCHER, de Darmstadt, que eventualmente estaba aquí, que le transmitiría a usted una carta mía.

A causa de la publicación de esta obra, para lo cual me había puesto de acuerdo con los financiadores alemanes, in-

² Ver carta anterior, nota 5.

³ KARL MARX y FRIEDRICH ENGELS: *Die deutsche Ideologie, Kritik der neuesten deutschen Philosophie in ihren Repräsentanten: Feuerbach, B. Bauer und Stirner, und des deutschen Sozialismus in seinen verschiedenen Propheten. (La ideología alemana. Crítica de la filosofía alemana más reciente preconizada por: Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del socialismo alemán y sus profetas) (1845-1846)*. Es sabido que, por culpa del editor, la obra no fue publicada sino hasta después de la muerte de Marx.

terrumpí mientras tanto el trabajo sobre la *Economía*. Me parecía, en efecto, muy importante PUBLICAR PRIMERO un escrito polémico contra la filosofía alemana⁴ y contra el SOCIALISMO ALEMÁN que la ha seguido, antes de abordar los acontecimientos POSITIVOS. Esto es necesario para preparar al público a comprender el punto de vista de mi economía política, el cual es diametralmente opuesto a la ciencia alemana en boga hasta el presente. Por lo demás, se trata del mismo escrito polémico del cual le he hablado ya en una de mis cartas, y que debía haber sido terminado antes de la publicación de la *Economía*. Ya he hablado lo suficiente sobre este asunto...

Como el manuscrito casi terminado del primer volumen de mi obra se encuentra aquí desde hace ya mucho tiempo, no lo haré imprimir sin revisarlo otra vez, desde el punto de vista del fondo y de la forma. Es muy comprensible que un escritor que progresa en su trabajo no pueda dar a imprimir PALABRA POR PALABRA seis meses después lo que escribió seis meses antes.

A ello se agrega que LOS FISIÓCRATAS,⁵ en dos volúmenes en folio, no se publicaron HASTA FINES DE JULIO y no estarán disponibles aquí sino dentro de algunos días, aunque su publicación ya había sido anunciada durante mi estadía en París. Y ahora me es necesario tomar en cuenta esta obra en su totalidad...

El primer volumen, revisado y corregido, estará listo para ser impreso A FINES DE NOVIEMBRE. El segundo volumen, que es más histórico, podrá seguir rápidamente.

En una carta anterior le expresé que el manuscrito pasará en más de 20 el número de pliegos⁶ convenidos; ello es debido en parte al material publicado recientemente en Inglaterra, lo cual hace aumentar el manuscrito y, en parte,

⁴ En el manuscrito están borrados los nombres de Bauer, Feuerbach y Stirner.

⁵ DAIRE: *Les Physiocrates*, París, 1846, edición en 2 volúmenes contenitiva de algunos estudios de los fisiócratas: Quesnay, Dupont de Nemours, etc.

⁶ Término de imprenta que aparecerá a menudo en la correspondencia. Designa las pruebas enviadas al autor y que contienen cierto número de páginas de tamaño uniforme.

por razón de las necesidades que su redacción ha hecho evidentes...

Si fuera necesario, podría demostrarle, por numerosas cartas que me han llegado de Alemania y de Francia, que el público espera dicha obra con gran impaciencia.

Engels a Marx

18 de septiembre de 1846

...En mi carta de negocios cometí una injusticia irritante con respecto a Proudhon; y como no puedo enmendar dicha carta, es preciso que rectifique en ésta. Creía que él había cometido un pequeño disparate, pero un disparate que, con todo, estaba dentro de los límites del sentido común. Pero ayer, la cuestión fue discutida de nuevo en detalle y fue cuando me di cuenta que este nuevo disparate SOBREPASA VERDADERA Y ENTERAMENTE TODOS LOS LÍMITES. Imagínate: los proletarios deben ECONOMIZAR pequeñas acciones. Con estas acciones (evidentemente, no se comienza con menos de 10 o 20 mil obreros) se crean para empezar, uno o varios talleres, en una o varias clases de oficios, proporcionando ocupación a una parte de los accionistas, y: 1º los productos son vendidos a los accionistas (los cuales, de esta manera, no tienen que pagar ganancias) al precio de las materias primas aumentado por el del trabajo; 2º el excedente eventual es vendido al precio vigente en el mercado mundial. A medida que se acrecienta (por razón de nuevos participantes, o de ahorros adicionales de los accionistas originales) el capital de la sociedad se invierte en la instala-

ción de nuevos talleres y de nuevas fábricas, etc., etc., hasta que... TODOS los proletarios estén empleados, sean adquiridas TODAS las fuerzas productivas existentes en el país y los capitales que se hallan en manos de los burgueses hayan perdido por este medio todo poder de predominio sobre el trabajo y la obtención de ganancias. Y así es como se elimina al capital, «inventando un organismo donde el capital, ES DECIR, LOS INTERESES, (reverdecimiento¹ del *droit d'aubaine* [*derecho d'aubaine*]² de antaño, que de alguna manera vuelve a manifestarse) desaparecerá por así decirlo». En dicha proposición, que ha repetido un número incalculable de veces Papá Eisermann y que había aprendido de memoria, de Grün, puedes ver claramente traslucirse los postulados iniciales de Proudhon. Estas gentes pretenden primero COMPRAR A TODA FRANCIA, y después, de la misma manera, quizás al resto del mundo, ni más ni menos, gracias a los ahorros del proletariado y la renuncia a las ganancias e intereses de su capital. ¿Podría imaginarse jamás un plan tan mirífico? Y puesto que se quiere realizar una *tour de force* [golpe de fuerza], ¿no sería más fácil acuñar la plata... del claro de luna de los escudos de cinco francos? Y aquí, los obreros, estos jóvenes tontos (me refiero a los alemanes), creen en todas esas idioteces; no pueden conservar en sus bolsillos sus sueldos para ir donde un *marchand de vin* [comerciante de vino] la noche de sus reuniones, y quieren comprar TOUTE LA BELLE FRANCE [toda la bella Francia] con sus ahorros. Rothschild y sus compinches son nada, comparados con estos formidables *accapareurs* [acaparadores]. Es para sufrir crisis de nervios. Este Grün ha embrutecido a los muchachos de tal modo que para ellos la fórmula más absurda tiene más sentido que el hecho más simple, utilizado como argumento económico. Es, a pesar de todo, repugnante estar todavía obligado a luchar contra necedades tan bárbaras. Pero es necesario tener paciencia, y no abandonaré a mis muchachos antes de haber derrotado a Grün y aclarado sus cerebros nublados...

¹ Engels hace con el nombre Grün un juego de palabras (Grün es verde en alemán) y de ahí saca reverdecimiento.

² Costumbre feudal que permitía al rey apropiarse de los bienes para los cuales no existían herederos directos.

Marx a Annenkov

Bruselas, 28 de diciembre [1846]

Querido señor Annenkov:¹

Desde hace mucho usted habría recibido mi respuesta a su carta del 19 de noviembre, si mi librero no hubiera tardado hasta la semana pasada para enviarme la obra del señor Proudhon titulada: *Filosofía de la miseria*.² La he ojeado en dos días a fin de poder darle enseguida mi opinión. Como he leído el libro muy rápidamente, no puedo entrar en detalles, pero sí puedo ofrecerle la impresión general que me ha producido. Si usted lo quisiera, podría entrar en detalles en una segunda carta.

Le confesaré francamente que, en general, encuentro el libro malo y muy malo. Usted mismo bromea en su carta «sobre el carácter de la filosofía alemana», de la cual el señor Proudhon hace alarde en esta obra informe y presuntuosa, pero usted supone que el desarrollo económico no ha sido infectado por el veneno filosófico. Por eso yo estoy muy

¹ Esta carta, redactada enteramente en francés, data ciertamente de 1846. Dirigida a Pavel V. Annenkov, periodista liberal ruso, fue publicada en el tomo III de la obra *M. Stassoulévitch y sus contemporáneos*, San Petersburgo. 1912. Fue reproducida en *El Movimiento Socialista*, nos. 249-250, marzo-abril de 1913. En el original francés se han conservado, sin modificaciones, las particularidades de estilo, algunas de las cuales resultan sorprendentes.

² PIERRE JOSEPH PROUDHON: *Système des contradictions économiques ou Philosophie de la misère* (Sistema de las contradicciones económicas o filosofía de la miseria), París 1846.

lejos de imputar las fallas del desarrollo económico a la filosofía del señor Proudhon. El señor Proudhon no le ofrece una falsa crítica de la economía política porque es poseedor de una filosofía ridícula, sino que le ofrece una filosofía ridícula porque no ha comprendido el estado social actual en su engranaje, para usar una palabra del señor Proudhon, plagiada a Fourier, como muchas otras cosas.

¿Por qué habla el señor Proudhon de Dios, de la razón universal, de la razón impersonal de la humanidad, que no se engaña jamás, que ha sido invariable en todos los tiempos, de la cual sólo es necesario tener justa conciencia para estar en lo cierto? ¿Por qué se vale de un débil hegelianismo para aparecer como un pensador fuerte?

El mismo le da la clave del enigma. El señor Proudhon ve en la historia cierta serie de desarrollos sociales; encuentra el progreso realizado en la historia; encuentra finalmente que los hombres, tomados individualmente, no sabían lo que hacían, que se engañaban acerca de su propio movimiento, es decir, que su desarrollo social parecía a primera vista algo distinto, separado, independiente de su desarrollo individual. No sabe explicar estos hechos, y es entonces que la hipótesis de la razón universal, que se manifiesta, es descubierta. Nada es más fácil que inventar causas místicas, es decir, frases, carentes de sentido común.

Pero el señor Proudhon, al confesar que nada comprende del desarrollo histórico de la humanidad —y lo confiesa mientras se sirve de palabras sonoras como razón universal, Dios, etc.— ¿no está confesando implícita y necesariamente que es incapaz de comprender el DESARROLLO ECONÓMICO?

¿Qué es la sociedad, cualquiera que sea su forma? El resultado de la acción recíproca de los hombres. ¿Son libres los hombres para escoger tal o cual forma de sociedad? Decididamente, no. Establézcase cierto estado de desarrollo de las fuerzas productivas de los hombres, y se tendrá una forma determinada de comercio y de consumo. Establézcase cierto grado de desarrollo de la producción, el comercio y el consumo, y se tendrá una forma determinada de estructura social, de organización de la familia, de órdenes o clases; en una palabra, una sociedad civil determinada. Establézcase una

sociedad civil determinada, y se tendrá un estado político determinado que no es sino la expresión oficial de la sociedad civil. Esto es lo que el señor Proudhon no comprenderá jamás, pues cree hacer una gran cosa cuando hace un llamamiento a la sociedad civil contra el Estado; es decir, al compendio oficial de la sociedad contra la sociedad oficial.

Es superfluo añadir que los hombres no tienen libre albedrío sobre SUS FUERZAS PRODUCTIVAS —que son la base de toda su historia— pues toda fuerza productiva es una fuerza adquirida, el resultado de una actividad anterior. Así, las fuerzas productivas son el resultado de la energía práctica de los hombres, pero esta propia energía está limitada por las condiciones en las cuales están situados los hombres, por las fuerzas productivas ya adquiridas, por la forma social anterior a ellos, que ellos no crearon, y que es producto de la generación anterior. Por el simple hecho de que toda generación posterior encuentra fuerzas productivas adquiridas por la generación precedente, que le sirven como materia prima de nueva producción, se forma una concatenación en la historia de los hombres, se forma una historia de la humanidad, que es tanto más la historia de la humanidad cuanto más se han agrandado las fuerzas productivas de los hombres, y consecuentemente, sus relaciones sociales. Consecuencia necesaria: la historia social de los hombres no es sino la historia de su desarrollo individual, estén concientes de ello o no. Sus relaciones materiales forman la base de todas sus relaciones. Estas relaciones materiales no son sino las formas necesarias en las cuales se realiza su actividad material o individual.

El señor Proudhon confunde las ideas y las cosas. Los hombres no renuncian jamás a lo que han ganado, pero ello no quiere decir que no renuncian jamás a la forma social en la cual han adquirido ciertas fuerzas productivas. Todo lo contrario. A fin de no ser privados del resultado obtenido, para no perder los frutos de la civilización, los hombres se ven forzados, desde el momento en que su modo de comercio no corresponde ya a las fuerzas productivas adquiridas, a cambiar todas sus formas sociales tradicionales. Utilizo aquí la palabra COMERCIO en su acepción más general, como decimos en alemán: *Verkehr*. Por ejemplo, el privilegio, la

institución de las corporaciones y de las sociedades, el régimen reglamentario de la Edad Media, constituían relaciones sociales que correspondían a las fuerzas productivas adquiridas en la etapa social anterior, de la cual surgieron dichas instituciones. Bajo la protección del régimen corporativo y reglamentario, se acumularon los capitales, se desarrolló un comercio marítimo, se fundaron colonias y los hombres habrían perdido los propios frutos, de haber querido conservar las formas bajo cuya protección dichos frutos maduraron. Se suscitaron así dos conmociones: la Revolución de 1640 y la de 1688. Todas las antiguas formas económicas, las relaciones sociales que les correspondían, el estado político que constituía la expresión oficial de la antigua sociedad civil, todo ello fue deshecho en Inglaterra. Así las formas económicas, de acuerdo con las cuales los hombres producen, consumen, intercambian, son formas TRANSITORIAS e HISTÓRICAS. Con nuevas fuerzas productivas adquiridas, los hombres cambian su modo de producción y, con el modo de producción, cambian todas las relaciones económicas, las cuales no han sido sino las relaciones necesarias inherentes a un modo de producción determinado.

Esto es lo que el señor Proudhon no ha comprendido, y mucho menos demostrado. El señor Proudhon, incapaz de seguir el movimiento real de la historia, ofrece una fantasmagoría que tiene la pretensión de ser una fantasmagoría dialéctica. No siente la necesidad de hablar de los siglos XVII, XVIII y XIX, ya que su historia se desarrolla en el medio nebuloso de la imaginación y se eleva muy alto por encima del tiempo y del espacio. En una palabra, es una antigualla hegeliana, no una historia: no es una historia profana —historia de los hombres— es una historia sagrada, historia de las ideas. A su modo de ver, el hombre no es sino el instrumento del cual hace uso la idea o razón eterna para desarrollarse. Las EVOLUCIONES de que habla el señor Proudhon son consideradas evoluciones tal como se realizan en el seno místico de la idea absoluta. Si usted deseara la cortina de ese lenguaje místico, podrá comprobar el orden en que las categorías económicas se alinean en el cerebro del señor Proudhon. No necesitaré mucho esfuerzo para ofrecerle la prueba de que dicho orden es el orden de una cabeza muy desordenada.

El señor Proudhon comienza su libro con una disertación sobre el VALOR, lo que constituye su tema favorito. Por esta vez, no analizaré dicha disertación.

La serie de evoluciones económicas de la razón eterna comienza con la DIVISIÓN DEL TRABAJO. Para el señor Proudhon la división del trabajo es algo muy simple. Más, el régimen de castas, ¿no constituye en sí cierta división del trabajo? Y el régimen de las corporaciones, ¿no constituía asimismo una división del trabajo? Y la división del trabajo del régimen manufacturero, que comenzó a mediados del siglo XVII y terminó en la última parte del siglo XVIII en Inglaterra, ¿no era también totalmente distinto de la división del trabajo de la gran industria, de la industria moderna?

El señor Proudhon se encuentra tan poco en lo cierto que omite lo que hacen hasta los economistas profanos. Para tratar de la división del trabajo no tiene necesidad de hablar del MERCADO mundial. Pues bien, la división del trabajo en los siglos XIV y XV, cuando todavía no existían colonias, cuando la América no existía aún para Europa, cuando el Asia oriental no existía sino a través de Constantinopla, no debe distinguirse completamente de la división del trabajo del siglo XVII, en que ya existían colonias desarrolladas?

Eso no es todo. Toda la organización interior de los pueblos, todas sus relaciones internacionales, ¿qué son sino la expresión de una determinada división del trabajo? y ¿no deben esta organización y estas relaciones cambiar cuando cambia la división del trabajo?

El señor Proudhon ha comprendido tan poco la cuestión de la división del trabajo que no habla siquiera de la separación de la ciudad y el campo, que, en Alemania por ejemplo, se efectuó del siglo IX al siglo XII. Así, para el señor Proudhon, dicha separación debe ser una ley eterna, porque no conoce ni su origen ni su desarrollo. Se expresa en todo su libro como si esta creación de cierto modo de producción debiera durar para siempre. Todo lo que dice el señor Proudhon de la división del trabajo no es sino un resumen, muy superficial, muy incompleto, de lo que antes que él habían dicho Adam Smith y muchísimos otros.

La segunda evolución son las MÁQUINAS. La concatenación entre la división del trabajo y las máquinas es del todo mística para el señor Proudhon. Cada uno de los modos de la división del trabajo poseía instrumentos de producción específicos. Por ejemplo, de mediados del siglo XVII, a mediados del siglo XVIII, los hombres no hacían todo a mano. Poseían instrumentos, e instrumentos muy complicados como los telares, los navíos, las palancas, etc., etc.

Por eso, nada más ridículo que representar a las máquinas como una consecuencia de la división del trabajo en general.

De paso le diré que el señor Proudhon, al igual que no ha comprendido el origen histórico de las máquinas, ha comprendido aún menos su desarrollo. Hasta el año 1825, época de la primera crisis universal, puede decirse, que las necesidades del consumo en general crecían más rápidamente que la producción, y que el desarrollo de las máquinas fue una consecuencia forzada por las necesidades del mercado. Desde 1825, la invención y utilización de las máquinas no es sino el resultado de la guerra entre patronos y obreros. Pero esto sólo es cierto en lo que se refiere a Inglaterra. En cuanto a las naciones europeas, se vieron obligadas a utilizar las máquinas como consecuencia de la competencia que les hacían los ingleses, tanto en su propio mercado como en el mercado mundial. Finalmente, en cuanto a la América del Norte, la introducción de las máquinas se debió a la competencia con otros países y a la escasez de fuerza de trabajo, es decir, a la desproporción entre la población y las necesidades industriales de la América del Norte. De estos hechos se puede concluir ¡qué sagacidad desarrolla el señor Proudhon al conjurar el fantasma de la competencia como tercera evolución, como antítesis de las máquinas!

En fin, en general, es un verdadero absurdo hacer de las MÁQUINAS una categoría económica al lado de la división del trabajo, la competencia, el crédito, etc.

La máquina no es más categoría económica que el buey que tira del arado. LA APLICACIÓN actual de las máquinas es una de las relaciones de nuestro presente régimen económico, pero el modo de utilizar las máquinas es entera-

mente distinto de las propias máquinas. La pólvora sigue siendo la misma, ya se la utilice para herir a un hombre o para curar sus heridas.

El señor Proudhon se sobrepasa a sí mismo cuando agranda en su mente la competencia, el monopolio, el impuesto o la póliza, la balanza de comercio, el crédito, la propiedad, en el orden que enumero. Casi todas las instituciones de crédito estaban desarrolladas en Inglaterra al comienzo del siglo XVIII, antes de la invención de las máquinas. El crédito público no era sino una nueva forma de elevar los impuestos y de atender a nuevas necesidades creadas por el advenimiento de la clase burguesa al gobierno. Finalmente, la PROPIEDAD constituye la última categoría en el sistema del señor Proudhon. En el mundo real, por el contrario, la división del trabajo y todas las otras categorías del señor Proudhon son relaciones sociales, cuyo conjunto forma lo que se denomina actualmente la PROPIEDAD; la propiedad burguesa no es nada, fuera de estas relaciones, sino una ilusión metafísica o jurídica. La propiedad de otra época, la propiedad feudal, se desarrolló dentro de una serie de relaciones sociales enteramente distintas. El señor Proudhon, al establecer la propiedad como una relación independiente peca de algo más que de falta de método: prueba claramente que no ha comprendido el lazo que une a todas las formas de la producción BURGUESA, que no ha comprendido el carácter HISTÓRICO y TRANSITORIO de las formas de la producción en una época determinada. El señor Proudhon, que no ve en nuestras instituciones sociales resultados históricos, que no comprende ni su origen ni su desarrollo, no puede hacer de ellas sino una crítica dogmática.

Por eso, el señor Proudhon está forzado a recurrir a una FICCIÓN para explicar el desarrollo. Él se imagina que la división del trabajo, el crédito, las máquinas, etc., todo ha sido inventado para servir a su idea fija, la idea de la igualdad. Su explicación es de una ingenuidad sublime. Se han inventado estas cosas para la igualdad, pero, desafortunadamente, las mismas se han tornado contra la igualdad. Ese es todo su razonamiento. Es decir: hace una suposición gratuita, y como el desarrollo real y su ficción se contradicen a cada paso, llega a la conclusión de que existe una contra-

dicción. Disimula que la contradicción exista solamente entre sus ideas fijas y el movimiento real.

Así el señor Proudhon, principalmente, por falta de conocimientos históricos, no ha visto: que los hombres, al desarrollar sus fuerzas productivas, es decir, viviendo, desarrollan ciertas relaciones entre sí, y que el modo de estas relaciones cambian necesariamente con la modificación y el acrecentamiento de estas fuerzas productivas. No ha visto que las CATEGORÍAS ECONÓMICAS no son sino ABSTRACCIONES de estas relaciones reales, que no son verdades sino mientras subsistan dichas relaciones. Cae así en el error de los economistas burgueses que ven en estas categorías económicas leyes eternas y no leyes históricas, leyes cuya vigencia se circunscribe a cierto desarrollo histórico, a un desarrollo determinado de las fuerzas productivas. Así, en vez de considerar las categorías político-económicas como abstracciones deducidas de las relaciones sociales reales, transitorias, históricas, el señor Proudhon, por una inversión mística, no ve en las relaciones reales sino la encarnación de dichas abstracciones. Estas propias abstracciones son fórmulas que han dormitado en el seno de Dios padre desde el comienzo del mundo.

Mas aquí, este buen señor Proudhon cae en grandes convulsiones intelectuales. Si todas estas categorías son emanaciones del corazón de Dios, si constituyen la vida oculta y eterna de los hombres, ¿cómo se explica que haya desarrollo, en primer lugar; y, en segundo, que el señor Proudhon no sea conservador? Él explica estas contradicciones evidentes mediante todo un sistema del antagonismo.

Para ilustrar este sistema del antagonismo, pongamos un ejemplo:

El MONOPOLIO es bueno, pues es una categoría económica, y por lo tanto dimana de Dios. La competencia es buena, puesto que también es una categoría económica. Pero lo que no es bueno es la realidad del monopolio y la realidad de la competencia. Lo que es todavía peor, es que el monopolio y la competencia se devoran mutuamente. ¿Qué debe hacerse al respecto? Porque estas dos ideas eternas de Dios se contradicen, a él le parece evidente que igualmente existe en el seno de Dios una síntesis entre estas dos ideas, en la cual los males del monopolio son equilibrados por la compe-

tencia y VICEVERSA. La lucha entre las dos ideas tendrá por resultado hacer surgir el lado bueno. Es preciso arrancar a Dios esta idea secreta, aplicarla seguidamente y todo será para bien; es preciso revelar la fórmula sintética oculta en la noche de la razón impersonal de la humanidad. El señor Proudhon no vacila por un momento en convertirse en portador de una revelación.

Pero examinemos por un momento la vida real. En la vida económica actual, encontramos no solamente el monopolio y la competencia sino también su síntesis, que no es una FÓRMULA sino un MOVIMIENTO. El monopolio produce la competencia; la competencia produce el monopolio. Sin embargo, esta ecuación, lejos de eliminar las dificultades de la situación actual, como lo imaginan los economistas burgueses, da por resultado una situación más difícil y más enredada. Así, al cambiar la base sobre la cual se fundan las relaciones económicas actuales, al aniquilar el modo actual de producción, aniquilamos no solamente la competencia, el monopolio y su antagonismo, sino también su unidad, su síntesis, el movimiento que constituye el verdadero equilibrio de la competencia y del monopolio.

Voy a darle ahora un ejemplo de la dialéctica del señor Proudhon.

La LIBERTAD y la ESCLAVITUD forman un antagonismo. No tengo necesidad de hablar ni de los buenos ni de los malos aspectos de la libertad. En cuanto a la esclavitud, huelga hablar de sus malos aspectos. La única cosa que es preciso explicar es el aspecto bueno de la esclavitud. No se trata de la esclavitud indirecta, de la esclavitud del proletariado; se trata de la esclavitud directa, de la esclavitud de los negros en Surinam, en Brasil, en la parte meridional de la América del Norte.

La esclavitud directa es el eje de nuestra industrialización actual, tanto como las máquinas, el crédito, etc. Sin esclavitud, no tendríamos algodón, sin algodón no tendríamos industria moderna. Es la esclavitud lo que ha dado valor a las colonias, son las colonias las que han creado el comercio mundial, el comercio mundial es condición necesaria para la gran industria mecanizada. Así, antes de la trata de negros, las colonias no ofrecían al viejo mundo sino muy pocos

productos y no cambiaban visiblemente la faz del mundo. Por lo tanto, la esclavitud es una categoría económica de la más grande importancia. Sin la esclavitud, la América del Norte, el pueblo más progresista, se transformaría en un país patriarcal. Borremos solamente a la América del Norte del mapa de los pueblos y tendremos anarquía, la decadencia completa del comercio y de la civilización moderna. Hacer desaparecer la esclavitud sería borrar la América del mapa de los pueblos. Por eso, la esclavitud, por cuanto es una categoría económica, se encuentra desde el comienzo del mundo en todos los pueblos. Los pueblos modernos han sabido disfrazar la esclavitud entre ellos mismos e introducirla abiertamente en el Nuevo Mundo. ¿Cómo reaccionará este buen señor Proudhon ante estas reflexiones sobre la esclavitud? Buscará la síntesis de la libertad y de la esclavitud, el verdadero justo medio, dicho de otro modo: el equilibrio entre esclavitud y libertad.

El señor Proudhon ha comprendido muy bien que los hombres hacen el paño, el lienzo, las telas de seda. ¡Gran mérito haber comprendido tan poca cosa! Lo que el señor Proudhon no ha comprendido es que los hombres, según sus fuerzas productivas, producen también LAS RELACIONES SOCIALES, en las cuales producen el paño y el lienzo. El señor Proudhon ha comprendido aún menos que los hombres, que producen las relaciones sociales conforme a su productividad material, producen también las IDEAS, las CATEGORÍAS, es decir, las expresiones abstractas ideales de estas mismas relaciones sociales. Así, las categorías son tan poco perdurables como las relaciones que las mismas expresan. Representan resultados históricos y transitorios. Para el señor Proudhon, por el contrario, la causa primitiva son las abstracciones, las categorías. Según él, son ellas y no los hombres las que producen la historia. LA ABSTRACCIÓN, LA CATEGORÍA TOMADA COMO TAL, es decir, separada de los hombres y de su acción material, es naturalmente inmortal, inalterable, impasible; no es sino un ente de la razón pura, lo que quiere decir solamente que la abstracción tomada como tal es abstracta. ¡TAUTOLOGÍA admirable!

De este modo, las relaciones económicas, vistas bajo la forma de categorías, son para el señor Proudhon fórmulas eternas, que no tienen ni origen ni progreso.

Hablemos en otros términos: el señor Proudhon no afirma directamente que la VIDA BURGUESA es para él una VERDAD ETERNA: lo dice indirectamente al divinizar las categorías que expresan las relaciones burguesas bajo la forma del pensamiento. Él toma los productos de la sociedad burguesa por ENTES ESPONTÁNEOS dotados de vida propia, eternos, por cuanto se le presentan bajo la forma de categorías, de pensamiento. De esa manera no se eleva por encima del horizonte burgués. Porque él opera con los pensamientos burgueses suponiéndolos eternamente verdaderos, busca la síntesis de esos pensamientos, su equilibrio, y no ve que el modo actual de equilibrarse es el único modo posible.

Realmente, él hace lo que hacen todos los buenos burgueses. Todos ellos nos dicen que la competencia, el monopolio, etc., en principio, es decir, tomados como pensamientos abstractos, son los únicos fundamentos de la vida, aunque dejan mucho que desear en la práctica. Todos desean la competencia sin las consecuencias funestas de la competencia. Todos quieren lo imposible, es decir, las condiciones burguesas de vida sin las consecuencias necesarias de dichas condiciones. Ninguno comprende que la forma burguesa de producción es una forma histórica y transitoria, tal como lo fue la forma feudal. Este error proviene de que, para ellos, el hombre burgués es la única base posible de toda sociedad, de que ellos no conciben un estado de sociedad en el cual el hombre dejase de ser burgués.

El señor Proudhon es pues necesariamente DOCTRINARIO. El movimiento histórico que transforma al mundo actual se resume para él en el programa de descubrir el justo equilibrio, la síntesis de dos pensamientos burgueses. Así, a fuerza de sutileza, el hábil muchacho descubre el pensamiento oculto de Dios, la unidad de los dos pensamientos aislados que son solamente dos pensamientos aislados, porque el señor Proudhon los ha aislado de la vida práctica, de la producción actual, que es la combinación de las realidades que esos pensamientos expresan. En el lugar del gran movimiento histórico que nace del conflicto entre las fuerzas productivas de los hombres, ya adquiridas, y sus relaciones sociales, que no corresponden ya a dichas fuerzas productivas; en el lugar de las guerras terribles que se preparan entre las diversas

clases de una nación, entre las diferentes naciones; en el lugar de la acción práctica y violenta de las masas, que es la única que podrá resolver estos conflictos; en el lugar de este vasto movimiento, prolongado y complicado, el señor Proudhon sitúa el movimiento nada satisfactorio sacado de su cabeza. Así son los sabios, los hombres capaces de sorprender el pensamiento íntimo de Dios, los que hacen la historia. Los humildes no tienen sino que aplicar sus revelaciones. Usted comprende ahora porqué el señor Proudhon es enemigo declarado de todo movimiento político. Para él, la solución de los conflictos actuales no consiste en la acción pública, sino en las rotaciones dialécticas de su cabeza. Como para él las categorías son las fuerzas motrices, no es necesario cambiar la vida práctica para cambiar las categorías. Todo lo contrario: es preciso cambiar las categorías y la consecuencia será el cambio de la sociedad real.

En su deseo de conciliar las contradicciones, el señor Proudhon no se pregunta si la misma base de dichas contradicciones no debe ser derribada. Se parece en todo el doctrinario político que quiere al Rey, la Cámara de los diputados y la Cámara de los lores, como partes integrantes de la vida social, como categorías eternas. Busca solamente una nueva forma para equilibrar estos poderes (cuyo equilibrio consiste precisamente en el movimiento actual, en el que uno de dichos poderes es ora el vencedor, ora el esclavo del otro). Es así como en el siglo XVIII, una multitud de cerebros mediocres se dedicaron a la tarea de encontrar la verdadera fórmula para equilibrar los órdenes sociales, la nobleza, el rey, los parlamentos, etc. y, de buenas a primeras, ya no existía ni rey, ni parlamento ni nobleza. El verdadero equilibrio en este antagonismo era el desquiciamiento de todas las relaciones sociales que servían de base a las realidades feudales y al antagonismo de dichas realidades.

Puesto que el señor Proudhon sitúa por un lado las ideas eternas, las categorías de la razón pura y, por otro lado, los hombres y su vida práctica, que constituye según él la aplicación de dichas categorías, encontramos en él, desde el comienzo, un DUALISMO entre la vida y las ideas, entre el alma y el cuerpo, dualismo que se repite bajo diversas formas. Vemos ahora que dicho antagonismo no es sino la incapaci-

dad del señor Proudhon para comprender el origen y la historia profana de las categorías que él diviniza.

Mi carta es ya demasiado larga para hablar todavía del ridículo enjuiciamiento que el señor Proudhon hace del comunismo. Por el momento, usted convendrá conmigo en que un hombre que no ha comprendido el estado actual de la sociedad, debe comprender mucho menos el movimiento que tiende a derrumbarla, así como las expresiones literarias de dicho movimiento revolucionario.

El ÚNICO PUNTO, en el cual estoy perfectamente de acuerdo con el señor Proudhon, es en su aversión a la sensiblería socialista. Antes que él, yo he provocado muchas enemistades al ridiculizar al socialismo ovejuno, sentimental, utópico. Pero el señor Proudhon, ¿no se hace ilusiones extravagantes oponiendo su sentimentalismo de pequeño burgués, quiero decir, sus declamaciones acerca del hogar, el amor conyugal y todas esas banalidades, al sentimentalismo socialista que es, por ejemplo, Fourier, mucho más profundo que las tonterías presuntuosas de nuestro buen Proudhon? El mismo, comprende tan bien la nulidad de sus razones, su completa incapacidad para hablar de estas cosas, que lanza impetuosamente furibundas exclamaciones, *irae hominis probi* [cóleras de hombre honesto], echa espumarajos de ira, jura, denuncia, se queja de la infamia, de la peste, se da golpes de pecho y se vanagloria, delante de Dios y los hombres, de ¡no estar contaminado de las infamias socialistas! El no ridiculiza como crítico al sentimentalismo socialista, o lo que entiende por dicho sentimentalismo. Excomulga como santo, como papa, a los pobres pecadores y canta las glorias de la pequeña burguesía, de las despreciables ilusiones amorosas, patriarcales, del hogar doméstico. Y esto no tiene nada de accidental, el señor Proudhon es, de la cabeza a los pies, filósofo, economista de la pequeña burguesía. El PEQUEÑOBURGUÉS, en una sociedad avanzada y, como consecuencia necesaria de su posición social, por una parte se hace socialista y, por otra, economista: es decir, está deslumbrado con la magnificencia de la alta burguesía y simpatiza con los dolores del pueblo. Es al propio tiempo, burgués y pueblo. Se jacta, en el fuero interno de su conciencia, de ser imparcial, de haber encontrado el justo equilibrio, que pretende distinguirse del justo medio. Semejante pequeño-

burgués diviniza la CONTRADICCIÓN puesto que la contradicción es el núcleo de su ser. El no es sino la contradicción social en acción. El debe justificar en la teoría lo que es en la práctica, y el señor Proudhon tiene el mérito de ser el intérprete científico de la pequeña burguesía francesa, lo cual es un verdadero mérito, porque la pequeña burguesía será parte integrante de todas las revoluciones sociales que se preparan.

Hubiera querido poder enviarle, con esta carta, mi libro sobre economía política, pero hasta el presente me ha sido imposible hacerlo imprimir, así como las críticas de los filósofos y socialistas alemanes, de lo cual le hablé en Bruselas.³ Usted no creería jamás cuántas dificultades confronta en Alemania la publicación de una obra de esa clase; por una parte, dificultades con la policía y, por otra, con los editores, los cuales representan los intereses de todas las tendencias que yo ataco. Y en cuanto a nuestro Partido, no sólo carece de recursos, sino que una buena parte del Partido Comunista alemán está contra mí porque me opongo a sus utopías y declamaciones.

P. S. usted me preguntará por qué le escribo en mal francés en vez de hacerlo en buen alemán; es porque tengo que habérmelas con un autor francés.

Le agradecería no demore mucho tiempo en contestarme, pues deseo saber si me ha comprendido bajo esta envoltura de un francés bárbaro.⁴

³ Alude probablemente a la *Crítica de la política y de la economía política* (Manuscritos de 1844), por una parte y, por otra, a *La ideología alemana*. Ver cartas precedentes.

⁴ Esta carta, que anuncia la obra *Miseria de la filosofía*, que Marx escribió en francés, es la primera exposición del materialismo histórico.

Marx a Engels

7 de enero de 1851

Te escribo hoy para someter a tu consideración una *questiuncula theoretica* [pequeña cuestión teórica], por supuesto *naturae politico-economicae* [de economía política].

Comencemos *ab ovo*¹ [por el principio]: tú sabes que, de acuerdo con la teoría de Ricardo, la renta no es otra cosa que la diferencia entre los gastos de producción y el precio del producto agrícola o, como lo define en otros términos: la diferencia entre el precio al cual la tierra menos fértil debe vender para cubrir sus gastos (incluyendo siempre la ganancia e intereses del agricultor) y aquél al que la tierra más fértil puede vender.

Según él —es así como él mismo expone su teoría— el incremento de la renta prueba que:

1º Se recurre a suelos cada vez menos fértiles y, por tanto, el mismo monto de capital empleado sucesivamente en la misma tierra no rinde el mismo producto. En una palabra: la tierra se vuelve improductiva en la misma medida en que la población necesita hacerla rendir más. Se vuelve relativamente menos fértil. Es aquí donde Malthus ha encontrado la base real de su teoría sobre la población, y donde sus discípulos buscan ahora su última tabla de salvación.

2º La renta sólo aumenta cuando sube el precio del trigo (por lo menos DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA LEY ECONÓMICA); baja obligatoriamente cuando dicho precio disminuye.

¹ *ab ovo*: desde el huevo. Expresión de Horacio (*Arte poética*) que alude al huevo de Leda de donde salió Helena. (N. de la E.)

3º Cuando el PRODUCTO DE LA RENTA DE TODO UN PAÍS aumenta, no hay sino una explicación posible: se ha puesto en cultivo una gran cantidad de tierras relativamente menos fértiles.

Ahora bien, la historia contradice en todas partes estas tres *propositions* [proposiciones].

1º No hay lugar a duda de que, con el progreso de la civilización, se extiende el cultivo a tierras cada vez menos fértiles. Pero, es asimismo poco dudoso que, por razón del progreso de la ciencia y de la industria, dichas tierras menos fértiles son relativamente buenas, en comparación con las tierras anteriormente consideradas como buenas.

2º Desde 1815, el precio del trigo ha disminuido de 90 a 50 chelines, e incluso más, antes de la abrogación de las leyes sobre los cereales; un descenso irregular, pero constante. La renta se ha incrementado constantemente. Ese es el caso de Inglaterra. Y, *mutatis mutandis* [haciendo los cambios necesarios], en todas partes del continente.

3º Comprobamos que en todos los países, Petty lo había notado ya, cuando disminuye el precio del trigo, aumenta el monto de rentas del país.

Lo esencial en todo esto es establecer una ecuación entre la ley de la renta y el progreso de la fertilidad agrícola en general, único medio, por una parte, de explicar los hechos históricos y, por otra, de eliminar la teoría malthusiana del deterioro, no solamente de la mano de obra, sino el de los suelos también.

Creo que la cosa puede explicarse simplemente, de la manera siguiente:

Supongamos que en determinada etapa de la agricultura el precio del *quarter* de trigo sea de 7 chelines, y que un acre² de tierra de la mejor calidad, que rinde una renta de 10 chelines, produce 20 *bushels*. Rendimiento por acre: $20 \times 7 = 140$ chelines. El costo de producción se eleva

² Una libra esterlina = 20 chelines. Un acre = alrededor de 4 000 metros cuadrados; el *bushel* es una medida de áridos,* equivalente a 36,3 litros en Inglaterra; un *quarter* equivale generalmente a 8 *bushels*. En esta carta, *quarter* parece ser sinónimo de *bushel*.

* Granos y legumbres que se miden con medidas de capacidad. (N. de la E.)

en este caso a 130 chelines. Estos 130 chelines representan pues el precio del producto de la tierra menos fértil dedicada al cultivo.

Supongamos que ocurre ahora un mejoramiento general de la agricultura. Al suponerlo, admitimos al propio tiempo que la ciencia, la industria y la población progresan también. Una fertilidad general acrecentada por el mejoramiento de la agricultura supone dichas condiciones, contrariamente a la fertilidad que resultaría del simple azar de condiciones climáticas favorables.

Supongamos asimismo que el precio del trigo disminuye de 7 a 5 chelines el *quarter*, y que la mejor tierra, la No. 1, que producía antes 20 *bushels*, produce ahora 30. Representa pues ahora, en lugar de 20×7 , o sea 140 chelines: 30×5 , o sea 150 chelines. Es decir, una renta de 20 chelines en vez de los 10 chelines anteriores. La tierra menos fértil, que no aporta renta alguna, debe producir 26 *bushels*, ya que, según nuestra hipótesis anterior, su precio es necesariamente de 130 chelines: $26 \times 5 = 130$. Si el mejoramiento —es decir, el progreso general de la ciencia que se produce al propio tiempo que el progreso del conjunto de la sociedad, de la población, etc.— no es tan general como para hacer que la tierra menos fértil pueda producir 26 *bushels*, entonces el precio del trigo no puede disminuir en 5 chelines el *quarter*.

Los 20 chelines de renta continúan expresando la diferencia entre el costo de producción y el precio del trigo cosechado en la mejor tierra, o entre el costo de producción de la tierra menos fértil y el de la mejor. Relativamente, una de las tierras continúa tan árida como antes con respecto a la otra. No obstante, la FERTILIDAD GENERAL se ha elevado.

Se supone solamente que si el precio del trigo disminuye de 7 a 5 chelines, el consumo —la demanda— aumenta en las mismas proporciones, o que la productividad no sobrepasa la demanda que puede esperarse para un precio de 5 chelines. Esta suposición sería falsa si la caída del precio, de 7 a 5, se debiera a un año excepcional de buenas cosechas, es necesaria en el caso de un incremento gradual de la fertilidad de la tierra, propiciada por los propios agricultores.

En ambos casos se trata simplemente de la posibilidad económica de esta hipótesis.

De lo que se deduce que:

1º La renta puede aumentar, aun si el precio del producto de la tierra disminuye, a pesar de todo SIGUE SIENDO CORRECTA LA LEY DE RICARDO.³

2º La ley de la renta, tal como expone Ricardo en su tesis más simple (sin tener en cuenta su aplicación práctica), no supone la fertilidad decreciente de la tierra sino, solamente, A PESAR DEL INCREMENTO GENERAL DE LA FERTILIDAD DE LA TIERRA, PARALELO A LA EVOLUCIÓN DE LA SOCIEDAD, una fertilidad DISTINTA de la tierra o una diferencia en el resultado del capital utilizado en un mismo suelo sucesivamente.

3º Mientras mas general sea el mejoramiento de los suelos, mayor será el número de clases de suelos que abarque, y el conjunto de rentas de un país podrá aumentar aunque baje el precio del trigo en general. Tomemos de nuevo el ejemplo utilizado más arriba: se trata entonces de saber solamente cuál es el número de propiedades agrarias que producen más de 26 *bushels* a 5 chelines cada uno, sin que necesariamente lleguen a producir 30; en otras palabras, se trata de conocer la mayor o menor variedad de suelos cuya calidad se sitúa entre la mejor y la peor. Esto no afecta en nada la *ratio* [cuota] de renta de la mejor tierra. No afecta en suma, directamente a la *ratio* de la renta.

Tú sabes que en la cuestión de la renta, la principal artimaña es que proviene de la nivelación del precio resultante de diferentes costos de producción, pero esta ley del precio del mercado no es sino una ley de la competencia burguesa. Sin embargo, aun después de la abolición de la producción burguesa, quedaría una dificultad: la tierra se tornaría relativamente menos fértil; con el mismo trabajo se produciría cada vez menos, aunque la mejor de las tierras

³ En la mayoría de sus cartas, Marx y Engels se limitan a consignar las iniciales. En esta edición se han completado los nombres. (N. de la E.)

no rendiría un producto tan caro como la peor de las tierras, como es el caso en el régimen burgués. Con lo que expongo más arriba, esta reserva caería.

¿Quieres darme tu opinión sobre esta cuestión?...

Engels a Marx

29 de enero de 1851

...Es indudable que tu nueva historia sobre la renta del suelo es completamente acertada. Jamás he podido comprender lo que quiere decir Ricardo con eso de que la población y la falta de fertilidad de los suelos aumentan paralelamente; tampoco he podido encontrar las justificaciones para apoyar su aserto sobre alza constante en el precio del trigo, pero con mi pereza bien conocida *en fait de théorie* [en materia de teoría], me he tranquilizado ateniéndome a los gruñidos interiores de mi conciencia y jamás he ido al fondo de la cuestión. Está fuera de duda que tu solución es la correcta, y has adquirido así un nuevo título de economista de la renta del suelo. Si existieran todavía un derecho y una justicia sobre la tierra, tu deberías recibir la totalidad de la renta del suelo al menos por un año; esta sería la menor de las cosas que podrías pretender.

Jamás he podido meterme en la cabeza cómo Ricardo, con su fórmula simplista, define la renta del suelo como la diferencia de productividad entre las distintas clases de suelos, y para establecerlo: 1º no toma en cuenta otro factor sino la introducción de tierras cada vez menos fértiles; 2º ignora absolutamente el progreso de la agricultura y 3º deja finalmente decaer por completo el cultivo de las tierras menos fértiles, mientras, por el contrario, no cesa de utilizar la afirmación de que el capital empleado varias veces seguidas en

determinadas tierras, contribuye cada vez menos al incremento del rendimiento. Para mí, la proposición a demostrar era evidente, pero los argumentos adelantados en la demostración tienen poco que ver con la misma; y tú sin duda debes recordar que ya en los *Anales Franco-Alemanes*,¹ contra la teoría de la creciente falta de fertilidad invoqué el progreso de la agricultura científica, por supuesto, de manera muy superficial, sin tratar la cuestión en sus pormenores. He aquí lo que tú has aclarado, y es una razón más para que te apresures a terminar y publicar la *Economía política*.² Si pudiera publicarse en una *review* [revista] inglesa la traducción de un artículo tuyo sobre la renta del suelo, causaría una enorme sensación. Piénsalo, *je me charge de la traduction*... [yo me encargo de la traducción]...

Marx a Engels

3 de febrero de 1851

...Por el momento, mi nueva teoría sobre la renta no me ha reportado sino la buena conciencia a que necesariamente aspira todo hombre de bien. En todo caso, estoy contento de que estés satisfecho con la misma. Una relación inversamente proporcional entre la fertilidad de la tierra y la fer-

¹ FRIEDRICH ENGELS: «Elementos para una crítica de la economía política», 1844, reproducido en: Karl Marx-Friedrich Engels: *Kleine oekonomische Schriften*, Dietz, Berlín, 1954.

² Por entonces Marx trabajaba ya en su *Contribución a la crítica de la economía política*, que no apareció hasta 1859. Este título fue publicado en Cuba por Editora Política, La Habana, 1966. Existe una reimpresión de Ediciones Revolucionarias, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1970. Los estudios de Marx sobre la renta del suelo aparecen en el Libro III de *El capital*, Ediciones Venceremos, La Habana, 1965. (N. de la E.)

tilidad humana no podía menos que afectar profundamente al poderoso padre de familia que soy, tanto más cuanto que *mon mariage est plus productif que mon industrie* [mi matrimonio es más productivo que mi profesión].

Someto ahora a tu consideración una ilustración apoyada en la teoría de la *Currency* [circulación monetaria];¹ el estudio que he realizado podría ser definido por los hegelianos como un estudio de «la heterogeneidad», de «lo otro»; en resumen: lo «sagrado».

La teoría del señor Loyd y *tutti fruti* [de todos], a partir de Ricardo, consiste en lo siguiente:

Supongamos una *currency* puramente metálica. Si el dinero en circulación fuera demasiado abundante en un país dado, subirían los precios y disminuiría la exportación de mercancías. La importación de merecaneías extranjeras aumentaría. Las importaciones serían superiores a las exportaciones, lo cual daría por resultado una balanza comercial desfavorable. Se exportaría dinero contante y sonante, la *currency* disminuiría, bajarían los precios de las mercancías, las importaciones disminuirían, aumentarían las exportaciones, el dinero afluiría de nuevo al país; en conclusión, la situación volvería a su antiguo equilibrio.

En el caso opuesto, la misma cosa, *mutatis mutandis* [haciendo los cambios necesarios].

Moraleja: como es preciso que el papel moneda imite las fluctuaciones de al *metallic currency* [circulación metálica], como es necesario remplazar por una regulación artificial lo que en el otro caso es una ley natural, el *Bank of England* [Banco de Inglaterra] debe aumentar sus emisiones de papel moneda cuando aumenta la cantidad de *bullion* [barras de oro y plata], por ejemplo, por razón de la adquisición de *government securities* [valores del Estado], de *exchequer bills* [pagarés de Tesorería], etc., y reducir dichas emisiones cuando la cantidad de *bullion* disminuye, mediante la reducción de su descuento o vendiendo valores del Estado. Ahora bien, yo sostengo que el banco debe hacer todo

¹ Las cuestiones que Marx trata en esta carta, las estudia especialmente en *El capital*, T. 3, Sección V, c. XXXIII y ss., pp. 536-625 Ediciones Venceremos, La Habana, 1965. (N. de la E.) La propia observación para las dos cartas que siguen.

lo contrario: elevar su descuento cuando el *bullion* DISMINUYE y permitirle seguir su curso normal cuando aumente. So pena de agravar inútilmente la crisis comercial que se gesta. En fin, ya te hablaré de ello *une autre fois* [en otra ocasión].

Lo que quiero analizar hoy está relacionado con los principios fundamentales de esta cuestión. Yo sostengo, en efecto: *Aun en el caso de una currency puramente metálica, su cantidad, su expansión, su contracción, nada tienen que ver con la salida y entrada de metales preciosos, con la balanza comercial favorable o desfavorable, con los procesos de cambio favorables o desfavorables, excepto en casos excepcionales que prácticamente no se presentan jamás, aunque pueden definirse teóricamente.* Tooke hace la misma afirmación pero no he encontrado ninguna prueba en su Historia de los precios² para 1843-1847.

Como ves, la cuestión es importante. En primer término, toda la teoría de la circulación es discutible desde su propia base. Por otra parte, se demuestra como el desarrollo de las crisis, para lo cual el SISTEMA DE CRÉDITO es una condición, no tiene relación con la *currency* sino en la medida en que las descabelladas intervenciones del Estado en su regulación pueden (como en 1847) agravar la crisis en curso.

En la siguiente observación, es de notar que se admite: la AFLUENCIA de *bullion* va aparejada a condiciones de prosperidad, con precios todavía no muy demasiado elevados aunque en alza, una superabundancia de capital, un excedente de exportaciones sobre importaciones. Las salidas de oro viceversa, *mutatis mutandis*. Ahora bien, esta hipótesis es igualmente la de aquellos contra quienes está dirigida esta polémica. No pueden decir nada en contra. En la práctica, pueden presentarse infinidad de casos en que el oro es llevado al extranjero, aunque en el país que lo exporte los precios de otros géneros sean mucho más bajos que en el país a donde se exporta el oro. Ese es, por ejemplo, el caso de Inglaterra de 1809 a 1811 y 1812, etc., etc. Por otra parte, la HIPÓTESIS GENERAL es, en primer término, vale-

² THOMAS TOOKE Y WILLIAM NEWMARCH: *A History of Prices and of the State of the Circulation from 1793 to 1856*, t. IV, Londres, 1848.

dera *in abstracto* [en lo abstracto] y, en segundo término, es la adoptada por los teóricos de la *currency*. Por consiguiente, por el momento, no hay más que discutir sobre este punto.

Supongamos pues QUE EN INGLATERRA la *currency* SEA SOLAMENTE METÁLICA; esto no es suponer que el SISTEMA DE CRÉDITO no continúa en vigor. El *Bank of England* se transformaría por el contrario en BANCO DE DEPÓSITOS Y DE PRÉSTAMOS. Sus préstamos, simplemente, serían otorgados sólo en dinero metálico. Si no se admitiera esta hipótesis, lo que aparece aquí como *deposit* [depósito] del *Bank of England* aparecería como *hoards* [atesoramientos] DE PARTICULARES, y sus préstamos aparecerían como préstamos de particulares. ASÍ PUES, LO QUE SE DICE AQUÍ DE LOS DEPÓSITOS DEL BANK OF ENGLAND NO ES SINO UNA ABREVIACIÓN PARA NO PRESENTAR EL PROCESO EN UNA FORMA DISPERSA, sino por el contrario agruparlo alrededor de un solo *focus* [foco].

Primer caso. REINGRESO DE BULLION. La cosa es entonces muy simple. Mucho capital inactivo y, por consiguiente, aumento de depósitos. Para invertirlos, el banco reduciría su TASA DE INTERÉS. Por consiguiente, expansión de los negocios en el país. La CIRCULACIÓN NO aumentaría SINO en el grado en que aumentarían los negocios hasta el punto de que para realizarlos se necesitara una mayor circulación. De lo contrario, la *currency* emitida en exceso refluiría al banco en forma de depósitos, etc., como consecuencia del vencimiento en los plazos de los giros, etc. La *currency* aquí no es pues una CAUSA. Su incremento es en última instancia la CONSECUENCIA de poner a trabajar un mayor capital, y no a la inversa. (En el caso analizado, la PRIMERA consecuencia sería UN INCREMENTO EN LOS DEPÓSITOS, es decir, del capital no utilizado y no de la circulación.)

Segundo caso: Es aquí donde verdaderamente comienza la cuestión. Se supone LA EXPORTACIÓN DE BULLION. Comienzo de un período de *pressure* [crisis]. Tendencia desfavorable de los cambios. Añádase a ello una mala cosecha, etc. O³ también un alza en los precios de las materias primas

³ Borrado: «fuertes y continuas importaciones».

para la industria, necesidad de acrecentar continuamente la importación de mercancías. Admitamos, para el comienzo de un período de esta clase, el siguiente balance del Banco de Inglaterra:

a) Capital . . . £ 14 500 000	Valores del Estado . . . £ 10 000 000
Reservas . . . £ 3 500 000	Letras de cambio . . . £ 12 000 000
Depósitos . . . £ 12 000 000	Barras de oro o monedas ⁴ £ 8 000 000
<hr/>	
£ 30 000 000	£ 30 000 000

Como se ha SUPUESTO que no existen BILLETES DE BANCO, el banco no debe sino 12 millones en DEPÓSITOS. De acuerdo con el principio (común a los bancos de depósitos y circulación de no tener en *cash* [efectivo] sino la tercera parte de sus *liabilities* [obligaciones de pago], el *bullion* en su poder (caja en metálico) por 8 millones resulta el doble de lo necesario. A fin de obtener el mayor beneficio, el banco REDUCE LA TASA DE INTERÉS y aumenta sus *discounts* [descuentos], por ejemplo, en 4 millones, que son exportados para financiar la compra de cereales, etc. El balance del banco es entonces el siguiente:

b) Capital . . . £ 14 500 000	Valores del Estado . . . £ 10 000 000
Reservas . . . £ 3 500 000	Letras de cambio . . . £ 16 000 000
Depósitos . . . £ 12 000 000	Barras de oro o monedas ⁵ £ 4 000 000
<hr/>	
£ 30 000 000	£ 30 000 000

Consecuencia de este *figure* [cuadro]:

Los comerciantes actúan primero sobre la *bullion reserve* [reserva de metales preciosos] DEL BANCO, por cuanto están obligados a exportar ORO. El oro exportado DISMINUYE su reserva (la del banco), sin afectar en lo mínimo la *currency*. Que los 4 millones estén en sus bóvedas o a bordo

⁴ Estos tres rubros del balance están escritos en inglés: *Government securities, Bills of Exchange, bullion or coin.*

⁵ Ver nota 4.

de un barco que navega hacia Hamburgo, ES LA MISMA COSA para la *currency*. El resultado final es el de que puede producirse una importante *drain of bullion* [salida de oro] —de 4 millones de libras esterlinas en el caso contemplado— sin que ello afecte en lo más mínimo a la *currency* ni al comercio del país en general. Esto es cierto durante todo el periodo en que la *bullion reserve* (caja en metálico), que estaba muy por encima de las *liabilities* no se reduce a su *due proportion* [proporción requerida] con relación a dichas *liabilities*.

c) Pero supongamos ahora que subsisten las condiciones que dieron lugar al *drain* [la salida] de 4 millones de libras esterlinas: escasez de cereales, alza en el precio del algodón en rama, etc. El banco se preocupa por su solvencia. ELEVA LA TASA DE INTERÉS y limita sus *discounts* [descuentos]. De ahí, *pressure* [dificultades] en el mundo de los negocios. ¿Cómo se traducen dichas dificultades? Se gira contra los depósitos del banco, el *bullion* se reduce proporcionalmente. Si los depósitos disminuyen a 9 millones, es decir, se reducen en 3 millones, 3 millones deben salir también de la *bullion reserve* del banco. Dicha reserva se reduciría entonces a 1 millón (4 millones menos 3 millones) contra depósitos por 9 millones, lo cual sería una proporción peligrosa para el banco. Por lo tanto, si quiere mantener su reserva metálica en un tercio de los depósitos, tendría que disminuir sus descuentos en 2 millones.

El balance sería entonces el siguiente:

Capital . . .	£ 14 500 000	Valores del Estado . . .	£ 10 000 000
Reservas . . .	£ 3 500 000	Efectos descontados ⁶ . . .	£ 14 000 000
Depósitos . . .	£ 9 000 000	Barras de oro o moneda . . .	£ 3 000 000
	£ 27 000 000		£ 27 000 000

Consecuencia: como la salida de oro es tan importante que la *bullion reserve* llega a la debida proporción en relación al monto de los depósitos, el banco eleva la tasa de in-

⁶ Ver balance precedente. Aquí el rubro es: *Bills under discount*.

terés y disminuye los descuentos. Pero entonces comienza a hacerse sentir el EFECTO SOBRE LOS DEPÓSITOS y, como consecuencia de su disminución, la reserva de *bullion* disminuye, pero el *discount of bills* [descuento de letras de cambio] disminuye en proporción aún mayor. La *currency* no es afectada por ello en lo mínimo. Una parte del *bullion* retirado y de los depósitos LLENAN el vacío creado por la contracción de los medios de compensación del banco en la circulación interna, mientras que otra parte va al extranjero.

d) Supongamos que continúa la importación de cereales, etc., que los depósitos disminuyen a 4 500 000, el banco deberá entonces, a fin de mantener la reserva necesaria en relación con sus *liabilities*, reducir en 3 millones sus descuentos, y el balance sería el siguiente:

Capital . . .	£ 14 500 000	Valores del Estado . . .	£ 10 000 000
Reservas . . .	£ 3 500 000	Efectos descontados ⁷ . . .	£ 11 000 000
Depósitos . . .	£ 4 500 000	Barras de oro o monedas . . .	£ 1 500 000
	£ 22 500 000		£ 22 500 000

En esta hipótesis, el banco habría reducido sus descuentos en 5 millones: de 16 a 11 millones. Las necesidades de la circulación monetaria son compensadas por los depósitos retirados. Pero surgen simultáneamente escasez de capital, elevación de los precios de las materias primas, disminución de la demanda, y por tanto de los negocios y, FINALMENTE, de la circulación, del monto de *currency* necesaria. La parte excedente de ese numerario sería enviada al extranjero bajo la forma de *bullion* para el pago de las importaciones. Lo ÚLTIMO en ser afectado es la CURRENCY, y no SE REDUCIRÍA más allá de la cantidad indispensable para la circulación sino cuando la *bullion reserve* disminuyese por debajo de la proporción estrictamente necesaria entre la misma y los depósitos.

Observaciones adicionales sobre lo que precede:

1. En lugar de disminuir sus descuentos, el banco podría vender sus *public securities* [valores del Estado]; lo

⁷ Ver nota 6.

cual, en la situación contemplada, no sería un buen negocio. De donde: resultado idéntico. En lugar de disminuir su propia reserva y sus descuentos, el banco disminuiría los de particulares que colocan su dinero en los fondos del Estado.

2. He supuesto aquí una salida de dinero del banco de 6 500 000. En 1839 se produjo una de 9 a 10 millones.

3. El proceso supuesto está basado en una circulación puramente metálica; pero si se trata de papel moneda, puede ocasionar hasta el cierre de bancos, como ocurrió dos veces, en Hamburgo, en el siglo XVIII.

Escribe pronto

Engels a Marx

25 de febrero de 1851

...En todo caso, desde hace tiempo te debo una respuesta en relación con tu exposición sobre la *currency* [circulación monetaria]. En mi opinión, es muy acertada y contribuirá mucho a reducir a *fundamental facts* [hechos esenciales] y claros esa insensata teoría de la circulación. He aquí las únicas observaciones que tengo que hacer a lo que expones en tu carta:

1º Supongamos, como tú dices, que al comienzo del *period of presure* [periodo de crisis], el balance del *Bank of England* muestra un saldo de £ 12 millones de depósitos y 8 millones de *bullion or coin* [barras de oro o monedas]. A fin de librarlo de los 4 millones de libras esterlinas de exceso, le haces bajar la tasa de descuento. Creo que no tendría necesidad de hacerlo y, que yo recuerde, la reducción de la tasa de descuento al comienzo de la *pressure* jamás se ha producido hasta el presente. En mi opinión, la

*pressure*¹ actuaría de inmediato sobre los depósitos y, muy rápidamente, no sólo restablecería el equilibrio entre los depósitos y el *bullion*, sino que obligaría al banco a elevar su tasa de descuento a fin de que el *bullion* no caiga por debajo de la tercera parte del monto de los depósitos. En la misma proporción en que aumente la *pressure* se frenan la circulación del capital y el movimiento de las mercancías. Mas, las letras de cambio giradas llegan a su vencimiento y deben ser pagadas. Por consiguiente, es preciso poner en movimiento al capital de reserva, los depósitos. Tú comprendes, no *qua* [como] *currency*, sino *qua* capital. Y así sólo la *drain of bullion* [salida de oro], unida a la *pressure*, bastará para eliminar el *bullion* excedente del banco. Para ello no es preciso que el banco *reduzca* su tasa de interés, en condiciones que hacen SUBIR simultáneamente la tasa general de interés en el conjunto del país.

2º En un período de dificultades económicas crecientes, creo que el banco debería (a fin de evitar el riesgo de una situación embarazosa) elevar la relación entre *bullion* y depósitos en la misma proporción en que aumente la *pressure*. Esos cuatro millones excedentes le vendrían como caídos del cielo y se desharía de ellos lo más lentamente posible. En la hipótesis que tú adelantas, en caso de dificultades crecientes, una relación *bullion* / depósitos de 2/5: 1, 1/2: 1 y asimismo 3/5: 1 no sería en nada exagerada y tanto más fácil de realizar por cuanto con la reducción de los depósitos, la *bullion reserve* [reserva de oro] disminuiría absolutamente, aun cuando aumentara relativamente. El *run* [presión ejercida sobre el banco para el pago de sus obligaciones] bancario es del todo posible en este caso, tanto como con el papel moneda, y puede ser provocado por condiciones comerciales enteramente normales, sin que el crédito del banco sea afectado.

3º Tú dices: «Lo ÚLTIMO en ser afectado es la *currency*». Tus propias suposiciones, es decir, que la *currency* es afectada por la parálisis de los negocios y que, por con-

¹ En la continuación de la carta, no hemos creído indispensable traducir cada vez los vocablos en inglés *bullion* y *pressure*, que se suceden continuamente y cuyo sentido es bien claro.

siguiente, es natural que sea necesario un monto menor de la misma, llevan a la conclusión de que la circulación monetaria disminuye al propio tiempo que disminuye la actividad comercial, y que una parte resulta superflua en la medida en que aumente la *pressure*. Esta disminución por cierto no SE SIENTE sino al fin, cuando la *pressure* es grande pero, en total, este proceso se desenvuelve sin embargo desde el comienzo de la *pressure*, aun cuando, efectivamente, no se pueda demostrar en detalle. Pero en la medida en que este *superseding* [desplazamiento] de una parte de la *currency* es una CONSECUENCIA de las otras condiciones comerciales, de la *pressure* independientemente de la *currency*, y donde todas las otras mercancías y los otros elementos de la situación comercial son afectados ANTES que la misma, e igualmente en la medida en que dicha reducción de la *currency* es PRÁCTICAMENTE perceptible en último extremo, en esta medida es cierto, es lo último en ser afectado por la crisis.

Estos comentarios, como puedes ver, se limitan estrictamente a tu *modus illustrandi* [forma de exposición]; la cuestión en sí es perfectamente correcta.

Marx a Engels

2 de abril de 1851

...Lo peor es que súbitamente estoy paralizado en mis estudios en la biblioteca. He avanzado tanto que, dentro de cinco semanas, habré terminado con toda esta porquería de la economía. *Et cela fait* [Una vez hecho esto], es en casa donde redactaré la *Economía política*,¹ mientras que en el

¹ Alude a la *Contribución a la crítica de la economía política* que Marx no publicaría sino en 1859.

Museum [Museo]² me dedicaré a otra ciencia. *Ça commence a m'enuser* [Esto comienza a aburrirme]. *Au fond* [En el fondo], esta ciencia, desde A. Smith y D. Ricardo, no ha progresado más, a pesar de todas las investigaciones particulares y a menudo sumamente delicadas a que se la ha sometido.

Contéstame sobre la pregunta que te hice en mi última carta...

Engels a Marx

3 de abril [1851]

...En lo que concierne a la cuestión que expones en tu penúltima carta, la misma no es del todo clara. No obstante, pienso que lo que sigue te será suficiente:

El negociante¹ como empresa, persona que realiza ganancias, y el mismo negociante como consumidor son en el *commerce* [comercio] dos personajes enteramente distintos, dos enemigos que se enfrentan. El negociante, como empresa, tiene un nombre; es la cuenta: capital, o ganancias y pérdidas. El negociante, comedor, bebedor, inquilino y hacedor de niños se llama: cuenta de gastos domésticos. La cuenta capital adeuda a la cuenta de gastos domésticos cada *centime* [céntimo] que pasa del bolsillo comercial al bolsillo privado, y como la cuenta de gastos domésticos tiene débitos y

² Alude al *British Museum* [el Museo británico], la gran biblioteca londinense a donde Marx iba a trabajar.

¹ Por negociante (*Kaufmann*), Engels entiende aquí empresario en general; cualquiera que invierte su capital en una empresa determinada. En efecto, en la carta de Marx, del 31 de marzo de 1851, no se trata solamente de comerciantes, sino también de fabricantes, etc.

no tiene créditos (es pues uno de los peores deudores de la empresa), el total de cargos de la cuenta de gastos domésticos al final del año no es sino una pérdida pura y simple que se deduce de las ganancias. Sin embargo, en el balance y el cálculo de porcentaje de ganancias se tiene la costumbre de considerar las sumas gastadas para el sostenimiento de la casa como todavía existentes y parte integrante de las ganancias. Por ejemplo, si un capital de 100 000 táleros arroja ganancias de 10 000 táleros, pero de los cuales se han gastado alegremente 5 000, se considera entonces haber logrado un 10% de ganancias, y después que todo ha sido bien contabilizado, la cuenta de capital para el año siguiente muestra un cargo de 105 000 táleros. El procedimiento es en realidad un poco más complicado de lo que lo he expuesto aquí: en efecto, la cuenta de capital y la cuenta de gastos domésticos entran raramente en contacto, o sólo en el balance de fin de año donde el asiento de gastos domésticos figura generalmente como deudor del asiento de caja, que desempeña el papel de agente comercial; pero, en resumidas cuentas, todo ello se reduce a lo que ya he dicho.

En el caso donde existen varios *associés* [socios], la cosa es muy simple. Por ejemplo: A tiene una participación de 50 000 táleros en el negocio y B igualmente 50 000; tienen 10 000 táleros de ganancia y gastan cada uno 2 500 táleros. Al final del año, el balance es el siguiente (en contabilidad simple, sin cuentas ficticias):

Saldo acreedor de A respecto a A y B — Aporte de	
	capital: 50 000 táleros
Saldo acreedor de A respecto a A y B — Parte de	
	ganancias: 5 000 táleros
	55 000 táleros
Saldo deudor respecto a A y B — Recibido en	
	efectivo: 2 500 táleros
Saldo acreedor de A para el año siguiente:	57 500 táleros

De la misma manera para B. Pero no por ello la sociedad deja de calcular que ha tenido una ganancia del 10%. En una palabra: los negociantes ignoran, en el cálculo

de porcentajes de ganancias, los gastos de subsistencia de los *associés*; por el contrario, los hacen figurar en el cálculo de aumento del capital que resulta de las ganancias...

Me alegra que al fin hayas terminado la *Economía política*: verdaderamente la cosa tardaba demasiado, y mientras tienes ante ti un libro considerado importante que no has leído, no llegas a escribir...

Marx a Engels

14 de agosto de 1851

Dentro de uno o dos días te enviaré la obra de Proudhon,¹ pero devuélvemela en cuanto la hayas leído. Quiero en efecto —por una razón financiera— hacer imprimir dos o tres páginas acerca de dicho libro. Me comunicarás pues tu opinión más en detalle que lo que acostumbras hacerlo en tus cartitas apresuradas.

La astucia proudhoniana —y el conjunto es ante todo una polémica contra el comunismo, a pesar de todo lo que plagia del mismo, y aunque el comunismo aparezca en la versión adulterada de Cabet y de Blanc— se reduce, en mi opinión, al razonamiento siguiente:

El verdadero enemigo a combatir es el capital. La afirmación pura del capital, en el plano económico, es el interés. Lo que se denomina ganancia no es sino una forma particular de salario. Suprimimos el interés al transformarlo en una *annuité* [anualidad], es decir, una amortización

¹ PIERRE JOSEPH PROUDHON: *Idée générale de la révolution au dix-neuvième siècle* (Idea general de la revolución en el siglo XIX), París, 1851. El contenido de la obra es expuesto en detalle en la carta de Marx a Engels del 8 de agosto de 1851. Ver igualmente la respuesta de Engels del 11 de agosto de 1851.

anual del capital. Y he aquí la preminencia asegurada para siempre a la clase obrera —entiéndase la clase INDUSTRIAL— y la clase capitalista propiamente dicha, condenada a una desaparición progresiva. Las distintas formas de intereses son: el interés del dinero, el alquiler, el arrendamiento. Así la sociedad burguesa se mantiene y se la despoja solamente de su *mauvaise tendance* [tendencia perniciosa].

La *liquidation sociale* [liquidación social] no es sino el medio que permite inaugurar la sociedad burguesa «sana». Rápida o lentamente, *peu nous importe*. [Poco nos importa]. En primer lugar quiero tener tu opinión acerca de las contradicciones, las ambigüedades, los puntos oscuros sobre dicha *liquidation* [liquidación]. Pero la panacea verdaderamente infalible para esta sociedad que se reanuda en cero, es la abolición del interés, es decir, la perpetuación del interés bajo la forma de una *annuité*. De esto, representado no como un medio sino como LEY ECONÓMICA de la sociedad burguesa reformada, resultan naturalmente dos cosas:

1º Transformación de los pequeños capitalistas no industriales en capitalistas industriales. 2º Perpetuación de la clase de grandes capitalistas, pues *au fond*, [en el fondo] por término medio, la sociedad jamás paga EN BRUTO (excluyendo la ganancia industrial) otra cosa que *l'annuité*. Si lo contrario fuera cierto, el cálculo del interés del doctor Price sería una realidad y todo el globo terráqueo no sería suficiente PARA PAGAR LOS INTERESES del más pequeño capital desde la época de Jesucristo. Se puede en efecto afirmar con certeza que, por ejemplo en Inglaterra —el país más burgués del mundo— el capital invertido desde hace 50 ó 100 años, ya sea en tierras u otra forma, no ha sido todavía amortizado, al menos en cuanto al precio, que es de lo que se trata aquí. Pongamos por ejemplo la evaluación más elevada de la riqueza nacional de Inglaterra, por ejemplo 5 mil millones. Inglaterra produce 500 millones por año. Toda la riqueza de Inglaterra es igual solamente al trabajo anual de Inglaterra multiplicado por diez. Así pues, no solamente el capital no se amortiza, sino que ni siquiera se REPRODUCE, en cuanto al valor. Y esto en virtud de una ley simple. El valor se establece originalmente por los costos de producción iniciales, de acuerdo con el tiempo originariamente necesario para fabricar el producto. Pero una

vez que el producto ha sido fabricado, su precio es determinado por los costos necesarios para REPRODUCIRLO. Y los gastos de reproducción disminuyen constantemente tanto más rápidamente cuanto la época es más industrializada, de ahí pues la propia ley de depreciación permanente del valor-capital, que limita la ley de la renta y del interés, que de lo contrario conduciría al absurdo. Esta es asimismo la explicación de la proposición que has establecido: ninguna fábrica cubre sus costos de producción. Proudhon no puede pues renovar la sociedad introduciendo una ley que, *au fond* [en el fondo] continúa desde ahora sin sus consejos.

El medio por el cual Proudhon obtiene todos estos resultados es la banca. *Il y a ici un qui pro quo*. [Tenemos aquí un qui pro quo].² Las operaciones bancarias deben estar divididas en dos partes: 1. TRANSFORMACIÓN DEL CAPITAL EN NUMERARIO. Aquí, yo ofrezco simplemente EL DINERO CONTRA EL CAPITAL, lo que por cierto puede producirse en los gastos de producción y nada más: luego, en 1/2 o 1/4%. 2. ANTICIPO DE CAPITAL bajo la forma de dinero; aquí el interés dependerá del monto de capital. La única cosa que puede hacer el crédito, en este caso, es transformar, por concentración, etc., etc., una riqueza existente, pero improductiva, en capital real y activo. Proudhon considera el punto No. 2 tan fácil como el No. 1 y *au bout du compte* [en fin de cuentas], encontrará que al asignar a un monto ficticio de capital la forma monetaria, él no ha hecho, en el mejor de los casos, sino reducir EL INTERÉS, del capital para elevar su PRECIO en las mismas proporciones. Lo que tiene como único resultado el de desacreditar su papel.

Te dejo el placer de saborear en su texto original las relaciones de la DOUANE [aduana] y el interés. La cuestión era demasiado deliciosa para correr el riesgo de echarla a perder mutilándola. El señor Proudhon no explica con claridad ni su posición concerniente a la participación de la comunidad en las edificaciones y la tierra —y esto es precisamente lo que debió hacer frente a los comunistas— ni sobre la manera mediante la cual los obreros entran en posesión de las fábricas. Él quiere, en todo caso, «des com-

² Expresión latina: una cosa por otra. Se utiliza para expresar: una confusión, un error. (N. de la E.)

pagnies ouvrières puissantes [«compañías obreras poderosas»], pero tiene un temor tal sobre dichas «corporaciones» industriales que él no reserva al Estado, es cierto, sino a la *société* [sociedad], el derecho de DISOLVERLAS. En buen francés, él limita *l'association* [la asociación] a la fábrica, porque él no conoce ni a Moses and Son (e Hijo),³ ni al *Midlothian*⁴ farmer [agricultor escocés]. El campesino francés y el zapatero francés, el sastre, el *merchant* [comerciante] son para él *données éternelles et qu'il faut accepter* [nocións eternas que es preciso aceptar]. Pero mientras más me adentro en esta basura,⁵ más me convenzo de que la reforma de la agricultura, al igual que esta porquería de propiedad que se basa en ella, es el alfa y omega de la transformación futura. Sin lo cual, el padre Malthus tendría razón.

Respecto a Louis Blanc, etc., la obra es preciosa, especialmente a causa de petulancias acerca de Rousseau, Robespierre, Dios, la *fraternité* [fraternidad] y otras pamplinas.

En lo concerniente al *New York Tribune*,⁶ es preciso que me ayudes, ahora que estoy tan ocupado con la *Economía Política*. Escribe una serie de artículos en relación con ALEMANIA a partir de 1848. Llenos de sutileza y en un tono muy libre. Esos señores manifiestan gran OSADÍA cuando se trata de asuntos extranjeros...

³ Moses and Son, gran banco de Londres.

⁴ Midlothian es un condado de Escocia.

⁵ Es decir, mientras más avanzo en el estudio de la economía política.

⁶ Se sabe que durante varios años Marx sostuvo una correspondencia regular con dicho periódico norteamericano.

Marx a Engels

13 de octubre de 1851

...Por otra parte, es preciso que me envíes por fin tus *vues* [opiniones] acerca de Proudhon, por breves que sean. Las mismas me interesan tanto más por cuanto estoy redactando la *Economía Política*. Además, últimamente he continuado asistiendo a la biblioteca sobre todo para recabar datos sobre la tecnología y su historia, así como acerca de la agronomía, a fin de hacerme una especie de idea general de todo este embrollo.

Qu' est-ce que fait la crise commerciale? [¿Qué hay de la crisis comercial?] El *Economist* está lleno de los consuelos, las seguridades y las grandes peroratas que por lo regular preceden a las crisis. Se nota a pesar de todo su propio temor, en los esfuerzos que hace por ahuyentar con su verborrea el temor ajeno. Si tropiezas con el libro de Johnston: *Notes on North America*, 2 volúmenes 1851,¹ encontrarás en el mismo toda clase de informaciones interesantes. Este Johnston es el Liebig inglés. Quizás pudiera encontrarse en una de las bibliotecas de préstamo de Manchester un atlas de geografía física de Johnston (no confundirlo con el primero). El mismo contiene un resumen de todas las investigaciones modernas y antiguas en ese campo. Cuesta 10 guineas. No está, pues, destinado a particulares. No se sabe nada del *dear* [estimado] Harney. Parece que sigue en Escocia.

Los ingleses reconocen que los norteamericanos se llevaron la palma en la exposición industrial, y que los han batido en todos los puntos. Iro. Gutapercha: nuevo material

¹ JAMES F. JOHNSTON: *Notes on North America Agricultural, Economical and Social* (Observaciones económicas, agrícolas y sociales sobre la América del Norte) 2 volúmenes, Edimburgo y Londres, 1851.

y nuevas producciones. 2do. Armas: revólveres. 3ro. Máquinas: segadoras, sembradoras, máquinas de coser. 4to. Daguerrotipos utilizados por primera vez en gran escala. 5to. Navegación, con su yate. Y en fin, para demostrar que pueden igualmente proveer artículos de lujo, presentaron un enorme bloque de mineral de oro californiano y a su lado un juego de vajilla de oro *virgin* [puro].

Marx a J. Weydemeyer

5 de marzo de 1852

...En fin, si yo fuera tú, le diría a los señores demócratas, *en général* [en general], que harían mejor en familiarizarse con la literatura burguesa antes de permitirse ladrar contra lo que es lo contrario. Esos señores deberían, por ejemplo, estudiar las obras de Thierry, Guizot, John Wade, etc., y adquirir algunas nociones sobre «la historia de las clases» en el pasado. Deberían familiarizarse con los rudimentos de la economía política antes de pretender entregarse a la crítica de la economía política. Es suficiente, por ejemplo, abrir la gran obra de Ricardo¹ para desde la primera página, tropezar con las líneas con las cuales comienza el prefacio:

«The produce of the earth— all that is derived from its surface by the united application of labour, machinery and capital, is divided among *three classes* of the community; namely, the proprietor of the land, the owner of the stock or capital necessary for its cultivation and the labourers by whose industry it is cultivated.»

¹ DAVID RICARDO: *Or the Principles of Political Economy and Taxation* (Principios de economía política e imposición fiscal), Londres, 1817.

«[El producto de la tierra —todo lo que se deriva de su superficie mediante la aplicación conjunta de trabajo, maquinaria y capital, se divide entre *tres clases* de la comunidad; a saber, el propietario de la tierra, el dueño del capital necesario para su cultivo y los trabajadores por cuya industria es cultivada.>]

Hasta qué punto la sociedad burguesa de los Estados Unidos carece todavía de la madurez necesaria para sentir y comprender la lucha de clases, lo demuestra de la manera más evidente C. H. Carey (de Filadelfia), el único economista importante en Estados Unidos de América. Ataca a Ricardo —el representante (intérprete) clásico de la burguesía y el adversario más estoico del proletariado— como un hombre cuyas obras servirían de arsenal a los anarquistas, a los socialistas, y a todos los enemigos del orden burgués. No es solamente a él, sino también a Malthus, Mill, Say, Torrens, Wakefield, MacCulloch, Senior, Whately, R. Jones,² etc., todos estos líderes de la ciencia económica en Europa, que él acusa de desgarrar la sociedad y de preparar la guerra civil al demostrar que las bases económicas de las distintas clases sociales no pueden sino suscitar entre las mismas un antagonismo necesario y continuamente creciente. Él intenta refutarlos, no por cierto como ese imbécil de Heinzen, haciendo depender la existencia de las clases de la existencia de privilegios políticos y de monopolios, sino queriendo exponer que las condiciones económicas: renta (propiedad territorial), GANANCIA (capital) y salario (trabajo asalariado), lejos de representar condiciones para la lucha y el antagonismo, son más bien condiciones para la asociación y la armonía. Naturalmente, sólo tiene éxito en probar que las relaciones «todavía no completamente desarrolladas» de los Estados Unidos representan para él «relaciones normales».

Ahora, en lo que a mí concierne, no me corresponde el mérito de haber descubierto la existencia de clases en la sociedad moderna, ni la lucha que en la misma se libra. Mucho antes que yo, los historiadores burgueses habían expuesto la

² Salvo Jean-Baptiste Say (que era francés), economistas y editores ingleses cuyos nombres son citados frecuentemente en *El capital*.

evolución histórica de esta lucha de clases y los economistas burgueses habían descrito su anatomía económica. Lo nuevo que he aportado al respecto es: 1. demostrar que la EXISTENCIA DE CLASES va aparejada a FASES HISTÓRICAS DETERMINADAS DEL DESARROLLO DE LA PRODUCCIÓN; 2. que la lucha de clases conduce necesariamente a la DICTADURA DEL PROLETARIADO; 3. que dicha dictadura no representa sino una transición hacia LA ABOLICIÓN DE TODAS LAS CLASES y hacia una SOCIEDAD SIN CLASES. Los tontos ignorantes, como Heinzen, que no sólo niegan la lucha de clases, sino la propia existencia de las mismas, demuestran solamente que, a pesar de toda su baba sanguinolenta, de sus chillidos que se quieren hacer pasar como declaraciones humanistas, son partidarios de las condiciones sociales en las cuales la burguesía asegura su dominio, como resultado final, como el *nec plus ultra*³ de la historia; prueban que no son sino criados de la burguesía, servilismo tanto más repugnante por cuanto esos cretinos comprenden menos la grandeza y necesidad pasajera del propio régimen burgués...

Marx a Cluss

7 de diciembre de 1852

...Proudhon, charlatán diestro, según su costumbre ha adoptado algunas de mis ideas para realizar sus «más recientes descubrimientos»; por ejemplo, la idea de que NO EXISTE CIENCIA ABSOLUTA, que es preciso explicarlo todo por las condiciones materiales, etc., etc. En su libro sobre Luis Bo-

³ No más allá: Inscripción grabada por Hércules en los montes Abila y Calpes que creyó los límites del mundo. Designa en general cualquier límite o cosa excelente. Se dice también *Non plus ultra*. (N. de la E.)

naparte,¹ reconoce abiertamente lo que me vi precisado a deducir de su *Filosofía de la miseria*,² es decir, que el *petit bourgeois* [pequeñoburgués] es su ideal. Según él, Francia se compone de tres clases: 1. la burguesía, 2. la clase media *petit bourgeois* 3. el proletariado. El objetivo de la historia, muy especialmente de la revolución, es refundir las clases 1 y 3, los extremos, en la clase 2, el justo medio. Y ello se logrará por las operaciones proudhonianas de crédito, cuyo resultado final es la supresión de interés en sus diversas formas...

Marx a Engels

2 de junio de 1853

...Tu carta¹ en relación con los hebreos y los árabes me ha interesado mucho. Por otra parte: 1. se puede probar, en todas las tribus orientales, una relación GENERAL entre el *settlement* [establecimiento] de una parte de las mismas, y la persistencia de la vida nómada en las otras, desde que existe la historia; 2. en tiempos de Mahoma, la ruta comercial de Europa en Asia había cambiado considerablemente de dirección y las ciudades de Arabia, que habían realizado una gran parte del tráfico con la India, etc., se encontraban comercialmente en decadencia, lo que en todo

¹ PIERRE JOSEPH PROUDHON: *La Révolution sociale démontrée par le coup d'Etat du 2 décembre*, (La revolución social demostrada por el golpe de estado del 2 de diciembre) París, 1852.

² PIERRE JOSEPH PROUDHON: *Système des contradictions économiques ou Philosophie de la misère* (Sistema de las contradicciones económicas o Filosofía de la miseria), París, 1846.

³ Carta de Engels que figura en la edición Dietz: *Marx-Engels Werke*, Berlín, 1963, t. XXVIII.

caso provocó asimismo esta evolución; 3. en lo concerniente a la religión, la cosa se reduce a una cuestión general, a la cual es fácil responder: ¿por qué la historia del Oriente se presenta como una historia de religiones?...

Bernier revela muy acertadamente la forma fundamental de todos los fenómenos del Oriente —habla de Turquía, Persia, Indostán— en el hecho de que NO EXISTÍA PROPIEDAD PRIVADA TERRITORIAL. Y esa es la verdadera *clef* [clave], hasta para el cielo oriental...

Engels a Marx

6 de junio de [1853]

...La ausencia de propiedad territorial es en efecto la clave de todo el Oriente. Es ahí donde descansa la historia política y religiosa. Pero, ¿de dónde proviene el que los orientales no lleguen a la propiedad territorial ni siquiera en su forma feudal? Creo que ello se debe principalmente al clima, conjuntamente con las condiciones del suelo, sobre todo en las grandes extensiones desérticas que van desde el Sahara, a través de Arabia, Persia, la India y Tartaria,¹ hasta las altas mesetas asiáticas. Aquí, la irrigación artificial es condición esencial para la agricultura; ahora bien, la misma es la de la incumbencia de los municipios, las provincias o el gobierno central. En el Oriente, los gobiernos no tenían más de tres departamentos ministeriales: el de finanzas (saqueo del país), el de la guerra (saqueo del país y del extranjero), y el de *travaux publics* [obras públicas] para atender a la reproducción.² En la India los británicos han

¹ Tartaria en el siglo XIX se llamaba el territorio del Asia Central y parte del Turquestán. (N. de la E.)

² La reproducción de bases económicas que condicionan la existencia de los hombres.

reglamentado los Nos. 1 y 2 de manera bastante filistea y han echado completamente por la borda el número 3, y la agricultura india va a su ruina. Allí, la libre competencia ha sufrido un completo fracaso. Esta fertilización artificial del suelo, que cesó cuando los conductos de agua se deterioraron, explica el hecho, de otro modo inexplicable de que vastas zonas estén hoy desiertas y sin cultivar, que tierras que antes eran excelentemente cultivadas (Palmira, Petra, las ruinas de Yemen, localidades en Egipto en Persia y en el Indostán); esto explica igualmente por qué una sola guerra devastadora ha podido despoblar a un país por siglos, despojándolo de toda su civilización. Es en este orden de ideas que se sitúa, yo creo, el debilitamiento del comercio de la Arabia meridional antes de Mahoma, que tú consideras, muy acertadamente, como uno de los elementos fundamentales de la revolución mahometana. No conozco con suficiente precisión la historia del comercio de los seis primeros siglos de la era cristiana para poder juzgar en qué medida las causas materiales generales, en escala mundial, hicieron preferir la vía comercial que, por Persia, conduce al Mar Negro, y por el Golfo Persa a Siria y al Asia Menor, a la ruta que seguía al Mar Rojo. En todo caso, es algo que no fue ciertamente sin grandes consecuencias: la seguridad relativa de las caravanas en el imperio persa, bien gobernado por los sasánidas, mientras que el Yemen fue, del año 200 al 600, constantemente invadido, avasallado y saqueado por los abisinios. Las ciudades de la Arabia meridional, florecientes bajo los romanos, en el siglo VII no eran sino verdaderos desiertos de ruinas; en 500 años, los beduinos de la región adoptaron desde sus comienzos tradiciones fabulosas y puramente mitológicas (ver el Corán y el historiador árabe Nava'iri); y el alfabeto, con el cual sus inscripciones eran compuestas, era casi totalmente desconocido, AUNQUE NO EXISTÍA OTRO, de manera que LA ESCRITURA había caído *de facto* en el olvido. Las cuestiones de este género suponen, no solamente un *superseding* [reemplazo], provocado por las condiciones comerciales generales, sino una destrucción directa y brutal, como sólo puede explicarlo la invasión etíope. La expulsión de los abisinios tuvo lugar aproximadamente 40 años antes del Mahoma y fue manifiestamente el primer acto del despertar del sentimiento nacional árabe, que estaba ade-

más exacerbado por las invasiones persas venidas del norte y que avanzaban casi hasta La Meca. No voy a tratar de la historia del propio Mahoma; pero hasta el presente, la misma me parece representar el carácter de una reacción beduina contra los fellahs³ de las ciudades, sedentarios pero declinantes, en plena decadencia religiosa tan a la época, que mezclaba un culto bastardo de la naturaleza con un judaísmo y un cristianismo igualmente decadentes.

Marx a Engels

14 de junio de 1853

...Carey, el economista americano, ha publicado un nuevo libro: *Slavery at Home and Abroad* [La esclavitud aquí y en el extranjero].¹ Él incluye en el término *slavery* todas las formas de esclavitud, *wages slavery* [esclavitud asalariada], etc. Me ha enviado su libro en el cual me cita varias veces (según el *Tribune*) unas veces como «a recent English writer» [«un escritor inglés contemporáneo»], otras como «Correspondence of the [corresponsal de] New York Tribune»² Ya te he dicho que en sus obras publicadas hasta el presente, este señor desarrollaba la idea de la «Armonía» de las bases económicas de la burguesía y que todo el

³ Fellah: Campesino o labrador egipcio, considerados descendientes de los antiguos pobladores del país. La mayoría son musulmanes (N. de la E.)

¹ HENRY CHARLES CAREY: *The Slave Trade, Domestic and Foreign: why it exists and how it may be extinguished* (La trata de esclavos en el país y en el extranjero: por qué existe y cómo puede ser abolida), Londres, 1853.

² Se sabe que por esa época Marx escribía artículos, regularmente, para el *New York Daily Tribune*.

mischief [mal] venía, según él, de la intervención innecesaria del Estado. El Estado era *bête noire* [bestia negra]. Ahora ha cambiado el estribillo. De todo mal es responsable la acción centralizadora de la industria pesada. Pero culpable de dicha centralización es Inglaterra, que se convierte en el *workshop* [el taller] del mundo entero y confina a todos los otros países a una agricultura rudimentaria y divorciada de la manufactura. Y responsable de los pecados de Inglaterra, es la teoría de Ricardo-Malthus, especialmente la teoría de Ricardo sobre la renta territorial. La consecuencia necesaria de la teoría ricardiana así como de la centralización industrial, sería el comunismo. Y para escapar a todos esos males, para oponer a la centralización, la localización y la unión de la fábrica y de la agricultura, esparcidas por todo el país, nuestro *ultra-free-trader* [ultralibrecambista] nos recomienda finalmente... las TARIFAS ADUANERAS. Para escapar a los efectos de la industria burguesa, de los cuales hace responsable a Inglaterra, recurre, como buen yanqui, a la aceleración artificial de dicha evolución en la propia Norteamérica. Por otra parte, su oposición a Inglaterra lo precipita a elogios a LO SISMONDI del sistema pequeñoburgués, tal como existe en Suiza, Alemania, China, etc. Es el mismo individuo que hasta hace poco tenía la costumbre de ridiculizar a Francia por sus similitudes con China. La única cosa positivamente interesante en este libro, es la comparación de la antigua esclavitud de los negros de Jamaica practicada por los ingleses, etc., con la esclavitud de los negros en los Estados Unidos. Él demuestra que lo esencial de los negros de Jamaica, etc., se debe a la importación renovada de *barbarians* [bárbaros], ya que, bajo el régimen inglés, no solamente los negros no mantenían la cifra de su población, sino que los dos tercios de las importaciones anuales eran siempre destruidas, mientras que la actual generación de negros en América es un producto autóctono, más o menos yanquizado, que habla inglés, etc. y por consiguiente, CAPAZ DE EMANCIPARSE.

El *Tribune*, naturalmente, canta a voz en cuello las alabanzas del libro de Carey. Y es que, en efecto, ambos tienen en común que, bajo el pretexto de un antindustrialismo sismondi-filantropico-socialista, representan la burguesía proteccionista, es decir, la burguesía industrial de Norteamérica. Ese es igualmente el secreto que explica cómo el

Tribune pueda ser, a pesar de todos sus «ismos» y frases socialistas, «el *leading journal*» [periódico principal] de los Estados Unidos.

Tu artículo sobre Suiza³ por supuesto ha sido un verdadero porrazo para los «leaders» del *Tribune* (contra la centralización, etc.) y su Carey. He continuado esta guerra secreta con un primer artículo sobre la India,⁴ donde la destrucción de la industria nativa por parte de Inglaterra es presentada como REVOLUCIONARIA. Lo van a considerar muy *shocking* [escandaloso]. Por lo demás, la manera en que los británicos han administrado la India siempre ha sido una porquería y todavía lo es hoy día.

El carácter estacionario de esa parte de Asia, a pesar de muchos movimientos baldíos en la superficie, se explica enteramente por dos circunstancias que se refuerzan mutuamente: 1. las *public works* [obras públicas], que están a cargo del gobierno central; 2. aparte de ello, todo el Imperio, exceptuando dos o tres grandes ciudades, descompuesto EN ALDEAS que poseían una organización enteramente reservada y constituían un pequeño universo en sí mismas. En un informe al Parlamento, dichas aldeas se describen de la siguiente manera:

A village, geographically considered, is a tract of country comprising some 500 or 1000 acres of arable and waste lands: politically viewed, it resembles a corporation or township. Every village is, and appears always to have been, in fact, a separate community or republic. Officials: 1. The POTAIL, Goud, Mundil, etcetera as he is termed in different languages, is the head inhabitant, who has generally the superintendence of the affair of the village, settles the disputes

³ FRIEDRICH ENGELS: «The Political Situation in the Switzerland Republic» («La situación política de la república suiza»), *New York Daily Tribune*. 17 de mayo de 1853. *Marx-Engels Werke*, Dietz, I. 9. pp. 87-94.

⁴ KARL MARX: *Daily Tribune*, «The India's Britannic Domination» («La dominación británica en la India») 25 de junio de 1853. Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras Escogidas*, t. I, pp. 352-359.

of the inhabitants, attends to the police, and performs the duty of collecting the revenue within the village... 2. The CURNUM, Shanboag or Purwaree, is the register. 3. The TALLARY or STHULWAR and 4. The TOTIE, are severally the watchmen of the village and of the crops. 5. The NEERGUNTEE distributes the water of the streams or reservoirs in just proportion to the several fields. 6. The JOSHEE, or astrologer, announces the seedtimes and harvests, and the lucky or unlucky days or hours for all the operation or farming. 7. The SMITH and 8. The CARPENTER, frame the rude instrument of husbandry, and the ruder dwelling of the farmer. 9. The POTTER fabricates the only utensils of the village. 10. The WASHERMAN keeps clean the few garments... 11. The BARBER 12. The SILVERSMITH, qui est même souvent a la fois le POET et le SCHOOL-MASTER du village en une seule personne. Puis le BRAHIM pour worship. Under this simple form of municipal government, the inhabitants of the country have lived from time immemorial. The boundaries of the country have been but seldom altered; and although the villages themselves, have been sometimes injured, and even desolated, by war, famine and disease; the same name, the same limits, the same interests, and even the same families, have continued for ages. The inhabitants give themselves no trouble about the breaking up and division of kingdoms: while the village remains entire, they care not to what power it is transferred, or to what sovereign it devolves; its internal economy remains unchanged.

[Una aldea, geográficamente considerada, es una extensión territorial que comprende unos 500 ó 1000 acres de tierras laborables y tierras baldías; desde el punto de vista político, se asemeja a un cabildo o municipio. Cada aldea es, y parece haber sido siempre, en realidad, una comunidad o pequeña república aparte. Funcionarios: 1. el POTAIL, Goud, Mundil, etc., como es denominado en distintas lenguas, es el vecino principal, que generalmente dirige los asuntos de la aldea, arregla las disputas de los habitantes, se encarga

de la policía, y realiza la labor de recaudar los impuestos en la aldea... 2. El CURNUM, Shanboag o Purwaree, es el contador. 3. EL TALIARY o STHULWAR y 4. El TOTIE, son respectivamente los guardianes de la aldea y de las cosechas. 5. El NEERGUNTEE distribuye el agua de los arroyos o de los aljibes en proporciones equitativas a los distintos campos. 6. El JOSHEE, o astrólogo, anuncia la época de siembras y de cosechas, y los días u horas aciagos o propicios para todas las labores de cultivo. 7. El HERRERO y 8. El CARPINTERO, construyen los rudimentarios instrumentos de trabajo y las aún más rudimentarias viviendas de los agrieultores. 9. El ALFARERO fabrica los únicos utensilios de la aldea. 10. El LAVANDERO mantiene limpias las escasas vestimentas... 11. El BARBERO 12. El ORFEBRE, que frecuentemente es a la vez el POETA y el MAESTRO DE ESCUELA de la aldea. Después el BRAHMIN para el culto religioso. Bajo esta sencilla forma de gobierno municipal han vivido los pobladores del país desde tiempo inmemorial. Los límites de las aldeas raramente han sido alterados; y aunque las propias aldeas han sido a veces afectadas y hasta desoladas por guerras, hambrunas y enfermedades, han continuado por siglos el mismo nombre, los mismos límites, los mismos intereses y hasta las mismas familias. Los habitantes son indiferentes a la disolución y división de reinos; mientras la aldea permanece intacta, no les preocupa a qué poder la misma es transferida, o a qué soberano se la adjudica; su economía interna permanece sin cambios.]

La posición del *Potail* es casi siempre hereditaria. En algunas de estas *communities* [comunidades] las tierras de la aldea son *cultivated in common* [cultivadas en común]; en la mayoría de los casos *each occupant tills its own field* [cada ocupante cultiva su propio campo]. En cada una, esclavitud y régimen de castas. Las *waste lands* [tierras baldías] sirven de *common pasture* [pastoreo común]. El tejido e hilado doméstico es labor para las mujeres y las niñas. Estas repúblicas idílicas, que no guardan celosamente LAS FRONTERAS DE SU ALDEA sino contra la aldea vecina, subsisten todavía, casi perfectamente, en las *northwestern parts of India* [en las regiones del noroeste de la India] ocupadas recientemente por los ingleses. Creo que apenas puede ima-

ginarse una base más sólida para un despotismo asiático en estancamiento. Y por mucho que los ingleses hayan impuesto sus costumbres en el país, la destrucción de sus formas ancestrales estereotipadas era la condición *sine qua non* de la europeización. El *taxgatherer* [recaudador de impuestos] no era el hombre que podía llevar todo a feliz término por al mismo. Era preciso destruir la industria ancestral, despojar estas aldeas del carácter *self-supporting* [de autosuficiencia].

En Bali, isla de la costa oriental de Java, pueden verse todavía intactas, junto a la religión hindú, las huellas de esta organización, igualmente que las de la influencia hindú, en toda la isla de Java. En cuanto a la CUESTIÓN DE LA PROPIEDAD, constituye un GRAN TEMA DE DISCUSIÓN entre los ingleses que escriben sobre la India. En las tierras montañosas cortadas por valles al sur del Crishna,⁵ la propiedad de la tierra parece ciertamente haber existido. En Java, por el contrario, sir Stamford Raffles, antiguo gobernador INGLÉS de Java, observa en su *History of Java*,⁶ sobre toda la extensión del país, «*where rent to any considerable amount was attainable, the sovereign was absolute landlord*» [donde la renta del suelo podía alcanzar un monto bastante considerable, el soberano era el propietario absoluto]. En todo caso, parece que en toda Asia los musulmanes fueron los primeros en establecer en principio la «no propiedad de la tierra».

Observo además, a propósito de las aldeas mencionadas más arriba, que a las mismas ya se ha referido Menu, y según él toda la organización descansa en: 10 están subordinados a un *collector* [recaudador de impuestos],⁷ luego 100 y luego 1 000.

Escribe pronto.

⁵ Probablemente río indio del Dekkan que se escribe a menudo *Khrisna* y cuya desembocadura forma un delta muy cultivado.

⁶ THOMAS STAMFORD RAFFLES: *The History of Java* (La historia de Java), 2 vols., Londres, 1817.

⁷ En la India, funcionario principal de un distrito, encargado de recaudar los impuestos e investido de poderes judiciales. (N. de la E.)

Marx a Cluss

15 de septiembre de 1853

...Creo que en la primavera va a comenzar el *commercial downfall* [contracción comercial], como en 1847... Sigo con la esperanza de poder adelantar las cosas lo suficientemente antes de poder retirarme dos o tres meses a la soledad y redactar mi *Economía Política*. Tal parece que algo siempre me lo impide. Escribir sin cesar para el periódico me es fastidioso.¹ Ello ocupa mucho de mi tiempo, me dispersa y no me reporta nada. Por muy independiente que uno quiera ser, no deja de estar ligado al periódico y a su público, sobre todo cuando se tiene la tarea de componer letra de imprenta, como yo. Los trabajos puramente científicos son enteramente otra cosa, y el honor de figurar junto a un A.P.C., de un corresponsal encargado de las cuestiones femeninas y mundanas y de un *Metropolitanus*,² no es *certainly* [por cierto] envidiable.

¹ Alusión a los artículos que Marx escribía para el *New York Daily Tribune*.

² Corresponsales del periódico.

Marx a Engels

10 de enero de 1857

...Proudhon está a punto de publicar en París una «biblia económica».¹ *Destruam et aedificabo* [destruiré y reconstruiré]. Según él, ha expuesto la primera parte de la misma en la *Philosophie de la misère*.² El va ahora a «develar» la segunda. Este librito aparece en alemán, traducido por Ludwig Simon, que está actualmente en París, y que está muy bien colocado por Königswärter (o un nombre por el estilo: el famoso banquero del «National»). Tengo aquí una obra reciente de un alumno de Proudhon: *De la Réforme des Banques*, por Alfred Darimon, 1856.³ La vieja astucia. [*La démonétisation de l'or et de l'argent ou toutes les marchandises transformés en instruments d'échange au même titre de l'or et de l'argent*, [La desmonetización del oro y de la plata o todas las mercancías transformadas en instrumentos de intercambio con el mismo poder liberatorio del oro y la plata]. La obra está precedida de una introducción por Emile Girardin, y escrita por admiración a Isaac Péreire. Se

¹ 5ta. edición del *Manuel du Spéculateur à la Bourse*, (Manual del especulador de la bolsa), París, 1857. La actualidad de las cuestiones tratadas y el carácter popular de la exposición contribuyeron al éxito del libro. Se publicó el mismo año en alemán con el título de: *Handbuch der Börsenspekulationen*, Hannover, 1857.

² PIERRE JOSEPH PROUDHON: *Sistema de las contradicciones económicas o filosofía de la miseria*, París 1846.

³ KARL MARX: *Grundriss der Kritik der politisch Oekonomie*, Dietz, Berlín, 1953, (Contribución a la crítica de la economía política), p. 233 y ss., Editora Política, La Habana, 1966. (K. MARX y F. ENGELS, *Obras escogidas* t. I pp. 371-387) (N. de la E.)

Marx tenía un gran interés en esta obra. Su manuscrito sobre el dinero comienza por un análisis sobre dicho libro.

puede pues, hasta cierto punto, ver ahí a qué *coups d'état* [golpes de estado] socialistas Bonaparte se cree siempre capaz de recurrir en el último momento...

Marx a Engels

23 de abril de 1857

...No he tenido todavía tiempo para ello, pero es absolutamente necesario que analice con precisión las relaciones entre las corrientes del cambio y el *bullion* [barras de oro y plata]. El papel que juega el dinero como tal para el establecimiento de la tasa de interés y del *money market* [mercado financiero] *is something striking and quite antagonistic to all laws of political economy* [es algo asombroso y completamente antagónico a todas las leyes de economía política]. Importante: los dos nuevos tomos de la *History of Prices* de Tooke¹ que acaban de aparecer. Es lástima que el viejo dé a todas sus investigaciones una *turn* [orientación] enteramente unilateral, inspirada por su oposición directa a los partidarios del *currency principle* [principio de la circulación monetaria].

¹ THOMAS TOOKE, ob. cit. ts., V y VI, Londres, 1857.

Engels a Marx

7 de diciembre de 1857

La crisis, con las eternas fluctuaciones de precios y las existencias que se acumulan, me obligó la semana pasada a dedicarme a una serie de escritos; por eso no pude escribirte, aunque si te envié los *Guardians*.¹

En tu última carta hay un *slight mistake* [pequeño error]. Tú escribes: «que los precios del trigo, el azúcar, etc., se mantienen todavía porque sus *owners* [dueños] descuentan las letras giradas sobre ellos por estas mercancías en vez de venderlas». Aquellos, SOBRE QUIENES LAS LETRAS SON GIRADAS, no pueden descontarlas; no pueden hacer otra cosa con las mismas sino aceptarlas y pagarlas a su vencimiento. Los *holders* [poseedores] de mercancías no pueden evitar las ventas forzadas sino tomando anticipos sobre las mismas. Será difícil *under the circumstances* [en las circunstancias actuales] y, en todo caso, el monto de esos anticipos disminuye paralelamente a la caída colosal de los precios de las mercancías (35% para el azúcar) y a la certeza de que serán suficientes ALGUNAS ventas forzadas, a pesar de todo inevitables, para hacer bajar todavía más los precios. Por consiguiente, mientras los *holders* antes obtenían un anticipo de 2/3 o de 3/4 cuando el valor era MÁS ELEVADO se les concede ahora un máximo del 50% cuando el valor se ha REDUCIDO; es decir, aproximadamente la mitad del anticipo que se obtenía anteriormente. Este hecho no puede sino provocar pronto la explosión de todo el asunto. Pero es igualmente posible que el *Mincing Lane and Mark*

¹ Desde Manchester, donde residía, Engels había llegado a Marx el *Manchester Guardian*, periódico inglés muy conocido.

*Lane trade*² continúan bajando lentamente por algún tiempo más, y después ocurran algunas grandes quiebras. Es seguro que dichas quiebras se producen, así como otras en Liverpool y en otros puertos. Es enorme lo que se pierde en el azúcar, el café, el algodón, la lana, las pieles, los tintes, la seda, etc. La cosecha de algodón de 1857 es estimada en 3 000 000 de pacas (alcanzará a 3-1/4); todo este lote ha perdido hasta el presente 15 000 000 de libras esterlinas de su valor desde septiembre. Una casa de aquí tiene 35 000 sacos de café a bordo de un barco y ha perdido una libra esterlina por saco. En cuanto al algodón indio, la pérdida es asimismo importante: 33%. A medida que las letras giradas sobre dichas mercancías llegan a su vencimiento deben producirse también las quiebras.

El representante de la gran casa norteamericana que recientemente recibió, después de dos días de negociaciones, un anticipo de un millón del Banco de Inglaterra, lo cual la salvó, es Mr. Peabody, el hombre del *4th-July-anniversary-dinner* [comida del aniversario del 4 de julio].³ Se dice que hasta los incommovibles *Suse & Sibeth* recientemente se han visto obligados a suplicar al banco que los salve, los mismos que, aparte de *Frühling & Göschen*, eran los únicos cuyas letras de cambio eran negociables en las Indias Orientales, desde 1847, sin tener que acompañar el conocimiento de embarque de la mercancía como garantía. Dichos *Suse & Sibeth* son los más grandes avaros de la tierra y tienen tanto temor que preferirían no hacer negocios, si ello fuera posible, antes de correr el menor riesgo.

Aquí todo parece como antes. Hace ocho o diez días que los compradores indios y levantinos hicieron irrupción sobre el mercado, han realizado sus aprovisionamientos a los más bajos precios, ayudando así a salir de lo más urgente a algunos fabricantes muy atascados con existencias de algodón, hilados y tejidos. Desde el martes (*¿4 de noviembre?*)⁴ todo ha vuelto a la calma. Los gastos continúan co-

² *Mincing Lane*: Bolsa del té y del café, en Londres y, *Mark Lane*: Bolsa de granos.

³ Aniversario de la independencia norteamericana.

⁴ (*¿4 de noviembre?*) fue añadido por Marx.

riendo para los fabricantes (carbón, aceites para engrase, etc.) y siguen siendo los mismos para *short and full time* [ya se trabaje tiempo completo o parcialmente], únicamente los *wages* [salarios] son reducidos de un tercio a la mitad. No se vende nada; la mayoría de nuestros *spinners and manufacturers* [hilanderos y manufactureros] están cortos de *floating capital* [capital en circulación] y muchos están arruinados. En estos días ocho o nueve pequeños fabricantes ya han quebrado, pero esto no es sino el primer síntoma de la importancia que adquiere la crisis. Hoy supe que los Cookes, propietarios de la enorme fábrica de *Oxford Road* (*Oxford Road Twist & Company*) han vendido sus *hunters*, *foxhounds*, *greyhounds*, etc. [perros de caza, raposeros, lebreles]; que uno de ellos ha despedido a sus domésticos y abandonado su palacio, *to be let* [para alquilarlo]. Todavía no están perdidos, pero es seguro que saltarán pronto. Quince días más y estallará aquí la danza a plenitud.

La quiebra de Sewell y Neck es un duro golpe para Noruega; hasta el presente no había sido tocada.

En Hamburgo la situación es formidable. Ullberg & Cramer (los suecos que han quebrado con un déficit de 12 000 000 de marcos, de los cuales ¡7 000 000 son en letras giradas contra ellos!) ¡¡TENÍAN UN CAPITAL DE SÓLO 300 000 MARCOS!! Un gran número de comerciantes han sido comprometidos, sencillamente porque no podían encontrar dinero para pagar una sola letra vencida, mientras tenían quizás en sus gavetas cien veces el monto de dicha letra, en letras momentáneamente sin valor. Hasta el presente jamás ha existido un pánico tan completo y clásico como el que reina en Hamburgo actualmente. NADA TIENE VALOR, absolutamente ningún valor, fuera de la plata y el oro. Una casa muy vieja y rica: Christ. Matth. Schröder & Company, ha quebrado igualmente la semana pasada. J.H. Schröder & Company, Londres, (su hermano) telegrafió preguntando si dos millones de marcos eran suficientes y que estaba dispuesto a enviar dicha suma en dinero (metálico). Respuesta: tres millones o nada en absoluto. Necesitaba tres millones y Christian Matthias ha saltado. Tenemos deudores en Hamburgo que no sabemos absolutamente si todavía existen o si han quebrado. En Hamburgo, toda esta historia

tiene por base la más fantástica avalancha de letras que jamás se haya visto. La misma ha sido llevada al colmo entre Hamburgo, Londres, Copenhague y Estocolmo. El *crash* [banca-
carrota] norteamericana y la baja en el precio de los productos ha hecho explotar todo el asunto y, por el momento, Hamburgo está comercialmente arruinada. Y los industriales alemanes, sobre todo en Berlín, en Sajonia y en Silesia, de nuevo han sido seriamente afectados por la banca-
carrota.

El algodón está ahora a 6 9/16 d.³ para el *middling* [calidad media] y sin duda pronto caerá a 6 d. Aquí las fábricas no podrán, sin embargo, volver a trabajar a pleno rendimiento, mientras que el aumento de producción resultante no haga subir de inmediato el precio a más de 6 d. Mas en ese momento el alza se produciría inmediatamente.

Entre los filisteos de aquí la crisis se traduce en un crudecimiento en el beber. Nadie puede quedarse solo en casa con su familia y sus preocupaciones; los clubes se animan y el consumo de bebidas aumenta considerablemente. Mientras más un hombre está en la miseria más esfuerzos hace por distraerse. Y a la mañana siguiente constituye el ejemplo más sorprendente de estrago moral y físico.

En esta semana voy a dedicarme de nuevo a la *Encyclopédie*⁶ y llevar lo más lejos posible los artículos C. No puedo trabajar mucho ni por largo tiempo ahora, mas, se hará lo que se pueda.

Lupus está igualmente enredado en la crisis, pero ésa va a ser su oportunidad. Su Samson ha quebrado, de suerte que va a tener las manos libres.

³ d. = denario: penique. Una libra esterlina = 20 chelines. 1 chelín = 12 peniques.

⁶ Engels había aceptado colaborar en la *Encyclopédie* (*New American Cyclopaedia*) dirigida por C. A. Dana, periodista norteamericano.

Engels a Marx

9 de diciembre de 1857

Brevemente, todavía algunos detalles más sobre la crisis. En Hamburgo, el viejo y famoso banco de giros ha hecho empeorar tontamente la crisis con su locura; he aquí lo que ha sucedido: Schunck, Souchay & Company de aquí, habían girado letras sobre Hamburgo. Para que la operación fuera COMPLETAMENTE SEGURA, aunque las letras estaban amparadas por mercancías, etc., enviaron las sumas en *Bank of England seven-days Bills* [letras de cambio a siete días vista sobre el Banco de Inglaterra]. Dichas letras fueron devueltas con protesta por falta de aceptación, *as so much waste paper* [como tanto papel inútil], y las letras debidamente protestadas. Según ellos, únicamente el dinero metálico tendría todavía algún valor! Las letras endosadas por Schunck, Souchay & Company, y otras dos casas fuertes, a dos meses vista, no pudieron ser descontadas por debajo del 12 1/2%, la semana pasada.

N.B. Cuando te cito los nombres de las casas en cuestión, huelga decir que es sólo entre nosotros. Podría ocasionarme malditas molestias si llegara a saberse que he abusado de informaciones confidenciales.

Las casas de comercio de Liverpool y de Londres caerán pronto. En Liverpool la situación es espantosa, los comerciantes están rígidos y a punto de quebrar. Alguien que estuvo allí el lunes me ha contado que en la Bolsa de Liverpool las caras son tres veces más largas que aquí. Por otra parte, aquí también, la tempestad se anuncia de la manera más amenazante. Los tejedores y los fabricantes gastan el dinero que reciben por sus mercancías en salarios y en carbón, y cuando se les agote el dinero se verán forzados a saltar. El mercado de ayer estuvo tan deprimido y lento como jamás lo estuvo hasta ahora.

Alguien me dijo que sabe de cinco o seis casas indias que SERÍAN FORZADAS a irse al diablo, a causa de la situación de los productos en estos últimos días.

Ahora es cuando vienen a darse cuenta que la especulación monetaria estaba lejos de ser lo menos importante en esta crisis, y mientras más lo comprenden más sombríos se vuelven.

Buena salud. Para mañana, o pasado mañana, más aún. Te adjunto un paquete de *Guardians*. Observa bien las pequeñas informaciones locales, en las mismas se encuentran importantes *facts* (hechos).

Engels a Marx

11 de diciembre de 1857

...Estoy siempre *very busy* [muy ocupado] con las malditas deudas y la baja de los precios.

En esta crisis, la superproducción ha sido general como nunca antes, esto no puede negarse, incluso para los productos coloniales como para los cereales. Eso es lo que tiene de importante y tendrá seguramente consecuencias fantásticas. Mientras la superproducción estuvo limitada únicamente a la industria, ello no era sino la mitad de la historia; pero desde el momento en que afecta a la agricultura y a los trópicos tanto como a la zona templada, la cuestión se hace terrible.

La forma bajo la cual la superproducción se disimula, es siempre más o menos la extensión del crédito, pero esta vez es especialmente la AVALANCHA DE LETRAS DE CAMBIO. El procedimiento que consiste en hacer dinero girando letras sobre un banquero o casa comercial que se dedican al «corretaje de letras», a reserva de cubrir las mismas antes del

vencimiento, o de no hacerlo, de acuerdo con el convenio llevado a cabo, es la REGLA en el continente y en las firmas continentales de Inglaterra. Aquí lo hacen todas las firmas comisionistas. Este procedimiento ha sido llevado a un extremo fantástico en Hamburgo, donde había en circulación más de 100 000 000 de marcos en letras bancarias. Pero, aun en otras partes, se procedió a una espantosa avalancha de letras de cambio y esto es lo que ha perdido a Sieveking & Mann, Hosling & Company, Draper Pietroni & Company y otras firmas londinenses. En esta *line* [línea] estas firmas eran sobre todo AQUÉLLAS SOBRE LAS CUALES SE HABÍAN GIRADO las letras. Aquí, en la industria inglesa y en el *home trade* [comercio interior], se ha procedido así:

La gente, en lugar de pagar *cash in a month* [en efectivo en un mes], hacían que le girasen a tres meses y en el momento del vencimiento pagaban el interés. En la industria de la seda, se ha extendido ese procedimiento en la medida en que ha subido el precio de la seda. En resumen, todo el mundo se ha excedido en más de lo que podía, *overtraded* [comerciaron más allá de sus posibilidades]. Pero el *overtrading* no es sinónimo de superproducción, aunque es idéntico en este caso. Una *mercantile community* [sociedad comercial] posee un capital de 20 000 000 de libras esterlinas; este capital constituye en cierto sentido su capacidad de producción, de transporte y de consumo. Si, por un re-juego de letras, con dicho capital realiza un volumen de negocios que supone un capital de 30 000 000 de libras esterlinas, aumenta la producción en 50%; el consumo aumenta asimismo con la prosperidad, pero es preciso que aumente en la misma proporción, *disons* [digamos] de un 25%. Al final de un período dado, resulta necesariamente una acumulación de mercancías del 25% por encima de las necesidades *bona fide*, *id est*, [es decir, verdadera] de las necesidades promedio AUN EN UN PERÍODO DE PROSPERIDAD. Esto solamente debería hacer explotar la crisis, aun si el mercado monetario, brújula del comercio, no la ha anunciado ya antes. Si se produce el *crash* [la bancarrota] además de ese 25% habrá por lo menos un 25% más proveniente de las existencias de todas las *necessaries a drug on the market* [de todas las cosas necesarias que son invendibles]. En la crisis actual, puede estudiarse en todos sus de-

talles como nace la superproducción por la expansión del crédito y el *overtrading* [exceso de comercialización]. No hay nada de nuevo en la cuestión en sí, sino la forma extrañamente clara bajo la cual se desenvuelve en estos momentos. En 1847 y 1837-1842, la cuestión no era tan clara.

Y he aquí la linda situación de Manchester y de la industria algodonera: los precios son suficientemente bajos para permitir lo que los filisteos llaman *sound business* [buenos negocios]. Pero desde el momento en que se produzca el mínimo aumento en la producción, el algodón subirá rápidamente porque no hay existencias en Liverpool. Es preciso pues continuar trabajando *short time* [a tiempo reducido] aun cuando hubiera *orders* [demanda]. Ahora existe demanda, pero viene de LUGARES QUE NO HAN SENTIDO AÚN LA CRISIS EN TODA SU INTENSIDAD; y los comisionistas lo saben bien y no compran, si compraran se echarían sobre sus espaldas conflictos sin fin y deudas incobrables.

Hoy han bajado de nuevo los precios de las mercancías. Hilados que se cotizaban de 14 a 14½ d. son ofrecidos a 11¼ y, cualquiera que proponga 10¾ los obtiene. Los indios están fuera del mercado. Los griegos están bloqueados con el trigo, trabajan casi todos en ello, el trigo es su principal cargamento de retorno (de Galatzi y de Odesa). Por las razones expuestas más arriba, los alemanes no pueden comprar. Las firmas de *home trade* han PROHIBIDO a sus *buyers* [compradores] adquirir nada. América *out of the question* [América está ajena a la cuestión]. Italia sufre la baja en los precios de todas sus materias primas. Cuatro semanas más y aquí todo irá muy mal. Pequeños hilanderos y pequeños fabricantes quiebran todos los días.

En Hamburgo, los Merck se mantienen gracias al anticipo de 15 000 000 del gobierno, y su casa de aquí ha dado largas, por lo menos UN día, a los hilanderos cuyas facturas llegaban a su vencimiento. El personaje principal de la casa Merck, de Hamburgo, es el exministro del Reich, Doctor Ernst Merck, abogado, pero *associé* [asociado]...

Mis mejores recuerdos a tu mujer y a tus hijos. No he tenido tiempo hoy de estudiar detenidamente tu carta sobre Francia. *Il faudrait trop réfléchir* [sería preciso pensar demasiado].

Engels a Marx

17 de diciembre de 1857

...La crisis me tiene en *haleine* [en suspenso] de manera infernal. Todos los días los precios bajan. Además, la crisis nos aprieta cada vez más. Mi viejo se ha visto apurado en estos días; hemos tenido que anticiparle dinero. No creo, sin embargo, que ello se convierta en algo grave, pues, todo eso no tiene ahora ninguna importancia.

Manchester se hunde cada vez más en la crisis. La constante presión sobre el mercado obra de manera fantástica. Nadie puede vender. Cada día se oye hablar de ofertas más bajas; cualquiera que todavía tiene alguna noción de lo que le conviene no ofrece ya sus mercaderías. La situación es espantosa entre los hilanderos y los fabricantes. No hay intermediario que venda hilo a los fabricantes de telas si no es contra el pago en efectivo o contra sólidas garantías. Algunos pequeños comerciantes ya han quebrado, pero eso no es nada todavía.

Los Merck están completamente contra la pared, aquí y en Hamburgo, a pesar de las dos fuertes subvenciones. Se espera que se declaren en quiebra en estos días. Únicamente podría salvarlos un azar extraordinario. Con un capital de 4 a 5 000 000 de marcos, su casa de Hamburgo tendría *liabilities* [obligaciones de pago] por 22 000 000 (13 marcos = 1 £). Según otras informaciones, la crisis ya ha hecho disminuir su capital a unos 600 000 marcos.

Nos esperan otras cuatro crisis distintas: 1. los productos coloniales; 2. el trigo; 3. los hilanderos y fabricantes; 4. *home trade* [comercio interior]; esta última no antes de la primavera. En el presente, ya comienza a sentirse en los distritos laneros con toda crudeza.

No olvides tomar nota de los *balance-sheets* [balance de liquidación] de las quiebras: Bennoch, Twentymen, Reed & Derby, Mendes da Costa, Hoard, Buxton & Company. Todos muy edificantes.

Tu punto de vista sobre Franeia, desde tu última carta, ha sido casi literalmente confirmado por la prensa. Allá el *crash* [la bancarrota] es segura y arrastrará primero a los especuladores de Alemania central y septentrional.

¿Has oído de las negociaciones relacionadas con Macdonald, Monteith, Stevens (London and Exchange Bank)? —El London and Exchange Bank, y las *borrowed notes* [títulos tomados a préstamo] dados en *security* [garantía] son la cosa más formidable que jamás he leído.

El norte de Alemania, excepto Hamburgo, no ha sido aún arrastrado por la crisis. Ahora es que comienza allí también. En Elberfeld: Heimendahl (fabricante de forros de seda y comerciante) ha quebrado; en Barmen: Linde & Trappenberg (*small ware manufacturer*) [fabricantes de quincallería]. Ambas, firmas de prestigio. Hasta el presente los alemanes del norte casi no han tenido sino pérdidas; allá como aquí, la desorganización momentánea del mercado financiero no ha tenido consecuencias más graves que la prolongada venta desfavorable de mercaderías.

Pronto le llegará el turno a Viena.

Lupus se muestra dócil hasta el presente; hemos tenido razón.

El proletariado también comienza a quejarse. Por el momento, todavía pocas señales revolucionarias: el largo período de prosperidad ha tenido consecuencias terriblemente desmoralizadoras. Hasta el presente, en las calles, los desocupados continúan mendigando y vagando. Los *garrotte robbers* [robos a mano armada] aumentan, aunque todavía no abundan.

Me veo de tal modo obligado a circular entre las gentes a fin de seguir la crisis, que me queda muy poco tiempo para trabajar para Dana. Y, sin embargo es preciso hacerlo. ¿Qué escribe él? ¿Dónde está el pago del trabajo?...
Recuerdos cordiales a tu mujer y tus hijos.

Los informes del mercado de Manchester aparecen siempre en el *Guardian* del sábado y del miércoles. Te he

enviado hoy todo un paquete. En el de hoy aparece de nuevo una estadística relacionada con los obreros.

Felicidades por tu predicción relacionada con la ley bancaria.¹

Marx a Engels

18 de diciembre de 1857

...Realizo un trabajo inmenso —frecuentemente hasta las cuatro de la mañana—. Este trabajo es de dos clases: 1. Elaboración de los rasgos fundamentales de la *Economía política* (es absolutamente necesario ir *au fond* [al fondo] de la cuestión para el público, y para mí *individually to get rid of this nightmare*) [personalmente, desembarazarme de esta pesadilla].

2. La CRISIS ACTUAL. En relación con esto, aparte de los artículos para el *Tribune*, simplemente tomo nota a diario, pero ello me toma un tiempo considerable. Pienso que *about* [hacia] la primavera podríamos escribir JUNTOS un folleto sobre esta cuestión —a fin de ENTRAR DE NUEVO EN CONTACTO con el público alemán— para demostrar que estamos de nuevo y siempre allá, *always the same* [siempre los mismos]. He abierto tres grandes registros: Inglaterra, Alemania y Franeia. En lo que toca a Norteamérica, todo el material se encuentra en el *Tribune*. Todo ello podrá reunirse más tarde. A propósito, mucho me agradaría que, en la medida de lo posible, me enviaras el *Guardian* TODOS LOS DÍAS. Cuando me veo obligado a recuperar de una vez el terreno perdido en una semana o poco menos, eso duplica mi trabajo, y causa cierta perturbación...

¹Marx había predicho la suspensión de la ley sobre los bancos, lo cual acababa de ser decidido por el gobierno inglés.

Marx a Lassalle

21 de diciembre de 1857

...La crisis comercial actual me ha incitado a dedicarme seriamente a redactar las características fundamentales de mi economía política, al propio tiempo que preparo algo sobre la mencionada crisis actual. Estoy forzado a matar...¹ el día con trabajos alimenticios. No me queda sino la noche para VERDADEROS trabajos y, encima de ello, las enfermedades vienen a interrumpirlos...

Marx a Engels

14 de enero de 1858

...Estoy *exceedingly* [sumamente] contento porque estás *well* [bien] de salud. En cuanto a mí, desde hace tres semanas, comencé de nuevo a tragar medicamentos y no paré hasta hoy. Yo había exagerado demasiado el trabajo nocturno, sazonado, es cierto, por una parte, con simple limonada y por otra, *with an immense deal of tobacco* [con una inmensa cantidad de tabaco]. Por otra parte, descubrí importantes desarrollos. Por ejemplo, he desinflado toda la teoría sobre la ganancia, tal como existía hasta el presente. En el MÉTODO de elaboración de la cuestión, algo me ha prestado un gran servicio: *by mere accident* [por pura casualidad] había

¹ Un fragmento importante de esta carta está desgarrado.

ojeado de nuevo la *Lógica* de Hegel. (Freiligrath encontró algunas obras de Hegel que habían pertenecido originalmente a Bakunin y me las envió de regalo). Si de nuevo algún día dispusiera de tiempo para ese género de trabajo, sentiría grandes deseos de hacer llegar a los hombres de buen sentido, en dos o tres pliegos de imprenta el FONDO RACIONAL del método que Hegel ha descubierto, pero que al propio tiempo ha mixtificado.

De todos los economistas recientes, el consomé de *fo-daises* [simplezas] más concentrado se encuentra en las *Armonías económicas*, del señor Bastiat.¹ Sólo un *crapaud* [sapo] ha podido cocer un *pot-au feu* [puchero] tan armonioso...

Marx a Engels

29 de enero de 1858

...En mi trabajo económico acabo de llegar a un punto donde quisiera me dieras algunas explicaciones prácticas, pues no he podido encontrar nada a este respecto en las obras teóricas. Se trata de la CIRCULACIÓN del capital, sus diferencias en los distintos negocios; el efecto de esta circulación sobre la ganancia y los precios. Si quieres darme algunas pequeñas indicaciones al respecto, las mismas serían *very* [muy] apreciadas...

¹ FRÉDÉRIC BASTIAT: *Harmonies économiques* (Armonías Económicas), París, 1851.

Marx a Lassalle

22 de febrero de 1858

...Voy a decirte como van mis trabajos económicos. He comenzado de hecho la redacción final desde hace algunos meses. Pero la misma avanza muy lentamente, y la razón es que las cuestiones que desde hace años constituyen lo fundamental de mis estudios, cada vez que quiero darles fin, presentan siempre nuevos aspectos que requieren nuevas reflexiones. Además, no soy dueño de mi tiempo, sino *rather* [mas bien] su criado. No me queda sino la noche para ocuparme de mis trabajos personales, y los ataques o recaídas muy frecuentes de un padecimiento del hígado dificultan todavía más estos trabajos nocturnos. En estas condiciones, lo más cómodo para mí sería poder publicar todo el trabajo en entregas separadas, evitando demoras en la publicación. Y esta solución quizás tendría la ventaja de encontrar un editor más fácilmente, ya que los fondos a invertir en esta empresa no serían muy importantes. Te agradecería *of course* [por supuesto], veas si se puede encontrar en Berlín un editor con quien pudiera hacerse ese arreglo. Por «entregas» quiero decir cuadernos bastante análogos a aquellos en que se publicó poco a poco *La estética*¹ de Vischer.

Primeramente, el trabajo de que se trata es la CRÍTICA DE LAS CATEGORÍAS ECONÓMICAS, o bien, *if you like* [si quieres], el sistema de la economía burguesa presentado en forma de crítica. Es a la vez un cuadro del sistema, y la crítica de dicho sistema mediante el análisis del mismo. No tengo ideas de cuántos pliegos de imprenta podría tomar el trabajo total. Si dispusiera del tiempo, la calma y los medios para elaborarlo todo, antes de entregarlo al público, lo haría

¹ FRIEDRICH THEODOR VISCHER: *Aesthetik oder Wissenschaft des Schönen*, 3 Teile (*Estético o ciencia de lo bello*), 3 partes. Reutlingen, Leipzig, 1846-1857.

muelo más conciso, pues siempre me ha gustado el método que consiste en condensar. Pero impresa en esa forma, en entregas sucesivas —lo cual quizás facilitaría la comprensión del público, pero seguramente perjudicaría la forma— la obra tomará necesariamente un poco de amplitud. *Nota bene*: en cuanto sepas con certeza si se puede o NO, resolver este asunto en Berlín, ten la bondad de escribirme, pues si no se puede lograr allá, trataré de hacerlo en Hamburgo. He aquí otro punto: es preciso que yo sea PAGADO por el editor que emprenda esta publicación, necesidad que podría hacerla fracasar en Berlín.

La exposición, quiero decir, el modo de exposición, es enteramente científica, por lo que no contraviene las regulaciones policíacas en el sentido acostumbrado. La obra está dividida en seis libros:² 1. Sobre el capital (contiene algunos *vorchapters*) [capítulos de introducción]. 2. Sobre la propiedad territorial. 3. Sobre el trabajo asalariado. 4. Sobre el Estado. 5. Comercio internacional. 6. Mercado mundial. Por supuesto, no puedo evitar hacer de vez en cuando alusiones críticas a otros economistas, polemizar, por ejemplo, con Ricardo, en la medida en que él mismo *qua* [como] burgués, está obligado a cometer equivocaciones AUN DESDE UN PUNTO DE VISTA ERICTAMENTE ECONÓMICO. Pero, en general, la crítica y la historia de la economía política y del socialismo deberían ser objeto de otro trabajo. En fin, el breve BOSQUEJO HISTÓRICO del desarrollo de las categorías o de las condiciones económicas, constituiría un tercer trabajo.³ *After all* [después de todo], tengo el presentimiento que ahora, cuando después de quince años de estudios, he llegado a poder dedicarme a la obra, los tempestuosos acontecimientos exteriores van de verdad a *interfere* [interferir]. *Never mind* [no importa]. Si he terminado demasiado tarde para llamar todavía la atención del mundo, sobre estos temas, sería evidentemente *my own* [mi propia] culpa.

² En las cartas que siguen se verá como Marx ha llegado a modificar este plan. En *El capital* son tratados los tres primeros puntos. Los tres últimos apenas serán abordados.

³ Que constituiría *Las teorías sobre la plusvalía*, o cuarto libro de *El capital*, que no fue publicado hasta después de la muerte de Engels.

Marx a Engels

2 de marzo de 1858

...A propósito, ¿puedes decirme cada cuanto tiempo renueva la maquinaria, en la fábrica de ustedes, por ejemplo? Babbage afirma que en Manchester, por término medio, *the bulk of machinery is renovated every 5 years* [el grueso de la maquinaria es renovado cada 5 años]. Esto me parece un poco *startling* [sorprendente] y no *quite trustworthy* [del todo digno de crédito]. El lapso de tiempo después del cual, por término medio, las maquinarias son renovadas es UN elemento importante para la explicación del ciclo de varios años que recorre el movimiento industrial, desde que la gran industria se ha establecido...

Engels a Marx

4 de marzo de 1858

...Sobre la cuestión del equipamiento de maquinarias, es difícil decir algo positivo, en todo caso Babbage está muy *wrong* [equivocado]. El criterio más seguro es el *percentage* [porcentaje] que todo fabricante descuenta anualmente por desgaste y reparación de sus equipos, de suerte que al cabo de cierto tiempo amortiza completamente su maquinaria. Dicho porcentaje es generalmente del 7½%; de acuerdo

con esta cifra, la maquinaria sería amortizada en trece años y por sumas descontadas anualmente por su utilización; es decir, que se podría renovar enteramente sin el menor perjuicio. Por ejemplo: tengo 10 000 libras esterlinas en equipos. A fin de año, cuando hago el balance,

deduzco de	£ 10 000
7½% por desgaste	£ 750
	£ 9 250
por gastos de reparación	£ 100
	£ 9 350
la maquinaria me cuesta	£ 9 350
Al fin del segundo año amortizo 7½%	
de £ 10 000, 7½ de £ 100	£ 757.50
	£ 8 592.50
por gastos de reparación	£ 307.50
	£ 8 900.00
Toda la maquinaria me cuesta ahora	£ 8 900.00

etcétera. Sin embargo, trece años y un tercio es un lapso muy largo, en el curso del cual pueden producirse muchas bancarrotas y cambios; pueden emprenderse otras ramas de la industria, venderse los antiguos equipos e introducirse nuevos perfeccionamientos. Si esta cuenta no fuera aproximadamente exacta, la práctica la habría modificado desde hace mucho tiempo. Por otra parte, los equipos viejos que se han vendido no se convierten inmediatamente en chatarra, son todavía utilizables por pequeños hilanderos, etc. Nosotros utilizamos maquinarias que tienen seguramente veinte años; y, cuando se tiene ocasión de echar un vistazo al conglomerado de viejas fábricas de aquí, se ven maquinarias antiquísimas que tienen por lo menos treinta años. En la mayor parte de las máquinas, no hay sino un pequeño número de piezas que se desgastan al punto de tener que ser remplazadas al cabo de cinco o seis años; y aun al cabo de quince, si ningún nuevo descubrimiento ha hecho caducar el principio fundamental de la máquina, las piezas desgastadas pueden sustituirse fácilmente (me refiero en

particular a maquinarias de hilar y de pulir el hilo). De suerte que es difícil fijar con precisión un límite a la longevidad de dichas máquinas. Es preciso añadir que las mejoras efectuadas en las maquinarias de hilar en los últimos veinte años han sido casi todas de naturaleza tal que pueden ser incorporadas al MARCO existente de equipos, la mayor parte de dichas mejoras consisten en perfeccionamientos de detalle. (Para la carda, es cierto, el agrandamiento del cilindro de cardar ha constituido una mejora fundamental que, para las BUENAS calidades, ha hecho desechar el antiguo equipo; pero para las calidades corrientes, el equipo antiguo sigue siendo bastante bueno).

La afirmación de Babbage es tan absurda que, si fuera cierta, el capital industrial en Inglaterra debería disminuir constantemente, viéndose precisado a malgastar dinero. Un fabricante cuyo monto total de capital realiza cinco rotaciones en cuatro años y, en cinco años, seis rotaciones y un cuarto —debería pues, además de una ganancia media del 10% anual, ganar un 20% adicional sobre aproximadamente las tres cuartas partes de su capital (maquinarias) para poder remplazar, sin pérdidas, los antiguos equipos que desecha —por consiguiente debe tener un 25% de ganancias. El costo de fabricación de todos los artículos sería aumentado grandemente, casi más que por razón de los salarios: ¿dónde estaría entonces la ventaja de la máquina? Los *wages* [salarios] pagados en el curso del año representan quizás un tercio del precio de los equipos —ciertamente menos en las fábricas sencillas de hilados y tejidos— y la depreciación representaría la quinta parte de dichas sumas, lo cual es ridículo. En Inglaterra no existe, por supuesto, un sólo establecimiento en la *line* [categoría] normal de la gran industria que renueve sus equipos cada cinco años. El que fuera bastante tonto para hacerlo, saltaría forzosamente al primer *change* [cambio]; el equipo antiguo, aún mucho más malo, tomaría la ventaja sobre el nuevo; podría producir mucho más económicamente, ya que el mercado se ajusta, no a los que calculan en 15% por desgaste por cada libra de *twist* [hilado de algodón], sino más bien a los que no aumentan su precio sino en 6% (aproximadamente 4/5 del desgaste anual de 7½ %) y, por consiguiente, venden más barato.

Diez o doce años son suficientes para dar al *bulk* [grueso] del equipo mecánico otro carácter, más o menos para renovarlo. El período de trece años y un tercio puede naturalmente ser afectado por quiebras, rotura de piezas esenciales que harían demasiado costosa una reparación, etc., y otras eventualidades de este género, de tal suerte que pudiera reducirse un poco. Pero por debajo de diez años, seguro que no...

Marx a Engels

5 de marzo de 1858

...My best thanks for your [muy agradecido por tus] aclaraciones sobre las maquinarias. La cifra de trece años corresponde, en la medida en que se necesitan, a la teoría: la misma establece una UNIDAD para *one epoch of industrial reproduction* [un período de reproducción industrial] que coincide *plus ou moins* [más o menos] con el período de repetición de grandes crisis; naturalmente, el ciclo de dichas crisis, en lo que concierne al intervalo, está determinado por otros elementos. Para mí, lo importante es encontrar en las condiciones materiales inmediatas de la gran industria UN elemento de determinación de dichos ciclos. A propósito de la reproducción de equipos mecánicos por oposición al *capital circulant* [capital circulante] piensa uno involuntariamente en Moleschett, que no toma mucho en cuenta el período de reproducción del esqueleto óseo, sino que *rather* [más bien] coincide con los economistas sobre el promedio de tiempo de rotación del conjunto del cuerpo humano. Otra cuestión para la cual necesito de una simple ilustración, aunque sea aproximada, es saber, por ejemplo, como se distribuye el *floating capital* [capital circulante]

en vuestra fábrica o empresa entre las materias primas y los *wages* [salarios], y qué fracción tienen como promedio en el *bank* [banco]. Además, ¿cómo CALCULAS la rotación en los libros? Aquí, las leyes teóricas son muy sencillas y *self evident* [manifiestas], pero no está de más tener una idea de la manera en que la cuestión se presenta en la práctica. Por supuesto, el método de cálculo de los comerciantes descansa en ilusiones todavía mayores *partly* [en parte] que aquéllas de los economistas; pero, por otra parte, corrigen con ilusiones prácticas sus ilusiones teóricas. Tú hablas de un 10% de ganancia. *I suppose that you do not take into the account the interest* [Supongo que no tomas en cuenta el interés] y que el mismo figura junto a la ganancia. En el *First Report of the Factory Commissioners* [primer informe de los comisionados de fábricas], encuentro como ejemplo de ilustración el *statement* [cuadro] siguiente:

Capital invertido en construcciones y maquinarias	£ 10 000
Capital circulante	£ 7 000
£ 500 intereses por el capital fijo de £ 10 000	
£ 350 intereses por el capital circulante	
£ 150 rentas, contribuciones e impuestos	
£ 650 fondo de amortización de $6\frac{1}{2}$ por depreciación del capital fijo	
£ 1 650	
£ 1 100 gastos accesorios (?), transportes, carbón, aceite	
£ 2 750	
£ 2 600 sueldos y jornales	
£ 5 350	
£ 10 000 para aproximadamente 400 000 libras (de peso) de algodón en rama a 6 peniques	
£ 15 350	
16 000 para 363 000 libras (de peso) de hilo torcido	

Valor 16 000. GANANCIA 650, o sea aproximadamente un 4,2%. Aquí pues los salarios de los obreros representan

alrededor de una sexta parte.¹ La ganancia total no es en resumen sino *about* [aproximadamente] 10%, incluyendo intereses. Sin embargo, el señor Senior, que escribía en interés de los fabricantes, da el 15% como ganancia media, (incluyendo los intereses), en Manchester. Es lamentable que en el *statement* [cuadro] expuesto no haya indicación del NÚMERO de obreros; ni la proporción de lo que figura como *salaries* [jornales] en relación con los que figuran como *wages* [sueldos] propiamente dichos.

El siguiente pasaje de Ricardo, que me cayó en las manos ayer por azar, me ha hecho comprender de manera sorprendente cómo hasta los mejores economistas, *such as ipsissimus* Ricardo [tales como el propio Ricardo], se pierden en una habladuría enteramente pueril cuando se adentran en los laberintos del pensamiento burgués. Recordarás que A. Smith que está aún chapado a la antigua, pretende que el comercio exterior, comparado con el comercio interior, ofrece solamente *one half of the encouragement to the productive labour of a country* [la mitad del estímulo para el trabajo productivo de un país], etc. A lo cual responde Ricardo con el ejemplo siguiente:

«El argumento de Smith me parece falso: en efecto, aun si se emplean dos capitales, uno portugués y otro inglés (como lo supone Smith) UN capital EMPLOYED [empleado] en el comercio exterior se convertiría siempre en el doble del empleado en el comercio interior. Admitamos que Escocia emplea un capital de £ 1 000 para la producción de lienzo que cambia por la producción de un capital igual, utilizado en la manufactura inglesa de la seda, £ 2 000 y una cantidad proporcional de trabajo son utilizados en los dos países. Si Inglaterra llega a la conclusión de que puede adquirir en Alemania mayor cantidad de lienzo a cambio de la seda (que antes exportaba a Escocia); y si Escocia llega a la conclusión de que puede recibir de Francia mayor cantidad de seda (que antes recibía de Inglaterra) a cambio de su lienzo, entonces Inglaterra y Escocia cesarán inmediatamente de comerciar entre sí y el comercio interior de consumo será abandonado en favor del comercio exterior. Pero, aunque dos capitales adicionales estén implicados en

¹ Todo este cuadro aparece en inglés en el original.

diclio comercio (el de Alemania y el de Francia), ¿no seguirán empleándose la misma cantidad de capital inglés y escocés y no seguirá haciendo que se mueva la misma actividad industrial que se movía anteriormente en el comercio interior? La hipótesis de que, en las condiciones dadas, Alemania venderá su seda en Inglaterra en vez de hacerlo en Francia, y que Francia adquirirá su lienzo en Escocia, en vez de hacerlo en Alemania, *of a fellow like Ricardo* [de un muchacho como Ricardo] es, después de todo, un poco fuerte de digerir.

El amigo Thomas Tooke, y con él, el último economista inglés *of any value* [de algún valor], ha muerto.

Marx a Lassalle

11 de marzo de 1858

...El primer fascículo debería constituir, relativamente, un todo,¹ y como las bases del desarrollo total del tema están contenidas en el mismo, esta parte podría ser difícilmente redactada en menos de 5 o 6 pliegos. Pero veré eso cuando haga la redacción definitiva. Este fascículo incluye: 1. Valor, 2. Dinero, 3. El capital en general (proceso de pro-

¹ En esa oportunidad Marx tenía la intención de añadir a la primera entrega del inmenso trabajo proyectado, *Contribución a la crítica de la economía política*, un capítulo sobre el capital. Más tarde, decidió editar dicho capítulo en un folleto aparte. Las razones para esta decisión son expuestas en la carta siguiente. Sus investigaciones posteriores llevaron a Marx a modificar el plan de conjunto de su obra. En lugar de la segunda entrega proyectada, se dedicó a preparar el primer libro de *El capital*.

ducción del capital, proceso de circulación del capital, unidad de ambos o capital y ganancia, interés). Esto constituye un folleto aparte. Seguramente tú mismo habrás encontrado, en el curso de tus estudios de economía, que Ricardo al estudiar la ganancia, entra en contradicción con su definición (acertada) del valor; contradicciones que, según su escuela, han conducido al total abandono del punto de partida o al eclecticismo más repugnante. Creo que he puesto en claro la cuestión. (Los economistas, es cierto, ahondando en dicha cuestión encontrarán que *altogether it is a dirty business* [todo ello es un negocio sucio]).

En lo que concierne ahora al número de pliegos, a decir verdad, estoy en la incertidumbre más completa, ya que el material de la obra se encuentra en mis cuadernos en forma de monografías, que a menudo están muy adelantadas en detalles, lo cual desaparecerá cuando tome forma definitiva. Además, cuando haga la redacción, no tengo en lo absoluto la intención de profundizar igualmente en los seis libros que constituirán las seis partes del conjunto. En los tres últimos, me limitaré más bien a las principales características, mientras que en los tres primeros, que encierran el desenvolvimiento económico fundamental propiamente dicho, las explicaciones no podrán ser evitadas siempre. Me cuesta trabajo creer que el conjunto pueda llevar menos de 30 ó 40 pliegos.²

Marx a Engels

2 de abril de 1858

...Lo que sigue es un *short outline of the first part* [breve bosquejo de la primera parte]. Toda esta porquería, debe

² Leer estas cifras da la medida del optimismo de Marx. A medida que avanzaba concretamente en su trabajo, la obra se cesaría de tomar amplitud.

dividirse en seis libros: 1. Del capital; 2. Propiedad territorial; 3. Trabajo asalariado; 4. El Estado; 5. Comercio internacional, y 6. Mercado mundial.

I. EL CAPITAL se subdivide en 4 secciones: a) CAPITAL EN GENERAL. (ESTE ES EL TEMA DE LA PRIMERA ENTREGA). b) LA COMPETENCIA o acción recíproca de múltiples capitales. c) EL CRÉDITO, donde el capital aparece como un elemento general frente a capitales aislados. d) EL CAPITAL POR ACCIONES,¹ como la forma más completa (que desemboca en el comunismo), al propio tiempo con todas sus contradicciones. El paso del capital a la propiedad territorial es, al propio tiempo, histórico, por cuanto la forma moderna de propiedad territorial producto de la acción del capital sobre la propiedad del suelo feudal, etc. Asimismo, el paso de la propiedad territorial al trabajo asalariado no es solamente dialéctico, sino histórico también, por cuanto el último producto de la propiedad territorial moderna es la instauración generalizada del trabajo asalariado, el cual después aparece como la base de toda esta porquería.

Well, (it is difficult for me today to write) [Bueno, (me es difícil escribir hoy)]; vayamos ahora al *corpus delicti* [cuerpo del delito].

I. EL CAPITAL. SECCIÓN PRIMERA. EL CAPITAL EN GENERAL. (En toda esta sección, se tomará como hipótesis que el salario del trabajo es siempre igual a su mínimo. Las fluctuaciones del salario en sí, baje o suba por encima del mínimo, forman parte del estudio del trabajo asalariado. Además, se representa la propiedad territorial = 0; es decir, la propiedad territorial como relación económica particular no nos interesa aquí todavía. Únicamente así es posible no hablar constantemente de todo a propósito de todas las relaciones).

1. VALOR. Reducido pura y simplemente a la cantidad de trabajo. El tiempo como medida del trabajo. El valor de uso, ya se trate desde un punto de vista subjetivo, de la *usfulness* [utilidad] del producto, o desde un punto

¹ Los puntos b, c, d son estudiados en KARL MARX, *El capital* t. III, Ediciones Venceremos, La Habana, 1965. (N. de la E.)

de vista objetivo, de su *utility* [posibilidad de utilización] —el valor de uso pues, aparece aquí solamente como la condición material previa del valor, que provisionalmente se sitúa enteramente fuera de la determinación de la forma económica. El valor como tal no contiene otro «material» que el propio trabajo. Esta definición del valor, ofrecida primeramente por alusión de Petty, despejada después con toda claridad por Ricardo, no es sino la forma más abstracta de la riqueza burguesa. Esta definición supone ya en sí misma: 1. la abolición del comunismo natural (India, etc.); 2. la supresión de todos los modos de producción no evolucionados y preburgueses, donde el intercambio no domina aún la producción en toda su amplitud. Aunque abstracción, es una abstracción histórica, a la cual no se ha podido proceder sino sobre la base de una evolución económica determinada de la sociedad. Todas las objeciones contra esta definición del valor son tomadas de las relaciones de producción menos desarrolladas, o bien descansan sobre la confusión que consiste en oponer a este valor, bajo esta forma abstracta y no desarrollada, determinaciones económicas más concretas, cuyo valor ha sido abstraído y que, por consiguiente, pueden por otra parte ser consideradas como el desarrollo ulterior de la misma. Dada la confusión de los propios señores economistas sobre el punto de saber cuáles son las relaciones de dicha abstracción con formas ulteriores más concretas de la riqueza burguesa, estas objeciones estaban *plus ou moins* [más o menos] justificadas.

De esta contradicción que opone las características generales del valor a su existencia material en una mercancía determinada, etc., —siendo estas características generales idénticas a las que aparecen más tarde en el dinero— resulta la categoría de éste.

2. DINERO.

Algunas palabras sobre los metales preciosos, como respaldo del dinero en sus diversas relaciones.

A) EL DINERO COMO PATRÓN. Algunos comentarios marginales sobre el patrón IDEAL de Steuart, Attwood, Uiquhart,² bajo una forma más comprensible, de los predicadores de la

² Economistas ingleses. El primero vivió en el siglo XVIII, los otros son contemporáneos de Marx.

moneda-trabajo (Gray, Bray,³ etc.; y, de paso, algunos garrotazos a los proudhonianos). El valor de la mercancía, traducido en dinero, es su PRECIO, el cual aparece provisoriamente bajo una forma que no se diferencia del valor sino de ESTA MANERA PURAMENTE FORMAL. Según la ley general del valor, una cantidad determinada de dinero no expresa entonces sino una cierta cantidad de trabajo materializado. Como el dinero es un patrón, es indiferente que su propio valor sea variable.

B) EL DINERO COMO MEDIO DE CAMBIO O LA CIRCULACIÓN SIMPLE.

No hay motivo para considerar aquí más que la forma simple de esta circulación. Todas las circunstancias que la determinan posteriormente, no forman parte de ella y serán, por consiguiente, examinadas más tarde. (Supongamos relaciones más desarrolladas.) Si denominamos a la mercancía M y al dinero D, la circulación simple presenta por cierto los dos movimientos circulares o ciclos: M-D-D-M y D-M-M-D (esto último constituye la transición hacia C), pero el punto de partida y el punto de llegada no coinciden en lo absoluto, o si acaso por pura casualidad. Lo esencial de las pretendidas leyes, establecidas por los teóricos de la economía, no considera la circulación del dinero dentro de sus propios límites, sino como asumida y determinada por movimientos superiores. Todo eso debe ser descartado. (Ello constituye por una parte uno de los elementos de la teoría del crédito; pero por otra parte hay que considerar los puntos donde el dinero reaparece después de sufrir otras determinaciones.) Aquí pues, se trata del dinero como medio de circulación (MONEDA). Pero también como REALIZACIÓN del precio (no solamente la forma evanescente). De la definición simple, según la cual la mercancía, desde el momento que se la representa como PRECIO, es ya intercambiada idealmente por dinero, antes de serlo de manera efectiva, resulta lógicamente una importante ley económica: LA MASA DE LOS MEDIOS DE CIRCULACIÓN ES DETERMINADA POR LOS PRECIOS

³ Economistas ingleses de la época, socialistas utópicos discípulos de Robert Owen, de los cuales se trata largamente en *Miseria de la filosofía*, pp. 66-74. Editora Política, La Habana, y en *Contribución a la crítica de la economía política*, Editora Política 1966, pp. 69 y 70. (N. de la E.)

Y NO A LA INVERSA. (En este punto, algunas observaciones históricas a propósito de la polémica sobre esta cuestión.) Resulta además que la velocidad puede remplazar a la masa, pero una MASA DETERMINADA es necesaria para la función de intercambios simultáneos en la medida en que los mismos no se comporten recíprocamente como + y —, equivalencia y restricción que no hay que abordar en este punto del desenvolvimiento sino como anticipación. No entro aquí en detalles sobre el desenvolvimiento ulterior de esta sección. Observa solamente que la no coincidencia de M-D y D-M es la forma más abstracta y más superficial mediante la cual se expresa la posibilidad de las crisis. Del desarrollo de la ley que determina la masa en circulación por los precios, resulta que sobre este punto se hacen hipótesis de ningún modo valederas para todas las etapas de la evolución de la sociedad. De donde resulta la estupidez de poner, por ejemplo, *tout bonnement* [seriamente] en un mismo plano las relaciones comerciales modernas y la afluencia a Roma de dinero proveniente de Asia y su repercusión sobre los precios de entonces. Las definiciones más abstractas, si se las somete al examen más detenido, hacen aparecer siempre una base determinada, concreta, histórica. *Of course* [por supuesto], por cuanto las mismas son deducidas en esta determinación.

C) EL DINERO COMO TAL. Es el desarrollo de la fórmula: D-M-M-D. El dinero como existencia autónoma del valor con respecto a la circulación; existencia material de la riqueza abstracta. Se manifiesta ya en la circulación por cuanto no aparece solamente como medio de circulación, sino como realizando un precio. En su calidad de C, de la cual A y B no aparecen sino como funciones, el dinero es la mercancía general de los contratos (aquí el carácter variable de su valor, valor determinado por el tiempo de trabajo, asume importancia), objeto de *hoarding* [atesoramiento]. (Esta función es hoy todavía importante en Asia en la actualidad y, *generally* [de una manera general], en el mundo antiguo y en la Edad Media. En el presente, la misma subsiste en el sistema bancario, pero no juega sino un papel subordinado. En los períodos de crisis, el dinero tiene importancia de nuevo en esta forma. El dinero considerado bajo esta forma con las *delusions* [ilusiones] que engendra en toda la historia mun-

dial, etc. Propiedades destructivas, etc.) Como realización de todas las formas superiores, bajo las cuales el valor aparecerá; formas definitivas; exteriormente, conclusión de todas las relaciones de valor. Pero el dinero cosa de ser una relación económica cuando es congelado bajo esta forma que se apaga, se disuelve, en su respaldo material, plata u oro. Por otra parte, en la medida en que entra en la circulación y se cambia de nuevo por M, el proceso final, el consumo de la mercancía, se sitúa de nuevo fuera de la relación económica. La circulación simple del dinero no implica el principio de autoreproducción, y remite pues a otras categorías que se sitúan fuera de ella. En el dinero —como lo muestra el desarrollo de sus determinaciones— está representada la exigencia del valor que entra en la circulación, se conserva dentro de dicha circulación y al propio tiempo la implica: EL CAPITAL. También esta transición es histórica. La forma antediluviana del capital es el capital de negocio, que desarrolla siempre dinero. Al propio tiempo, el nacimiento del capital verdadero a partir del dinero o del capital comercial que se apodera de la producción.

d)* Esta circulación simple considerada en sí misma —que constituye la superficie de la sociedad burguesa, donde las operaciones más profundas, de las cuales surge, se esfuman— no presenta ninguna diferencia entre los objetos de cambio, sino diferencias formales y efímeras. Es el REINO DE LA LIBERTAD, DE LA IGUALDAD, DE LA PROPIEDAD FUNDADA EN EL «TRABAJO». La acumulación, tal como aparece aquí bajo la forma de *hoarding*, no es sino una mayor capacidad económica, etc. Inepcia de una parte de los teóricos de la armonía económica, modernos *free traders* [librecambistas] —*Bastiat, Carey*, etc.— de oponer como su verdad, a estas relaciones de producción más desarrolladas y a sus antagonismos este punto de vista tan abstracto y tan superficial. Inepcia de los proudhonianos y de los socialistas de la misma ralea, de oponer las ideas de la igualdad, etc., correspondientes a este cambio de equivalentes o presumidos *as such* [como tales], a las desigualdades de donde surge dicho cambio y a las cuales conduce. Como ley de apropiación dentro de esta esfera, la apropiación por el trabajo aparece como un inter-

* En el original e), por error.

cambio de equivalentes, cuando el intercambio no hace sino reproducir el mismo valor bajo otra materialidad. En resumen, todo esto es bello y bueno, pero terminará pronto en el espanto, y esto, como consecuencia de la ley de la equivalencia. Arribamos así en efecto al:

3. CAPITAL.

Esto constituye, propiamente hablando, la parte importante de este fascículo; es sobre este punto que más necesito tu opinión. Pero hoy no puedo continuar escribiendo; esta porquería de bilis me dificulta sostener la pluma, y la cabeza me da vueltas, de inclinarla sobre el papel. Así pues *for next time* [hasta la próxima].

Engels a Marx

9 de abril de 1858

El estudio de tu *abstract* [resumen] del primer medio fascículo me ha tomado mucho tiempo, *it is very abstract indeed* [es en verdad un resumen muy abstracto], lo cual no puede evitarse en una exposición tan breve; a menudo me ha sido muy dificultoso encontrar las transiciones dialécticas, ya que me he des acostumbrado enteramente a *all abstract reasoning* [todo razonamiento abstracto]. La disposición de la obra en seis libros no podría ser mejor y me gusta sobremanera, aunque todavía no veo claramente la transición dialéctica de la propiedad territorial al salario. El desarrollo de la historia del dinero es igualmente muy sutil; tampoco en la misma veo todavía todo el detalle, pues frecuentemente me veo precisado a recomenzar para encontrar la fundamentación histórica. Pero pienso que una vez que tenga el fin del capítulo en general,¹ veré mejor el *drift* [encadenamien-

¹ Ver carta precedente. Se trata de *El capital en general*.

to] de las ideas y te escribiré más en detalle sobre lo que pienso al respecto. El tono abstracto y dialéctico de este breve epitome desaparecerá evidentemente en la redacción...

Marx a Engels

31 de mayo de 1858

...Durante mi ausencia, ha aparecido en Londres un libro de Maclaren sobre toda la cuestión de la *Currency* [circulación monetaria]¹ de acuerdo con extractos publicados en *el Economist*, es *first rate* [de primer orden]. Dicha obra no ha llegado aún a la biblioteca; en general, allí no se reciben las publicaciones sino meses después de su aparición. Por supuesto, es preciso que lo lea antes de escribir mi exposición. Envié pues a mi mujer a la City, que es donde está el *publisher* [editor]. Pero para terror nuestro, resulta que la obra costaba 9 chelines y 6 peniques; esta suma era superior al monto de todo nuestro tesoro de guerra. Por lo tanto, te quedaría sumamente agradecido si pudieras mandarme un *post office order* [giro postal] por esa cantidad. Es posible que esa obra no contenga nada nuevo para mí, pero de acuerdo con la importancia que le da el *Economist* y por los extractos que he leído del mismo, mi conciencia teórica no me permite que siga sin conocerlo...

¹ JAMES MACLAREN: *A Sketch of the History of the Currency; Comprising a Brief Review of the Opinions of the Most Eminent Writers on the Subject* (Bosquejo de la historia de los medios de circulación; incluye un breve resumen de las opiniones de los más eminentes autores al respecto), Londres, 1858.

Marx a Lassalle

12 de noviembre de 1858

...En relación con la demora en enviar el manuscrito, ha sido la enfermedad lo que me lo ha impedido, en primer término; después, ha sido preciso recuperarme de la demora causada por mis trabajos de subsistencia. Sin embargo, la verdadera razón es la siguiente: tenía el material ante mí, todo no era más que una cuestión de forma. En todo lo que escribía, sentía que en mi estilo se traslucía mi enfermedad del hígado. Y tengo una doble razón para no tolerar que motivos de salud vengan a echar a perder esta obra:

1º La misma es el resultado de quince años de investigaciones; es decir, el fruto del mejor período de mi vida.

2º La obra presenta CIENTÍFICAMENTE, por primera vez, un punto de vista importante de las relaciones sociales. Debo pues a nuestro Partido no restar mérito a la causa con un estilo apagado y torcido, que es signo de una enfermedad del hígado.

No aspiro a la elegancia en la exposición, sino únicamente a escribir en mi estilo habitual, lo cual, durante los meses de sufrimientos, me ha sido imposible, al menos sobre este tema, aunque durante dicho período he debido escribir —por lo tanto he escrito— por lo menos dos volúmenes de editoriales en inglés *omnibus rebus et quibusdam aliis* [sobre toda suerte de materias y aún algunas otras]...

Marx a Engels

29 de noviembre de 1858

...Mi mujer está copiando de nuevo el manuscrito, el cual apenas podrá salir antes de fines de mes. Las razones para esta tardanza: largos períodos de indisposición física, que han venido a cesar ahora con los fríos. Demasiadas *troubles* [dificultades] domésticas y financieras.¹ En fin, la primera parte se ha vuelto más importante por el hecho de que de los dos primeros capítulos, el PRIMERO (LA MERCANCÍA), no estaba redactado en el proyecto primitivo y, el SEGUNDO, (EL DINERO, O LA CIRCULACIÓN SIMPLE) solamente estaba delineado en apuntes muy breves. Después han sido tratados más en detalle de lo que había pensado al principio...

Marx a Engels

[alrededor del 15 de enero de 1859]

...El manuscrito consta de *about* [aproximadamente] 12 pliegos de imprenta (3 fascículos) y —no te caigas de espaldas— a pesar de su título «El capital en general», estos

¹ Marx acaba de pasar por un período muy difícil. Está sin dinero. Su hija Eleanor cae enferma a fines de junio. Su mujer padece de agotamiento nervioso. El 7 de agosto, Freiligrath hubo de conseguir para Marx un préstamo de 40 libras esterlinas (interés del 20%) y Marx envía en seguida a su mujer a hacer una cura de reposo en Ramsgate.

fascículos no contienen todavía NADA sobre el capital, sino solamente los dos capítulos: 1. LA MERCANCÍA. 2. EL DINERO, O LA CIRCULACIÓN SIMPLE. Tú ves pues que la parte elaborada en detalle (en May [mayo], cuando te visité) no ha aparecido todavía. Está bien, desde un doble punto de vista. Si la cosa gusta, el tercer capítulo sobre el capital podrá seguir rápidamente.¹ En segundo lugar: como en la parte publicada, de acuerdo con la índole misma de la cosa, los perros no podrán reducir su crítica a simples insultos contra nuestra tendencia y como el conjunto tiene un aspecto *exceedingly* [sumamente] serio y científico, obligo a la *canaille* [canalla] a tomar posteriormente *rather seriously* [más bien seriamente] mis concepciones sobre el capital. Independientemente de todos estos objetivos prácticos, por otra parte pienso que el capítulo sobre el dinero será interesante para los especialistas...

Marx a Weydemeyer

1º de febrero de 1859

...Mi *Crítica de la economía política*¹ será publicada en fascículos (los primeros cuadernos dentro de 8 o 10 días a partir de hoy) por la casa *Franz Duncker*, de Berlín.

(*Beseersche Verlagsbuchhandlung*) [Editorial Besser]. Es gracias a su celo extraordinario y a su poder de persuasión que *Lassalle* ha tenido éxito en inducir a *Duncker* a

¹ En realidad, habían de transcurrir ocho años antes de que fuera impreso el libro primero de *El capital*.

² Al fin aparece el título definitivo de la obra tantas veces aludida en las cartas anteriores. En realidad el título completo es *Contribución a la crítica de la economía política*. Sólo se publicó este primer fascículo.

dar este paso. No obstante, el editor se ha reservado una puerta de escape. EL CONTRATO DEFINITIVO DEPENDE DE LA VENTA DE LOS PRIMEROS CUADERNOS.

Divido toda la economía política en 6 libros:

Capital; Propiedad de la tierra; Trabajo asalariado; Estado; Comercio exterior; Mercado mundial.²

El libro I sobre el capital se divide en 4 partes: PRIMERA PARTE: El CAPITAL EN GENERAL se subdivide en 3 capítulos:

1. LA MERCANCÍA; 2. EL DINERO O LA CIRCULACIÓN SIMPLE; 3. EL CAPITAL, 1. y 2. *About* [aproximadamente] 10 pliegos de imprenta, constituyen el material de los dos primeros cuadernos a publicarse. Tú comprenderás las razones POLÍTICAS que me han inducido a dejar en reserva el 3er. capítulo sobre el «capital», hasta que haya puesto pie de nuevo en Alemania.

La materia de las entregas a aparecer es la siguiente:

1. CAPÍTULO PRIMERO. LA MERCANCÍA.

A) DATOS HISTÓRICOS SOBRE EL ANÁLISIS DE LA MERCANCÍA. (*William Petty*, inglés de la época de Carlos II; *Boisguillebert* Luis XIV; *B. Franklin* primer escrito de juventud en 1719; los fisiócratas, *sir James Steuart*; *Adam Smith*; *Ricardo* y *Sismondi*).

CAPÍTULO SEGUNDO, EL DINERO, O LA CIRCULACIÓN SIMPLE.

1. PATRÓN DE VALORES.

B) TEORÍAS SOBRE EL DINERO UNIDAD DE MEDIDA (fin del siglo XVII, *Locke* y *Lowndes*; obispo *Berkeley*, 1750; *sir James Steuart*; lord *Castlereagh*; *Thomas Attwood*; *Johan Gray*; los proudhonianos).

2. MEDIO DE CIRCULACIÓN.

a) LA METAMORFOSIS DE LAS MERCANCÍAS.

b) LA CIRCULACIÓN DEL DINERO.

c) NUMERARIO. SIGNO DE VALOR.

² Esta división se encuentra en el prólogo de Marx en *Contribución a la crítica de la economía política*. Editora Política, La Habana, 1966. (N. de la E.)

3. DINERO.

a) ATESORAMIENTO.

b) MEDIO DE PAGO.

c) MONEDA UNIVERSAL (*money of the world*).

4. LOS METALES PRECIOSOS.

C) TEORÍAS SOBRE LOS MEDIOS DE CIRCULACIÓN Y EL DINERO. (Sistema monetario; *Spectator*, *Montesquieu*, *David Hume*; *sir James Steuart*; *A. Smith*; *J.B. Say*, *Bullion Committee*, *Ricardo*, *James Mill*; lord *Overstone* y su escuela; *Thomas Tooke*, *James Wilson*, *John Fullarton*).

En estos dos capítulos destruyo al propio tiempo el socialismo proudhoniano, que es el socialismo *fashionable* [de moda] actualmente en Francia, que quiere dejar subsistir la producción privada, PERO QUIERE ORGANIZAR el intercambio de productos privados, que quiere también la MERCANCÍA, pero no quiere el DINERO. El comunismo debe ante todo desembarazarse de ese «falso hermano». Abstracción hecha de todo fin polémico, tú sabes que el análisis de las formas simples del dinero es la parte más difícil, porque es la más abstracta de la economía política.

Espero obtener, para nuestro Partido, una victoria en el terreno científico. Es preciso que ahora él mismo demuestre que es lo suficientemente poderoso para adquirir bastantes ejemplares, a fin de aplacar los «escrúpulos de conciencia» del editor. De la venta de las primeras entregas depende la continuación de nuestra empresa. Una vez que tenga el contrato definitivo, todo marchará entonces *all right* [bien].

Marx a Engels

25 de febrero de 1859

...Estoy moralmente seguro que Duncker, DESPUÉS DE MI CARTA A LASSALLE, tomará mi folleto. Sin duda, el pequeño «Judío Braun»¹ no me ha escrito desde que recibí mi manuscrito, y de eso hace más de cuatro semanas. Por una parte, él ha estado ocupado en la edición de su propia obra, pieza inmortal que «electriza» al lector y *still* [aún así] el

¹ Se refiere a Ferdinand Lassalle. En otra parte Marx y Engels lo apodan Itzig (diminutivo de Isaac, en alemán), término peyorativo frecuentemente aplicado a los judíos. Es preciso aclarar que el empleo de dicho apodo —aun cuando cause extrañeza al lector— no implica en ningún sentido por parte de Marx (judío él mismo y, por otra parte autor de *La cuestión judía*), el más mínimo antisemitismo. Por lo demás, existían profundas diferencias políticas entre Marx y Engels, de una parte, y Lassalle, de la otra. Se sabe que Lassalle contemplaba la ayuda del estado prusiano a fin de promover las asociaciones cooperativas, con la cuales soñaba, y que hubo de celebrar entrevistas secretas al respecto con el propio Bismarck, que no fueron conocidas sino mucho más tarde, Marx ignoró esos contactos; él conocía en cambio las ideas de Lassalle (quien las había tomado de Buchez, Carta de Marx a Ludlow del 10 de abril de 1869) y conocía también sus métodos. En distintas oportunidades, Lassalle no vaciló en plagiar a Marx y atribuirse el mérito de tal o cual descubrimiento. En una carta a Kugelmann del 13 de octubre de 1866, Marx señala que Lassalle va a plagiar, hasta sus errores (Marx citaba a menudo de memoria, alterando no el espíritu, sino la letra, y Lassalle repetía por su cuenta la cita inexacta).

Sin embargo, Marx da gracias a Lassalle (Carta del 6 de noviembre de 1859) porque fue en parte debido a su recomendación que el editor alemán aceptó la *Contribución a la crítica de la Economía Política*, pero a medida que pasaron los años y las ideas y procedimientos de Lassalle se hicieron evidentes, el tono se volvió más duro y despreciativo.

pequeño judío, y hasta su «Heráclito»,² aunque horriblemente mal escrito, son *better than anything the democrats could boast of* [mejores que cualquier cosa de que podrían vanagloriarse los demócratas] y, por consiguiente, cuando termine se encargará de la última corrección de pruebas de mi libro. Por otra parte, él ha recibido indirectamente, a través de mi análisis del dinero, un rudo golpe en la cabeza que probablemente lo ha dejado medio aturdido. En efecto, él había hecho la siguiente observación a propósito de su «Heráclito», que te reporto palabra por palabra, a pesar de su extensión infinita. (Pero es preciso que la leas tú también):

«Cuando decíamos más arriba que Heráclito, en este fragmento, ha indicado la verdadera naturaleza y la función del dinero en el plano de la economía política, Heráclito dice en efecto: *πυρὸς πανταμειδεσσαι παντα και πυρ παντων, ωστερ χρυσου χρηματα, και χρηματων*

[mas todo viene del fuego, y el fuego viene de todo, del mismo modo que el oro viene de los bienes materiales, y que del oro vienen los bienes materiales], huelga decir que con ello no queremos convertirlo en un teórico de la economía política y, por consiguiente, estamos muy lejos de querer afirmar que él había concebido, algunas de las otras consecuencias resultantes de dicho fragmento. Pero, aunque esta ciencia no existía ni pudo existir en aquella época, y por consiguiente, la misma no podía ser objeto de las reflexiones de Heráclito, es sin embargo cierto que Heráclito —porque la verdad es que él jamás se adentró en el estudio de las determinaciones reflexionadas, sino únicamente en conceptos especulativos— en dicho fragmento ha reconocido la naturaleza del dinero en su profundidad real, y de una manera más exacta que muchos de nuestros teóricos modernos de la economía; y no está quizás enteramente desprovisto de interés —ni tan alejado de nuestro asunto, como pudiera parecer a primera vista— el ver como LOS DESCUBRIMIENTOS MODERNOS EN ESTE CAMPO RESULTAN LÓGICA-

² Se trata de la obra de FERDINAND LASSALLE: *Die Philosophie Herakleitos des Dunklen von Ephesos* (La filosofía de Heráclito el oscuro de Efeso), Berlín, 1858.

MENTE³ de esta idea y son una simple consecuencia de la misma. (Nota bene. Lassalle⁴ no tiene la menor idea de estos descubrimientos.)

«Cuando Heráclito hacía del dinero un medio de cambio por OPOSICIÓN a todos los productos reales que intervienen en el intercambio, y lo dotaba de una EXISTENCIA REAL (subrayo donde lo hace Lassalle) únicamente al contacto de esos productos, el dinero como tal no es entonces por sí mismo un producto afectado por un valor autónomo, material, no es una MERCANCÍA junto a otras mercancías, interpretación de la moneda metálica a la cual la escuela de Say (linda *delusion* [ilusión] continental, creer que existe una escuela de Say) se atiene hasta hoy con obstinación; pero el dinero no es sino el REPRESENTANTE ideal de los productos reales en circulación, su SIGNO DE VALOR, que no SIGNIFICA MÁS QUE ESTOS PRODUCTOS. Por una parte, ese razonamiento es una deducción hecha partiendo de este fragmento y por otra parte no es sino la idea contenida en el mismo, según el propio Heráclito.

Pero si todo dinero no es sino la unidad ideal o la expresión del valor de todos los productos reales en circulación y si NO ADQUIERE EXISTENCIA REAL SINO EN DICHS PRODUCTOS, los cuales constituyen al propio tiempo su contrapartida, entonces se deduce por mera consecuencia de esta idea (¡Bello estilo!: se deduce por «mera consecuencia») que la suma de los valores, o la riqueza de un país, puede acrecentarse únicamente mediante el incremento de los productos reales, y jamás por el incremento de la cantidad de dinero, puesto que el dinero, lejos de constituir siquiera un elemento cualquiera de la riqueza y del valor (ahora tenemos riqueza y valor; antes, suma de valores o riqueza), no expresa sino el valor que reside en los productos (he ahí una linda residencia) y que no tiene valor real SINO EN ELLOS, como unidad abstracta. De ahí proviene el error del sistema de la balanza comercial⁵ (lo cual es digno de Ruge). Además, se deduce que TODO el dinero es, en cuanto a su

³ Marx es quien subraya.

⁴ Como en otras partes, hemos completado cada vez los apellidos, de los cuales Marx o Engels no escribían sino las iniciales.

⁵ Mercantilismo.

valor, igual que siempre a los productos en circulación, puesto que se limita a abarcar dichos productos en la unidad ideal del valor y, por consiguiente, no expresa sino su valor; de lo cual se deduce en consecuencia, que el valor de esta masa total de dinero no será jamás modificada por un aumento o una disminución de la suma de dinero existente, y permanecerá siempre igual a los productos en circulación; que, en sentido estricto, no podría hablarse en absoluto de un VALOR del dinero, comparado con el VALOR de todos los productos en circulación porque en semejante comparación, se representa el valor de los productos y el valor del dinero como DOS valores autónomos, en tanto que no existe sino UN SOLO valor, que es realizado concretamente en productos tangibles, y se expresa en el dinero bajo la forma de una medida de valor abstracto o, más bien, cuando el propio VALOR no es otra cosa que la medida en que se han abstraído cosas reales, en las cuales no está presente COMO TAL medida a la cual se da una expresión particular en el dinero; no resulta pues, que el valor de todo el dinero es simplemente igual al valor de todos los productos sino, en términos más estrictos, que todo el dinero no ES sino el valor de todos los productos en circulación. (La manera de subrayar la palabra es del autor). «Resulta, por consiguiente, que en caso de aumento en el número de piezas de moneda, puesto que el valor de la suma permanece idéntico, es únicamente el valor de cada pieza tomada aisladamente lo que disminuiría, y que en caso de disminución de ese número, el valor de cada una aumentaría de nuevo necesariamente. Otra consecuencia: como el dinero no representa sino la abstracción irreal del valor y LA CONTRAPARTIDA de las materias y PRODUCTOS REALES, el dinero como tal no tiene necesidad de tener una REALIDAD propia; es decir, que no hay necesidad de que esté hecho de un material que tenga realmente valor, sino que muy bien puede ser papel moneda, y es entonces precisamente que corresponderá mejor a su esencia. Todos estos resultados y muchos otros, que no se han obtenido sino después de las investigaciones de RICARDO y por toda otra vía —y que están lejos de ser adoptados universalmente— se deducen simplemente de este concepto especulativo que Heráclito había comprendido.»

Por supuesto, no he tenido el menor miramiento para esta sabiduría talmúdica; he criticado fuertemente a Ricardo en relación con su teoría del dinero, la cual —entre paréntesis— no es suya, sino de Hume y Montesquieu. Por eso puede que Lassalle se sienta personalmente aludido. En sí, no había ningún mal en ello porque, en la obra refutando a Proudhon,⁶ yo mismo adopté la teoría de Ricardo. Pero nuestro pequeño «Judío Braun» me había escrito una carta muy ridícula, en la cual me decía «que se interesaba por la próxima aparición de mi obra AUNQUE él mismo tenía una gran obra en camino sobre economía política», y que «demoraba aún dos años para terminarla». También decía que, si yo le quitaba «demasiadas ideas nuevas, quizás renunciaría completamente a su proyecto». Well! [¡muy bien!]. Le respondí que no había rivalidad alguna que temer, puesto que en esta «nueva» ciencia había lugar para él, para mí, y hasta para una docena de otros investigadores. De mi exposición sobre el dinero, él debe ahora llegar a la conclusión de que, o yo no entiendo nada de esta cuestión, o en esta hipótesis está el pecado de la historia de todas las teorías sobre el dinero al propio tiempo que la mía, o que él es un asno que, con algunas frases abstractas, como «unidad abstracta» y otras fórmulas por el estilo, tiene la pretensión de hacer juicios sobre cosas empíricas que es preciso estudiar, y por mucho tiempo *into the bargain* [largo y tendido] para poder hablar de la cuestión...

⁶ KARL MARX: *Miseria de la filosofía* (1847) en la cual Marx opone la teoría de Ricardo sobre la cantidad de dinero a la «teoría» del dinero de Proudhon. Ver Karl Marx: *Miseria de la filosofía* Editora Política, La Habana, 1963. (N. de la E.)

Marx a Lassalle

28 de marzo de 1859

...Notarás que la primera sección no contiene aún el capítulo principal, es decir, el tercero, donde se trata acerca del capital. He pensado que era mejor así, por razones POLÍTICAS, pues la batalla propiamente dicha¹ comienza en dicho capítulo 3, y me ha parecido prudente no inspirar temor «de prime abord» [«a primera vista»]...

Marx a Engels

22 de julio de 1859

...Olvidaste indicarme si querías escribir una nota sobre mi obra. Gran entusiasmo por parte de los muchachos de aquí.¹ Ellos creen que el asunto ha fracasado PORQUE no saben que Duncker no lo ha anunciado todavía. Caso de que escribas algo, sería preciso no olvidar: 1ro. que el proudhonismo está anonadado en su raíz; 2do. que el carácter ESPECÍFICAMENTE social, de ningún modo ABSOLUTO, de la producción hur-

¹ En su carta a Engels del 7 de noviembre de 1859, Marx explica a propósito de este tercer capítulo: «constituye el corazón mismo de toda esta porquería burguesa».

¹ De aquí = de Londres. Marx acaba de regresar a Londres después de visitar a Engels, en Manchester.

guesa, es analizado desde su forma más simple: la de la MERCANCÍA. M. Liebknecht ha expresado a Biskamp que «jamás un libro lo había DECEPCIONADO tanto», y Biskamp mismo me ha dicho que él no veía «a quoi bon»... [«para qué»...]

Marx a Lassalle

6 de noviembre de 1859

...Te agradezco tus gestiones cerca de Duncker. Por lo demás, te engañas si crees que esperaba elogios por parte de la prensa alemana, ni que la misma reconociera el interés de la obra: no me importa un bledo que lo haga. Esperaba ataques o críticas, pero no esperaba que se hiciera un silencio total, lo que, además debe representar un gran perjuicio para la divulgación. Sin embargo, en numerosas ocasiones la gente ha vituperado tan vigorosamente mi comunismo, que se podía esperar que ellos hicieran alarde de su ciencia contra su fundamento teórico. Sin embargo, existen en Alemania también, publicaciones especializadas en economía.

En Norteamérica, se ha informado en detalle del primer fascículo en toda la prensa de expresión alemana, desde Nueva York hasta Nueva Orleans. Sólo temo una cosa: su carácter demasiado teórico para el público obrero de allá...

Engels a Marx

31 de enero de 1860

...En el plano político, o en el de la polémica, es absolutamente imposible manifestarse directamente, en la propia Alemania, en lo que se refiere a nuestro partido.¹ Entonces, ¿qué queda? Cerrarla, o bien hacer *efforts* [esfuerzos] que no serán conocidos sino por los emigrados y los germano-americanos, pero en ninguna parte de Alemania; o bien, continuar haciendo lo que tú has hecho en tu primera entrega, y yo en *El Po y el Rin*.² Eso es lo que estimo esencial para comenzar; y, si lo hacemos, por mucho que grite Vogt obtendremos rápidamente de nuevo suficiente *footing* [punto de apoyo] para poder hacer aparecer aquí y allá en la prensa alemana las declaraciones personales necesarias *whenever required* [cada vez que sea preciso]. En este sentido, la próxima aparición de tu segundo fascículo es, por supuesto, lo más importante y espero que no te vayas a dejar entorpecer por la historia de Vogt³ en la realización de tu trabajo. Por una vez, no seas tan meticuloso en lo que concierne a tus propios trabajos; los mismos son demasiado buenos para este público digno de lástima. Lo esencial es que el libro se escriba y se publique; seguramente, los asnos no encontrarán en el mismo los puntos débiles que te saltan a la vista inmediatamente; y, si viene un período agitado, ¿de qué te

¹ Desde 1851, Prusia se agitaba en un período de reacción política.

² Folleto de FRIEDRICH ENGELS: *El Po y el Rin*, publicado en Berlín en 1859, en el que el autor analiza la situación política, especialmente en Italia y Alemania.

³ KARL MARX: *Monsieur Vogt*, obra polémica publicada en Londres en 1860, en forma de folleto. El periodista alemán Vogt había atacado a Marx y a la emigración revolucionaria. Por motivos políticos, Marx debía redactar con cuidado muy especial su respuesta polémica.

servirá que todo el trabajo esté interrumpido antes de que hayas terminado *El capital* en general? Conozco muy bien todas las otras molestias que son causa de obstáculos; pero sé también que la principal causa de la demora reside siempre en tus propios escrúpulos. En fin de cuentas, es mejor después de todo que se publique la obra pronto a que no se publique nunca, a causa de vacilaciones de ese tipo...

Marx a Lassalle

15 de septiembre de 1860

...Me ha gustado tu elogio de mi libro, por tratarse de alguien competente para juzgar.¹ Creo que la segunda parte² podrá aparecer de aquí a Semana Santa. La forma de la misma será un poco distinta, más accesible al pueblo *to some degree* [hasta cierto punto]. No es que yo lo haya querido así en lo absoluto; pero, por un lado, esta segunda parte tiene un objetivo directamente revolucionario y, por otro lado, los hechos que expongo son más concretos.

En Rusia mi libro ha causado una gran impresión, y un profesor de Moscú ha dado una conferencia sobre el mismo.³ A propósito de esta obra, he recibido numerosas

¹ No hay que tomarlo al pie de la letra, si nos atenemos a la opinión expresada en la carta del 25 de febrero del 1859, de Marx a Engels.

² Se trata del segundo cuaderno; ver nota 1 de la carta del 11 de marzo de 1858.

³ Sazonov informó del hecho, sin dar el nombre del profesor. Se supone que se trata de Iván K. Babst, quien, el 10 de enero de 1860, en la sala de la Academia Práctica de Ciencias Comerciales de Moscú, había ofrecido un curso sobre Economía Política. En dicha conferencia, Babst no hizo una exposición de la doctrina marxista, tal como Marx la había desarrollado en

muestras amistosas de aprecio por parte de rusos. También las he recibido de franceses que entienden el alemán...

Marx a Engels

6 de marzo de 1862

...En relación con la fábrica, de ustedes ¿puedes enviarme por escrito, a título de ejemplo, un extracto de todas las categorías de trabajadores (sin excepción, *except the warehouse*) [excepto el almacén] ahí empleados, especificando cuál es la proporción de dichas categorías en relación de unas con otras? En efecto, necesito un ejemplo para mi libro a fin de demostrar que, en los talleres mecanizados, LA DIVISIÓN DEL TRABAJO, que constituye la infraestructura de una fábrica, tal como la describe A. Smith, no existe. El mismo principio ha sido ya explicado por Ure. Se trata de un ejemplo cualquiera...

su *Contribución a la crítica de la economía política*; él no hizo sino entresacar las tesis más importantes contenidas en el prefacio de la obra.

Marx a Lassalle

16 de junio de 1862

...Tu señal de atención a propósito de Rodbertus y Roscher¹ me ha recordado que todavía tenía que tomar algunas notas sobre sus obras y redactar algunas observaciones sobre las mismas. En lo que concierne a Rodbertus, en la primera carta que te escribí, no le hice suficiente justicia. La verdad es que sus trabajos contienen muchas cosas buenas. Sólo que su tentativa de formular una nueva teoría sobre las rentas es casi pueril, cómica. En efecto, según él, ninguna materia prima interviene en los balances de la agricultura, porque... el campesino alemán, Rodbertus lo asegura, no cuenta como gastos en sus balances las semillas, el forraje, etcétera, que no considera estos gastos de producción y que, por tanto su CÁLCULO ES FALSO. En Inglaterra, donde el agricultor hace cálculos acertados desde hace más de 150 años, de acuerdo con ese criterio, NO debería existir renta del suelo en lo absoluto. Por tanto, no hay que deducir de ello, como lo hace Rodbertus, que el agricultor paga una renta, no porque su tasa de ganancia es más elevada que en la manufactura, sino porque, a consecuencia de un cálculo falso, se conforma con una tasa de ganancia menor. Por lo demás, este ejemplo es suficiente para demostrarme cómo el carácter relativamente poco avanzado del desarrollo de las relaciones económicas en Alemania siembra necesariamente la confusión en los espíritus. La teoría de Ricardo sobre la renta del suelo, en su formulación actual, es absolutamente falsa; pero todo lo que se ha adelantado contra la misma es un malentendido, o bien indica a lo sumo, que ciertos fenómenos no concuerdan *prima facie* [a primera vista] con

¹ Economistas alemanes contemporáneos con los cuales Marx y Engels polemizaron frecuentemente. Rodbertus preconizaba un «socialismo de estado».

la teoría de Ricardo. Esta última comprobación no es, por otra parte, un argumento contra una teoría. Las teorías positivas opuestas a la de Ricardo son, en cambio, mil veces más falsas. Por pueril que sea la solución positiva del señor Rodbertus, hay en ella una tendencia acertada, pero cuya caracterización nos llevaría demasiado lejos.

En lo que respecta a Roscher, no será sino dentro de algunas semanas que podré hacer algunas glosas marginales sobre su libro. Me reservo a ese sujeto para una NOTA. Para tales buenos alumnos no hay lugar en el texto. Roscher posee sin duda grandes conocimientos, a menudo muy útiles sobre la materia, aunque entreveo aun aquí, en su prosa, al *alumnus* [alumno] de Göttingen, que hurga sin ninguna independencia en los tesoros de la literatura, y que no conoce, por así decirlo, sino la «literatura oficial» *respectable* [respetable]. Pero dejemos eso a un lado. ¿De qué utilidad me sería un individuo que conociera todo lo que se ha publicado sobre las matemáticas pero que no comprendiera nada de matemáticas? ¡Que perro ecléctico, satisfecho de sí mismo, haciéndose el importante, y de una finura mediocre! Si tan buen alumno, que por su índole no podría hacer jamás otra cosa que aprender y enseñar lo que ha aprendido, que no llegará jamás a enmendarse, si un Wagner² de ese género fuera por lo menos honesto, escrupuloso, podría ser útil a sus alumnos. Si por lo menos no anduviera con evasivas y dijera francamente: aquí existe una contradicción; unos dicen esto, otros dicen aquello. En cuanto a mí, estando las cosas como están, no hago ningún juicio. Veán ustedes mismos ahora cómo salen de apuros. En esta forma, los alumnos tendrían, de una parte, un conocimiento del asunto y, de otra, estarían preparados para trabajar por sí mismos. Pero, es cierto, yo pido aquí algo que contradice la propia naturaleza del «huen alumno»; su característica es *essentiellement* [esencialmente] la de no comprender las propias PREGUNTAS; no es sino en la cosecha de RESPUESTAS ya ofrecidas que su ecléctismo va a sorber para encontrar su alimento. Pero, aun así, no lo hace honestamente, sino *always*

² Wagner, personaje del Fausto de Goethe, discípulo de Fausto, su discípulo tierno y sin genio.

with an eye to the prejudices and the interest of his paymasters [atento siempre a los prejuicios y los intereses de quienes le pagan]. Comparado con semejante canalla, un picapedrero es *respectable* [respetable]...

Marx a Engels

18 de junio de 1862

...Por otra parte, hago ahora un gran esfuerzo y, es extraño, a pesar de toda la *misère* [miseria]¹ que me rodea, mi cerebro funciona mejor que en todos estos años pasados. Este tomo es un poco más extenso, ya que esos perros alemanes no aprecian el valor de los libros sino en términos de su volumen cúbico. Entre paréntesis, al fin veo claro en esa basura de la renta del suelo (pero NO HAGO ALUSIÓN A ÉSTA en esta parte de mi obra). Hace tiempo que tenía mis *misgivings* [recelos] en cuanto a la perfecta exactitud de la teoría de Ricardo y al fin he descubierto la superchería. Asimismo, en otras cuestiones que forman parte de este volumen, he hecho algunos descubrimientos interesantes y sorprendentes, desde la última vez que nos vimos.

La obra de *Darwin* que he hojeado de nuevo, me hace gracia cuando trata de aplicar, a la flora y a la fauna POR IGUAL, la teoría «de Malthus» como si la astucia del señor *Malthus* no radicara precisamente en el hecho de que NO se aplica a las plantas y a los animales, sino únicamente a los hombres —con la progresión geométrica— opuestamente a lo que sucede con las plantas y los animales. Es curioso ver como *Darwin* encuentra en las bestias y en los vegetales

¹ La situación financiera de Marx es desesperada. La *Wiener Presse* no le toma sino un artículo de cada cuatro. La esposa de Marx intenta vender una parte de los libros de su marido.

su sociedad inglesa con la división del trabajo, la competencia, la apertura de nuevos mercados, las «invenciones» y la «lucha por la vida» de Malthus. Es el *bellum omnium contra omnes* [la guerra de todos contra todos] de *Hobbes* y ello hace pensar en la *Fenomenología* de Hegel, donde la sociedad burguesa figura bajo el nombre de «reino animal intelectual», mientras que en *Darwin* es el reino animal el que figura como sociedad burguesa...

A *propos* [a propósito], si pudiera hacerse en breve plazo, sin causar demasiado trabajo, desearía tener un paradigma de contabilidad italiana, con explicación adjunta. Ello me sería muy útil para esclarecer el CUADRO ECONÓMICO del doctor Quesnay...

Marx a Engels

2 de agosto de 1862

...Es un verdadero milagro que, tal como van las cosas, yo pueda avanzar en mis trabajos teóricos. De todos modos, por el momento tengo la intención de introducir de ahora en adelante la teoría de la renta en este volumen, en forma de capítulo anexo, *id est* [es decir], a título de «ilustración» de una tesis anteriormente enunciada, la teoría de la renta.¹ Quiero someter a tu consideración, en pocas palabras, esta cuestión complicada y muy larga de exponer, a fin de que me comuniques tu opinión.²

Como tú sabes, distingo dos partes en el capital: el CAPITAL CONSTANTE (materias primas *matières instrumen-*

¹ Se sabe que la cuestión de la renta territorial sería estudiada únicamente en el Libro III.

² Subrayado dos veces en el original.

tales [materias instrumentales],³ herramientas, etc.), cuyo valor SE LIMITA A REAPARECER en el valor del producto y, en segundo lugar, el CAPITAL VARIABLE, es decir, el capital desembolsado en salarios, que contiene menos trabajo materializado que el que el obrero da en compensación. Por ejemplo si el salario diario = 10 horas y si el obrero trabaja 12 horas él restituye el capital variable + $\frac{1}{3}$ de este último (2 horas). Este excedente yo le denomino SURPLUS-VALUE [plusvalía].⁴

Supongamos que la TASA DE PLUSVALÍA (por consiguiente la duración de la jornada de trabajo) y el excedente de plustrabajo con respecto al trabajo necesario por parte del obrero para reproducir los *salárs works* [salarios del obrero] sea por ejemplo de 50 p.c. [por ciento]. En este caso, el obrero, en una jornada de trabajo de 12 horas trabajaría por ejemplo 8 horas para él, 4 horas ($8\frac{1}{2}$) para el employer [patrono]. Y supongamos esto para todas las *trades* [ramas de la industria] de suerte que las diferencias eventuales en el *average working time* [promedio de tiempo de trabajo] no sean sino una simple compensación para la mayor o menor dificultad del trabajo, etc.⁵

En estas condiciones, para una explotación UNIFORME del obrero, en las DIVERSAS *trades* los capitales diferentes, empleados en distintas esferas de la producción proveerán, para una MISMA CANTIDAD, de capital *amount of surplus value* [cantidades de plusvalía] MUY DISTINTAS y, por consiguiente, TASAS DE GANANCIA MUY DIFERENTES, *since profit is nothing but the proportion of the surplus value to the total capital advanced* [puesto que la ganancia no es sino la relación entre la plusvalía y el total del capital anticipado]. Esto dependerá de la COMPOSICIÓN ORGÁNICA del capital, es decir, de la manera en que se divide en capital constante y capital variable.

³ En francés en el texto. Se trata probablemente de materias auxiliares que no entran directamente en el producto, pero que permiten su fabricación.

⁴ El término aparece aquí por primera vez.

⁵ KARL MARX, *El capital*, t. I, Sección Tercera, p. 160 y ss. Ediciones Venceremos, La Habana, 1965. (N. de la E.)

Supongamos, como más arriba, que el plustrabajo = 50 p.c. Si, por ejemplo, 1£ = 1 jornada de trabajo (poco importa que representes mediante esta expresión una jornada que dure una semana, etc.), la jornada de trabajo = 12 horas, el trabajo necesario (el que reproduce el salario) = 8 horas, el salario de 30 obreros (o de 30 jornadas de trabajo) = a £ 20 y el valor de su trabajo; £ 30, el capital variable para un obrero (ya se trate de un día o de una semana) = £ $\frac{2}{3}$ y el valor que él crea = £ 1. El *amount* [monto] de la *surplus value* que un capital de £ 100 produce en las *different trades* [diferentes ramas de industria] será muy distinto según la proporción en la cual dicho capital de 100 se distribuya en capital constante y capital variable. Llamemos C. Al *capital constant* [capital constante], y V al variable. Si, por ejemplo, en la *cotton industry* [industria del algodón] la composición es de C 80, V 20, el valor del producto = 110 (para una plusvalía o un *surplus labour* [plustrabajo] de 50 p.c.). La masa de la plusvalía = 10 y la tasa de ganancia = 10 p.c., puesto que la ganancia es igual a la relación de 10 (de la *surplus value*) [plusvalía] a 100 (valor total *of the capital expended*) [del capital desembolsado]. Supongamos que en la industria del vestido la composición del capital sea la siguiente: C 50, V 50, de suerte que el producto = 125, la plusvalía (para una tasa de 50 p.c. como más arriba) = 25 y la tasa de ganancia = 25 p.c. Tomemos otra industria donde la proporción sea C 70, V 30, de manera que el producto = 115, la tasa de ganancia = 15 p.c. Finalmente, una industria donde la composición = C 90, V 10, de suerte que el producto = 105 y la tasa de ganancia 5 p.c.

Tenemos aquí, para una EXPLOTACIÓN IDÉNTICA del trabajo, en el caso de capitales de la misma magnitud invertidos en diferentes *trades* muy *different amount of surplus value, and hence very different rates of profit* [cantidades muy distintas de plusvalía y, por lo tanto, tasas muy distintas de ganancia].

Agrupemos los 4 capitales y tendremos:

Valor del producto					
1.	C 80 V 20	110	Tasa de ganancia = 10 p.c.	Tasa de	
2.	C 50 V 50	125	" " " = 25 p.c.	plusvalía en	
3.	C 70 V 30	115	" " " = 15 p.c.	todos los	
4.	C 90 V 10	105	" " " = 5 p.c.	casos = 50 p.c.	
Capital		400	Ganancia = 55		

Lo cual para 100 arroja una tasa de ganancia de $13\frac{3}{4}$ p.c. Si se considera el CAPITAL TOTAL (400) de la CLASE, la tasa de ganancia = $13\frac{3}{4}$ p.e. Y los capitalistas son hermanos. La competencia (*transfer of capital or withdrawal of capital from one trade to the other*) [traslado del capital o retiro del capital de una rama para otra] logra que capitales de la MISMA MAGNITUD en DISTINTAS ramas, *despite their different organic compositions, yield the same average rate of profit* [a pesar de su composición orgánica distinta, ramas diferentes de la industria obtienen LA MISMA TASA PROMEDIO de ganancia]. En otras palabras, la *average profit* [ganancia media] que un capital OF [de] £100 reporta FOR INSTANCE IN A CERTAIN TRADE [por ejemplo en cierta rama], no la reporta a título del capital particular que es, ni tampoco en proporción de la *surplus value* que el mismo produce, sino como PARTE ALÍCUOTA del conjunto de capital de la clase capitalista. Es una *share* [acción] cuyo dividendo, proporcional a su magnitud, es sacado de la suma total de *surplus value* (o trabajo no pagado) que produce el conjunto del capital variable (invertido en salarios) de la clase.

Para que, en el ejemplo expuesto, los capitales 1, 2, 3, 4, obtengan la misma *average profit* [ganancia media], es preciso que cada categoría venda sus mercancías £ $113\frac{1}{2}$, 1 y 4 las vendas POR ENCIMA de su valor, 2 y 3 POR DEBAJO de su valor.

El precio, determinado de esta manera = *the expenses of capital + average profit. for instance 10 p.c.* [los desem-

bolsos de capital + la ganancia media, por ejemplo, de 10 p.c.], esto es lo que Smith llama el *natural price* [precio corriente], *costprice* [precio de costo], etc.⁶ Ese es el *average price* [precio promedio] al cual la competencia entre las distintas *trades* reduce los precios en las distintas ramas mediante *transfer of capital or withdrawal of capital* [transferencia o retiro de capital]. La competencia lleva, pues, las mercancías NO a su VALOR, sino a los PRECIOS DE COSTO, que son superiores, inferiores o iguales a sus valores, según la composición orgánica de los capitales.

Ricardo confunde los VALORES con los PRECIOS DE COSTO. Él cree, pues, que si existe una renta absoluta⁷ (es decir, una renta INDEPENDIENTE de la fertilidad diferente de las categorías de suelos), los *agricultural products* [productos agrícolas], etc., serán vendidos constantemente por encima de su VALOR porque son vendidos por encima de su precio de costo (*the advanced capital + the average profit* [capital anticipado + ganancia media]). Lo cual echaría por tierra la ley fundamental. Él niega, pues, la existencia de la renta absoluta y no acepta sino la renta diferencial.

Pero su concepción de los *values of commodities* y *costprices of commodities* [valor de las mercancías y precio de costo de las mercancías] es totalmente falsa y no hace más que tomarla tradicionalmente de A. Smith.

He aquí el hecho:

Supongamos que la *average composition* [composición media] de todo el *not agricultural capital* [capital NO agrícola] sea C 80, V 20, lo que da un producto (para una tasa de plusvalía de 50 p.c.) = 110 y una tasa de ganancia = 10 p.c.

⁶ Según Adam Smith, y después David Ricardo, la ganancia media está incluida en el precio de costo. En esta carta, Marx emplea la terminología que usan Smith y Ricardo. Por consiguiente, acuñará el término precio de producción y distinguirá muy claramente entre precio de producción y precio de costo (*Kostpreis*). Por precio de costo, él entiende únicamente lo que el capitalista desembolsa para la producción de las mercancías.

⁷ Los desarrollos que siguen se encuentran en una forma muy semejante en *El capital*, t. III, sec. 6ta. pp. 757-780, Ediciones Venceremos, La Habana, 1965. (N. de la E.)

Supongamos además que la *average composition* del *agricultural capital* [composición media del capital agrícola] sea C 60, V 40 (estadísticamente estas cifras son bastante aproximadas para Inglaterra); la renta obtenida de la cría de ganado, etc., importa poco en esta cuestión porque la misma no está determinada de por sí, sino por la *corn rent* [renta de los cereales]. En este caso, para la misma explotación del trabajo ya mencionada, el producto = 120 y la tasa de ganancia 20 p.c. Si el *farmer* [agricultor] vende el *agricultural product* [producto agrícola] en estas condiciones por SU VALOR, vende a 120 y no a 110, que es su PRECIO DE COSTO. Pero la PROPIEDAD TERRITORIAL impide que el agricultor asimile, en favor de los *brothers capitalists* [hermanos capitalistas] el VALOR de su producto a PRECIO DE COSTO. La competencia de los capitales no puede eliminar este resultado. El terrateniente interfiere en el asunto y extrae LA DIFERENCIA ENTRE VALOR Y PRECIO DE COSTO. Una relación poco elevada de capital constante y capital variable expresa de manera general un débil (o relativamente débil) desarrollo de la productividad del trabajo en una rama de producción particular. Si la *average composition* del *agricultural capital* [composición promedio del capital agrícola] es, por ejemplo, C 60, V 40, mientras que la del *not agricultural capital* [del capital no agrícola] es de C 80, V 20, ello prueba que la agricultura no ha alcanzado todavía el mismo nivel de desarrollo de la industria. (Lo cual es muy explicable por cuanto, aparte de cualquier otra razón, la condición previa de la industria es una ciencia relativamente antigua, la mecánica, mientras que la agricultura supone ciencias enteramente nuevas como la química, la geología y la fisiología.) Si (en la hipótesis dicha) la proporción se establece, en la agricultura, en = C 80, V 20, la RENTA ABSOLUTA desaparece. No subsistiría sino la RENTA DIFERENCIAL, que yo desarrollo de manera tal que la hipótesis de Ricardo, de un constante *deterioration of agriculture* (deterioro en la agricultura) aparece *most ridiculous and arbitrary* [muy ridícula y arbitraria].

En la mencionada determinación del *costprice* [precio de costo] diferente del *value* [valor], es preciso añadir todavía que a la diferencia entre capital constante y capital variable que resulta del PROCESO DE PRODUCCIÓN INMEDIATO

del capital, viene a agregarse la diferencia entre capital FIJO Y CIRCULANTE que proviene del PROCESO DE CIRCULACIÓN del capital. Pero si quisiera insertar esto aquí, la fórmula sería demasiado complicada.

Ahí tienes, *roughly* [más o menos] —pues la cuestión es bastante compleja— la crítica de la teoría de Ricardo. Confesarás al menos que, el hecho de tomar en cuenta la *organic composition of capital* [composición orgánica del capital] hace rodar por tierra numerosas contradicciones aparentes y problemas que hasta ahora se presentaban...

Verás que en mi concepción de la «renta absoluta», la PROPIEDAD TERRITORIAL *indeed* [en efecto] *under certain historical circumstances* [bajo ciertas circunstancias históricas] encarece el precio de los productos no elaborados. Este es un hecho que, desde el punto de vista comunista, es muy utilizable.

Si se supone que el susodicho punto de vista es acertado no es ABSOLUTAMENTE NECESARIO que una RENTA ABSOLUTA sea pagada en todas las circunstancias por todas las CATEGORÍAS DE TERRENO (aun partiendo de la composición orgánica del *agricultural capital* que hemos supuesto). La renta absoluta no se paga donde la PROPIEDAD SOBRE LA TIERRA —de hecho o legalmente— NO existe. En este caso, la agricultura no ofrece *peculiar resistance to the application of capital* [resistencia particular al empleo de capital]. El mismo se mueve entonces en este elemento con tanta libertad como en cualquier otro. El producto agrícola se vende entonces, como ocurre siempre con muchos productos industriales, al PRECIO DE COSTO, POR DEBAJO de su valor. De hecho, la PROPIEDAD SOBRE LA TIERRA puede desaparecer, aun allí donde el capitalista y el terrateniente constituyen una misma persona, etc.

Pero es superfluo entrar aquí en estos detalles.

La SIMPLE RENTA DIFERENCIAL —que no depende del hecho de que *capital on land instead of any other field of employment* [el capital esté invertido en la tierra en vez de en otro sector]— no presenta ninguna dificultad teórica. No es otra cosa sino una *surplus profit* [ganancia excedente] que existe también en cada esfera de la producción industrial, para todo capital utilizado en condiciones mejores que

las *average conditions* [condiciones promedios]. Simplemente, se afirma en la agricultura porque en la misma encuentra una base tan sólida y (relativamente) tan firme como los *different degrees of natural fertility* [distintos grados de fertilidad natural] de las diversas clases de suelos.

Marx a Engels

9 de agosto de 1862

...En cuanto a la TEORÍA DE LA RENTA, naturalmente, debo esperar primero tu carta. Pero a fin de simplificar los «debates», como diría Heinrich Bürgers, aquí van algunas observaciones:

I. El único hecho que tengo que demostrar TEÓRICAMENTE, es la POSIBILIDAD de la renta absoluta, sin que sea violada la ley del valor. Este es el punto central alrededor del cual se libra la batalla TEÓRICA, desde los fisiócratas a la fecha. Ricardo niega esta posibilidad, yo, la afirmo. Afirmo al propio tiempo que su negación descansa en un dogma teóricamente falso, tomado de A. Smith —se trata de la supuesta identidad entre los *cost-prices* [precios de costo] y los *VALUES OF COMODITIES* [valores de las mercancías] y afirmo, además, que en los EJEMPLOS escogidos por Ricardo, para ilustrar su tesis, él presupone siempre condiciones en las cuales no existe la producción capitalista, ni existe (de hecho o legalmente) LA PROPIEDAD SOBRE LA TIERRA. Ahora bien, se trata precisamente de examinar esta ley allí donde estas realidades existen.

II. En lo que concierne a LA EXISTENCIA¹ de la renta absoluta sobre la tierra, sería una cuestión a resolver me-

¹ Error de pluma de Marx. Se lee en el original *existiert* (existe) en lugar de *betrifft* como dice el texto.

diante las estadísticas, en cada país. Pero la importancia de la solución puramente teórica, en el estricto terreno teórico, aparece, cuando se observa que los estadígrafos y los hombres prácticos en general afirman desde hace 35 años la existencia de la renta absoluta sobre la tierra, mientras que los teóricos (influidos por Ricardo) tratan de demostrar su imposibilidad mediante abstracciones muy forzadas y teóricamente débiles. Hasta el presente, he encontrado invariablemente que en tales *quarrels* [disputas] son los teóricos quienes estaban siempre equivocados.

III. Yo demuestro que, aun si se admite la existencia de la renta territorial absoluta, ello no quiere decir de ningún modo que, *under all circumstances* [bajo todas las circunstancias], la tierra peor cultivada o la mina más pobre deban aportar una renta, sino que es muy posible que las mismas estén obligadas a vender sus productos por su valor de mercado, pero POR DEBAJO de su valor INDIVIDUAL. Ricardo, para probar lo contrario, supone siempre —lo cual es teóricamente falso— que *under all conditions of the market* [bajo todas las condiciones del mercado] —es la² mercancía producida en las condiciones MENOS FAVORABLES la que determina el valor del mercado. En los *Anales franco-alemanes*,³ ya tú habías hecho las objeciones necesarias a esta tesis.

Estos son los detalles que quería agregar acerca de la renta.

Respecto a Brockhaus, Lassalle promete hacer todo lo posible, y creo que lo hará, puesto que ha declarado solemnemente que no quiere publicar o poner en circulación —para él, en realidad, las dos expresiones son idénticas— su *magnum opus* [gran obra] sobre la economía política, sino cuando mi trabajo haya aparecido...

² El original indica aquí *das* en lugar de *die*.

³ FRIEDRICH ENGELS: *Esquisse d'une critique de l'économie politique* (Esbozo de una crítica de la economía política) publicado en 1844, en los *Anales franco-alemanes*.

Marx a Engels

20 de agosto de 1862

...¿No podrías venir por unos días? He derribado tantas cosas viejas en mi *Crítica*, que quisiera discutir antes algunos puntos contigo. Te aburre escribir sobre estas cosas y a mí también.

Pero hay un punto sobre el cual, por tu práctica, tienes que estar necesariamente informado. Supongamos que un conjunto de máquinas, con las cuales se monta un negocio, vale £ 12 000. Supongamos que esas máquinas sean utilizadas, *on an average* [como promedio] 12 años. Si se añade a los productos fabricados un aumento de valor de £ 1 000 por año, las máquinas son amortizadas en 12 años. A. Smith y sus secuaces han llegado a esta conclusión. Pero *in fact* [de hecho] esto no es sino un *average calculation* [cálculo sobre un promedio]. La situación es la misma para las máquinas que tienen una duración de 12 años que para un caballo que tenga 10 años de vida, o que sea capaz de trabajar durante ese tiempo. Aunque al cabo de diez años deba remplazarse por un nuevo caballo, en realidad sería falso decir que cada año muere 1/10 del caballo. El señor Nasmyth observa por el contrario, en una carta a los *factory inspectors* [inspectores de fábricas],¹ que las máquinas, por lo menos ciertos tipos de máquinas, en el segundo año *better run than in the first* [funcionan mejor que en el primero]. *At all events* [en todo caso], durante esos doce años no hay que remplazar *in natura* [físicamente] 1/12 de las máquinas. ¿Qué se hace con ese fondo que anualmente remplace 1/12 de las máquinas? ¿No es, de hecho, un fondo de acumulación destinado a ampliar la producción, haciendo abstracción de toda *conversion of revenue into capital* [conversión del ingreso en

¹ KARL MARX: *El capital*, t. III, sección primera, pp. 120-123, Ediciones Venceremos, La Habana, 1965. (N. de la E.)

capital]? La existencia de dicho fondo, ¿no explica EN PARTE la TASA MUY DIFERENTE de acumulación de capital en las naciones donde la producción capitalista es desarrollado, donde, por consiguiente existe mucho capital *fixe* [fijo], a diferencia de las naciones donde eso no sucede?...

Engels a Marx

9 de septiembre de 1862

...La teoría sobre la renta era realmente demasiado abstracta para mí, en este torbellino de algodón; es preciso que reflexione sobre la cuestión, cuando tenga más calma. Lo mismo en cuanto a tu historia sobre el desgaste de las máquinas, a propósito de la cual, sin embargo, creo firmemente que estás despistado. Es que la duración en el uso de las máquinas no es la misma para todas. No obstante, te diré más, a mi regreso, sobre el asunto...

Marx a Kugelmann

28 de diciembre de 1862

...Me ha sido muy grato ver, por la lectura de su carta, el ardor con que se interesan usted y sus amigos en mi *Crítica de la economía política*. La segunda parte está al fin ter-

minada, pues sólo falta ponerla en limpio y pulirla por última vez, con vistas a la impresión. Se compone de unos treinta pliegos. Es la continuación de la entrega I, pero la obra aparecerá separadamente bajo el título de *El capital*, y «Contribución a la crítica de la economía política» ha de figurar solamente como subtítulo. En realidad, la obra no incluye sino lo que debía constituir el tercer capítulo de la primera parte: «El capital en general». No incluye, pues, la concurrencia de los capitales, ni el crédito. Este volumen contiene lo que los ingleses llaman «*the principles of political economy*» [los principios de la economía política] Es (con la primera parte) la quintaescencia y el desarrollo de lo que viene después, que puede ser fácilmente realizado por otros, sobre la base de lo que ya se ha escrito¹ (con la posible excepción de la relación entre las diversas formas de estado y las distintas estructuras económicas)...

En lo que respecta a la casa editorial, bajo ninguna condición daré este volumen² al señor Duncker. Él había recibido el manuscrito de la entrega I en diciembre de 1858 y no lo hizo aparecer sino en julio o agosto de 1859. Tengo algunas probabilidades, aunque bastante inciertas, de que Brockhaus se haga cargo de la impresión. *La conspiración de silencio* [La conspiración de silencio],³ con la cual me honra la canalla literaria alemana después de comprobar que los insultos no arreglan la cuestión, me es desfavorable en cuanto al plan de la edición, sin hablar de la tendencia de mis trabajos. Tan pronto esté listo el manuscrito (comenzaré a ponerlo en limpio en enero de 1863), lo llevaré yo mismo a Alemania, pues es más fácil arreglarse con los editores mediante contactos personales.

Tengo MUCHAS PROBABILIDADES de que, tan pronto la obra aparezca en alemán, se asegure una versión francesa,⁴

¹ Es una de las razones que explican por qué Marx no publicó en vida los Libros II y III, dejando esa encomienda a Engels.

² Marx considera el Libro I de *El capital* como el Vol. II de su *Crítica de la economía política*. Ver carta a Lassalle del 11 de marzo de 1858.

³ Hemos respetado la forma original.

⁴ La esposa de Marx estuvo en París del 17 al 23 de diciembre de 1862. Vió a Elie Reclus, quien se declaró dispuesto

en París. Yo mismo, no tengo tiempo en lo absoluto para traducirla al francés, tanto menos cuanto que yo quiero, o bien escribir en alemán la continuación, es decir, el fin de la exposición sobre el capital: la competencia y el crédito, o bien unir los dos primeros trabajos⁵ en una sola obra para el público INGLÉS. No creo que sea preciso esperar algún efecto en Alemania, mientras no se haya recibido un certificado del extranjero. Es cierto que, en la primera entrega, el método de exposición era muy poco popular. Ello se debía en parte a la naturaleza abstracta del tema, al poco espacio que se me daba y al propósito de ese trabajo. Esta segunda parte es más fácilmente inteligible, ya que la misma trata de cuestiones más concretas. Los ensayos CIENTÍFICOS con vistas a revolucionar una ciencia no pueden ser jamás verdaderamente populares. Pero una vez que se haya establecido la base científica, es fácil hacerlos accesibles al público en general. Si los tiempos se pusieran un poco más agitados, se podría también escoger los colores y las tintas que convendrían entonces a una exposición popular de ESTAS cuestiones. En cambio, yo quisiera, es cierto, que los especialistas alemanes, aunque fuera por decencia, no ignoraran tan completamente mis trabajos. Tengo además la experiencia, de ningún modo regocijante, de que los amigos, la gente de nuestro Partido, que por mucho tiempo se han ocupado de esta ciencia y que, en privado, me han escrito un torrente de elogios exagerados a propósito de la primera entrega, no han hecho el menor esfuerzo por publicar una explicación, o simplemente anunciar el contenido de la obra en las publicaciones a que han tenido acceso. Si esto es una táctica política, confieso que no puedo penetrar su misterio...

⁵ Es decir, *Contribución a la crítica de la Economía Política* y *El capital*.

a encargarse de la traducción francesa de la obra. En realidad, este proyecto habría de fracasar y la versión francesa no comenzaría a aparecer sino en 1872.

Marx a Engels

24 de enero de 1863

...En la sección de mi libro sobre las maquinarias de una empresa, tengo una gran duda. Jamás he comprendido claramente en qué forma las *selfactors* [máquinas automáticas para hilar] han modificado la industria de la hilandería; o más bien, puesto que ya antes se utilizaba el vapor, ¿cómo, a pesar del uso del vapor, el obrero de hilandería tenía que emplear su propia fuerza motriz?

Te agradecería que me aclararas este punto...

Marx a Engels

28 de enero de 1863

...En mi última carta te consulté acerca de las *selfactors* [máquinas automáticas para hilar]. A decir verdad, la cuestión es la siguiente: saber de qué manera, ANTES de esta invención, intervenía el obrero a quien llaman *spinner* [hilandero]. Comprendo lo que es la *selfactor*, pero no así la situación que la precedía.

He insertado ciertas cosas en la sección sobre el maquinismo. Hay algunas cosas curiosas que yo ignoraba durante la primera elaboración. Para ver más claro sobre este punto, he releído mis cuadernos (de extractos) sobre la tecnolo-

gía;¹ también sigo un curso (únicamente trabajos prácticos y experimentales) que el profesor Willis ofrece a los obreros, en la calle Jermyn, Instituto de Geología donde Huxley también ha dictado sus conferencias. Reacciono ante la mecánica como ante los idiomas. Comprendo las leyes matemáticas, pero frente a la más simple realidad técnica, para la cual se necesita una visión concreta, experimento más dificultades que el más grande de los imbeciles.

Tú sabes, o quizás no lo sepas, porque en sí la cosa es sin importancia, que existe un gran debate sobre el punto de saber lo que distingue la MÁQUINA de la HERRAMIENTA. Los especialistas ingleses de mecánica (matemáticos), con su acostumbrada manera simplista, llaman *tool* a simple *machine* (herramienta, una máquina simple) y *machine* a *complicated tool* (máquina, una herramienta compleja). Sin embargo, los tecnólogos ingleses que toman un poco más en cuenta la economía hacen la siguiente distinción (y a su vez muchas otras, casi todos los economistas ingleses): en un caso la *motive power* (la fuerza motriz) proviene del hombre; en otro, a *natural force* (de una fuerza natural). Los asnos alemanes, que se caracterizan por estas fruslerías, han decidido pues que un ARADO, por ejemplo, sería una máquina, mientras que la Jenny² más complicada, etc., por el hecho de que es movida a mano, no lo sería. Ahora bien, es indiscutible que, examinando la máquina EN SU FORMA ELEMENTAL, comprobamos que la revolución industrial no parte de la FUERZA MOTRIZ, sino de la parte de la máquina que los ingleses llaman la *working machine* (máquina de trabajo). Así, la revolución industrial no descansa, por ejemplo, en la utilización del agua o del vapor que sustituyó al pie para accionar la rueda, sino en la transformación del proceso inmediato del propio hilado y la pérdida de esta parte del trabajo humano que no es simple *exertion of power* [esfuerzo motriz] —como la acción de presionar el pedal de la rueda— sino el proceso de trabajo que afecta inmediatamente la materia a transformar. Por otra parte, es bien evidente que desde el instante que no se trate ya de

¹ Cf. Carta de Marx a Engels del 13 de octubre de 1851.

² Máquina hiladora inventada en 1764 por el inglés Hargreaves.

la evolución histórica de la máquina, sino de la máquina como base del modo de producción actual, la *Arbeitsmaschine* (máquina de trabajo) —por ejemplo en la máquina de coser— es la única parte decisiva; puesto que, tan pronto este proceso ha sido mecanizado, todo el mundo sabe en nuestros días que puede manjarse, según su dimensión, a mano, por medio de agua, o de vapor.

Para los matemáticos puros, estas cuestiones son indiferentes, pero las mismas adquieren mucha importancia cuando se trata de demostrar la conexión de las relaciones sociales humanas y la evolución de estos modos de producción materiales.

Al releer mis notas sobre la historia de la tecnología he llegado a la conclusión de que, aparte de invenciones tales como la pólvora, la brújula y la imprenta —condiciones indispensables al desarrollo de la burguesía— del siglo XVI hasta la mitad del siglo XVIII, del período en el cual se desarrolla la manufactura a partir del artesanado hasta la gran industria propiamente dicha, las dos bases materiales sobre las cuales, en el marco de la manufactura, se funda el trabajo preparatorio a la industria mecánica, son el RELOJ y el MOLINO (primero el molino de granos bajo la forma de molino de agua), ambos legados por la antigüedad. (El molino de agua, originario de Asia Menor, fue introducido en Roma en la época de Julio César.) El reloj es el primer autómatas empleado con un fin práctico; toda la teoría acerca de la PRODUCCIÓN DE MOVIMIENTOS UNIFORMES se ha desarrollado sobre esta base. Considerando lo que es el reloj, el mismo se funda en la síntesis de un artesanado semiartístico y en la teoría directa. Cardanus, por ejemplo, ha escrito (y dado preceptos prácticos) sobre la construcción de relojes. Entre los escritores alemanes del siglo XVI, la relojería es denominada: «artesanado científico» (no sometido a las reglas de las corporaciones), y estudiando la evolución del reloj, podría demostrarse cuan diferente es la relación entre la erudición y la práctica, sobre la base del artesanado, del que reina por ejemplo en la gran industria. Por otra parte, no hay duda que en el siglo XVIII, el reloj inspiró la idea de utilizar autómatas en la producción (autómatas movidos por resortes). Las experiencias de *Vaucanson* en este campo

han tenido —se puede establecer históricamente— un efecto extraordinario en la imaginación de los inventores ingleses.

Por otra parte, CON EL MOLINO, desde la aparición del molino de agua, se han comprobado las diferencias esenciales en el organismo de una máquina: la fuerza motriz mecánica. En primer lugar, el motor que necesita, el mecanismo de transmisión y, finalmente, la máquina de trabajo que transforma la materia. Cada una de estas partes tiene existencia autónoma con respecto a las demás. La teoría DEL ROZAMIENTO, y con ella las investigaciones sobre las formas matemáticas de las ruedas, engranajes, etc., han sido desarrolladas basadas en el ejemplo del molino; y es de aquí también donde nace la teoría de la medida del grado de la fuerza motriz; de la mejor manera de aplicarla, etc. Casi todos los grandes matemáticos, desde la mitad del siglo XVII, en la medida en que se ocupan de la mecánica práctica para elaborar la teoría, parten del simple molino hidráulico de trigo. Y es por eso, efectivamente, que el nombre de *Mühle* y de *Mill*, nacido en período de la manufactura, se aplica a todo mecanismo destinado a fines prácticos.

Pero tanto en el molino, como en la prensa mecánica, el martillo pilón, el arado, etc., a primera vista el trabajo propiamente dicho: el machacamiento, el aplastamiento, el quebrantamiento o la pulverización, etc., se efectúa SIN trabajo humano, aun cuando la *moving force* (fuerza motriz) es humana o animal. Esa es la razón por la cual esta clase de máquinas, al menos en sus formas primitivas, es muy antigua, y en las mismas se ha utilizado desde hace poco, propiamente hablando, una fuerza motriz mecánica. Es por eso también que es casi el único tipo de máquinas que aparece durante el período manufacturero. La REVOLUCIÓN INDUSTRIAL comienza tan pronto son empleadas las máquinas allí donde siempre el resultado final exigía un trabajo humano, es decir, no donde, como en el caso de las herramientas mencionadas, la propia materia a transformar no ha tenido en ningún momento nada que ver con la mano del hombre, sino donde, dada la naturaleza de las cosas, desde el principio no es función de simple *power* (fuerza motriz). Si se quiere afirmar, con los asnos alemanes, que

el empleo de la fuerza animal (un MOVIMIENTO TAN ENTERAMENTE VOLUNTARIO como el humano) es maquinismo, entonces la utilización de esta clase de máquina es mucho más antigua que la herramienta más simple...

Marx a Engels

29 de mayo de 1863

...No he estado inactivo en el intervalo, pero no podía trabajar.¹ Por una parte, lo que he hecho ha sido llenar mia lagunas (diplomáticas e históricas) en la historia de las relaciones de Rusia, de Polonia y de Prusia;² por otra parte, leer y tomar nota de toda suerte de obras de historia concernientes a la parte de la economía política en la cual trabajo. He hecho todo eso en el *British Museum*. Ahora que estoy de nuevo relativamente en posición de trabajar, voy a deshacerme de mi carga, y pondré en limpio para la imprenta la *Economía política* (y pulirla por última vez).³ Si me fuera posible ahora retirarme a la soledad, la cuestión marcharía muy rápidamente. *At all events* (en todo caso), llevaré la obra yo mismo a Alemania...

¹ Marx, de marzo a mayo, no ha cesado de padecer del hígado.

² Marx proyecta escribir un folleto acerca de Polonia.

³ Se trata del manuscrito de *El capital* (Libro I).

Marx a Engels

12 de junio de 1863

...Isaac¹ me ha enviado (quizás a ti también) su alegato sobre los IMPUESTOS INDIRECTOS. El mismo contiene algunas buenas cosas, pero en conjunto, está redactado, en primer término, en un estilo insosteniblemente pretencioso, verboso, lleno de suficiencia y de la pedantería más ridícula. Además, se trata *essentielllement* [esencialmente] de un *factum* [trabajo polémico] de un «alumno» que tiene una gran prisa de gritar muy alto que se ha convertido en un hombre «muy sabio» y en un investigador independiente. Su obra está repleta de *blunders* [disparates] históricos y teóricos. Bastará un ejemplo (en caso de que no hayas leído el mamotreto). El quiere —a fin de imponérselo a los especialistas y al público— ofrecer una especie de retrospectiva de la polémica contra los impuestos indirectos y, remontándose, con motivo o sin él, en el pasado, cita a Bodinus pasando por Boisguillebert y Vauban,² etc. Aquí es donde aparece como el superalumno. Deja de lado a los FISIÓCRATAS, ignorando manifestamente que todo lo que sobre la cuestión ha dicho A. Smith, lo ha plagiado a los fisiócratas y que ellos eran los héroes por excelencia de la «question» [cuestión]. De una manera tan perfectamente académica, los impuestos indirectos son concebidos «impuestos burgueses», lo que eran en la «Edad Media», y ya no son hoy (por lo menos donde la burguesía ha evolucionado), de lo cual puede convencerse ampliamente de acuerdo con R. Gladstone y Co. de Liverpool. Este burro no parece saber que la polémica contra los impuestos «indirectos» es una consigna de los amigos americanos.

¹ Mote de Lassalle. Ver Carta del 25 de febrero de 1863, nota 1.

² Juristas y economistas franceses.

nos e ingleses de «Schulze-Delitzsch» y Consortes; en todo caso, no es una consigna en CONTRA de ellos, me refiero a los librecambistas.³ Enteramente ACADÉMICA es la APLICACIÓN que hace de una tesis de Ricardo sobre el impuesto territorial prusiano. (Absolutamente falso, en efecto.) Y es conmovedor cuando participa al tribunal de la opinión «SUS» descubrimientos, extraídos de lo más profundo de la «ciencia de la verdad», durante terribles «horas de vigilia»; él ha descubierto que en la Edad Media, reinaba la «propiedad de la tierra»; en los tiempos modernos, el «capital»; y en el presente, el «TRABAJO», «PRINCIPIO del cuarto ESTADO, el de los obreros»;⁴ o aún, el «principio ético del trabajo». Y el propio día en que él comunicaba su descubrimiento a los ignorantes, el Oberregierungsrat (consejero del gobierno) Engel (sin saber nada de Lassalle) comunicaba el propio descubrimiento a un público más refinado, en la *Sing Akademie* (Academia de canto). Engel y él se felicitaron «por carta» por sus resultados científicos «simultáneos».

El «ESTADO obrero» y el «PRINCIPIO ÉTICO» son, es cierto, conquista de Isaac y del consejero del gobierno.

Desde el comienzo del año, no he podido decidirme a escribir a este sujeto.

Si critico su mamotreto, es pura pérdida de tiempo. Además se apropia cada palabra, como de otros tantos «descubrimientos». Sería ridículo restregarle sus plagios en la cara, ya que no quiero recoger nuestras ideas bajo el disfraz que él les ha dado. No es posible tampoco reconocer algún valor en sus jactancias y FALTAS DE TACTO. Tan pronto como lo hiciera, nuestro sujeto se serviría de ello.

No queda pues sino esperar a que al fin su cólera explote. Tengo, pues, un buen pretexto: él hace siempre la observación, como el consejero del gobierno, Engel, que no

³ La posición antagónica de Marx contra las concepciones erróneas de Lassalle no implica de ningún modo que Marx apoye o apruebe los impuestos indirectos. En tal o cual época, sucedió, como fue el caso de Inglaterra, que una fracción de la burguesía reclamó la abolición o la disminución de tal o cual impuesto indirecto que la afectaba. Es en este sentido que Marx se yergue contra la fórmula de Lassalle.

⁴ Estado es evidentemente empleado aquí en el sentido que tiene en el tercer estado.

se trata del «COMUNISMO». Yo le respondería entonces que sus afirmaciones solemnes y repetidas me habrían obligado, si yo quisiera refutarlo, a:

1. Demostrar al público como nos ha plagiado y dónde lo ha hecho;

2. Cómo y dónde nos diferenciamos de su libracón.

Es pues, para no comprometer en nada al «comunismo» y para no perjudicarlo, que he preferido ignorarlo completamente, le diría yo...

Marx a Engels

6 de julio de 1863

...Si te es posible con este calor, examina detenidamente el *Tableau Economique* [El cuadro económico] adjunto, con el cual sustituyo al de Quesnay,¹ y participame tus posibles objeciones. El mismo abarca todo el proceso de la reproducción.

Para A. Smith, como tú sabes, el «*natural or necessary price*» [precio natural o necesario] se descompone en salario, *profit* [interés], renta —es decir, que todo él se reduce a *revenue* [ingreso]. Este contrasentido lo adoptó Ricardo, aunque este último excluye la renta, de su enumeración, como puramente accidental. Casi todos los economistas han aceptado la tesis de Smith, y los que la combaten caen en otros errores igualmente desprovistos de sentido.

El propio Smith presiente el error que comete al descomponer el PRODUCTO SOCIAL GLOBAL en PUROS INGRESOS (que pueden ser consumidos anualmente), mientras que para CADA RAMA PARTICULAR de la producción, él descompone el

¹ FRANÇOIS QUESNAY: *Analyse du tableau économique*.

precio en CAPITAL (materias primas, maquinarias, etc.) e INGRESOS (salarios, interés, renta). Según él, la sociedad habría de recomenzar cada año *de novo* [de nuevo] SIN CAPITAL.

En lo que concierne a mi cuadro, que figura bajo la forma de RESUMEN DEL CONJUNTO en uno de los últimos capítulos de mi libro, las explicaciones siguientes son necesarias para comprenderlo:

1. Las cifras son indiferentes, representan millones.
2. Por SUBSISTENCIAS, es preciso entender aquí TODO lo que entra cada año en el FONDO DE CONSUMO (o que podría entrar cada año en el mismo, sin que haya ACUMULACIÓN, la cual está EXCLUIDA del cuadro).

En la categoría I (medios de consumo), el PRODUCTO EN SU TOTALIDAD (700) se compone de medios de consumo que por tanto, por su índole, NO entran en la categoría de CAPITAL CONSTANTE (materias en bruto, herramientas, edificios, etc.). De igual modo, en la categoría II, la TOTALIDAD DEL PRODUCTO se compone de mercancías que constituyen CAPITAL CONSTANTE, *id est* [es decir], que entran de nuevo bajo la forma de materias en bruto y de herramientas en el proceso de reproducción.

3. Cuando la curva es ASCENDENTE, está señalada CON PUNTOS; cuando es DESCENDENTE, con una LÍNEA SÓLIDA.

4. El CAPITAL CONSTANTE, es la parte del capital que se compone de materias primas y de maquinarias. El CAPITAL VARIABLE, el que se cambia por trabajo.

5. En la agricultura, etc., una parte del propio producto (por ejemplo, el trigo) constituye los medios de consumo, mientras que otra parte (el trigo, por ejemplo) entra de nuevo en la reproducción en su forma natural (bajo la forma de SEMILLAS, por ejemplo) como materia prima. Pero esto no cambia nada la cuestión, puesto que estas ramas de producción figuran en virtud de una de sus cualidades en la categoría II, en virtud de otra dentro de la categoría I.

6. La ingeniosidad de toda la historia es pues la siguiente:

CATEGORÍA I, MEDIOS DE CONSUMO. Las materias de trabajo y la maquinaria (es decir, la fracción DE LAS MISMAS

que entra en el producto anual bajo la forma de RESIDUOS; la fracción de maquinarias no consumida, etc., no figuran EN ABSOLUTO en el cuadro) = £ 400, por ejemplo. El capital variable cambiado por trabajo = 100 se reproduce resultando en 300, de las cuales 100 rempazan, en el producto, el salario, 200 representan la plusvalía (TRABAJO EXCEDENTE NO PAGADO). El producto = 700, de las cuales 400 representan el valor del capital constante, que ha pasado enteramente al producto, y debe pues ser remplazado.

En esta relación del capital variable y la plusvalía, se ha supuesto que el obrero trabajaba para sí durante 1/3 de la jornada de trabajo, y 2/3 para *his natural superiors* [sus superiores naturales].

100 (capital variable) son pues, como lo indica la línea de puntos, desembolsados en dinero bajo la forma de salario; con estos 100 (iniciados por la curva descendente), el obrero adquiere el PRODUCTO de esta categoría, *id est* [es decir], subsistencias, por un precio de 100. El dinero pues afluye de nuevo a la clase de los capitalistas I.

La plusvalía de 200 bajo su forma general = ganancia, que se divide en GANANCIA INDUSTRIAL (ganancia COMERCIAL incluida), y después en INTERÉS, que el capitalista industrial paga en efectivo, y en renta, que paga igualmente en dinero. Este dinero desembolsado para la ganancia, el interés y la renta afluye de nuevo (como lo indican las líneas descendentes), pues es adquirido con este dinero el producto de la categoría I. El total de dinero desembolsado por el capitalista industrial dentro de la categoría I vuelve al mismo, mientras que 300 de un producto de 700 son consumidos por los obreros, *entrepreneurs* [empresarios], *monied men and landlords* [financieros y terratenientes]. Queda, en la categoría I, un EXCEDENTE del producto (bajo forma de subsistencias) de 400 y un déficit de capital constante de 400.

Categoría II. Máquinas y Materias Primas.

TODO EL PRODUCTO DE ESTA CATEGORÍA, no solamente la fracción del producto que rempaza el capital constante sino también la que representa el equivalente del salario y la plusvalía, se compone de MATERIAS PRIMAS y de MÁQUINAS, y por consiguiente, el rendimiento de esta categoría no podría ser consumido bajo la forma de su propio producto:

no puede realizarse mas que en el producto de la categoría I. Si se deja a un lado la acumulación, —ese es el caso aquí— la categoría I sólo puede comprar de la categoría II en la medida requerida para remplazar su capital constante, mientras que la categoría II sólo puede desembolsar en producto de la categoría I la fracción de su producto, que representa el salario y la plusvalía (INGRESO). Los obreros de la categoría II gastan, pues, su dinero = $133 \frac{1}{3}$ en el producto de la categoría II. El mismo fenómeno se produce con la plusvalía de la categoría II que se divide como sub I (por I) en ganancia industrial, interés y renta. Así pues 400 en dinero afluye de nuevo de la categoría II al capitalista industrial de la categoría I; quien cede contra dinero lo que le resta de su producto = 400.

Con la ayuda de estos 400 en dinero, la categoría I adquiere lo que le es necesario para remplazar su capital constante (=400) a la categoría II a la cual afluye de nuevo pues, de esta manera, el dinero gastado en salarios y bienes de consumo (de los propios capitalistas industriales, banqueros y terratenientes). De la totalidad de su producto, le quedan pues, a la categoría II, $533 \frac{1}{3}$, lo cual le sirve para remplazar su propio capital constante utilizado en el curso del trabajo.

El movimiento, en parte dentro del marco de la categoría I, en parte entre I y II, muestra al propio tiempo como vuelve de nuevo el dinero a los diversos capitalistas industriales de las dos categorías, lo cual le sirve para pagar de nuevo el salario, el interés y la renta del suelo.

LA CATEGORÍA III representa la totalidad de la reproducción. El producto global de la categoría II aparece aquí como capital constante de toda la sociedad y el producto total de la categoría I como la parte del producto que remplaza el capital variable (fondo de salario) y los ingresos de las clases que se distribuyen la plusvalía.²

He delincado más abajo el cuadro de Quesnay, el cual explicaré en mi próxima carta *in some words* [en algunas palabras].

² En esta carta, Marx resume una parte del desarrollo que se encuentra en el Libro II de *El capital*.

Marx a Engels

15 de agosto de 1863

...Desde cierto punto de vista, mi trabajo (el manuscrito para la imprenta) avanza bien. En cuanto a la redacción definitiva, me parece que las cosas toman una forma POPULAR aceptable, abstracción hecha de algunas D-M y M-D¹. Pero, aunque escribo todo el día, las cosas no marchan tan rápidamente como lo deseo, lo cual ha puesto a prueba mi paciencia desde hace tiempo. De todas maneras, la segunda entrega será 100% más comprensible que la primera.² Por lo demás, cuando examino ahora esta construcción y veo cuánto he tenido que cambiar, y qué he tenido que redactar incluso la parte HISTÓRICA basándome en una documentación parcialmente desconocida, entonces Isaac me resulta bien cómico, él que ya tiene «SU» economía política terminada, aunque todo lo que hasta el presente ha pregonado revela su condición de escolar que pregona por el mundo con la facundia más repugnante y más inmodesta, fórmulas presentadas como sus más recientes descubrimientos y que no son más que monedas de poco valor que desde hace ya veinte años nosotros distribuíamos mucho mejor que él entre nuestros *partisans* [partidarios]. Además, este mismo Isaac recoge en su *Manure-Fabrik* [fábrica de estiércol] los excrementos desechados por nuestro partido, hace veinte años, y que deben servir para abonar la tierra de la historia universal...

¹ M = mercancía; D = dinero.

² La crítica de la economía política (1859).

Marx a Klings

4 de octubre de 1864

...Estuve enfermo durante todo el año pasado (aquejado de ántrax y de forúnculos). De no haber sido por ello, mi libro, *El capital*, la economía política, ya se habría publicado. Espero ahora terminarlo al fin dentro de unos meses y asestar, en el plano teórico, un golpe a la burguesía del cual no se recuperará jamás.

Le deseo buena salud, y tenga la certeza de que la clase obrera encontrará siempre en mí un fiel defensor.

Marx a Engels

20 de mayo de 1865

...Actualmente trabajo como una bestia de carga: es preciso que utilice todo el tiempo de que soy capaz para trabajar, pues continúo padeciendo los carbunclos (ántrax); sin embargo, no me molestan por ahora sino en determinados lugares, sin afectarme el cerebro.

En los intervalos, ya que no se puede escribir sin interrupción, estudio el *differential calculus* [cálculo diferencial] — Aparte de ello, no tengo la paciencia para leer otra

cosa. Cualquier otra lectura me lleva siempre a mi mesa de trabajo.

Esta noche, reunión extraordinaria de la Internacional. Un buen individuo, *old* [viejo] partidario de Owen, *Weston carpenter* —[carpintero], ha puesto en circulación las dos proposiciones que defiende constantemente en la *Beehive* [La Colmena]:

(1) Que a *general rise in the rate of wages* [un alza general en los salarios] no serviría de nada a los obreros;

(2) Que, por esta razón, entre otras, los *Trade-Union* [sindicatos] realizan una acción NEFASTA.

Si estas dos tesis, en las cuales él es el único en creer en nuestra *society* [sociedad], fueran adoptadas, nos encontraríamos en una situación embarazosa, tanto a causa de las *Trade-Unions* de aquí como de la *infection of strikes* [epidemia de huelgas] que reina actualmente en el continente.

En esta ocasión, él será apoyado —estando esta sesión igualmente abierta a los no miembros— por un inglés de nacimiento que ha escrito un folleto en el mismo sentido. Por supuesto, se espera una refutación de mi parte. Así pues, debía haber preparado seriamente mi réplica para esta noche, pero he estimado que era más importante continuar el trabajo en mi libro y, por lo tanto, será preciso que improvise.¹ Por supuesto, conozco por adelantado los dos puntos esenciales:

1. Que el SALARIO determina el valor de la mercancía;
2. Que los capitalistas pagan hoy día 5 chelines en vez de 4, y venderán mañana (a causa del incremento de la demanda) sus mercancías por 5 chelines en lugar de 4.

Esto tiene la ventaja de ser banal y de no tocar sino el aspecto más superficial del fenómeno; no obstante, no es muy fácil exponer a los ignorantes todas las cuestiones económicas que obran al propio tiempo en este caso. *You can't compress a course of political economy into one hour. But*

¹ La exposición que Marx hizo para refutar la tesis de Weston en las sesiones del consejo general de la Internacional, del 20 y el 27 de junio de 1865, ha sido publicada bajo el título de *Salair, price and profit* (Salario, precio y ganancia).

we shall do our best. [No se puede condensar un curso de economía política en una hora. Pero haremos lo mejor que se pueda.]

Marx a Engels

24 de junio de 1865

...En el *Central Council* [Consejo Central], leí *a paper* [una exposición] —la cual, una vez impresa, quizás cubra dos pliegos— sobre la cuestión que había sido suscitada por el Sr. Weston: a saber, cuales serían los efectos de *a general rise of wages* [un alza general en los salarios]. La primera parte de esta intervención es una respuesta a la falta de buen sentido por parte de Weston; la segunda, una discusión *theoretical* [teórica], en la medida en que la discusión la permitía.

Y he aquí que se quiere ahora hacer imprimir dicha intervención. Por una parte, esta publicación quizás me sería útil, ya que esta gente está relacionada con J. St. Mill, el profesor Beesly, Harrison, etc. Pero, por otra parte, tengo mis escrúpulos.

1. Porque tener por adversario al señor Weston no es muy lisonjero.

2. Dicha intervención, en su segunda parte, contiene bajo una forma sumamente concisa *but relatively popular* [aunque relativamente accesible al gran público], muchas novedades que son una anticipación de mi libro;¹ pero, por otro lado, tuve necesariamente que tratar muy superficialmente muchas cuestiones. Me pregunto si sería oportuno

¹ Se trata del primer volumen de *El capital* que Marx preparaba en ese momento para la imprenta.

anticipar de esta manera las cuestiones en que trabajo.² Sobre este punto, pienso que tú estás en mejor posición que yo para decidir, ya que puedes juzgar la situación desde lejos, con mayor serenidad...

Marx a Engels

31 de julio de 1865

...En lo que concierne a mi trabajo, voy a explicarte claramente la situación. Faltan tres capítulos por escribir para terminar la parte teórica (los tres primeros libros). Luego seguirá el 4to. libro,¹ dedicado a la historia y a los orígenes, lo cual será para mí, relativamente, la parte más fácil, ya que todas las cuestiones son resueltas en los tres primeros libros; este último será, pues, más bien una repetición, bajo la forma histórica. Pero no puedo decidirme a enviar nada antes de tener todo de conjunto ante mí. *Whatever shortcomings they may have* [Cualesquiera faltas que pudiera tener], la ventaja de mis escritos es la de que constituyen un todo artístico, y no puedo lograr ese resultado sino por mi costumbre de no hacerlos imprimir mientras no los tenga

² En definitiva, Marx rehusó publicar su intervención, en la cual describía el proceso de formación de la plusvalía en su forma general, antes de la publicación del Libro I de *El capital*. Dicha intervención no fue editada sino después de la muerte de Marx y de Engels, en 1898, bajo el título de: *Salario, precio y ganancia*.

¹ Tenemos aquí la división actual de *El capital*. Se sabe que, después de la muerte de Engels, Kautsky editó las *Teorías sobre la plusvalía*, pero sin presentarlas como continuación de los tres volúmenes de *El capital*.

completos ante mí. Con el método de Jakob Grimm,² es imposible, ya que, de manera general, dicho método se aplica mejor a obras que no constituyen un conjunto ordenado dialécticamente...

Marx a Engels

20 de noviembre de 1865

...No olvides procurarme (LO MÁS PRONTO POSIBLE) por medio de Knowles todos los datos que me son necesarios. *Average weekly wages* [salario semanal promedio], ya se trate de un hilandero trabajando en una MULE o de una hilandera trabajando en una THROSTLE;¹ QUÉ CANTIDAD de hilo y de algodón son hilados por obrero SEMANALMENTE (INCLUYENDO los residuos que se pierden durante el hilado) *on average d'average number* [como cantidad media para un número medio de hilo], (o hasta, en último extremo, de un número cualquiera). A ello, añade naturalmente un PRECIO cualquiera para el algodón (pero que corresponda al salario) y en el PRECIO DEL HILO. No puedo copiar de nuevo el 2do. capítulo² en tanto no posea estos detalles...

² Marx se refiere aquí al método histórico comparativo utilizado por el germanista Jakob Grimm en sus trabajos lingüísticos.

¹ La primera máquina de hilar de Hargreaves, llamada *Jenny*, fue perfeccionada en 1769-1771 por Richard Arkwright, quien logró mejores resultados con una máquina llamada *throstle*. En 1779, Samuel Crompton inventó la *mule* que incluía numerosas brocas y se convirtió en automática después de 1825, bajo el nombre de *self-acting-mule* o *self-actor*.

² Error de pluma de Marx. En la primera edición de *El capital*, estas cuestiones son tratadas en el capítulo 3ro., el cual habría de convertirse en la 3ra. sección, de la 2da. edición.

Marx a Engels

10 de febrero de 1866

...Lo que más me ha horrorizado ha sido la interrupción de mi trabajo, el cual, desde el *1st January* [1ro. de enero], fecha de mi última crisis del hígado, avanzaba muy bien. Naturalmente, no era cuestión de «PERMANECER SENTADO». Aún en este momento ello me molesta. Pero he continuado trabajando acostado, aunque por cortos intervalos durante el día. No me era posible hacer progresar la parte propiamente teórica. Mi cerebro estaba demasiado débil para ello. Por eso es que he dado más amplitud, en el plano histórico, a la sección dedicada a la «jornada de trabajo», lo cual no estaba previsto en mi plan primitivo. Todas estas «inserciones» constituyen un complemento (EN FORMA DE BOSQUEJO) a tu libro¹ hasta 1865 (lo cual hago constar en nota) y la total justificación de la diferencia entre tu apreciación del porvenir y su realidad.² Desde la publicación de mi libro, la segunda edición del tuyo es necesaria, y al propio tiempo fácil. Yo te provoqué lo que te sea indispensable teóricamente. En lo que respecta al complemento histórico, que debes añadir como apéndice a tu libro, TODOS LOS DOCUMENTOS no son sino hojarasca, y científicamente insertables, excepto los *Factory Reports* [Informes de Fábricas], los *Children's Employment Commission Reports* [Informes de la Comisión fiscalizadora del empleo de menores], y los *Board of Health Reports* [Informes de la Junta de Salud Pública]. No estando tu fuerza de trabajo afectada por forúnculos, en tres meses podrías fácilmente completar el estudio de dicho material...

¹ FRIEDRICH ENGELS: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Leipzig, 1845.

² Engels, en 1845, pronosticaba una próxima revolución que no llegó a producirse.

Marx a Engels

13 de febrero de 1866

...Dile o escríbele a Gumpert que me haga llegar la receta, con el método de empleo. Como depósito toda mi confianza en él, debe, para el mayor beneficio de la *Economía política*, pasar por alto la etiqueta profesional y curarme desde Manchester.

Ayer, de nuevo, estuve sin hacer nada, pues un maldito forúnculo se me ha abierto en el lado izquierdo, a la altura de los riñones. Si tuviera suficiente dinero para mi familia, es decir, más que> — O, y si mi libro estuviera terminado, me daría lo mismo ser tirado al muladar, o dicho de otro modo: reventar, hoy o mañana. En las circunstancias que te he dicho, eso no es posible todavía.¹

En cuanto a este maldito libro, he aquí donde estoy. Estaba TERMINADO al final de diciembre. La exposición sobre la renta del suelo, el penúltimo capítulo, constituye casi, en su redacción actual, un libro en sí mismo. Iba al Museum por el día y redactaba de noche. Me ha sido preciso trabajar a fondo la nueva química agrícola alemana, muy especialmente Liebig y Schönbein, que son más importantes para esta cuestión que todos los economistas juntos y, por otra parte, he tenido que examinar la masa enorme de documentos que los franceses han provisto desde la última vez que me ocupé de este punto. Hace dos años que terminé mis estudios sobre la renta del suelo. Y precisamente en el intervalo se ha producido mucho que, por lo demás, confirma plenamente mis teorías. La apertura del Japón (a la industria moderna) ha sido importante en este orden de ideas (no leo de ordinario, por así decirlo, las narraciones de viajes, a no ser que esté obligado a ello profesionalmen-

¹ En el curso del mes de febrero, Engels habría de enviar alrededor de 60 libras esterlinas a su amigo, para sacarlo de apuros por el momento.

te); es por eso que he aplicado a mí mismo el «*shifting system*» [trabajo por turnos] que esos perros patrones de fábricas ingleses aplicaron, de 1848 a 1850, a las propias personas.

Aunque terminado, el manuscrito, gigantesco en su forma actual, no puede ser editado por nadie más que yo, incluyéndote a ti. Comencé la copia del mismo y a RETOCAR EL ESTILO, precisamente el primero de enero, y la cosa progresaba a buen paso, y por supuesto experimentaba placer en lamer la criatura después de todos los dolores del parto. Pero entonces el forúnculo vino a interferir, de suerte que, hasta ahora, no he podido continuar avanzando; no he podido, en efecto, sino completar lo que, según el plan, estaba ya terminado.

Por lo demás, estoy de acuerdo con tu opinión: tan pronto esté terminado, llevaré a Meissner el primer volumen. Sin embargo, para terminarlo, todavía es preciso que pueda sentarme por lo menos...

No olvides escribir a Watts, pues he llegado al capítulo sobre la maquinaria de una empresa...

Marx a Kugelmann

23 de agosto de 1866

...Aunque dedico mucho tiempo a los trabajos preparatorios para el Congreso de Ginebra,¹ no puedo ni deseo asistir al mismo, pues me es imposible interrumpir mi trabajo durante un tiempo tan largo. Con esta obra, estimo que contribuyo con algo mucho más importante para la clase obrera que todo lo que pudiera hacer personalmente en un congreso *quelconque* [cualquiera].

¹ El Congreso de Ginebra, de la Internacional, se llevó a cabo del 3 al 8 de septiembre de 1866.

Marx a Kugelmann

13 de octubre de 1866

...Las circunstancias en las cuales me debato (interrupciones incesantes por razones físicas y políticas) hacen que el PRIMER TOMO deba aparecer primero, y no los dos juntos, como lo había proyectado inicialmente. Además, la obra se extenderá ahora probablemente a tres tomos.

La obra completa se compone en efecto de las siguientes partes:

- LIBRO I. — PROCESO DE PRODUCCIÓN DEL CAPITAL.
- LIBRO II. — PROCESO DE CIRCULACIÓN DEL CAPITAL.
- LIBRO III. — FORMAS DEL PROCESO EN SU CONJUNTO.
- LIBRO IV. — CONTRIBUCIÓN A LA HISTORIA DE LA TEORÍA ECONÓMICA.¹

El primer tomo comprende los dos primeros libros.

El tercer libro llenará, yo creo, el tomo II, y el cuarto, el tomo III.

He juzgado necesario recomenzar *ad ovo* (desde el principio) en el primer libro, es decir, resumir en UN SOLO capítulo sobre la mercancía y el dinero, mi primera obra² editada por Duncker. He estimado que ello era necesario, no solamente por ser más completo, sino porque hasta los entendidos no comprenden exactamente del todo la cuestión; debía haber pues algo defectuoso en la primera exposición, particularmente en lo que respecta al ANÁLISIS DE LA MER-

¹ Aparte de la división en tomos que se encuentra un poco modificada, encontramos aquí el plan definitivo de *El capital*.

² KARL MARX: *Contribución a la crítica de la economía política*, Berlín, 1859.

CANCIA. Lassalle, por ejemplo, en su obra *Capital y trabajo*,³ donde tal parece que ofrece la «quintaesencia» de mi desarrollo, comete burdas equivocaciones; lo que, por otra parte, le sucede siempre, con esa manera tan descarada que él tiene de apropiarse de mis trabajos. Es chistoso ver como copia hasta «errores» relacionados con el material histórico, pues a veces cito de memoria sin verificar. De momento me pregunto todavía si, en la introducción, voy a dejar caer algunas palabras sobre la manía de Lassalle de plagiar. La actitud impúdica hacia mí de los celadores de Lassalle lo justificaría en todo caso...

Marx a Becker

17 de abril de 1867

Fue el miércoles último que dejé Londres, *by steamer* [en barco de vapor] y llegué a Hamburgo el viernes por el mediodía, en medio de la tempestad y la tormenta, a fin de traer al señor Meissner el manuscrito del primer volumen. La impresión comenzó a principios de esta semana, de suerte que el primer volumen aparecerá a fines de mayo. La obra completa se publicará en tres tomos. El título de la misma es: *El capital. Crítica de la economía política*.

El primer volumen comprende el primer libro «EL PROCESO DE PRODUCCIÓN DEL CAPITAL». Es ciertamente el más *missile* [temible] proyectil que se haya lanzado a la cabeza de los burgueses (incluyendo a los propietarios te-

³ FERDINAND LASSALLE: *Herr Bastiat-Schulze von Delitzsch, der oekonomische Julian, oder Kapital und Arbeit* (Señor Bastiat-Schulze von Delitzsch, el apóstata de la economía, o *Capital y trabajo*), Berlín, 1864.

rratamientos). Es pues importante que en la prensa, es decir, en los periódicos a que usted tiene acceso,¹ haga notar su próxima aparición...

Marx a S. Meyer

Hannover, 30 de abril de 1867

...Entonces, ¿por qué no le he contestado? Es que, durante todo este período tenía ya un pie en la tumba. Por consiguiente, me era preciso aprovechar CADA instante que me era posible trabajar para terminar mi obra, a la cual he sacrificado salud, felicidad y familia. Espero no tener que añadir nada a esta explicación. Me río de la gente que se dice «práctica» y de su sabiduría. Si quisiera uno comportarse como una bestia, podría uno evidentemente volver la espalda a los tormentos de la humanidad y no ocuparse sino de su propio pellejo. Pero me habría considerado realmente como NO PRÁCTICO si hubiera muerto sin haber terminado mi libro, o por lo menos el manuscrito.¹

EL PRIMER VOLUMEN de la obra aparecerá dentro de algunas semanas editado por OTTO MEISSNER, en Hamburgo. El título de este libro es: «*El capital. Crítica de la economía política*». A fin de traer yo mismo el manuscrito, he venido a Alemania y estoy hospedado por unos días en casa de un amigo,² en Hannover, en el camino que me lleva a Londres.

EL VOLUMEN I abarca el PROCESO DE PRODUCCIÓN DEL CAPITAL. Aparte del desarrollo científico general, descrito detalladamente, de acuerdo con fuentes OFICIALES todavía

¹ Johann Philipp Becker era redactor del *Vorbote*, periódico de la Internacional.

² Cf. carta de fecha 30 de agosto de 1883.

³ Ludwig Kugelmann.

no utilizadas, la situación del proletariado inglés — agrícola e industrial — durante los últimos veinte años, *ditto* (idem) su situación en Irlanda. Usted comprenderá que todo ello me sirve de *argumentum ad hominem*. Espero que de aquí a un año se publicará toda la obra. El VOLUMEN II provee la continuación y la conclusión de las teorías;³ el VOLUMEN III, LA HISTORIA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA DESDE MEDIADOS DEL SIGLO XVII...

Marx a Büchner

1º de mayo de 1867

Si me tomo la libertad de dirigirme a usted personalmente, cuando en realidad le soy totalmente desconocido, para un asunto personal que es asimismo de carácter científico, mi única excusa es la confianza que pongo en usted, como hombre de ciencia y como hombre de partido.

He venido a Alemania a fin de entregar al señor Otto Meissner, de Hamburgo, mi editor, el primer volumen de mi obra *El capital. Crítica de la economía política*. Es preciso que permanezca aquí durante algunos días para ver si es posible la impresión rápida que el señor Meissner tiene proyectada, es decir, para estar seguro si los correctores tienen la suficiente formación para emprender esa tarea.

El motivo que me hace dirigirme a usted es el siguiente: yo desearía igualmente publicar la obra en francés, en París, después de su publicación en Alemania. Por mi parte, no puedo ir personalmente allá, por lo menos sin correr riesgos, por haber sido expulsado de Francia una vez bajo Luis Felipe, y otra vez bajo Luis Bonaparte (presidente), y

³ Inicialmente, Marx había previsto agrupar en el Libro II la materia de los actuales Libros II y III.

en fin porque, durante mi exilio en Londres, no he cesado de atacar al señor Luis. Sé que su obra titulada *Fuerza y materia*¹ se ha publicado en francés y supongo que usted podría, directa o indirectamente, ponerme en contacto con la persona indicada. Como debo preparar para el verano la impresión del segundo volumen, y para el próximo invierno el volumen final,² no dispongo del tiempo necesario para encargarme yo mismo de la versión francesa de la obra.³

Considero que es de la mayor importancia desembarazar a los franceses de falsas concepciones bajo las cuales Proudhon, con su idealización de la pequeña burguesía, los ha enterrado. En el reciente Congreso de Ginebra, de igual modo que en las relaciones que mantengo con la sección parisina, como miembro del Consejo general de la Asociación internacional de trabajadores, se choca sin cesar con las consecuencias más repugnantes del proudhonismo.

Como no sé cuanto tiempo más durará mi estancia aquí, le agradecería me contestara rápidamente. Por mi parte, si puedo serle útil en algo en Londres, para mí sería un gran placer.

Engels a Marx

Manchester, 16 de junio de 1867

Desde hace ocho días estoy tan molesto a causa de toda suerte de disputas con el señor Gottfried y otras historias y perturbaciones análogas que apenas he tenido la sufi-

¹ LUDWIG BÜCHNER: *Kraft und Stoff*, Leipzig, 1862.

² Eternas ilusiones de Marx sobre las demoras en la publicación de su obra.

³ Se sabe que Marx sería en realidad obligado a encargarse él mismo, si no de la traducción, por lo menos de la revisión. Acerca de la traducción francesa de *El capital*.

ciente tranquilidad para estudiar la forma del valor. De no haber sido por ello, desde hace tiempo te habría enviado las pruebas.¹ El pliego 2 especialmente, lleva el sello bastante marcado de un ántrax; pero ya no se puede cambiar nada más de la misma y supongo que no le añadirás nada en el apéndice,² pues el vulgo no está habituado a este género de pensamiento abstracto y no se torturará las meninges por el amor a la forma del valor. Todo lo más, sería conveniente demostrar históricamente un poco menos en detalle lo que has establecido aquí dialécticamente, de proveer como apoyo, por así decirlo, una prueba sacada de la historia, aunque lo esencial respecto a esta cuestión ya haya sido dicho. Tú posees suficiente material sobre este punto para hacer una exposición muy buena que demostraría al vulgo, mediante la interpretación de la historia, la necesidad de la formación del dinero y mostrarías el proceso por el cual se constituye.

Has cometido el gran error de no aclarar el hilo del pensamiento, en estos desarrollos abstractos, a causa del gran número de pequeñas subdivisiones y subtítulos. Debiste haber tratado esa parte del mismo modo que en la Enciclopedia hegeliana, con párrafos breves, subrayando cada transición dialéctica con un título especial y, de ser posible, imprimir todas las disgresiones y simples ilustraciones en caracteres especiales. Quizás la obra habría tenido una apariencia un poco pedante, pero la comprensión de la misma habría sido facilitada en gran medida para muy numerosas categorías de lectores. Es que el *populus* [pueblo], aun instruido, no está acostumbrado a este método de pensar y es preciso darle todas las facilidades posibles.

En comparación con la exposición anterior (Duncker),³ el progreso en el rigor del desarrollo dialéctico es muy importante; en la propia presentación, algunas cosas me gustan más en su forma primitiva. Es muy deplorable que precisamente el segundo pliego, tan importante, haya sufrido

¹ Se trata de las pruebas de *El capital* (Libro I).

² Kugelmann había persuadido a Marx para que agregara un apéndice en forma más dialéctica, dedicado a la explicación del valor.

³ *Contribución a la crítica de la economía política*, obra editada por Duncker.

del ántrax. Pero no se puede hacer nada más al respecto, y cualquiera que sea capaz de pensar dialécticamente, comprenderá a pesar de todo. Los otros pliegos son muy buenos y me han proporcionado una gran alegría...

Te devuelvo hoy cinco pliegos.

Marx a Engels

22 de junio de 1867

...Adjunto encontrarás cuatro nuevos pliegos que me entregaron ayer...

Espero que estarás satisfecho de estos cuatro pliegos. La aprobación que me has testimoniado hasta ahora tiene para mí más valor que *anything* [nada] de lo que el resto del mundo *may say of it* [pueda decir al respecto]. En todo caso, espero que la burguesía pensará durante toda su vida en mis forúnculos. Para decirte hasta que punto son indecentes estos burgueses, he aquí un nuevo ejemplo. Como tú sabes, la *Children's Employment Commission* [Comisión fiscalizadora del empleo de menores] ha funcionado durante cinco años. A continuación de su primer informe, publicado en 1863, en seguida se tomaron «medidas» contra las ramas de industrias denunciadas. El Ministerio *tory* [conservador] al comienzo de esta sesión *per* [por mediación de] Walpole, el *weeping willow* [sauce llorón], había presentado un *bill* [proyecto de ley] en virtud del cual todas las propuestas de la Comisión —aunque en una forma muy atenuada— eran aceptadas. Los individuos que habrían de ser afectados por dichas medidas, entre ellos los grandes fabricantes metalúrgicos, y especialmente también los vampiros del «trabajo a domicilio» —embarrados como estaban— se callaron. Y he aquí que acaban de dirigir una petición al

Parlamento reclamando, ¡UNA NUEVA INVESTIGACIÓN! ¡La primera investigación no era imparcial!

Ellos especulan con el hecho de que la *Reform Bill*¹ absorbe toda la atención pública, de suerte que se haría aprobar fraudulentamente, suavemente, todo el asunto *privately* [a puertas cerradas], mientras que un mal viento sopla al propio tiempo sobre los *trade-unions*. Y lo peor de los *Reports* [informes] son LOS PROPIOS TESTIMONIOS DE DICHS INDIVIDUOS. Ellos saben pues que solicitar una nueva investigación no significa sino una cosa, más precisamente: «lo que nosotros, burgueses, queremos, es un nuevo plazo de cinco años para seguir la explotación.» Felizmente, mi posición en la «*International*» [La Internacional] me permite desbaratar los cálculos de esos sinvergüenzas. El asunto es de la mayor importancia. Se trata de la ABOLICIÓN DE LA TORTURA para un millón y medio de seres humanos, sin incluir los *adult male working men* [trabajadores adultos].

En lo que respecta al desarrollo de LA FORMA DEL VALOR, he seguido tu consejo, y NO LO HE seguido, a fin de adoptar también al respecto una actitud dialéctica, es decir que: 1. he escrito un APÉNDICE donde expongo LA MISMA COSA, tan sencillamente como es posible hacerlo, al propio tiempo que en forma tan académica como es posible y, 2. siguiendo tu consejo, he dividido cada punto del razonamiento que mareaba un paso de avance, en párrafos, etc., CON TÍTULOS ESPECIALES.² En el prefacio yo le digo al lector «NO DIALÉCTICO» que hará bien en ignorar las páginas de la X a la Y y de leer, en su lugar, el apéndice. No se trata aquí del vulgo solamente, sino de la juventud ávida de saber, etc. Además, la cuestión es muy importante para todo el libro. Los señores economistas hasta aquí han descuidado esta simple cuestión a saber, que la ecuación: 20 METROS DE LIENZO = UN TRAJE no es sino la base no desarrollada de 20 METROS DE LIENZO = DOS LIBRAS ESTERLINAS, que por consiguiente LA FORMA MÁS SIMPLE DE LA MERCANCÍA, en la cual su valor no está to-

¹ Ley sobre la reforma electoral.

² Se trata del apéndice de la primera edición alemana del libro I: «La forma del valor». (Ver primera edición alemana, pp. 766 y ss.). Cf. carta precedente.

avía expresado como relación con todas las otras mercancías, sino solamente como LO QUE LA DIFERENCIA de su propia forma natural, contiene todo el SECRETO DE LA FORMA-DINERO, y por ello, *in nuce* [en germen] el de TODAS LAS FORMAS BURGUESAS DEL PRODUCTO DEL TRABAJO. En la primera exposición (Duncker), esquivé la dificultad del desarrollo, al no ofrecer el verdadero análisis de la EXPRESIÓN DEL VALOR que, una vez desarrollado, aparece como expresión monetaria.

En relación con Hofmann, tienes completa razón. Por lo demás, el fin del capítulo III,³ donde se ha bosquejado la metamorfosis del maestro artesano en capitalista —por consecuencia de cambios simplemente CUANTITATIVOS— te mostrará que cito en el texto el descubrimiento de Hegel sobre la ley DE LA TRANSFORMACIÓN BRUSCA DEL CAMBIO ÚNICAMENTE CUANTITATIVO EN CAMBIO CUALITATIVO como se verifica inmediatamente en la historia y en las ciencias naturales. En una NOTA (era justamente cuando seguía los cursos de Hofmann), menciono la TEORÍA MOLECULAR, pero no a Hofmann, que no ha inventado NADA en esta cuestión, sólo que ha puntualizado la cosa, mientras que cito a Laurent, Gerhardt y a Wurtz,⁴ de los cuales este último es el VERDADERO INVENTOR. Leyendo tu carta, recordé oscuramente todo eso, lo cual me ha incitado a releer mi manuscrito a fin de verificar...

³ Capítulo 3 de la primera edición, convertido en Sección 3ra. en la edición siguiente.

⁴ Tres químicos franceses. Los dos primeros de la primera mitad del siglo XIX. El último, contemporáneo de Marx (1818-1884).

Engels a Marx

24 de junio de 1867

Recibí los pliegos hasta el 12 inclusive, por lo que te doy gracias. Sin embargo, no he leído más allá del 8. Los capítulos sobre la transformación en capital y el nacimiento de la plusvalía forman, en cuanto a la exposición y en cuanto al contenido, la parte más brillante hasta aquí. Ayer se los traduje oralmente a Moore, quien también los ha comprendido bien y que se ha asombrado del método tan sencillo de llegar a los resultados... (Al mismo tiempo creo haber resuelto el problema de QUIÉN traducirá tu libro al inglés: Moore. Sabe suficiente alemán como para leer a Heine casi de corrido y no le será difícil hacerse a tu estilo (si se exceptúa la forma del valor y la terminología, pero ya me encargaré yo de ayudarlo todo lo necesario). Ni que decir tiene que todo el trabajo se realizará bajo mi inmediata dirección. En cuanto encuentres un editor que (¡nota bene!) LE PAGUE su trabajo, está dispuesto a empezar. Es trabajador y concienzudo y posee la máxima preparación teórica que cabe esperar en un inglés. Le he dicho que tú estás dispuesto a refundir en inglés el análisis de la mercancía y lo relativo al dinero. También se necesitará buscar una TERMINOLOGÍA (inglesa) para traducir las expresiones hegelianas del resto de la obra, y ya puedes ir pensando en ello, puesto que el problema no es nada fácil y no hay más remedio que resolverlo.

¿Cuántos pliegos hay compuestos hasta ahora? Pierdo la cuenta de los mismos, ¿llegaría a la mitad del libro los que se han compuesto? Me regocijo al pensar en el embarazo de los señores economistas cuando lean los pasajes que he mencionado. El desarrollo de la forma del valor es sin duda la categoría de todo el ardid burgués; pero como la consecuencia revolucionaria no aparece en la misma todavía con

toda claridad, la gente puede eludir más fácilmente estas cosas abstractas, haciendo frases. Pero aquí, se ha puesto fin a eso: todo es claro como el día, tan claro que no veo qué van a poder decir en contra...

Engels a Marx

26 de junio de 1867

...Algunas palabras más acerca del origen de la plusvalía: el fabricante, y con él el economista vulgar, te objetarán en seguida: si por sus doce horas de trabajo, el capitalista paga al obrero solamente el precio de seis horas, de ahí no puede resultar una plusvalía, puesto que entonces cada hora de trabajo del obrero de una fábrica no cuenta sino por $= \frac{1}{2}$ hora de trabajo —aquello por lo que se paga—, y que la misma no entra pues en el valor del producto del trabajo sino por dicho valor. Respecto a lo cual seguiría como ejemplo la fórmula habitual de contabilidad: tanto por la materia prima, tanto por el desgaste, tanto por salario (REALMENTE ABONADO por producto real de una hora), etc. Cualquiera que sea la banalidad espantosa de este argumento, y por bien evidente que sea que el mismo identifica valor de cambio y precio, valor de trabajo y salario, por absurda que sea la hipótesis básica de que una hora de trabajo no forma parte del valor más que como media hora, cuando se paga tan solo por el valor de una media hora, me asombra sin embargo que todavía no lo hayas tomado en cuenta, por lo que ES ENTERAMENTE SEGURO que se te rebatirá en seguida, y es mejor liquidarlo por adelantado. Quizás vuelvas sobre ello en el pliego siguiente...

Marx a Engels

27 de junio de 1867

...Le he escrito a Meissner que los métodos «de Leipzig» no pueden seguir así. No he recibido NADA desde el lunes. Por lo general, las pruebas me llegan con gran irregularidad, lo que hace que tenga que interrumpir continuamente otros trabajos y que me encuentre siempre en una tensión innecesaria. A veces, cuando en toda la semana no he recibido más que un pliego, el SÁBADO POR LA NOCHE me llega otro y yo no puedo devolverlo. Le he dicho a Meissner que Wigaud debe enviarme UN MÍNIMO de 3 pliegos en los DÍAS FIJOS QUE SE CONVENCA, aunque yo no me opondré a que alguna vez me envíe más.

Si todavía recibo a tiempo las segundas pruebas de los pliegos 13 y 14, los tendrás el domingo. Quisiera que vieras, antes de tu partida, mi crítica mordaz de Senior y la manera por la cual introduzco el estudio de la JORNADA DE TRABAJO. Por lo demás, el capítulo sobre la jornada de trabajo está compuesto de cinco pliegos: lo esencial es, naturalmente, de orden documental. A fin de que veas con qué precisión he seguido tu consejo sobre la manera de tratar el apéndice, te copio la distribución, párrafos, títulos, etc., del mismo.¹

¹ Cf. KARL MARX: «La forma del valor» en MARX-ENGELS: *Petits écrits économiques*, Dietz Verlag, Berlin, 1954.

APÉNDICE AL CAPÍTULO I, 1

LA FORMA DEL VALOR

I. FORMA SIMPLE DEL VALOR

1. Los dos polos de la expresión del valor: forma relativa del valor y forma equivalente.

- a) Indivisibilidad de las dos formas.
- b) Polaridad de las dos formas.
- c) Valor relativo y valor equivalente, formas ambas del valor.

2. La forma relativa del valor.

- a) Relación de igualdad.
- b) Relación de valor.
- c) Contenido cualitativo de la forma relativa del valor contenido en la relación de valor.
- d) Determinación cuantitativa de la forma relativa del valor contenido en la relación de valor.
- e) Conjunto de la forma relativa del valor.

3. La forma equivalente.

- a) La forma de la intercambialidad inmediata.
- b) Determinación cuantitativa no contenida en la forma equivalente.
- c) Las particularidades de la forma equivalente.

- I) Primera particularidad: El valor de uso se convierte en la forma de manifestación de su contrario, el valor.

II) Segunda particularidad: el trabajo concreto se convierte en la forma de manifestación de su contrario, el trabajo humano abstracto.

III) Tercera particularidad: el trabajo privado se convierte en la forma de su contrario, el trabajo bajo una forma inmediatamente social.

IV) Cuarta particularidad: el fetichismo de la forma de la mercancía más sorprendente en la forma equivalente que en la forma relativa del valor.

4. Forma de valor, o manifestación independiente del valor = valor de cambio.

5. La forma simple de valor de la mercancía = manifestación simple de las contradicciones que la misma incluye entre valor de uso y valor.

6. La forma simple de valor de la mercancía = forma mercancía simple de un objeto.

7. Relaciones entre la forma mercancía y la forma dinero.

8. Forma simple, relativa del valor y forma equivalente particular.

9. Paso de la forma simple del valor a la forma desarrollada.

II. FORMA TOTAL O DESARROLLADA DEL VALOR

1. Carácter ilimitado de la serie de expresiones relativas del valor.

2. Definición continua, contenida en la forma desarrollada de la forma relativa del valor.

3. Lagunas de la forma desarrollada de la forma relativa del valor.

4. Forma relativa del valor desarrollada y forma equivalente particular.

5. Paso a la forma general del valor.

III. FORMA GENERAL DEL VALOR.

1. Estructura modificada de la forma relativa del valor.
2. Estructura modificada de la forma equivalente.
3. Relación de desarrollo uniforme de la forma de valor relativo y de la forma equivalente.
4. Desarrollo de la polaridad de la forma relativa del valor y de la forma equivalente.
5. Paso de la forma general del valor a la forma monetaria.

IV. LA FORMA MONETARIA

(Estas observaciones sobre la forma monetaria únicamente por razones de eslabonamiento del conjunto; quizás tomarían apenas media página.)

1. Diferencia entre el paso de la forma general del valor a la forma dinero y los pasos anteriores.
2. Transformación de la forma relativa del valor en precio.
3. La forma mercancía simple en el secreto de la forma dinero.

Jette du sable la-dessus!... [¡Échale tierra a esto!...]

Por lo que se refiere a la TRADUCCIÓN INGLESA, estoy buscando en Londres un editor que PAGUE BIEN, a fin de que, Moore como traductor y yo como autor, podamos repartirnos los honorarios... Tengo algunas esperanzas debido a que los señores Harrison & Co. han manifestado deseos de estudiar el libro en INGLÉS. Eccarius les ha dicho, por supuesto, que era un humilde discípulo mío (su crítica de Mill les ha impresionado mucho a ellos que son antiguos devotos de este autor) y que el señor profeta se disponía a imprimir, si es que no lo estaba ya haciendo, en estos momentos, en Alemania, el arcano de la sabiduría...

Marx a Engels

27 de junio de 1867

...El último pliego que me llegó fue el 20. El total será de 40 a 42 pliegos. SEGUNDAS PRUEBAS, no he recibido otras después de las que te envié. A tu partida, devuélveme las que tengas en tu poder.

Respecto a lo que me dices sobre las objeciones inevitables del vulgo y de los economistas vulgares (quienes, por cierto, olvidan que ellos contabilizan el TRABAJO PAGADO bajo el nombre de SALARIO, y contabilizan el TRABAJO NO PAGADO bajo el nombre de GANANCIA, etc.), lo cual, en términos científicos, lleva a la cuestión siguiente:

COMO EL VALOR de la mercancía SE TRANSFORMA EN SU PRECIO DE PRODUCCIÓN, en la cual:

1. EL TRABAJO APARECE ENTERAMENTE COMO PAGADO bajo la forma de SALARIO;
2. El trabajo excedente, en cambio, o la plusvalía toma la forma de un AUMENTO DE PRECIO bajo el nombre de interés, de ganancia, etc., que viene a AÑADIRSE a precio de costo (= precio de la fracción de capital constante + salario).

La respuesta a esta cuestión presupone:

I. Que la TRANSFORMACIÓN, por ejemplo, DEL VALOR DIARIO DE LA FUERZA DE TRABAJO EN SALARIO, o PRECIO DE LA JORNADA DE TRABAJO, haya sido expuesta primero. Esto se hace en el capítulo V de este volumen.

II. Que la TRANSFORMACIÓN DE LA PLUSVALÍA EN GANANCIA, aquella de la GANANCIA en GANANCIA PROMEDIO, etc., haya sido expuesta. Esto requiere previamente la exposición del PROCESO DE CIRCULACIÓN DEL CAPITAL, puesto que la rotación del capital, etc., desempeña aquí un papel.

Esta cuestión no puede, pues, ser sino expuesta en el tercer libro (el volumen II contendrá los libros 2 y 3).¹ En el mismo se verá de donde proviene la MANERA DE PENSAR DE LOS BURGUESES y de los economistas vulgares, es decir, que la misma proviene de lo que, en sus cerebros, no es otra cosa sino la FORMA FENOMENAL inmediata de relaciones que se reflejan, y no las RELACIONES INTERNAS. Por otra parte, si ese fuera el caso, ¿de qué serviría entonces una ciencia?

Si yo pues quisiera PAÑAR EN SECO DE GOLPE todas las críticas de ese género, arruinaría todo el método de desarrollo dialéctico. Por el contrario, lo bueno que tiene este método es que constantemente TIENDE TRAMPAS a esos individuos, y provoca manifestaciones intempestivas por parte de esos burros.

Por otra parte, inmediatamente después del capítulo 3, el último que has tenido a mano: «La tasa de plusvalía», viene el párrafo: «La jornada de trabajo» (la lucha por la duración del tiempo de trabajo), en el curso del cual se demuestra *ad oculos* [con una claridad que salta a la vista] hasta que punto el señor burgués VE CLARO EN LA PRÁCTICA, en lo que concierne a la sustancia y a la fuente de su ganancia. Esto se ve también en el caso [caso] Senior, donde la burguesía asegura que toda su ganancia e interés proviene DE LA ÚLTIMA HORA DE TRABAJO NO PAGADO...

Engels a Marx

11 de agosto de 1867

...He echado un vistazo hasta el pliego 32, pero no podré trasladarte mis impresiones hasta dentro de unos días; los muchos ejemplos que pones en esta parte desvirtúan un tanto

¹ Ver prefacio de Engels a la primera edición alemana. Cf. Carta de Marx a Meyer del 30 de abril de 1867 (nota 4).

la hilación, por lo menos en una primera lectura rápida. Pero hay en todo ello cosas magníficas, y puedes tener la seguridad de que el capital y sus impostores te quedarán eternamente agradecidos...

Marx a Engels

14 de agosto de 1867

...No puedo mover ni un dedo hasta tanto no vea terminada la impresión del libro. Acabo de recibir el pliego 48. Lo que quiere decir que esta semana pondré punto final a este maldito trabajo.

Engels a Marx

15 de agosto de 1867

...¿Cuándo quieres que te devuelva una parte de los pliegos? Schorlemmer me ha pedido que se los vaya dejando a medida que los vaya despachando yo; esto depende, naturalmente, de ti. Yo ya he terminado de leerlos (por encima) y encuentro que hace MUCHA FALTA el tomo II, y cuanto antes lo termines, mejor. Ahora me dedico a repasarlo todo otra vez, o más bien, la parte teórica. Los lectores van a que-

dar maravillados cuando vean la facilidad con que liquidas «por ese camino» los puntos más difíciles, como por ejemplo, la teoría de la ganancia en Ricardo.

Marx a Engels

Dos de la madrugada, 16 de agosto 1867

Termino en este momento de hacer las correcciones al ÚLTIMO PLIEGO (el 49) del libro. El apéndice: «LA FORMA DEL VALOR», IMPRESO EN CARACTERES PEQUEÑOS, tomó un pliego y cuarto.

EL PREFACIO. Idem. Devuelto ayer, corregido. He ahí pues, ESTE VOLUMEN TERMINADO. Si ello ha sido posible; ¡es sólo a TI a quien lo debo! Sin tu abnegación por mí, me habría sido imposible realizar los enormes trabajos que requieren los tres volúmenes.¹ *I embrace you full of thanks!* [Te abrazo muy agradecido].

Te adjunto dos pliegos de páginas limpias. Recibidas las 15 libras esterlinas. Gracias.

Saludos, mi querido y excelente amigo.

No tendrías que devolverme las páginas limpias sino CUANDO EL LIBRO COMPLETO FUERA A PUBLICARSE.

¹ Este testimonio demuestra cuán consciente estaba Marx de la ayuda múltiple de Engels. Las donaciones de su amigo literalmente le han permitido subsistir, pero no se trata únicamente de la ayuda material, sino de consejos, de informaciones, de artículos que Engels acepta escribir para Marx, etc.

Engels a Marx

23 de agosto de 1867

Hasta aquí he estudiado alrededor de 36 pliegos, y te felicito por haber encontrado un método que te permite, sin omitir nada, explicar de manera sencilla y casi concreta los problemas económicos más complicados, por el simple hecho de situarlos en su lugar y colocarlos en sus verdaderas relaciones. Te expreso asimismo mis cumplidos por la exposición verdaderamente excelente de su contenido, de la relación entre el trabajo y el capital, presentada aquí por primera vez, con todos sus pormenores y de una manera completa. También me ha complacido mucho ver hasta que punto te has familiarizado con el lenguaje tecnológico, lo cual seguramente ha debido costarte muchos esfuerzos y que yo había acometido con *diverse misgivings* [cierta aprensión]. He corregido en el margen, con lápiz, algunos *slips of the pen* [errores de escritura] y me he arriesgado asimismo a hacer algunas conjeturas. ¡Cómo has podido dejar la división EXTERIOR del libro tal como está! El capítulo cuarto tiene cerca de doscientas páginas, y no comprende sino cuatro partes, indicadas por títulos en caracteres diminutos, que apenas se pueden encontrar. Además, el razonamiento es constantemente interrumpido con ilustraciones, y el punto que se trata de ilustrar no es jamás resumido al término de la ilustración, de suerte que se cae siempre a pie juntillas, y sin transición, de la ilustración de un punto del razonamiento en el enunciado de otro punto. Ello es atrozmente fatigante, y si uno no sigue el razonamiento con atención despierta, se pierde. Las subdivisiones más frecuentes y el hecho de destacar las partes más importantes hubieran sido sin duda bienvenidas, y es absolutamente preciso que

esto sea hecho para la versión inglesa.¹ Por otra parte, en esta exposición (especialmente: «Cooperación y manufactura»), hay algunos puntos que no me parecen aún del todo claros y donde no puedo descifrar con qué hechos se relaciona el desarrollo, que permanece muy general. Por otra parte, en su forma EXTERIOR, este capítulo 4 parece haber sido escrito más de prisa y haber sido menos revisado que los otros. Pero todo eso importa poco: lo principal es que en ninguna parte los señores economistas encuentren un punto débil donde pudieran atacar con razón tu trabajo. En efecto, tengo curiosidad por saber lo que dirán esos señores; no des, pues, el menor motivo para sus críticas. La gente, a la Roscher, encontraría consuelo en ello, pero para la gente de aquí, en Inglaterra, que no escribe para criaturas de tres años, es otro cantar.

Tan pronto puedas enviarme de nuevo algunos pliegos, me darías una gran alegría. Quisiera leer la acumulación, en su contexto...

Marx a Engels

24 de agosto de 1867

...Lo que hay de mejor en mi libro es: 1. (y es sobre ello que descansa TODA la lucidez de los *facts* [hechos]) poner de relieve, desde el PRIMER capítulo, EL DOBLE CARÁCTER DEL TRABAJO, según se expresa en valor de uso o en valor de cambio; 2. el análisis de la PLUSVALÍA, INDEPENDIENTEMENTE DE SUS FORMAS PARTICULARES: ganancia, interés, renta del suelo, etc. Es sobre todo en el segundo volumen donde esto aparecerá. El análisis de estas formas particu-

¹ Marx, al repasar su libro para la segunda edición, siguió este consejo. El capítulo IV de la primera edición corresponde a la Sección IV de la actual edición.

lares en la economía clásica, que las confunde constantemente con la forma general, es una olla podrida.¹

Te rogaría anotar en las páginas revisadas lo que mejor creas, críticas, *queries* [preguntas], etc. Esto es muy importante para mí, pues cuento tarde o temprano con una segunda edición. En lo que concierne al *chapter* [capítulo] IV,² he sudado sangre y agua para encontrar LAS PROPIAS COSAS, es decir, SU CONCATENACIÓN. A continuación, después de hecho esto, un *blue book* [libro azul] detrás del otro ha venido a atravesarse en el camino durante mi último TRABAJO DE REVISIÓN, y estaba deseoso de ver mis resultados teóricos enteramente confirmados por los *facts* [hechos]. En fin, el texto ha sido escrito durante un brote de forúnculos, ¡al propio tiempo que me encontraba acosado continuamente por los acreedores!...

En el momento de terminar el libro II (PROCESO DE CIRCULACIÓN),³ del cual estoy A PUNTO de escribir la conclusión, me es preciso de nuevo, como ha sido el caso durante años, dirigirme a ti sobre una cuestión.

El capital fijo debe ser primero remplazado *in natura* (en especie), digamos, por ejemplo, al cabo de 10 años. En el intervalo, su valor es restituido *gradatim* (gradualmente) en parte a medida que se venden las mercancías producidas gracias a dicho capital. Esta *progressive return* [restitución progresiva] del CAPITAL FIJO es (abstracción hecha de las *repairs* [reparaciones] y otros detalles, etc.) necesaria para remplazarlo solamente a partir del momento en que está inactivo en su forma material; por ejemplo, bajo la forma de máquinas. Pero EN EL INTERVALO, el capitalista percibe dichas *successives returns* [restituciones sucesivas]. Creo que hace años te había escrito acerca de un FONDO DE ACUMULACIÓN⁴ que se constituía, supuesto que el capitalista emplea DURANTE EL INTERVALO el dinero que vuelve a él

¹ En español en el original. Se refiere a un plato nacional español. Marx lo utiliza como: sarta de disparates. (N. de la E.)

² Ver carta precedente, las críticas de Engels.

³ Libro II que no habría de ser publicado sino mucho más tarde, después de la muerte de Marx.

⁴ Ver cartas de agosto y septiembre de 1862.

antes de servirse del mismo para **REPONER** el *capital fixe* [capital fijo]. Tú te manifestaste contra este concepto en una carta *somewhat superficially* [algo superficialmente]. Posteriormente he descubierto que MacCulloch presenta este *sinking fund* [fondo de amortización] bajo el aspecto de un FONDO DE ACUMULACIÓN. Convencido de la incapacidad de MacCulloch para concebir cualquier cosa más o menos exacta, perdí interés en este asunto. Su intención apologética al respecto ha sido ya refutada por los malthusianos, aunque ellos mismos ADMITEN EL *fact* [hecho].

Como fabricante, tú debes saber qué haces con las *returns* [sumas recuperadas] destinadas al *capital fixe* [capital fijo] ANTES del momento en que es preciso reponerlo *in natura* [en especie]. Debes contestarme sobre este punto (no en teoría, sino EN EL TERRENO PURAMENTE PRÁCTICO).

Engels a Marx

26 de agosto de 1867

Mañana te escribiré en detalle sobre la cuestión del fondo de reposición (del material), y añadiré unos cálculos. Todavía tengo que investigar entre algunos fabricantes para saber si nuestra manera de proceder es la regla, o si la misma no es sino una excepción. Se trata en efecto de saber si, para un gasto inicial de £ 1 000 para la totalidad de las máquinas, del cual se amortizan £ 100 el primer año, la regla es amortizarle 10% de 1 000 o de 900 el segundo año. Este último método de cálculo es el que nosotros adoptamos y, como tú comprenderás, así prosigue la cosa hasta el final, por lo menos en teoría. Este procedimiento entraña

una contabilidad considerable. De lo contrario, no hay duda que el fabricante, al cabo de cuatro años y medio POR TÉRMINO MEDIO, UTILIZA ya, o por lo menos tiene a su disposición, el fondo de reposición de los equipos antes de que el mismo se haya consumido. Esta suma es contabilizada como si fuera, por así decirlo, cierta garantía contra el desgaste moral, o bien el fabricante dice: la hipótesis de que la totalidad de las máquinas es completamente consumida en 10 años, no es sino aproximadamente acertada, es decir, suponiendo que se me pague desde el principio el importe del fondo de reposición en 10 anualidades. De todos modos, recibirás las cifras precisas. En cuanto a la importancia económica de la cuestión, no la veo todavía del todo clara. No veo cómo, a la larga, el fabricante podría estar en posición de estafar a los otros participantes en la plusvalía o a los consumidores finales al dar una idea falsa de la realidad. Nota bene: lo común es amortizar el 7,5% anual de la totalidad de las máquinas, lo cual supone un periodo de desgaste de unos 13 años...

El capítulo sobre la acumulación es excelente...

Engels a Marx

23 de agosto de 1867

Adjunto encontrarás dos cuadros relacionados con las máquinas de una empresa, los cuales te aclararán toda la cuestión. Por regla general, se acostumbra amortizar el 7,5% anual del importe inicial; sin embargo, a fin de simplificar el cálculo he conservado la cifra de 10%, lo cual, para muchas máquinas, no es exagerado. Así pues, a título de ejemplo:

1860. 1ro. enero. Adquisición	£ 1 000
1861. 1ro. enero. Amortización del 10%	£ 100
	£ 900
Nuevas adquisiciones	£ 200
	£ 1 100
1862. 1ro. enero. Amortización del 10% de £ 1 200 (1 000 + 200)	£ 120
	£ 980
Nuevas adquisiciones	£ 200
	£ 1 180
1863. 1ro. enero. Amortización del 10% de £ 1 000 + 200 + 200	£ 140
	£ 1 040

etcétera...

En el ejemplo I, he supuesto que el fabricante INVIERTE su dinero destinado a la amortización. Para la fecha en que deba renovar sus máquinas, en lugar de £ 1 000 dispondría de £ 1 252,11. En el ejemplo II, se ha supuesto que invierte el dinero inmediatamente, cada año, en nuevas máquinas. Como lo prueba la última columna, la que representa el valor de todas las adquisiciones, tal como se establece en el último día de este periodo de 10 años, es cierto que el fabricante no tiene un valor superior a £ 1 000 en máquinas (y no podría tener más, puesto que no tiene invertido sino el VALOR que representa el desgaste, y el VALOR TOTAL de las máquinas no podría aumentar por razón de este proceso), pero, de año en año, él ha ampliado su fábrica y trabaja, durante un promedio de once años, con máquinas que han costado una inversión de £ 1 449 y, por consiguiente, ha producido y ganado mucho más que con las £ 1 000 de que disponía al principio. Si suponemos que dicho fabricante posee una hilandería, y que cada libra esterlina representa una broca acompañada de una máquina de hilar en bruto, él ha hilado, por término medio, con 1 449 brocas en lugar de 1 000 y, después de desechar las 1 000 brocas iniciales, comienza el primero de enero de 1866, un

nuevo periodo con 1 357 brocas adquiridas en el intervalo, a las cuales viene a añadirse, después de la amortización de 1865, 256 brocas más, es decir, un total de 1 593 brocas. Gracias al anticipo para amortización, ha estado en posición de ACRECENTAR en 60% la totalidad de las máquinas, partiendo de las antiguas máquinas, sin invertir un *farthing* (un centavo) de su GANANCIA PROPIAMENTE DICHA en los equipos normales.

En los dos ejemplos expuestos, no se han tomado en cuenta gastos de reparación. En el caso de una amortización de 10%, la máquina debería cubrir sus propios gastos de reparación, es decir, que están comprendidos en dicha suma. Las reparaciones no modifican en nada la cuestión, pues las mismas están comprendidas en el 10%, o bien prolongan la vida de la máquina, lo cual para el caso es lo mismo.

Espero que el ejemplo no. 2 te parecerá suficientemente claro, si no, escríbeme en seguida, pues tengo un duplicado del mismo aquí.

Rápidamente.

I. El fabricante coloca al 5% el fondo de reposición de los equipos. El primero de enero de:

1856. Adquisición de máquinas por	£ 1 000	
1857. Amortización del 10% por desgaste		100
1858. Amortización del 10% por desgaste	100	
Interés de £ 100	5	105
		205
1859. Intereses de £ 205	10,5	
Amortización del 10%	100	110,5
		815,5

1860. Intereses de £ 315,5	15,15	
Amortización del 10%	100	115,15
		431
1861. Intereses de £ 431	21,11	
Amortización del 10%	100	121,11
		552,11
1862. Intereses de £ 552,11	27,13	
Amortización del 10%	100	127,13
		680,4
1863. Intereses de £ 680,4	34	
Amortización del 10%	100	134
		814,4
1864. Intereses de £ 814,4	40,14	
Amortización del 10%	100	140,14
		954,18
1865. Intereses de £ 954,18	42,15	
Amortización del 10%	100	142,15
		1 097,13
1866. Intereses de £ 1 097,13	54,18	
Amortización del 10%	100	154,18
		1 252,11

Resultado al cabo de 10 años o sea, el primero de enero de 1866, en lugar de £ 1 000 en forma de máquinas desgastadas tiene £ 1 252,11 en dinero efectivo.

II. El fondo para la reposición de máquinas es invertido anualmente en nuevos equipos.

	Nuevas instala- ciones		Des- gas- te%	Valor el 1ro. enero 1866
Primero de enero de:				
1856. Adquisición de máquinas . . .	£ 1 000		100	£ —
1857. Amortización del 10% inver- tido en máquinas nuevas . . .	1 000	100		
1858. Amortización del 10% . . .	100	10	110	80 22
			210	
1859. Amortización del 10% . . .	1 000	100		
	210	21	121	70 36
			331	
1860. Amortización del 10% . . .	1 000	100		
	331	33	133	60 53
			464	
1861. Amortización del 10% . . .	1 000	100		
	464	46	146	50 73
			610	
1862. Amortización del 10% . . .	1 000	100		
	610	61	161	40 97
			771	
1863. Amortización del 10% . . .	1 000	100		
	771	77	177	30 124
			948	
1864. Amortización del 10% . . .	1 000	100		
	948	95	195	20 156
			1 143	
1865. Amortización del 10% . . .	1 000	100		
	1 143	114	214	10 193
			1 357	
1866. Amortización del 10% . . .	1 000	100		
	1 357	136	236	0 236
Valor nominal de las nuevas má- quinas			1 593	
Valor real de las nuevas máquinas				1 000

A 1 libra esterlina la broca, él ha trabajado en:

1856 con	1 000 brocas.
1857 "	1 100 "
1858 "	1 210 "
1859 "	1 331 "
1860 "	1 464 "
1861 "	1 610 "
1862 "	1 771 "
1863 "	1 948 "
1864 "	2 143 "
1865 "	2 357 "

En once años: 15 934 brocas.

Promedio... 1 449 brocas.

Y comienza en 1866 con: 1 357

236

15 934 brocas.

Engels a Marx

1º de septiembre de 1867

...Recibidos los ocho pliegos, gracias. La parte teórica es absolutamente excelente, al igual que el desarrollo sobre la historia de la expropiación. Pero la adición sobre Irlanda está redactada con la premura más espantosa, y el material ha sido muy poco elaborado. A la primera lectura, es a menudo positivamente incomprensible. Escribiré más, tan pronto haya examinado las cosas más detenidamente. El resumen sobre la expropiación de los expropiadores es muy brillante y hará su efecto.

Es una suerte que el libro, por así decirlo, «se escriba» en Inglaterra: si no, caería bajo el Art. 100 del código penal prusiano que dice: «Quienquiera que... incite a los ciudadanos del Estado al odio o al desprecio de otros ciudadanos, etc...» lo cual entrañaría su confiscación. Por otra parte, Bismarck parece tener necesidad de un pequeño pretexto de lucha contra los trabajadores. En Erfurt y los alrededores, un poeta partidario de Lassalle, el impresor y el editor están acusados de alta traición; y en Elberfeld, hasta una memoria de la que es autor el noble Schweitzer ha sido confiscada. Una prohibición del libro en Prusia sería posible a pesar de todo, aunque de todas maneras sin efecto, de acuerdo con las circunstancias actuales.

Marx a Engels

4 de septiembre de 1867

...Por lo que se refiere al riesgo de confiscación y prohibición de la obra, ya comprendes que no es lo mismo prohibir un panfleto electoral que un libro de 50 pliegos (800 páginas) con un aparato tan erudito y hasta con citas en griego. Por supuesto que todo eso no serviría de nada si para estudiar las condiciones de vida de los trabajadores del campo hubiera elegido 12 distritos rurales de Prusia en lugar de 12 condados de Inglaterra. Creo, por otra parte, que Bismarck se cuidará mucho de provocar dificultades en Londres o París por mis ataques a su régimen...¹

¹ Recuérdese que Marx había sido expulsado ya anteriormente de París y Bruselas por exigencias del gobierno prusiano, molesto por su actividad política y sus críticas.

Engels a Marx

11 de septiembre de 1867

...La gente de Meissner, en Leipzig, parece tomarse mucho tiempo en imprimir el libro. Ningún anuncio todavía en ninguna parte. ¿Qué piensas tú? A fin de poner en marcha la cuestión, ¿crees que debo atacar el libraco desde un punto de vista burgués? Meissner o Siebel se las arreglarían bien para publicar el artículo en algún periódico. En cuanto a la prohibición del libro, no la creo, aunque no se puede jamás responder del celo de un fiseal; y una vez el proceso andando, tú podrías contar con tu amigo Lippe...

Marx a Engels

12 de septiembre de 1867

...Tu idea de atacar el libro DESDE EL PUNTO DE VISTA BURGÜÉS ES EL MEJOR ARDID DE GUERRA POSIBLE. Pero piense, que es mejor que la historia fuera publicada por Siebel o por Rittershaus en vez de Meissner. No es necesario que hasta los mejores libreros vean prematuramente nuestro juego. Por otra parte, es preciso que le escribas algunas instrucciones a KUGELMANN, que está de regreso, sobre los aspectos positivos que es necesario subrayar. Si no, escribiría ABSURDOS y en estas circunstancias, el entusiasmo no es suficiente. Yo, por supuesto, no puedo hacerlo con tanta libertad como tú...

Marx a Kugelmann

11 de octubre de 1867

...La terminación de mi segundo tomo depende en gran parte del éxito del primero. Dicho éxito es necesario a fin de que pueda encontrar un editor en Inglaterra y, SIN EL MISMO, mi situación material es tan difícil y tan molesta que no puedo encontrar aquí ni el tiempo ni la calma propicias para una rápida terminación. Por supuesto, estos son hechos que no deseo lleguen al conocimiento del señor Meissner. Depende, pues, ahora, de la habilidad y de la actividad de mis amigos políticos en Alemania, el que la aparición del segundo volumen sea rápida o se retrase. Para una crítica sólida —ya dimane de mis amigos o de mis adversarios— es preciso esperar algún tiempo: una obra de semejante amplitud y, en parte, dificultosa, requiere tiempo para ser leída y digerida. Pero el éxito inmediato no está condicionado por una crítica sólida, sino, para decirlo bruscamente, por la publicidad exagerada, los golpes de tambor, que obligan a los enemigos a pronunciarse. Por el momento lo importante no es tanto LO QUE se dice, sino que se diga ALGO al respecto. SOBRE TODO NO HAY QUE PERDER TIEMPO...

Engels a S. Meyer

18 de octubre de 1867

...Espero que esté en posición de atraer la atención de la prensa norteamericana de tendencia alemana, y de los tra-

bajadores, sobre el libro de Marx. Dada la agitación por la jornada de 8 horas que se desarrolla actualmente en su país, este libro llega muy oportunamente con su capítulo dedicado a la JORNADA DE TRABAJO y es, por otra parte, apropiado para poner las cosas en claro sobre muchos puntos. Usted lograría un gran mérito para el porvenir del partido en Norteamérica por cada paso que dé en este sentido...

Marx a Engels

2 de noviembre de 1867

...El silencio en torno a mi libro comienza a ser inquietante. No oigo ni veo nada. Los alemanes son unos buenos muchachos. Sus servicios como lacayos de los ingleses, de los franceses y hasta de los italianos en esta ciencia les autorizan naturalmente a ignorar mi libro. Nuestros amigos de allá no saben moverse. Ya que no podemos hacer otra cosa, haremos como los rusos; esperar. La paciencia es la clave de la diplomacia y de los éxitos en Rusia. Lo malo es que nosotros, simples mortales, que no vivimos más que una vez, podemos palmar mientras esperamos...

Engels a Kugelmann

8 [20] de noviembre de 1867

...La prensa alemana continúa su silencio sobre *El capital* y por lo tanto, es de mayor importancia que se haga algo al respecto. Uno de los artículos que le envié¹ lo encontré en *Zukunft*; siento no haber sabido que podía aparecer en esa hoja; en una publicación como esa podía haberse procedido más atrevidamente. A pesar de todo, eso no es lo importante. Lo esencial es que se informe sobre el libro una y otra vez. Y como Marx en esta cuestión no tiene libertad de movimiento y como es tan tímido como una doncella, somos nosotros, los que debemos hacerlo. Tenga pues la gentileza de hacerme saber qué resultados usted ha obtenido hasta ahora en este terreno y qué publicaciones usted cree se pudiera utilizar todavía. En estas circunstancias, para hablar como nuestro viejo amigo Jesucristo, debemos tener la inocencia de la paloma y la prudencia de la serpiente. Esos bravos economistas vulgares son bastante inteligentes para dar muestras de circunspección ante este libro y, sobre todo, no hablar del mismo, a menos que sean obligados a ello. A eso es a lo que debemos OBLIGARLOS. Si se habla del libro simultáneamente en 15 o 20 periódicos —poco importa que sea a favor o en contra, en forma de artículos, correspondencia, o en la parte no informativa, en forma de cartas de los lectores, simplemente como de una publicación importante, que merece atención, toda la banda se pondría entonces por sí misma a gritar, y los Faucher, Michaelis, Roscher y Max Wirth serían entonces OBLIGADOS a pro-

¹ Engels escribió una serie de artículos sobre el Libro I de *El capital*, a fin de romper el silencio que rodeaba la aparición del libro, ya que la prensa burguesa ignoraba prácticamente la obra. Uno de dichos artículos apareció en *Die Zukunft* (*El Porvenir*).

nunciarse. Es nuestra responsabilidad, una responsabilidad sagrada de hacer aparecer esos artículos, y TAN SIMULTÁNEAMENTE COMO SEA POSIBLE, en los periódicos de Europa e incluso en las publicaciones reaccionarias. En estas últimas, podría hacerse observar que esos señores economistas vulgares gritan mucho en los parlamentos y en las reuniones donde se discute la economía nacional, pero aquí, donde se hace resaltar LAS CONSECUENCIAS de su propia ciencia, cierran la boca gentilmente. Y así por el estilo. Si usted estima descable mi ayuda, hágame saber para qué publicación usted descarta una contribución; como siempre, estoy al servicio del partido. En mi carta a Liebknecht, trato de la misma cuestión, y le agradecería muchísimo hiciera llegar la carta por una vía SEGURA...

20 de noviembre. Después que le había escrito las líneas que preceden, Marx me ha escrito acerca de la carta que usted le envió y por lo que veo, desafortunadamente, en su región es difícil contar con otras noticias de prensa. ¿No sería posible, quizás por medio de terceras personas, insertar en los periódicos ATAQUES contra el libro, ya sea desde un punto de vista burgués o desde un punto de vista reaccionario? Eso me parecería un medio de información: los artículos se encontrarían siempre. Otra cosa más: ¿qué puede hacerse respecto a las revistas científicas o las revistas literarias o semiliterarias...?

Engels a Marx

10 de noviembre de 1867

En primer lugar [D'abord]: A PESAR DE HABERLE ESCRITO Siebel a Meissner para que le enviara un ejemplar del libro por correo, en cuanto apareciera, éste es el día

en que NO LO HA RECIBIDO NI VISTO AÚN... Creo que debes llamar la atención a Meissner por esta negligencia. Esto ha supuesto la pérdida de veinte breves reseñas que Siebel habría publicado inmediatamente en todos los periódicos y que no pudo redactar por no disponer del libro. PARA EL 22 DE NOVIEMBRE A LO SUMO necesito contar con un ejemplar para enviárselo a Siebel a Madeira, desde donde tratará de hacer todo lo posible. ¿Qué calificación merece ese descuido? ¿Y esos son los alemanes que quieren gobernarse a sí mismos y no saben cuidar de sus propios intereses?...

Marx a Kugelmann

30 de noviembre de 1867

El retraso en contestarle obedece simplemente a que no me encuentro bien. Llevo otra vez varias semanas hecho una calamidad.

...En primer lugar, le agradezco sus esfuerzos. A Liebknecht le ha escrito o le escribirá Engels. Liebknecht (junto con Götz y otros) se proponía pedir en el Reichstag una INVESTIGACIÓN SOBRE LA SITUACIÓN DE LOS OBREROS. Me ha escrito en este sentido, y a petición suya, le he enviado algunas actas parlamentarias relacionadas con el asunto. El plan fracasó porque el orden del día no dejaba ya margen de tiempo.

Hay un punto sobre el cual a usted le es más fácil que a mí o a Engels, y es el de escribir a Liebknecht; quiero decir, que es verdaderamente el deber de él de atraer la atención sobre mi libro en las REUNIONES OBRERAS. Si él no lo hace, los partidarios de Lassalle se apoderarán del asunto y no harán las cosas como deben ser.

Contzen (*Privatdozent* de Leipzig, discípulo y partidario de Roscher) ha mandado a pedir, vía Liebknecht, un ejemplar del libro, y ha prometido a cambio escribir desde su punto de vista, un artículo detallado. En vista de lo cual, el libro le ha sido enviado por Meissner. Esto será un buen comienzo...

Si usted lo desea, puede señalar a su esposa, como partes que se pueden leer, para comenzar, las secciones sobre: «la jornada de trabajo», «la cooperación, la división del trabajo y el maquinismo», y «la acumulación primitiva». Para los términos difíciles de comprender, será preciso que usted le dé la clave. De presentarse otras dificultades, estoy a su disposición.

Hay grandes probabilidades de que se publique en Francia (París) un artículo detallado sobre mi libro (en *Le Courrier Français*, proudhoniano por desgracia),¹ y hasta una traducción.

Tan pronto me sienta mejor, le escribiré más sobre el asunto. Mientras tanto, espero que usted me escriba a menudo. Sus cartas siempre me estimulan.

Marx a Schily

30 de noviembre de 1867

Después de recibir tu carta, escribí a Meissner a fin de que te hiciera llegar, por mediación de Reclus, un *copy* (ejemplar) del libro.¹ Reclus me parece el hombre adecuado para

¹ En septiembre, Marx había enviado a este periódico una breve nota, la cual se publicó el día 6, sobre la miseria de las masas en Prusia.

¹ Cf. carta precedente y carta de Marx a Engels del 7 de mayo de 1867.

traducir la obra al francés, con la colaboración de un alemán; en caso de que se tradujera, yo indicaría algunas modificaciones de tal o cual parte de la misma y al propio tiempo, me reservaría la última revisión.

Lo que debería hacerse en primer lugar, y tan pronto como fuera posible, sería publicar extractos del libro en *Le Courrier Français*. No veo por qué Hess, para ello, habría de tener necesidad de que interviniera una tercera persona. Es preferible que lo haga él solo. El tema que tenía previsto —la legislación inglesa sobre las fábricas— me parece asimismo el más indicado para presentar la obra. Sin embargo, aun eso, no puede hacerlo sin algunas palabras de introducción sobre la TEORÍA DEL VALOR, ya que sobre esta cuestión, Proudhon ha confundido a la gente. Creen que una mercancía es vendida en su valor si es vendida a su *prix de revient* [precio de costo] = precio de los medios de producción que son consumidos en su manufactura + salario del trabajo (o PRECIO del trabajo añadido a los medios de producción). Ellos no ven el TRABAJO NO PAGADO, que figura en la mercancía, es un elemento tan esencial para la formación del valor como el trabajo pagado, y que ese elemento del valor toma ahora la FORMA DE GANANCIA, etcétera. No saben en lo absoluto LO QUE ES el salario. Los desarrollos sobre la jornada de trabajo, etc., en resumen, sobre las leyes de fábricas, no tienen ninguna base sin un conocimiento de la índole del valor. ALGUNAS PALABRAS, pues, deberían ser dichas, sobre este punto, a título de introducción...

Marx a Engels

7 de diciembre de 1867

...En lo concerniente al «canard» [«periodicucho»] suabo, sería muy divertido engañar al amigo de Vogt,¹ este Mayer suabo.² Para poner la cosa en marcha se necesitaría simplemente obrar de la manera siguiente: *d'abord* [primero], comenzar así: piénsese lo que se piense de la tendencia del libro, el mismo hace honor al «espíritu ALEMÁN», y no es por azar que ha sido escrito por un prusiano en el exilio, y no en Prusia. Desde hace tiempo Prusia ha cesado de ser el país donde se manifiesta y donde es posible una iniciativa científica cualquiera, muy especialmente en materia política, histórica o social. Prusia representa actualmente el espíritu ruso y no el espíritu alemán. En cuanto al libro en sí, conviene distinguir dos cosas: los desarrollos positivos («sólidos» es el segundo adjetivo a emplear) que el autor propone, y las conclusiones tendenciosas que saca de los mismos. Los desarrollos constituyen un enriquecimiento directo para la ciencia, por cuanto en ellos las relaciones económicas reales son tratadas de una manera enteramente nueva, siguiendo un método materialista (a «Mayer» le gusta esta expresión a causa de Vogt). EJEMPLO:

1. la evolución del dinero; 2. la manera por la cual la cooperación, la división del trabajo, el maquinismo y los nexos y relaciones sociales correspondientes se desarrollan «por su propia naturaleza».

En cuanto a la TENDENCIA del autor, aquí también debe hacerse una distinción. Cuando él demuestra que la so-

¹ Cf. Carta de Engels a Marx del 31 de enero de 1860.

² Suabo: traducción del vocablo alemán Schwaben, región y antiguo ducado de Alemania, hoy la parte suroeste de Baviera. Por tanto, debe entenderse que el aludido es natural de dicha región. (N. de la E.)

iedad actual, considerada desde el punto de vista económico, lleva en sí los gérmenes de una nueva forma social superior, él no hace sino mostrar en el plano social el mismo proceso de transformación que Darwin ha establecido en las ciencias de la naturaleza. La doctrina liberal del «progreso» *c'est Mayer tout pur* [es puro Mayer] incluye dicha idea, pero el mérito del autor es el de mostrar un progreso oculto aun allí donde las relaciones económicas modernas están acompañadas de espantosas consecuencias inmediatas. Por esta concepción crítica, el autor, ¡quizás *malgré lui!* [¡a pesar suyo!] ha doblado las campanas por todo el socialismo profesional, es decir, las campanas de todo utopismo.

La tendencia subjetiva del autor, en cambio —quizás él estaba comprometido a obrar así en virtud de su posición de partido y su pasado— es decir, la manera de representarse o de presentar a los otros el resultado final del movimiento actual, del actual proceso social, no tiene ninguna relación con la evolución real de dicho movimiento. Si el lugar lo permitiera, yendo al fondo de las cosas, se podría quizás demostrar que su «evolución objetiva» desmiente sus propios caprichos «subjetivos».³

Mientras que el señor Lassalle injuriaba a los capitalistas y halagaba a los hidalguetes prusianos, el señor Marx demuestra la «NECESIDAD» HISTÓRICA de la producción capitalista y fustiga al gran terrateniente aristócrata que no sabe sino consumir. Cuán lejos está él de compartir las ideas de su discípulo renegado, Lassalle, en relación con la inspiración de Bismarck de instaurar un milenio⁴ económico, él lo ha mostrado no solamente en sus protestas anteriores contra el «SOCIALISMO REAL PRUSIANO», sino que lo expresa abiertamente de nuevo, pp. 762-763,⁵ cuando dice que el sistema que impera actualmente en Prusia y en Francia im-

³ Es en este sentido que Engels escribió su artículo sobre la obra. Se publicó el 27 de diciembre de 1867 en el *Beobachter*. Ver KARL MARX-FRIEDRICH ENGELS: *Escritos económicos varios*. México, Grijalbo, 1962.

⁴ Imperio milenario, edad de oro.

⁵ Marx indica las páginas de acuerdo con la primera edición alemana del primer volumen de *El capital* (complemento a las notas del primer libro).

pondrá a todo el continente europeo el *régime* [régimen] del *Knut* [látigo ruso], si no se le frena a tiempo.

Tal es, en mi opinión, la manera de engañar a este Mayer suabo, quien, por otra parte imprimió mi prefacio. Y por pequeño que sea su periodicucho, no por eso deja de ser el oráculo popular de todos los federalistas alemanes, y es igualmente leído en el extranjero.

En lo que respecta a Liebknecht, es en efecto una vergüenza que no haya enviado *spontanement* [espontáneamente], a todas las publicaciones menores de que dispone, sueltos cortos, lo cual no requería de su parte ningún estudio, cosa que por naturaleza le repugna. Los señores Schweitzer y compañía lo entienden mejor, como puedes darte cuenta por la lectura del *Sozial Demokrat* que adjunto con mi carta. (Fue Kugelman quien me lo envió). Envié ayer (que esto quede ENTRE NOSOTROS) a Guido Weiss, del *ZUKUNFT*,⁶ una página que comprende: por una parte, los plagios de von Hofstetten, quien se empeña en corregirme, por otra parte, los pasajes originales de mi libro. Al propio tiempo, le he escrito en el sentido de que era preciso publicar eso NO EN MI NOMBRE, sino como un artículo del *ZUKUNFT* (o en caso de no ser posible, como proveniente de un lector berlinés del *ZUKUNFT*). Si Weiss acepta (y yo creo que sí), no solamente se atraerá la atención de los obreros berlineses sobre el libro, por la cita de pasajes que les interesan directamente, sino que se entablará una polémica muy útil, y Schweitzer, con su deseo de ignorar el libro en tanto explota su contenido, recibirá su merecido. ¡Graciosa la manera que estos sujetos creen poder continuar con el plan de LASSALLE! ¿Hay algo más ingenuo que la manera en que von Hofstetten y ese burgués de Geib se han dividido el trabajo, en la Asamblea general de la «Asociación general de trabajadores alemanes», para liquidar mi capítulo sobre la «jornada de trabajo»?...

⁶ Die Zukunft se publicaba en Königsberg y en Berlín.

Marx a Engels

3 de enero de 1868

...Quisiera que Schorlemmer me indicara cuál es el mejor y más reciente libro (en alemán) sobre la química agrícola. Después, ¿en qué consiste la diferencia entre los partidarios de los fertilizantes minerales y los de los fertilizantes nitrogenados? (Desde la última vez que me ocupé de esta cuestión, se han publicado muchas cosas al respecto en Alemania.) ¿Sabe algo él de autores alemanes modernos que han escrito CONTRA la teoría de Liebig sobre el debilitamiento de los suelos? ¿Ha oído él hablar de la teoría sobre los aluviones, del agrónomo Fraas (profesor de la Universidad de Munich)? Para mi capítulo sobre la renta territorial, es preciso que me familiarice con el nuevo aspecto de la cuestión, al menos *to some extent* (hasta cierto punto). Schorlemmer, que es especialista en la materia, podría sin duda darme las aclaraciones necesarias...

Engels a Marx

7 de enero de 1868

Adjunto te envío el *Dühring*¹ y el *Beobachter* [El Observador]. El primero es divertido en grado sumo. Todo el

¹ Se trata del artículo de Eugen Dühring sobre el primer libro de *El capital* publicado en los *Ergänzungsblätter zur Kenntnis der Gegenwart* (Complementos para el conocimiento de la actualidad).

artículo transpira indecisión y *funk* [pánico]. Bien se ve que el bravo economista vulgar ha sido *trappé au vit* [tocado en lo vivo] y no sabe decir sino una cosa: que no se podría juzgar el primer tomo sino después de la aparición del tercero, que la determinación del valor, por el tiempo de trabajo, no es indiscutible y que hay gentes que abrigan algunas dudas tímidas en cuanto a la determinación del valor del trabajo por los gastos de producción. Puedes ver que para esta *GENUS* [casta] aún no eres —ni con mucho— suficientemente erudito, y que no has refutado al gran Macleod sobre el punto esencial. Y con ello el temor, en cada línea, de exponerse a ser tratado a la Roscher. Ese individuo debe haberse alegrado cuando terminó su artimaña, pero seguramente la echó al correo con aprensión...

Marx a Engels

8 de enero de 1868

Ad vocem [con respecto a] Dühring. Es mucho para él admitir casi de lleno la sección sobre la «*acumulación primitiva*». Él es joven todavía. Partidario de Carey, está en oposición directa con los *free traders* [librecambistas]. Además, él es *Privatdozent* [maestro de conferencias], por consiguiente, de ningún modo disgustado por los puntapiés recibidos por el profesor Roscher, que cierra el camino a todos. En su artículo, una cosa me ha llamado la atención. Y es que, aunque la determinación del valor por el tiempo de trabajo permanece tan poco «determinada» como con el propio Ricardo, la misma no hace *shake* [temblar] a la gente. En cambio, tan pronto como la misma es puesta en correlación con la jornada de trabajo y sus variaciones, ellos ven alumbrarse una luz que les es muy desagradable. Yo creo que es sobre todo por *malice* [malicia] con respecto a Roscher que Dühring ha escrito sobre el libro. Se nota muy

claramente el temor que tiene de «roscherizarse». Lo extraño es que este tipo no haya descubierto los tres elementos fundamentalmente nuevos de la obra:

1. Me opongo a TODA la economía anterior que DE ENTRADA trata como dados los fragmentos particulares de la plusvalía con sus formas fijas de renta, ganancia e interés; yo trato, primero que nada, de la forma general de la plusvalía, donde todavía todo ello se encuentra mezclado, por así decirlo, en solución.

2. Una cosa muy simple ha escapado a todos los economistas sin excepción, es que si la mercancía tiene el doble carácter de valor de uso y valor de cambio, es preciso que el trabajo representado en dicha mercancía posea también este doble carácter; mientras que el único análisis del trabajo *sans phrase* [sin frases] hechas, tal como sucede con Smith, Ricardo, etc., choca por todas partes fatalmente con problemas inexplicables. Este es en efecto todo el secreto de la concepción crítica.

3. Por primera vez, el salario es presentado como la forma fenoménica irracional en que aparece una relación oculta; y ello, bajo las dos formas de salario: salario por horas y salario por piezas. (El hecho de que dichas fórmulas se encuentren a menudo en las matemáticas superiores me ha ayudado).

En lo que concierne a las modestas objeciones del señor Dühring en cuanto a la determinación del valor, él se sorprendería de ver, en el tomo II, cuán poco cuenta la determinación del valor «de manera inmediata» en la sociedad burguesa. En realidad, NINGUNA FORMA de sociedad puede impedir *one way or the other* [de una manera o de otra] que el tiempo de trabajo disponible de la sociedad regule la producción. Pero como dicha regulación no se lograría por medio de un control directo y consiente de la sociedad sobre su tiempo de trabajo —lo cual no es posible sino con la propiedad social— sino por el movimiento de los precios de las mercancías, nos quedamos en la situación que tú has descrito de manera tan pertinente en los *Deutsch-Französische-Jahrbücher* (*Anales franco-alemanes*).¹

¹ Alusión al artículo de Engels ya citado: «Bosquejo de una crítica de la economía política».

Marx a Kugelmann

6 de marzo de 1868

...Ahora me explico el tono singularmente embarazado del señor Dühring en su crítica.¹ Habitualmente es un muchacho imperioso, de expresión fuerte y que presume de revolucionario en economía política. Él había publicado dos cosas: primero (partiendo de Carey) los *Fundamentos críticos de la economía política*,² about [aproximadamente] 500 páginas, y una nueva *Dialéctica natural*³ (dirigida contra la dialéctica hegeliana). Mi libro lo ha desacreditado por dos lados: él no lo ha indicado sino por su odio *vis-a-vis* [frente a frente] Roscher. Por otra parte, mitad intencionalmente, mitad por falta de discernimiento, comete groserías. Él sabe muy bien que mi método de exposición NO es el de Hegel, por cuanto yo soy materialista y Hegel idealista. La dialéctica de Hegel es la forma fundamental de toda dialéctica, pero únicamente UNA VEZ despojada de su forma mística, y eso es precisamente lo que distingue mi método. *Quant a* [en cuanto a] Ricardo, lo que ha molestado al señor Dühring es que NO SE ENCUENTRAN en mi exposición los puntos débiles que Carey, y cien otros antes que él, señalan contra Ricardo. Por eso con *mauvaise foi* [mala fe] trata de imputarme las estrecheces de Ricardo. *But never mind* [Pero no importa]. Le debo reconocimiento a este hombre, porque él es el primer especialista que ha dicho algo importante.

En el segundo tomo (que sin duda jamás aparecerá si no se mejora mi estado), analizo entre otras cosas la pro-

¹ Ver cartas precedentes.

² Marx cita erróneamente el título de la obra de Dühring: *Kritische Grundlegung der Volkswirtschaftslehre*. Ha escrito, en lugar de este último término: *Nationalökonomie*. La obra se publicó en Berlín en 1866.

³ EUGEN DÜHRING: *Natürliche Dialektik*, Berlín, 1865.

piedad territorial y la competencia,⁴ esta última únicamente en la medida que lo exige el estudio de otras cuestiones.

Durante mi indisposición (que espero cesará pronto completamente), no he podido escribir, pero he asimilado una masa enorme de «material» estadístico y otros datos que serían suficiente para hacer caer *sick* [enfermo] a gentes cuyo estómago no estuviera habituado como el mío a absorber y digerir rápidamente esta clase de pasto.

Mi situación es muy penosa porque no he podido entregar a ningún trabajo lucrativo complementario y, sin embargo, estoy obligado a guardar un poco las apariencias a causa de mis hijos. Si no tuviera que entregar estos dos malditos tomos (y buscar además editores ingleses), lo cual me obliga a permanecer en Londres, me iría a Ginebra donde podría vivir muy bien con los medios de que dispongo. Mi segunda hija se casa a fin de mes.⁵

Marx a Engels

14 de marzo de 1868

...En el Museo *by the by* [de pasada] he leído sin descanso las últimas obras del *old* [viejo] Maurer (el antiguo consejero de Estado bávaro, que ya ha jugado un papel como uno de los regentes de Grecia y que ha sido uno de los primeros en denunciar a los rusos, mucho antes que Urquhart) sobre la constitución de las COMUNAS RURALES DE LAS CIUDADES ALEMANAS, etc. Él demuestra, con lujo de detalles,

⁴ Marx trata de la propiedad inmobiliaria en la sección sexta del tercer volumen y de la competencia en la sección segunda del propio libro.

⁵ Laura Marx contrajo matrimonio con Paul Lafargue el 2 de abril de 1868.

que la propiedad privada del suelo no apareció sino tardíamente, etc. La estúpida opinión de un hidalgo west-faliano (Möser, etc.) según la cual los alemanes se establecieron cada uno de por sí y no se constituyeron hasta más tarde las aldeas, las provincias (GAUE), etc., se encuentra completamente refutada. Es interesante notar hoy que el método ruso del reparto de tierras al cabo de cierto tiempo (en Alemania primero anualmente) se haya mantenido parcialmente en Alemania hasta el siglo XVIII e incluso hasta el siglo XIX. He ahí una nueva prueba de apoyo de la idea que he expuesto (aunque Maurer no sepa nada de ello), que por todas partes las formas de propiedad asiáticas o indias han tenido su origen en Europa. En cuanto a los rusos, ellos ven desaparecer el último indicio de una pretensión *of originality* [de originalidad] hasta *in this line* [en este terreno]. Lo que les queda es ser todavía, en nuestros días, prisioneros de formas que sus vecinos han descartado desde hace tiempo. Los libros del *old* [viejo] Maurer (de 1854 a 1856, etc.) están escritos con una erudición típicamente alemana, pero al propio tiempo en el estilo familiar y agradable que distingue a los alemanes del sur (Maurer es de Heidelberg, pero mi observación es aún más valedera para los bávaros y los tiroleños como Fallmerayer, Fraas, etc.) de los alemanes del norte. *Old* [El viejo] Grimm (antigüedades jurídicas, etc.) se ve él mismo aquí y allá relegado a un segundo plano, es decir *re, non verbis* [de hecho si no en palabras]. Además, he examinado las obras de Fraas, etc., sobre la agricultura.

By the by [A propósito], es preciso que me devuelvas el Dühring y al propio tiempo los pliegos corregidos de mi libro. Has visto en el Dühring lo que constituye el gran descubrimiento de Carey: en la agricultura, la humanidad pasa, de tierras menos buenas a tierras continuamente mejores. En parte, porque el cultivo desciende de las colinas secas, etcétera., hacia las depresiones húmedas. Pero sobre todo porque el señor Carey entiende por tierra muy fértil los pantanos, etcétera., que LA MANO DEL HOMBRE DEBE PRIMERO TRANSFORMAR EN TIERRAS CULTIVABLES. En fin, porque la colonización inglesa en América comenzó por la piojosa New England (Nueva Inglaterra) que es la región modelo de Carey, particularmente Massachusetts.

Thanks [gracias] por los esfuerzos que haces en favor de este endiablado libraco...¹

He sabido, por Maurer, que el cambio en las concepciones sobre la historia y la evolución de la propiedad «germánica», etc., partió de los dinamarqueses, que de manera general, parece, se dedican a la arqueología en todos los *azimut*.² Pero aunque ellos hayan dado el impulso, siempre tienen algo que pega *somewhere or else* [aquí o allá]. Les falta el instinto crítico preciso y sobre todo la moderación. Lo que más me ha asombrado es que Maurer, que a menudo hace alusión a África, a México, etc., no sepa absolutamente nada de los celtas, llegando hasta atribuir la evolución de la propiedad comunal, en Francia, enteramente a los conquistadores germanos. «Como si», diría el señor Bruno, «como si» no poseyéramos aún hoy día un código céltico (País de Gales) enteramente comunista, que data del siglo XI y «como si» los franceses no acabaran de exhumar en estos últimos años, aquí y allá, las comunas primitivas en forma céltica ¡Como si! La cosa es muy simple. *Old* [El viejo] Maurer no ha estudiado, aparte de la situación en Alemania y en la antigua Roma, sino el Oriente (Grecia y Turquía).

Marx a Kugelmann

17 de marzo de 1868

...Me ha proporcionado gran satisfacción la carta de Meyer, sin embargo, él no ha comprendido en parte mi desarrollo del tema. Si no, él habría visto que represento a la GRAN INDUSTRIA no solamente como la madre del antagonismo,

¹ Alusión a los artículos escritos por Engels para dar a conocer *El capital*.

² Ángulo de un plano vertical fijo con otro que pasa por un cuerpo celeste. Utilizado aquí como «rincones». (N. de la E).

sino también como la creadora de las condiciones materiales y espirituales necesarias para la solución de dicho antagonismo, solución que evidentemente no podría lograrse PACÍFICAMENTE.

En cuanto a la ley sobre las fábricas —como primera condición que permita a la clase obrera tener *elbowroom* [amplia oportunidad] para desarrollarse y moverse— yo la exijo como DISPOSICIÓN ESTATAL, y la quiero COERCITIVA, dirigida no solamente contra los fabricantes, sino también contra los propios obreros. (Ver p. 542, Nota 52,¹ donde hago alusión a la resistencia de los obreros contra la limitación de la jornada de trabajo.) Por otra parte, si el señor Meyer diera pruebas de la misma energía que Owen, podría romper dicha resistencia. Que EL FABRICANTE TOMADO INDIVIDUALMENTE no puede hacer gran cosa en estas circunstancias (a no ser que trate de actuar sobre la legislación) también yo lo digo, en la página 243. En efecto, en la misma se lee:

«Es cierto que, tomando las cosas de conjunto, ello no depende tampoco de la buena o mala voluntad del capitalista individual, etc.»

(Ver también la Nota 114.)² Que a pesar de ello el individuo pueda ejercitar una acción, ha sido ampliamente probada por fabricantes como Fielden, Owen, etc. Huelga decir que su actividad esencial debe ser de naturaleza pública. En lo que concierne a los Dollfus, en Alsacia, son unos *humbugs* [estafadores] que han sabido, mediante las condiciones de sus contratos, crear entre sus obreros y ellos una relación de servidumbre paternalista que, al propio tiempo, le es muy provechosa. Ellos han sido enérgicamente desmascarados en ciertos periódicos parisinos, y es precisamente por eso, que últimamente uno de los tales Dollfus propuso y *carried* [consiguió la adopción], por parte del *corps législatif* [Cuerpo Legislativo], una de las disposiciones más infames de la ley de prensa, es decir: que *vie privée doit être murée* [LA VIDA PRIVADA DEBE SER INVOLABLE].

Con mi saludo más cordial para su querida esposa.

¹ Página 542, nota 52 de la primera edición alemana.

² Página 243 de la primera edición alemana e *ibidem*, nota 114.

Marx a Engels

25 de marzo de 1868

...*Ad vocem* [a propósito de] MAURER: sus libros son sumamente importantes. No solamente la prehistoria, sino también toda la evolución ulterior de las ciudades libres del Imperio, los terratenientes poseedores del privilegio de inmunidad, la fuerza pública, la lucha entre el campesinado libre y el vasallaje, todo ello adquiere una nueva dimensión con él.

Hay en ello tanto de la historia humana como de la paleontología. Las cosas que se tienen ante la vista, hasta los espíritus más eminentes no las ven, en su origen, en virtud de *certain judicial blindness* [cierta ceguera de juicio]. Luego, cuando la aurora comienza a brillar, es asombroso comprobar la presencia de lo que no se había visto hasta entonces y cuyos vestigios estaban en todas partes. La primera reacción contra la Revolución Francesa y el pensamiento de las luces, al cual está ligada, ha sido, por supuesto, considerada por todos bajo el aspecto medieval y romántico, incluyendo a hombres de mérito como Grimm. La segunda reacción —y la misma corresponde a la tendencia socialista, aunque estos sabios no dudan del todo que se adhiera a la misma— consiste en remontarse, más allá de la Edad Media, a los orígenes de cada pueblo. Entonces se sorprenden al encontrar en las cosas más antiguas las cosas más nuevas, incluyendo hasta a los *egalitarians* [igualitarios] *to a certain degree* [hasta cierto punto], lo cual haría temblar de miedo a Proudhon.

Hasta dónde somos prisioneros de esta *judicial blindness* [ceguera de juicio]: precisamente en mi región de origen, en *Hunsrück*, el sistema antiguo alemán ha perdurado hasta estos últimos años. Recuerdo ahora que mi padre me hablaba ¡EN SU CALIDAD DE ABOGADO! Otra prueba:

del mismo modo los geólogos, hasta los mejores, como Cuvier, han interpretado ciertos *facts* [hechos] de una manera completamente errónea, del mismo modo que filósofos de la *force* [autoridad] de un Grimm han TRADUCIDO mal las frases latinas más simples, por haber sufrido la influencia de Möser, etc. (quien, me recuerdo, estaba encantado de que la «libertad» no haya jamás existido entre los alemanes, sino al contrario, «que el aire que allí se respira produce siervos»). Por ejemplo, el pasaje bien conocido de Tácito: «*arva per annos mutant et superest ager*», lo cual significa: ellos cambian sorteando, razón por la que más adelante se habla de echar a la suerte —*sortes*— en todas las *Leges Barbarum* [leyes de los bárbaros] los *arva* [campos] y queda el terreno comunal (*ager* por oposición a *arva*, es decir, *ager publicus*); Grimm traduce: cada año ellos cultivan los campos de nuevo y queda siempre sin embargo tierra (¡no cultivada!)

Del mismo pasaje: «*Colunt discreti ac diversi*» [ellos viven aislados y separados] debería probar que, en todos los tiempos, los alemanes habían explotado sus tierras como los hidalguetes westfalianos, en fincas aisladas. Pero, en el MISMO pasaje, se lee más adelante: «*Vicos locant non in nostrum morem connexis et cohaerentibus aedificiis: suum quisque locum spatio circumdat*» [ellos no constituyen sus aldeas con edificaciones que, como las nuestras, se apoyan y sostienen unas contra otras: cada uno rodea su casa con un espacio libre], y de tales aldeas germánicas primitivas existen todavía en la forma descrita, aquí y allá, en Dinamarca. Escandinavia, por supuesto, habría de resultar, naturalmente tan importante para la jurisprudencia y la economía alemanas como lo es para la mitología. Y es únicamente partiendo de ahí que hemos podido descifrar nuestro pasado. Por otra parte, el propio Grimm, etc., encuentra, en las obras de César, que los alemanes se establecían siempre en comunidades, no individualmente: «*gentibus cognitionibusque qui uno colereant*» [por familias y tribus que se establecían en comunidad].

¿Qué diría pues el *old* [viejo] Hegel, si supiera en el otro mundo que el *Allgemeine* [general] en alemán y en nórdico no significa otra cosa que *Gemeinland* [los bienes comunales], y el *Sundre, Besondre* [el particular], no otra

cosa sino la parcela particular separada de los bienes comunes? Así pues, las categorías lógicas resultan sacramento de «nuestras relaciones humanas».

La obra de Fraas (1847) *El clima y la flora a través de los tiempos, Su historia común*,¹ es muy interesante: él demuestra en efecto que en la época HISTÓRICA el clima y la flora cambian. El es darwiniano antes de Darwin y hace nacer las propias especies durante la época histórica. Pero, al propio tiempo, es agrónomo. Pretende que, con el cultivo de la tierra y según su nivel, la «humedad» tan apreciada por los agricultores se pierde (esta sería la razón para la emigración de los vegetales desde el sur hacia el norte) y finalmente se forman las estepas. El primer efecto del cultivo sería útil, pero terminaría por ser devastador, a causa de la desaparición de bosques, etc. Este hombre es tanto como un filólogo fundamentalmente erudito (ha escrito libros EN GRIEGO), como un químico, un agrónomo, etc. El resultado final es que el cultivo, si progresa en forma natural, sin ser dominado conscientemente, (como individuo él no llega a ese extremo) deja tras sí los desiertos: en Persia, Mesopotamia, Grecia, etc. Y he ahí de nuevo, inconscientemente, ¡la tendencia socialista!...

Marx a Engels

22 de abril de 1868

He proseguido mi trabajo y todo va bien. Lo único es que me veo precisado a limitar mi tiempo de trabajo, ya que al cabo de *about* [unas] tres horas, mi cabeza comienza a zumbar y siento punzadas en el cráneo. Quiero tratarte ahora so-

¹ Título original: *Klima und Pflanzenwelt in der Zeit, eine Geschichte beider*.

bre una «bagatela» que me ha venido a la mente al echar una ojeada sobre la parte del manuscrito referente a la tasa de ganancia. Uno de los aspectos más complicados de la misma se encuentra resuelto muy sencillamente. Hélo aquí: se trata de saber cómo es que con la baja del valor del numerario, o bien del oro, la TASA DE GANANCIA sube, mientras que la misma baja cuando ocurre un alza del valor del dinero.

Supongamos que el valor del dinero baja en 1/10. El precio de las mercaderías, mientras permanecen las otras condiciones idénticas, sube en 1/10.

Si en cambio el valor del dinero aumenta 1/10, el precio de las mercaderías, mientras permanecen idénticas todas las otras condiciones, baja 1/10. Si, al bajar el valor del dinero, el precio del trabajo no aumenta en las mismas proporciones, sino que de hecho BAJA, la tasa de la plusvalía aumentaría, es por esto, *all other things remaining the same* (permaneciendo constante todo lo demás), que la tasa de ganancia aumentaría igualmente.

El alza de esta última —mientras subsista la *descendant oscillation* [movimiento descendente] en el valor del dinero— es debida únicamente a una caída del salario y la misma proviene del hecho de que la variación, en materia de salarios, no se ajusta sino lentamente al cambio que se efectúa en el valor del dinero. (Eso fue lo que sucedió al final de los siglos XVI y XVII.) Si, a la inversa, con el alza del valor del dinero, el salario no es afectado en las mismas proporciones, la tasa de la plusvalía disminuye y asimismo pues, *caeteris paribus* [en consecuencia], la tasa de ganancia.

Estos dos movimientos, el alza de la tasa de ganancia acompañada de la baja en el valor del dinero, y la baja de la tasa de ganancia, parejamente con el alza en el valor del dinero, son, EN ESTAS CONDICIONES, debidas la una y la otra al *fact* [hecho] de que el precio del trabajo no está ajustado todavía al nuevo valor del dinero. Estos fenómenos (cuya explicación es conocida desde hace tiempo) cesan tan pronto se establece el equilibrio entre el precio del trabajo y el valor del dinero.

Aquí es donde aparece la dificultad. Los supuestos teóricos dicen: tan pronto como el precio del trabajo co-

rresponde al nuevo valor del dinero, por ejemplo si ha subido al propio tiempo que baja el valor del dinero, ambos, ganancia y salario, se expresan en tanto y tanto más dinero. SU RELACIÓN, PUES, SIGUE SIENDO LA MISMA. No se ocasionaría cambio en la tasa de ganancia. En cambio, los especialistas que se ocupan de la historia de los precios responden con *facts* [hechos]. Sus explicaciones no son sino simples maneras de expresarse. Toda la dificultad descansa en la confusión entre la TASA DE PLUSVALÍA y la TASA DE GANANCIA. Si suponemos que la tasa de plusvalía sigue siendo LA MISMA, por ejemplo 100%, en caso de una baja de 1/10 en el valor del dinero, el salario de £ 100 (digamos para 100 hombres) aumentaría a 110 y la plusvalía a 110 igualmente. La misma cantidad total de trabajo que se expresaba antes para £ 200 se expresa ahora por £ 220. Si el precio pues del trabajo se equilibra con el valor del dinero, la TASA DE LA PLUSVALÍA no puede subir ni bajar a consecuencia de una variación cualquiera del valor del dinero. Pero supongamos que los elementos, o algunos elementos de la parte CONSTANTE del capital ven disminuir su valor a consecuencia de un acrecentamiento en la productividad del trabajo, de los cuales son los productos; si la disminución de su valor es superior a la disminución en el valor del dinero, su precio disminuirá, a pesar de la depreciación del dinero. Si la disminución de su valor corresponde simplemente a la disminución del valor del dinero, su precio no sufrirá modificación. Admitamos este último caso.

He aquí, por ejemplo, un capital de 500, en una rama particular de la industria cuya composición orgánica es 400c + 100v (pienso escribir en el tomo II en lugar de

$\frac{c}{400}$, etc., 400c etc., es menos complicado. Qu'en pense-tu? (¿Qué crees tú?), tendremos pues con una TASA DE PLUSVALÍA DE 100%:

$$400c + 100v \parallel + 100pl = \frac{100}{500} = 20\% \text{ de TASA}$$

DE GANANCIA.

Si el valor del dinero disminuye $1/10$, el salario se elevará pues a 110 e igualmente la plusvalía. El precio en dinero del capital CONSTANTE permanece invariable, por el hecho de que el valor de sus elementos ha disminuido $1/10$, a consecuencia de una productividad del trabajo acrecentada, y entonces tendremos:

$$400c + 110v \parallel + 110pl \text{ o } \frac{110}{510} = 21 \quad 29/50\%$$

como tasa de ganancia que habría aumentado por consiguiente en *about* (alrededor) $1\frac{1}{2}\%$, mientras que la tasa de la plusvalía, $\frac{110pl}{110v}$ permanece, como anteriormente, en 100%.

El ALZA DE LA TASA DE GANANCIA sería más acentuada, si el valor del capital constante disminuyera más rápidamente que el valor del dinero, más débil por el contrario si dicha disminución se efectuara más lentamente. Pero ello duraría hasta tanto ocurriera cualquier disminución del valor constante del capital, aunque la misma masa de medios de producción costaría pues £ 440, en lugar de £ 400 que costaba antes. El hecho de que, en la industria propiamente dicha, la productividad del trabajo reciba un impulso por razón de la disminución en el valor del dinero, por la simple inflación de los precios y la corriente general en el plano internacional en esta masa monetaria acrecentada, es un *fact* [hecho] histórico fácil de probar, especialmente entre 1850 y 1860.

Se podría desarrollar el caso a la inversa de manera análoga.

En qué medida el alza de la tasa de ganancia, en un caso, coincidiendo con la depreciación del dinero, y en otro caso, la disminución de la tasa de ganancia que va a la par con el alza del valor del dinero obra sobre la TASA DE GANANCIA GENERAL, dependería por una parte del VOLUMEN RELATIVO de ramas de producción particulares, en las cuales ha tenido lugar este cambio, y por otra parte, de la DURACIÓN del cambio, pues se precisa tiempo para el alza y la caída

de la tasa de ganancia, que se producen en las ramas particulares de la industria, para contaminar a las otras ramas. Si el movimiento no dura sino un espacio de tiempo relativamente corto, el mismo permanecerá localizado...

Engels a Marx

26 de abril de 1868

La historia sobre la tasa de ganancia y el valor del dinero es muy interesante y clara. Solamente hay una cosa que no comprendo: cómo puedes admitir como tasa de ganancia:

$\frac{pl}{c + v}$, por cuanto PL no va exclusivamente al bolsillo del industrial que la produce, sino que debe ser compartida con el comerciante, etc.; a menos que tú no consideres aquí el conjunto de la rama industrial, sin cuidarte de la manera en que PL es compartida entre el fabricante, el mayorista, el detallista, etc.

Espero con gran interés, de manera general, tu explicación sobre este punto...

Escribe $400c + 100v + 100 pl$, esto es tan correcto como £ 400 3 s. 4 d. (400 libras esterlinas, 3 chelines, 4 peniques).¹

¹ Engels responde a la pregunta que le hacía Marx en la carta precedente.

Marx a Engels

30 de abril de 1868

Para el caso [caso] en discusión, poco importa que pl' sea CUANTITATIVAMENTE mayor o más pequeña que la plusvalía creada en el valor de la propia producción. Por ejemplo, si 100pl

$\frac{100pl}{400c + 100v} = 20\%$ y si, a consecuencia de la deprecia-

ción monetaria de 1/10, resulta: $\frac{110pl}{400c + 110v}$ (admitida

la disminución en el valor del capital constante), es indiferente que el productor capitalista no se embolsille sino la mitad de la plusvalía que él produce. Ya que la tasa de 55pl

ganancia es entonces para él de $\frac{55pl}{400c + 100v}$ es decir, más

elevada que antes cuando era de $\frac{50pl}{400c + 100v}$ se conserva

aquí PL a fin de mostrar CUALITATIVAMENTE, en la propia fórmula, el origen de la ganancia.

Es bueno sin embargo que conozcas el método de desarrollo de la tasa de ganancia. Te indico su proceso en sus rasgos MÁS GENERALES. Como sabes, en el Libro II se expone el PROCESO DE CIRCULACIÓN del capital, según las premisas desarrolladas en el Libro I. Así pues: las nuevas determi-

¹ Correspondencia de las siglas utilizadas para esta carta: pl = plusvalía, v = capital variable, c = capital constante, pc = precio de costo, pl' = tasa de plusvalía, p' = tasa de ganancia. Hemos reproducido los símbolos que Marx utiliza en el Libro III.

naciones de formas, que nacen del proceso de circulación, tales como capital fijo y capital circulante, rotación del capital, etc. En fin en el Libro I, nos limitamos a admitir que, si en el proceso de creación de valor 100 libras se convierten en 110 libras, estas ENCUENTRAN, PREEXISTENTES en el mercado, los elementos en que van a transformarse de nuevo. Pero ahora examinemos en qué condiciones se encuentran; en otras palabras, la imbricación social recíproca de los distintos capitales, los elementos de capitales y de revenue (ganancia) (= pl), unos con otros.

En el Libro III, llegaremos después a la transformación de la plusvalía en sus diferentes formas y en sus componentes, distintos unos de otros.

I. GANANCIA es para nosotros primero OTRO NOMBRE u otra categoría para la PLUSVALÍA. Como bajo la forma de salario del trabajo, todo el trabajo aparece como pagado, la parte no pagada de dicho trabajo parece dimanar necesariamente no del trabajo sino del capital, y no de la parte variable del capital, sino del capital en su totalidad. Es por eso que la PLUSVALÍA toma la forma de GANANCIA, sin que en ello exista diferencia CUANTITATIVA entre una y otra. Esta es solamente la forma ilusoria, de aquella.

Después, la porción del capital consumido en la producción de la mercancía (el capital anticipado para su producción, capital constante y capital variable, MENOS la parte del capital FIJO utilizado, pero no consumido) aparece ahora como PRECIO DE COSTO de la mercancía, visto que, para el capitalista, la parte del valor de la mercancía que LE cuesta es el precio de costo de LA MISMA, mientras que, en cambio, el trabajo no pagado que contiene la mercancía no entra, desde su punto de vista, en el PRECIO DE COSTO DE ÉSTA. Plusvalía = ganancia aparece ahora como un EXCEDENTE DE SU PRECIO DE VENTA SOBRE SU PRECIO DE COSTO. Si designamos pues M el valor de la mercancía, y PC su precio de costo, entonces $M = PC + PL$, así pues $M - pl = PC$, pues M es mayor que PC . Esta nueva categoría, precio de costo, es muy necesaria en el detalle del desarrollo ulterior. Desde el principio resalta que el capitalista puede vender con ganancia la mercancía POR DEBAJO DE SU VALOR (siempre que la venda POR ENCIMA de su precio de costo), y esto es la LEY

FUNDAMENTAL para la comprensión de la acción igualitaria que ejerce la competencia.

Si la ganancia no es diferente primero de la plusvalía SINO FORMALMENTE, la TASA DE GANANCIA en cambio difiere en seguida realmente de la TASA DE PLUSVALÍA, pues,

en un caso, la fórmula es $\frac{pl}{v}$, en el otro $\frac{pl}{c + v}$, de donde se

deduce desde el principio, que $\frac{pl}{v}$ es mayor que $\frac{pl}{c + v}$, que la tasa de ganancia es menor que la tasa de plusvalía, a menos que $c = 0$.

Tomando en cuenta lo que ha sido explicado en el Libro II, se deduce sin embargo que no tenemos que calcular las tasas de ganancia según cualquier producto, por ejemplo según la producción semanal de una mercancía cual-

quiera, sino que $\frac{pl}{c + v}$ quiere decir aquí la plusvalía pro-

ducida DURANTE EL AÑO, con respecto al capital ANTICIPADO durante el año (a diferencia del capital EN ROTACIÓN).

$\frac{pl}{c + v}$, es pues aquí la TASA DE GANANCIA ANUAL.

Buscamos después, en primer lugar, cómo una ROTACIÓN diferente del capital (que depende en parte de la relación de las fracciones de capital circulante con las fracciones de capital fijo, y en parte del número de rotaciones del capital circulante durante el año, etc., etc.) modifica la TASA DE GANANCIA, MIENTRAS PERMANECE LA TASA DE PLUSVALÍA.

Pero una vez supuesta la rotación, y $\frac{pl}{c + v}$ dada como tasa de ganancia anual, examinamos cómo esta puede transformarse, independientemente de los cambios en la tasa de plusvalía y aun de su masa.

Como PL, la masa de la plusvalía = LA TASA DE PLUSVALÍA MULTIPLICADA POR EL CAPITAL VARIABLE, si llama-

mos pl' la tasa de plusvalía, y p' la tasa de ganancia,
 $p' = \frac{pl' \times v}{c + v}$. Aquí tenemos cuatro magnitudes: p' pl' , v ,

c , sobre las cuales podemos trabajar indiferentemente, por grupos de tres, siempre que la cuarta magnitud constituya la ineógnita que se busca. Esto nos proporciona todos los casos posibles de variaciones de la tasa de ganancia, por cuanto estas variaciones difieren de aquéllas de la tasa y , *to a certain extent* [hasta cierto punto] aun de la masa de plusvalía. Esto por supuesto, permaneció INEXPLICABLE para los que me han precedido.

Las leyes así descubiertas, muy importantes, por ejemplo para comprender la influencia de los precios de las materias primas sobre la tasa de ganancia, son acertadas, CUALQUIERA QUE SEA LA MANERA por la cual la plusvalía es distribuida después entre productor,² etc. Esto no puede cambiar sino la FORMA DEL FENÓMENO. Además, las mismas son aplica-

bles directamente, si se considera $\frac{pl}{c + v}$ como relación entre la plusvalía producida socialmente y el capital social.

II. Lo que es tratado, en el capítulo I, como MOVIMIENTOS, ya sea del capital social —movimientos por los cuales su composición, etc., se transforma— es concebido ahora como DIFERENCIAS DE LAS MASAS DE CAPITAL COLOCADAS EN LAS DISTINTAS RAMAS DE LA PRODUCCIÓN.

Se encuentra ahora que, LA TASA DE LA PLUSVALÍA, ID EST (es decir), suponiéndose que la explotación del trabajo es LA MISMA, la producción del valor, y por tanto, la producción de plusvalía, y en consecuencia LA TASA DE GANANCIA en las distintas ramas de la producción son DIFERENTES. Pero a partir de estas diferentes tasas de ganancia, la competencia constituye una tasa promedio o tasa general de ganancia. Ésta, reducida a su expresión absoluta, no puede ser otra cosa que la PLUSVALÍA (anual) producida por la CLASE CAPITALISTA, con respecto al monto de capital anticipado en escala SOCIAL. Por ejemplo, si el capital so-

² Marx entiende por productor el capitalista industrial.

cial = $400c + 100v$ y la plusvalía que produce anualmente = $100 pl$, la composición del capital social = $80 c + 20 v$ y aquella del producto (en %) = $80 c + 20 v || + 20 pl = 20\%$ de tasa de ganancia. Esa es LA TASA GENERAL DE GANANCIA.

Lo que la competencia de las masas de capital, invertidos en las distintas ramas de la producción y de composición diferente, tiende a realizar, es el COMUNISMO CAPITALISTA, es decir, que LA MASA DEL CAPITAL PERTENECIENTE A CADA ESFERA DE LA PRODUCCIÓN sustrae una parte alícuota de la plusvalía total, en la proporción en que la misma constituye una parte del capital social total.

Ahora bien, esto no se obtiene más que si en cada esfera de la producción, (partiendo de la suposición mencionada más arriba a saber: que el capital total = $80 c + 20 v$

y la tasa general de ganancia = $\frac{20 pl}{80 c + 20 v}$), el producto

anual de mercancías es vendido al PRECIO DE COSTO + 20% de GANANCIA SOBRE EL VALOR DEL CAPITAL ANTICIPADO (es indiferente la suma de capital fijo anticipado, que entre o no entre en el precio de costo anual). Pero para ello es preciso que la DETERMINACIÓN DEL PRECIO de las mercancías SE SEPARE DE SUS VALORES. Es solamente en las ramas de producción donde la composición del capital es de $80 c + 20 v$, que pc, (PRECIO DE COSTO) + 20% SOBRE EL CAPITAL ANTICIPADO, coincide con su VALOR. Allí, donde la composición orgánica es más elevada (por ejemplo $90 c + 10 v$), este precio está por encima de su VALOR, mientras que a la inversa, está por debajo de éste, si la composición orgánica es más baja (por ejemplo $70 c + 30 v$).

Esta nivelación del precio que distribuye por igual la plusvalía social entre las masas del capital, en proporción a su magnitud, es el PRECIO DE PRODUCCIÓN de las mercancías, el centro alrededor del cual gravita la fluctuación de los precios del mercado.

Las ramas de producción donde existe un MONOPOLIO natural están exentas de este proceso de nivelación, aun cuando su tasa de ganancia sea superior a la tasa social de

ganancia. Esto es importante, más tarde, para la exposición sobre la RENTA DEL SUELO.³

En este capítulo, habrá entonces que desarrollar los distintos motivos de nivelación entre las diferentes inversiones de capitales que se le presentan al economista vulgar como otros tantos MOTIVOS PARA LA FORMACIÓN de la ganancia.

Después: la FORMA MODIFICADA DE APARICIÓN que toman ahora, DESPUÉS DE LA TRANSFORMACIÓN DE LOS VALORES EN PRECIO DE PRODUCCIÓN, las leyes sobre el valor y la plusvalía, leyes desarrolladas con anterioridad y que conservan su validez.

III. TENDENCIA DE LA TASA DE GANANCIA A DISMINUIR EN EL CURSO DEL PROGRESO DE LA SOCIEDAD. Esto sale ya de lo que ha sido desarrollado en el Libro I sobre el CAMBIO EN LA COMPOSICIÓN DEL CAPITAL EN FUNCIÓN DEL DESARROLLO DE LA PRODUCTIVIDAD SOCIAL. Ese es uno de los más grandes triunfos sobre el *pens asini* [puente de los ignorantes] de toda la economía hasta nuestros días.

IV. Hasta aquí, no se ha tratado sino del CAPITAL PRODUCTIVO.⁴ Ahora introducimos una variación sobre el CAPITAL COMERCIAL.

Según las hipótesis precedentes, el CAPITAL PRODUCTIVO de la sociedad = 500 (millones o mil millones, *n'importe* [no importa]) a saber: $400 c + 100 v || + 100 pl$. p', la tasa general de ganancia = 20%. Supongamos ahora que el capital comercial = 100.

Así pues los 100 pl se habrán de calcular sobre 600, en lugar de 500. La tasa general de ganancia será pues reducida de 20% a $16 \frac{2}{3}\%$. EL PRECIO DE PRODUCCIÓN (para simplificar las cosas, admitiremos aquí que los 400 c enteramente, el capital fijo completo, entran en el PRECIO DE COSTO de la masa de mercancías producidas anualmente) = ahora $583 \frac{1}{3}$. La mercancía se vende en 600, y si ha-

³ Marx hace alusión sólo a la renta absoluta y no a la renta diferencial.

⁴ Por capital productivo, Marx entiende el capital industrial que él opone al capital comercial, al capital-dinero o al capital-mercancía.

emos abstracción de la parte fija de su capital, realiza pues sobre sus 100, 16 2/3%, tanto como los capitalistas productivos, o en otros términos, se adjudica 1/6 de la plusvalía social. Las mercancías son —en masse [en masa] y en escala social— vendidas por su valor. Sus 100 libras esterlinas (abstracción hecha del componente fijo) no le sirve sino como capital-dinero circulante. Lo que se lleva de más el comerciante es, o bien una simple estafa, o una especulación sobre la fluctuación de los precios de las mercancías o, en el caso del detallista propiamente dicho, es, bajo la forma de ganancia, la remuneración de un trabajo, por miserable e improductivo que sea.

V. He ahí la ganancia reducida a la forma bajo la cual aparece en la práctica, es decir, según lo que hemos supuesto, a un 16 2/3%. VIENE ENTONCES LA DIVISIÓN DE DICHA GANANCIA EN GANANCIA DEL NEGOCIO E INTERÉS. EL CAPITAL PORTADOR DE INTERESES. EL CRÉDITO.

VI. LA TRANSFORMACIÓN DE LA GANANCIA EXTRA EN RENTA DEL SUELO.

VII. Hemos al fin arribado a las FORMAS DE APARICIÓN, que sirven de PUNTOS DE PARTIDA al economista vulgar: renta derivada de la tierra, *profit* [interés] derivado del capital, salario derivado del trabajo. Pero en el punto donde nos encontramos la cuestión aparece ahora bajo un aspecto completamente distinto. Se explica el movimiento aparente. Después es demolido el absurdo de Adam Smith, que se ha convertido en la CLAVE de toda la economía hasta nuestros días; a saber, que el precio de las mercancías se compone de estos tres célebres ingresos, es decir, tan sólo de capital variable (salario del trabajo), y de plusvalía (renta del suelo, ganancia, interés). El movimiento de conjunto, visto bajo esta forma aparente. En fin, dando por sentado que estos tres elementos salario del trabajo, renta del suelo, ganancia, interés) son las fuentes de ingreso de las tres clases, a saber: la de los terratenientes, la de los capitalistas y la de los obreros asalariados —como conclusión, LA LUCHA DE CLASES, en la cual el movimiento se descompone y que es el desenlace de toda esta mierda...⁵

⁵ La mayor parte de las cuestiones a que se hace referencia aquí son tratadas en el Libro III en forma más desarrollada.

Marx a Engels

4 de mayo de 1868

Esta mañana recibí de Schweitzer la carta adjunta y un recorte de periódico. Dado que él se dirige a mí en su calidad de representante de los obreros de uno de los distritos más industriales, es preciso que le conteste.

Mi opinión es que los alemanes pueden soportar una reducción de los derechos proteccionistas sobre el hierro fundido y que, aun en relación con los otros artículos, los fabricantes exageran sus alaridos. Esta opinión está basada en una comparación entre las exportaciones inglesas y las alemanas a mercados neutrales. Te acompaño, a título de ejemplo, datos sobre las exportaciones a Bélgica.

Pero se trata al propio tiempo, en mi opinión, de explotar ahora esta cuestión en interés del partido, evitando asimismo proporcionar a los ingleses todo nuevo alivio de cualquier naturaleza que sea.

He aquí pues lo que yo propondría:

1. NO REDUCCIÓN DE LOS DERECHOS DE ADUANA sin antes llevar a cabo una *enquête* [encuesta] parlamentaria sobre el estado de la producción en las minas de hierro y en las fábricas siderúrgicas alemanas. Pero no es necesario, como lo quieren los señores burgueses, limitar dicha *enquête* [encuesta] sólo a las Cámaras de Comercio y a los «expertos», sino extenderla asimismo a la situación de los obreros en las ramas industriales citadas, tanto más cuanto los señores fabricantes «no exigen» derechos proteccionistas sino a fin de asegurar la «protección» de los obreros, y que, por otra parte, han descubierto que «EL VALOR DEL HIERRO» se compone únicamente «del SALARIO y del flete».

2. NO REDUCCIÓN DE LAS TARIFAS ADUANERAS sin antes llevar a cabo una *enquête* (encuesta) sobre la manera

en que los FERROCARRILES abusan de su monopolio, y sin antes lograr que las tarifas sobre mercancías (y viajeros) sean fijadas por disposiciones legales.

Quisiera pues tener tu opinión, y al propio tiempo, me devuelves las hojas adjuntas.

Sería muy gracioso ver a tu patriótica Cámara de Comercio¹ llorar a causa del creciente poderío de la Asociación Internacional de Trabajadores, y del peligro que la misma representa.

Engels a Marx

6 de mayo de 1868

...La historia sobre la ganancia es muy buena. Pero es preciso que reflexione sobre ella más largamente para captar su *portée* [alcance] en todas sus direcciones.

Ad vocem [a propósito de] Schweitzer. El pilla no se sirve de esta historia sino como una ocasión para seducirnos. Por supuesto, no importa que por esta vez le proporciones información, sin embargo [*principiis obsta!*] [¡resiste desde el comienzo!] Ten cuidado, no sea que una vez que el tipo te haya cogido el dedo meñique quiera coger toda la mano. Entrando en materia, no tengo la más leve duda de que la industria alemana del hierro puede pasarse sin tarifas proteccionistas, a *mayore* [y con mayor razón] soportar una reducción de derechos sobre el hierro de $7\frac{1}{2}$ *groschen* a 5 *groschen* por quintal (de 15 a 10 chelines por tonelada), tanto como la otra reducción. La exportación de hierro aumenta cada año y no solamente a Bélgica. Únicamente

¹ La Cámara de Comercio de Elberfeld-Barmen de donde Engels es oriundo.

serían arruinadas algunas fundiciones, establecidas durante el período en que la especulación estaba en su apogeo, en los años 50, situadas en centros alejados de los depósitos de hulla o entonces dependientes de minas insuficientes y sin valor. Pero dichas fundiciones en su mayoría ya están perdidas, y mucho más las beneficiaría una línea de ferrocarril próxima que todos los derechos proteccionistas, suponiendo que fueran a hacerse viables de nuevo. (En Engelskirchen, existe una empresa de esa clase, a 500 pasos de la entrada de la fábrica de mis hermanos —el carbón debe ser llevado de Siegburg, a $2\frac{1}{2}$ leguas alemanas de allí en carros— por lo que no es sorprendente que la misma se haya paralizado. ES ESA CLASE de fábrica la que pide a voz en cuello tarifas proteccionistas, y que se cita como ejemplo para demostrar la necesidad de las mismas.) La Cámara de Comercio de Elberfeld-Barmen es el instituto proteccionista más espantoso que pueda concebirse, y eso es NOTORIO. Y con eso, la industria principal de la región trabaja para la exportación. Pero allí siempre un número de firmas se encuentran en quiebra, y de ahí las lamentaciones.

Por otra parte, tu plan es muy acertado, en lo concerniente a la *enquête* [encuesta], y me gusta mucho. En cuanto a los ferrocarriles, las tarifas de transporte son más baratas en Alemania que en cualquier otra parte, y como el tráfico de mercancías ES ESENCIAL en Alemania, no podría ser de otra manera. Las tarifas podrían ser reducidas todavía más y los gobiernos tienen el poder de hacerlo, pero lo que sería preciso es una mayor centralización y uniformidad en la administración y en los precios de los fletes. Lo cual, según la Constitución, es de la jurisdicción del Reichstag. Los alaridos de la gente de la siderurgia relacionados con gastos de transporte elevados están pues, en conjunto, desprovistos de fundamento...

Marx a Engels

7 de mayo de 1868

...Quisiera ahora pedirte otra información; pero puedes esperar, en caso de que te fuera preciso interrumpir el trabajo para la *Fortnightly*,¹ el cual es urgente.

Es que quiero, para mis ejemplos del Tomo II, partir de aquellos del Tomo I.²

A fin de que pueda utilizar los datos de la página 186³ acerca de tu fábrica —para ilustrar la tasa de plusvalía, los mismos bastarían ampliamente— para la tasa de ganancia, me sería preciso:

1. Las cifras que faltan sobre el capital anticipado EN LOS EDIFICIOS de la fábrica y el porcentaje del SINKING FUND [fondo de amortización] al respecto. De igual modo para el warehouse [almacén]. Indicar el rent [alquiler] para ambos, si existen. Igualmente, los gastos de oficina y los desembolsos para el personal del warehouse [almacén].

A propósito de la MÁQUINA A VAPOR, no se ha indicado en cuánto es calculado el porcentaje de depreciación semanal. No se ve pues tampoco claramente qué capital es anticipado en relación con la máquina a vapor.

2. HE AQUÍ LA CUESTIÓN PROPIAMENTE DICHA. ¿Cómo calculas la rotación de la PARTE DEL CAPITAL CIRCULANTE (*id est* [es decir] las materias primas, las materias auxiliares, el salario?) ¿Cuál es por consiguiente la magnitud del

¹ Engels preparaba un artículo sobre *El capital* para la revista inglesa *Fortnightly Review*.

² Tomo (*Band*) es aquí, sinónimo de Libro. Se trata del Libro II.

³ En las ediciones siguientes, Marx actualizó su texto y sustituyó las cifras de 1860 por las de 1871.

ANTICIPO del CAPITAL CIRCULANTE? A este respecto, me gustaría recibir una RESPUESTA DETALLADA, ilustrada si es posible, sobre el cálculo de la rotación del capital circulante anticipado...

Engels a Marx

10 de mayo de 1868

Los datos concernientes a la fábrica han sido obtenidos hace poco directamente de Henry Ermen —dieha fábrica, la hilandería de G. Ermen, —quien no me puede ver y quien, respecto a la cuestión, ha prohibido particularmente a sus hijos que me den información alguna al respecto. Si tú le escribes (a Henry Ermen), Bridgewater Mill, Pendlebury (personal), él te informará sin duda sobre lo que desees. Pero especificale que quieres datos correspondientes a 1860, ya que desde entonces ha crecido mucho la firma. Puedo indicarte en términos generales que un edificio de fábrica que pudiera contener 10 000 brocas costaría, incluido el valor del terreno, de 4 a 5 000 libras esterlinas. (Puede admitirse que en nuestro caso sería un poco menos caro, por cuanto el *shed* [la nave] no tenía aquí sino un piso y que el terreno allá arriba, si no contiene depósitos de hulla, cuesta casi nada). Tasa de depreciación de las edificaciones (a deducir de 500 a 600 libras esterlinas por el precio del terreno), 7½% INCLUYENDO EN EL MISMO LOS INTERESES. Sobre £ 3 600 ello suma pues £ 18 (en 3%) por el terreno + (7½% de 3 000) = 225 = £ 243 por alquiler del edificio.

Esta fábrica no tiene warehouse [almacén]. G. Ermen no vende sino por nuestro intermediario o a nosotros mismos,

o bien a otras personas por medio de un agente. Para ello, paga una comisión del 2% sobre el monto de las ventas. Suponiendo que la misma se eleve a £ 13 000, es preciso pues contabilizar £ 260 de gastos, en lugar de los que entrañarían un *warehouse* [almacén].

En cuanto al cálculo de la rotación del capital circulante, no veo bien lo que tú entiendes por ello. Nosotros no calculamos sino la ROTACIÓN GLOBAL, es decir, el total de ventas anuales. Si te comprendo bien, tú quieres saber cuántas veces se efectúa en un año la rotación del capital circulante o, en otras palabras, cuánto capital circulante se encuentra en EL NEGOCIO. Pero ello varía casi de un caso al otro. Un hilandero que hace buenos negocios siempre tiene (es decir, excepto durante el periodo en que crece su negocio, o inmediatamente después) algún excedente de capital que invierte de una manera o de otra, pero que utiliza de vez en cuando para cubrir económicamente sus necesidades de algodón, etc. O bien se sirve del crédito cuando puede y le es beneficioso. Puede admitirse que un hilandero que invierte £ 10 000 en máquinas (abstracción hecha de los edificios que puede alquilar, lo cual haría más frecuentemente), sale de apuros con un capital circulante de $\frac{1}{3}$ a $\frac{1}{4}$ del capital fijo, por consiguiente, para un capital fijo de £ 10 000 que ha invertido en sus máquinas, es suficiente un monto de £2 000 a £3 000 de capital circulante. Esa es la regla aquí como PROMEDIO.

En estas cifras yo prescindo de las máquinas a vapor. A este respecto, H. Ermen te ha escrito, seguramente sin pensar, una historia completamente absurda. Una depreciación semanal de la máquina de vapor de £ 20 sumaría ¡£ 1 040 anualmente! A una tasa de $12\frac{1}{2}\%$, la máquina costaría £ 8 320. *Ce qui est absurde* [lo cual es absurdo]. El precio total de la máquina no puede haber pasado de £ 1 500 a £ 2 000. Es propio de H. Ermen querer amortizar toda su maquinaria en dos años, pero eso no es lo usual en el comercio. Tú puedes igualmente preguntarle sobre el asunto. Pero me temo que el señor Gottfried hace ya tiempo que no tiene en sitio seguro sus antiguos libros de contabilidad, y en ese caso, tampoco H. Ermen podrá ser de mucha utilidad.

En fin, una semana sin sesiones y otras historias de este género; podría pues dedicarme seriamente al trabajo para la *Fortnightly*. Pero no siempre sé por dónde comenzar. Sé que debo comenzar por la transformación del dinero en capital, pero cómo, no lo sé todavía. ¿Qué crees tú?

Marx a Engels

16 de mayo de 1868

...Por otra parte, lo esencial para mí era por cierto saber la magnitud del capital circulante ANTICIPADO *id est* [es decir], anticipado en materias primas, etc., y en salarios, a diferencia del capital circulante EN ROTACIÓN. Poseo suficientes *statements* (datos) proporcionados por fabricantes, en parte por los *Commissioners* [comisionados],¹ o por economistas privados. Pero, por todas partes no encuentro sino los balances anuales. La mala fortuna dispone que lo que es interesante en la práctica, y lo que es necesario para la teoría, no coincidan en la economía política, además de que no se encuentra, como en otras ciencias, la información requerida...

¹ Es decir, funcionarios o personas que forman parte de comisiones fiscalizadoras.

Marx a Engels

23 de mayo de 1868

Me parece que te engañas con tu temor de presentar al lector de la *revue* [revista] inglesa fórmulas tan simples como D-M-D., etc.¹ Es justamente a la inversa. Si tú hubieras estado obligado como yo, a leer artículos económicos de los señores Lalor, Spencer Herbert, Macleod, etc., en la *Westminster Review*, etc. sabrías que toda esa gente lo que tiene por encima de las orejas son trivialidades económicas —y saben que lo mismo sucede con sus lectores— al punto que buscan sazonar sus garabatos con la ayuda de una *seudo-philosophical or pseudoscientific slang* [jerga seudofilosófica o seudocientífica]. Este seudocarácter (cuyo valor intrínseco = 0) de ningún modo hace que la cuestión sea fácilmente inteligible. Al contrario. Todo el ardid consiste en mistificar al lector y proporcionarle dolores de cabeza para que al fin y al cabo descubra con gran alivio que esas *hard words* [palabras difíciles] no son sino una manera de disfrazar *loci communes* [lugares comunes]. A ello se añade que tanto los lectores de la *Fortnightly* como los de la *Westminster Review*, se vanaglorian de ser los *longest heads of England* [más sagaces de Inglaterra] y, por consiguiente, del resto del mundo. Por otra parte, si vieras lo que el señor *James Hutchinson Stirling* osa escribir, no solamente en sus libros, sino en las *Reviews* [revistas], para el público, como *The Secret of Hegel* [El Secreto de Hegel] —Hegel mismo no lo entendería—, reconocerías (el señor J. H. Stirling pasa por un gran pensador) que tus temores son infundados. Se quiere LO NUEVO, lo nuevo en la forma y en el contenido.

¹ En su carta del 22 de mayo, Engels escribía: «Es sumamente difícil explicar el método dialéctico al lector inglés de revista y no puedo, después de todo, dirigirme a esa gente con las ecuaciones M-D-M., etc. (M = mercancía, D = dinero.)»

En mi opinión, ya que tú quieres comenzar por el capítulo II² (pero no olvides indicar al lector en el curso de tu exposición, no importa dónde, que puede encontrar toda la porquería referente al valor y al dinero expuesta en una FORMA NUEVA en el capítulo I), te sería necesario utilizar al principio, en la forma que mejor te plazca, lo siguiente:

TH. TOOKE subraya en sus estudios sobre la *currency* [circulación] que el dinero, en su función de capital, *reflux of money to its point of issue* [afluye de nuevo a su punto de partida], pero no en su función de simple *currency*. Esta distinción, establecida mucho antes que Tooke, por Sir James Steuart entre otros, no sirve al primero sino en su polémica contra la pretendida influencia que tendría, según los profetas del *currency principle*,³ la emisión de papel moneda, etcétera, sobre los precios de las mercancías. Nuestro autor, A. SMITH en cambio, hace de esta forma particular de la circulación del dinero, «*serve in the function of capital*», [que hace función de capital] el punto de partida de su estudio de la índole del propio capital, y del mismo se sirve para responder a la pregunta: ¿Cómo el dinero, esta forma autónoma del valor, se transforma en capital? («*Conversion into capital*» es la expresión oficial).

Toda clase de hombres de negocios, dice Turgot, «TIE-NEN EN COMÚN QUE compran para vender... SUS COMPRAS CONSTITUYEN un anticipo *qui leur rentre* [QUE VUELVE a ellos]». COMPRAR PARA VENDER, es en realidad la transacción en la cual el dinero funciona como capital, y condiciona su reflujo hacia *its point of issue* [su punto de partida], opuestamente a LA VENTA REALIZADA CON VISTA A LA COMPRA, en cuyo caso funciona como *currency*. La diferente sucesión de actos de *selling and buying* [venta y compra] imprime al dinero dos movimientos de circulación diferentes. Lo que se esconde por debajo es un comportamiento distinto del propio VALOR que se presenta bajo la forma monetaria. A fin de mostrar la cuestión más claramente, el autor ofrece

² El capítulo II de la primera edición alemana corresponde al capítulo IV de la segunda.

³ Ver nota de la carta de Marx a Engels del 23 de abril de 1857.

para los dos movimientos diferentes de circulación, las siguientes figuras, etc., etc.

Creo que, utilizando estas figuras, podrás presentar el problema más fácilmente, tanto para ti como para el lector...

Marx a Engels

23 de junio de 1868

...Ayer by accident [por casualidad] me encontré con un interesante pasaje de A. Smith.¹ Después de haber expresado que labour [el trabajo] es el prime cost [costo de fabricación] y haber dicho APROXIMADAMENTE lo que es preciso decir, aunque con contradicciones constantes, aún después de haber expresado lo siguiente:

The profits of stock, it may perhaps be thought, are only a different name for the wages of a particular sort of labour, to labour of inspection and direction. They are, however, altogether different, are regulated by quite different principles, and bear no proportion to the quantity, the hardship, or the ingenuity of this supposed labour of inspection and direction.

«Las ganancias del capital, pudiera pensarse, son solamente un nombre distinto para el salario de una forma particular de trabajo, el trabajo de inspección y dirección. Sin embargo, constituyen algo completamente distinto, son reguladas por principios enteramente diferentes, y no guardan proporción con la cantidad, la dificultad, o la ingeniosidad de esta supuesta labor de inspección y dirección.» Después

¹ ADAM SMITH: *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* (Investigaciones sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones), Edimburgo, 1814.

de haber dicho eso, vira completamente en redondo y quiere hacer del wages, profit, rent, [salario, ganancia, renta] los component parts of natural price [componentes del precio natural], lo que para él = value [valor].

Entre otras, se encuentra la siguiente interesante afirmación:

When the price of any commodity is neither more nor less than what is sufficient to pay the rent of the land, the wages of the labour, and the profits of the stock employed in raising, preparing and bringing it to market, according to their natural rates, the commodity is then sold for what be called its natural price. The commodity is then sold PRECISELY FOR WHAT IT IS WORTH, OR FOR WHAT IT REALLY COSTS THE PERSON who brings it to market; for though in common language the PRIME COST OF ANY COMMODITY does NOT COMPREHEND THE PROFIT of the person who is to sell it again, yet, if he sells it at a price which does not allow him the ORDINARY RATE OF PROFIT IN HIS NEIGHBOURHOOD, he is evidently a LOSER by the trade; since, by employing his stock in some other way, he might have made that profit.

«Cuando el precio de cualquier mercancía no es ni más ni menos que lo suficiente para pagar la renta del suelo, los salarios de la mano de obra, y las ganancias del capital utilizado en producir, preparar y llevar la mercancía al mercado, de acuerdo con su tasa natural la mercancía es entonces vendida por lo que se denomina su precio natural. La mercancía es entonces vendida EXACTAMENTE POR LO QUE VALE, O POR LO QUE REALMENTE CUESTA A LA PERSONA que la lleva al mercado; porque aunque en lenguaje común el PRECIO DE COSTO DE CUALQUIER MERCANCÍA NO INCLUYE LA GANANCIA de la persona que habrá de venderla de nuevo; sin embargo, si la vende a un precio que no le produzca la TASA DE GANANCIA APLICABLE A SU REGIÓN, es evidente que PERDERÍA en el negocio, ya que, de emplear su capital en alguna otra forma, pudiera haber realizado esa ganancia.»

(¡La existencia de la ganancia en la «región» como razón para explicar esa ganancia!)

His profit, BESIDES, IS HIS REVENUE, the proper fund of his subsistence. As, while he is preparing and bringing the goods to market, he advances to his workmen their wages, or their subsistence; so HE ADVANCES TO HIMSELF, in the same manner, his own subsistence; which is generally suitable to the PROFIT which he may reasonably expect from the sale of his goods. Unless they yield him this profit, therefore, THEY DO NOT REPARY HIM WHAT THEY MAY VERY PROPERLY BE SAID TO HAVE COST HIM.

«Su ganancia, ADEMÁS, ES SU INGRESO, y constituye su subsistencia. De la misma manera que, mientras prepara y lleva las mercancías al mercado, él adelanta a sus trabajadores su salario, o subsistencia, SE ADELANTA A SÍ MISMO su propia subsistencia, la cual está generalmente de acuerdo con la GANANCIA que puede razonablemente esperar de la venta de sus mercancías. Si las mismas no le rinden dicha ganancia, NO LE RESTITUYEN LO QUE CON TODA RAZÓN PUEDE DECIRSE QUE LE HAN COSTADO.» Esta segunda manera de forzar la entrada de la ganancia en el *prime cost* [costo de fabricación] —que ya ha sido extraída de antemano— es verdaderamente graciosa.

El mismo hombre, para quien, en el plano intelectual también, el órgano que sirve para orinar coincide con el que sirve para procrear, había dicho antes:

As soon as stock has accumulated in the hands of particular persons... THE VALUE WHICH THE WORKMEN ADD to the materials... RESOLVES ITSELF INTO TWO PARTS, of which the one pays their wages, the other THE PROFITS OF THEIR employer upon the whole stock of materials and wages which he advanced.

«Tan pronto como el capital se ha acumulado en las manos de personas determinadas... EL VALOR QUE LOS OBREROS AÑADEN a los materiales... SE DESCOMPONE EN DOS PAR-

TES, una de las cuales paga sus salarios, y la otra, LAS GANANCIAS DE SU PATRONO sobre el capital total de materiales y salarios que hubo de anticipar.»

Engels a Marx

2 de julio de 1868

...Por carta he pedido a Borkheim que me consiga un nuevo libro ruso: «Tierra y Libertad»,¹ en el cual un ruso-alemán, propietario de tierras, prueba que, desde la emancipación de los siervos, LA PROPIEDAD COMUNAL ES LA CAUSA DE LA RUINA DEL CAMPESINO RUSO —y que lo mismo sucede con la agricultura rusa— grande y pequeña. El libro contiene muchas informaciones estadísticas. El valor de cambio ya ha penetrado demasiado profundamente esas comunas primitivas para que la cuestión pueda parecer sostenible, una vez abolido el vasallaje...

¹ PAVEL F. LILJENFELD, *Russlands ländliche Zustände seit Aufhebung der Leibeigenschaft* (Situación de la agricultura rusa desde la abolición del vasallaje). 1866, traducida al alemán en 1870, en una colección publicada en Leipzig por J. Eckardt.

Marx a S. Meyer

4 de julio de 1868

...Me agradaría mucho me hiciera llegar, de vez en cuando, algunos periódicos. Pero lo que sería particularmente precioso para mí es que usted me buscara algunas publicaciones antiburguesas sobre la situación de la propiedad territorial o de la agricultura en los Estados Unidos. Como trato, en mi segundo volumen,¹ el problema de la RENTA DEL SUELO, me sería muy útil todo material que combata especialmente la teoría de la armonía de H. Carey.

Marx a Engels

11 de julio de 1868

...No puedes entender en toda su agudeza la farsa del marioneta Faucher¹ que hace de mí un discípulo de Bastiat. Y es que Bastiat dice en sus ARMONÍAS que «si alguien le explicara, partiendo de la determinación del valor por el

¹ El problema de la renta del suelo es tratado en la sexta parte del Libro III de *El capital*. Originalmente Marx tenía la intención de hacer de dicho volumen una parte del Libro II.

² Alusión al artículo sobre *El capital* por Faucher, publicado en la revista *Vierteljahrsschrift für Volkswirtschaft und Kulturgeschichte*, Berlín, 1867.

tiempo de trabajo, por qué el aire NO TIENE valor mientras que el diamante tiene uno tan grande, él arrojaría su libro al fuego». Puesto que yo he realizado tamaña hazaña, Faucher está obligado a demostrar que de hecho yo admito las ideas de Bastiat, que explica que «no hay medida» del valor.

He aquí como el señor Bastiat deduce el valor del diamante; lo que sigue es típicamente una conversación de *commis-voyageur* [viajante de comercio]:

«Señor, cédame su diamante. —Señor, con mucho gusto; cédame a cambio su trabajo de todo un año.» Entonces el interlocutor en lugar de responder:

Amigo mío, si yo estuviera condenado a trabajar, usted comprenderá, que yo compraría otra cosa y no diamantes, dice: «Pero, señor, usted no ha sacrificado a su adquisición un minuto. —Pues bien, señor, trate de encontrar un minuto parecido. —Pero, en buena ley, deberíamos cambiar por igual trabajo. —No, en buena ley, usted aprecia sus servicios y yo los míos. Yo no lo fuerzo: ¿por qué habría usted de forzarme? Déme todo un año, o busque usted mismo un diamante. —Pero eso me representaría diez años de penosas búsquedas, sin contar que a lo mejor al final encuentro una decepción. Encuentro más juicioso, más provechoso emplear esos diez años de otra manera. —Es justamente por eso que creo hacerle todavía un SERVICIO al no pedirle sino un año. Le ahorro nueve, y he ahí por qué atribuyo tanto VALOR a dicho Servicio.²

Se asemeja mucho a un vendedor de vinos ¿no es cierto?

Por otra parte —lo que ignoran los Bastiat alemanes— este giro desafortunado según el cual el valor de las mercancías está determinado, no por el trabajo que cuestan, sino por lo que las mismas AHORRAN al comprador (manera pueril de contarse historias a sí mismo sobre la correlación entre el cambio y la división del trabajo), está muy lejos de ser

² Las palabras en mayúsculas: valor, servicio, son subrayadas dos veces por Marx. Igualmente en la cita que sigue. Las dos citas son en francés en el original.

una invención de Bastiat como cualquier otra de sus categorías de vendedor de vinos.

Ese viejo burro de Schmalz, lacayo prusiano de demagogos, dice (edición alemana de 1818, francesa de 1826):¹

El trabajo de otro en general no produce jamás para nosotros sino una ECONOMÍA de TIEMPO, y dicha economía de tiempo es todo lo que constituye su VALOR y su precio. El ebanista, por ejemplo, que me construye una mesa, y el doméstico que lleva mis cartas al correo, que cepilla mi ropa, o que me busca las cosas que me son necesarias, me rinden, tanto uno como otro, un SERVICIO absolutamente de la misma índole: uno y otro me AHORRAN el tiempo que yo estaría obligado a emplear en esas ocupaciones, así como el que me sería preciso dedicar para adquirir la destreza y los talentos necesarios para realizar dichas tareas.

El viejo Schmalz era un epígono de los fisiócratas. Él lo dice para polemizar con A. Smith, y su *travail productif* [trabajo productivo] e *improductif* [improductivo] proceden del mismo principio, según el cual sólo la agricultura produce realmente valor. Él ha encontrado este ardid con Garnier. Por otra parte, existen cosas análogas en el epígono de los mercantilistas, Ganilh. De igual modo, en la polémica contra esta distinción que hace A. Smith. Y Bastiat copia precisamente de esa polémica de epígonos que no tienen la menor idea del valor. Y, ¡he ahí el último descubrimiento realizado en Alemania! Lástima que no exista un periódico donde se pueda desenmascarar esos plagios de Bastiat.

¹ THEODOR A. SCHMALZ: *Economía política*, obra traducida del alemán, 2 vol., París, 1826.

Marx a Kugelmann

11 de julio de 1868

...Le estoy muy agradecido por sus envíos. SOBRE TODO, no escriba a Faucher.¹ Si no, ese marioneta se consideraría importante. Todo lo que se obtendría, si es que se publicara una segunda edición,² sería propinar a Bastiat en el pasaje en cuestión sobre la MAGNITUD DEL VALOR, unos buenos golpes bien merecidos de mi parte. Si esto no se ha hecho todavía, es porque el volumen III³ debe contener un capítulo especial y detallado sobre esos señores de la «economía vulgar». Por otra parte, ellos encontrarán natural que Faucher y compinches hagan resultar el «valor de cambio» de sus propios garabatos, no de la CANTIDAD DE FUERZA DE TRABAJO GASTADA sino de LA AUSENCIA DE ESE GASTO, es decir, del «trabajo ahorrado». Y este «descubrimiento» tan bienvenido por esos señores, el digno Bastiat no lo ha hecho él mismo, sino que se ha limitado a «copiarlo», como es su costumbre, de autores mucho más antiguos. Por supuesto, Faucher y compinches ignoran todas sus fuentes.

En lo que concierne al *Zentralblatt*,⁴ nuestro hombre hace la mayor concesión posible al reconocer que, si algo quiere decir la palabra valor, se deben adoptar mis conclusiones. El desgraciado no ve que, aun cuando en mi libro no hiciera la menor referencia sobre el «valor», el análisis de las relaciones reales que ofrezco, contendrían la prueba y la demostración de la relación real de valor. La verborrea so-

¹ Ver carta precedente.

² Del Libro I de *El capital*.

³ Se trata de las *Teorías sobre la plusvalía*, de las cuales Marx quería hacer el tomo III de su libro.

⁴ Marx hace alusión a un artículo sobre *El capital* publicado en *Literariches Centralblatt*, No. 28, Leipzig, 1868.

bre la necesidad de demostrar la noción del valor proviene de una ignorancia total, no solamente de la cuestión de que se trata, sino también del método científico. Cualquier niño sabe que toda nación que dejara de trabajar, no digo ya por un año, sino por algunas semanas, se hundiría. Del mismo modo un chico sabe que las masas de productos correspondientes a las diversas necesidades exigen masas diferentes, cuantitativamente determinadas, de la totalidad del trabajo social. *Self evident* [es evidente] que dicha NECESIDAD de DISTRIBUCIÓN del trabajo social en proporciones determinadas no es de ningún modo suprimida por la FORMA DETERMINADA de la producción social; sólo la manera mediante la cual se manifiesta puede ser modificada. Las leyes naturales, por definición, no pueden ser suprimidas. Lo que puede ser transformado, en las distintas situaciones históricas, es únicamente la FORMA en que dichas leyes operan. Y la forma en que dicha distribución proporcional del trabajo se realiza en un estado social donde la estructura del trabajo social se manifiesta, bajo la forma de un INTERCAMBIO PRIVADO de productos individuales del trabajo, dicha forma, es precisamente el VALOR DE CAMBIO de dichos productos.

Es precisamente privativo de la ciencia el desarrollar cómo obra esta ley del valor. Si se quisiera pues comenzar «explicando» todos los fenómenos que en apariencia contradicen la ley, sería preciso poder proveer la ciencia ANTES de la ciencia. Ese es justamente el error de Ricardo quien, en su primer capítulo sobre el valor, supone COMO DADAS, todas las categorías posibles, que es preciso explicar primero, para demostrar después su conformidad a la ley del valor.

Es cierto que la HISTORIA DE LA TEORÍA prueba, por otra parte, como usted lo ha supuesto con razón, que la noción de relación de valor HA SIDO SIEMPRE LA MISMA, más o menos clara, a veces envuelta en ilusiones, a veces mejor definida científicamente. Como el propio proceso del pensamiento dimana de las condiciones de vida, y es un PROCESO DE LA NATURALEZA, el pensamiento, así como asimila realmente las cosas, debe ser siempre el mismo, y sólo puede diferenciarse gradualmente, según la madurez lograda por la evolución, así como según la madurez del ór-

gano que sirve de vehículo al pensamiento. Todo lo demás es cháchara.

El economista vulgar no sospecha siquiera que las relaciones reales y cotidianas de cambio y las magnitudes de los valores no pueden SER INMEDIATAMENTE IDÉNTICAS. El ardido de la sociedad burguesa consiste justamente en esto, en que A PRIORI no existe reglamentación social consciente para la producción. Lo que la razón exige y lo que la naturaleza hace necesario, sólo se realiza bajo la forma de una media que obra ciegamente. Y entonces el economista vulgar cree hacer un gran descubrimiento, cuando, ante la revelación de la conexión interna de las cosas, se empeña en que estas, tal como aparecen, tienen otro aspecto. En efecto, se envanece de su apego a la apariencia que él considera como la verdad última. Entonces, ¿para qué existe una ciencia?

Pero hay en esta cuestión una segunda perspectiva. Una vez que se ha visto claro en dichas relaciones internas, toda creencia teórica en la necesidad permanente del estado de cosas actual se hunde, antes que se produzca el hundimiento en la práctica. Las clases dominantes tienen pues un interés absoluto en perpetuar esta confusión y este vacío de pensamiento. Y si no pues, ¿por qué se pagaría a esos hablantines calumniadores que, en el terreno científico, no tienen otro triunfo en mano sino afirmar que en economía política no se debe reflexionar en lo absoluto?

Sin embargo, *satis superque* (es suficiente y más que suficiente). En todo caso, esto prueba hasta qué punto son degenerados esos acólitos de la burguesía, ya que los obreros, y hasta los fabricantes y comerciantes, han comprendido mi libro y han visto claro, mientras que esos «doctores de la ley» se lamentan de que yo pronostico demasiado bien sobre su inteligencia...

Engels a Marx

12 de agosto de 1868

Valdría la pena examinar más detenidamente los motivos del señor Morley, aunque no fuera sino para comprobar que aquí también prosperan ese género de pandillas mezquinas y miserables cuya existencia no admitimos por lo general sino en Alemania. Si Morley rehusa el asunto a pesar de la influencia de Beesly, debe haber un MOTIVO. *Au fond* [en el fondo], son los *bourgeois* [burgueses], y el señor Morley tiene todas las razones del mundo para impedir que sean conocidas del público cosas como las que tú desarrollas. No son sino los ISMOS *that knocks him on the head* [lo que lo preocupa], y eso es lo que explica la falta de espacio en la revista. Sin embargo, no me preocupa: haremos que el libro sea conocido del público inglés, pero el camino más simple y más fácil nos está vedado y debemos seguir tratando hasta encontrar otro. Mientras tanto, los artículos franceses harán su efecto y será bueno restregárselos en la cara a esos señores de la *Fortnightly*; sería un buen golpe para forzar, a pesar de todo, al señor Morley a aceptar el artículo...

Engels a Marx

16 de septiembre de 1868

...¿Es que una exposición popular y concisa del contenido de tu libro, DESTINADA A LOS OBREROS, no respondería a

una necesidad urgente? De no hacerse, un Moses¹ cualquiera se encargaría de estropear la cuestión. ¿Qué opinas?...²

Marx a Engels

16 de septiembre de 1868

...Meissner me escribió hace unas semanas. En su carta me dice que posiblemente no podrá liquidarme hasta pasado algún tiempo. Le parece que de momento no debe haber NINGÚN BENEFICIO. Hoy le envió el *Times*, la carta de Liebknecht y el *Zukunft*. El ANUNCIO debes redactarlo tú. No voy a ser yo quien anuncie mi propio libro. Sería también muy conveniente que tú te decidieras a escribir un folleto de divulgación. ¡A ver si ahora resulta la cosa!...

¹ Moses Hess.

² Marx respondió el 16 de septiembre (el mismo día): «Estaría muy bien que redactaras tú mismo un pequeño folleto para popularizar el libro. Esperemos que la cuestión despierte interés en el presente.» Es posible que la larga exposición de Engels sobre *El capital* constituya ese deseo de Marx. Dicho texto no fue publicado sino en 1933.

Engels a Marx

18 de septiembre de 1868

...Por lo que se refiere a la nota anuncio sobre tu libro, me parece absurdo que no puedas hacerla tú mismo. Ya estabas decidido a hacerla cuando yo te envié una que no te gustó. Hazme el favor de volver a pensar en ello y de enviarme el texto del anuncio que entonces me prometiste. Ya me encargaré yo de enviárselo a Meissner. Tenemos que echarle una mano para que su buena voluntad no desmaye...

Marx a Danielson

7 de octubre de 1868

...No espere el volumen II,¹ cuya aparición será retardada quizás por seis meses más. No lo puedo terminar hasta tanto no hayan sido terminadas o publicadas ciertas *enquêtes* [encuestas] oficiales comenzadas durante el año pasado (y en 1866) en Francia, los Estados Unidos y en Inglaterra. Por lo demás, el volumen I constituye un todo acabado...

¹ Nikolai F. Danielson había participado a Marx el deseo de las Ediciones Poliakov de traducir e imprimir al propio tiempo los dos volúmenes de *El capital*, y había pedido a Marx que le enviara separadamente las pruebas del segundo volumen, tan pronto como estuvieran listas. Marx y Engels atribuyeron una gran importancia a la traducción de *El capital* al ruso. Esta es la primera carta de una larga correspondencia.

Marx a Engels

10 de octubre de 1868

...La última vez que estuviste aquí, viste el Libro Azul sobre la situación agraria de Irlanda 1844/1845. *By accident* [por casualidad], encontré en una librería de segunda mano el *report and evidence* [informe y documentos] sobre *Irish tenant rights* [derechos de los arrendatarios irlandeses] de 1867, *House of Lords* [Cámara de los Lores]. ¡Un verdadero hallazgo! Mientras los señores economistas debaten la cuestión, a fin de saber si la renta del suelo es un pago por las diferencias naturales del suelo, o un simple interés entregado por el capital invertido en la tierra, una pura querella dogmática, tenemos aquí, en la práctica, una lucha a muerte entre *farmer and landlord* [el arrendatario y el terrateniente] para saber EN QUÉ MEDIDA la renta, ADEMÁS de pago por la diferencia cualitativa de las tierras, DEBE TAMBIÉN comprender el interés del capital invertido en las mismas, no por el *landlord* [terrateniente], sino por el arrendatario. Sólo sustituyendo los *conflicting dogmas* [conflictos dogmáticos] por los *conflicting facts* [los hechos en conflicto] y los antagonismos reales que constituyen su fundamento oculto, se puede transformar la economía política en una ciencia positiva.

Marx a Kugelman

12 de octubre de 1868

...Cuando digo que «las cosas marchan bien» me refiero en primer término a la propaganda realizada en favor de mi libro y a la acogida favorable que le han dispensado los obreros alemanes, *since you wrote me last* [desde la última vez que usted me escribió]. Pienso después en los magníficos progresos logrados por la Internacional, particularmente en Inglaterra.

Hace unos días un editor de San Petersburgo me anunció la sorprendente noticia de que *El capital*, traducido al ruso, estaba en proceso de impresión.¹ El me pedía una fotografía para la viñeta del título, y realmente no podía rehusar esa bagatela a «mis buenos amigos» los rusos. Es una ironía del destino que los rusos, a quienes he combatido sin cesar desde hace veinticinco años, y no solamente en alemán, sino también en francés y en inglés, hayan sido mis «protectores» de siempre. En 1843-1844, eran los aristócratas rusos de París quienes fueron muy atentos conmigo. Mi obra contra Proudhon (1847), así como la pu-

¹ Esta información se apoya en una carta de Danielson a Marx del 18 de septiembre de 1868. Danielson había escrito a Marx en nombre de Poliakov, editor de San Petersburgo, quien emprendió la edición rusa del primer tomo de *El capital*. En ausencia de un traductor calificado, el proyecto no pudo llevarse a cabo de inmediato. Hacia fines de 1869, la traducción se confió a Bakounine, pero después de haber vacilado largo tiempo, declinó la oferta. A principios de 1870, fue Lopatine quien se encargó de la traducción. El tradujo los capítulos del II al V, que corresponden a las secciones 2da., 3ra., 4ta., 5ta. y 6ta. de la segunda edición. Pero, a fines de 1870, Lopatine interrumpió su trabajo para regresar a Rusia con la intención de lograr la excarcelación de Tchernychevski. Fue Danielson quien hubo de terminar la traducción. La misma, terminada al fin en octubre de 1871, apareció el 27 de marzo (8 de abril) de 1872.

blicada por Duncker (1859)² en ninguna parte se venden mejor que en Rusia. Y la primera nación extranjera que traduce *El capital* es Rusia...

Engels a Marx

14 de octubre de 1868

La *Kölnische Zeitung* (núm. del 12 de octubre) dice, entre otras cosas, que en Gladbach los FABRICANTES DE TEJIDOS DE ALGODÓN han comprendido que la jornada de trabajo era demasiado larga y han creado entre ellos una asociación para reducirla de 13 a 12 horas; eso para empezar. Como puedes ver, tu libro está operando ya efectivamente hasta en la burguesía...

Marx a Engels

15 de octubre de 1868

...He tenido una entrevista con Beesly. El subeditor (redactor adjunto) de Morley¹ el editor (redactor) para el *scientific department* [sección científica] me expresó que

² Se refiere a la *Crítica de la economía política*. (Cf. carta de Marx a Joseph Weydemeyer del 1º de febrero de 1859.)

¹ Ver carta de Engels a Marx del 12 de agosto de 1868.

la exposición era inobjetable pero que el artículo era demasiado «dry» [seco] para un *magazine* [una revista ilustrada]. Bcesly me sugirió poner la cuestión en términos más accesibles al público sin sacrificar los *scientific points* [puntos científicos]. Ello es *rather difficult* [más bien difícil], pero voy a intentarlo. Ante todo, él quiere una introducción bastante larga con los *personalia* acerca de *my past* [datos personales acerca de mi pasado] y la influencia de mi libro en Alemania. De eso, *of course* [por supuesto], eres tú quien debe encargarse. Tienes todavía tiempo hasta que te envíe la *bulk* [parte principal] del artículo. Toda esta porquería habrá de publicarse en la *Westminster Review*...

Marx a Engels

7 de noviembre de 1868

...Él me traduce los pasajes esenciales de un libro ruso sobre la desintegración de la economía agraria;¹ también me ha donado una obra en francés del ruso Schedo-Ferroti,² sobre la misma cuestión. Este último se equivoca —es por lo demás un sujeto muy superficial— al pretender que la comunidad rural³ rusa no aparecería sino después de la prohibición impuesta a los campesinos de alejarse de sus

¹ Pavel F. Lilienfeld, *Land und Freiheit* (País y libertad), en la colección de J. Eckhardt, Leipzig, 1870 (versión alemana).

² Marx sin duda hace alusión a «Patrimonio del pueblo», el segundo artículo de una serie de diez publicados en Berlín, de 1857 a 1868, con el título de: «Estudios sobre el porvenir de Rusia.»

³ El «mir».

tierras. Toda esta cuestión es, HASTA EN SUS MENORES DETALLES, absolutamente idéntica a aquella de la comunidad GERMÁNICA PRIMITIVA. Lo que hay además respecto a los rusos (y esto se encuentra también EN UNA PARTE DE LA COMUNIDAD HINDÚ, no el Punjab,⁴ sino en el sur), es: 1) el carácter NO DEMOCRÁTICO, sino patriarcal de la dirección de la comunidad, y 2) LA RESPONSABILIDAD COLECTIVA respecto a los impuestos debidos al Estado, etc. Del segundo punto resulta que, mientras más trabajador es un campesino ruso, más explotado es por el Estado, no solamente a causa de los impuestos, sino por las prestaciones en especie, la provisión de caballos, etc. por razón del continuo paso de tropas, para los correos del Estado, etc. Toda esta porquería está en camino de desaparecer.

Considero que el escrito de Dietzgen, lo que respecta a Feuerbach, etc., en una palabra, a sus fuentes, éstas no son evidentes, así como tampoco su propia obra. Por lo demás, estoy de acuerdo con todo lo que dices. En cuanto a sus repeticiones, yo diría que es embarazoso para él el no haber estudiado a Hegel.

Marx a Engels

14 de noviembre de 1868

Como la práctica vale más que toda teoría, te ruego me describas CON EXACTITUD (por medio de ejemplos) el método que empleas en tu *business* [negocio] en lo concerniente a operaciones *quant à banquier* (con el banco).¹

⁴ Este estado vasallo del este de la India estaba entonces gobernado por príncipes autóctonos.

¹ Marx quiere decir «para todas las operaciones bancarias». Como siempre, conservamos la expresión original de Marx.

Así pues 1. EL MÉTODO EN EL MOMENTO DE COMPRAR (ALGODÓN, etc.). Teniendo en cuenta *only to the monetary way of doing the things* [sólo la manera en que se arreglan esas cosas en el plano financiero]; *the bills; time for drawing them*, etc. [las letras; su tiempo de circulación, etcétera.

2. En el momento DE LA VENTA. En lo concerniente a las letras, relaciones con los clientes de ustedes y con el *correspondent* [corresponsal] londinense.

3. RELACIÓN Y OPERATIONS [CURRENT ACCOUNT, etc.] (operaciones «cuenta corriente», etc.) con tu *banker* [banquero] en Manchester.

Como el volumen II es en gran parte demasiado teórico, utilizaré el *chapter* [capítulo] sobre el crédito² para la *actual denunciation* [denuncia actual] de las estafas y *commercial morals* [la moral comercial].

Marx a Kugelmann

11 de febrero de 1869

...El *treasurer* [tesorero] local de nuestro *General Council* [Consejo general], Cowell Stepney, hombre muy rico y distinguido, pero enteramente dedicado, aunque de una manera un poco extravagante, a la causa de los obreros, había pedido a un amigo de Bonn que le enviara una bibliografía (alemana) sobre la cuestión obrera y el socialismo. Su amigo *en reponse* [en respuesta] le envió un extracto (manuscrito) redactado por el doctor Held, profesor de economía política en Bonn. Las notas marginales de este último revelan la inmensa mediocridad intelectual de esos sabios mandarines. En relación conmigo y con Engels él mismo (Held) escribió:

² No habría de figurar sino en el Libro III.

«Engels: LA SITUACIÓN DE LA CLASE OBRERA, etc.: el mejor producto de la literatura socialista comunista alemana. En estrecha relación con Engels: Karl Marx, autor de la obra más científica y erudita que el socialismo haya podido en conjunto, producir, a saber *El capital*, etc. Aunque recientemente publicado, este libro es un eco (!) del movimiento de antes de 1848. Por eso es que lo menciono aquí en conexión con Engels. La obra es al propio tiempo (!) del mayor interés para la época actual, porque (!) por la misma se puede ver de dónde Lassalle sacó sus concepciones fundamentales.» Bonita referencia, en verdad.

Un profesor de economía política en una universidad alemana me escribe que lo he convencido enteramente, pero que su situación lo obliga, «así como a otros colegas», a CALLAR sus convicciones.

Por una parte, esta cobardía de los mandarines de la especialidad, y por otra parte, la conspiración del silencio de la prensa burguesa y reaccionaria, me causan un gran perjuicio. Meissner me escribe que la Feria de otoño se ha cerrado a causa de malos negocios. Le faltan más de doscientos táleros para cubrir sus gastos. Y añade que, si en algunas grandes ciudades como Berlín, etc., se hubiera hecho la mitad de lo que Kugelmann ha hecho en Hannover, estaríamos ya en la segunda edición...

Marx a Engels

1º de marzo de 1869

...El sábado por la noche recibí el Foster.¹ Este libro es por cierto importante para su época. Primero porque la teoría de Ricardo sobre el dinero, el proceso de los cambios, etc.,

¹ JOHN L. FOSTER: *An Essay on the Principles of Commercial Exchanges* (Ensayo sobre el principio de los intercambios comerciales), Londres, 1804.

está completamente desarrollada en el mismo, y mejor de lo que lo hace Ricardo. Después, porque muestra como esos burros del *Bank of England* [Banco de Inglaterra], del *Committee of Inquiry* [Comité de Investigación] y como todos esos teóricos se revientan para resolver este problema: *England debtor to Ireland* [Inglaterra deudora de Irlanda]. A pesar de todo, el proceso de cambio ha sido constantemente desfavorable a Irlanda, y por consiguiente, se ha exportado dinero de Irlanda a Inglaterra. Foster les descifra el enigma: la depreciación del papel moneda irlandés. Es cierto que Blake había arrojado luz, dos años antes que él (1802), sobre la distinción entre proceso de cambio NOMINAL y lo REAL. Por otra parte, Petty había dicho ya todo lo que era preciso sobre esta cuestión, pero después de su muerte pasó al olvido...

*Marx a Ludlow**

10 de abril de 1869

Como conozco los servicios que usted ha prestado a la clase obrera, con mucho gusto le habría enviado antes mi última obra *El capital* (los volúmenes II y III no se han publicado aún), si hubiera sabido que usted leía el alemán.

En su artículo sobre Lassalle, publicado en la *Fortnightly*, usted dice primero que Lassalle ha propagado mis principios en Alemania, y seguidamente usted expresa que yo propago los «principios de Lassalle» en Inglaterra. Esto sería verdaderamente lo que los franceses llaman un *échange de bons procédés* («reciprocidad en el buen proceder»).

* Esta carta está en inglés en el original.

En el volumen que le envío usted encontrará, expuesta en el prefacio, página VIII, nota al pie 1, la pura verdad; es decir, que «Lassalle ha plagiado de mis escritos, casi literalmente, TODOS SUS DESARROLLOS TEÓRICOS generales» pero que «no tengo absolutamente nada que ver con sus APLICACIONES PRÁCTICAS». Sus recomendaciones prácticas, como por ejemplo la ayuda gubernamental a las sociedades cooperativas, yo se las he atribuido a él por cortesía. Las mismas provienen en efecto, desde la época de Luis Felipe, del señor BUCHEZ, ex saint simoniano, autor de la *Historia parlamentaria de la revolución francesa*, que glorifica a Robespierre y a la Santa Inquisición. El señor BUCHEZ expuso sus conceptos, por ejemplo, en el periódico *L'Atelier*, en OPOSICIÓN a los conceptos radicales del comunismo francés de la época.

Como usted cita mi respuesta a Proudhon: *Miseria de la filosofía*, usted seguramente ha leído, en el último capítulo, que en 1847, mientras todos los economistas y todos los socialistas estaban de acuerdo en un solo punto: la condenación de los SINDICATOS, yo demostré la necesidad histórica de los mismos.

Engels a Marx

19 de noviembre de 1869

...¿Y dónde está la traducción francesa de tu libro?¹ Desde mi regreso, no oigo hablar más...

Ahora, vayamos a lo de CAREY.

Toda la controversia, me parece, no se refiere a la economía propiamente dicha. Ricardo dice que *rent* [renta] es el excedente del producto de tierras más fértiles con res-

¹ Se trata del primer libro de *El capital*.

pecto al producto de tierras menos fértiles. Carey dice exactamente la misma cosa...

Ellos están de acuerdo sobre la naturaleza de la *rent* [renta]. El debate entre ellos se reduce a la cuestión de saber cómo la misma es producida y lo que le da origen. Ahora bien, la descripción de Ricardo sobre el génesis de la renta (Carey, p. 104)² poco tiene que ver con la historia de todas las tentativas históricas de los economistas y la gran robinsonada de Carey sobre Adán y Eva (p. 96 y siguientes). Esto es excusable en los economistas antiguos, incluyendo a Ricardo, hasta cierto punto; ellos nada quieren saber de la historia; tienen tan poco sentido de la historia en toda su concepción como otros autores de grandes méritos, respecto a los cuales, tales digresiones, supuestamente históricas, no son jamás sino *façons de parler* [formas de expresarse], que les permiten presentar en forma racional el origen de tal o cual cosa, y donde los hombres primitivos piensan y obran siempre exactamente como si fueran racionalistas del siglo XVIII. Pero cuando Carey, al querer desarrollar su propia teoría histórica, nos presenta a Adán y Eva como *squatters* [colonos] yanquis, no puede esperar ser tomado en serio, y no tiene esta excusa.

Toda esta controversia no tendría objeto si Ricardo en su ingenuidad no hubiera caracterizado la tierra más productiva con esta simple palabra «fértil». Es *the most fertile and most favourably situated land* [la tierra más fértil y más favorablemente situada] la que se cultiva primero. Es enteramente lo que la burguesía de un país, cultivado por siglos, puede representarse. Y he ahí como Carey se agarra de la palabra «fértil», toma de Ricardo la opinión de que se cultivaría, en primer término, las tierras EN sí más productivas y dice «No, al contrario, las más fértiles (el Valle del Amazonas, el delta del Ganges, el África tropical, Borneo y Nueva Guinea, etc.)» todavía en la actualidad no se cultivan, los primeros colonos no cultivan sino las zonas que se AUTODRENAN, es decir, situadas en alturas o en sus vertientes, porque ellos no pueden hacer otra cosa; ahora bien, estos son los suelos naturalmente MÁS POBRES. Al decir:

² HENRY CHARLES CAREY: *Manual of Social Science* (*Manual de ciencia social*), Filadelfia, 1865.

Fertile and the most favourably situated [Fértiles y más favorablemente situadas], Ricardo dice la misma cosa sin observar que él se expresa *loosely* [de manera vaga] y que puede apreciarse una contradicción en los dos adjetivos calificativos enlazados por *and* [y]. Pero cuando Carey (p. 138) hace un dibujo y pretende que Ricardo establece sus primeros colonos en el valle, mientras que él, Carey, los coloca en alturas (en el dibujo, sobre aristas rocosas y pendientes impracticables de 45 grados), miente simplemente al atribuir tal cosa a Ricardo.

Los ejemplos históricos de Carey, en la medida que los mismos se relacionan con la América, son los únicos elementos utilizables del libro. Como yanqui, él ha podido relatar la experiencia del proceso de los *settlements* [establecimientos de colonos] y seguirlos desde el principio. A este respecto él está bien al corriente. Sin embargo, aun en esto, seguramente hay muchas cosas que sería necesario pasar por el tamiz de la crítica. Pero, tan pronto aborda Europa, comienzan sus elucubraciones y comete torpezas. Y como a Carey le falta la imparcialidad, aun con respecto a América, eso es lo que indica su celo en demostrar la ausencia de valor, digamos aun de valor NEGATIVO, de la tierra no cultivada (aunque la tierra valga menos de 10 dólares el acre) y celebrar la abnegación de las sociedades que, seguras de sellar su propia ruina, roturan los desiertos para la humanidad. Cuando se cuenta eso del país de las colosales especulaciones sobre el terreno, se obtiene un efecto cómico. Por otra parte, en dicha obra, LA PRADERA jamás es mencionada, y en otra parte, también la misma es pasada casi por alto. Toda esa historia sobre el valor negativo del suelo desértico y todas sus demostraciones matemáticas, la mejor refutación que puede hacerse es, por otra parte, la propia América. Si las cosas fueran como dice Carey, no solamente Norteamérica sería el país más pobre, sino que cada año se empobrecería RELATIVAMENTE más, debido a que cada vez se arrocharía más trabajo en tierras sin valor.

En cuanto a su definición de la *rent* [renta]:

...the amount received as rent is interest upon the value of labor expended. MINUS the difference between the productive power (the rent-paying land) and that of

the newer soils which can be brought into activity by the application of the same labor that has been there given to the work

[...el importe recibido como renta es el interés del valor del trabajo gastado, MENOS la diferencia entre la fuerza productiva de la tierra que paga la renta y la de nuevas tierras que pueden ponerse en cultivo mediante la aplicación del mismo trabajo que se usó en las primeras] (p. 165, 166). Esta definición puede ser acertada hasta cierto punto, especialmente en Norteamérica. Pero en el mejor de los casos, la renta es algo tan complejo, a la cual tanto contribuyen otros factores que, aun en este caso, no puede ser cierta sino *ceteris paribus* [permaneciendo igual todo lo demás] para dos propiedades raíces ADYACENTES. Ricardo sabía también que la renta comprende *interest for the value of labor expended* [interés por el valor del trabajo gastado]. Si Carey expresa que la propia tierra vale menos que nada, es necesario naturalmente que la renta sea *interest upon the value of labor expended* [interés sobre el valor del trabajo gastado] o, como lo dice en la página 139, que la misma sea un robo. Es cierto que Carey no nos dice cómo se pasa del robo al interés.

La génesis de la renta en diferentes países y aun en un mismo país no me parece ser del todo el proceso sencillo que se representan tanto Ricardo como Carey. En lo que respecta a Ricardo ya lo he dicho, es excusable, es la historia del pescador y del cazador en el plano de la agricultura. No es un dogma económico, mientras que Carey quiere, a partir de su teoría, construir una y mostrarla al mundo como tal, lo cual seguramente exigiría muchos otros estudios históricos que los del señor Carey. Aun pueden haber lugares donde la renta tenga su origen en la forma descrita por Ricardo, y otros de la manera descrita por Carey, y aun otros que hayan conocido una y otra génesis. Se puede observar en las obras de Carey que, en lugares donde entra en juego la fiebre, sobre todo la fiebre tropical, la economía cesa o poco menos. A menos que él entienda la teoría de la población así: con el incremento de la población, el exceso de habitantes son forzados a cultivar las regiones más fértiles, es decir, las más malsanas, y al hacerlo, o triunfan o se hun-

den. De esa manera habría establecido felizmente la armonía entre él y Malthus.

En la Europa septentrional, la renta no se origina ni de la manera ricardiana ni de la careyniana, sino que surge muy simplemente de cargos feudales que ulteriormente la competencia ha llevado a su justo nivel económico. En Italia, aun otro origen, ver Roma. En cuanto a calcular cuál es la parte que han tomado en la renta de países de viejas civilizaciones, de la renta primitiva propiamente dicha y la del interés del trabajo invertido, es imposible, porque difieren en cada caso. Además, esto es indiferente, a partir del momento en que está probado que la renta puede crecer aun cuando no se invierta trabajo en la tierra. El abuelo de sir Humphrey de Trafford, en Old Trafford, cerca de Manchester, estaba cubierto de deudas hasta el punto de no saber ya qué hacer. Después de haber pagado todas sus deudas, su nieto tiene un ingreso de £ 40 000 anuales. Si de dicha cantidad deducimos aproximadamente £ 10 000 que provienen de terrenos a trabajar, queda un valor anual de £ 30 000 para la *estate* [propiedad] cultivada que, hace 80 años, producía quizás £ 2 000. Además, si se cuenta £ 3 000 como interés del trabajo y del capital invertido, lo cual es mucho, quedará un aumento de £ 25 000, es decir, cinco veces el valor primitivo incluyendo las *improvements* [mejoras]. Y todo ello, no porque se haya invertido allí trabajo, sino porque se ha invertido trabajo en otra cosa, al lado, porque esa *estate* [propiedad] está próxima a Manchester, donde la leche, la mantequilla y los productos hortelanos se pagan bien. Puede generalizarse. A partir del momento en que Inglaterra se convirtió en un país importador de trigo y de ganado, y aun antes, la densidad de población era un factor que determinaba o aumentaba la renta, independientemente del trabajo invertido en bruto en la tierra. Ricardo con sus *most favourably situated lands* [tierras mejor situadas] toma en cuenta la relación de las mismas con el MERCADO, lo cual Carey ignora. Y, si al menos dijera: la tierra en sí tiene un valor negativo, pero DONDE ESTÁ SITUADA tiene un valor positivo; habría así reconocido lo que él niega, que la tierra, justamente por el hecho de que se puede monopolizar, tiene o PUEDE tener un valor independiente del trabajo que se in-

vierta en la misma. Pero Carey sobre este punto es mudo como un pez.

Poco importa igualmente que, en los países civilizados, el trabajo invertido en la tierra sea pagado regularmente o no. Hace más de veinte años expresé la opinión de que, en la sociedad actual, no existe un sólo instrumento de producción capaz de durar de 60 a 100 años, ni una fábrica, ni un edificio, etc., que al término de su existencia haya cubierto sus gastos de producción. Creo siempre que, lo uno en lo otro, es perfectamente exacto. Y si Carey y yo tenemos razón, ello no prueba nada ni sobre la tasa de ganancia, ni sobre las génesis de la renta, sino únicamente que hay algo podrido en la producción burguesa, aun si se le mide con su vara.

Estas *randomgloses* [glosas al azar] sobre Carey deben ser suficientes. Las mismas son bastante enredadas, a causa de haber insertado citas. En cuanto a la envoltura histórico-materialista-científica, su valor = aquella de los dos árboles, el árbol de la vida y el del conocimiento que él ha plantado en su obra paradisiaca, por cierto para su Adán y su Eva, quienes deben trabajar en los bosques donde acampan, pero para sus descendientes. Su ignorancia y su falta de seriedad no pueden compararse sino con la desvergüenza que le permite presentarnos esta mercancía, para estrenarse.

Tú no me exigirás que lea los otros capítulos. Es además puro descimiento, aun cuando los grandes embustes en los mismos son más espaciados. Te enviaré el libro tan pronto vaya a la ciudad. No tengo aquí un buzón suficientemente grande para depositarlo...

Marx a Engels

26 de noviembre de 1869

Apenas estaba en forma esta semana, y mi problema bajo el brazo me sigue molestando.¹ Es por eso que no te había dado gracias antes por tus observaciones sobre Carey, cuyo libro recibí ayer.

En mi obra contra Proudhon, donde todavía admitía completamente la teoría RICARDIANA de la renta, ya expliqué lo que la misma contenía de falso, hasta desde su punto de vista (el de Ricardo).

RICARDO, DESPUÉS DE HABER SUPUESTO LA PRODUCCIÓN BURGUESA COMO NECESARIA PARA DETERMINAR LA RENTA, LA APLICA SIN EMBARGO A LA PROPIEDAD TERRITORIAL DE TODAS LAS ÉPOCAS Y DE TODOS LOS PAÍSES. ESAS SON LAS EQUIVOCACIONES DE TODOS LOS ECONOMISTAS, QUIENES REPRESENTAN LAS RELACIONES DE LA PRODUCCIÓN BURGUESA COMO CATEGORÍAS ETERNAS.² Naturalmente, el señor Proudhon en seguida había transformado la teoría de Ricardo en la expresión moral de la igualdad, encontrando por consiguiente en la renta, determinada a la manera de Ricardo, UN INMENSO CATASTRO, EJECUTADO CONTRADICTORIAMENTE POR LOS PROPIETARIOS Y LOS AGRICULTORES... EN UN INTERÉS SUPERIOR, Y CUYO RESULTADO DEFINITIVO DEBE SER EL DE IGUALAR LA POSESIÓN DE LA TIERRA, ETC.³

A este respecto yo hago, entre otras, la siguiente observación:

PARA QUE UN CATASTRO CUALQUIERA, FORMADO POR LA RENTA, SEA DE UN VALOR PRÁCTICO, ES PRECISO BASARSE

¹ Desde el principio de mes, Marx sufre nuevamente de cólicos.

² P. J. PROUDHON: *Misère de la Philosophie, responde a la Philosophie de la Misère* (Misericordia de la filosofía). París, 1847.

³ *Ibidem*.

SIEMPRE EN LAS CONDICIONES DE LA SOCIEDAD ACTUAL. AHORA BIEN, HEMOS DEMOSTRADO QUE EL arrendamiento PAGADO POR EL AGRICULTOR AL PROPIETARIO, NO EXPRESA MUY EXACTAMENTE la renta SINO EN LOS PAÍSES MÁS AVANZADOS EN CUANTO A LA INDUSTRIA Y EL COMERCIO. ASIMISMO, DICHO ARRENDAMIENTO ENCIERRA A MENUDO el interés PAGADO AL PROPIETARIO POR EL CAPITAL INCORPORADO A LA TIERRA. LA REGIÓN DONDE ESTÁN SITUADAS LAS TIERRAS, SU PROXIMIDAD A LAS CIUDADES, Y MUCHAS OTRAS CIRCUNSTANCIAS, INFLUYEN SOBRE EL ARRENDAMIENTO Y MODIFICAN LA RENTA... POR OTRA PARTE, LA RENTA NO PODRÍA SER EL ÍNDICE constante del grado de fertilidad de las tierras... LA APLICACIÓN MODERNA DE LA QUÍMICA VIENE EN CADA OPORTUNIDAD A CAMBIAR LA NATURALEZA DEL TERRENO, Y COMO LOS CONOCIMIENTOS GEOLÓGICOS COMIENZAN PRECISAMENTE EN LA ÉPOCA ACTUAL A transformar la antigua noción de la fertilidad relativa... LA FERTILIDAD NO ES UNA CUALIDAD TAN NATURAL COMO PODRÍA CREERSE: LA MISMA DEPENDE ÍNTIMAMENTE DE LAS RELACIONES SOCIALES ACTUALES.⁴

En cuanto a los progresos de la agricultura en los propios *United States* [Estados Unidos], el señor Carey ignora los hechos más conocidos. Por ejemplo, el químico agrícola inglés Johnston explica en sus notas sobre los Estados Unidos: los inmigrantes agrícolas de la Nueva Inglaterra, al instalarse en el estado de Nueva York, abandonan tierras menos buenas por tierras mejores (mejores, no en el sentido que la da Carey, de tierras que es preciso primero transformar, sino en el sentido químico y al propio tiempo económico), y los inmigrantes agrícolas del estado de Nueva York que se establecieron primero más allá de los grandes lagos interiores, *say* [digamos] en el Michigan *for instance* [por ejemplo], abandonaron tierras mejores por tierras menos buenas, etc. Los colonos de Virginia explotaron tan deplorablemente las tierras más favorables (tanto en lo que respecta a donde estaban situadas como por su fertilidad) para su cultivo principal: el tabaco, que debieron trasladarse

⁴ *Ibidem*. En todas estas citas, lo subrayado por Marx en su carta (impreso aquí en versalitas), no lo está en *Miseria de la filosofía*.

al Ohio donde las tierras no eran tan buenas para el propio cultivo (sino para el trigo, etc.). La nacionalidad de los inmigrantes influyó en su localización. Los oriundos de Noruega y de nuestras montañas forestales escogieron las duras forestas del norte de Wisconsin, los yanquis se establecieron en las praderas de la misma región, etc.

Las praderas en los Estados Unidos, como en Australia, son *in fact* [en efecto] una espina en la carne de Carey. Según él, una tierra que no esté absolutamente cubierta de bosques, por consiguiente todas las regiones de praderas naturales, es por naturaleza baldía.

Lo más lindo es que los dos principales resultados a que llega Carey (relativos a los Estados Unidos) están en contradicción directa con su dogma. Primero: debido a la influencia diabólica de Inglaterra, la gente, en lugar de cultivar la buena tierra de la Nueva Inglaterra, se *disseminated* [diseminaron] a tierras occidentales más malas (!). Así pues, traslado de tierras mejores a tierras menos buenas. (Por otra parte, *by the by* [a propósito], el desplazamiento de que habla Carey, contrariamente a la asociación, lo ha plagiado a Wakefield.) Segundo: en el sur de los Estados Unidos, la mala fortuna dispone que los esclavistas (a quienes el señor Carey defiende en todos sus escritos anteriores, como partidario de la armonía) cultiven demasiado pronto la mejor tierra y desestimen la más mala. Así pues, lo que no debería haber sucedido: ¡se comienza por la mejor tierra! puesto que Carey se persuade a sí mismo, por ejemplo, que los verdaderos cultivadores, en este caso los esclavos, no son movidos ni por razones económicas ni por otras razones *of their own* [propias], sino por MOTIVOS EXTERNOS y le hubiera sido fácil comprobar que dicha circunstancia se encuentra también en otros países.

De acuerdo con su teoría, el cultivo de tierras en Europa habría debido comenzar en las montañas de Noruega para luego extenderse hacia los países mediterráneos, en lugar de progresar en sentido contrario.

Carey trata de escamotear, con la ayuda de una teoría del dinero sumamente insípida y caprichosa, esta repulsiva circunstancia económica que, contrariamente a otras máquinas perfeccionadas, la máquina de la tierra que para él

es SIEMPRE MEJOR, ENCANECEN sus productos —al menos durante ciertos períodos— en lugar de hacer bajar los precios (esta es una de las circunstancias que determinaron que Ricardo no viera más allá de sus narices, es decir, más allá que la historia de los precios de los cereales *about* [alrededor de] 1780 y 1815 en Inglaterra).

Partidario de la armonía, Carey ha demostrado primeramente que no existe antagonismo entre el capitalista y el obrero asalariado. Su segundo paso fue probar la armonía existente entre el propietario de la tierra y el capitalista, lo cual hace al considerar la propiedad territorial como normal, allí donde no está desarrollada TODAVÍA. La gran diferencia, la diferencia decisiva entre colonia⁵ y país de vieja civilización, es que en este último la masa del pueblo está excluida de la PROPIEDAD DE LA TIERRA, ya se trate de tierras fértiles o no, cultivadas o baldías, por el sistema de PROPIEDAD TERRITORIAL, mientras que en la colonia el cultivador puede, *relatively speaking* [relativamente hablando], apropiársela, pero sobre todo no es necesario hablar de dicha diferencia. La misma no debe jugar el más mínimo papel en el rápido desarrollo de las colonias. La repugnante «CUESTIÓN DE LA PROPIEDAD», y su forma más repulsiva, le pondría una zancadilla a la armonía.

En lo que concierne al sofisma deliberado en virtud del cual, por el hecho de que en un país de producción desarrollada la fertilidad natural del suelo es una circunstancia importante para la producción de plusvalía (como dice Ricardo, un factor que afecta a la tasa de ganancia), él resuelve inversamente que, en las zonas más naturalmente fértiles, debería lograrse asimismo la producción más desarrollada y más rica; de lo que se deduce que, por ejemplo, la producción de México debería ser superior a la de la Nueva Inglaterra, a lo cual ya he respondido en *El capital*, p. 502 y siguientes.⁶

El único mérito de Carey es el de sostener unilateralmente que se pasa de tierras menos buenas a tierras mejores,

⁵ Aquí Marx emplea la palabra en el sentido que lo hace Carey: país nuevo, tierra virgen.

⁶ KARL MARX: *El capital. Crítica de la Economía Política*, t. I, sección séptima, e XXV, pp. 701-710. Ediciones Vencemos, La Habana, 1965. (N. de la E.)

y Ricardo afirma lo contrario, mientras que en realidad se cultiva siempre simultáneamente tierras de distinta calidad y es por eso que los alemanes, los esclavos, los celtas, tomando en cuenta este hecho, procedían a una distribución muy minuciosa de parcelas de tierras de distinta calidad entre los miembros de la comunidad, lo cual, por consiguiente, hacía muy difícil la división de los bienes comunales. En cuanto al progreso de la agricultura a lo largo de la historia, se realizó (en esto intervienen incontables circunstancias) en ambas direcciones, unas veces predomina una por un tiempo, otras veces la otra.

Lo que hace del INTERÉS del capital incorporado a la tierra una parte integrante de la RENTA DIFERENCIAL, es justamente el hecho de que el propietario de la tierra recibe dicho interés del capital que el ARRENDATARIO, Y NO ÉL, ha invertido en la tierra. Este *facti* [hecho] conocido en toda Europa, no debe tener existencia económica porque el sistema de arrendamiento no se ha desarrollado TODAVÍA en los Estados Unidos. Sin embargo, existe aquí en otra forma. Es el especulador en tierras, y no el arrendatario quien en fin de cuentas se hace pagar, en el precio de la tierra, el capital gastado por el último. La historia de los *pioneers* [pioneros] y los especuladores de tierras en los Estados Unidos, nos recuerda a menudo las peores villanías que suceden, por ejemplo, en Irlanda...

Engels a Marx

29 de noviembre de 1869

Es natural que Carey sea difícil de entender, aun en el único terreno que está uno OBLIGADO a suponer que él habla con conocimiento de causa, la historia de la colonización de los

United States [Estados Unidos]. Después de eso, no queda nada en *au fond* [el fondo] respecto a este sujeto...

He encontrado aquí en la *Free Library* [Biblioteca Libre] y en la *Chatham Library* (que tú conoces) una masa de fuentes de información muy preciosa (además de libros que contienen *second hand information* [información de segunda mano]), pero nada de Young ni de Prendergast, ni la edición inglesa de Breton Law,¹ puesta en vigor por el gobierno británico. En cambio, Wakefield ha reaparecido. Igualmente algunos escritos del *Old Petty* [Viejo Petty]. La semana pasada estudié a fondo los *tracts* [tratados] del viejo sir John Davies *Attorney General for Ireland* [Fiscal general de Irlanda] bajo Jacobo I. No sé si los has leído, es la fuente principal; seguramente los has encontrado cien veces en forma de citas. Es una verdadera vergüenza que no puedan encontrarse por todas partes las fuentes originales; se descubren infinitamente más cosas que con los comentaristas que son muy diestros en hacer confuso y complicado lo que es simple y claro en el original. De dichos tratados resalta claramente que la propiedad común de la tierra EXISTÍA todavía en 1600 en Irlanda *in full force* [en todo su vigor] y en sus alegatos, referentes a la confiscación de tierras en Ulster; el señor Davies cita como prueba el hecho de que la tierra no pertenecía a los poseedores individuales (los campesinos), y por consiguiente pertenecía, ya fuera al señor que acababa de perder su derecho de poseerla, ya fuera, desde los orígenes, a la corona. Jamás he leído nada más bello que dichos alegatos. La distribución de tierras se llevaba a cabo cada dos o tres años. En otro folleto describe en forma muy precisa los ingresos, etc., del jefe del clan. Jamás he visto que se hayan citado estos hechos y, si te son necesarios, te los describiré y enviaré con todos sus detalles. Levando ese material he cogido al señor Goldwin Smith en delito flagrante. Este señor, que jamás ha leído a Davies, hace las afirmaciones más absurdas a fin de adornar el papel de los ingleses. Pero un día habré de darle algunos alfilerazos...

¹ Colección de antiguas leyes irlandesas.

Marx a Kugelman

29 de noviembre de 1869

...Te explicarás mi largo, y hasta cierto punto, criminal silencio cuando sepas que me ha sido preciso poner al día gran cantidad de trabajo atrasado que incluye, no solamente mis estudios científicos, sino *quoad International* [otros relacionados con la Internacional]; además, me es necesario estudiar el ruso: me han enviado de Petersburgo un libro¹ sobre la situación de la clase obrera en Rusia —*of course, peasants included*— [por supuesto, incluyendo a los campesinos]. Mi salud, en fin, no es del todo satisfactoria...

Marx a De Paepe*

24 de enero de 1870

En primer lugar, le escribo esta carta para pedirle un favor personal. Usted sabe probablemente que una parte de la burguesía inglesa ha formado una especie de «*Land League*» contra la «*Land and Labour League*»¹ de los obreros. Su finalidad ostensible es la de transformar la propiedad territorial inglesa en propiedad parcelaria y la de crear un cam-

¹ VASILI V. BERV (Flerovski): *La situación de la clase obrera en Rusia*, San Petersburgo, 1869.

* Toda la carta está escrita en francés.

¹ Liga de la tierra y el trabajo.

pesinado, para el mayor bien del pueblo. Su verdadero objeto es el de arremeter contra la aristocracia terrateniente. Ellos quieren liberar la tierra para transferirla así de las manos de los *landlords* a las manos de los capitalistas.² Con ese fin, publican una serie de folletos populares bajo el título de *Cobden Treaties*, donde se pinta la pequeña propiedad con color de rosa. Su gran caballo de batalla es BELGICA (principalmente los FLAMENCOS). Parece que en dicho país los campesinos se encuentran en condiciones paradisiacas. Se han puesto en contacto con M. Laveleye, quien les proporciona material para sus declamaciones.³ Ahora, como en el volumen II de *El capital* yo trato la cuestión de la propiedad territorial, creo útil entrar un poco en los detalles de la constitución de la propiedad territorial en Bélgica así como de la agricultura belga. ¿Quisiera usted tener la bondad de escribirme indicándome LOS TÍTULOS DE LAS PRINCIPALES OBRAS QUE DEBO CONSULTAR?...

Marx a Engels

10 de febrero de 1870

...Del libro de *Flerovski*,¹ he leído las primeras 150 páginas (que cubren la Siberia, el norte de Rusia y Astrakán). Esa es la primera obra que describe la verdad sobre la situación económica de Rusia. Nuestro hombre es un enemigo jurado de lo que él denomina «el optimismo ruso». Jamás me había hecho una idea muy rosa de este Eldorado comunista, pero *Flerovski* sobrepasa todo lo que se podía esperar. Es un hecho

² *Landlord* = terrateniente; por capitalista. Marx entiende al cultivador capitalista, el que efectivamente explota la tierra.

³ Sería de esperar más bien: PROCLAMACIONES.

¹ *La situación de la clase obrera en Rusia*.

extraño —y en todo caso la señal de una transformación profunda— que semejante cosa pueda ser impresa en Petersburgo.

«En nuestro país el proletariado es escaso; en cambio, la masa de nuestra clase obrera consiste de destajeros cuya suerte es peor que la de cualquier proletario.»²

El método de exposición es enteramente original; y a veces es a Monteil a quien más recuerda. Se ve que este hombre ha viajado un poco por todas partes y ha observado. Odio feroz hacia el *landlord* [terrateniente], el capitalista y el funcionario. Nada de doctrina socialista, nada de misticismo de la tierra (sino para la forma de la propiedad comunal), ni el menor énfasis nihilista; aquí y allá un tibio caldo claro de buenos sentimientos, apropiado, después de todo, al nivel de evolución de las gentes a las cuales la obra está destinada. En todo caso, ese libro es el más importante que se haya publicado después de tu obra sobre *La situación de la clase obrera*...

Marx a Engels

14 de abril de 1870

...Lafargue hizo amistad, en París, con una joven rusa muy culta (amiga de su amigo Jaclard, un joven excelente). Ella lo informó de lo siguiente: *Flerovski* —aunque su libro hubo de pasar la barrera de la censura en una época de *liberal fit* [voluntades liberales]— ha sido desterrado a Siberia a causa de su libro. La traducción de mi libro ha sido confiscada y prohibida, aun antes de su salida.¹

² Marx cita a *Flerovski* en ruso.

¹ Esta última información es inexacta. Ver más arriba la nota de la carta de Marx a L. Kugelmann de fecha 10 de octubre de 1868.

Recibirás en esta semana, o a principios de la que viene, los *Landlord and Tenant Right in Ireland. Reports by Poor Law Inspectors*, 1870. [Derechos de terratenientes y arrendatarios en Irlanda. Informes de inspectores de la ley sobre los pobres.] Asimismo, el *Agricultural Holdings in Ireland Returns*, 1870. [Tenencias agrícolas en Irlanda. Informes oficiales.]

Los informes de los *Poor Law Inspectors* [inspectores de la ley sobre los pobres] son interesantes. Muestran asimismo, entre otras cosas, como en sus *Reports on Agricultural Wages* [Informes sobre salarios agrícolas], que tú has tenido en tu poder, que, desde la *famine* [hambruna], la lucha abierta ha comenzado entre los *labourers on the one hand, farmers and tenants* [trabajadores agrícolas de una parte, y los TERRATENIENTES Y ARRENDATARIOS] de la otra. En lo referente a los *Reports on «Wages»* [informes sobre «salarios»] —suponiendo que los datos sobre salarios actuales sean correctos, lo cual es verosímil según otras fuentes— o bien las ANTERIORES NÓMINAS DE SALARIOS mostraban cifras demasiado BAJAS, o bien los *parliamentary returns* [informes parlamentarios] anteriores sobre los mismos salarios, que yo te buscaré entre mis *parliamentary papers* [documentos parlamentarios], indicaban cifras DEMASIADO ELEVADAS. En conjunto, se encuentra confirmado el hecho que reporté en mi pasaje sobre Irlanda, en el sentido de que el aumento en los salarios fue más que compensado por el alza en los precios de los productos alimenticios, y que —exceptuando el período otoñal, etc.— se ha creado realmente, a pesar de la emigración, un *relative surplus of labourers* [relativo excedente de mano de obra]. En los *Landlord and Tenant Right Reports* [Informes sobre los derechos de terratenientes y arrendatarios], es importante subrayar *fact* [el hecho] de que el progreso de la *machinery* [maquinaria] ha convertido a una masa de *handloom weavers* [tejedores a mano] en *paupers* [indigentes].

De los dos *Reports of Poor Law Commissioners* [Informes de los comisionados de la ley de Pobres], resalta claramente: 1. que, desde la *famine* [hambruna], como en Inglaterra, se ha emprendido la eliminación del alojamiento de los obreros en las propiedades agrícolas (no con-

fundirla con la *suppression* [supresión] de los 40-sh. *freeholders* [40 chelines de los aparceros] después de 1829);² 2. que los *Encumbered Estates proceedings* [procedimientos contra bienes hipotecados] han originado una gran cantidad de pequeños usureros (en *turned out flotten landlords* [substitución de los propietarios desahuciados]).

Engels a Marx

15 de abril de 1870

...Las conclusiones que tú sacas de los *parliamentary reports* [informes parlamentarios] concuerdan con los resultados a que yo he llegado. Sólo que no hay que olvidar que el proceso de *clearing von 40-sh. free holders* [supresión de las aparcerías bonificadas en 40 chelines] se recuperan inicialmente con el *clearing of labourers* [proceso de liquidación de los obreros agrícolas], desde 1846, y esto porque, desde 1829, para hacerse *freeholder* [poseedores de aparcerías] se necesitaban *leases for 21 o 31 years and a life* [contratos de arrendamiento por 21 o 31 años, UNA GENERACIÓN] (cuando no fuera por más tiempo aún). Así, pues, cuando el arrendatario se convertía en *freeholder*, no podía ser expulsado durante toda su vida. Dichos *leases* [contratos de arrendamientos] casi nunca excluían la *subdividing* [subdivisión]. En 1846, los mismos estaban todavía parcialmente en vigor, o por lo menos sus consecuencias; es decir, los campesinos continuaban en *estate* [en las fincas]. Igualmente en cuanto a los bienes raíces que en esa época se encontraban en manos de *middlemen* [intermediarios] (los cuales, la mayor parte del tiempo, poseían contratos por 64 años y *three lives* [tres

² Cf. la carta siguiente, de Engels a Marx.

generaciones], o hasta por 99 años), que a menudo tenían su fecha de expiración entre 1846 y 1860. Aunque esos procesos se redujeran más o menos, o aun cuando los propietarios agrícolas irlandeses no estuvieran —o lo estuvieran muy raramente— en situación de ver con claridad que eran especialmente los *labourers* [obreros agrícolas] a quienes era necesario expulsar, antes que a otros *farmers* [pequeños arrendatarios] que ellos habían encontrado en las tierras. En el fondo, se tiende al mismo resultado en Irlanda y en Inglaterra: la tierra debe ser cultivada por obreros que son alojados por la *Poor Law Unions* [Uniones para pobres], de suerte que el propietario agrícola y sus arrendatarios sean exonerados del pago del impuesto para los pobres. Esto es lo que expresa Senior, o más bien su hermano Edward, *Poor Law Commissioner* [comisionado de asistencia pública] en Irlanda: *The great instrument which is clearing Ireland, is the Poor Law* [la ley sobre los pobres es un instrumento que está despoblando a Irlanda].

La tierra vendida, desde la existencia del *Encumbered Estate Court* [Tribunal para los bienes hipotecados], según mis notas representa $\frac{1}{3}$ del total; y los compradores son, en efecto, en la mayoría de los casos, los usureros, especuladores, etc. y, LA MAYORÍA DE ELLOS, CATÓLICOS IRLANDESES. Por una parte, son asimismo propietarios de *graziers* [tierras de pastoreo] enriquecidos. Sin embargo, en la actualidad ya no quedan en Irlanda sino unos 8 o 9 mil PROPIETARIOS TERRITORIALES...¹

¹ En lo adelante, la correspondencia entre Marx y Engels disminuyó considerablemente a causa de que Engels se radicó en Londres en septiembre de 1870. Los amigos se veían casi a diario.

Marx a Kugelmann

27 de junio de 1870

...El año pasado yo había contado con una segunda edición de mi libro después de semana santa y, *consequently* [por consiguiente], esperaba recibir LOS INGRESOS de la primera edición. La carta de Meissner que te adjunto, recibida hoy, te mostrará que todo está aún muy lejos de lograrse.

En estos últimos tiempos los señores profesores alemanes han sido inducidos a prestarme, de una manera o de otra, alguna atención aunque en forma bien tonta: A. Wagner, por ejemplo, en un folleto sobre la propiedad territorial. Held (Bonn) en un folleto sobre las cajas de crédito agrícola en la provincia renana.

El señor Lange (*Über die Arbeiterfrage*, etc. —sobre la cuestión obrera— 2da. edición),¹ me hace grandes elogios, pero con el fin de darse importancia. Es que el señor Lange ha hecho un gran deseubrimiento. Toda esta historia debe ser subordinada a una gran ley natural. Dicha ley de la naturaleza es la FRASE HUECA (la expresión de Darwin así empleada se convierte en una simple frase) «*struggle for life*» [la lucha por la vida] y, el contenido de esta frase, es la ley malthusiana de la población, o *rather* [más bien] del exceso de población. En lugar pues de analizar la «*struggle for life*», tal como se manifiesta en las diversas formas sociales determinadas, no se encuentra nada mejor que hacer, que convertir cada lucha concreta en la frase: «*struggle for life*» y remplazar dicha frase con las «elucubraciones malthusianas sobre la población». Es preciso confesar que ese

¹ FRIEDRICH A. LANGE: *Die Arbeiterfrage. Ihre Bedeutung für die Gegenwart und Zukunft* (La cuestión obrera. Su importancia para el presente y el futuro), 2da. edición revisada y aumentada, Winterthur, 1870.

es un método muy penetrante... para la ignorancia y la pereza de espíritu pretencioso, suficiente y que presume de científico.

Lo que este propio Lange dice del método hegeliano y del uso que yo hago del mismo es verdaderamente pueril. En primer término él no comprende *rien* [nada] del método hegeliano, y mucho menos todavía la manera crítica con la cual lo aplico. En cierto sentido, me recuerda a Moses Mendelssohn; ese prototipo del hablantín que un día escribió a Lessing para preguntarle cómo podía tener semejante idea de tomar *au sérieux* [en serio] a ese «perro muerto de Spinoza». El señor Lange se asombra asimismo de que Engels, yo, etc., tomemos a ese perro muerto de Hegel en serio mientras que los Büchner, Lange, el doctor Dühring, Fechner, etc. —pobres bestias— están de acuerdo en decir que ellos lo han enterrado desde hace tiempo. Lange tiene la candidez de afirmar que yo me «muevo con la más rara libertad» en la materia empírica. El no sospecha que esa «libertad de movimiento en la cuestión» no es otra cosa que una paráfrasis del MÉTODO, la manera de tratar la cuestión, es decir, el MÉTODO DIALÉCTICO...

En lo que concierne a la insistencia de Meissner, a propósito del segundo volumen, no es solamente la enfermedad lo que me ha hecho interrumpir el trabajo durante todo el invierno; he considerado necesario estudiar el ruso: cuando se quiere tratar la cuestión agraria, es necesario estudiar, de acuerdo con las fuentes originales, las condiciones de la propiedad territorial en Rusia. A ello ha venido a añadirse que, a propósito de la cuestión agraria en Irlanda, el gobierno inglés recientemente ha publicado una serie de *blue books* [libros azules] (que pronto estará terminada) sobre la cuestión agraria *in all countries* [en todos los países]. En fin, *entre nous* [entre nosotros], quisiera antes publicar una segunda edición del tomo I. Si ello ocurriera en medio de la última revisión del tomo II, sería muy engorroso...

Marx a S. Meyer

21 de enero de 1871

...Ha aparecido en San Petersburgo una publicación semi-oficial, en ruso, titulada *Los archivos de medicina legal*. Uno de los médicos que colaboran en la misma ha publicado en el último número, *in quarto*, un artículo sobre *El estado sanitario del proletariado de la Europa occidental*, en el que la mayor parte de las citas son tomadas de mi libro, pero indicando la fuente. Como consecuencia de esto, he aquí la desgracia que ha sucedido: el Censor recibió una tremenda reprimenda por parte del *Minister of the Interior* [ministro del Interior], el *editor in chief* [jefe de redacción] fue destituido, y el propio volumen —todos los *copies* [ejemplares] que pudieron confiscarse— ¡han sido quemados!

No sé si le había informado, que desde principios de 1870, he estado estudiando el ruso, el cual leo bastante bien. La razón para ello es que me habían enviado de San Petersburgo el importante libro de Flerovski titulado *La situación de la clase obrera* (sobre todo campesina) *en Rusia*, y además quería conocer también las (famosas) obras de economía política de Tchernychevski (que le han valido ser condenado, desde hace siete años, a trabajar en las minas de Siberia...). Por razón del gran provecho que saco, merece la pena que un hombre de mi edad asimile una lengua tan alejada de las ramas lingüísticas clásicas, germánicas y romances. El movimiento intelectual que se desarrolla actualmente en Rusia revela una profunda fermentación subterránea. Las cabezas pensantes están siempre ligadas al *body* [cuerpo] del pueblo por hilos invisibles...

Marx a Liebknecht

13 de abril de 1871

...Me dice Engels te diga que su artículo¹ publicado en los *Anales franco-alemanes* no tienen sino un valor histórico, y que por lo tanto, ya no son útiles para la propaganda práctica. En cambio, tú puedes publicar extractos bastantes largos de *El capital*, por ejemplo del capítulo sobre la «acumulación originaria», etc.

Marx a Danielson

13 de junio de 1871

Con mucho gusto le proporcionaré el «primer capítulo»;¹ sin embargo, no puedo emprender el trabajo sino DENTRO DE DOS SEMANAS. Ocho semanas de enfermedad me ha producido una gran acumulación de trabajo que me es preciso despachar con toda urgencia. Por consiguiente, le haré llegar una lista de correcciones menores.

¹ FRIEDRICH ENGELS, «Bosquejo de una crítica de la economía política», 1844, publicado en los *Anales franco-alemanes*.

² Por Hernán A. Lopatin, Danielson había sabido que Marx tenía la intención de revisar el primer capítulo del primer volumen de *El capital* para la traducción al ruso. Marx no habría de enviar sino cinco meses después las correcciones y modificaciones que él proponía.

En lo concerniente a la continuación de mi obra, el informe of our friend [de nuestro amigo] es un malentendido.² He estimado necesaria una refundición completa del manuscrito. Además, me hacían falta hasta ahora documentos indispensables que, al fin, van a llegarme de los Estados Unidos...

Marx a Danielson

9 de noviembre de 1871

Le adjunto algunas modificaciones al texto,¹ en parte son simples errores de imprenta. De alguna importancia son las modificaciones en las páginas 192, 201, 288, nota 205 y página 376, ya que aquí se trata en parte de modificaciones de fondo.

Sin duda es inútil esperar una revisión del primer capítulo, pues mi tiempo, desde hace meses, está limitado (y sobre este punto hay poca esperanza de un cambio en el futuro próximo) que no alcanzo a proseguir mis estudios teóricos.²

Certainly, I shall one fine morning put a stop to all this, but there are circumstances, where you are in duty bound to occupy yourselves with things much less attractive than theoretical study and research...

² En su carta a Marx del 11 (23) de mayo de 1871 Danielson había escrito: «Nuestro común amigo ha contado en un círculo de amigos que se interesan en la continuación de su obra, que el editor del mismo, por consideraciones económicas, no quiere imprimir el segundo volumen cuyo manuscrito está ya terminado, en tanto no se agote el primer volumen».

¹ Se trata de correcciones al Libro I de *El capital*.

² La Comuna de París, la acogida a refugiados parisinos, las sesiones de La Internacional donde él lee su informe: «La guerra civil en Francia», ocupan todo el tiempo de Marx.

[Por supuesto, un buen día pongo coto a todo esto; pero hay circunstancias en las que está uno mismo obligado a ocuparse de cosas mucho menos atractivas que el estudio teórico y la investigación...]

Marx a Lachâtre*

18 de marzo de 1872

Aplaudo su idea de publicar la traducción de *Das Kapital* en entregas periódicas. En esa forma la obra sería más accesible a la clase obrera, y para mí, esta consideración es más importante que toda otra.

Esa es la cara de la medalla, pero he aquí el reverso. El método de análisis que he empleado y que hasta ahora no había sido aplicado a las cuestiones económicas, hace muy difícil la lectura de los primeros capítulos y es de temer que el público francés, siempre impaciente por terminar, ávido de conocer la relación de los principios generales con las cuestiones inmediatas que lo apasionan, se desanime porque no pudiera empaparse de todo con rapidez.

Esa es una desventaja contra la cual nada puedo, y todo lo que puedo hacer sin embargo es prevenir a los lectores cuidadosos de la verdad. No existe atajo para la ciencia y únicamente tienen oportunidad de escalar su cima luminosa aquellos que no temen fatigarse al trepar sus escarpados senderos.

*Esta carta, tan frecuentemente citada, fue escrita directamente en francés. La misma fue impresa, a guisa de prefacio, en el encabezamiento de la primera entrega.

Marx a Danielson

28 de mayo de 1872

Me he demorado tanto en escribirle porque esperaba poder enviarle con esta carta las primeras entregas de la segunda edición alemana de *El capital* y de la traducción francesa (París). Pero los editores franceses y alemanes han demorado tanto las cosas que no me queda otro remedio que enviárselas más tarde.

En primer lugar, gracias mil por el ejemplar¹ bellamente encuadernado, la traducción es magistral. Me gustaría poder disponer de otro ejemplar, sin encuadernar, para el Museo Británico.

Lamento que un IMPERATIVO ABSOLUTO *in the most strictest sense of the word* [en el más estricto sentido de la palabra] me haya impedido emprender la revisión del texto de la segunda edición, antes del fin de diciembre de 1871. Ello hubicra sido muy útil para la edición rusa.

Aunque la edición francesa (traducida por M. Roy, traductor de Feuerbach), sea la obra de un gran conocedor de dos idiomas, sin embargo a menudo traduce demasiado literalmente. Por eso es que me veo obligado a rehacer *passages* [pasajes] enteros en francés, a fin de ponerlos en un estilo familiar al público francés. Por consiguiente, ello facilitaría la traducción de la obra del francés al inglés o a las lenguas romances.²

Overworked, and in fact so much interfered within my theoretical studies, that, after September, I shall WITHDRAW from the COMMERCIAL CONCERN,

¹ Se trata de un ejemplar de la edición rusa del Libro I de *El capital*.

² Engels habría de oponerse a esta sugerencia.

which, at this moment, weights principally upon my own shoulders, and which, as you know, has its ramifications all over the world.

[Me siento tan agotado y, en efecto, tan obstaculizado en mis estudios teóricos que, después de septiembre, me RETIRARÉ de la FIRMA COMERCIAL,³ la cual, en estos momentos, descansa principalmente sobre mis hombros y que, como usted sabe, tiene ramificaciones en todo el mundo]. Pero *modus in rebus* [existe un límite para todo], and *I can no longer afford —for some time at last— to combine two sorts of business of so very different a character...* [y no puedo —al menos por un tiempo— seguir combinando dos clases de actividades tan disímiles entre sí...]

Marx a Sorge

21 de junio de 1872

...En lo que respecta a *El capital*, la aparición de la primera entrega alemana¹ tendrá lugar la semana próxima. Lo propio en cuanto a la primera entrega en francés,² en París. Le enviaré (regularmente), para usted y para algunos de sus amigos, ejemplares de ambas ediciones. Se han tirado 10 000 ejemplares de la edición francesa (bajo el título de la cual se lee —y esto en lo absoluto no es un eufemismo— *entièrement révisée par l'auteur* [completamente revisada

³ Marx se refiere al Consejo General de la Primera Internacional. A principios de septiembre participó en el V Congreso de La Internacional celebrado en La Haya.

¹ De la segunda edición alemana del Libro I de *El capital*.

² De la traducción francesa del Libro I de *El capital*.

por el autor] pues la misma me ha dado un trabajo del diablo), y aun antes de la aparición del primer pliego se han colocado ya 8 000 ejemplares.

En Rusia, los libros ya impresos, antes de ser puestos a la venta deben ser sometidos a la censura y, en caso de no ser aprobados, debe iniciarse una demanda judicial.

Me han escrito de Rusia, a propósito de la traducción de mi obra —que es magistral—:

«En el departamento de censura, dos censores han examinado la obra y han presentado sus conclusiones a la comisión. Aun antes de leer la obra, se había adoptado como principio no prohibir el libro sólo por razón del nombre de su autor, sino estudiar con precisión hasta qué punto la obra correspondía realmente a su título. Lo que sigue es un resumen de las conclusiones a que llegó, por unanimidad, la comisión de censura, transmitidas a la administración central para su aprobación:

«Aunque por sus opiniones el autor sea un socialista cien por cien, y que todo el libro presente un carácter socialista claramente marcado; no obstante, tomando en cuenta el hecho de que la obra no puede ser calificada como accesible al gran público, y que por otra parte, posee la forma de una demostración científica de carácter estrictamente matemático, la comisión declara que no ha lugar remitir la obra a los tribunales.»

Como resultado de lo cual, se le expide un salvoconducto para entrar en el mundo. Se han tirado 3 000 ejemplares. Salió en Rusia el 27 de marzo, y desde el 15 de mayo, se han vendido 1 000 ejemplares...

Marx a Danielson

12 de diciembre de 1872

...Espero con impaciencia la crítica que se me ha prometido (en manuscrito) así como todos los artículos que usted posee *line* [al respecto].¹ Uno de mis amigos quiere en efecto escribir un artículo sobre la forma en que mi libro ha sido acogido en Rusia.

La publicación de la traducción francesa ha sido interrumpida a causa de *accidents* [incidentes] deplorables, pero será continuada dentro de unos días.

Está en preparación una versión italiana...

Desearía vivamente poder echar una ojeada al libro del profesor Sieber (Kiev) sobre las teorías de Ricardo acerca del valor y del capital² y que contiene asimismo una crítica de mi libro...

En el segundo volumen de *El capital* me ocuparé en detalle, en la sección dedicada a la propiedad territorial, de la forma rusa de dicha propiedad.³ Todavía una palabra. Deseo publicar algo sobre la vida de Tchernychevski, acerca de su personalidad, a fin de allegarle simpatías en Occidente. Pero para ello necesito información.

¹ Se trata del artículo de JULIUS C. JOUKOVSKI: «Karl Marx y su libro sobre el capital», que fue publicado por primera vez en 1877, en la revista *El Mensajero Europeo*.

² NIKOLAI I. SIEBER: *La teoría del valor y del capital de David Ricardo*, Kiev, 1871. Marx cita esta obra al final de la segunda edición del Libro I.

³ Marx tenía la intención de estudiar la situación agrícola en Rusia, al hacer la última revisión a la sección dedicada a la renta, pero la enfermedad lo impidió. En lo esencial, dicha parte quedó tal como había sido redactada en 1865; por entonces Marx no hablaba aún el ruso y carecía de fuentes rusas de información. Cf. carta de Marx a Siegfried Meyer, del 21 de enero de 1871.

Marx a Danielson

18 de enero de 1873

...En relación con Tchernychevski, depende enteramente de usted que yo no aborde sino el aspecto científico de su actividad, o también el otro aspecto. En el segundo volumen de mi obra, él por supuesto no figurará sino a título de economista.¹ Conozco gran parte de sus obras...

Marx a Engels

31 de mayo de 1873

...He participado a Moore, aquí una cuestión que he estado debatiendo desde hace tiempo *privatim* [en mi fuero interno]. Pero él cree que la misma es insoluble, o por lo menos que es *pro tempore* [por el momento], a causa de los numerosos factores que en su mayoría, es preciso comenzar por descubrir y que constituyen los elementos del problema. He aquí pues de qué se trata: tú conoces los gráficos donde se muestran los precios, las *discount rate* [tasas de descuento], etc., etc., con las fluctuaciones que sufren en el curso del año, representadas por curvas en zig-zag que suben y bajan. En distintas ocasiones he tratado de calcular, a fin

¹ Marx no pudo llevar a cabo este proyecto. Cf. nota precedente. El estudio sobre la renta territorial constituye el fin del Libro III, y no del Libro II, en la versión actual de *El capital*.

de analizar las crisis, esas *ups and downs* [alzas y bajas] como se analizan las curvas irregulares, y he creído posible (y todavía creo que es posible, con la ayuda de información estadística seleccionada con cuidado) determinar matemáticamente, partiendo de ahí, las leyes esenciales de las crisis. Como te digo, Moore cree que la cosa es imposible por ahora, y he decidido renunciar a ello *for the time being* [por el momento]...

Engels a Marx

29 de noviembre de 1873

...En la traducción de *El capital*, los capítulos del 2 al 5 (que incluyen el maquinismo y la gran industria)¹ son de él,² lo cual es un buen trozo. Actualmente traduce textos ingleses para Poliakov.

Leí ayer, en francés, el capítulo sobre la legislación de fábricas. A pesar de todo el respeto que siento por el arte mediante el cual se ha transformado dicho capítulo en un francés elegante, siento náuseas por lo que se ha hecho de ese bello capítulo. Su vigor, su savia y su vida se han ido al diablo. Se paga con una castración del idioma la facilidad que tiene el «escritor medio» para expresarse con cierta elegancia. Dar vida a las ideas en francés moderno, esa camisa de fuerza, es cada vez más imposible. Tal parece que la inversión en la construcción de las frases, casi necesaria en todo sentido por razón de esta pedante lógica for-

¹ Se trata de los capítulos del 2 al 5 de la primera edición, que corresponde a las secciones II a IV (capítulos 4 a 20) de ediciones posteriores.

² Lopatin, Hernan Alexandrovitch.

malista, quita a la exposición todo lo que tiene de impresionante y vibrante. Yo consideraría un gran error tomar como base para la traducción inglesa la vestimenta francesa. En inglés, la expresión vigorosa del texto original no tiene necesidad de ser debilitada. Lo que el texto perdería inevitablemente en los pasajes propiamente dialécticos, sería compensado por el mayor vigor y concisión del inglés en muchos otros puntos...

Marx a Lavrov

11 de febrero de 1875

Le envío hoy la edición alemana en un volumen (no tengo más *Helte* [entregas] disponibles) y las seis primeras entregas de la edición francesa. En esta última hay muchos cambios y adiciones (vea por ejemplo, en la ENTREGA 6, p. 222 contra J. St. Mill, ejemplo impresionante de como los economistas burgueses, aun con la mejor buena fe, se despistan instintivamente en el propio momento en que parecen estar a punto de atrapar la verdad). Los cambios más importantes contenidos en la versión francesa, se encuentran, no obstante, en las partes no publicadas todavía, es decir, los capítulos sobre la acumulación.

Muy agradecido por las publicaciones que me ha enviado. Lo que me ha interesado sobre todo son los artículos titulados «Lo que Sucede en el País».¹ Si tuviera tiempo haría

¹ La rubrica de la revista *Adelante* editada por Piotr L. Lavrov y donde habían aparecido una serie de artículos dedicados a Rusia.

unos extractos para el *Volksstaat*.² Los «No los nuestros»³ son gente excelente. Tengo una leve sospecha que nuestro amigo Lopatin es partidario de algo en este artículo.

Se me había enviado todo un paquete de libros y de publicaciones oficiales de San Petersburgo, pero ha sido robado, probablemente por el gobierno ruso. Estaban entre otros los informes de la «Comisión para la agricultura y la productividad agrícola en Rusia» y «Sobre la cuestión de los impuestos», información absolutamente necesaria para el capítulo del segundo volumen donde trato de la propiedad territorial, etc., en Rusia.

Mi salud está mucho más mejorada después de mi estadía en Karlsbad;⁴ pero, por una parte, todavía estoy forzado a limitar mucho mis horas de trabajo, y por otra, desde mi regreso a Londres atrapé un *cold* [catarro] que no ha cesado de molestarme.

Iré a verlo cuando el tiempo sea mejor.

Marx a Lavrov*

18 de junio de 1875

...La crisis comercial avanza. Todo depende ahora de las noticias que se reciban de los mercados asiáticos, en particular de los mercados de la India occidental que se han atas-

² Periódico socialdemócrata alemán.

³ Secta que negaba el Estado, la familia, la religión, etc., que describió Lopatin en un artículo de la revista *Adelante* titulado «De Irkutsk».

⁴ Marx hizo una cura en Karlsbad del 19 de agosto al 21 de septiembre de 1874.

*Todas las cartas a este corresponsal están escritas en francés, excepto la de noviembre de 1875.

eado cada vez más en el curso de una serie de años. La bancarrota definitiva podría ser retardada en ciertas condiciones cuya presencia, por otra parte, no es probable.

La disminución del número de crisis periódicas es realmente asombrosa. Siempre he considerado dicho número no como una magnitud invariable, sino como una magnitud decreciente; pero es particularmente agradable que la misma presente señales tan evidentes de su movimiento descendente; es un mal presagio para la longevidad del mundo capitalista...

Engels a Lavrov

12 (17) de noviembre de 1875

En fin, de regreso de un viaje a Alemania, llego a su artículo,¹ que acabo de leer con mucho interés. He aquí mis observaciones relacionadas con el mismo, redactadas en alemán, lo cual me permitirá ser más conciso.

1. De la doctrina darwinista, acepto la *teoría de la evolución*, pero no tomo el método de demostración de Darwin *struggle for life, natural selection* [lucha por la vida, selección natural] sino como una primera expresión, una expresión provisional, imperfecta, de un hecho que se acaba de descubrir. Hasta Darwin, son precisamente los que hoy sólo ven por todas partes la LUCHA por la vida (Vogt, Büchner, Moleschott, etc.) quienes afirmaban la existencia de la ACCIÓN COORDINADA de la naturaleza orgánica; quienes enfatizan cómo el reino vegetal provee al reino animal

¹ En esta carta —a petición de Lavrov— Engels hace un juicio sobre el artículo: «El socialismo y la lucha por la vida», publicado en la revista *Adelante* del 15 (3) de septiembre de 1875.

el oxígeno y la nutrición, y como a su vez el reino animal provee a las plantas abono y ácido carbónico, cosa sobre la que ha arrojado luz Liebig en particular. Los dos conceptos se justifican en cierta medida, dentro de ciertos límites. Pero el uno es tan limitado y unilateral como el otro. La interacción de los cuerpos naturales, vivos y muertos, implica tanto la armonía como el conflicto, tanto la lucha como la cooperación. Si por consiguiente, un llamado naturalista se permite resumir toda la riqueza, toda la variedad de evolución histórica en una fórmula estrecha y unilateral, la de la «lucha por la vida», fórmula que no puede ser admitida en el reino de la naturaleza sino *cum grano salis* [con un grano de sal, es decir, con algunas reservas], este procedimiento contiene su propia condenación.

2. De los tres darwinistas convencidos citados, sólo Hellwald parece merecer que se le mencione. Seidlitz no es, en el mejor de los casos, sino una débil luz, y Robert Byr un novelista, del cual aparece actualmente una novela en *Über Land und Meer: Dreimal* [A través de tierras y mares: tres veces]. En la misma, todas sus fanfarronadas están muy en su lugar.

3. Sin discutir las ventajas de su método de crítica que yo podría calificar de psicológico, yo habría escogido otro. Cada uno de nosotros está más o menos influenciado por el medio intelectual en el cual prefiere evolucionar. Para Rusia, donde usted conoce mejor que yo su público, y para un órgano de propaganda dirigido al sentimiento de comunidad, al sentimiento moral, su método es verdaderamente el mejor. Para Alemania, donde un falso sentimentalismo ha provocado y provoca todavía hoy día estragos tan inauditos, dicho método no sería conveniente, no sería comprendido, sería interpretado sin razón de una manera sentimental. Entre nosotros el rencor es más necesario que el amor —al menos por el momento— y ante todo, es necesario hacer tabla rasa de los últimos vestigios de idealismo alemán, establecer los hechos materiales en su derecho histórico. Yo criticaría pues —y quizás lo haría llegado el momento— a estos darwinistas burgueses más o menos de la manera siguiente:

Toda la doctrina darwinista de la lucha por la vida no es sino la transposición pura y simple, del campo social a la

naturaleza viva, de la doctrina de Hobbes: *bellum omnium contra omnes* [la guerra de todos contra todos] y de la tesis de la competencia tan querida de todos los economistas burgueses, asociada a la teoría malthusiana de la población. Después de haber realizado ese acto de prestidigitación (del cual discuto la justificación absoluta, como lo he indicado en la Sección 1) sobre todo en lo que concierne a la doctrina de Malthus, se transponen las mismas teorías, esta vez de la naturaleza orgánica, a la historia humana, al pretender entonces que se ha hecho la prueba de su validez como leyes eternas de la sociedad humana. El carácter pueril de esta manera de proceder salta a la vista, no hay necesidad de perder el tiempo hablando de la misma. Si yo quisiera empero insistir en ello, lo haría de la manera siguiente: demostraría que en primer lugar son malos ECONOMISTAS, y únicamente en segundo lugar, que son malos naturalistas y malos filósofos.

4. La diferencia esencial entre sociedades humanas y animales es que los animales, a lo sumo, COLECTAN mientras que los hombres PRODUCEN. Es suficiente esta única aunque capital diferencia, para hacer imposible la transposición pura y simple a las sociedades humanas de las leyes que son válidas para las sociedades animales. Ello hace posible lo que usted acertadamente observa: *El hombre no solamente libra un combate por la vida, lucha asimismo por su placer, y por el acrecentamiento de sus placeres... está presto a renunciar a los goces más bajos en beneficio de los más elevados*. Sin discutir las conclusiones que usted saca a continuación, por mi parte yo concluiría de la manera siguiente, partiendo de mis premisas: en cierta etapa la producción humana alcanza un nivel tal, que no solamente satisface las necesidades indispensables a la vida, sino que produce objetos de lujo aun cuando, para comenzar, los mismos están reservados a una minoría. La lucha por la vida, si por un momento queremos darle algún valor a esta categoría, se transforma pues en un combate por los goces, no solamente de los medios DE EXISTENCIA, sino por los medios de DESARROLLO, por los medios de desarrollo PRODUCIDOS SOCIALMENTE. Y en esta etapa, las categorías prestadas del reino animal no son ya utilizables. Pero si, lo que sucede actualmente, la producción, en su forma capitalista, produce una

cantidad de medios de existencia y de desarrollo mucho mayor de lo que la sociedad capitalista puede consumir, porque la misma separa a la gran masa de verdaderos productores de dichos medios de existencia y de desarrollo; si dicha sociedad, por la ley de su propia existencia está obligada a aumentar continuamente la producción ya sobrepasada por ella y, por consiguiente, periódicamente, cada diez años, se ve en la necesidad de destruir no solamente una masa de productos, sino de fuerzas productivas también, ¿qué sentido tienen entonces los discursos sobre «la lucha por la vida»? La lucha por la vida no puede sino consistir en esto: la clase productora quita la dirección de la producción y de la distribución a la clase a que incumbía esta responsabilidad, la cual ya no es capaz de asumirla, y ello es precisamente la revolución socialista.

De paso una observación: el solo hecho de contemplar la historia hasta nuestros días como una serie de luchas de clases es suficiente para demostrar todo lo que tiene de superficial el concepto que quiere hacer de dicha historia una lucha por la vida apenas diversificada. Por eso no daré ese gusto a esos falsos naturalistas.

5. Por la propia razón, yo habría por consiguiente formulado de una manera diferente su frase, justamente en cuanto a su fondo: La idea de la solidaridad que hace la lucha más fácil, puede surgir finalmente..., apoderarse de toda la humanidad, oponiéndola así, como sociedad de hermanos solidarios al mundo de los minerales, las plantas y los animales.

6. En cambio, no puedo suscribir su idea de que la lucha de todos contra todos fue la primera fase de la evolución humana. En mi opinión, el instinto social fue uno de los motores esenciales de la evolución que conduce al hombre a partir del mono. Los primeros hombres deben haber vivido en grupos, y tanto como podemos remontarnos en el pasado, encontramos que ese fue el caso.

17 de noviembre. He sido interrumpido de nuevo y hoy concluyo estas líneas para enviárselas. Como usted ve, mis observaciones están más bien relacionadas con la forma, su método de crítica, que con el fondo. Espero que usted

las encuentre bastante claras; las he escrito de prisa y, al releerlas, quisiera cambiar muchas cosas, pero me temo que entonces el manuscrito se haría ininteligible...²

Marx a Sorge

4 de abril de 1876

...¿Puedo recibir (LOS GASTOS POR MI CUENTA, POR SUPUESTO) de Nueva York los catálogos de obras americanas desde 1873 hasta este año? Se trata de que quiero ver por mí mismo (para el 2do. volumen de *El capital*) lo que se haya publicado y que pudiera serme útil sobre la agricultura norteamericana, la situación de la propiedad territorial, asimismo sobre el crédito (crisis, moneda, etc., y todo lo que tenga relación con ello).

Leyendo los periódicos ingleses, es imposible formarse una opinión clara sobre los actuales escándalos¹ en los Estados Unidos. Sobre esto, ¿me has guardado *papers* [periódicos] norteamericanos?

² Este último párrafo, así como el primero, fueron escritos por Engels directamente en francés.

¹ Marx hace alusión a los grandes escándalos (estafas y corrupción) que caracterizaron la creación de compañías de ferrocarriles en Estados Unidos.

Marx a Engels

5 de marzo de 1877

Te adjunto Dühringiana (notas acerca de Dühring). Me ha sido imposible leer a este sujeto sin que sienta deseos de darle enseguida un porrazo en la cabeza, al entrar en los detalles.

Ahora que me he familiarizado con él (la parte que no he leído aún, a partir de Ricardo, debe contener muchas cosas deliciosas) —y para ello es preciso paciencia y tener también el garrote en la mano— en lo adelante estoy en posición de gozar de su lectura en toda quietud. Una vez que uno se adentra en las obras de ese tipo, al punto de conocer al dedillo su método, descubre que es un *skribler* [garabateador] relativamente gracioso. En todo caso, leerlo me ha procurado una «ocupación» adicional y me ha prestado grandes servicios durante este período en que el catarro me ensombrece el humor...

Engels a Marx

6 de marzo de 1877

Muy agradecido por el largo trabajo sobre la «historia crítica».¹ Es más de lo que me es necesario para callar a ese

¹ Se trata del décimo capítulo de la 3ra. sección del *Anti-Dühring*, fue redactado por Marx y lleva el título: «Extracto de la historia crítica».

tipo,² también en ese terreno. En efecto, Lavrov tiene razón hasta cierto punto, cuando dice que hasta el presente se ha tratado a ese sujeto demasiado correctamente. Cuando releo su curso de economía política, ahora que conozco al tipo y su estilo y que, sin dudar que toda esa algarabía disimula alguna mala jugada, veo todas esas *fadaises* [simplezas] hinchadas exponerse con imprudencia, encuentro, es cierto, que es obligado a un poco más de desprecio...

Marx a Engels

7 de marzo de 1877

Como pudiera ser que lo olvidara, añado lo que sigue a la última epístola.

1. El punto más importante de Hume, en su manera de concebir la influencia que un aumento de la cantidad de numerario puede tener para estimular la industria, punto que muestra también con el máximo de claridad (si es que existió alguna *doubt* [duda] al respecto) es que dicho aumento no aparece, en él, sino con la *dépréciation* [depreciación] de los metales preciosos, punto sobre el cual Hume vuelve de nuevo en distintas ocasiones, como se ve en el resumen que te envié, y es que «*the price of labour*» [el precio del trabajo] no se eleva más que, en última instancia, después que el precio de todas las otras mercancías. En relación con esto, NI UNA PALABRA POR PARTE DE DÜHRING, sino que de una manera general trata a Hume, a quien tanto alaba, con tan poca seriedad y de manera tan superficial como todos los otros. Además, en caso de que hubiera advertido la cuestión, lo cual es más que problemático, ha-

² Eugen Dühring.

bría sido conveniente no predicar semejante teoría a los obreros, mejor era pues *to burke to whole* [echar tierra a toda la cuestión].

2. Por supuesto, no he querido revelar directamente a los lectores mi costumbre personal de tratar a los fisiócratas: la de considerarlos como los primeros economistas que emprendieron metódicamente (y no sólo ocasionalmente, como Petty, etc.) LA EXPLICACIÓN DEL CAPITAL Y EL MODO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA. Si yo lo dijera en *plain words* [elaramente], mi punto de vista podría ser adoptado por los pedantes y adulterado antes de que yo hubiera tenido ocasión de desarrollarlo. Por eso es que no lo he abordado en la *exposé* [exposición]¹ que te envié.

Mas, frente a Dühring, quizás sería adecuado remitirlo a los dos pasajes siguientes de *El capital*. Los cito basado en la edición francesa, porque en este punto son menos alusivos que en el original alemán:

En relación con la Tabla económica:

La reproducción anual es un proceso muy fácil de entender mientras no se considere como en el fondo de la producción anual; pero todos los elementos de la misma deben pasar por el mercado. En este último, los movimientos de capitales y de ingresos se acrecientan, se entremezclan y se pierden en un movimiento general de desplazamiento — la circulación de la riqueza social — que dificulta la vista del observador y ofrece al análisis problemas muy complicados. El gran mérito de los fisiócratas es el de haber sido los primeros en intentar ofrecer en su TABLA ECONÓMICA una imagen de la reproducción anual tal como resulta de la circulación. Su exposición está en muchos aspectos más cerca de la verdad que aquella de sus sucesores (258. 259).²

En relación con la definición del *Travail productif* [trabajo productivo]:

También la economía política clásica siempre ha sostenido, unas veces instintivamente, otras conscientemente,

¹ Ver nota 1 de la carta anterior.

² KARL MARX: *El capital, Crítica de la Economía Política*, t. I, sección séptima, c. XXII, p. 536, Ediciones Venceremos, La Habana, 1965. (N. de la E.)

que lo que caracteriza al trabajo productivo es rendir una plusvalía. Sus definiciones del trabajo productivo cambian a medida que profundiza más en el análisis de la plusvalía. Los fisiócratas, por ejemplo, afirman que sólo el trabajo agrícola es productivo. ¿Por qué? Porque únicamente el mismo ofrece una plusvalía que, para ellos, no existe sino bajo la forma de renta del suelo.³

Aunque los fisiócratas no percibían el secreto de la plusvalía, el mismo les era empero evidente, porque para ellos no es «una riqueza independiente y disponible, que él (su poseedor) no ha comprado en lo absoluto y que vende» (Turgot) (p. 554 de *El capital*, texto alemán, 2da. edición)⁴ y que la misma no podía surgir de la CIRCULACIÓN. (*Capital*, l. c., pp. 141-145)...

Marx a Engels

25 de julio de 1877

...EJEMPLO DE LA GRAN «PERSPICACIA» DE LOS «SOCIALISTAS DE PÚLPITO».¹

«Aun con una gran perspicacia, tal como de la que Marx da pruebas, no se puede resolver el problema consistente en reducir «LOS VALORES DE USO» (este imbécil olvida que se trata de «MERCANCÍAS»), es decir, los elementos de

³ *Ibidem*, t. I, sección quinta, c. XIV, p. 457. Estos párrafos aparecen en francés en el original. (N. de la E.)

⁴ *Ibidem*, t. I, sección quinta, c. XVI, p. 480, nota 4. (N. de la E.)

¹ Se denomina «socialistas de púlpito» (*Kathedersozialisten*) a cierto número de teóricos alemanes de la Economía Política, de los años 1870-1880, antimarxistas, y en su mayoría profesores universitarios.

DISFRUTE a lo opuesto, a las cantidades de ESFUERZOS, a los sacrificios, etc. (El imbécil cree que, en mis ecuaciones de valor, yo quiero «reducir» los VALORES DE USO a VALOR.) Es una substitución de elementos de distinta índole. Representar en una ecuación valores de uso de DISTINTA ÍNDOLE no puede explicarse sino por una reducción de los mismos a un factor común de valor de uso. (¿Por qué no reducirlos más bien de una vez... al peso?) *Dixit* (Ha dicho) el señor *Knies*, el genio crítico de la economía política profesoral...

Marx a Engels

1º de agosto de 1877

...A propos [a propósito] de «valor», Kaufmann, en el primer capítulo¹ (que contiene numerosas lagunas y hasta numerosos errores, aunque no está desprovisto de interés) de su «Teoría de las fluctuaciones de precios», sobre el «valor» después de haber hecho desfilar todas las elucubraciones de segunda mano sobre el «valor de todos los académicos contemporáneos, alemanes, franceses e ingleses», hace la siguiente observación, que es absolutamente acertada: «Revisando las teorías sobre el valor... hemos visto que los teóricos de la economía política han comprendido bien la importancia de esta categoría... Aun cuando... todos aquéllos que se ocupan de economía política conocen bien este hecho: en las fórmulas utilizadas para hablar del valor, se aumenta su importancia hasta el extremo, para olvidarla en realidad

¹ Aquí se ha deslizado una inexactitud: en la obra de Kaufmann, las cuestiones sobre el valor no son tratadas en el primer capítulo, sino en el segundo. Cf. ILLARION I. KAUFMANN: *Teoría de las fluctuaciones de precios, un estudio*, Kharkov, 1867.

tan rápidamente como es posible, después de dedicarle algunas magníficas fórmulas más o menos largas en la introducción. Es imposible citar, a no ser UN SOLO Y ÚNICO EJEMPLO, donde existía una relación orgánica entre lo que se dice del valor y lo que se dice de otras cuestiones, como si lo que es dicho en la introducción, sobre el valor, tuviera alguna influencia sobre los análisis que siguen. Por supuesto, no consideraré aquí sino la categoría «valor», distinta del PRECIO.»

En efecto, ese es el sello de toda economía vulgar. A. Smith había mostrado el camino; las pocas aplicaciones profundas que él hace de la teoría del valor, se encuentran por casualidad en las afirmaciones que no tienen ninguna influencia sobre los desarrollos *ex profeso* [aquí: fundamentales]. El gran error de Ricardo, el que de antemano lo ha hecho inasimilable, fue precisamente su tentativa de demostrar lo acertado de su teoría sobre el valor basándose en ejemplos de hechos económicos que parecen contradecirla más...

Marx a Schott

3 de noviembre de 1877

Mis más sinceras gracias por los envíos.

Su ofrecimiento de hacerme llegar material informativo de Francia, Italia o de Suiza es bienvenido, aunque lamento ocasionarle esa molestia. Por lo demás, puedo esperar tranquilamente, sin ser de ninguna forma obstaculizado en mi trabajo, porque redacto alternativamente distintas partes de la obra. En efecto, he comenzado *El capital privatim* [para mí], siguiendo en los capítulos un orden inverso (al comenzar por la tercera parte, la parte histórica) del que es presen-

tado al público, con la única particularidad de que el primer volumen —el cual había comenzado a lo último— ha sido inmediatamente preparado para la imprenta, mientras que los otros dos han permanecido sin pulir, es decir, *originaliter* [en la forma primitiva] de toda investigación...

Engels a Bracke

30 de abril de 1878

...Creo que, en su concepción de los ferrocarriles del Reich y del monopolio del tabaco, usted anticipa un poco el futuro. Preseindiendo del aumento enorme de poderío que daría al sistema prusiano, por una parte, una independencia financiera total, escapando a todo control, y de otra parte el embargo de dos nuevos ejércitos, el de los empleados de ferrocarriles y el de los vendedores de tabaco, con el poder que ello implica, poder para distribuir posiciones y corromper, dejando de lado todo ello, es preciso no olvidar que toda transferencia de responsabilidades comerciales o industriales al Estado puede tener hoy día un doble sentido y un doble efecto, según las circunstancias: puede tener un efecto reaccionario, significar un retorno a la Edad Media, o un efecto progresista, un paso adelante hacia el comunismo. Pero en Alemania, acabamos apenas de emerger de la Edad Media y estamos, en este propio momento, en camino de entrar en el período de la sociedad burguesa moderna gracias a la gran industria y a la crisis.¹ Lo que, en nuestro país, debe alcanzar el más alto grado de desarrollo posible, es precisamente el régimen económico BURGÜES que

¹ Alusión de Engels a la bancarrota de 1875 y a sus repercusiones.

concentra los capitales hasta el extremo y exaspera las contradicciones, particularmente en el noroeste. En mi opinión, la desintegración económica de las estructuras feudales al este del Elba es, para nosotros, el progreso más necesario. Junto a ello está, en la industria y el artesanado, la desaparición de la pequeña empresa en toda Alemania, y su sustitución por la gran industria. Y en fin de cuentas, el único aspecto bueno del monopolio del tabaco es que transformará de un solo golpe en una gran industria a uno de los más infames trabajos a domicilio. En cambio, los obreros estatales del tabaco serán en seguida colocados bajo el régimen de leyes de excepción y privados de sus derechos de asociación y del derecho de huelga, lo cual será todavía peor.² En nuestro país no es necesario que los ferrocarriles del Reich y el monopolio de tabaco sean industrias estatales; por lo menos los ferrocarriles *TODAVÍA*; en Inglaterra es ahora cuando pasan al control del Estado. En cambio, el correo y el telégrafo *LO ESTÁN*. Y por todos los inconvenientes que esos dos nuevos monopolios del Estado nos ocasionaran tendríamos, a guisa de compensación una nueva y cómoda forma para nuestra agitación. Porque un monopolio del Estado que no es instaurado con un fin financiero y para acrecentar un poder, que no proviene sino de una necesidad interna, ineluctable, no nos puede ofrecer un argumento justo. Y además, el establecimiento del monopolio del tabaco y la eliminación del trabajo a domicilio en dicha rama, exigirían tanto tiempo para evaluar su máxima duración como el que puede durar el bismarckismo. Usted puede estar igualmente seguro que el Estado prusiano haría empeorar de tal modo la CALIDAD del tabaco y aumentaría tanto sus precios, que los partidarios de la libre competencia se darían gusto señalando el fracaso del comunismo de estado, y el pueblo estaría obligado a darles la razón. Toda esta historia no es sino una quimera de Bismarck fundada en su ignorancia, muy digna de su plan de 1863, por el cual pretendía anexarse a Polonia y germanizarla en tres años...

² En 1878 Otto Bismarck había hecho adoptar leyes de excepción contra los socialistas, las cuales no habrían de ser abrogadas sino en 1890.

Marx a Danielson**

15 de noviembre de 1878

...En lo que concierne a la segunda edición de *El capital*, me permito hacer las siguientes observaciones:

1. Deseo que las DIVISIONES EN CAPÍTULOS (y ello es válido para las SUBDIVISIONES TAMBIÉN) sean hechas conforme a la edición francesa;

2. Que el traductor siempre compare cuidadosamente la segunda edición alemana con la edición francesa, por cuanto la misma contiene importantes y numerosas modificaciones y adiciones (aunque a decir verdad, a veces me he visto obligado, sobre todo en el primer capítulo, a APLATIR [reducir] la materia, en la versión francesa).¹

3. Hay CIERTOS CAMBIOS que considero útiles y que YO PROCURARÍA TENER LISTOS PARA ENVIÁRSELOS DE AQUÍ A OCHO DÍAS a lo sumo, de manera que pudiera despachárselos el sábado de la semana próxima (hoy es viernes).

Tan pronto el segundo volumen de *El capital* esté en prensa (aunque ello no sería sino a fines de 1879), usted recibiría el manuscrito por la vía que ha sugerido.

Recibí algunas publicaciones de San Petersburgo, por lo cual le doy expresivas gracias. No he visto nada de la polémica de Tchitcherin y otros contra mí, excepto en lo que usted me envió el año pasado (un artículo de Sieber y otro, yo creo, de Mikhailov, ambos en los *Anales Patrióticos* en respuesta a ese extraño pseudoenciclopedista, señor Jukovski). El profesor Kovalevski, que está aquí, me ha dicho

** Las cartas marcadas con dos asteriscos son traducidas del inglés; toda la correspondencia de Marx y de Engels con Danielson están en lo adelante redactadas en inglés.

¹ Marx se rinde al argumento desarrollado por Engels más arriba.

que él ha sostenido polémicas bastante vivas a propósito de *El capital*.

La crisis inglesa, que yo anunciaba en una nota de la página 354 de la edición francesa, ha estallado al fin durante las últimas semanas. Los amigos —teóricos y hombres de negocios— me habían rogado suprimir dicha nota, porque la misma les parecía mal fundada. De tal modo estaban convencidos de que las crisis del norte y del centro de América y las de Alemania y de Austria deberían, por así decirlo, «descontar» la crisis inglesa.

El primer país donde los negocios van a seguir una línea ascendente son los Estados Unidos de Norteamérica. Pero dicho mejoramiento se producirá en condiciones totalmente nuevas... y peores. El pueblo tratará en vano de desembarazarse de los monopolios y de la influencia funesta (en lo que concierne al BIENESTAR INMEDIATO de las masas) de las grandes compañías que acaparan la industria, el comercio, la propiedad territorial, los ferrocarriles, las finanzas, a un ritmo sin cesar acelerado desde el comienzo de la Guerra de Secesión. Los mejores autores yanquis proclaman ruidosamente este hecho inevitable, a saber, que si la guerra antiesclavista ha roto las cadenas de los negros, en cambio ha reducido a la esclavitud a los productores blancos.

Para el economista, el campo más interesante se encuentra hoy día en los Estados Unidos, sobre todo durante el período que se extiende de 1873 (a partir de la bancarota de septiembre) a 1878, el período de la crisis crónica. Las transformaciones (cuya realización han requerido siglos en Inglaterra) se efectúan allí en algunos años. Pero el observador debe considerar, no los antiguos estados de la costa atlántica, sino los nuevos. (OHIO es un ejemplo sorprendente) y los más recientes (CALIFORNIA, por ejemplo). Los imbéciles que en Europa imaginan que los teóricos como yo y otros han encontrado la raíz del mal, podrían aprender una lección saludable leyendo los informes OFICIALES yanquis.

Mucho le agradecería me proporcionara datos, que como banquero usted seguramente posee, sobre el estado actual de las finanzas rusas.

Marx a Danielson

10 de abril de 1879

...Y en primer término me apresuro a decirle *cela est tout à fait confidentiel* [esto es enteramente confidencial] que se me ha informado de Alemania que mi segundo volumen NO PODRÍA SER PUBLICADO MIENTRAS el régimen actual se mantuviera en su presente rigor. Esta noticia, dadas las circunstancias actuales, no me ha sorprendido, y debo confesarlo, ha estado lejos de irritarme, por las razones siguientes:

PRIMERAMENTE, en ningún caso yo habría publicado el segundo volumen antes de que la actual crisis industrial inglesa haya alcanzado su paroxismo. Esta vez los fenómenos son singulares, diferentes en muchos aspectos de lo que han sido en el pasado, y ello (enteramente independiente de otras condiciones determinantes) se explica fácilmente por el hecho de que nunca antes la CRISIS INGLESA HABÍA SIDO PRECEDIDA por esa otra crisis terrible que dura ya desde hace cinco años en los ESTADOS UNIDOS, en la AMÉRICA DEL SUR, en ALEMANIA, en AUSTRIA, etc.

Es pues necesario observar el curso actual de los acontecimientos hasta que lleguen a su madurez, antes de poder «consumirlos productivamente», quiero decir con ello «TEÓRICAMENTE».

Uno de los aspectos singulares de la situación actual es el siguiente: ha habido, como usted sabe, crisis bancarias en Escocia y en ciertos condados ingleses, en particular aquellos del oeste (Cornualles y País de Gales). Sin embargo, el verdadero CENTRO DEL MERCADO DEL DINERO (no solamente del Reino Unido, sino del mundo), LONDRES, apenas ha sido afectado hasta el presente. Al contrario, con algunas pocas excepciones, las grandes sociedades bancarias por acciones, como el Banco de Inglaterra, hasta el presente se han BENEFICIADO del marasmo general. Y lo que ese marasmo repre-

senta, puede usted juzgarlo por la desesperanza infinita del filisteo comercial e industrial inglés que teme no volver a ver tiempos mejores ¡Jamás he visto nada parecido, jamás he asistido a semejante hundimiento moral, aunque me encontraba en Londres en 1857 y en 1866!

Hay una circunstancia en particular que sin duda alguna favorece a la plaza de Londres: es la situación del BANCO DE FRANCIA, que, desde el reciente desarrollo de las relaciones entre los dos países, se ha convertido en una SUCURSAL del Banco de Inglaterra. El Banco de Francia conserva una inmensa reserva metálica, puesto que no se ha restablecido todavía la convertibilidad de sus billetes, y a la menor señal de perturbación en la Bolsa de Londres, el dinero francés afluye para adquirir los valores momentáneamente depreciados. Si durante el otoño último el dinero francés hubiera sido retirado súbitamente, seguramente el Banco de Inglaterra habría tenido que recurrir a su último recurso *in extremis*, la SUSPENSIÓN DE LA LEY DE BANCOS y, en ese caso, se habría producido la crisis monetaria.

Por otra parte, la lentitud con que se han reanudado los pagos en especie a los Estados Unidos, ha eliminado toda presión que pudiera venir de esa dirección sobre los recursos del Banco de Inglaterra. Pero lo que hasta el presente contribuye principalmente a prevenir una explosión sobre la plaza de Londres, es la calma aparente de los bancos de Lancashire y de otras regiones industriales (aparte de las regiones mineras del oeste), aunque sea seguro y probado que dichos bancos no solamente han invertido una gran parte de sus recursos en descuentos de efectos y haciendo anticipos sobre transacciones poco lucrativas de los industriales, los mismos también han disipado gran parte de su capital en la erección de nuevas fábricas como, por ejemplo, en Oldham. Al propio tiempo, las existencias de mercancías, sobre todo algodón, se acumulan diariamente, no solamente en Asia (principalmente en la India), donde se almacenan, sino también en Manchester, etc., etc. Es difícil prever cuál sería el desenlace de dicha situación sin una bancarrota general que afectara a los industriales, y por consiguiente, a los bancos locales, y que repercutiría directamente sobre la plaza de Londres.

Durante este tiempo las huelgas y las dificultades se generalizan.

Observo *en passant* [de paso] que en el curso del último año (que fue tan malo para todos los otros negocios), los FERROCARRILES tuvieron una situación floreciente, pero ello no se debió sino a circunstancias extraordinarias, tales como la Exposición de París, etc. En realidad, los ferrocarriles conservan una apariencia de prosperidad al acumular las deudas y acrecentar día a día su CUENTA DE CAPITAL.

Cualquiera que sea la evolución de esta crisis (a pesar del inmenso interés que despierta en el hombre que estudia la producción capitalista y en el *théoricien* [teórico] profesional que la observa), la misma pasará como las que la han precedido e introducirá un nuevo «cielo industrial» con todas sus diversas fases de prosperidad, etc.

Pero bajo el disfraz de esta sociedad inglesa «aparentemente» sólida, se disimula otra crisis, la crisis AGRÍCOLA, que suscitará cambios importantes y serios en la estructura social. Volveré sobre esta cuestión en otra oportunidad. La misma me ha llevado demasiado lejos hoy.

EN SEGUNDO LUGAR, la masa de información que poseo, no solamente de Rusia, sino de los ESTADOS UNIDOS también, etc., me ofrece un buen «pretexto» para continuar mis estudios, en lugar de darles su conclusión final para el público.

EN TERCER LUGAR, mi médico me ha aconsejado que será necesario abreviar mi «jornada de trabajo» si es que no quería encontrarme de nuevo en el estado de salud en que estaba en 1874 y durante los años siguientes, en que padecía de vértigos y me era imposible continuar trabajando después de unas horas de aplicación seria.

Respecto a su muy interesante carta, me limitaría a algunas observaciones. Los ferrocarriles han surgido como «*couronnement de l'oeuvre*» [«remate de la obra»] en los países donde LA INDUSTRIA ESTABA MÁS DESARROLLADA, Inglaterra, los Estados Unidos, Bélgica, Francia, etc. Al denominarlos «*couronnement de l'oeuvre*» [«remate de la obra»], quiero decir que han sido finalmente (al propio tiempo que los bareos a vapor para las relaciones transoceánicas y el telégrafo) el MEDIO DE COMUNICACIÓN correspon-

diente a los medios modernos de producción, y también porque han servido de base para la creación de grandes sociedades por acciones, constituyendo al propio tiempo un nuevo punto de partida para toda OTRA CLASE de sociedades por acciones, comenzando por las entidades bancarias. En una palabra, los mismos han dado un vuelo hasta entonces insospechado a la concentración de capital y también a la ACTIVIDAD COSMOPOLITA acelerada e inmensamente desarrollada del capital DE PRÉSTAMO, apretando así al mundo entero en una red de estafa financiera y endeudamiento recíproco, forma capitalista de la fraternidad «internacional».

Por otra parte, la aparición del sistema de ferrocarriles en los principales países capitalistas ha permitido y aun impuesto a los países donde el capitalismo estaba limitado a algunos puntos culminantes de la sociedad, la creación y ampliación súbita de la superestructura capitalista en una medida absolutamente desproporcionada a la masa del cuerpo social que prosigue la gran obra de producción según los métodos tradicionales. No hay pues la menor duda de que en esos países la creación de los ferrocarriles ha acelerado la desintegración social y política, y como en los países más adelantados, ha acelerado el desarrollo final, y por consiguiente, la transformación final de la producción capitalista. En todos los países, con excepción de Inglaterra, los gobiernos han enriquecido y patrocinado a las compañías de ferrocarriles a expensas del tesoro público. En los Estados Unidos, para su mayor beneficio, han recibido gratis una gran parte de tierras públicas, no solamente el terreno necesario para la construcción de líneas, sino muchos kilómetros más cubiertos de bosques, etc. De esa manera se han convertido en los más grandes propietarios territoriales, mientras que, naturalmente, los agricultores inmigrantes prefieren tierras cuya situación asegura a sus productos los medios de transporte necesarios.

El sistema inaugurado en Francia por Luis Felipe, y que consiste en entregar a una pequeña banda de aristócratas de las finanzas, concederles títulos de posesión a largo plazo, garantizarles los intereses sobre los dineros públicos, etc., etc., ha sido llevado hasta el extremo por Luis Bonaparte cuyo régimen estaba, de hecho, basado esencialmente

en el tráfico de las concesiones ferroviarias a las cuales se añadía, graciosamente a veces, el regalo de canales, etc.

Pero en Austria y sobre todo en Italia, los ferrocarriles han sido una nueva fuente de endeudamiento insostenible para el país, y de opresión de las masas.

Por supuesto, en general, los ferrocarriles han dado un gran impulso al desarrollo del comercio exterior, pero dicho comercio, en los países que exportan principalmente MATERIAS PRIMAS, ha acrecentado la miseria de las masas. En efecto, no solamente por el hecho de que las nuevas deudas contraídas a causa de los ferrocarriles han acrecentado la carga de IMPUESTOS que pesaban sobre las masas, sino que a partir del momento en que toda la producción local ha podido convertirse en oro capitalista, numerosos artículos QUE ANTES ERAN BARATOS, por razón de no ser vendibles en gran cantidad, tales como las frutas, el vino, el pescado, el venado, etc., se han vuelto CAROS y han sido retirados del consumo popular; por otra parte, la propia producción, quiero decir, LA CLASE PARTICULAR DE PRODUCTOS, ha sido modificada de acuerdo con las MAYORES O MENORES POSIBILIDADES DE EXPORTACIÓN, mientras que antes la misma estaba adaptada al consumo *in loco* [local]. Así, por ejemplo, en la región de Schleswig-Holstein, la tierra arable ha sido convertida en tierras de pastoreo, ya que la exportación de ganado es más beneficiosa, pero, al propio tiempo, la población agrícola ha sido desplazada. Cambios todos muy útiles en realidad para el propietario territorial, el usurero, el negociante, los ferrocarriles, los banqueros, y así por el estilo, pero bien tristes para el verdadero productor. Es imposible, y es con esto que terminaré mi carta (pues el momento de ponerla al correo se acerca cada vez más), encontrar verdaderas analogías entre los Estados Unidos y Rusia. En los Estados Unidos, los gastos del gobierno disminuyen de día en día y su deuda pública se reduce de año en año; en Rusia, la bancarrota es una perspectiva que parece inevitable cada vez más. Los primeros se liberan (sin duda de una manera particularmente infame) para beneficio de los acreedores y a expensas del *menu peuple* [pueblo humilde] de su papel moneda; los últimos no conocen industria más floreciente que la del papel moneda. En los Estados Unidos, la concentración del capital y la apropiación progresiva de

las masas son no solamente el vehículo sino también el resultado natural (aunque acelerado artificialmente por la Guerra de Secesión) de un desarrollo industrial, de un progreso agrícola, etc., de una rapidez sin precedentes; Rusia recuerda más bien la época de Luis XIV y de Luis XV, en que la superestructura financiera, comercial, industrial, o más bien la *façades* [fachada] del edificio social tenía la apariencia (aunque la misma tenía una base mucho más sólida que en Rusia) de subrayar irrisoriamente el estado de estancamiento de la masa de producción (agrícola) y el hambre de los productores. Los Estados Unidos en el presente han alcanzado a Inglaterra en cuanto a la rapidez del progreso económico, aunque continúan a la zaga respecto a la extensión de la riqueza adquirida, pero al propio tiempo las masas son más móviles y tienen en sus manos los medios políticos más importantes para rechazar una forma de progreso logrado a sus expensas. No tengo necesidad de continuar estas antítesis.

A *propos* [a propósito], ¿cuál es, en su opinión, la mejor obra rusa sobre el crédito y la banca?

El señor Kaufmann ha tenido la amabilidad de enviarme su libro sobre «la teoría y la práctica de la banca», pero he comprobado estupefacto que mi juiciosa crítica de hace poco en el *Messenger de l'Europe* [*Mensajero de Europa*], de San Petersburgo, se había transformado en una suerte de Píndaro de la estafa bursátil moderna. Por otra parte, considerándola simplemente (y por lo general no espero ninguna otra cosa de libros de este género) desde el punto de vista del especialista, está lejos de ser original en sus detalles. La mejor parte es la polémica contra el papel moneda.

Se dice que ciertos banqueros extranjeros, con los cuales ciertos gobiernos deseaban contratar nuevos empréstitos, han pedido como garantía... una constitución. Estoy lejos de creerlo porque su método moderno para la conclusión de tales negocios, por lo menos hasta el presente, y es muy natural, es el de no preocuparse mucho por las formas de gobierno.

Marx a Cafiero*

29 de julio de 1879

Mi agradecimiento más sincero por los dos ejemplares de su trabajo. Hace algún tiempo recibí dos trabajos parecidos, uno escrito en servio, el otro en inglés (publicado en los Estados Unidos),¹ pero, tanto el uno como el otro, pecan de querer resumir sucintamente *El capital* en forma popular, y al hacerlo se adhieren demasiado pedantemente a la FORMA científica de la exposición. De esa manera, me parece que no consiguen el objetivo principal que es el de impresionar al público, al cual están destinados los resúmenes. Y he ahí la gran superioridad de su trabajo.

En cuanto al concepto de la cosa, no creo engañarme al atribuir a las consideraciones expuestas en su prefacio una laguna aparente, a saber, la prueba de que las CONDICIONES MATERIALES necesarias a la emancipación del proletariado son engendradas de una manera espontánea por la marcha de la producción capitalista.²

Por lo demás, comparto su opinión —si he interpretado bien su prefacio— de que no es necesario sobrecargar la mente de la gente que se supone educar. Nada le impide volver oportunamente a la carga para hacer resaltar más esta base materialista de *El capital*...

¹ Hemos conservado el estilo del original.

² Marx escribió aquí, luego tachó: «y la lucha de clases que desemboca al final en la revolución social. Lo que distingue al socialismo crítico y revolucionario de sus predecesores, es, a mi entender, precisamente, esta base materialista. La misma muestra que, a cierto grado de desarrollo histórico, el animal debía transformarse en hombre».

Marx a F. Domela Nieuwenhuis

27 de junio de 1880

...De acuerdo con sus artículos que he leído en ANALES DE CIENCIA SOCIAL (primer año, segunda mitad), no tengo la menor duda de que usted es la persona indicada para ofrecer a los holandeses un resumen de *El capital*. Observo en *passant* [de paso] que el señor Schramm¹ (K.A.S., p. 61)² comete UN CONTRASENTIDO SOBRE MI TEORÍA DEL VALOR. Él habría podido darse cuenta al leer una observación en *El capital* donde se dice que A. Smith y Ricardo se equivocan CUANDO HACEN COINCIDIR VALOR Y PRECIO DE PRODUCCIÓN (para no hablar de PRECIO DEL MERCADO), que la relación entre «valor» y «precio de producción», también entre el «valor» y los precios del mercado que fluctúan alrededor del «precio de producción», no tienen, en ningún caso, su lugar en la propia teoría del valor, y que aun menos se puede ANTICIPAR este problema mediante algunas frases generales y académicas.

La segunda parte de *El capital* no puede publicarse en Alemania en las condiciones actuales,³ y esta tardanza es para mi bienvenida, en la medida en que, precisamente en este momento, ciertos fenómenos económicos llegan a una nueva etapa de su evolución, y requieren pues que se trabaje de nuevo en las cuestiones correspondientes...

¹ *Grundzüge der National-Oekonomie (Principios de economía política)*, Leipzig, 1876.

² Error de Marx: es página 81.

³ Por razón de las leyes antisocialistas en particular. Cf. carta de Marx a Danielson del 10 de abril de 1879.

Engels a Kautsky

1º de febrero de 1881

...Como usted piensa venir pronto, una crítica detallada POR ESCRITO del libro que usted ha tenido la extrema gentileza de enviarme¹ sería un trabajo relativamente superfluo; tendré el placer de conversar personalmente con usted sobre el asunto. Me limito pues a un pequeño número de puntos.

1. Lo que usted expresa, en la página 66 y siguientes, ya no tiene validez por el hecho de que entre la plusvalía y la ganancia del capital existen aun otras diferencias, diferencias verdaderas, aparte la del cálculo en porcentaje con respecto al capital variable o al capital total. En el *Anti-Dühring*, p. 182,² están recogidos los pasajes principales de *El capital* sobre este punto.

2. Aun si los socialistas de púlpito nos invitan, obstinadamente, a nosotros los socialistas proletarios, a resolverles el enigma siguiente: cómo evitar la amenaza de un exceso de población súbito y el riesgo de hundimiento del nuevo orden social que el mismo entrañaría, no es en mi opinión una razón para darle gusto a esa gente. Considero que es una pérdida de tiempo pura y simple disiparle a esa gente los escrúpulos y las dudas que suscita su propia perspicacia llena de confusión o simplemente, por ejemplo, refutar todas las horribles ensaladas que Schäffle les ha apilado, él solo, en tantos libracos. Sería necesario hacer un libro bastante grande, si se quisiera solamente rectificar las CITAS FALSAS, entre comillas, que esos señores han saeado

¹ KARL J. KAUTSKY: *Der Einfluss der Volksvermehrung auf den Fortschritt der Gesellschaft* (La influencia del crecimiento demográfico de la población en el progreso de la sociedad), Viena, 1880.

² FRIEDRICH ENGELS: *El señor Dühring transforma la ciencia* (Anti-Dühring).

de *El capital*. Ellos deben primero aprender a leer y copiar antes de exigir que se les responda a sus preguntas.

Además, considero que esta cuestión no es en lo absoluto de una candente actualidad, en un momento en que la producción norteamericana en masa, que no está sino en sus comienzos, y en que la agricultura REALMENTE intensiva amenaza con ahogarnos literalmente con la superabundancia de los productos alimenticios que producen; en visperas de una transformación que, entre otras consecuencias, debe tener la de COMENZAR POR POBLAR LA TIERRA —lo que usted dice sobre esta cuestión en las páginas 169-170 lo trato un poco superficialmente— y que EXIGE NECESARIAMENTE en Europa también un fuerte crecimiento de la población.

El cálculo de Euler tiene el mismo valor que aquel según el cual un ducado, colocado a interés compuesto, en el año 1 de nuestra era, se duplica cada 13 años, lo cual 1.2^{144}

arrojaría actualmente poco más o menos ————— florines, 60

es decir una barra de plata más gruesa que el globo terrestre. Cuando usted dice, p. 169, que las condiciones sociales en América apenas difieren de aquéllas que conocemos en Europa, es necesario precisar que dicha afirmación no es válida a no ser que se consideren solamente las grandes aglomeraciones de la costa o las formas jurídicas aparentes. La gran masa de la población norteamericana vive ciertamente en condiciones que son sumamente favorables para el crecimiento de la población. La afluencia de inmigrantes lo prueba. Y sin embargo, es preciso que pasen 30 años para que la población se duplique. No es acertado blandir ese espantajo.

Existe por cierto la posibilidad abstracta de que el número de hombres aumente tanto hasta el punto de que deba ponerse un límite a su crecimiento. Pero si un día la sociedad comunista se viera obligada a planificar la producción de hombres, de la misma manera que habría ya regulado la producción de objetos, es dicha sociedad y sólo ella, la que lo realizaría sin dificultades. No me parece tan difícil lograr en una sociedad tal, gracias a un plan, el resultado que ya se ha impuesto, en virtud de las reglas de la naturaleza, sin plan, en la Baja Austria y la Francia de hoy.

De todas maneras, será cuestión de esas gentes el saber cómo y cuándo lo harán y qué medios emplearán a ese fin. No me considero competente para ofrecerles proposiciones o darles consejos al respecto. Ellos obrarán tan inteligentemente como nosotros.

Por lo demás, desde 1844 (ANALES FRANCO-ALEMANES, p. 109) yo escribía: «Aun cuando Malthus estuviera absolutamente en lo cierto, debería emprenderse dicha reorganización (socialista) de inmediato, pues sólo ella, y sólo la formación que la misma permitiría dar a las masas, hacen posible la limitación moral del instinto de procreación que Malthus mismo presenta como el medio más eficaz y más fácil para luchar contra el exceso de población».

Suficiente sobre esta cuestión, hasta que pueda conversar con usted personalmente sobre los otros puntos. Usted tiene mucha razón en venir aquí. Usted es uno de los pocos de la nueva generación que se esfuerza verdaderamente por aprender algo, y le será muy útil salir de esa atmósfera caracterizada por la ausencia completa de crítica, en la cual peligra toda la literatura histórica o económica producida actualmente en Alemania.

*Marx a Danielson***

19 de febrero de 1881

...He leído con el mayor interés su artículo¹ que es, en el mejor sentido de la palabra, «original». De ahí el boicoteo. Si se rompe la urdimbre del pensamiento rutinario, siempre

¹ Se trata del artículo de Danielson titulado «Bosquejo de nuestra economía nacional después de la reforma», publicado el 30 de octubre de 1880, en la revista *La Palabra*, bajo el seudónimo de Nikolai-on. En 1893, dicho artículo, arreglado en forma popular, apareció en volumen separado.

se está seguro de ser «boicoteado» para comenzar; esa es la única arma defensiva que, en su primera perplejidad, los *routiniers* [rutinarios] saben manejar. Se me «boicotea» en Alemania desde hace muchos años y se continúa la costumbre en Inglaterra, con la pequeña variante de que de vez en cuando se me lanza algo de tal modo absurdo y de modo tan tonto que yo rugiría si fuera a prestarle atención públicamente. Pero, ¡persevere! Lo que conviene hacer en seguida, en mi opinión, es abordar el estudio del ENDEUDAMIENTO creciente de los PROPIETARIOS TERRITORIALES, esos representantes de la clase dominante en la agricultura, y de mostrarles como se «cristalizan» en el alambique bajo el reino de los «nuevos pilares de la sociedad».

Estoy muy impaciente por leer su polémica con *La Palabra*. Tan pronto me encuentre de nuevo en aguas más calmas, me adentraré más seriamente en su BOSQUEJO. Por el momento, no puedo dejar de hacerle una observación. La tierra, si está agotada y no recibe los elementos (fertilizantes artificiales, vegetales, animales, etc.) de los cuales necesita, continuará a la merced cambiante de las estaciones y dentro de las condiciones independientes de la voluntad humana, producirá cosechas de volumen variable, aunque, analizando una serie de años, por ejemplo de 1870 a 1880, el carácter estacionario de la producción se presenta de la manera más sorprendente. En tales circunstancias, las condiciones climáticas favorables abren el camino a un AÑO DE HAMBRE al consumir y liberar rápidamente los fertilizantes minerales aún latentes en la tierra, mientras que VICEVERSA, un AÑO DE HAMBRE, y más aún, una serie de malos años a continuación, permiten a los minerales contenidos en la tierra acumularse de nuevo y ser eficaces al retorno de condiciones climáticas favorables. Por supuesto, ese proceso existe en todas partes, pero en otros lugares es modificado por la intervención del propio agricultor. Se convierte en el ÚNICO REGULADOR allí donde por falta de medios el hombre ha dejado de ser una «potencia».

Así pues, 1870 ha sido un año de excelente cosecha en su país, pero ese fue un año culminante, y como tal, inmediatamente seguido de un año muy malo. El año 1871, con su mala cosecha, debe ser considerado como el punto de partida de un nuevo pequeño cielo, hasta que arribamos al

nuevo año climax de 1874 que es seguido por el año de hambre de 1875, luego recomienza el movimiento ascendente que termina en el año de peor hambre, 1880. La recapitulación de los años de todo ese período prueba que la producción anual media permanece igual y que los factores naturales son los únicos responsables de los cambios si se comparan los años y los pequeños ciclos de años.

Hace algún tiempo le escribí que si la gran crisis industrial y comercial que ha sufrido Inglaterra ha terminado sin una bancarrota financiera culminante en Londres, este fenómeno EXCEPCIONAL se debía únicamente al... dinero francés. Eso es lo que ven y hasta reconocen los *routiniers* [rutineros] ingleses. Es así como el *Statist* (29 de enero de 1881) escribe: «El mercado del dinero ha estado tan calmado en los últimos años únicamente GRACIAS A UN ACCIDENTE. EL BANCO DE FRANCIA, al comienzo del otoño, dejó bajar sus reservas en oro de treinta millones a veintidos millones de libras esterlinas... SIN DUDA QUE ESCAPAMOS MUY BIEN EL ÚLTIMO OTOÑO». (!)

El SISTEMA FERROVIARIO INGLÉS rueda sobre el mismo plano inclinado del SISTEMA europeo DE LA DEUDA PÚBLICA. Los grandes magnates que administran las distintas redes ferroviarias, no solamente contratan (continuamente) nuevos préstamos A FIN DE EXTENDER SU RED, es decir, el territorio sobre el cual reinan como monarcas absolutos, sino que agrandan también sus redes respectivas PARA TENER NUEVOS PRETEXTOS A FIN DE LOGRAR NUEVOS PRÉSTAMOS que les permitan pagar intereses debidos a los poseedores de obligaciones, de acciones preferenciales, etc., y también para de vez en cuando cchar un hueso a los accionistas ordinarios llenos de ilusiones, bajo la forma de dividendos ligeramente aumentados. Este cómodo método deberá un día u otro terminar en una escandalosa catástrofe.

En los ESTADOS UNIDOS los reyes de los ferrocarriles están expuestos a los ataques, no solamente de los agricultores y de los otros *entrepreneurs* [empresarios] del oeste como antes, sino también de esa gran representante del comercio que es la CÁMARA DE COMERCIO DE NUEVA YORK. El rey de los ferrocarriles, el estafador financiero Gould, ese pulpo, por su parte ha dicho a los magnates comerciales de

Nueva York: «Ustedes atacan ahora a los ferrocarriles porque los juzgan sumamente vulnerables a causa de su actual impopularidad; mas euidense: después de los ferrocarriles, a TODA CLASE DE CORPORACIONES (lo que, en el dialecto yanqui significa: sociedades por acciones) le llegará su turno; y luego, más tarde, A TODAS LAS FORMAS DE CAPITAL; ASOCIADO, y finalmente A TODAS LAS FORMAS DE CAPITAL; así abren ustedes la vía al... comunismo cuyas tendencias se extienden ya cada vez más entre el pueblo». El señor Gould a le *flair bon* («tiene buen olfato»).

En la India, graves complicaciones, si no una explosión general, esperan al gobierno británico. Lo que los ingleses retiran de allí cada año bajo la forma de renta, de dividendos de ferrocarriles inútiles a los hindúes, de pensiones para los funcionarios civiles y militares, por la guerra de Afghanistan y las otras guerras, etc., etc.; lo que sacan de allí SIN NINGÚN EQUIVALENTE Y ENTERAMENTE EN FORMA INDEPENDIENTE de lo que se apropian cada año EN EL INTERIOR de la India, para hablar solamente del VALOR DE LAS MERCANCÍAS que los hindúes deben enviar GRATUITAMENTE todos los años a Inglaterra, ¡SOBREPASA EL MONTO TOTAL DE INGRESO DE LOS SESENTA MILLONES DE TRABAJADORES AGRÍCOLAS E INDUSTRIALES DE LA INDIA! ¡Esa es una sangría a muerte! ¡Los años de hambre se suceden, y en PROPORCIONES insospechadas hasta el presente en Europa! Una verdadera conspiración en la cual participan hindúes y musulmanes se organiza actualmente; el gobierno británico sabe que algo «fermenta», pero esta gente superficial (me refiero a los hombres del gobierno), embrutecidos por sus costumbres parlamentarias de hablar y de pensar, no quieren ver claro aún y estar conscientes de toda la extensión del peligro inminente. ¡Engañar a otros, y al engañarlos, engañarse a sí mismos, tal es LA SABIDURÍA PARLAMENTARIA en su esencia! *Tant mieux* [¡Tanto mejor!]

¿Podría decirme si el «CAPÍTULO SOBRE EL DETERIORO», del profesor Lankester² (lo he visto citado en su artículo) está traducido al ruso? Es uno de mis amigos.

² EDWIN RAY LANKESTER: *Degeneration. A Chapter in Darwinism* (La degeneración. Un capítulo del darwinismo), Londres, 1880. Marx cita el título un tanto inexactamente.

El mes pasado hemos tenido visitantes rusos, entre otros, el profesor Sieber (radicado ahora en Zurich) y el señor Kablounkov (Moscú). Ellos pasan sus días trabajando en el *British Museum* [Museo británico].

¿Alguna noticia de nuestro amigo «común»?³

A propósito, la última obra estadística de Janson, en la que compara a Rusia con Europa, ha hecho sensación. Me gustaría mucho leerla...

*Marx a Vera I. Zassulitch**

8 de marzo de 1881

Un padecimiento nervioso que sufro periódicamente desde hace diez años, me había impedido hasta ahora contestar su carta del 16 de febrero. Lamento no poder proporeionarle una exposición sucinta, destinada a la publicidad, sobre la cuestión¹ que usted me ha hecho el honor de proponerme. Desde hace meses prometí un trabajo sobre el mismo asunto al Comité de San Petersburgo. Sin embargo, espero que serán suficientes unas líneas para despejarle toda duda sobre el malentendido con respecto a mi llamada teoría.

³ Lopatin se había escapado de las prisiones rusas en 1873, fue a Londres y retornó a Rusia donde fue arrestado de nuevo en 1877.

¹ El 16 de febrero de 1881, Vera Zassulitch había escrito a Marx: «...nos rendiría un gran servicio, si nos expusiera su opinión sobre los posibles destinos de nuestras comunidades rurales y sobre la teoría que propugna que todos los pueblos del mundo estén obligados, por necesidad histórica, a recorrer todas las fases de la producción capitalista...»

Al analizar la génesis de la producción capitalista, digo:

«En el fondo del sistema capitalista existe pues la separación radical del productor en relación con los medios de producción... La base de toda esta evolución es la EXPROPIACIÓN DE LOS CULTIVADORES. La misma no se ha logrado de una manera radical sino en Inglaterra... Mas TODOS LOS OTROS PAÍSES DE LA EUROPA OCCIDENTAL recorren el mismo movimiento».²

La «fatalidad histórica» de dicho movimiento está pues EXPRESAMENTE circunscrita a los PAÍSES DE LA EUROPA OCCIDENTAL. El por qué de esta restricción está indicada en el siguiente pasaje del capítulo XXXII:

«LA PROPIEDAD PRIVADA, basada en el trabajo personal... va a ser suplantada por la PROPIEDAD PRIVADA CAPITALISTA, basada en la explotación del trabajo de otro, en el del asalariado».

En este movimiento occidental se trata pues de la TRANSFORMACIÓN DE UNA FORMA DE PROPIEDAD PRIVADA EN OTRA FORMA DE PROPIEDAD PRIVADA. Entre los campesinos rusos por el contrario, HABRÍA QUE TRANSFORMAR SU PROPIEDAD COMÚN EN PROPIEDAD PRIVADA.

El análisis expuesto en *El capital* no ofrece pues razones ni en pro ni en contra de la vitalidad de la comuna rural, pero el estudio especial que he hecho de la misma, y para el cual he buscado los datos en las fuentes originales, me ha convencido que dicha comuna es el punto de apoyo de la regeneración social en Rusia, pero a fin de que la misma pueda funcionar como tal, sería preciso primero eliminar las influencias deletéreas que la acosan por todos lados y asegurarle a continuación las condiciones normales de un desarrollo espontáneo...

² En su carta Marx subraya palabras que no lo están en el original.

Engels a Bernstein

12 de marzo de 1881

...Por lo demás, el periódico¹ marcha muy bien; algunos números son muy buenos, y artículos un poco menos doctrinarios que aquel sobre el socialismo de estado, no podrían perjudicar al periódico. ¿Cómo puede meterse en el mismo saco a Turgot, uno de los primeros economistas del siglo XVIII, y Necker, el hombre lleno de sentido práctico de la *haute finance* [alta finanza], el predecesor de Laffitte y Pereire, o aún al miserable Calonne, el hombre de la filosofía de vivir al día, que era un perfecto aristócrata? *Après nous le déluge?* [¿Después de nosotros el diluvio?] ¿Cómo poner en el mismo plano, sobre todo a Turgot y hasta Necker, con Bismarck, que quiere, a lo más, el dinero a todo precio, a lo Calonne [a lo Calonne], y a ese Bismarck, a su vez, directamente en el mismo plano con Stoecker y, por otra parte, a Schäffle y compañía, que encarnan cada uno tendencias totalmente diferentes? Si los burgueses meten todo eso en el mismo saco, no es razón para que nosotros procedamos de manera tan poco juiciosa. He ahí precisamente la raíz de todo el espíritu doctrinario: se da crédito a las afirmaciones interesadas y limitadas del adversario y se construye a continuación sobre dichas afirmaciones todo un sistema que, naturalmente, se levanta y se hunde, junto con ellas. Respecto a Bismarck, es cuestión de dinero, otra vez dinero y siempre dinero, y los pretextos para encontrarlo, él los modifica en función de consideraciones puramente externas. Désele una mayoría de una composición

¹ Se trata del diario *Der Sozialdemokrat* (1879-1890), órgano central de la socialdemocracia alemana durante el período de las leyes contra los socialistas. A partir de enero de 1881 fue editado por Bernstein. Engels ayudó al periódico con sus consejos a Bernstein, Bebel y otros.

distinta al Reichstag, y arrojará todos sus planes actuales por la borda y preparará otros, todo lo opuesto. Por eso es que no es posible en lo absoluto, suscribir un acta de quiebra de la sociedad moderna, de cualquier tipo que sea, que pueda hacer un animal teóricamente tan irracional, y prácticamente tan cambiante como Bismarck. Tampoco se pueden derivar danzas intelectuales de un loco como Stoecker; tampoco de la algarabía de «hombres» à LA SCHÄFFLE [a lo Schäffle.] Esa gente no «piensan» (es todo lo que ellos «piensan») en suscribir un acta de quiebra de la sociedad. Al contrario, su razón de vivir es la de remendar. He aquí, por ejemplo, el género de hombre pensante que es Schäffle: en sustancia, este imbécil confiesa que él ha meditado sobre un punto (el más simple) del capital durante diez años, antes de encontrar la clave del mismo, y lo que ha descubierto, es una pura idiotez.

Es pura y simplemente una falsificación interesada de los burgueses de Manchester llamar «socialismo» a toda intervención del Estado en el libre juego de la competencia: tarifas proteccionistas, reglamentación de las corporaciones, monopolio del tabaco, nacionalización de ciertas ramas de la industria, del comercio marítimo, manufactura real de porcelana. Nosotros debemos CRITICAR este punto de vista, pero no AÑADIRLE CRÉDITO. Si lo creemos, si nosotros basamos en esto un desarrollo teórico, este se hundiría con sus premisas, tan pronto como se demostrara que ese pretendido socialismo no es otra cosa, por una parte, que reacción feudal, y por otra, un pretexto para echar a andar la máquina de hacer dinero, con la intención adicional de transformar lo más posible a los proletarios en empleados públicos y jubilados dependientes del Estado; es decir, de organizar junto a un ejército disciplinado de funcionarios y de militares, un ejército disciplinado de trabajadores. Remplazar la presión electoral de los contra maestres por aquella de los superiores jerárquicos dependientes del Estado —¡qué socialismo más bello!— A eso es a lo que se llega, cuando se confía en el burgués, cuando se cree en lo que él mismo no cree; pero que él finge creer: que el Estado es... el socialismo...

Marx a Sorge

20 de junio de 1881

...Antes de recibir tu ejemplar de Henry George,¹ yo había recibido ya dos, uno de Swinton y otro de Willard Brown. Le he dado uno a Engels y otro a Lafargue. Por hoy debo contentarme con un juicio muy breve sobre dicho libro.

El hombre está, en el plano teórico, totalmente *arriéré* [atrasado]. No ha comprendido nada de la naturaleza de la plusvalía, y por esta razón se entretiene, siguiendo el modelo inglés, en especulaciones sobre los elementos de la ganancia, convertidos en autónomos (especulaciones que, sobre esta cuestión, están todavía a la zaga sobre los ingleses), sobre la relación entre ganancia, renta, interés, etc. Su dogma fundamental es que TODO MARCHARÍA BIEN si la renta del suelo fuera pagada al Estado. (Encontrarás también un pago parecido entre las MEDIDAS TRANSITORIAS contenidas en el MANIFIESTO COMUNISTA.) Esta idea pertenece originalmente a los economistas burgueses; la misma fue adelantada por primera vez (si se exceptúa una reivindicación análoga a finales del siglo XVIII) por los primeros partidarios radicales de Ricardo, inmediatamente después de su muerte. En 1847, yo decía respecto a esta cuestión, en mi escrito contra Proudhon: *Nous concevons que des économistes tels que Mill (l'aîné, et non son fils John Stuart, qui reprend à nouveau cette idée en la modifiant quelque peu), Cherbuliez, Hilditch et autres ont demandé que la rente soit attribuée à l'État pour servir à l'acqui acquittement des impôts. C'est la franche expression de la haine que le capitaliste industriel voue au propriétaire foncier, qui lui paraît une inutilité, une superfétation dans l'ensemble de la production bourgeoise.*

¹ HENRY GEORGE: *The Land Question* (La cuestión agraria) etc., 3ra. edición de *The Irish Land Question* (La cuestión agraria irlandesa), Londres.

CONCEBIMOS QUE ECONOMISTAS TALES COMO MILL (el mayor, no su hijo John Stuart, que recoge de nuevo la idea y la modifica un poco), CHERBULIEZ, HILDITCH Y OTROS HAN PEDIDO QUE LA RENTA SEA ENTREGADA AL ESTADO EN PAGO DE IMPUESTOS. ESA ES LA FRANCA EXPRESIÓN DEL ODIIO QUE EL CAPITALISTA INDUSTRIAL SIENTE POR EL PROPIETARIO TERRITORIAL, A QUIEN CONSIDERA UNA INUTILIDAD, UNA REDUNDANCIA, EN EL CONJUNTO DE LA PRODUCCIÓN BURGUESA.²

Nosotros mismos, como ya lo he mencionado, hemos adoptado de nuevo dicha idea de la apropiación de la renta del suelo por el Estado, entre otras numerosas MEDIDAS TRANSITORIAS, que son contradictorias en sí mismas, y lo son necesariamente, como lo observamos también en el MANIFIESTO.

Pero hacer de este deseo de los economistas burgueses ingleses de TENDENCIA RADICAL LA PANACEA SOCIALISTA, declarar que dicho procedimiento resolvería los antagonismos que implican el modo de producción actual, se le ocurrió primero a *Colins*, un antiguo oficial de húsares de Napoleón originario de Bélgica, quien, en los últimos tiempos del gobierno Guizot y al comienzo de Napoleón *Le Petit* [el Pequeño], arrebató al mundo al ofrecerle, de París, gruesos volúmenes a propósito de su «descubrimiento», al igual que hizo este otro descubrimiento en el sentido de que si Dios no existía, sí existía un alma humana INMORTAL y que los animales no tienen «ninguna sensibilidad». En efecto, si tuvieran sentimientos, y por lo tanto, un alma, seríamos canibales, y jamás podría haber sido fundado en la tierra el reino de la justicia.

Su teoría «antipropiedad territorial», lo mismo que sus teorías sobre el alma, etc., es predicada desde hace años todos los meses en *La Philosophie de l'avenir* [La Filosofía del Futuro], que se publica en París, por algunos partidarios que todavía le quedan, en su mayoría belgas. Ellos se denominan *collectivistes rationnnels* [«colectivistas racionales»] y han cantado las alabanzas de Henry George. Después de ellos y juntos a ellos, entre otros, el banquero pru-

² Miseria de la filosofía.

siano y antiguo recaudador de lotería de Prusia oriental, Samter, un cabeza hueca, ha derramado ese «socialismo» en un grueso volumen.

Desde Colins, todos esos «socialistas» tienen un punto en común: permiten subsistir el TRABAJO ASALARIADO, y por consiguiente, la PRODUCCIÓN CAPITALISTA, al querer convenecerse ellos mismos o convencer al mundo de la ilusión de que transformando la renta del suelo en un impuesto pagado al Estado, todas las ANOMALÍAS de la producción capitalista desaparecerían necesariamente. Todo ello no es sino una tentativa, disfrazada de socialismo, PARA SALVAR AL PREDOMINIO CAPITALISTA Y BASARLO EN REALIDAD SOBRE UNA BASE MÁS AMPLIA que en el presente.

Este fin de cola, que es al propio tiempo la cola de un burro, asoma —sin que pueda engañarse por ello— en todas las declamaciones de Henry George. Y con respecto a él, es tanto más imperdonable ya que él hubiera debido, a la inversa, hacerse esta pregunta: ¿cómo es que en los Estados Unidos donde, relativamente, es decir, en comparación con la Europa civilizada, la tierra se hizo accesible a la gran masa del pueblo y donde, hasta cierto punto, *to a certain degree* [de nuevo relativamente] lo es todavía, la economía capitalista y el avasallamiento de la clase obrera se han desarrollado con MAYOR RAPIDEZ Y MENOS VERGÜENZA que en cualquier otro país?

Por otra parte, el libro de Henry George, lo mismo que la sensación que ha provocado en su país, significan esto: es la primera tentativa, aun cuando la misma haya fracasado, para liberarse de la economía política ortodoxa.

H. George parece, por lo demás, no saber nada de la historia de los primeros *antirenters* [adversarios] AMERICANOS DE LA RENTA DEL SUELO, que tenían más de prácticos que de teóricos. Es a lo sumo un escritor de talento (que también tiene talento para la publicidad yanqui), como lo prueba su artículo en *Atlantic* acerca de California. Pero también posee la pretensión y la repugnancia suficiente que distinguen, de manera inalterable, a todos los fabricantes de panaceas...

Engels a Bernstein

25[31] de enero de 1882

...El certificado de hipoteca de Bürkli, que produce un interés y que se supone representa dinero, es aún mucho más viejo que ese polaco, viejo hegeliano e hiperconfuso de Cieszkowski. Planes de ese género para lograr la felicidad del mando han sido delineados desde la erección del Banco de Inglaterra. Como en el primer volumen de *El capital* no se trata en lo absoluto del crédito (a excepción de la relación simple de deudor), no se puede tomar en cuenta la moneda fiduciaria, sino a lo sumo en su forma más simple (signo del valor, etc.) y en relación con las funciones de dinero que le son subordinadas, pero no así la moneda fiduciaria PRODUCTORA DE INTERÉS que no habría de ser examinada todavía. Por eso es que Bürkli tiene razón cuando él dice a Schramm: todos esos pasajes de *El capital* no se aplican a MI papel moneda especial, y Schramm tiene razón cuando él prueba a Bürkli, a partir de *El capital*, que él no tiene la menor idea de la índole y de la función del dinero. Pero esto no es suficiente para demostrar directamente todo lo absurdo de la proposición de Bürkli de una moneda especial: para ello es preciso la prueba general en el sentido de que dicho «dinero» es incapaz de llenar las funciones monetarias esenciales, aportar la prueba particular de las funciones que semejante papel puede efectivamente desempeñar, sobre todo cuando Bürkli dice: ¿qué me importa Marx? Yo me atengo a Cieszkowski, de golpe toda la demostración de Schramm frente a Bürkli cae por tierra. Es una suerte que el *Sozialdemokrat* no se haya mezclado del todo en este asunto. Toda esta agitación se calmará por sí misma.

La idea de que las crisis constituyen una de las palancas más poderosas de la revolución política está expresada ya en el *Manifiesto*¹ y está expuesta en la revista de la *Nueva Gaceta Renana*,² para el período que incluye hasta 1948. Asimismo se encuentra en ella la idea de que el retorno de la prosperidad le asesta un rudo golpe a las revoluciones y afianza la victoria a la reacción. Una demostración detallada, debe igualmente tomar en consideración las crisis intermedias que, por una parte, son de naturaleza local, y por otra, de una índole especial. Es una crisis intermedia de esa clase, la que puede conducir a una simple especulación bursátil, como la que vivimos actualmente. Hasta 1847, las mismas constituían los eslabones intermedios que se manifestaban con cierta regularidad, aun cuando en mi *Situación de la clase obrera*, el ciclo aparecía aún como un ciclo de cinco años...³

Engels a Bernstein

22 de febrero de 1882

...Supongo que Bürkli¹ permite a cada propietario territorial de Zurich tomar semejante hipoteca sobre su casa, y el pagaré que representa dicha hipoteca circula como dinero. En ese caso, el monto de dinero en circulación se es-

¹ *Manifiesto del Partido Comunista.*

² Se trata de la revista editada por Marx y Engels en substitución del cotidiano *La Nueva Gaceta Renana* que llevaba el mismo título. Se publicó en 1849-1850.

³ *La situación de la clase obrera en Inglaterra.*

¹ KARL BÜRKLI: *Demokratische Bank-Reform, Oder: Wie Kommt das Volk zu billigerem Zins? (Reforma democrática de la Banca, o ¿Cómo llegaría el pueblo a obtener dinero a interés más bajo?)*, Zurich, 1881.

tablece en función del valor total de la propiedad territorial en cuestión y no en función de la cantidad mucho menor que sería necesaria para la circulación. Así pues, en lo adelante podría decirse que:

1. O bien esos pagarés no son convertibles, y por consiguiente, se depreciarían conforme a la ley desarrollada por Marx.

2. O bien los mismos son convertibles, y la masa de pagarés en exceso de las necesidades de la circulación afluirá de nuevo hacia el hanco para ser rembolsadas y cesarán entonces de ser dinero; hecho esto, el hanco naturalmente debe inmovilizar capital.

Ahora bien, un sustituto del dinero que produce interés, y por consiguiente, cambia diariamente de valor, no es propio para servir de medio de circulación, a no ser que fuera en esta calidad. Es preciso no solamente ponerse de acuerdo sobre el precio de la mercancía en dinero verdadero, sino también sobre el precio de dicho papel. Se necesitaría entonces que los de Zurich fueran los peores hombres de negocio, y que yo sepa no lo son, si no depositaran lo más pronto posible dichos pagarés en el banco —si los mismos son negociables— a fin de obtener su reembolso y volver así al empleo exclusivo del *commode* [cómodo] y viejo buen dinero que no produce interés. En este caso el banco cantonal inmovilizaría su propio capital y todo el que pudiera tomar a préstamo, en forma de hipotecas, y mucho me gustaría saber de dónde sacaría un nuevo capital para su funcionamiento.

Si los pagarés no son convertibles, dejarían de constituir dinero. Se haría traer del extranjero numerario (moneda metálica o buen papel moneda) —y el extranjero es felizmente un poco más grande que el cantón de Zurich— y es este dinero el que se utilizaría, pues nadie querría tomar por dinero esos billetes de cuero, que como usted dice con razón, no serían otra cosa sino créditos de la Marca de Brandeburgo. Y si el gobierno persistiera en querer imponérselos al público, como moneda, entonces vería lo que sucedería...

Engels a Bernstein

10 de marzo de 1882

...BIMETALISMO. Lo esencial es que, sobre todo después de las fanfarronadas de muchos de los «jefes» sobre la superioridad, en materia económica, de nuestro partido frente a los burgueses, —superioridad de la cual esos mismos señores no son responsables en lo absoluto— lo esencial es que nos guardemos de dar motivo a la crítica en el plano económico, como lo hacen con descaro esos señores, tan pronto se imaginan poder halagar con ello a una categoría determinada de trabajadores y conseguir una victoria electoral u obtener alguna otra ventaja. Así pues porque se extraiga dinero en Sajonia, se cree poder embarcarse en el truco de la doble moneda. ¡Para ganar algunos electores, nuestro partido debe cubrirse siempre de ridículo sobre el propio terreno en que DEBE descansar su fuerza!

He ahí como son nuestros señores editores. Al igual que los editores burgueses, creen tener el privilegio de no aprender nada y razonar sobre todo. Nos han fabricado una de esas producciones literarias, de la cual se buscaría en vano otra igual, en lo que respecta a ignorancia económica, utopismo recién nacido, y arrogancia. Bismarck nos ha prestado un gran servicio al prohibir semejante literatura.

En el caso del bimetalismo, no se trata hoy de ningún modo de la doble moneda en general, sino de la moneda doble especial, en la cual la relación de oro y plata se establece en proporción de $15\frac{1}{2}$ a 1. Es preciso pues separar bien las dos cosas.

El bimetalismo es cada día más imposible debido al hecho de que la relación de valor entre oro y plata, por lo menos hasta hace poco constante, y que se modificaba lentamente, está sometida en la actualidad a violentas fluctuaciones diarias, como consecuencia del colosal incremento de

la producción, especialmente en la América del Norte. El agotamiento de las reservas de oro es una invención de los barones de la plata. No obstante, cualquiera que sea la causa del cambio en el valor: subsiste el hecho, y es a lo que en primer término debemos remitirnos. La plata pierde cada día más la facultad de patrón de valor, facultad que el oro conserva.

La relación de valor de los dos metales es actualmente de $17\frac{1}{2}$ a 1 aproximadamente. Los partidarios de la plata quisieran imponer al mundo la antigua relación de $15\frac{1}{2}$ a 1. Es del todo imposible mantener general e indefinidamente el mismo precio para el hilo y la tela fabricados a máquina, y el hilo y la tela fabricados a mano. El troquel que acuña la moneda no determina el valor del numerario, solamente garantiza al que la recibe su contenido, y no podría transferir a $15\frac{1}{2}$ libras el valor de 17 libras y media.

Todos estos puntos son tratados en el capítulo de *El capital* dedicado al dinero (capítulo III, pp. 72-120)¹ con tanta claridad y de manera tan exhaustiva que no hay más que añadir sobre esta cuestión. Para tener información sobre recientes fluctuaciones en el valor, ver Soetbeer: *Edelmetall-Produktion und Wertverhältnis*, etc., Gotha, Perthes, 1879.² En este campo, Soetbeer es la autoridad número uno, y es el padre de la reforma monetaria alemana desde 1840, ha sostenido una campaña en favor de un «marco» con el valor de un tercio del talero.

Así pues, cuando se acuña plata en la proporción de 15 libras y medio de plata por una libra de oro, este numerario afluye de nuevo a las arcas del Estado, ya que cada cual busca desembarazarse de él. Esa es la experiencia de los Estados Unidos con el dólar de plata, acuñado según la antigua proporción, y que no vale sino 90 centavos, al igual que Bismarck cuando ha querido forzar a la circulación los

¹ KARL MARX: *El capital*, Crítica de la Economía Política, t. I, sección primera, c. III, pp. 60-106, Ediciones Venetanos, La Habana, 1965. (N. de la E.)

² GEORG A. SOETBEER: *Edelmetall-Produktion und Wertverhältnis zwischen Gold und Silber seit der Entdeckung Americas bis zur Gegenwart* (Producción de metales preciosos y relación de valor entre el oro y la plata, desde el descubrimiento de América hasta nuestros días).

táleros de plata que ya no tenían curso y habían sido reemplazados por el oro.

El señor Dechend, presidente del Banco Nacional, gracias al bimetalismo, cree poder amortizar las deudas externas de Alemania con mala plata en lugar de hacerlo con buen y bonito oro, evitando así toda escasez del mismo: eso sería verdaderamente *commode* [cómodo] si es que fuera posible, pero lo único que resulta de ello es que el propio señor Dechend demuestra que está enteramente incapacitado para ser presidente de banco, y que su lugar está en los bancos de la escuela en vez de a la cabeza del Banco del Reich.

Por cierto, los propios aristócratas prusianos estarían felices de poder amortizar en plata, en la proporción de $17\frac{1}{2}$ por 1, las hipotecas que han contratado en plata al tipo de $15\frac{1}{2}$ por 1, o de liquidar los intereses a dicho tipo. Y como dicha operación se realizaría solapadamente, semejante estafa, realizada por los deudores a expensas de los acreedores, sería ciertamente posible a condición de que... la nobleza encontrara quien le prestara dinero al tipo de $17\frac{1}{2}$ por 1, a fin de que pudiera pagar a $15\frac{1}{2}$ por 1. Pues los medios de que dispone no le permitirían efectuar dicho reembolso. Si no, le sería preciso adquirir el dinero a $15\frac{1}{2}$ por 1 y entonces nada cambiaría.

En lo que concierne a la producción alemana de plata, lo que se produce, tratando el mineral ALEMÁN, no cesa de disminuir de año en año en relación con la producción (renana) basada en mineral SUDAMERICANO. En 1876, la producción total de Alemania llegó a unas 280 000 libras, de las cuales 58 000 lo fueron a base de mineral sudamericano, la cual ha crecido mucho desde entonces.

Es evidente que el hecho de reducir la plata al papel de moneda fraccionaria debe hacer caer su valor aún más; la utilización de la plata para fines que no sean monetarios es proporcionalmente ínfima y no aumenta rápidamente, y el hecho de la desmonetización hace que más plata afluya al mercado. En cuanto a la introducción del bimetalismo en Inglaterra, no hay que soñarlo. No hay país de moneda de oro, que pudiera actualmente reintroducir el bimetalismo en forma duradera. Un bimetalismo GENERAL es por lo demás una imposibilidad general. Aun si todo el mundo convi-

niera en que, hoy, la plata debería valer de nuevo $15\frac{1}{2}$ por 1, no podrían modificar el hecho de que no vale sino $17\frac{1}{2}$ por 1, y contra este hecho no se puede absolutamente nada. De la misma manera se podría dictar un decreto estipulando que 2 y 2 son 5...

Engels a Kautsky

12 de septiembre de 1882

...¿Me pregunta usted que es lo que los trabajadores ingleses piensan de la política colonial? Pues bien, justamente lo que piensan de la política en general; lo cual es precisamente lo que los burgueses piensan de la misma. Como usted sabe, aquí no existe partido obrero, no hay sino conservadores y radicales liberales, y los obreros comen alegremente su parte de lo que produce el monopolio de Inglaterra sobre el mercado mundial y del dominio colonial. En mi opinión, las colonias propiamente dichas, es decir, los países poblados de elementos de troncos europeos, Canadá, El Cabo, Australia, se volverán todos independientes; en cambio, los países bajo simple dominación y poblados por indígenas, la India, Argelia, las posesiones holandesas, portuguesas y españolas, deberán ser puestas a cargo del proletariado provisionalmente y conducidas a la independencia tan rápidamente como fuera posible. Es difícil decir como se desarrollará este proceso. Es probable que la India haga una revolución. Y como la liberación del proletariado no puede conducir a una guerra colonial, sería preciso dejarlo actuar, lo cual, naturalmente, no dejaría de estar acompañado por destrucciones de toda clase; pero tales hechos son inseparables de todas las revoluciones. Por otra parte, el mismo proceso podría desarrollarse, por ejemplo, en Argelia y en Egipto, y esa sería ciertamente la mejor solución PARA NOSOTROS. Tendremos bas-

tante que hacer en nuestro propio país. Una vez que Europa y la América del Norte hayan sido reorganizadas, las mismas constituirán una fuerza tan colosal y un ejemplo tal, que los pueblos semicivilizados seguirían por sí mismos la corriente: las necesidades económicas serían razones suficientes. En cuanto a por qué fases del desarrollo social y político estos países deberán pasar para que los mismos adopten una estructura socialista, creo que hasta ahora todo lo que podemos hacer es adelantar hipótesis bastante ociosas. Sólo una cosa es segura: el proletariado victorioso no puede forzar la felicidad de ningún pueblo extranjero sin que al propio tiempo mine su propia victoria. Por supuesto, esto no quiere decir que se excluya toda suerte de guerra defensiva...

Engels a Marx

15 de diciembre de 1882

...Entre paréntesis, la reintroducción generalizada de la servidumbre es una de las razones que explican porqué, en Alemania, ninguna industria pudo progresar en los siglos XVII y XVIII. Primeramente la división del trabajo al revés en las corporaciones, lo contrario de aquella que tuvo lugar en la manufactura: en vez de ser dividido en el interior del taller, el trabajo es dividido ENTRE LAS CORPORACIONES. En esta etapa tuvo lugar, en Inglaterra, una emigración hacia el país donde no reinaban las corporaciones. En Alemania, la transformación de los campesinos y los habitantes de comunas agrícolas en siervos impidió este fenómeno. Pero finalmente, esa fue también la causa de la ruina de la corporación, tan pronto se hizo sentir la competencia de la manufactura extranjera. Los otros factores que han contribuido a impedir el desarrollo de la manufactura alemana, los paso aquí por alto...

Engels a Bernstein

8 de febrero de 1883

...Impuesto sobre la Bolsa. Existe aquí en Inglaterra desde hace mucho tiempo bajo la forma de simple sello enteramente banal, sobre el acta de cesión, $\frac{1}{2}\%$ de la suma pagada y 5 chelines por gastos de escritura (hay pocas acciones *au porteur* [al portador] aquí, y las mismas están exoneradas de dicho impuesto). Tiene como única consecuencia que el juego de bolsa PROPIAMENTE DICHO se efectúe bajo la forma de mercado a plazo, por el cual ninguna transferencia real tiene lugar. No afecta sino a lo que se denomina «colocación segura de capital». Sin embargo, no puede decirse que los que juegan a la bolsa no puedan burlar la ley.

Estoy en contra, 1º porque exigimos únicamente impuestos DIRECTOS, y rechazamos todos los INDIRECTOS, a fin de que el pueblo sepa y sienta lo que paga, y porque es así como se puede tener control sobre el capital; 2º porque, a ESTE gobierno, jamás, podremos votarle un centavo de impuestos.

Los gritos que se lanzan contra la Bolsa, usted con razón los califica de pequeñoburgueses. La Bolsa no hace sino modificar la DISTRIBUCIÓN de la plusvalía YA ROBADA a los trabajadores, y ello en primer término puede serle perfectamente indiferente a los trabajadores, como tales, saber cómo se produce eso. Pero la Bolsa modifica dicha distribución en el sentido de una centralización y acelera de una manera enorme la concentración de capitales; por eso es que la misma es tan revolucionaria como la máquina a vapor.

Asimismo es típicamente de pequeñoburgueses excusar los impuestos que tienen un fin moral: impuestos a la cerveza y al aguardiente. En este caso, es verdaderamente ridículo y fundamentalmente reaccionario. Si la Bolsa no hubiera creado en América fortunas colosales, ¿dónde estaría

la posibilidad en ese país de campesinos para una gran industria y un movimiento social?

Estaría bien que machacaras un poco sobre ese clavo, pero con reflexión. No puede uno permitirse ofrecer a los Stoecker varas para que lo azoten a uno con ellas.

Tercera edición de *El capital*. Sin duda demandará todavía algún tiempo, pues la salud de Marx no es buena todavía. Su estadía en Ventnor no ha sido muy grata a causa de una lluvia persistente. Encima de eso la pérdida de su hija.¹ Él está aquí desde hace tres semanas y tiene tal ronquera que apenas puede hablar. Apenas hay oportunidad de discusión. (Pero de ello, ni una sola palabra en el periódico.)

Le estaremos reconocidos por el libro de Rodbertus-Mayer.² Este hombre estuvo una vez muy cerca de descubrir la plusvalía, se lo impidió su gran propiedad de Pomerania...

Kautsky me envió su folleto sobre el trigo americano. Es una ironía que no tiene desperdicio:³ hace tres años era preciso limitar la población porque no habría nada que comer, ¡y ahora resulta que no hay suficiente población para consumir los únicos productos americanos! Eso es lo que sucede cuando uno se mete a estudiar pretendidas «cuestiones», una detrás de la otra, sin ver los lazos entre las mismas. Y se convierte entonces en una víctima de esta dialéctica que, a pesar de Dühring, «se encuentra objetivamente dentro de las propias cosas»...

¹ Marx había dejado Londres por Ventnor (isla de Wight), donde estuvo hasta el 12 de enero. Se acatarró y tuvo que permanecer recluso. Regresó a Londres cuando supo de la muerte de su hija mayor, Jenny, el 11 de enero, en París, la cual se había casado con Charles Longuet, en 1872. Para más detalles, ver la *Correspondencia Engels-Lafargue*, I, pp. 66-109.

² JOHAN K. ROBERTUS: *Briefe und Sozialpolitische Aufsätze* (Cartas y ensayos de política social), 2 volúmenes.

³ Es una indirecta contra Kautsky, que en 1880 se inquietaba mucho por el crecimiento desmesurado de la población (cf. carta de Engels a Kautsky, del 1.º de febrero de 1881) y quien, ahora (1883), suena la alarma porque la producción de cereales es abundante.

Engels a Bernstein

10 de febrero de 1883

...Para volver acerca del impuesto sobre la Bolsa, no tenemos necesidad de negar «la inmoralidad» de la Bolsa y la estafa que la misma representa; podemos hasta describirla de manera muy sugestiva como el remate de la obra del acaparamiento capitalista, el lugar donde la propiedad se lleva directamente al robo, pero es preciso concluir a continuación que no es del todo del interés del proletariado destrozar esta bella flor de la economía actual, sino más bien dejarla florecer en completa libertad, a fin de que el más estúpido comprenda en qué desemboca la economía actual. Dejemos pues la indignación moral a aquéllos que están muy impacientes por ir a la Bolsa, sin ser ellos mismos bolsistas, y que se dejen desplumar como es debido. Y si después la Bolsa y los «negocios serios» entran en disputas y si el aristócrata prusiano, que intenta el también lanzarse en el juego de los papeles en la Bolsa y necesariamente pierde su camisa, es el tercer ladrón en el combate que libran mutuamente las tres facciones principales de la clase explotadora, entonces nosotros seremos el cuarto en el grupo, el que ríe último...

Engels a Lavrov*

2 de abril de 1883

...He encontrado el manuscrito¹ sobre la *Zirkulation des Kapitals* y del libro III: *Die Gestaltungen des Gesamtprozesses*² —unas 1 000 páginas en folio—. Imposible de decir hasta el presente si dicho manuscrito está en condiciones de ser llevado a la imprenta como está. En todo caso sería preciso que yo lo copie, pues es un enredo. Mañana tendré al fin tiempo para dedicar unas horas a la revisión de todos los manuscritos que el Mohr³ nos ha dejado. Se trata sobre todo de un bosquejo de dialéctica que él siempre quería hacer. Pero él nos ocultaba siempre el estado de sus trabajos; él sabía que una vez prevenidos de lo que él tenía listo, no lo dejaríamos en paz hasta que accediera a publicarlo. Todo eso entre nosotros, pues yo no tengo el derecho de publicar nada sin el consentimiento de Tussy,⁴ que es mi coalbacea literaria...

¹ Marx falleció el 11 de marzo de 1883.

² «La circulación del capital», «Las formas del proceso global». Numerosos detalles más sobre los manuscritos de Marx y las ediciones de *El capital* se encuentran en la *Correspondencia Engels-Lafargue*.

³ Mohr (El Moro): apodo afectuoso que Engels daba a Marx.

⁴ Hija menor de Marx, ver carta siguiente.

Engels a F. Domela Nieuwenhuis

11 de abril de 1883

...Marx ha dejado un grueso manuscrito¹ para la segunda parte de *El capital*. Es necesario que lo lea completo (¡y que escriba!)² antes de decir hasta que punto es publicable, y si no debería ser completado con otros cuadernos redactados posteriormente. En todo caso, LO ESENCIAL ESTÁ AHÍ. Pero como todavía no puedo decir nada más concreto, le ruego no mencionar nada de esto aún en la prensa: no podría resultar sino en malentendidos. Además, Eleanor, la hija menor de Marx, es mi coalbacea testamentaria para todas las publicaciones, por lo tanto nada puedo hacer sin ella, y las damas, como usted sabe, son apegadas a las formas...

Engels a Sorge

29 de junio de 1883

...La tercera edición de *El capital* me da un trabajo de romano.¹ Poseemos un ejemplar, en el cual Marx ha anotado las modificaciones a realizar y las adiciones de acuerdo con

¹ En su prefacio del Libro II de *El capital*, Engels ofrece una descripción detallada de este manuscrito.

² Ver igualmente en la carta a August Bebel del 30 de agosto de 1883, lo que Engels dice de la escritura de Marx.

³ Tercera edición del Libro I.

la edición francesa, pero todo el trabajo de detalle está aún por hacer. Lo he terminado hasta «la acumulación», pero se trata de una refundición casi completa de toda la parte teórica. Añádase la responsabilidad. Pues la traducción francesa es en parte una transposición lisa y llana del texto alemán: en alemán, Marx jamás habría escrito así. Y además, el editor me apremia. Hasta que no haya terminado, no puedo pensar en dedicarme al tomo II. Para empezar, existen por lo menos cuatro versiones; cuantas veces Marx se ponía a trabajar era interrumpido cada vez por la enfermedad en el curso de la redacción definitiva. No puedo decir todavía, cómo el orden y la conclusión de la última redacción que data de 1878 concorderán con la primera, que data de 1870.

Si no fuera por la cantidad de información americana y rusa (sólo para las estadísticas rusas, hay más de dos metros cúbicos de libros), el tomo II estaría impreso desde hace tiempo. Esos estudios de detalles lo absorbieron durante años. Como siempre, todo debía estar completo y al día, y ahora todo ello de nada sirve, excepto los extractos que él hace, en los cuales espero que, según su costumbre, haya muchas glosas críticas, utilizables para las notas del tomo II...

En cuanto a la tercera edición, ya he releído (segundas pruebas) cinco pliegos; el buen hombre promete entregar tres pliegos por semana...

Engels a Bebel

30 de agosto de 1883

Aprovecho un instante de tranquilidad para escribirte. En Londres, con todos los trabajos, aquí con todas las molestias (tres adultos y dos niños pequeños en una sola pieza)

y además la corrección, la relectura de una prueba de traducción al inglés y de una popularización de *El capital* en francés,¹ ¡cualquiera escribe cartas!

De la tercera edición, que implica grandes adiciones, he corregido hasta el pliego 21. De aquí a fin de año, habrá aparecido el libro. Desde mi regreso estoy dedicado seriamente al tomo II y eso es un trabajo de romano. Aparte de fragmentos completamente elaborados, los otros han sido apenas delineados; todo no es más que un *brouillon* [borrador], excepto dos capítulos. Las citas sin clasificar, amontonadas confusamente, simplemente reunidas con vista a un trabajo posterior. Además la escritura que, verdaderamente, yo soy EL ÚNICO que pueda leerla, y no sin trabajo. ¿Me preguntas cómo ha sido posible que se me haya ocultado, a mí precisamente, el estado de progreso de la obra? Muy simplemente: si yo lo hubiera sabido, lo habría acesado día y noche hasta que el libro fuera terminado e impreso. Y eso, Marx lo sabía mejor que nadie; él sabía también que en la peor de las eventualidades, que se ha producido ahora, el manuscrito podría ser editado por mí conforme a su pensamiento, y eso es lo que, por otra parte, él siempre había dicho a Tussy...²

Engels a Kautsky

18 de septiembre de 1883

...De manera general, en todas estas investigaciones científicas que abarcan tan vasto campo y una materia tan con-

¹ GABRIEL DEVILLE: *El capital de Karl Marx*, abreviado y acompañado de un resumen sobre el socialismo científico, París, 1883.

² Tussy: Eleanor Marx.

siderable, no es posible producir una verdadera obra sino mediante un estudio que se extienda por varios años. Se llega ya más fácilmente a puntos de vista nuevos y acertados sobre una cuestión particular, como se encuentra por otra parte en sus artículos; pero dominar el conjunto y clasificarlo de manera nueva, no se puede hacer, sino después de haber agotado el estudio. De lo contrario, existirían muchos más libros como *El capital*. Me alegra pues comprobar que usted ha venido —por su actividad literaria inmediata— a escoger temas como la historia bíblica primitiva y la colonización, que permiten, a pesar de todo, producir una obra que, no obstante, será de actualidad sin requerir un estudio exhaustivo de detalles. El artículo sobre la colonización me ha gustado mucho. Desafortunadamente, la mayor parte del tiempo usted no ha utilizado sino la información alemana que, como de costumbre, es un poco pálida y no ofrece los colores más vivos de la colonización de los países tropicales, ni sus métodos más recientes. Se trata de la colonización a beneficio de la especulación bursátil, tal como es practicada directamente y de manera confesada por Francia en Túnez y en Tonkin. En cuanto al comercio de esclavos en los mares del sur, he aquí un nuevo y terrible ejemplo: la tentativa de anexión de la Nueva Guinea, etc., por el Queensland¹ estaba directamente basada en el comercio de esclavos. Casi o el mismo día en que la expedición partió a la conquista de la Nueva Guinea, un barco de Queensland, el «Fanny» partió hacia este país y las islas situadas al este para capturar allí *labour* [mano de obra], pero regresó con heridos y otras señales desagradables del combate que había tenido lugar, y sin *labour*. El *Daily News* reporta el suceso y observa en un editorial, que sería difícil para los ingleses, mientras sigan haciendo la misma cosa, reprochar a los franceses prácticos de ese género. (Principios de septiembre)...

Dicho sea de paso, el ejemplo de Java demuestra que la población no aumenta nunca, ni en parte alguna tan rápidamente² como bajo un sistema de trabajo forzado, no de-

¹ Uno de los estados de Australia, situado al nordeste de ese país.

² Engels considera, en este texto, sólo el caso de las colonias.

masiado pesado: 1755 —2 millones; 1826 —5 millones y medio; 1850 —9 millones; 1878 —19 millones; casi multiplicada por diez en 125 años —el único ejemplo de progresión malthusiana aproximativa—. Desalójese a los explotadores holandeses y la cifra de la población se estabilizará poco más o menos...

El Volumen II³ de *El capital* me dará todavía gran trabajo. La mayor parte del manuserito data DE ANTES DE 1868 y, en algunos lugares, es un simple *brouillon* [borrador]. Este Libro II va a decepcionar mucho a los socialistas vulgares, casi todo lo que contiene son desarrollos estrictamente científicos, estudios muy finos sobre fenómenos que se desenvuelven en el seno mismo de la clase capitalista, absolutamente nada que permita fabricar consignas y sartas de tonterías...

*Engels a Lavrov**

28 de enero de 1884

...En cuanto al volumen II, comienzo al fin a ver claro. Para la circulación del capital, en el Libro II, tenemos un manuscrito que abarca desde 1875 para las partes más importantes; es decir, para el comienzo y el fin. Todo lo que falta para completarlo son las notas relativas a las citas de acuerdo con las indicaciones consignadas. La única dificultad es que existen no menos de cuatro manuscritos para la parte central, que datan de antes de 1870. El Libro III: la producción capitalista considerada en su totalidad, existe en dos manuseritos que datan de antes de 1869; más tarde,

³ Engels emplea casi siempre la palabra *Band*, en alemán, y en francés, *volumen* para designar los Libros II, III, y IV de *El capital*.

no hay sino unas notas al respecto y todo un cuaderno de ecuaciones para calcular las múltiples razones según las cuales la *Mehrwertsrate* se convierte en *Profitrato*.¹ Pero los extractos de libros, tanto sobre Rusia como los Estados Unidos, contienen gran cantidad de material y de notas sobre la renta territorial, así como en relación con el capital monetario, el crédito, el papel moneda como instrumento de crédito, etc. No sé todavía el provecho que podré sacar de todo ello para el tercer libro; quizás fuera preferible reunirlo todo en un volumen separado. Eso es lo que seguramente haré si encuentro que la dificultad de incorporarlo a *El capital* es demasiado grande. Lo que me interesa ante todo es que el libro aparezca tan pronto como sea posible, y luego y sobre todo, que sea realmente una obra de MARX lo que publico.

De un día a otro esperamos ejemplares de la tercera edición del primer volumen y le enviaremos uno tan pronto los recibamos.

Las publicaciones rusas de Ginebra —el *Manifiesto*, etcétera— me han gustado mucho.

Acabo de recibir una carta de dos polacos, Krzywicki y Sosnowski, solicitando nuestra aprobación para una traducción polaca de *El capital*, la hemos aprobado por supuesto...

Engels a Lavrov*

5 de febrero de 1884

...El volumen II —¡ah! ¡Si usted supiera, mi viejo amigo, cuánto me apremia! Mas he ahí seis meses perdidos a causa de mi maldita enfermedad. Y aún no podré comenzar se-

¹ Tasa de plusvalía y tasa de ganancia, en alemán en el texto.

riamente antes de mediados de marzo; necesitaré ese tiempo para poner en orden todos los libros, papeles, periódicos, etcétera., —y no puedo trabajar en ello sino durante algunas horas del día sin fatigarme demasiado. Ello me apremia, tanto más cuanto NO EXISTE NADIE MÁS QUE YO que pueda descifrar esta escritura y estas abreviaturas de palabras y de estilo. En cuanto a la publicación por entregas, dependerá en parte del editor y de la legislación en Alemania; hasta el presente no creo que ello sea muy útil, tratándose de un libro como este. Yo procuraré hacerlo como lo desea Lopatin para las pruebas. Pero resulta que hace aproximadamente dos meses Vera Zassulitch me escribió para que dejara la traducción a su cargo. Le contesté que reservaba los derechos anteriores de Lopatin, y que era demasiado pronto para tratar del asunto; no obstante, lo que ya se podría discutir es la posibilidad de publicar la traducción EN RUSIA. ¿Cree usted que esto podría hacerse? El Libro II es puramente científico, no trata sino cuestiones DE BURGUÉS A BURGUÉS; pero el III contendrá pasajes que me hacen dudar de su publicación aun en Alemania, a causa de la ley de excepción.

La misma dificultad para la publicación de las obras completas de Marx; y esa no es sino una sola entre un número de dificultades a vencer. Tengo alrededor de 60 pliegos (de 16 páginas impresas) de viejos manuscritos de Marx y míos que datan de 1845 a 1848. De todo ello no podrá ofrecerse sino extractos, pero no puedo ocuparme de ello antes de terminar el manuscrito del volumen II de *El capital*. Así pues no queda otro remedio que esperar...

Déville me envió su manuscrito¹ para que lo revise. Estando enfermo, me he limitado a la parte teórica, en la que he encontrado poca cosa que rectificar. Pero la parte descriptiva está hecha muy a la carrera; tanto así que a veces resulta ininteligible para quien no haya leído el original, y a menudo ofrece las conclusiones de Marx suprimiendo las condiciones en las cuales dichas conclusiones son valederas;

¹ Ver carta de Engels a Bebel del 30 de agosto de 1883, acerca de la opinión de Engels a propósito de esta obra. Cf. igualmente *Correspondencia Engels-Lafargue*.

ello da a veces una impresión más o menos falseada. Le he llamado la atención sobre ello, pero hay demasiado apremio para publicar el libro.

Engels a Bernstein

11 de abril de 1884

...En cuanto a las historias relacionadas con Rodbertus, lo mejor es esperar a que usted reciba mi prefacio a la *Miseria*; en Alemania, usted no puede conocer en lo absoluto las obras principales: los textos ingleses (alusión en *Miseria*, p. ...) ¹ de donde proviene que la APLICACIÓN PRÁCTICA, socialista, de la teoría del valor de Ricardo —el gran tema de Rodbertus— en Inglaterra era un lugar común económico a partir de 1820 y un lugar común socialista a partir de 1830, que todo el mundo conocía. Creo que ya le he escrito que, en el prefacio mencionado, yo probaría que Marx, muy lejos de plagiar la menor cosa a Rodbertus, ya ha criticado en la *Miseria*, por adelantado y sin saberlo, tanto las obras escritas como todas las que pueda escribir el mencionado Rodbertus. Antes de atacar, creo que es mejor esperar la publicación de la edición alemana de la *Miseria* y luego golpear con todas las fuerzas (me refiero al ataque principal; las escaramuzas, para incitar a los rodbertianos a hacer fuego, son siempre una buena cosa).

Espero el manuscrito. ² Nota bene: si en la segunda sección las expresiones hegelianas le dan mucho quehacer,

¹ Engels ha omitido mencionar la página de *Miseria de la filosofía*.

² Se refiere a la traducción alemana de *Miseria de la filosofía*, obra que, como se sabe, Marx escribió directamente en francés.

simplemente deje en blanco lo que sea y yo me encargaré de llenar los blancos; en alemán, es preciso que se encuentre la terminología exacta, si no, se haría incomprensible.

Existían tres ejemplares ³ de la tercera edición. Me he roto un poco la cabeza sobre el *Dühring* ⁴ que estaba unido a lo demás, pero después lo pasé por alto al pensar que se había deslizado en el envío, por error. No me pasó por la imaginación que se trataba de una indicación con vista a una segunda edición. Me hace gracia que así sea, tanto más porque acabo de saber, de distintas fuentes, que la obra ha tenido, sobre todo en Rusia, un efecto que yo no había previsto en lo absoluto. Una polémica fastidiosa contra un adversario insignificante no ha impedido pues que esta tentativa de ofrecer una vista global enciclopédica de nuestra concepción de los problemas filosóficos, científicos e históricos, haya hecho su efecto. Yo no haría sino modificaciones de su forma y quizás algunas adiciones en la parte que trata de las ciencias de la naturaleza. La edición anterior en dos partes, se justificaba en ese momento por la manera en que salió el libro (como tirada aparte), si no hubiera sido realmente absurdo...

Engels a Kautsky

26 de abril de 1884

Yo me había prometido —y se lo había contado a todo el mundo aquí— jugarle una mala pasada a Bismarck escribiendo un texto (Morgan) que él no podría decididamente prohibir. Pero aun con la mejor voluntad del mundo, la

³ Tercera edición del Libro I de *El capital*, publicada en 1883.

⁴ Se trata de la obra de ENGELS: *El señor Dühring transforma la ciencia*, más conocida con el título de *Anti-Dühring*.

cosa no camina. El capítulo sobre la monogamia y el capítulo final sobre la propiedad privada, fuente de los antagonismos de clase y palanca que hace estallar la comuna primitiva, simplemente NO PUEDO redactarlos de manera que puedan plegarse a la ley antisocialista.¹ Como dice Lutero: que me lleve el diablo, no puedo hacer otra cosa.

Por otra parte, la cuestión no tendría sentido, si yo quisiera simplemente escribir «objetivamente», no criticar a Morgan, no utilizar los resultados logrados recientemente, no relacionarlos con nuestras concepciones y los fundamentos ya establecidos. Ello no sería de provecho alguno para nuestros obreros. Entonces: una cosa buena y necesaria que sería prohibida, o una obra autorizada, buena para echarla a los perros. Y eso, yo no lo puedo hacer.

Sin duda habría terminado la semana próxima (Schorlemmer está de nuevo aquí hasta el lunes): el trabajo tomará cuatro pliegos o más. Si usted QUIERE entonces correr el riesgo —después de haberlo leído— de imprimirlo en la *Neue Zeit*,² que la sangre a correr caiga sobre su cabeza y no venga después a acusarme. Pero si usted es razonable y no pone en peligro toda la revista a causa de un solo artículo, hágalo imprimir en un folleto, ya sea en Zurich, ya sea como *Die Frau* [La Mujer].³ Eso es cosa suya.

Yo creo que para nuestra concepción global, el libro tendrá una importancia especial. Morgan nos permite presentar puntos de vistas enteramente nuevos al ofrecernos, con la prehistoria, una base que realmente faltaba hasta ahora. Cualquier duda que también haya podido tener sobre tal o cual punto de la historia primitiva y los «salvajes», el caso está arreglado con la GENS en lo esencial y la historia primitiva se aclara. He ahí por qué conviene elaborar seriamente la cosa, sopesarla, y demostrar los pormenores de la cuestión, pero tratarla asimismo SIN TOMAR EN CUENTA LA LEY ANTISOCIALISTA.

¹ Engels habla aquí de su obra: *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*.

² Revista socialdemócrata que dirigía Kautsky.

³ AUGUST BEREL: *Die Frau und der Sozialismus* (La Mujer y el Socialismo), Zurich, Göttingen, 1879.

Hay todavía un punto fundamental: me es preciso probar el genio con que Fourier anticipó tantos puntos de este Morgan. Es gracias a Morgan solamente que aparece todo lo que hay de genial en la crítica de la civilización por Fourier. Y ello requiere trabajo...

Engels a Kautsky

23 de mayo de 1884

...Tengo *El capital* de Rodbertus.¹ Tal parece que no contiene nada. Este hombre es una máquina de repetir eternamente el más pobre de los contenidos.

Los papeles de archivo están seguros en mi casa, y se los enviaré en toda conciencia. Tan pronto me desembarace del capítulo de conclusión y haya puesto en orden, en la casa, muchas otras cosas, —libros, etc.— acometeré el Tomo II de *El capital* por el día, y revisaré por la noche en primer término su *Miseria de la filosofía* y redactaré las notas y el prefacio.² Esta división no es solamente útil, sino absolutamente necesaria: a la larga no se puede estudiar, a la luz artificial, los manuscritos de Marx, si es que no quiere uno volverse ciego deliberadamente. Por lo demás, mi crítica de Rodbertus se limitará en lo esencial a su reproche de plagio, y el resto, sus utopías sociales filantrópicas, su

¹ KARL RODBERTUS-JACETZOW: *Das Kapital. Vierter sozialer Brief an von Kirchmann...* (*El capital. Cuarta carta social a von Kirchmann*), Berlin, 1884.

² Engels habla aquí de la edición alemana de *Miseria de la filosofía*, traducida por Eduard Bernstein y Karl Kautsky, que apareció bajo el título de *Das Elend der Philosophie. Antwort auf Proudhons Philosophie des Elends mit Vorwort und Noten von Friedrich Engels*, Stuttgart, 1885.

renta del suelo, su sistema de préstamos para aliviar las deudas de la nobleza terrateniente, etc, no haré más que mencionarlo. Tendrás pues suficiente material para apalear concretamente a ese explotador pomeranio de periodistas, que quizás se habría convertido en economista de segunda mano, de no haber nacido en Pomerania. Como los idiotas a la Freicul³ Thuringer que, por un lado, se arriman a nosotros, y por otro, a los socialistas de púlpito, quieren protegerse por ambos lados, juegan al «gran Rodbertus» contra Marx, y como hasta aun los Adolph Wagner y otros partidarios de Bismarck quieren hacer del mismo un profeta del socialismo de los arrivistas, nosotros no tenemos en lo absoluto por que perdonar a ese gran hombre inventado por Rodbertus mismo y celebrado por Meyer (quien nada entiende de la economía y de quien Rodbertus ha sido el oráculo secreto). En el plano económico, el hombre no ha producido nada; tenía mucho talento, pero ha permanecido siempre un principiante y, sobre todo, un pomeranio ignorante y un prusiano arrogante. Lo más que él ha logrado, es una serie de puntos de vista gentiles y acertados, pero de los cuales nada ha sabido sacar en concreto. ¿Cómo puede ser que un tipo correcto como él llegue a pasar por el evangelio de los celadores del socialismo de Bismarck? Así es como la historia se venga de ese «gran hombre» artificialmente inflado de aire...

³ Engels escribió Freiarsch (que nosotros hemos traducido Freicul) en lugar de Freiwald: nombre del aludido. Freiwald Thuringer es el seudónimo de Marx Quareck, de quien Engels habla en varias ocasiones, de manera muy peyorativa, en su correspondencia.

Engels a Kautsky

21 de junio de 1884

...El Libro II de *El capital* va a provocar aún más rompimientos de cabeza que el Libro I, por lo menos al principio. Pero contiene estudios admirables, que harán al fin comprender a la gente lo que es el dinero, lo que es el capital y muchas otras cosas...

Engels a Kautsky

26 de junio de 1884

El manuscrito anti-Rodbertus¹ será reexpedido mañana por correo certificado. No he encontrado muchas observaciones que hacerle, he hecho algunas glosas a lápiz. Aparte de eso, los siguientes puntos:

1. El derecho romano, derecho consumado de la PRODUCCIÓN MERCANTIL SIMPLE, es decir, por tanto, de la producción precapitalista, pero que incluye también mayormente las relaciones jurídicas del período capitalista. De manera especial aquello de lo cual los capitalistas de nuestras

¹ Se trata de un artículo de Karl Kautsky contra el libro de JOHANN K. RODBERTUS: *Das Kapital*, que apareció en la *Neue Zeit*. Cf. carta de Engels a Kautsky del 23 de mayo de 1884.

ciudades tenían necesidad para su desarrollo y que NO encontraban en el derecho cotidiano local.

Página 10, yo corregiría muchas cosas. La plusvalía es sólo excepcional en la producción obtenida con la ayuda de esclavos y de libertos; sería preciso escribir plusproducto, que la mayor parte del tiempo es consumido directamente, pero no es VALORADO.

2. La historia de los medios de producción no es exactamente la que tú describes. En todas las sociedades basadas en la división del trabajo que tienen su origen en la naturaleza, es el producto, y por tanto, en cierto modo, el medio de producción —al menos en algunas partes— lo que domina al productor: en la Edad Media, la tierra domina al campesino que no es sino un accesorio de la misma, la herramienta artesanal domina al miembro del gremio (en la corporación). La división del trabajo, es directamente la dominación del obrero por el medio de trabajo, aunque no en el sentido capitalista.

Lo mismo te sucede cuando hablas de los medios de producción al final.

1. Tú no tienes derecho de separar LA AGRICULTURA de la economía política ni tampoco LA TÉCNICA, como lo haces en las páginas 21 y 22. El cultivo alterno de los campos, abonos artificiales, la máquina de vapor, el telar mecánico, no pueden estar separados de la producción capitalista, como tampoco las herramientas del salvaje y del bárbaro no podían estarlo de su producción. Las herramientas del salvaje condicionaban su sociedad en tanto que las herramientas modernas condicionan la sociedad capitalista. Tu punto de vista desemboca en esto: que si la producción determina ACTUALMENTE el régimen social, la misma no lo hacía antes de la producción capitalista, porque las herramientas no habían cometido todavía el pecado original.

Tan pronto como hablas de medios de producción, tú hablas de sociedad y de sociedad CODETERMINADA por dichos medios de producción. Tampoco existen medios de producción EN SÍ, fuera de la sociedad y sin su influencia, como no existe capital EN SÍ.

Pero, ¿cómo es que han llegado a su actual dictadura esos medios de producción que, en los períodos anteriores, incluyendo el de la producción mercantil simple, no ejer-

cían sino un predominio muy atenuado comparado con su predominio actual? He ahí lo que es necesario probar, y tu demostración me parece insuficiente porque la misma no menciona uno de los polos: una clase ha sido creada, que no poseía ella misma medios de producción, es decir, de subsistencia, y que ha debido pues venderse a sí misma individuo por individuo.

En las proposiciones positivas de Rodbertus, es preciso subrayar su proudhonismo, ¿no se proclama él mismo el Proudhon No. 1, que habría anticipado las conclusiones del Proudhon francés? El valor constituido, que Rodbertus descubrió desde 1842, es preciso fabricarlo. Las proposiciones a este fin son deplorablemente tardías sobre lo que propone Bray² y sobre el banco de cambio de Proudhon. El obrero no debe recibir sino un cuarto del producto, pero eso, debe obtenerlo seguramente. Podríamos hablar de nuevo sobre esto más tarde.

El reposo (físico) me ha sentado muy bien, mi salud mejora día por día, esta vez es la cura completa. El dictado del Libro II de *El capital* marcha perfectamente. Estamos ya en la sección segunda, pero existen grandes lagunas. Se trata naturalmente de una redacción provisional, pero todo se hará. Veo a donde voy, *cela suffit* [eso basta].

Engels a Bernstein

agosto de 1884

...Muy deseable el índice para *El capital*. Mas, ¿por qué no hacerlo para toda la obra inmediatamente después que se haya terminado? Ahora bien, eso será para el año pró-

² John Francis Bray, economista inglés, discípulo de Robert Owen (1809-1895).

ximo, si es que no me hundo antes, y por el momento no hay nada que lo haga prever. Hasta la *Historia de la teoría*¹ está —entre nosotros— escrita en lo esencial. El manuscrito de *Contribución a la crítica de la economía política* de 1860 a 1862 contiene, como creo habértelo mostrado aquí, alrededor de 500 hojas (cuarto de página) de «teorías sobre la plusvalía» donde hay, es cierto, mucho que tachar, ya que mientras tanto ha sido utilizado en otra parte, pero todavía es aprovechable.

Lassalle en su Schulze-Bastiat,² ha citado a Rodbertus en una ocurrencia que le habría valido, de parte de otro, una sólida enemistad, como autor o inventor de una deshonestidad. Creo que las *cartas*³ han contribuido al culto rodbertiano. Lo esencial surge del deseo de los no comunistas de colocar al lado de Marx un rival, también no comunista, y de la confusión de la gente sobre lo científico. Para todos aquéllos que merodean en la frontera del socialismo de Estado y de nuestro partido, que pronuncian discursos de simpatía, pero quieren evitar contravenir los reglamentos de la policía, su Excelencia Rodbertus es un plato listo para comer...

¹ Engels entiende por ello las *Teorías sobre la plusvalía*, que Kautsky editará.

² FERDINAND LASALLE: *Hery Bastiat-Schulze von Delitzsch, der ökonomische Julian, oder: Kapital und Arbeit* (Sector Bastiat-Schulze von Delitzsch, el apóstata de la economía, o: *Capital y trabajo*), Berlín, 1864.

³ JOHANN KARL RODBERTUS: *Soziale Briefe an von Kirchmann*. (*Cartas sociales a von Kirchmann*) t. I-IV, Berlín, 1850-1884.

Engels a Kautsky

22 de agosto de 1884

...*Misère* [misericordia]. Terminé de revisar el manuscrito que se encuentra aquí. Aparte de algunos errores en cuanto a los matices de sentido del francés que no se conocen bien sino en la propia Francia, no había apenas nada que modificar. En lugar de *beziehungen* yo pongo por *rappports* [relaciones], *verhältnis* la mayor parte de las veces porque el primer término no es demasiado impreciso, y porque el propio Marx usaba siempre por *rappports* [relaciones] el término alemán *verhältnis* y viceversa. Además, por ejemplo, en *rapport de proportionalité* [relación de proporcionalidad], relación es cuantitativa, para lo cual tendría que usarse *verhältnis* porque *beziehung* tiene más bien un sentido cualitativo. Me falta todavía añadir algunas notas sobre este asunto. Espero la continuación de su manuscrito. Los pasajes relacionados con Hegel y a las hegelías, no podría revisarlos más que en Londres, porque para ello me es preciso tener a Hegel. Voy a hacer lo posible para terminarlo rápidamente. Pero al propio tiempo es preciso terminar también *El capital*, Libro II, y hay mucho que hacer; y en ESTE encuentro *El capital* tiene la preferencia. Sin embargo, haré todo lo posible. ¿Cuándo necesita el prefacio? Dividiré la réplica a Rodbertus en dos. Pondré una parte en el prefacio del Libro II de *El capital*, y la otra en el de la *Miseria*. No hay modo de hacerlo de otra manera, pues las cosas caen al propio tiempo y porque la acusación ha sido hecha por Rodbertus² de manera tan formal. En *El capital*, me es preciso asumir un tono digno; en el prefacio de la *Miseria* puedo decir más libremente lo que tengo en el corazón...

¹ Prefacio de la edición alemana de *Miseria de la filosofía*, redactado por Engels.

² Rodbertus había acusado a Marx de plagio.

Engels a Kautsky

20 de septiembre de 1884

Adjunto te devuelvo los manuscritos, por correo certificado.

Tu artículo sobre Rodbertus, en el plano económico, está muy bueno; lo que de nuevo encuentro digno de crítica en el mismo, son las afirmaciones categóricas que haces y donde tú mismo sabes no estás seguro del terreno que pisas, con lo que provees armas a Schramm, quien estará presto a hacer uso de ellas.

Esto es cierto en cuanto a la «abstracción», la cual tú ciertamente has rebajado demasiado, en general. En este caso concreto, he aquí la diferencia:

Marx condensa el contenido común de los hechos y de las relaciones a su expresión conceptual más general, su abstracción consiste, por tanto, simplemente, en expresar bajo forma conceptual el contenido que previamente encierran las cosas.

Rodbertus por el contrario, forja una expresión conceptual de ese género, más o menos perfecta, y conforma las cosas a dicho concepto, sobre el cual las mismas deben alinearse. Él busca el contenido verdadero, ETERNO, de las cosas y las relaciones sociales cuyo contenido es esencialmente transitorio. Él busca, pues, el capital VERDADERO que no es el capital ACTUAL, que no es más que una realización imperfecta del concepto. En lugar de deducir la noción de capital, del capital actual, que es el único que existe realmente, él se vale, para llegar al capital de hoy, del verdadero capital, del individuo aislado y se pregunta lo que, en su producción, podría figurar como capital. Ese es el medio de producción simple. Con eso, el VERDADERO capital es identificado por el medio de producción que, según las circunstancias, es o no es del capital. Al propio tiempo, todos los DEFECTOS del capital, es decir todas sus particu-

laridades reales quedan eliminadas. Por eso puede exigir que el capital real se adapte a ese concepto, que no realice otra función que la de simple medio de producción social, que se despoje de todo lo que hace de él mismo, capital y que, no obstante, siga siendo capital, mucho más cuanto por esta operación, se convierte al fin en capital verdadero...

Engels a Lavrov^{*}

12 de febrero de 1885

...En la traducción alemana de la *Miseria*,¹ no hay sino algunas notas explicativas de mi parte, pero existe también un artículo de Marx de 1865 acerca de Proudhon, y su discurso de 1847 sobre el librecambio.

El segundo volumen de *El capital* está en prensa, ayer corregí el 4to. pliego.² El resto del manuscrito sale de aquí dentro de quince días. El volumen III será más importante, me dedicaré al mismo tan pronto haya sido lanzado el II. La edición inglesa languidece, ya que los traductores están muy ocupados en otra parte y no pueden dedicar todo su tiempo a la misma. Espero que se terminará en el verano...

En el prefacio del segundo volumen de *El capital*, vuelvo a Rodbertus para probar que sus reclamaciones³ frente a Marx se basan en una ignorancia enteramente inaudita de la economía política clásica.

¹ *Miseria de la filosofía*.

² Engels emplea el término hoja para traducir *bogen* que nosotros hemos traducido por pliego.

³ El término *reclamaciones* no es apropiado. Debe entenderse en su lugar críticas, objeciones. Rodbertus había acusado a Marx de plagio.

Engels a Becker

2 de abril de 1885

...Dos tercios del Libro II de *El capital* están ya impresos y aparecerá dentro de dos meses aproximadamente; en cuanto al III, el trabajo está bastante adelantado. El Libro III, que contiene los resultados finales —de los desarrollos enteramente brillantes— transformará definitivamente toda la economía política y hará un ruido enorme...

Engels a Danielson**

3 de junio de 1885

Recibí su carta del 24/6 de mayo¹ y espero que usted haya recibido los pliegos 21-26 que le fueron enviados el 13 de mayo. Hoy le envié las últimas, de la 27 al 33. Dentro de algunos días espero poder enviarle el prefacio, etc. En este prefacio usted leerá que el manuscrito del volumen III fue escrito en 1864-1866, es decir, antes del período en que el autor, gracias a su gentileza, se inició tan perfectamente en lo relacionado con el sistema agrícola de su país. Por el momento trabajo en el capítulo sobre la renta territorial y

** Recordemos que las cartas marcadas con dos asteriscos fueron escritas en inglés por Engels o Marx.

¹ 24 de abril (antiguo calendario) o 6 de mayo.

hasta el presente no he encontrado alusión alguna en relación con las condiciones de Rusia. Tan pronto el manuscrito haya sido transcrito en una escritura legible, lo terminaré haciendo comparaciones con otros datos que fueron dejados por el autor. Para el capítulo sobre la renta, existen voluminosos extractos de trabajos estadísticos que él poseía gracias a usted; pero aún no puedo decir si contienen notas críticas que pudieran usarse para dicho volumen. Todo lo que haya será utilizado de la manera más concienzuda. En todo caso, el trabajo de transcripción me tomará hasta una fecha bien avanzada en el otoño, y como el manuscrito representa unas 600 páginas en folio, es posible que sea preciso dividirlo de nuevo en dos volúmenes.

El análisis de la renta es tan teóricamente acabado que forzosamente usted encontrará muchas cosas que interesan a las condiciones particulares de su país. Sin embargo, dicho manuscrito no trata de las formas precapitalistas de la propiedad territorial;² se hace alusión a la misma aquí y allá con fines de comparación.

Engels a Sorge

3 de junio de 1885

...El volumen II de *El capital* va a salir pronto; espero todavía por el último medio pliego del prefacio, en el cual Rodbertus recibe de nuevo lo suyo. El Libro III avanza satisfactoriamente aunque el mismo tomará algún tiempo, lo cual no viene mal, ya que es preciso que primero se digiera el volumen II. El volumen II va a causar una gran de-

² Parece que cuando Engels escribió esta carta no había terminado la lectura de los manuscritos. En el Libro III, el capítulo XLVII trata de dichas formas precapitalistas.

cepción porque es puramente científico y no contiene mucho material de agitación. En cambio, el III hará de nuevo el efecto de un trueno, porque es únicamente en el mismo que toda la producción capitalista es tratada en sus interconexiones, y en el que toda la economía política burguesa es echada por tierra. Pero ello requerirá trabajo todavía. Desde principios de año, he dictado ya en limpio más de la mitad y espero terminar dicho trabajo dentro de cuatro meses aproximadamente. Pero después viene el trabajo de redacción propiamente dicho, y ello no es fácil, pues los capítulos más importantes están en gran desorden, en lo que respecta a la forma. Sin embargo, todo se hará, todo lo que se requiere es tiempo. Como tú comprenderás, tengo que dar de lado a todo lo demás hasta que haya terminado con eso, e inclusive abandonar mi correspondencia; y escribir artículos, ni remotamente. Pero hazme un favor: no vayas a publicar nada de lo que te he dicho sobre el volumen III en el *Sozialist*.¹ Eso provoca siempre a Zurich² y además causa problemas. Lo que es necesario para el público yo lo digo en el prefacio del volumen II...

Engels a Bebel¹

22 de junio de 1885

...En lo esencial, el Libro III de *El capital* ha sido dictado y copiado de nuevo en limpio partiendo del manuscrito. De

¹ Órgano del Ejecutivo Nacional del Partido Socialista de Estados Unidos de Norteamérica, se publicaba en Nueva York.

² En Zurich se publicaba *Der Sozialdemokrat*, órgano del partido socialdemócrata alemán, desde la promulgación de las leyes antisocialistas de Bismarck.

¹ Otro extracto de esta carta se encuentra en Marx-Engels: *Sobre la Literatura y el Arte*. Editora Política, La Habana, 1965.

aquí a cinco semanas, este primer trabajo estará casi terminado. Luego vendrá la muy difícil redacción final, que exigirá mucho trabajo. Pero es brillante, retumbará como el rayo. De un día a otro espero los primeros ejemplares del Libro II. Recibirás uno en seguida.

*Engels a Danielson***

8 de agosto de 1885

He reflexionado sobre su proposición de escribir un prefacio especial para la edición rusa,¹ pero no veo como podría hacerlo de una manera satisfactoria.

Si usted estima que sería mejor no hacer alusión del todo a Rodbertus,² yo propondría entonces que usted suprimiera toda la segunda parte del prefacio. Como exposición sobre el lugar que el autor³ ocupa en la historia de la ciencia económica, resulta demasiado incompleta si no está justificada por las condiciones particulares en que la misma ha sido escrita, es decir, por los ataques de la claqué de Rodbertus. Dicha claqué es sumamente influyente en Alemania; hace mucho ruido y sin duda no pasará mucho tiempo antes de que se oiga hablar también de ella en Rusia. Se liquida todo tan rápido y es una manera tan cómoda de resolver el problema, el decir que nuestro autor se ha contentado con copiar a Rodbertus, que seguramente se repetirá eso por todas partes donde nuestro autor será leído y discutido. Pero en todas estas cuestiones usted es el mejor juez y dejo

¹ Del Libro II.

² Danielson lo había sugerido, siendo Rodbertus poco conocido en Rusia.

³ Se trata de Marx.

la decisión enteramente en sus manos, tanto más cuanto no tengo la menor idea de lo que la censura en su país permitirá o no...

*Engels a Danielson***

13 de noviembre de 1885

...Yo no dudaba que el segundo volumen le produciría el mismo placer que a mí. Los desarrollos que contiene son en realidad de un nivel tan elevado que el lector vulgar no se tomará la pena de profundizar en los mismos y seguirlos hasta el final. Ese es efectivamente el caso en Alemania donde toda la ciencia histórica, incluyendo la economía política, ha caído tan bajo que apenas puede hajar más. Nuestros «socialistas de púlpito», en el plano teórico, no han sido jamás sino economistas vulgares vagamente filantrópicos, y ahora han descendido hasta no ser sino simples apologistas del socialismo de estado de Bismarck. Para ellos, el segundo volumen permanecerá siempre en chino. Ese es un bello ejemplo de lo que Hegel llama la ironía de la historia mundial, que la ciencia histórica alemana, después de la ascensión de Alemania al rango de potencia europea, sea reducida de nuevo al mismo estado lamentable de aquél al cual la redujo la más profunda degradación política de Alemania después de la guerra de los Treinta Años. Mas, esos son los hechos. Es por eso que la «ciencia» alemana tiene los ojos puestos sobre este nuevo volumen sin ser capaz de comprenderlo; pero un temor saludable a las consecuencias impide a esa gente criticarlo en público; también las publicaciones económicas oficiales observan un silencio prudente al respecto. Pero el tomo III les obligará a abrir la boca...

Engels a Sorge

29 de abril de 1886

...El manuscrito¹ contiene en gran parte las mismas observaciones que Marx había hecho en el volumen para la tercera edición. En cuanto a los que preconizan más adiciones sacadas de la edición francesa, no me responsabilizo con ello en lo absoluto: 1. porque el trabajo para la tercera edición² es muy posterior y, por lo tanto, más decisivo para mí; 2. porque, para una traducción en Norteamérica, fuera de su alcance, Marx prefería que más de un pasaje difícil fuera traducido exactamente del texto francés que los endulza, más bien que inexactamente del alemán, y esa consideración no tiene ya razón de ser. No obstante, él me dio muchas indicaciones muy útiles que serán utilizadas oportunamente para la cuarta edición alemana. Tan pronto haya terminado, lo enviaré por correo certificado...

Creo que la impresión de la traducción inglesa del Libro I de *El capital* va a comenzar dentro de dos o tres semanas. Para ello es preciso que termine la revisión de las pruebas; tengo listas 300 páginas y 100 más casi listas para la impresión...

¹ Para la traducción americana del Libro I de *El capital* que se proyectaba entonces, Marx había procedido a una serie de modificaciones y añadido algunos pasajes. Él había pensado tomar el texto francés como base para la versión inglesa. De dicho manuscrito es del que Engels habla aquí.

² Se trata de la tercera edición alemana publicada en 1883.

*Engels a Kelley-Wischnewetzky***

13 [14] de agosto de 1886

...Un trabajo muy bueno consistiría en una serie de folletos exponiendo en lenguaje popular el contenido de *El capital*. La teoría de la plusvalía: No. 1; la historia de las diversas formas de la plusvalía (cooperación, manufactura, industria moderna): No. 2; acumulación e historia de la acumulación primitiva: No. 3; el desarrollo de la producción de la plusvalía en la economía (ÚLTIMO CAPÍTULO): No. 4. Esto sería particularmente instructivo en Norteamérica, pues se tendría allí la historia económica de dicho país, desde la época en que era una tierra de campesinos independientes hasta aquella en la que se ha convertido en un centro de la industria moderna, y se podría completar con datos específicamente norteamericanos...

*Engels a Danielson***

19 de febrero de 1887

...Creo que usted haría un buen trabajo mostrando a sus compatriotas cómo la teoría de nuestro autor se aplica a sus condiciones. Pero quizás sería mejor esperar, como usted

dice, hasta que la obra esté terminada. El capítulo sobre la renta del suelo, aunque fue escrito antes de que Marx estudiara las condiciones económicas rusas y aunque no hiciera alusión a las mismas, le sería empero muy necesario. Empezaré el tomo III una vez desembarazado de otros trabajos que se han acumulado; salvo tres secciones, la mayor parte está casi listo para la imprenta...

Hasta el presente no ha sido publicado ningún artículo sobre la edición inglesa. Evidentemente los críticos profesionales no saben qué hacer con este libro y temen quemarse los dedos.

Engels a Sorge

10 de marzo de 1887

...La Wischnewetzky no está en situación de traducir el *Manifiesto*. Hay alguien allí que puede, es Sam Moore, que precisamente trabaja allí; ya tengo aquí la primera sección, en traducción manuscrita. En relación con esto, es preciso recordar que tanto el *Manifiesto* como casi todas las pequeñas obras de Marx y mías, son bastante difíciles de entender en Norteamérica. Los obreros de ese país apenas acaban de entrar en el movimiento y están todavía verdes; están enormemente atrasados especialmente en el plano de lo teórico a causa de su naturaleza y de su formación anglosajona en general, y americana en particular. En ese caso, es preciso proceder apoyándose directamente en la práctica, y para ello, son necesarias obras enteramente nuevas. Hace poco aconsejé a la Wischnewetzky que presentara en forma popular los puntos principales de *El capital* en pequeños folletos for-

mando un todo.¹ Una vez que la gente de alguna manera comprenda mejor, entonces el *Manifiesto* hará su efecto; actualmente, no hará efecto sino a una minoría...

Engels a Danielson**

5 de enero de 1888

...Me temo que su banco territorial para la nobleza logre más o menos el mismo resultado que los bancos territoriales de Prusia. En Prusia, la nobleza contrató préstamos con el pretexto de mejorar sus propiedades, pero en realidad gastó la mayor parte del dinero en mantener su estilo de vida habitual, en divertirse, ir a Berlín y a las principales capitales de provincia, etc. Pues la nobleza consideraba que su primer deber era vivir conforme a su rango, y tal parece que el deber del Estado era acomodarla y enriquecerla. Por eso es que, a pesar de todos los bancos, de todas las enormes sumas de dinero que el Estado les ha regalado, directa e indirectamente, los nobles prusianos están endeudados hasta el cuello con los judíos, y no será elevando los derechos de importación sobre los productos agrícolas con lo que se les salvará...

Su banco campesino parece tener mucha similitud con los bancos campesinos prusianos; y es casi inconcebible que sea tan difícil a ciertas gentes ver que todas las nuevas fuentes de crédito abiertas a los propietarios territoriales (grandes y pequeños) terminan necesariamente por ser dominadas por los capitalistas victoriosos.

Mis ojos todavía necesitan de *ménagement* [cuidados], pero de todas maneras espero que pronto, digamos el mes

¹ Ver carta de Engels a Kelley-Wischniewetzky de 13 (14) de agosto de 1886.

que viene, podré reasumir mi trabajo sobre el tomo III; desafortunadamente, todavía no puedo determinar la fecha en la cual lo terminaré.

La traducción inglesa se ha vendido y se vende muy bien, lo cual es sorprendente para un libro de ese tamaño y de ese nivel; el editor está encantado con el éxito de su especulación. Los críticos en cambio están muy por debajo de su bajo nivel habitual. Sólo un buen artículo en el *Athenaeum*; los otros se contentan con ofrecer extractos del prefacio, o si intentan abordar el propio libro, son de una indigencia inexpresable. La teoría en boga en este momento es aquella de Stanley Jevons, según la cual el valor es determinado por la UTILIDAD; dicho de otro modo, valor de cambio = valor de uso, y por otra parte, por los límites de la oferta (es decir, el costo de producción), lo cual simplemente es una manera confusa e indirecta de decir que el valor es determinado por la oferta y la demanda. ¡Por todas partes la economía vulgar! El segundo gran órgano literario de aquí, el *Academy*, nada ha dicho todavía.

La venta de la edición alemana de los tomos I y II marcha muy bien. Han habido muchos artículos escritos sobre el libro y sobre sus teorías, un extracto o más bien una reproducción independiente en *Doctrinas Económicas de Karl Marx* por Karl Kautsky: no está mal, pero no siempre enteramente exacto; se lo enviaré. Y luego un miserable judío apóstata, Georg Adler, profesor de Breslau, ha escrito un grueso libro, cuyo título he olvidado, para probar que Marx estaba equivocado, mas se trata simplemente de un panfleto grosero y ridículo mediante el cual el autor trata de llamar la atención (la atención del Ministerio y de la burguesía) sobre sí mismo y sobre su importancia. He pedido a todos mis amigos no prestarle atención. Así son las cosas: cada vez que un tipo miserable e incapaz quiere *faire de la réclame* [darse importancia], ataca a nuestro autor...

Engels a Schmidt

8 de octubre de 1888

...Estoy muy deseoso de leer su estudio.¹ Aparte de usted, Lexis ha intentado resolver dicha cuestión, sobre la cual estoy obligado a volver en el prefacio del Libro III de *El capital*. El hecho de que usted mismo, en el curso de sus trabajos, haya terminado por llegar a las mismas conclusiones que Marx, no me sorprende del todo; creo que lo mismo sucedería a cualquiera que abordara la cuestión sin prejuicio y profundamente. ¿No hay muchos profesores que todavía hoy no aciertan —con la costumbre que han adoptado de robar a Marx— a mantener sus conclusiones a una distancia relativamente respetable, conclusiones que van necesariamente paralelas a los descubrimientos de que se han apropiado, mientras que otros, como lo prueba el extracto de su Thucydide² que usted cita, caen en puras y simples puerilidades, con el único fin de responder cualquier cosa?

Si no me falla la vista, lo cual espero —mi jira por América³ me ha hecho un bien inmenso—, este invierno el Libro III estará listo para la imprenta y de aquí a un año explotará como una bomba en medio de este conglomerado literario. He interrumpido o puesto a un lado todos los otros trabajos a fin de terminar y los dedos se me van. La mayor parte está casi lista, excepto dos o tres secciones, de las siete, que requieren una buena relaboración, sobre todo la primera, de la cual existen dos versiones.

¹ Engels se refiere al estudio de CONRAD SCHMIDT: *Die Durchschnitts Profiträte auf Grundlage des Marx' schen Wertgesetzes* (La tasa promedio de ganancia basada en la ley del valor de Marx), Stuttgart, 1889, en la cual Schmidt trabajaba en ese momento.

² Marx y Engels habían apodado irónicamente a Wilhelm Roscher, el Thucydide alemán.

³ Engels viajó a América en agosto de 1888.

Norteamérica me ha interesado mucho; es preciso en efecto haber visto con los propios ojos dicho país, cuya historia no se remonta más allá de la producción mercantilista y que es la tierra prometida de la producción capitalista. Las representaciones que acostumbramos hacernos del mismo son tan falsas como la idea que se hace de Francia un escolar alemán...

Engels a Danielson**

15 de octubre de 1888

No había contestado sus amables cartas del 8/20 de enero y del 3/15 de junio (así como un gran número de otras cartas) primero, a consecuencia de un padecimiento de la vista que me ha impedido trabajar en mi escritorio más de dos horas por día, lo cual me ha obligado a descuidar completamente mi trabajo y mi correspondencia, y en segundo lugar, a causa de un viaje que hice a América en agosto y septiembre, del cual acabo de regresar. Me siento mejor de los ojos, pero como ahora voy a emprender el trabajo del volumen III a fin de terminarlo, es preciso que me cuide para no cansar demasiado mi vista, y por eso es necesario que mis amigos me excusen si mis cartas no son demasiado extensas, ni muy frecuentes.

Las observaciones de su primera carta sobre la relación de la tasa de plusvalía y la tasa de ganancia son muy interesantes, y sin duda alguna de gran valor para el reagrupamiento de las estadísticas; pero no es de esa manera que nuestro autor¹ aborda el problema. En su fórmula usted supone que cada industrial conserva toda la plusvalía, de

¹ Karl Marx.

la cual se apropia en primer lugar. Ahora bien, si se admitiera esa suposición, el capital mercantil y el capital bancario serían imposibles porque comerciantes y banqueros no lograrían ningún beneficio. La ganancia de un industrial no puede pues representar TODA la plusvalía que él ha exprimido a sus obreros.

Por otra parte, su fórmula serviría QUIZÁS para calcular aproximadamente la composición de distintos capitales en industrias diferentes, sobre la base de una tasa de ganancia común e igual. Digo QUIZÁS porque en este momento no tengo a mano los datos que me permitirían verificar la fórmula teórica que usted ha establecido.

Usted se pregunta por qué en Inglaterra la economía política está en tan deplorable estado. Es igual en todas partes, aún la economía clásica, ¿qué digo?, hasta los más vulgares chapuceros del librecambio son considerados con desprecio por los entes «superiores», aún más vulgares, que ocupan las cátedras universitarias de economía. Es culpa en gran parte de nuestro autor; él enseñó a la gente a ver las consecuencias peligrosas de la economía clásica; encuentran que la carencia absoluta de ciencia, por lo menos en ese campo, es la manera más segura de salir bien. Han tenido tanto éxito en cegar a los filisteos ordinarios que en el presente hay cuatro personas en Londres, que se dicen «socialistas», y que pretenden haber refutado completamente a nuestro autor al oponer a su teoría aquella de... ¡Stanley Jevons!...

He leído con gran interés sus observaciones fisiológicas sobre el agotamiento provocado por la prolongación del tiempo de trabajo y sobre la cantidad de energía potencial necesaria en forma de alimentos, para compensar dicho agotamiento. Sobre la afirmación de Ranke, que usted cita, tengo una pequeña reserva: si 1 000 000 de kilogrametros de alimentos remplacezaran simplemente la cantidad de calor y de trabajo mecánico efectuado, los mismos serían de todos modos insuficientes, pues no compensarían el desgaste de los músculos y de los nervios; para ello, serían preciso no solamente una nutrición productora de calor, sino también de ALBÚMINA, que no puede medirse únicamente en kilogrametros, pues el cuerpo animal es incapaz de elaborarla a partir de los elementos.

No conozco los dos libros de Edward Young y Philips Bevan pero debe haber un error en la afirmación según la cual los hilanderos y tejedores en la industria algodonera de Norteamérica reciben de 90 a 120 dólares anuales. Ello representa 2 dólares por semana, es decir 8 chelines, pero en realidad los mismos tienen un poder adquisitivo de menos de 5 chelines en Inglaterra. De acuerdo con todo lo que he oído al respecto, los salarios de los hilanderos y tejedores en Norteamérica son normalmente más elevados, pero en realidad equivalen simplemente a los salarios que se pagan en Inglaterra, lo cual sería alrededor de 5 ó 6 dólares por semana y correspondería a 12 ó 16 chelines en Inglaterra. Recuerde que el trabajo de hilandero y tejedor es realizado ahora por mujeres o por jóvenes de 15 a 18 años. En cuanto a la afirmación de Kautsky, él ha cometido el error de tratar a los dólares como si fueran libras esterlinas; para reducirlos a marcos ha multiplicado por 20 en vez de multiplicar por 5, con lo que obtiene el cuádruple del importe real. Las cifras del censo *Compendium du dixième recensement aux États-Unis* [compendio del décimo censo de los Estados Unidos], 1880, Washington, 1883, página 1124, datos específicos de la industria del algodón, son:

Obreros y cuadros	174 659	
a deducir: empleados, directores, etc.	2 115	
	<hr/>	
	172 544	obreros
Hombres (mayores de 16 años)	59 685	
Jóvenes (menores de 16 años)	15 107	
Mujeres (mayores de 15 años)	84 539	
Muchachas (menores de 15 años)	13 213	
	<hr/>	
	172 544	
Total de salarios: 42 040 510 dólares		

es decir, 243.06 dólares por cabeza y por año, lo cual concuerda con mi cálculo anterior, ya que lo que los hombres ganan de más es compensado por lo que las muchachas y los jóvenes ganan de menos.

Para demostrarle en que abismo ha caído la ciencia económica, Lujo Bretano ha publicado un *Curso de economía nacional clásica* (Leipzig, 1888) en el cual proclama: «La economía general o teórica no vale nada, la economía especial o práctica lo es todo. Como en las ciencias de la naturaleza (!), debemos limitarnos a la DESCRIPCIÓN de los hechos; y tales descripciones son de un valor infinitamente mayor que todas las deducciones a priori.» ¡«Como en las ciencias de la naturaleza», eso es ridículo en el siglo de Darwin, de Mayer, de Joule, de Clausius, de la evolución y de la transformación de la energía...

Engels a Kautsky

28 de enero de 1889

Hoy tengo una proposición que hacerte, y que tiene la aprobación de Ede, de Gina y de Tussy.¹

Preveo que, en el mejor de los casos, estaré obligado a cuidarme la vista por mucho tiempo más, a fin de restablecerme. Lo cual excluye, al menos por algunos años, la posibilidad de dictar yo mismo a alguien el manuscrito del Libro IV de *El capital*.²

Por otra parte, es preciso que piense en que no sólo ese manuscrito de Marx, sino también los otros permanezcan utilizables aun si yo faltara. Esto no es posible a no ser que yo iniciara a otras personas en la escritura jeroglífica de los manuscritos, quienes, en caso de necesidad, podrían tomar

¹ Eduard Bernstein. Gina (Regina) su esposa y Tussy (Eleanor), hija menor de Marx, quien contraería matrimonio con Edward Aveling en 1891.

² Se trata de *Teorías sobre la plusvalía* de Marx.

mi lugar, y que en todo caso, mientras tanto pudieran ayudarme en el trabajo de la edición. Y para ello no puedo emplear sino a ti y a Ede. Te propongo pues para comenzar, que lo hagamos los tres.

Ahora bien, el Libro IV es la primera cosa a emprender, y para ello, Ede está demasiado ocupado con la redacción del *Sozialdemokrat*³ y con las numerosas reuniones e intrigas que entraña el SHOP [trabajo] aquí. Mientras que tú, tú tienes bastante tiempo libre para poder, después de algunas lecciones y un poco de práctica, con la ayuda de tu mujer, traducir en un manuscrito legible, aun si para ello fuera preciso dos años, las 750 páginas aproximadamente del original (de las cuales es posible se deseche un buen número, que ya están incorporadas en el Libro III). Una vez que estés en posición de leer más o menos la escritura de Marx, podrías dictar a tu mujer y entonces la cosa marcharía rápidamente...

Ede también está ardiendo en deseos de ser iniciado en esos jeroglíficos; tengo ya otros manuscritos para él y le daré también algunas lecciones, pero le he dicho, por supuesto, que no podía pagar sino a una sola persona y está enteramente de acuerdo. En esta cuestión se trata en fin de cuentas de realizar más tarde —quizás yo no esté vivo para entonces— las ediciones completas de los escritos de Marx y míos, y es justamente por eso que yo quisiera tomar las determinaciones necesarias. Le mencioné este punto a Tussy también, y por su parte, podemos esperar toda la ayuda posible. Tan pronto como los haya llevado al punto en que los dos puedan leer la escritura de Marx, tendría un peso menos encima y podría durante ese tiempo atenderme la vista sin descuidar un deber esencial, porque entonces, para dos personas al menos, dichos manuscritos cesarán de estar en chino.

Hasta ahora, salvo Lenehen,⁴ únicamente los Ede y los Aveling están informados de mi proyecto, y si tú lo aceptas, nadie aparte de ti tiene necesidad de conocer los detalles del

³ Eduard Bernstein fue redactor jefe del periódico de los socialistas alemanes que, durante el periodo de represión de Bismarck, se publicó en Zurich, luego en Londres.

⁴ Helen Demuth.

asunto. Para Louise,⁵ quizás haya en ello una actividad que le convendría.

Reflexiona sobre esto y si aceptas, entonces ven tan pronto como te sea posible...

*Engels a Danielson***

4 de julio de 1889

...El tercer volumen permanece sin tocar desde hace tres meses, a causa de diversas circunstancias ineludibles,¹ y como el verano es siempre un período de gran ociosidad, me temo que no podré trabajar mucho en el mismo hasta septiembre u octubre. La sección sobre los bancos y el crédito presenta considerables dificultades. Los principios fundamentales son enunciados con bastante claridad, pero todo el contexto es tal que presupone que el lector está muy al corriente de las principales obras escritas sobre la materia, tales como aquéllas de Tooke y Fullarton, y como ese no es el caso generalmente, será preciso añadir muchas notas explicativas, etc.²

La última sección sobre, la «renta del suelo», no requerirá, por lo que puedo recordar, sino una revisión formal, de suerte que una vez terminada la sección sobre la banca y

⁵ Louise Kautsky, esposa de Karl Kautsky.

¹ Engels por entonces estaba muy ocupado en la preparación del Congreso Internacional de París.

² Sobre el estado de los manuscritos de Marx, el lector encontrará información adicional en las cartas de Engels a Danielson (23 de abril de 1885 y 9 de noviembre de 1886), a Becker (22 de mayo de 1883 y 20 de junio de 1884), a Bebel (carta del 6 de noviembre de 1892). Estas cartas no figuran en el presente volumen.

el crédito (es decir, un tercio del total de la obra), los dos tercios restantes (la renta y las distintas categorías de ingreso) no tomarán mucho tiempo. Pero como este volumen final es una obra tan espléndida y perfectamente inatacable, estimo que es mi deber publicarla en forma que haga resaltar toda la argumentación con toda claridad y mucho relieve. Y dado el estado en que se encuentra el manuscrito (simplemente un primer borrador, interrumpido a menudo y sin terminar), no es del todo fácil...

Estoy tratando de llegar a un acuerdo con dos personas competentes que me vayan copiando del manuscrito los materiales para el tomo cuarto; el estado de mi vista apenas me permite dictar. Si logro que lo hagan, habré conseguido además haberlos adiestrado en la tarea de descifrar estos manuscritos que hasta ahora son un arcano para todo el mundo menos para mí, que ya estoy habituado a la letra y a las abreviaturas del autor, y de este modo podrán aprovecharse además los otros manuscritos de Marx el día que yo falte. Espero que este acuerdo quede formalizado dentro del otoño.

El traductor inglés de la mayor parte del tomo I, el señor Moore, acaba de salir para África, en donde ha sido nombrado alto juez en el territorio de la Niger Company. Mira por dónde el tercer tomo —o por lo menos una parte de él— va a ser traducido a orillas del Níger.

Engels a Kautsky

15 de septiembre de 1889

...A causa del maldito congreso,¹ desde febrero no he podido trabajar en el tomo III, y además, ahora sucede que es ne-

¹ Congreso obrero internacional celebrado en París en julio de 1889, en la preparación del cual Engels tomó gran participación.

cesaria una cuarta edición del primer libro y debo comenzar por ahí. No es un gran trabajo, pero cuando está uno autorizado a trabajar nada más que tres horas diarias en su escritorio, todo se retrasa grandemente. Y luego he aquí que se acercan los dos meses de obscuridad y neblinas eternas...

Tus artículos sobre los mineros de Turingia² es la mejor cosa que hayas escrito hasta hoy; constituyen un verdadero estudio que agota los puntos decisivos, y está basado en la simple elucidación de los hechos y no orientado, como en la historia de la población y aquella de la familia primitiva, hacia la confirmación de una opinión preconcebida. Por eso es que dichos artículos conducen a un resultado concreto. El estudio esclarece una porción esencial de la historia alemana, aunque aquí y allá hay algunas lagunas en la concatenación del desarrollo, pero eso no es fundamental. Es únicamente leyéndolo que he comprendido claramente (lo cual yo no había visto sino de una manera ligera e imprecisa leyendo a Soetbeer)³ hasta qué punto la producción de oro y de plata en Alemania (y de Hungría, cuyos metales preciosos llegaban a los países de occidente a través de Alemania) ha sido el último elemento motriz que, de 1470 a 1530, colocó a Alemania, económicamente, a la cabeza de Europa, y por consiguiente, la convirtió en el centro de la primera revolución burguesa bajo la máscara religiosa de lo que se ha denominado la reforma. El último elemento, en el sentido de que ha provocado un desarrollo relativamente elevado de las corporaciones y del comercio intermediario, lo cual ha dado la primacía a Alemania con respecto a Italia, Francia, Inglaterra...

² Serie de artículos publicados en la *Neue Zeit* (1889): «Die Bergarbeiter und der Bauernkrieg, vornehmlich in Thüringen» («Los mineros y la guerra de los campesinos, especialmente en Turingia»).

³ Ver nota 2 de la Carta de Engels a Bernstein del 10 de marzo de 1882.

⁴ Publicada por primera vez en la *Leipziger Volkszeitung*, el 26 de octubre de 1895.

Engels a Schmidt¹

27 de octubre de 1890

Dedico mi primera hora libre a contestarle. Creo que usted haría bien aceptando el cargo en Zurich. Allí siempre podría aprender muchas cosas, desde el punto de vista económico, sobre todo si usted siempre tiene presente que Zurich no es sino un mercado monetario y de especulación de tercer orden y, por consiguiente, las impresiones que allí se obtienen son debilitadas y aun falsificadas deliberadamente por haber sido refractadas dos o tres veces. Pero allí se familiarizará prácticamente con el mecanismo y se verá obligado a seguir los movimientos bursátiles de primera mano de Londres, Nueva York, París, Berlín, Viena, y al mismo tiempo el mercado mundial se le aclarará bajo el aspecto de mercado monetario y de mercado de valores, que son su reflejo. Reflejos económicos, políticos y otros, que, como los reflejos en el ojo humano, atraviesan un lente convexo y por consiguiente toman la forma inversa, los pies en el aire. La única diferencia es que les falta un sistema nervioso que los pongan de pie en la representación que uno se hace de los mismos. El hombre del mercado mundial no ve las fluctuaciones de la industria y del mercado mundial sino bajo la forma de reflejo invertido del mercado monetario y del mercado de valores y entonces en su mente el efecto se convierte en la causa. Eso, ya lo vi en Manchester en los años 40: para comprender la marcha de la industria, con sus máximas y mínimas periódicas, los movimientos de la Bolsa de Londres eran inutilizables porque esos señores querían explicar todo por las crisis del mercado del dinero, las cuales, la mayor parte del tiempo, no eran más que síntomas. Se trataba entonces de demostrar que el nacimiento de las

¹ Publicada por primera vez en la *Leipziger Volkszeitung*, el 26 de octubre de 1895.

crisis industriales no tenían nada que ver con una superproducción temporal y que, además, la cuestión tenía pues un carácter tendencioso que incitaba a la falsificación. Hoy, dicho elemento ha desaparecido —para nosotros al menos, de una vez por todas— y además es un hecho que el mercado del dinero puede tener también sus propias crisis, para las cuales las perturbaciones que se producen en la industria desempeñan un papel subordinado, o no representan papel alguno; en este campo todavía queda mucho por establecer y estudiar, en particular en lo concerniente a la historia de los últimos veinte años.

Donde existe división del trabajo en escala social, existe también independencia de los trabajos parciales, los unos con respecto a los otros. La producción es el factor decisivo, en última instancia. Pero al propio tiempo que el comercio de los productos se vuelve independiente de la producción propiamente dicha, obedece a su propio movimiento, que en general domina el proceso de producción pero que, en el detalle y en lo interno de dicha dependencia general, no por ello obedece menos a sus propias leyes que tienen su origen en la naturaleza de dicho nuevo factor. Posee sus propias fases y reacciona por su parte sobre el proceso de producción. El descubrimiento de América se debió a la sed de oro que ya antes había empujado a los portugueses hacia África (cf. Soetbeer: *La producción de los metales preciosos*),² porque la industria europea, tan poderosamente desarrollada en los siglos XIV y XV, y el comercio correspondiente, exigía nuevos medios de cambio que Alemania —el gran país productor de plata, de 1450 a 1550— no podía entregar. La conquista de la India por los portugueses, los holandeses y los ingleses, de 1500 a 1800, tenía como fin las IMPORTACIONES PROVENIENTES de la India, ya que nadie pensaba en exportaciones hacia ese país. Y en cambio, qué acción colosal han tenido sobre la industria esos descubrimientos y esas conquistas, nacidas únicamente de intereses comerciales; son las necesidades de EXPORTACIÓN EN DIRECCIÓN a dichos países lo que ha creado y desarrollado a la gran industria.

² Ver nota 2, Carta de Engels a Bernstein del 10 de marzo de 1882.

Igual sucede en cuanto al mercado de valores. Al propio tiempo que el mercado de valores se separa del comercio de mercancías, el mercado del dinero —bajo ciertas condiciones planteadas por la producción y el comercio de las mercancías y dentro de dichos límites— tiene su propia evolución, obedece a leyes particulares, definidas por su propia naturaleza, y experimenta fases particulares. Si a ello todavía se añade que en el curso de dicha nueva evolución el comercio del dinero se extiende al comercio de títulos, que esos títulos no son solamente bonos del Estado sino también acciones de sociedades industriales y de transporte, y que en suma el comercio del dinero adquiere un poder directo sobre una parte de la producción (la cual lo domina en términos generales), se comprende como la acción recíproca del comercio del dinero sobre la producción se vuelve todavía más fuerte y más complicada. Aquéllos que se dedican al comercio del dinero son propietarios de ferrocarriles, de minas, de fábricas siderúrgicas, etc. Estos medios de producción adquieren un doble aspecto: su explotación debe conformarse, unas veces a los intereses de la producción directa, pero otras también a las necesidades de los accionistas, en la medida en que éstos son los banqueros. He aquí el ejemplo más asombroso: la explotación de los ferrocarriles de la América del Norte depende totalmente de las operaciones bursátiles que en un momento dado hacen Jay Gould, Vanderbilt, etc., cuyas operaciones nada tienen que ver en lo absoluto con los ferrocarriles en particular y a lo que pudiera ser de utilidad para los mismos como medio de transporte. Aquí mismo, en Inglaterra, durante decenas de años hemos visto distintas compañías de ferrocarriles luchar entre ellas por la posesión de regiones donde se encontraban unas y otras; sumas enormes se han gastado en el curso de esas luchas, no en interés de la producción y el transporte, sino a causa de una rivalidad que en la mayoría de los casos, no tenía otro fin que el de permitir operaciones bursátiles por parte de banqueros poseedores de acciones.

Con estas indicaciones sobre mi concepción de las relaciones de la producción con el comercio de las mercancías y de éstas con el comercio del dinero, he respondido a fondo sus preguntas concernientes al «materialismo histó-

ricos en general. Es desde el punto de vista de la división del trabajo que la cuestión se concibe más fácilmente. La sociedad crea ciertas funciones comunes de las cuales no puede prescindir. Las personas designadas para desempeñarlas constituyen una nueva rama de la división del trabajo EN EL SENO DE LA SOCIEDAD. Adquieren así intereses particulares, igualmente hacia sus mandatarios, se hacen independientes con respecto a los mismos, y... he ahí el Estado. Y las cosas evolucionan, lo mismo que para el comercio de mercancías, y más tarde, el comercio del dinero: la nueva fuerza independiente debe seguir en conjunto el movimiento de la producción, pero en virtud de la independencia relativa que le es inherente, es decir que le ha sido conferida y que continúa desarrollándose progresivamente, reacciona a su vez sobre las condiciones y la marcha de la producción. Existe acción recíproca de dos fuerzas desiguales, del movimiento económico por un lado, y por otro, de la nueva potencia política que aspira a la mayor independencia posible y que, una vez constituida, está dotada también de un movimiento propio; el movimiento económico se impone en términos generales, pero está obligado asimismo a sufrir el contragolpe del movimiento político que él mismo ha constituido y que está dotado de una independencia relativa, el contragolpe del movimiento del poder del Estado por un lado, y por el otro, de la oposición que se forma al propio tiempo que él. De la misma manera que, sobre el mercado del dinero, el movimiento del mercado industrial se refleja en términos generales, con las reservas indicadas más arriba, y naturalmente A LA INVERSA, de igual modo, en la lucha entre el gobierno y la oposición, se refleja la lucha de las clases que existían y se combatían ya antes, pero la misma se refleja igualmente a la inversa, no ya directamente, sino indirectamente, no como una lucha de clases, sino como una lucha por los principios políticos, y de tal modo a la inversa que se han necesitado milenios para que descubriéramos su misterio.

La repercusión del poder del Estado sobre el desarrollo económico puede ser de tres clases: puede obrar en la misma dirección, entonces todo marcha más rápido, puede obrar en sentido inverso al del desarrollo económico, y en los tiempos en que vivimos, en todos los pueblos más avanzados, fra-

cesa a la larga, o aun puede cerrar ciertas vías al desarrollo económico y señalar otras, este caso, finalmente, se reduce a uno de los dos precedentes. Pero es claro que en el segundo y tercer caso, el poder político puede causar un gran daño al desarrollo económico y producir un despilfarro masivo de fuerza y de materia.

A ello se añade aún el caso de la conquista y destrucción brutal de recursos económicos en el que, en ciertas circunstancias, todo un desarrollo económico local y nacional haya podido desaparecer en otros tiempos. Hoy día, el caso tiene a menudo efectos contrarios, al menos entre los grandes pueblos: desde el punto de vista económico, político y moral, el vencido gana a la larga, a veces más que el vencedor.

Sucede lo mismo con el derecho: tan pronto como la nueva división del trabajo se convierte en necesaria y crea los juristas profesionales, se abre a su vez un nuevo campo independiente que, aun cuando siga siendo dependiente, de una manera general, de la producción y el comercio, el mismo no deja de poseer una capacidad particular para reaccionar sobre dichos campos. En un Estado moderno, es preciso no solamente que el derecho corresponda a la situación económica general y sea su expresión, sino que el mismo posea su COHERENCIA INTERNA y no lleve en sí su condenación por el hecho de sus contradicciones internas. Y el precio de esta creación es que la fidelidad del reflejo de las relaciones económicas se desvanece cada vez más. Y ello tanto más cuanto sucede muy raramente que un código sea la expresión brutal, intransigente, auténtica del dominio de una clase: ¿no iría la propia cuestión en contra de la «noción del derecho»? La noción del derecho puro, consecuente, de la burguesía revolucionaria de 1792 a 1796 está ya falseada, como lo sabemos, en numerosos lugares en el código de Napoleón y, debido a que se encarna en él, está obligada a sufrir diariamente toda clase de atenuaciones, a consecuencia del poderío creciente del proletariado. Lo cual no impide que el código de Napoleón sea el código que sirve de base a todas las nuevas codificaciones en todas partes del mundo. Es así como el «desarrollo del derecho» consiste en gran parte en tratar primeramente de eliminar las contradicciones resultantes de la traducción directa de las rela-

ciones económicas en principios jurídicos, tratando de establecer un sistema jurídico armonioso, para constatar a continuación que la influencia y la presión del desarrollo económico posterior no cesan de hacer explotar dicho sistema y lo envuelven en nuevas contradicciones (no hablo aquí, para comenzar, sino del derecho civil).

El reflejo de las relaciones económicas bajo forma de principios jurídicos tiene necesariamente también por resultado el de poner las cosas al revés; ello se produce sin que los que intervienen en la cuestión lo noten; el jurista se imagina que el actúa mediante proposiciones *A PRIORI*, mientras que no se trata sino de reflejos económicos, y es por eso que todo es puesto al revés. Y el hecho de que dicha inversión que, mientras no se la reconoce, constituye lo que denominamos UN PUNTO DE VISTA IDEOLÓGICO reacciona a su vez sobre la base económica y puede modificarla hasta cierto punto, me parece ser la evidencia en persona. La base del derecho de sucesión, suponiendo la igualdad de la fase de desarrollo de la familia, es una base económica. Sin embargo, sería difícil de demostrar, en Inglaterra por ejemplo, la libertad absoluta de testar, y en Francia su gran limitación, no tienen en todas sus particularidades más que causas económicas. Pero las dos reaccionan de manera muy importante sobre la economía, porque las mismas influyen en la distribución de la fortuna.

En lo concerniente a los campos ideológicos que vuelan aún más alto en el aire: la religión, la filosofía, etc., las mismas están compuestas de una secuela —que se remonta a la prehistoria y que el período histórico ha encontrado y recogido— de... lo que llamaríamos hoy día: imbecilidad. En la base de esas diversas y falsas representaciones de la naturaleza, de la naturaleza del propio hombre, de los espíritus, de las potencias mágicas, etc., frecuentemente hay un elemento económico negativo; el débil desarrollo económico del período de la prehistoria tiene por complemento, pero aquí y allá también por condición y hasta por causa, las representaciones falsas de la naturaleza. Y aunque la necesidad económica haya sido el resorte principal del progreso en el conocimiento de la naturaleza, y que lo haya sido cada vez más, no sería menos pedantería querer buscar otras causas económicas a todos esos absurdos primitivos. La historia de

las ciencias es la historia de la eliminación progresiva de dichos absurdos, o bien su sustitución por una nueva imbecilidad, pero cada vez menos absurda. La gente que se encarga de ello forma parte a su vez de esferas particulares de la división del trabajo y se imaginan que trabajan en un campo independiente. Y, en la medida que constituyen un grupo independiente en el seno de la división social del trabajo, sus producciones, incluyendo sus errores, reaccionan sobre todo el desarrollo social, y hasta sobre el desarrollo económico. Pero, con todo eso, ellos mismos no están menos, a su vez, bajo la influencia dominante del desarrollo económico. Es en la filosofía, por ejemplo, que se puede probar más fácilmente para el período burgués. Hobbles fue el primer materialista moderno (en el sentido del siglo XVIII), pero fue un partidario del absolutismo en una época en que la monarquía absoluta florecía en toda Europa y emprendió en Inglaterra la lucha contra el pueblo. Locke ha sido, en religión como en política, el hijo del compromiso de clase de 1688. Los deístas ingleses y sus sucesores más consecuentes, los materialistas franceses, fueron los auténticos filósofos de la burguesía; los franceses fueron, incluso, los mismos de la revolución burguesa. En la filosofía alemana que va de Kant a Hegel, se ve pasar el adocenado alemán, de manera unas veces positiva, otras negativa. Pero, como campo determinado de la división del trabajo, la filosofía de cada época supone una suma determinada de ideas que le han sido transmitidas por los pensadores que la han precedido y de la cual parte. Y es por eso que sucede que los países económicamente atrasados pueden empero llevar la batuta en filosofía: la Francia del siglo XVIII con respecto a Inglaterra cuya filosofía servía de base a los franceses, y más tarde Alemania con respecto a una y a otra. Pero, tanto en Francia como en Alemania, la filosofía, como el florecimiento literario general de dicha época, fue asimismo el resultado de un progreso económico. La supremacía final del desarrollo económico también en esos terrenos, es en mi concepto una cosa indudable, pero la misma se produce en el marco de condiciones que el propio sector en cuestión prescribe: en filosofía, por ejemplo, por el efecto de influencias económicas (que a menudo obran a su vez bajo su disfraz político, etc.) sobre la materia filosófica existente, transmi-

tida por los predecesores. La economía no crea aquí nada *a novo* [de nuevo], pero la misma determina el tipo de modificación y de desarrollo de la materia intelectual existente, y aun así más a menudo lo hace indirectamente: esos son los reflejos políticos, jurídicos y morales que ejercen la mayor acción directa sobre la filosofía.

Sobre la religión, ya dije lo indispensable en mi último capítulo sobre Feuerbach.

Así pues, cuando Barth³ pretende que nosotros habríamos negado toda reacción de los reflejos políticos, etc., del movimiento económico sobre este propio movimiento, no hace sino que batirse con los molinos de viento. No tiene sino que hojear *El 18 Brumario* de Marx donde se trata casi únicamente del papel PARTICULAR desempeñado por las luchas y acontecimientos políticos, naturalmente dentro del límite de su dependencia GENERAL de las condiciones económicas. O en *El capital*, por ejemplo la sección sobre la jornada de trabajo, donde la legislación, que es un acto auténticamente político, tiene una acción tan profunda. O aun, el capítulo sobre la historia de la burguesía (el capítulo 24). O aun, ¿por qué luchamos pues por la dictadura política del proletariado si el poder político es económicamente impotente? La violencia (es decir, el poder del Estado) es también un poderío económico.

Pero no tengo tiempo ahora para hacer la crítica de dicho libro. Es preciso primero que saque el Libro III⁴ y, por otra parte, creo que Bernstein, por ejemplo, podría muy bien realizar la cuestión.

Lo que falta a todos esos señores es la dialéctica. Ellos ven siempre aquí la causa, allá el efecto. Que es una abstracción vacía, que en el mundo real semejantes antagonismos polares metafísicos existen en las crisis, sino que todo el gran desenvolvimiento de las cosas se produce bajo la forma de acción de fuerzas, muy desiguales sin duda —cuyo movimiento económico es con mucho la fuerza más pode-

³ PAUL BARTH: *Die Geschichtsphilosophie Hegels und der Hegelianer bis auf Marx und Hartmann* (La filosofía de la historia de Hegel y de los hegelianos hasta Marx y Hartmann).

⁴ De *El capital*.

rosa, la más original, la más decisiva— que no hay nada aquí absoluto, que todo es relativo, todo ello, que quiere usted, ellos no lo ven; para ellos, Hegel no existió...

Engels a Sorge

4 de marzo de 1891

...Tengo actualmente que terminar tres folletos: una nueva impresión de: 1º *La guerra civil en Francia*, el memorial del Consejo General en relación con la Comuna. Lo hago imprimir de nuevo después de haberlo REVISADO, y con los dos llamamientos del Consejo General sobre la guerra franco-alemana, que son hoy de más actualidad que nunca. A continuación, una introducción mía. 2º *Trabajo asalariado y capital*, de Marx, que me es preciso elevar a la altura de *El capital*, porque sin ello el folleto sembraría la confusión entre los obreros —por razón de formulaciones aún imperfectas (por ejemplo, venta de trabajo por venta de la fuerza de trabajo, etc. lo cual también requiere una introducción. 3º *Desarrollo del Socialismo*¹ mío, cuyo texto debe hacerse un poco más accesible al público si es posible...

Engels a Kautsky

17 de marzo de 1891

...y luego *Trabajo asalariado y capital* está aún escrito en la terminología de antes de la plusvalía, y hoy es imposible

¹ Comienzo del título alemán de *Socialismo utópico y socialismo científico*.

dejar las cosas así para un folleto de propaganda cuya tirada es de 10 000 ejemplares. Así pues, es preciso que la ponga en lenguaje actual y la haga preceder de una justificación...

Engels a Oppenheim

24 de marzo de 1891

...Usted toca algunas cuestiones difíciles, imposibles de tratar exhaustivamente —y hace falta hacerlo— en una breve carta. Sin duda constituiría un progreso si las asociaciones obreras pudieran discutir directamente, y en nombre de todos, con el patrono, sobre un acuerdo en relación con los salarios. Aquí en Inglaterra se han estado haciendo esfuerzos para lograr lo mismo desde hace cerca de cincuenta años, pero los capitalistas conocen bien su ventaja para morder este anzuelo, a no ser que los obliguen. En la gran huelga de obreros portuarios de 1889 dicha medida fue impuesta, antes y más tarde también, aquí y allá, por un tiempo, pero a la primera ocasión esos señores se liberaron de la «insostenible tiranía» de los sindicatos y proclamaron como inadmisibles que terceros, personas no calificadas, se inmiscuyeran en las relaciones patriarcales que mantienen con sus obreros. Es el viejo estribillo: en los años buenos, la demanda de trabajo obliga a esos señores a mostrarse flexibles; en los malos explotan la abundancia de mano de obra para borrar de nuevo todas las concesiones. Visto de conjunto, sin embargo, la resistencia de los obreros aumenta con el crecimiento de su organización al punto que la situación general, —la media— mejora un poco, de manera que ninguna crisis hace caer a los obreros por tiempo indefinido POR DEBAJO del o incluso hasta el punto cero, el punto MÁS BAJO de la crisis precedente. En cuanto a saber qué se pro-

duciría si llegáramos a sufrir un día una larga crisis industrial GENERAL, una crisis crónica, que se extendiera durante cinco o seis años, es difícil de predecir.

El empleo por el Estado, las comunas de obreros excedentes y la nacionalización del comercio de productos alimenticios, son puntos que en mi opinión conviene abordar de una manera más amplia de lo que usted lo hace en su carta. Sería preciso incluir no solamente el COMERCIO, sino también la producción de productos alimenticios que pueden fabricarse en el propio país. Si no pues, ¿en qué va usted a ocupar a la mano de obra excedente? Si dichos obreros están en efecto excedentes, es precisamente porque no existe salida para sus productos. Llegamos ahora a la cuestión de la expropiación de los propietarios territoriales y ello nos lleva ya a considerable distancia del punto al cual iría el estado alemán o austriaco del presente. No podemos confiar la realización de tales medidas a ninguno de los dos Estados. Lo que sucede y lo que resulta cuando los aristócratas son los encargados de expropiar a los aristócratas lo podemos comprobar aquí, en Inglaterra, donde no obstante, en medio de todas las formas medievales, reina una vida política mucho más moderna que del otro lado del Erzgebirge.¹ Ese es justamente el punto crítico: como las clases poseedoras están al timón, cualquier nacionalización no constituye la supresión de la explotación, sino simplemente un cambio de forma de la misma; esto no es menos cierto en la república francesa, norteamericana o suiza que en la Europa central monárquica o la Europa oriental despótica. Y para quitar del timón a las clases poseedoras, necesitamos primero una revolución en las cabezas de las masas obreras, tal como la que se produce actualmente, —con relativa lentitud, es cierto— pero para lograr la misma necesitamos de una mayor rapidez en la evolución de los métodos de producción, más máquinas, más despido de obreros, más quiebras entre los campesinos y pequeñoburgueses, tenemos necesidad de que las consecuencias inevitables de la gran industria moderna sean más palpables y más masivas.

¹ Erzgebirge o Montes metalíferos: región montañosa que separa actualmente a la República Democrática Alemana de Checoslovaquia y que separaba, en 1891, a Alemania del Imperio Austrohúngaro.

En la medida en que dicha revolución económica se produzca más rápidamente y en forma más profunda, en la misma medida se impondrán también necesariamente decisiones que, aparentemente destinadas tan sólo a remediar los abusos ya insoportables por razón del grado a que llegaran, minarían, por sus consecuencias inevitables, las bases del modo de producción actual; y las masas obreras se harían escuchar mediante el sufragio universal. En cuanto a determinar CUÁLES serían las primeras medidas, ello dependería de las condiciones locales y temporales, sobre este punto nada se puede decir de antemano, con carácter general. Pero mi opinión es que las acciones realmente liberadoras no serán posible sino cuando la revolución económica haya tomado conciencia de su situación en la gran masa de trabajadores, abriéndole así la vía del poder político. Las otras clases no pueden hacer otra cosa que remiendos y simular que no ven nada. Y el proceso de esclarecimiento en las mentes de los obreros se acelera de día en día: dentro de cinco o diez años los parlamentos van a tener una composición muy distinta.²

El trabajo sobre el Libro III será reasumido tan pronto los malditos pequeños trabajos y mi correspondencia sin fin con todos los países del mundo me dejen tiempo libre. Pero cuando hago mi revolución, cierro la tienda y no me dejo molestar más. Espero terminar este año, siento un hormigueo en la punta de los dedos y ES PRECISO que termine...

² Por esta observación se ve la importancia que Engels atribuía al parlamento.

Engels a Schmidt

1º de julio de 1891

...Tengo ante mí sus dos cartas del 5 de marzo y del 18 de junio. Su trabajo sobre el crédito y el mereado monetario, es mejor dejarlo sin terminar en espera de la publicación del tomo III. En el mismo usted encontrará muchas cosas nuevas y más cuestiones aún no arregladas sobre el asunto, es decir nuevos problemas conjuntamente con nuevas soluciones. Tan pronto como pase el verano, el tomo III será concluido sin parar. Su segundo proyecto, las etapas de transición hacia la sociedad comunista, merece pensarlo, pero yo le aconsejaría: *Nonum prematur in annum* [es necesario trabajar en el mismo hasta el noveno año]:¹ esa es la cuestión más difícil que pudiera haber, pues las condiciones no cesan de modificarse. Por ejemplo, cada nuevo monopolio las modifica y, cada diez años, los puntos de aplicación son totalmente transformados...

Engels a Danielson**

29[31] de octubre de 1891

...La «cría de millonarios», como dice Bismarek, parece que se desarrolla en su país a un paso acelerado. Las estadísticas oficiales muestran ganancias hasta hoy desconocidas en las

¹ Es decir, «es preciso guardarse contra la precipitación».

fábricas textiles de Inglaterra, Francia o Alemania. Ganancias promedio del 10. 15. o un máximo del 20%, y del 25 al 30% en años de prosperidad enteramente excepcionales, son consideradas como BUENAS. Es solamente en la infancia de la industria moderna que los establecimientos provistos de las mejores y más recientes máquinas, que producían sus merecedoras con mucha menos mano de obra de la que era entonces socialmente necesaria, podían asegurarse tales tasas de ganancia. En el presente, semejantes ganancias no se obtienen sino en empresas que se arriesgan con suerte en el empleo de nuevas invenciones, es decir, una empresa de cada cien, y las demás fracasan por completo.

El único país donde ganancias similares o aproximadamente similares son posibles en el presente, en las principales industrias, es en los Estados Unidos de América. Las tarifas proteccionistas después de la Guerra de Secesión y ahora MCKINLEY TARIFF [Tarifa MacKinley], han tenido allí efectos parecidos, y las ganancias deben ser y son efectivamente enormes. El hecho de que ese estado de cosas depende por completo de la legislación arancelaria, modificable de un día para otro, es suficiente para impedir toda gran inversión de capital EXTRANJERO (grande con respecto al monto de capital nacional invertido) en dichas industrias e impedir la principal causa de la competencia y la reducción de las ganancias.

La descripción que usted hace de los cambios introducidos por la extensión de la industria moderna en la vida de la masa del pueblo, así como de la ruina de la industria doméstica que provee el CONSUMO DIRECTO DE LOS PRODUCTORES, ruina que se extenderá pronto a la industria doméstica que trabaja para el comprador capitalista, me recuerda mucho el capítulo de nuestro autor sobre la creación del mercado interno¹ y lo que sucedió en toda la Europa central y occidental, de 1820 a 1840. En su país dichos cambios producen naturalmente resultados hasta cierto punto distintos. El campesino propietario, en Francia y Alemania, no se resigna a sucumbir; rueda entre las manos del usurero durante dos o tres generaciones antes de estar perfectamente maduro para la expulsión mediante la venta de su tierra y su casa,

¹ Cf. *El capital*.

al menos en las regiones donde la industria moderna no ha penetrado aún. En Alemania, los campesinos se mantienen a flote gracias a toda suerte de industrias domésticas (pipas, juguetes, cestos, etc.) que realizan por cuenta de capitalistas; pues su tiempo libre no tiene ningún valor para ellos después que han cultivado su pequeña parcela, consideran cada centavo que reciben por trabajo suplementario como otro tanto de ganancia; de ahí los salarios deplorablemente bajos y el inconcebible bajo precio de ese género de productos industriales en Alemania.

En su país, está por vencer la resistencia de la comunidad rural (aunque, me parece, la misma debe perder mucho terreno en su lucha constante contra el capitalismo moderno); existe el recurso de arrendar las tierras pertenecientes a los grandes propietarios, recurso que usted describe en su carta del primero de mayo como un medio, no solamente de asegurar una plusvalía al propietario, sino también para permitir al campesino mantener una supervivencia precaria COMO CAMPESINO; y los kulaks también, hasta donde puedo entenderlo, en resumidas cuentas prefieren mantener al campesino en sus garras como *sujet à exploitation* [objeto de explotación] antes que arruinarlo de una vez por todas y apropiarse de su tierra. Me parece, pues, que el campesino ruso, allí donde no hay necesidad de él como obrero para la fábrica o la ciudad, no se resignará tampoco a sucumbir y se dejará matar muchas veces antes de morir por las buenas.

Las enormes ganancias realizadas por la joven burguesía en Rusia y el hecho de que dichas ganancias dependen de una buena cosecha, como usted lo ha expresado tan bien, explican muchas cosas que de otra manera serían oscuras. Como, por ejemplo, ¿comprendería yo la afirmación de un corresponsal en Odesa de un periódico londinense de esta mañana, en el sentido de que las clases comerciantes rusas parecen obsesionadas por la idea de que la guerra es la única panacea verdadera para la crisis y para la desconfianza creciente que sufren actualmente todas las industrias rusas? ¿Cómo lo comprendería y cómo lo explicaría sin esa dependencia completa de una industria, hecha a golpes de tarifas arancelarias, con respecto al mercado interno y con respecto a las cosechas de regiones agrícolas que determinan el poder adquisitivo de sus únicos clientes? Y si dicho mercado se

contrae. ¿qué podría parecer más natural a los ingenuos sino extenderlo mediante una guerra victoriosa?

Encuentro muy interesantes sus notas sobre el hecho aparentemente contradictorio de que en su país una buena cosecha no significa necesariamente una reducción del precio del trigo. Cuando nosotros estudiamos las relaciones económicas verdaderas en los diversos países en las distintas etapas de la civilización, como nos parecían singularmente erróneas e insuficientes las generalizaciones racionalistas del siglo XVIII, por ejemplo, cuando el buen viejo Adam Smith tomaba las condiciones de Edimburgo y las de los Lothianos² por condiciones normales y universales. Después de todo Pushkin sabía ya que:

...Y por qué
no tiene [el Estado] necesidad de oro,
puesto que posee las materias primas.
Su padre no podía comprenderlo
o hipotecaba sus tierras.³

De usted muy sinceramente,

P. W. Rosher⁴

P. S. El próximo lunes prosigo con el trabajo del tercer volumen y espero no interrumpirlo hasta terminarlo.

Esta carta ha sido redactada hasta hoy, 31 de octubre, a consecuencia de un impedimento que sobrevino mientras tanto.

² Región fértil de Escocia.

³ Cita de *Eugenio Oneguín*, de Pushkin.

⁴ Firma destinada sin duda a burlar la censura. En varias ocasiones Engels utilizó este seudónimo.

Engels a Schmidt¹

1º de noviembre de 1891

...La transformación de la dialéctica en las obras de Hegel descansa en el hecho de que es, según él, un «autodesarrollo del pensamiento» y que, por consiguiente, la dialéctica de la realidad concreta no sería sino su reflejo, mientras que la dialéctica en nuestro cerebro no es más que la reflexión de la evolución real que se logra en el mundo natural e histórico, y que obedece a formas dialécticas.

Compare pues, en las obras de Marx, el paso de la mercancía al capital con la forma por la cual, en las obras de Hegel, se pasa del ser a la esencia y tendrá usted un excelente paralelo: aquí, el desarrollo concreto, tal como se desprende de los hechos; allá, la construcción abstracta, los pensamientos muy geniales, y en algunos casos, mutaciones muy importantes, como la transformación de la calidad en cantidad y viceversa, son elaboradas para terminar en un aparente autodesarrollo de un concepto a partir de otro, mientras que habría podido asimismo fabricar una docena de otros desarrollos del mismo género...

¹ Otro extracto de esta carta se encuentra en Marx-Engels: *Sobre la Literatura y el Arte*, Editora Política, La Habana, 1965, p. 192.

Engels a Kautsky

3 de diciembre de 1891

Tu carta del 30 de octubre ha estado mucho tiempo sin respuesta: la culpa es del Libro III, sobre el cual sudo de nuevo. Justamente he llegado a la parte más difícil del mismo, los últimos capítulos (del seis al ocho) que tratan del capital monetario, los banos, el crédito, y una vez que me he dedicado a ello es preciso que continúe sin interrupción, repasar todas las fuentes; en resumen, concretarme a *au fait* [los hechos] para finalmente dejar la mayor parte —probablemente— tal como está, pero con la seguridad absoluta de no haber cometido tonterías, ni al añadir ni al quitar...

Las recientes investigaciones, que han hecho que el capítulo de Marx sobre la tendencia histórica de la acumulación no sea de mucha actualidad, en todo caso son de Geiser, que pasa en Breslau por una verdadera autoridad científica. Pero es posible también que Liebknecht, en sus dificultades (pues él manifiestamente ignoraba que estas frases habían sido tomadas de *El capital*), haya dicho la «primera idiotez», según su expresión habitual, que le pasó por la mente...

Engels a Kautsky

27 de diciembre de 1891

...Tú comprenderás —dado que es preciso que prosiga con el Libro III y continúe hasta terminarlo— que no puedo sino ojear tu manuscrito, pero lo que haga será con mucho gusto.

Las *nova* [novedades] sobre el valor de cambio y el valor, en la tercera edición de *El capital*, provienen de adiciones manuscritas de Marx, desafortunadamente poco numerosas; y las mismas han sido elaboradas en medio de grandes dificultades debidas a la enfermedad; Marx había buscado durante mucho tiempo la expresión acertada y tachó mucho...

Engels a Schmidt

4 de febrero de 1892

...Muchas gracias por su artículo contra Wolf.¹ Pero el mismo me ha obligado también a leer la obra de Wolf, la cual había colocado en mi biblioteca para leerla cuando empeorara el tiempo. Según la opinión de nuestro hombre, la lengua alemana no tiene otra misión que la de disimular el vacío de su pensamiento. En un sentido es un pesado trabajo leer este mamotreto; sin embargo, no tarda uno en descubrir... que no hay nada en el fondo. Usted ha dicho lo esencial en forma muy acertada y clara, y estuvo muy bien dar de lado a todas las cuestiones accesorias; en efecto, no son añadidas sino para tenderle a usted una trampa, al ignorar el error principal. Que nuestro hombre es un genio en materia de estupidez económica, ya lo había comprobado en uno de sus artículos de la *Neue Freie Presse*, donde trata de embrollar, más de lo que está, el cerebro del burgués vienés. Pero esta vez ha ido más allá de lo que yo esperaba.

Llevemos su argumentación a formas matemáticas: sean C_1 y C_2 dos capitales totales, cuyos componentes variables son

¹ Se encontrará un análisis del artículo de Adam Schmidt y del texto de Julius Wolf en el prefacio de Engels al Libro III de *El capital*.

v_1 y v_2 y las CANTIDADES de plusvalía respectivas m_1 y m_2 . Para una misma tasa de ganancia (pongamos provisionalmente que ganancia y plusvalía son equivalentes), se tiene:

$$C_1 : C_2 = m_1 : m_2; \text{ así pues } \frac{C_1}{m_1} = \frac{C_2}{m_2}.$$

Debemos establecer las tasas de plusvalía necesarias en la hipótesis considerada: multipliquemos pues un miembro

de la ecuación por $\frac{v_1}{v_1} = 1$ y el otro por $\frac{v_2}{v_2} = 1$.

Tenemos:

$$\frac{C_1 v_1}{m_1 v_1} = \frac{C_2 v_2}{m_2 v_2} = \frac{C_1}{v_1} \times \frac{v_1}{m_1} = \frac{C_2}{v_2} \times \frac{v_2}{m_2}.$$

Hagamos pasar los factores respectivos en el otro miembro de la ecuación, lo cual entraña la inversión de la fracción. Se tiene entonces:

$$\frac{C_1}{v_1} \times \frac{m_2}{v_2} = \frac{C_2}{v_2} \times \frac{m_1}{v_1} \text{ o } \frac{C_1}{v_1} : \frac{C_2}{v_2} = \frac{m_1}{v_1} : \frac{m_2}{v_2}$$

o, de nuevo, según Wolf, la tasa de plusvalía, para producir la misma tasa de ganancia, deben comportarse como los capitales totales respectivos, divididos por sus componentes variables respectivos. De no hacerse, toda la igualdad de la tasa de ganancia de Wolf rueda por tierra. Pero: 1. que lo PUEDAN hacer y, 2. que lo hagan NECESARIAMENTE SIEMPRE, he ahí precisamente el hecho económico que Wolf debería probar. En lugar de lo cual, él nos ofrece una deducción que IMPLICA, EN FORMA DE HIPÓTESIS, lo que se trata de establecer. Porque la igualdad de dos tasas de plusvalía no es, lo hemos demostrado, sino otra forma de ecuación de tasas de ganancia idénticas.

$$\text{Ejemplo: } C_1 = 100, v_1 = 40, m_1 = 10 \\ C_2 = 100, v_2 = 10, m_2 = 10$$

$$\frac{C_1}{v_1} : \frac{C_2}{v_2} = \frac{m_1}{v_1} : \frac{m_2}{v_2} \\ \frac{100}{40} : \frac{100}{10} = \frac{10}{40} : \frac{10}{10}. \text{ Exacto.}$$

En el presente, es cierto, creo que usted va demasiado lejos al afirmar la igualdad absoluta de las cuotas de plusvalía para el conjunto de la gran producción. Los resortes económicos que imponen la igualdad de las tasas de ganancia son, en mi opinión, mucho más poderosos y de un efecto mucho más rápido que aquéllos que presionan hacia la igualación de las tasas de plusvalía. Sin embargo, existe LA TENDENCIA, y en la práctica las diferencias son insignificantes y, en fin de cuentas, todas las leyes económicas son la expresión de tendencias que se imponen progresivamente y se contrarrestan recíprocamente.

Cuando en el prefacio del tercer volumen aborde este punto, el señor Wolf encontrará en el mismo de qué regocijarse...

Engels a Bebel

8 de marzo de 1892

...Es cierto que esta situación, en cuanto a los desocupados, puede empeorar el año próximo. El sistema proteccionista ha tenido exactamente los mismos resultados que el libre-cambio: obstrucción de diversos mercados nacionales casi en todas partes, sólo que aquí no es tan grave como en su país.¹ Aun aquí donde desde 1867 hemos rebasado dos o tres crisis latentes, parece que está en gestación una crisis aguda. Las inmensas cosechas de algodón en los últimos dos o tres años

¹ Aquí = Inglaterra; en su país = Alemania.

(hasta más de 9 millones de pacas anuales) han hecho caer los precios como en los peores momentos de la crisis de 1846, y pesan de manera fantástica sobre la producción, de suerte que los fabricantes de aquí están obligados a producir en exceso, porque los plantadores norteamericanos tienen una gran cosecha. Y al hacerlo continúan perdiendo dinero porque, debido a la caída de los precios de las materias primas, sus productos fabricados con algodón caro se deprecian cuando llegan al mercado. ESA ES TAMBIÉN LA CAUSA DE LAS CRISIS DE APUROS FINANCIEROS QUE SUFREN LOS HILANDEROS ALEMANES Y ALSACIANOS; pero de ello no se dice una palabra en el Reichstag. En las otras ramas industriales, tampoco las cosas marchan muy bien aquí: desde hace quince meses los ingresos de los ferrocarriles y las exportaciones de productos industriales están en franca baja, de suerte que aquí también podrían surgir nuevas dificultades el próximo invierno. Apenas podría esperarse mejoría alguna en los estados proteccionistas del continente: si los tratados de comercio pueden constituir provisionalmente un remedio, todo ello se equilibraría al cabo de un año. Y si el invierno próximo comienza el mismo trastorno en escala mayor en París, Berlín, Viena, Roma, Madrid, y si en Londres y Nueva York hay el mismo mar de fondo, la cosa puede ser muy seria. Pero el buen lado de la cuestión es que en París y en Londres por lo menos, hay consejeros municipales que SABEN DEMASIADO BIEN que dependen de sus electores obreros y que, desde ahora, oponen a las reivindicaciones realizables: programas de obras públicas, reducción de la jornada de trabajo, salarios conforme a las reivindicaciones de las asociaciones profesionales, etc., tanto menor resistencia sería, cuanto que con ello ven el mejor y único medio de preservar a las masas de las herejías socialistas —REALMENTE socialistas— mucho peores. Veremos entonces si los consejeros municipales de Viena y de Berlín, elegidos según el sistema de clases y el sufragio por censo,² no son forzados a seguir el movimiento *nolentes valentes* [quieranlo o no]...

² En Prusia, hasta 1918, los electores estaban distribuidos en clases, de acuerdo con la cantidad de impuestos pagados. Cada clase elegía a un mismo número de diputados, sistema que evidentemente favorecía a los ricos y les proporcionaba mayor peso electoral.

Engels a Danielson**

15 de marzo de 1892

...Verdaderamente su país atraviesa por un grave período cuya importancia apenas podría sobrestimarse. Me parece, de acuerdo con sus cartas, que usted considera la mala cosecha actual no como un accidente, sino como un resultado necesario, como uno de los inevitables fenómenos concomitantes al desarrollo económico en que se ha empeñado Rusia desde 1861. Y esa es también mi opinión, en la medida que se puede juzgar a distancia. En 1861, Rusia entró en la era de la industria moderna en una escala digna de una gran nación. La convicción ha madurado en el sentido de que, en el presente, ningún país puede ocupar un rango adecuado, entre las naciones civilizadas, sin poseer una gran industria mecánica movida a vapor y sin autoabastecerse en gran medida de productos manufacturados. Partiendo de esa convicción Rusia ha actuado, y actuado con gran energía. Si se rodea de una muralla de tarifas arancelarias proteccionistas, sería muy natural; la competencia inglesa ha impuesto esa política a la mayor parte de los grandes países; aun Alemania, donde *une grande industrie* [una gran industria] se había desarrollado con éxito bajo un régimen de LIBRECAMBIO CASI ABSOLUTO, se ha unido al coro y se ha convertido en proteccionista, simplemente para acelerar el proceso de lo que Bismarck llama «la crianza de millonarios». Y si Alemania ha tomado ese camino sin la menor necesidad, ¿quién podría culpar a Rusia por hacer lo que para ella CONSTITUYÓ una necesidad, tan pronto como hubo de emprender el nuevo camino de la industrialización?

Hasta cierto punto, la situación actual de su país me parece tener su paralelo en aquella de Francia bajo Luis XIV. Allí también las industrias se hicieron viables gracias al sistema proteccionista de Colbert; y al cabo de veinte o treinta

años, se descubre que una industria manufacturera nacional, en las condiciones entonces prevaletientes, no podía ser creada sino a expensas del campesinado. La economía natural de los campesinos fue destruida y remplazada por la economía monetaria, fue creado el mercado interno y, al propio tiempo, casi destruido de nuevo, al menos provisionalmente, por el propio proceso y por la violencia sin precedentes con la cual la necesidad económica se impuso. A estas causas se añadieron las imposiciones crecientes, en dinero y en hombres, necesarias entonces a causa de la formación de ejércitos permanentes mediante la conscripción, al igual que se ven forzadas en el presente por la introducción del sistema prusiano del servicio militar generalizado. Y cuando finalmente se producían una o dos malas cosechas, entonces esta precaria situación se extendía a todo el país, situación que encontramos descritas en las obras de Boisguillebert y el mariscal Vauban.

Pero existe una diferencia enorme: la diferencia entre la antigua «manufactura» y la *grande industrie* [la gran industria] moderna, diferencia que (en la medida en que afecta al campesino, al pequeño productor agrícola poseedor de sus propios medios de producción) es análoga a aquella que separa al fusil de piedra de alma lisa, de 1860, del fusil moderno de repetición, calibre 7.5 mm., de 1892. Además, mientras en 1860 la pequeña agricultura era aún el modo normal de producción, y como la gran agricultura señorial no podía ser sino una excepción PROGRESIVA, pero no obstante una excepción, la gran agricultura mecanizada es ahora la regla y se convierte cada vez más en el único medio posible de producción agrícola. Hasta el punto de que hoy día el campesino parece estar condenado.

Usted recordará lo que dijo nuestro autor en la carta sobre Joukovski:¹ si se insiste en el camino escogido en 1861, el campesino debe ir a la ruina. Ello me parece en camino de suceder en estos momentos. Parece acercarse el momento, por lo menos en ciertas regiones, en que el conjunto de antiguas instituciones sociales de la vida campesina rusa no

¹ Se trata de una carta de Marx a una revista rusa: *Hojas Patrióticas*, la cual puede leerse en *Correspondencia Seleccionada*, publicada por Dietz, Berlín, 1953, pp. 365-371.

solamente pierde todo valor para el campesino individual, sino que se convierte en una traba, exactamente como fue el caso en otra época en la Europa occidental. Me temo que es preciso tratar al campesino ruso como un sueño del pasado, y contar en el futuro con una Rusia capitalista. Es sin duda una gran suerte que desapareciera así, pero contra los hechos económicos no hay ningún remedio. Lo curioso es que los propios hombres que en Rusia defienden incansablemente la superioridad inapreciable de primitivas instituciones rusas, comparadas con las del occidente podrido, realmente hacen lo mejor que pueden para destruir dichas instituciones primitivas y para remplazarlas con las del occidente podrido.

El campesino ruso está condenado a ser transformado en proletario industrial o agrícola; el propietario territorial parece condenado también. Tengo entendido que esta clase está aún más endeudada que los campesinos y debe vender poco a poco sus dominios. Y entre los dos, parece surgir una nueva clase de propietarios territoriales (*kulaks*) de las aldeas o burgueses de las ciudades, padres, quizás, de una futura aristocracia terrateniente rusa. El desastre de la cosecha del último año ha proyectado sobre todo ello una brillante claridad. Comparto su opinión en el sentido de que las causas son enteramente sociales. En cuanto a la desaparición de los bosques ello es, esencialmente, al igual que la ruina de los campesinos, una condición vital de la sociedad burguesa. No existe ningún país europeo «civilizado» que no haya sufrido esa experiencia, y la América,² y sin duda alguna Rusia también, pasan en estos momentos por esa experiencia. La deforestación es, pues, a mi entender, tanto una causa social como una consecuencia social. Pero es asimismo un pretexto muy banal, por parte de las clases interesadas, rechazar la responsabilidad de los males económicos en una causa en la cual aparentemente no se puede responsabilizar a nadie.

La desastrosa cosecha, en mi opinión, no ha hecho otra cosa que hacer PATENTE lo que ya estaba LATENTE. Pero la

² En América, yo mismo lo comprobé hace cuatro años. Se hacen allí grandes esfuerzos para corregir los efectos y enmendar el error. (Nota de Engels.)

misma ha acelerado terriblemente el proceso en curso. El campesino, en las siembras de esta primavera, estará infinitamente más débil de lo que lo estaba en las siembras de este último otoño. Y le será preciso recuperar sus fuerzas en condiciones mucho más desfavorables. Indigente, endeudado hasta el cuello, sin animales, ¿qué puede hacer, aun en las regiones donde no ha sido obligado el invierno pasado a abandonar sus tierras? Me parece, pues, que se necesitarán años antes de que dicha experiencia sea completamente rebasada, y cuando ello sucediera, Rusia sería en ese momento un país muy distinto de lo que era, incluso el primero de enero de 1891. Y debemos consolarnos con la idea de que todo ello deberá finalmente servir a la causa del progreso humano...

Engels a Kautsky

30 de marzo de 1892

Despaché anoche el prefacio corregido, al que añadí dos líneas, para la segunda edición.¹ Creo que ello será suficiente. El antiguo prefacio responde todavía al fin propuesto; es decir, impedir que renazca el bluff estilo Rodbertus que, como todas las modas de esa especie, tiene la tendencia a resurgir periódicamente. Es cierto que el mismo ha llenado su cometido con extraña rapidez. Pero no es culpa mía si los grandes hombres que erigen contra nosotros son tipos que se les puede demoler en dos prefacios. Además, los desarrollos económicos que contiene continúan haciendo el mayor

¹ En 1884 Engels había escrito el prefacio de la primera edición alemana de la obra de Marx: *Miseria de la filosofía*. En 1892, usó el mismo prefacio y le añadió unas líneas bajo el título de: «Para la 2da. edición».

bien a los alemanes; la torpeza de mucha de nuestra gente en la polémica económica es sorprendente, pero no muy divertida.

A *propos* [a propósito], no he vuelto a leer las pruebas del artículo de Marx acerca de Proudhon, publicado en el *Social-Demokrat* de Berlín,² no he tenido tiempo...

*Engels a Danielson***

18 de junio de 1892

...El asunto sobre el cual quería en primer término volver, el de la mala cosecha del pasado año, para emplear la expresión oficial, no es un acontecimiento aislado y accidental, sino la consecuencia necesaria de toda la evolución desde el fin de la guerra de Crimea. La misma es una transición de la posesión comunal de la tierra y de la industria doméstica patriarcal a la industria moderna; y en mi opinión esta transformación, a la larga, debe poner en peligro la existencia de la comuna agrícola¹ e introducir asimismo el sistema capitalista en la agricultura.

Por sus cartas llevo a la conclusión de que, en lo referente a los hechos en sí, usted está de acuerdo conmigo; en cuanto a la cuestión de saber si nos gustan o no, los hechos continuarán existiendo igualmente. Mientras más prescindamos de nuestras simpatías y antipatías, en mejor posición estaremos para juzgar los hechos en sí mismos y sus consecuencias.

² Engels había hecho preceder a la edición alemana de *Miseria de la filosofía* con el artículo de Marx: *Acercas de Pierre Joseph Proudhon* publicado en 1865.

¹ Ver Carta de Engels a Danielson del 29 (31) de octubre de 1891. La palabra comuna aparece escrita en ruso.

No hay duda que el rápido crecimiento de la «GRAN INDUSTRIA» moderna en Rusia actualmente se debe a medios artificiales, tarifas prohibitivas, subsidios del Estado, etc. Lo mismo sucedió en Francia, donde subsiste el sistema prohibitivo desde Colbert, en España, en Italia e incluso en Alemania desde 1878; aunque este último país había casi logrado su transformación industrial en 1878, cuando fueron introducidos los derechos proteccionistas a fin de permitir a los capitalistas que obligaran a sus clientes del interior a pagarles precios elevados, gracias a los cuales han podido vender al extranjero a precios por debajo del costo. En Norteamérica han hecho exactamente lo mismo, a fin de abreviar el periodo durante el cual los industriales norteamericanos no estuvieran en condiciones de hacer frente a la competencia de Inglaterra en pie de igualdad. No dudo que Norteamérica, Francia, Alemania y Austria estén un día en posición de luchar con éxito contra la competencia inglesa en el mercado mundial, por lo menos en lo que toca a cierto número de productos importantes. Hasta cierto punto, ya Francia, Norteamérica y Alemania han roto el monopolio industrial de Inglaterra, y aquí este es un punto muy sensible. ¿Podría Rusia hacer otro tanto? Lo dudo, porque Rusia, como Italia, carece de carbón en las áreas industrialmente favorables y, por otra parte, como usted lo explica muy bien en su carta del 12/24 de marzo, debe hacer frente a condiciones históricas distintas. Pero entonces, nos es preciso responder a esta otra cuestión: ¿habría podido Rusia, en el año 1890, existir y mantener su lugar en el mundo como país puramente agrícola, viviendo de la exportación de su trigo y cambiándolo por productos industriales extranjeros? A esta pregunta creo que podemos responder con toda certeza: NO. Una nación de cien millones de habitantes, que juega un papel importante en la historia del mundo, no podría, en las condiciones económicas e industriales actuales, continuar en el estado en que se encontraba Rusia hasta la guerra de Crimea. La introducción de equipos y máquinas a vapor, las tentativas para manufacturar productos textiles y metalúrgicos con medios modernos de producción, al menos para el consumo interno, DEBÍA efectuarse tarde o temprano, pero en todo caso en el curso de CIERTO periodo comprendido entre 1856 y 1880. Si ello no se hubiera hecho, la

industria doméstica patriarcal habría sido destruida de todas maneras por la competencia mecánica inglesa, y Rusia se habría convertido finalmente en... la India, un país sometido económicamente al gran taller central del mundo: Inglaterra. Hasta la India ha reaccionado introduciendo tarifas protectoras contra las telas de algodón inglesas; y todas las otras colonias británicas, tan pronto han obtenido la autonomía, han protegido sus manufacturas nacionales contra la competencia aplastante de la metrópoli. Escritores ingleses interesados no pueden comprender por qué su propio ejemplo librecambista es repudiado en todas partes y por qué se introducen tarifas protectoras para hacerle frente. Por supuesto, ellos no SE ATREVEN a ver que dicho sistema protector, casi universal actualmente, es un medio (más o menos inteligente, y en ciertos casos absolutamente estúpido) de defenderse contra el librecambio inglés que ha conducido al monopolio industrial a su apogeo. (Estúpido, por ejemplo, en el caso de Alemania que se convirtió en un gran país industrial bajo el régimen de librecambio y donde la protección se ha extendido a los productos agrícolas y a las materias primas, elevando así el costo de la producción industrial.) No considero este recurso universal de la protección como mero accidente, sino como una reacción contra el intolerable monopolio industrial de Inglaterra; la FORMA de dicha reacción, como ya lo he expresado, es quizás inadecuada y hasta peor, pero la necesidad histórica de semejante reacción me parece clara y evidente.

Todos los gobiernos, por absolutos que sean en *dernier lien* [en última instancia] no son sino ejecutores de las necesidades económicas de la situación nacional. Pueden desempeñar este papel de diversas maneras, buena, mala o indiferente; pueden acelerar o retardar el desarrollo económico y sus consecuencias políticas y jurídicas, pero, en definitiva, deben seguirlo. La manera por la cual se ha efectuado la revolución industrial en Rusia, ¿ha sido la que mejor respondía al fin propuesto? Esta es una pregunta que, en sí misma, nos llevaría demasiado lejos si quisiéramos discutirla. Es suficiente para mi propósito que yo pueda probar que dicha revolución industrial era en sí inevitable.

Lo que usted dice respecto a los fenómenos que acompañan necesariamente a unos cambios económicos, tan formi-

dables, es enteramente exacto, pero se aplica más o menos a todos los países que han pasado o están a punto de pasar por el mismo proceso. El agotamiento de las tierras (EJEMPLO: América); la desaparición de los bosques (EJEMPLO: Inglaterra, Francia, y actualmente, Alemania y Norteamérica); los cambios de clima, la desecación de los arroyos son probablemente más marcados en Rusia que en cualquier otra parte, por consiguiente el carácter llano del país, que alimenta de agua sus enormes ríos, a consecuencia de la carencia de un depósito de abastecimiento para la nieve alpina como el que alimenta al Rin, al Danubio, al Ródano y al Po. La destrucción de las antiguas relaciones agrarias, la transición gradual a la agricultura capitalista, practicada en las grandes haciendas, son procesos logrados en Inglaterra y Alemania oriental y prosiguen actualmente en todas partes. Y me parece evidente que *la grande industrie en Russie tuera la commune agricole* [la gran industria en Rusia liquidará a la comuna agrícola], a menos que intervengan otros grandes cambios que puedan preservarla. La cuestión es saber si transcurrirá suficiente tiempo para que la opinión pública rusa evolucione al punto que haga posible injertar una industria moderna y una agricultura moderna en la comunidad y modificar al propio tiempo a esta última, de manera tal que pueda convertirse en un instrumento conveniente y apropiado para la organización de la producción moderna y para la transición de la misma, de la forma capitalista a una forma socializada. Usted admitirá que, para pensar en la realización de semejante cambio, es preciso primero que se logre un progreso formidable en la opinión pública de su país. ¿Habría tiempo para lograrlo antes de que la producción capitalista, ayudada en ello por los efectos de la crisis actual, mine demasiado profundamente a la comuna? No tengo duda alguna que en un número de regiones la comuna se haya repuesto del golpe que recibió en 1861 (tal como lo describe V. V.).² Pero, ¿podrá resistir los golpes incessantes que le proporciona la transformación industrial, el capitalismo desencadenado, la destrucción de la industria doméstica, la ausencia de derechos comunales con respecto a libre pastoreo y tala de bosques para leña, la transformación de

² Iniciales de Vassili P. Vorontsov.

la economía natural campesina en economía monetaria, la riqueza y el poderío creciente de los kulaks (grandes campesinos) y de los explotadores?

Debo darle gracias también por los libros que usted ha tenido la amabilidad de enviarme, en particular los de Kabloukov y Karichev. Por el momento tengo tanto exceso de trabajo que desde hace seis meses no he podido leer un solo libro hasta el final, en cualquier lengua; conservo sus libros para mi período de descanso, en agosto. Lo que usted dice de Kabloukov me parece perfectamente exacto, en la medida en que puedo juzgar, sin haber leído el propio libro. El trabajador agrícola que no posee tierras ni en propiedad ni en arrendamiento, encuentra trabajo sólo durante una parte del año y debe, si es pagado POR DICHO TRABAJO SOLAMENTE, morir de hambre durante todo el tiempo que está desocupado, a menos que no haya otras cosas en que ocuparse durante ese tiempo; pero la producción capitalista moderna le roba toda oportunidad de encontrar tales ocupaciones. Esta dificultad es vencida, en la medida de lo posible, de la manera siguiente, en Europa occidental y central: 1º el capitalista agrario o el propietario territorial conserva a una parte de los obreros todo el año en su finca y les da alimentación proveniente de sus productos, en la medida de lo posible, a fin de gastar solamente un poco de dinero en especies. Esta práctica está muy extendida en el nordeste de Alemania y, en menor grado, aquí en Inglaterra, donde sin embargo el clima permite efectuar mucho trabajo agrícola en el invierno. Por otra parte, en la AGRICULTURA CAPITALISTA, hay muchos quehaceres en una finca, aun en invierno. 2º Lo que aún es necesario para que los obreros agrícolas puedan subsistir, y únicamente subsistir, durante el invierno, es muy a menudo provisto por el trabajo de las mujeres y de los niños en un nuevo género de industria doméstica (ver *El capital*, volumen I, capítulo XIII). Tal es el caso en el sur y en el oeste de Inglaterra y, para el pequeño campesinado, en Irlanda y en Alemania. Por supuesto, es durante el período de transición que los desastrosos efectos de la separación de la agricultura respecto a la industria doméstica patriarcal son más nocivos, y ese es el caso en su país en este momento...

Engels a Schmidt

12 de septiembre de 1892

...Estoy muy deseoso de conocer sus otros artículos sobre la tasa de ganancia. Fireman no me ha enviado su artículo.¹ ¿Se puede obtener la entrega por separado? En caso afirmativo yo le pediría me indicara exactamente la entrega y el título del artículo. Imprimir aparte la sección sobre la tasa de ganancia antes que el resto es absolutamente imposible; como usted sabe, en las obras de Marx todo se encadena de suerte que no se puede extraer nada del contexto. Por otra parte, si mi salud sigue siendo buena y si se me deja en paz, terminaré el Libro III este invierno —pero se lo ruego, no diga ni una palabra, pues sé demasiado bien cuántas veces algo ha venido a interrumpir mis proyectos— y entonces esta pobre alma de profesor estará tranquila por ese lado, para estar tanto más inquieta por otra parte.

Sobre la concepción de la historia en las obras de Marx, usted leerá un artículo mío en el próximo número de la *Neue Zeit*; ya se publicó aquí en inglés.² Sobre las cuestiones relacionadas con moneda y crédito, no se puede sacar absolutamente nada de los alemanes. El propio Marx ha ridiculizado duramente a Knies, hace muchos años de eso.³

Las dos obras inglesas más utilizables son aquéllas de Tooke: *An Inquiry into the Currency Principle*, 1844, y de Fullarton: *On the Regulation of Currencies*, 2da. edición

¹ Engels se refiere al artículo de PETER FIREMAN: *Crítica de la teoría del valor de Marx*, del cual hace un análisis en el prefacio del Libro III de *El capital*.

² El artículo «Sobre el materialismo histórico», fue escrito por Engels como introducción a la edición inglesa de *Socialismo utópico y socialismo científico*; una versión alemana algo abreviada se publicó en la *Neue Zeit*, II, Jahrgang (1892-1893), t. I, pp. 15-20 y 42-51.

³ Ver Carta de Marx a Engels (25 de julio de 1877).

1845, las cuales no pueden encontrarse sino de ocasión. Todo lo que hay que decir del dinero en su CALIDAD DE TAL, se encuentra en el Libro I de *El capital*. Naturalmente, en el Libro III se encuentran muchas cosas sobre el crédito y la moneda fiduciaria, es precisamente esa sección la que me da más trabajo.

La *Economical Interpretation of History*⁴ de Rogers es un libro instructivo en muchos aspectos, pero sumamente superficial, desde el punto de vista teórico. De una concepción a lo Marx, por supuesto nada hay en él.

He tenido el placer de leer su artículo en la *Neue Zeit*.⁵ le vendría de maravillas para Inglaterra, pues los Jevons-Mengerianos se introducen aquí endiabladamente en la *Fabian Society* [Sociedad Fabiana] y miran desde lo alto, con un desprecio infinito, a este Marx desde hace tiempo superado. Si hubiera aquí una *revue* [revista] donde se pudiera publicar dicho artículo, yo haría que Aveling⁶ lo tradujera, si usted lo aprueba, y me encargaría de revisarlo. Pero creo que por el momento este proyecto no puede ser ¡es la *revue* [revista] lo que nos falta!...

Engels a Danielson **

22 de septiembre de 1892

Hasta aquí estamos de acuerdo sobre un punto, es decir, que Rusia, en 1892, no podía existir como país puramente agri-

⁴ Su autor era un historiador y economista inglés (1823-1890).

⁵ CONRAD SCHMIDT: «La tendencia psicológica en la economía política actual», *Die Neue Zeit*, 10. Jahrgang (1892-1893), t. II, pp. 421-429 y 459-464.

⁶ Yerno de Marx, esposo de su hija menor, Eleanor (Tussy).

cola, que era preciso que su producción agrícola fuera complementada con una producción industrial.

Ahora bien, yo sostengo que la producción industrial de hoy día significa *grande industrie* [gran industria], vapor, electricidad, enrolladores automáticos, telares mecánicos, y en fin de cuentas, las máquinas que producen máquinas. Desde el día en que Rusia introdujo los ferrocarriles, se hizo evidente la introducción de esos medios de producción. Es NECESARIO poder reparar locomotoras, vagones, vías férreas, y eso no se puede hacer económicamente a no ser que ustedes sean capaces de CONSTRUIR en el propio país lo que ustedes quieran reparar. A partir del momento en que el arte de la guerra se convirtió en una rama de la *grande industrie* [gran industria] navíos acorazados, artillería estriada, cañones de tiro rápido y de repetición, fusiles de repetición, balas revestidas de acero, pólvora sin humo, etc., la *grande industrie* [gran industria], sin la cual todas esas cosas no podrían ser producidas, se ha convertido en una necesidad política. Todo ello no puede obtenerse sin una industria metalúrgica altamente desarrollada. Y la misma es imposible, sin un desarrollo correspondiente de todas las otras ramas industriales, especialmente la industria textil.

Estoy enteramente de acuerdo con usted en fijar los alrededores de 1861 como el comienzo de la nueva era industrial de su país. La lucha sin esperanzas de una nación de formas de producción primitivas, contra naciones provistas de una producción moderna, tal ha sido lo significativo de la guerra de Crimea. El pueblo ruso lo ha comprendido perfectamente: de ahí la transición hacia formas modernas, transición hecha irrevocable por la ley de emancipación de 1861.

Esta necesidad de transición de métodos primitivos de producción prevalecientes en 1854, hacia métodos modernos, que comiencen a imponerse ahora, una vez admitida dicha necesidad, se convierte en una cuestión secundaria saber si el proceso que consiste en preparar la revolución industrial con métodos de invernadero mediante la introducción de tarifas protectoras y prohibitivas eran o no ventajosas o aun necesarias.

Dicha atmósfera industrial de invernadero le da una forma aguda al proceso, que de otra manera habría podido

conservar una forma más lenta en su evolución. La misma abarca un período de veinte años, evolución que de otra manera habría podido extenderse a sesenta o más años. Pero, como usted dice, no afecta la naturaleza del proceso en sí que tiene su origen en 1861.

Una cosa es cierta: si Rusia tenía verdadera necesidad de una *grande industrie* [gran industria] propia y estaba decidida a tenerla, le era absolutamente imposible lograrla sin tomar hasta CIERTO punto medidas proteccionistas, y ello, usted lo admite. Desde este punto de vista también, la cuestión de los derechos proteccionistas es, puea, una cuestión de *grado* solamente y no de principio; el principio era inevitable.

Otra cosa es cierta: si Rusia tenía necesidad, después de la guerra de Crimea, de su propia *grande industrie* [gran industria], no podía tenerla sino en una forma: la FORMA CAPITALISTA. Y al propio tiempo que dicha forma, estaba obligada a aceptar todas las consecuencias que se derivan de la *grande industrie* [gran industria] capitalista en todos los otros países.

Ahora bien, no veo como los resultados de la revolución industrial que se desenvuelven a nuestra vista en Rusia, sean cuales sean, puedan ser distintos de lo que son o han sido en Inglaterra, en Alemania, en Norteamérica. En Norteamérica las condiciones de la agricultura y de la propiedad territorial son diferentes y ello crea efectivamente una diferencia.

Usted se queja del lento crecimiento de la mano de obra en la industria textil con respecto al crecimiento del volumen de producción. Lo mismo ha sucedido en todas partes. De lo contrario, ¿de dónde habría de venir nuestra «reserva industrial» de desocupados? (*Capital*, capítulo XXV, epígrafes 3 y 4).¹

Usted establece la sustitución gradual del trabajo de los hombres por el de las mujeres y los niños (*Capital*, capítulo XIII, epígrafe 3).²

¹ KARL MARX: *El capital, Crítica de la Economía Política*, t. I, sección séptima, epígrafe 3, pp. 573-591, Ediciones Venceremos, La Habana, 1965. (N. de la E.)

² *Ibidem*, t. I, sección cuarta, epígrafe 3, pp. 346-354. (N. de la E.)

Usted deplora que los productos hechos a máquina desplazan a los productos de la industria doméstica y destruyen así dicha producción suplementaria, sin la cual el campesino no puede vivir. Pero ahí tenemos una consecuencia absolutamente necesaria de la *grande industrie* [gran industria] capitalista: la creación del mercado interno (*Capital*, capítulo XXX,³ que se efectuó en la Alemania de mis tiempos y ante mis ojos. Y aun cuando usted dice que la introducción de las telas de algodón destruye no solamente el hilado y el tejido domésticos de los campesinos, sino también EL CULTIVO DEL LINO, la misma cosa sucedió en Alemania entre 1820 y el presente. Vayamos a dicho aspecto de la cuestión: la destrucción de la industria doméstica y de las ramas de la agricultura que la alimentan. Me parece que la verdadera cuestión para usted es la siguiente: los rusos tenían que escoger entre dos decisiones: o bien esta *grande industrie* [gran industria], SU PROPIA INDUSTRIA, debía destruir la industria doméstica, o bien era la IMPORTACIÓN DE MERCANCÍAS INGLESES lo que lograría dicha destrucción. CON un sistema proteccionista, era la obra de los RUSOS; SIN sistema proteccionista era la obra de los INGLESES. Esto me parece perfectamente evidente.

Usted calcula que el total de productos textiles de la *grande industrie* [gran industria] y de la industria doméstica no aumenta, sino que por el contrario permanece igual o aun disminuido. No solamente su estimación es enteramente correcta, sino que sería incongruente que fuera de otra manera. Como la industria rusa se conformará con el mercado interior, sus productos no podrán cubrir sino dicho mercado. Este no puede aumentar sino lentamente y, me parece, debe incluso disminuir dadas las condiciones actuales de Rusia.

Uno de los corolarios necesarios de la *grande industrie* [gran industria] es DESTRUIR su propio mercado interno a consecuencia del propio proceso por el cual lo CREÓ. Lo creó destruyendo la base de la industria doméstica del campesinado. Mas, sin industria doméstica el campesinado no puede vivir. Son arruinados COMO CAMPESINOS; su poder adquisi-

tivo es reducido al mínimo y, mientras no se hayan instalado, COMO PROLETARIOS, en nuevas condiciones de existencia, constituirían un mercado muy precario para las fábricas recién surgidas.

El modo de producción capitalista, por cuanto constituye una fase económica transitoria, está lleno de contradicciones internas que se desarrollan y se manifiestan a medida que el mismo se desarrolla. Esta tendencia a destruir su propio mercado al mismo tiempo que lo crea es una de las contradicciones. Otra es la situación sin salida en la que desemboca y que se manifiesta más pronto en un país SIN mercado externo, como Rusia, que en países que son más o menos capaces de afrontar la competencia en el mercado mundial. Esta situación sin solución aparente encuentra una salida, en el caso de estos últimos países, en las transformaciones comerciales, en la apertura por la fuerza de nuevas salidas. Pero hasta entonces, se encuentran en un *cul-de-sac* [caltejo sin salida]. Vea el caso de Inglaterra. El último nuevo mercado que podría provocar una reconquista temporal de la prosperidad al abrirse al comercio inglés, es el de China. Por eso es que el capital inglés se invierte en la construcción de ferrocarriles chinos. Pero los ferrocarriles chinos significan la destrucción de toda la base de la pequeña agricultura y de la industria doméstica en China, y como aún no existirá el contrapeso de una gran industria china, centenares de millones de gentes se verán en la imposibilidad de subsistir. De ello resultará una emigración masiva tal como el mundo jamás la ha conocido, un desplazamiento hacia América, Asia y Europa de chinos desarraigados, una competencia por el trabajo con el obrero americano, australiano y europeo sobre la base del nivel de vida chino, el más bajo de todos, y si el sistema de producción en Europa no ha cambiado antes, será preciso cambiarlo entonces.

La producción capitalista produce su propia ruina, y usted puede estar seguro que lo mismo sucederá en Rusia. Puede ser que dicho sistema provoque, y si dura lo suficiente, provocará ciertamente una revolución agraria fundamental; quiero decir, una revolución en el sistema de la propiedad territorial que arruinará, tanto a los propietarios agrícolas como a los campesinos, y los remplazará con una nueva

³ *Ibidem*, t. I, sección séptima, epígrafe 5, pp. 683-687. (N. de la E.)

clase de grandes propietarios rurales salidos de los kulaks de las aldeas y de los especuladores burgueses de las ciudades. En todo caso, estoy seguro que los conservadores que han introducido al capitalismo en Rusia se sorprenderán un día de las consecuencias de sus propios actos.

Engels a Bebel

24 de enero de 1893

...Tengo grandes deseos de tener la versión taquigráfica del discurso de Singer en relación con la Bolsa, ya que lo que he leído en *Vorwärts* es excelente. Pero hay un punto que toda nuestra gente pasa por alto cuando abordan esta cuestión: la Bolsa es una institución en el seno de la cual los burgueses no explotan a los obreros, sino que se explotan ENTRE ELLOS; la plusvalía que cambia de manos en la Bolsa es una plusvalía QUE YA EXISTE, es el producto de una explotación obrera PASADA. Es solamente cuando esta explotación es lograda, que la plusvalía puede servir de explotación bursátil. La Bolsa no nos interesa en principio más que indirectamente, lo mismo que su influencia, su contragolpe sobre la explotación capitalista de los obreros no es más que un efecto indirecto, que influye sobre la banda. Exigir que los obreros se interesen directamente en las estafas de que son víctimas en la Bolsa los aristócratas prusianos, los fabricantes y los pequeñoburgueses, y que se indignen por ello, es exigir que los obreros tomen las armas para defender a aquéllos que los explotan directamente, a fin de garantizarles la posesión de la plusvalía extraída a esos mismos obreros. Muchas gracias. Pero como fruto sumamente noble de la sociedad burguesa, como foco de la más extrema corrupción, como invernadero en donde maduran los negocios de Pa-

namá¹ y otros escándalos —y por consiguiente como excelente medio de concentrar los capitales, de provocar la desintegración y la disolución de los últimos vestigios de lazos naturales en la sociedad burguesa y al propio tiempo el aniquilamiento y ruina, la conversión en su contrario de todos los conceptos morales de rigor— como elemento de destrucción incomparable, poderosísimo acelerador de la revolución que transforma esta sociedad en este sentido, históricamente, la Bolsa nos interesa también directamente...

Engels a Chmuilov

7 de febrero de 1893

...Marx elaboró la teoría de la plusvalía en los años cincuenta, él solo y en silencio, y rehusó en lo absoluto publicar algo al respecto, aunque había puesto en claro de manera perfecta todas las consecuencias. De ahí que no apareciera el segundo cuaderno de la *Contribución a la crítica de la economía política* y de los cuadernos siguientes...

*Engels a Danielson***

24 de febrero de 1893

Perdone mi largo silencio; ha sido involuntario. Es preciso que yo haga un esfuerzo, un supremo esfuerzo, para terminar el volumen III durante el invierno y la primavera. A fin de lograrlo debo abstenerme de todo trabajo suplementario y hasta de toda correspondencia que no sea absolutamente necesaria. De lo contrario, nada me hubiera impedido continuar discutiendo con usted nuestro problema, tan altamente interesante e importante.

He terminado ahora (aparte de algunas cuestiones de forma) la REDACCIÓN de la sección V (bancos y crédito), la

¹ Escándalo de Panamá que acababa de explotar poco antes.

más difícil de todas, tanto a causa de la índole de la materia COMO A CONSECUENCIA DEL ESTADO DEL MANUSCRITO. Hasta ahora sólo faltan dos secciones (un tercio del total) una de las cuales (renta del suelo) trata de una cuestión también muy difícil, pero, hasta donde recuerdo, el manuscrito está mucho más elaborado que el de la sección V. Por eso es que espero aún poder terminar mi tarea en el tiempo previsto. La mayor dificultad ha sido la de estar, durante un período de tres a cinco meses, absolutamente al abrigo de toda interrupción, a fin de dedicar todo mi tiempo a la sección V, y he ahí que ahora está felizmente terminada. Mientras trabajaba en la misma pensaba en el inmenso placer que este volumen le procurará cuando se publique; le enviaré un juego de pruebas como lo hice con el segundo volumen...

Engels a R. Meyer

19 de julio de 1893

...Pero la principal objeción que usted promueve,¹ es la de que los trabajos agrícolas no podrían ser realizados por obreros de la industria, y que la reducción de la jornada de trabajo, de una duración uniforme para todo el año, no es posible en la agricultura. Sobre este punto, usted no ha comprendido lo que dice el maestro tornero Bebel.

En lo que respecta al tiempo de trabajo, nada nos impide, en el momento de las siembras y de las cosechas, y cada vez que sea necesario, proveer fuerza de trabajo suplementaria, contratar tantos obreros como fuera necesario. Si la jornada de trabajo es de ocho horas, pudieran emplearse dos y hasta tres cuadrillas por día, aun cuando cada uno trabajara solamente dos horas diarias —en este trabajo especial— podrían emplearse sucesivamente ocho, nueve, diez

cuadrillas, mientras en realidad existan suficientes obreros para dicho trabajo. Eso es lo que dice Bebel, y no otra cosa. Igualmente en la industria, no se cometería la estupidez de trabajar dos horas en las fábricas de hilados, a fin de multiplicar el número de brocas y satisfacer las necesidades y no hacer marchar cada broca sino durante dos horas. Todo lo contrario, se harían trabajar las brocas de diez a doce horas y, cada dos horas, una nueva cuadrilla continuaría el trabajo.

En lo concerniente al reproche que usted hace a los infelices moradores de la ciudad, en el sentido de que se habrían perdido para siempre para el trabajo de la tierra, es sin duda enteramente acertado. Estoy presto a confesarle mi incapacidad para laborar, sembrar, segar y aun recoger papas; pero, como usted sabe, tenemos felizmente en Alemania una población rural tan colosal, que si nuestras explotaciones agrícolas fueran racionalizadas podríamos ya de golpe reducir muy apreciablemente el tiempo de trabajo de cada individuo, y todavía quedarían obreros excedentes. Transforme a toda Alemania en explotaciones de 2 000 a 3 000 arpent² (1 arpent² = 84 acre) —más o menos según las condiciones naturales—, introduzca la mecanización y todos los adelantos modernos: ¿no tendríamos entonces en la población campesina mayor número de obreros especializados de los que se necesitarían? Pero entonces los trabajos agrícolas no serían suficientes para mantener ocupada a dicha fuerza de trabajo durante todo el año. Grandes masas estarían con los brazos cruzados durante largo tiempo, si no los empleamos en la industria. Y del mismo modo nuestros obreros industriales se debilitarían físicamente, si no se les diera la oportunidad de trabajar al aire libre y, particularmente, emplearse en los trabajos del campo. Sé muy bien que la generación adulta nada vale para ello. Pero a la juventud puede formársele en ese sentido. Si los jóvenes y las muchachas fueran al campo en el verano durante varios años seguidos, ¿cuántos años necesitarían trabajar para poder obtener sus diplomas de trabajador, segador, etc? Igualmente, ¿va usted a pretender que no pueden hacer otra cosa de su

² Medida agraria dividida en cien varas largas, que varía según las localidades de 35 a 50 áreas.

¹ AUGUST BEBEL: *La Mujer y el Socialismo*.

vida, sino que es preciso matarse tan tontamente como lo hacen nuestros campesinos, antes de haber adquirido conocimientos útiles en la agricultura? Y es eso y no otra cosa lo que yo leo en el libro de Bebel: «...que la propia producción, así como la formación de los hombres, física e intelectualmente, no podría ser llevada a su más alto nivel, sino cuando se hubiera eliminado la antigua división del trabajo entre la ciudad y el campo, la agricultura y la industria».

En cuanto a la cuestión de la rentabilidad de los grandes dominios en relación con las pequeñas explotaciones, en mi opinión la misma se resuelve muy simplemente, por el hecho de que a la larga los grandes dominios hacen surgir las pequeñas explotaciones y que éstas, a su vez, dan lugar necesariamente a las grandes propiedades. Así como la competencia sin freno engendra el monopolio y los monopolios la competencia. Pero este ciclo está inevitablemente acompañado de crisis, de sufrimientos agudos y crónicos y de la ruina periódicamente repetida de algunas clases, del mismo modo que va unido a un despilfarro colosal de medios de producción y de productos; y como felizmente hemos llegado ahora a una etapa en que podemos pasarnos sin los grandes terratenientes así como los propietarios campesinos y que la producción agrícola así como la producción industrial, ha llegado a una etapa de su desarrollo que, en nuestra opinión, no solamente permite sino que exige que la sociedad lo domine todo en bloc [en bloque], nos incumbe a nosotros romper el *circulus vitiosus* [círculo vicioso]. Para ello, los grandes dominios y también las grandes propiedades señoriales, nos ofrecen una mejor presa que los bienes de los pequeños campesinos, al igual que en la industria, las grandes fábricas se prestan mejor para ello que las pequeñas empresas artesanales. Y en el plano político, esto se refleja en el hecho de que los proletarios rurales de grandes dominios se convierten en socialdemócratas, así como los proletarios urbanos, tan pronto como estos últimos pueden echársele encima, mientras que el campesino arruinado y el artesano urbano no se adhieren a la socialdemocracia sino por el prejuicio antisemita.

Que un propietario señorial salido del feudalismo —*lord* o *squire* [caballero]— aprenda jamás a explotar sus tierras

a la manera burguesa y que pueda, como los burgueses, tener la obligación moral de capitalizar cada año, en no importa qué circunstancias, una parte de la plusvalía extorsionada. Ello contradice la experiencia a este respecto en todos los países antiguamente feudales. Si usted dice que esos señores, bajo el imperio de la necesidad, deben privarse de muchas cosas que son parte del modo de vida de su casta, se lo creo; pero que aprendan jamás *to live within their income and lay beyond something for a rainy day* [a vivir de acuerdo con su ingreso y guarden algo para los tiempos malos], eso es preciso que yo mismo lo vea, eso jamás ha sucedido; a lo más se trata seguramente de excepciones de una clase comital. Desde hace doscientos años esa gente vive de subsidios del Estado, los cuales les han permitido sobrevivir todas las crisis.

Engels a Sorge

2 de diciembre de 1893

La abrogación de la ley sobre la adquisición de plata¹ ha preservado a Norteamérica de una grave crisis monetaria y favorecerá el desarrollo industrial. Pero no sé si habría sido mejor que se hubiera producido realmente la bancarrota. Parece que los campesinos del oeste se han metido bien en la cabeza la fórmula del *cheap money* [moneda depreciada, dinero obtenido a bajo interés]. En primer término, ellos piensan que si en el país existen medios de circulación en abundancia, la tasa de interés deberá bajar necesariamente;

¹ A fin de apoyar la moneda nacional, el Congreso Norteamericano, votó en 1893, por razón de la crisis existente, la abrogación de la ley de 1890 que estipulaba la compra de 54 millones de onzas de plata anualmente.

al pensar así, confunden los medios de circulación con el capital monetario disponible. Sobre esta cuestión, aparecerán páginas muy esclarecedoras en *El capital* tomo III. En segundo lugar, el procedimiento de contratar deudas en moneda sana y amortizarlas en moneda depreciada es muy ventajoso. He ahí porqué también los aristócratas prusianos endeudados reclaman a voz en cuello dos clases de moneda, lo cual les permitiría saldar sus deudas de manera disfrazada y con toda equidad. Si para proceder a dicha reforma monetaria los Estados Unidos hubieran esperado a que las consecuencias de las tonterías cometidas recayeran también sobre los campesinos, ello habría abierto los ojos a más de uno que se niega a comprender. La reforma de las tarifas por muy lentamente que sea aplicada, no parece haber dejado de provocar una especie de pánico entre los fabricantes de la Nueva Inglaterra. Oigo hablar —privadamente y en los periódicos— de numerosos despidos de obreros, pero esto se atenuará tan pronto la cuestión de la ley sea regulada y cese por consiguiente la incertidumbre; estoy convencido de que, en todas las ramas industriales importantes, Norteamérica puede entrar decididamente en competencia con Inglaterra.

Engels a Starkenburg

25 de enero de 1894

He aquí las respuestas a sus preguntas.

1. Entendemos por concepto de relaciones económicas, que consideramos como la base determinante de la historia de la sociedad, la manera por la cual los hombres de una sociedad determinada producen sus medios de existencia y cambian entre ellos los productos (en la medida en que existe la división del trabajo). Así pues, TODA TÉCNICA de la

producción y los transportes están incluida en la misma. Según nuestra concepción, dicha técnica determina igualmente el modo de cambio así como el modo de distribución de los productos, y por consiguiente, después de la disolución de la sociedad gentilicia, determina asimismo la división en clases, las relaciones de predominio y avasallamiento, que proviene del Estado, la política, el derecho, etc. Además, están incluidas en el concepto de relaciones económicas, la BASE GEOGRÁFICA sobre la cual las mismas se desenvuelven, y los vestigios realmente transmitidos, de las etapas de desarrollos económicos anteriores que se mantienen a menudo solamente por tradición o *vis inertiae* [por la fuerza de la inercia], incluyendo también el medio exterior que rodea dicha forma social.

Si como usted dice, la técnica depende en gran parte del estado de la ciencia, la misma depende aún mucho más del ESTADO y de las NECESIDADES de la técnica. Cuando la sociedad tiene necesidad de la técnica, este hecho ayuda al progreso de la ciencia mucho más de lo que pudieran hacerlo diez universidades. La hidrostática (Torricelli, etc.) fue originada por la necesidad de regularizar los torrentes de las montañas de Italia en los siglos XVI y XVIII. No tuvimos opiniones razonables sobre la electricidad hasta que se han descubierto sus posibilidades de utilización técnica. Pero, desafortunadamente, en Alemania se ha tomado la costumbre de escribir la historia de las ciencias como si las mismas hubieran caído del cielo.

2. Nosotros consideramos las condiciones económicas como lo que en última instancia condiciona el desarrollo histórico. Ahora bien, la propia raza es un factor económico. Pero aquí hay dos puntos que no conviene pasar por alto.

a) El desarrollo político, jurídico, filosófico, religioso, literario, artístico, etc., descansa sobre el desarrollo económico. Mas todos ellos reaccionan igualmente, los unos y los otros, así como sobre la base económica. No es cierto que la situación económica sea LA CAUSA, QUE SÓLO LA MISMA ES ACTIVA y que todo el resto no sea sino acción pasiva. Existe, por el contrario, acción recíproca, sobre la base de la necesidad económica que la lleva siempre EN ÚLTIMA INSTANCIA. El Estado, por ejemplo, utiliza el proteccionismo, el librecomercio, su gestión fiscal es buena o mala; y hasta la

mortal impotencia y agotamiento del filisteo alemán, resultante de la miserable situación económica de Alemania de 1648 a 1830, que se manifestaban en primer término bajo la forma de pietismo, luego de sentimentalismo y de servilismo, que doblaban el espinazo ante los príncipes y la nobleza, no dejaron de tener su influencia económica. Fueron uno de los más grandes obstáculos al renacimiento y no fueron debilitados sino gracias a las guerras de la Revolución y de Napoleón, que llevaron a una fase aguda dicha miseria crónica. No existe pues, como se le quiere imaginar, aquí y allá, por simple comodidad, un efecto automático de la situación económica; por el contrario, son los propios hombres los que hacen la historia, pero en un medio dado que los condiciona, sobre la base de relaciones verdaderas y preexistentes, entre las cuales las condiciones económicas, tan influenciadas como puedan serlo por otras condiciones políticas e ideológicas, no son menos determinantes, en última instancia, y constituyen de una punta a la otra el hilo conductor que es el único que lo capacita a uno para comprender.

b) Los propios hombres hacen su historia, pero hasta aquí no la hacen siguiendo una voluntad colectiva, de acuerdo con un plan de conjunto en el mareo de una sociedad determinada, de contornos precisos. Sus esfuerzos se contrarrestan, y esta es precisamente la razón por la cual reina, en todas las sociedades de este género, la NECESIDAD cuyo AZAR es, a la vez, el complemento y la manifestación. La necesidad que aquí se impone a través de todos los azares es aún, en fin de cuentas, la necesidad económica. Aquí nosotros abordamos la cuestión de lo que se denomina grandes hombres. Por supuesto, es puro azar que un gran hombre surgiera en un momento determinado, en un país determinado. Pero si lo suprimimos, se ve surgir la necesidad de su remplazamiento, y el remplazante se encontrará TANTO BIEN QUE MAL [de una forma o de otra] pero a la larga se encontrará siempre. Fue un azar que Napoleón, ese corso, fuera precisamente el dictador militar del cual tenía absoluta necesidad la República francesa, agotada por su propia guerra; pero está probado que, en ausencia de un Napoleón, otro habría llenado el vacío, pues cada vez que ha sido necesario siempre se ha encontrado al hombre: César, Augusto, Crom-

well, etc. Si Marx ha descubierto la concepción materialista de la historia, Thierry, Mignet, Guizot, todos los historiadores ingleses de antes de 1850 prueban que se esforzaban en ello, y el descubrimiento de la misma concepción por Morgan es la prueba de que los tiempos estaban maduros para ello y que la misma NECESARIAMENTE DEBÍA ser descubierta.

Lo mismo se aplica a todo otro azar aparente en la historia. Mientras más se aleje de lo económico la materia que estudiamos y se acerque a la ideología abstracta pura, más comprobaremos que se desarrolla en zigzag. Pero si usted fija el eje medio de la curva, usted encontrará que, mientras más largo el período considerado y mayor el campo estudiado, más se acerca dicho eje al desarrollo económico y más tiende a serle paralelo.

En Alemania, el mayor obstáculo a la comprensión exacta es la negligencia imperdonable de la historia económica en la producción literaria; no solamente es muy difícil desarraigarse de las ideas sobre la historia machacadas en la escuela, sino que es aún más difícil reunir los materiales que son necesarios a ese efecto. ¿Quién, por ejemplo, ha leído solamente al viejo Gustav von Gülich cuya colección de hechos escuetos contienen empero tanto material para el esclarecimiento de innumerables hechos políticos?

Por otra parte, el magnífico ejemplo que Marx ha dado en *El 18 Brumario* debería, yo creo, responder suficientemente a sus preguntas, precisamente porque ese es un ejemplo práctico. En el *Anti-Dühring*, tomo I, capítulos del 9 al 11, y tomo II, capítulos del 2 al 4, así como en el tomo III, capítulo 1, o en la introducción y después en el último capítulo de Feuerbach,¹ creo haber tratado ya la mayor parte de dichos puntos.

Le ruego, en cuanto a lo que precede, no sopesar aisladamente las palabras, pero que no pierda de vista las relaciones de conjunto; lamento no tener tiempo para escribirle con el rigor en la expresión que requeriría si escribiera para el público...

¹ FRIEDRICH ENGELS: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*.

Engels a Kautsky

23 de septiembre de 1894

...La guerra entre China y Japón significa el fin de la vieja China,¹ la transformación completa, cualquiera que sea el grado de la base global económica, hasta la sustitución de la antigua combinación de la agricultura y la industria en el campo, por la gran industria, los ferrocarriles, etc., lo cual entrañará el éxodo masivo de los coolies chinos hacia Europa, de donde resultará para nosotros una aceleración de la *debâcle* [debacle] y un acrecentamiento de los conflictos que desembocarán en la crisis. Esta es una admirable ironía de la historia: la producción capitalista no tiene más que conquistar que la China, y al conquistarla al fin, se imposibilita a sí misma en los lugares en donde nació...

Engels a Plekhanov*

26 de febrero de 1895

...No tendría tiempo de leer la crítica de *La riqueza rusa* sobre mi libro.¹ Ya he visto bastante al respecto en el nú-

¹ Alusión a la guerra chino-japonesa de 1894-1895. Engels vuelve a esta cuestión en una carta a Sorge del 1º de noviembre de 1894, la cual no figura en esta colección.

² C. SAKI: «El materialismo histórico», artículo en el cual el autor analiza y critica la obra de ENGELS: *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*.

mero de enero de 1894.² En cuanto a Danielson, me temo que no hay nada que hacer respecto a él. Yo le envié *par lettre* [por carta] las cuestiones rusas de «Internationales aus dem Volksstaat»,³ y sobre todo el apéndice de 1894⁴ que estaba escrito, en parte, a petición suya directamente. Él recibió la carta, pero como usted ve, es inútil. No hay manera de discutir con esta generación de rusos, de la cual él forma parte, y que siempre creen en la misión comunista espontánea que distingue a Rusia, la verdadera (la Santa Rusia), de los otros pueblos profanos.

Por lo demás, en un país como el suyo, donde la gran industria está injertada en la comuna campesina primitiva, y donde al propio tiempo están representadas todas las fases intermedias de la civilización, en un país que además está rodeado más o menos eficazmente por una muralla china intelectual erigida por el despotismo, no hay que asombrarse si se producen en el mismo las combinaciones de ideas más extrañas e imposibles. Vea usted al pobre diablo de Flerovski, que imagina que las camas y las mesas piensan, pero no tienen memoria. Esa es una fase por la cual el país debe pasar. Poco a poco, con el crecimiento de las ciudades, desaparecerá el aislamiento de las gentes de talento, y con el mismo, las aberraciones mentales debidas a la soledad, a la incoherencia de los conocimientos esporádicos de esos extraños pensadores, y un poco también, respecto a los populistas, a la desesperación de ver sus esperanzas desvanecerse. En efecto, un populista exterrorista terminaría muy naturalmente por convertirse en zarista.

Para mezclarme en esta polémica sería preciso leer toda una literatura, luego seguirla y responder. Ello devoraría todo mi tiempo durante un año; y el único resultado útil sería probablemente que yo sabría el ruso un poco mejor que ahora, pero se me pediría la misma cosa para Italia, a propósito del ilustre Loria. ¡Y ya estoy colmado de trabajo!...

² Este número contiene la crónica de NIKOLAI K. MIKHAILOVSKI: «La literatura y la vida», a la cual Engels hace alusión.

³ Rúbrica internacional del periódico (socialdemócrata alemán) *Volksstaat*.

⁴ FRIEDRICH ENGELS: Apéndice del artículo «Soziales aus Russland» (Informaciones sociales de Rusia).

Engels a Schmidt

12 de marzo de 1895

...De la manera que usted se lanza por un atajo, a propósito de la tasa de ganancia,¹ creo que su carta me provee algunos esclarecimientos. Encuentro en ella la misma propensión al desvío sobre los detalles y lo atribuyo al método ecléctico en filosofía que se introdujo, desde 1848, en las universidades alemanas: se pierde enteramente el conjunto y se extravía demasiado frecuentemente en las especulaciones sin fin y bastante vanas sobre puntos de detalle. Ahora bien, se encuentra que de todos los clásicos, es de Kant sobre todo de quien usted se ha ocupado no hace mucho; y Kant, por razón del estado de la filosofía alemana en su época y de su oposición al leibnizianismo pedante de Wolff, se ve más o menos obligado a hacer, en la forma, concesiones aparentes a los raciocinios a lo Wolff. Es así como me explico su inclinación, que se manifiesta asimismo en la exposición de su carta sobre la ley del valor, a adentrarse en los detalles —y me parece que usted no toma entonces suficientemente en cuenta las relaciones globales— al punto de que usted rebaja la ley del valor a una ficción, a una ficción necesaria, poco más o menos como Kant reduce la existencia de Dios a un postulado de la razón práctica.

Las objeciones que usted hace a la ley del valor alcanzan a todos los conceptos, al considerarlos desde el punto de vista de la realidad. La identidad del pensamiento y del ser, para usar la terminología hegeliana, coincide por todas partes con su ejemplo del círculo y el polígono. O asimismo, el concepto de una cosa y la realidad de la misma son paralelos, como dos asíntotas que se acercan continuamente la

¹ Sobre esta cuestión ver nota 1, Carta de Engels a Schmidt (8 de octubre de 1888). Engels vuelve a esta discusión con Schmidt en su prefacio del Libro III de *El capital*.

una a la otra sin jamás tocarse. Esta diferencia que las separa, es precisamente aquella que hace que el concepto no sea de súbito inmediatamente, la realidad y que la realidad no sea inmediatamente su propio concepto. Por el hecho de que un concepto posea el carácter esencial de un concepto, que no coincide de golpe, *prima facie* [a primera vista], con la realidad, de la cual ha sido preciso primero extraerlo, por este hecho es siempre más que una simple ficción, a menos que usted no llamara ficción a todos los resultados del pensamiento, porque la realidad no corresponde a los resultados sino por un largo desvío, y aun entonces, no se acerca jamás sino de manera asíntótica.

¿Puede ser de otra manera respecto a la tasa general de ganancia? No existe a cada instante sino de una manera aproximada. Si sucediera que se lograra en dos establecimientos hasta coincidir en el menor detalle, si ambos obtienen en un período dado EXACTAMENTE LA MISMA TASA DE GANANCIA, es puro azar; en la realidad las tasas de ganancia varían en función de múltiples circunstancias, de una empresa a la otra, de un año a otro, y la tasa general no existe sino como promedio de numerosas empresas y en el curso de una serie de años. Pero exigir que en cada empresa y cada año la tasa de ganancia sea la misma, hasta el centésimo decimal, cualquiera que sea, digamos de 14 876 934..., so pena de verla reducida a una simple ficción, sería menospreciar grandemente la tasa de ganancia y las leyes económicas en general —las mismas no existen sino en aproximación, la tendencia, el promedio, pero no en la realidad INMEDIATA. Por una parte, ello proviene del hecho de que su acción es contrarrestada por la acción simultánea de otras leyes, y por otra, de su naturaleza como conceptos.

O bien, tome la ley del salario, la manera por la cual se realiza el valor de la fuerza de trabajo que no se realiza sino como promedio —y tampoco siempre— y que varía según la localidad, incluso según la rama, en función de hábitos de vida. O si no la renta del suelo que representa, con respecto a la tasa general, el exceso de ganancia resultante de la monopolización de una fuerza natural. Aquí tampoco el exceso de ganancia real y la renta real coinciden

del todo automáticamente, sino solamente de manera aproximada, como media.

Lo mismo se aplica exactamente a la ley del valor y de la distribución de la plusvalía a través de la tasa de ganancia.

1. Las dos cosas no se realizan completamente, de manera aproximada, sino en la hipótesis de una producción capitalista que se logra completamente por todas partes, es decir, en la hipótesis de una sociedad reducida a las clases modernas de propietarios territoriales, de capitalistas (industriales y comerciantes) y de obreros, estando eliminadas todas las capas intermedias. Ahora bien, semejante situación no existe ni aun en Inglaterra y no existirá jamás: nosotros no permitiremos que las cosas lleguen a ello.

2. La ganancia, incluyendo la renta, se compone de distintos elementos:

a) La ganancia por engaño sobre la mercancía, que se anula en la suma algebraica de esas ganancias.

b) Las ganancias resultantes del incremento de valor de las existencias (por ejemplo, el saldo de la última cosecha, cuando la siguiente es mala). Estas DEBEN asimismo, TEÓRICAMENTE, compensarse en fin de cuentas, por cuanto no han sido anuladas aún por la baja de valor de otras mercancías, puesto que los capitalistas compradores deben desembolsar más de lo que ganan los vendedores o bien por el hecho de que, si se trata de subsistencias para los obreros, a la larga el salario deberá aumentar. Pero los más importantes de estos incrementos de valor NO SE PRODUCEN EN UN PLAZO DETERMINADO; no hay pues compensación sino en un promedio de varios años, y la misma es muy imperfecta: es notorio que la compensación se efectúa a expensas de los obreros; ellos producen más plusvalía porque su fuerza de trabajo no es totalmente pagada.

c) La suma total de plusvalía, pero de la cual es deducida entonces la fracción QUE SE REGALA AL COMPRADOR, particularmente en tiempos de crisis, cuando el valor del exceso de producción es reducido a la cantidad de trabajo socialmente necesario que la misma contiene realmente.

De todo ello se deduce, en primer término, que la totalidad de la ganancia y de la plusvalía no pueden coincidir sino aproximadamente. Si usted añade que ni el total de la

plusvalía, como tampoco la totalidad del capital son magnitudes constantes, sino magnitudes variables, que se modifican de un día para otro, aparece que es pura y simplemente imposible expresar la tasa de ganancia por la fórmula

$$e = \frac{pl}{c + v}, \text{ de otro modo sino considerándola como una}$$

función aproximada y no considerar la totalidad del precio y la totalidad del valor como tendiente sin cesar a ser sólo una, sin embargo, separándose continuamente de esta identidad. En otras palabras, la unidad del concepto y del fenómeno se presenta esencialmente como un proceso infinito por esencia y lo es realmente más en este caso que en cualquier otro.

¿Ha correspondido el feudalismo jamás a su concepto? Fundado en el reino de los francos occidentales, desarrollado en Normandía por los conquistadores noruegos, mejor desarrollado en Inglaterra y la Italia meridional por los normandos franceses, es en el efímero reino de Jerusalén, que nos ha legado en las jurisprudencias de Jerusalén² la expresión más clásica del orden feudal, que se acerca más a su concepto. ¿Era por tanto dicho orden una ficción, por el hecho de que en su forma clásica sólo conoció una breve existencia en Palestina, y aun así, en una buena parte, solamente en el papel?

O aun más, ¿son ficciones los conceptos admitidos en las ciencias naturales porque es preciso que los mismos se ciñan siempre exactamente a la realidad? A partir del momento en que hemos aceptado la teoría de la evolución, todos nuestros conceptos de la vida orgánica no corresponden a la realidad sino de manera aproximada. Si no, no habrían transformaciones en las mismas; desde el momento en que concepto y realidad coincidieran absolutamente en el mundo orgánico, ese sería el fin de la evolución. El concepto del pez implica su existencia en el agua y la respiración por medio de branquias; ¿cómo quiere usted pasar del pez al animal anfibio sin hacer explotar este concepto? Y el mismo ha explotado efectivamente; conocemos toda una serie de

² Código del Reino de Jerusalén; comprende el período que se extiende del siglo xv al xiii.

peces cuya vejiga natatoria ha evolucionado hasta convertirse en pulmón y pueden respirar aire. ¿Cómo quiere usted pasar del reptil ovíparo al mamífero que trae al mundo pequeños seres vivientes, sin hacer entrar en conflicto con la realidad uno de los dos conceptos o los dos a la vez? Y en realidad poseemos, con los monotremas, toda una subcategoría de mamíferos ovíparos: en 1843, yo he visto en Manchester huevos de ornitorrinco y, en mi ignorancia me burlé de tamaña estupidez: ¡como si un mamífero pudiera poner huevos! Y he ahí que hoy es un hecho probado. ¡No use esto pues para el concepto del valor como yo lo he hecho; por eso es que he estado obligado a pedir perdón al ornitorrinco!...

Engels a V. Adler

16 de marzo de 1895

...Ya que quieres trabajar en *El capital*, voy a darte algunas indicaciones a fin de facilitarte las cosas.

Libro II, sección I. Lee a fondo el capítulo primero, después podrás comprender más fácilmente los capítulos 2 y 3. El capítulo 4 a leer de nuevo detenidamente; es un resumen: los capítulos 5 y 6 son fáciles, el 6 sobre todo, trata de cuestiones accesorias.

Sección II, capítulos del 7 al 9, importantes. Los 10 y 11 particularmente importantes. Lo mismo para los capítulos 12, 13 y 14. En cambio, los capítulos 15, 16 y 17, simple lectura rápida.

Sección III. Contiene una exposición muy importante del conjunto de la circulación de las mercancías y del dinero en la sociedad capitalista desde los fisiócratas, es la primera vez que esta materia es tratada; notable en cuanto a su con-

tenido, pero terriblemente pesada en cuanto a la forma porque: 1. Está hecho de piezas y trozos a partir de dos elaboraciones que proceden de dos métodos distintos, y 2. La segunda elaboración ha sido llevada a cabo forzosamente, durante un período de enfermedad en que el cerebro sufría de insomnio crónico. Yo reservaría eso PARA LO ÚLTIMO, DESPUÉS DE UN TRABAJO PRELIMINAR sobre el Libro III. Por otra parte, para lo que tú quieres hacer, esa es la parte en la cual puedes emplear mayor tiempo.

Seguidamente el Libro III.

HAY IMPORTANCIA: en la primera sección, los capítulos del 1 al 4; en cambio, son menos importantes para el eslabonamiento GENERAL los capítulos 5, 6 y 7, así pues, no dedicar demasiado tiempo a los mismos.

Sección II. MUY IMPORTANTE: los capítulos 8, 9, 10. Pasar rápidamente sobre el 11 y el 12.

Sección III. MUY IMPORTANTES: todo, 13 al 15.

Sección IV. Igualmente muy importante, pero fáciles de leer: capítulos del 16 al 20.

Sección V. MUY IMPORTANTES: los capítulos del 21 al 27, Lo es menos, capítulo 28. Capítulo 29, IMPORTANTE. En conjunto, sin importancia para lo que tú quieres hacer, los capítulos del 30 al 32; son IMPORTANTES, por cuanto se trata de papel moneda, etc., el 33 y 34, el 35 sobre las corrientes de cambios internacionales; muy INTERESANTES PARA TI y fácil de leer, el 36.

Sección VI. Renta del suelo: el 37 y el 38 SON IMPORTANTES. Lo son menos, pero deben leerse: los 39 y 40. Dejar más a un lado del 41 al 43 (renta diferencial, casos particulares), del 44 al 47: de nuevo IMPORTANTES, también fáciles de leer en su mayor parte.

Sección VII. Preciosa, pero desgraciadamente simple bosquejo que revela además fuertes huellas de insomnio.

Ahí tienes, si estudias a fondo lo que te indico como esencial, y si lees superficialmente, para comenzar, lo que es menos importante (lo mejor sería leer antes los capítulos principales del tomo I), tendrás una idea general del conjunto y, por consiguiente, podrás trabajar más fácilmente los pasajes que has dejado aparte...

Engels a Schmidt

6 de abril de 1895

Le estoy muy reconocido por su tenacidad a propósito de la «ficción». Hay en ello en efecto una dificultad que he podido salvar solamente porque usted ha insistido sobre su «ficción». La solución se encuentra en el Libro III, de la página 154 a la 157;¹ pero la misma no está separada ni subrayada claramente, lo cual me induce a desarrollar brevemente este punto en la *Neue Zeit*,² partiendo de las objeciones de Sombart y las suyas. Por lo demás, sobre un segundo punto, yo quisiera completar el volumen III, o mejor, ponerlo en armonía con la situación actual, tomando ciertos cambios en las relaciones económicas que se han producido desde 1865.³

Pero para desarrollar dicho punto sobre la eficacia y la validez de la ley del valor, mi propósito sería muy simple si usted me permitiera referirme no solamente a la «hipótesis» de su artículo en el *Zentralblatt*,⁴ sino también a la

¹ KARL MARX: *El capital. Crítica de la Economía Política*, t. III, sección segunda c. X, pp. 197-199, Ediciones Venceremos, La Habana, 1965. (N. de la E.)

² FRIEDRICH ENGELS: «Complementos y suplementos al volumen III de *El capital*. I. «Ley del valor y tasa de ganancia», *Die Neue Zeit*, año 14 (1895-1896), Vol. I, pp. 4-11 y 37-44. Ver K. MARX: *El capital. Crítica de la Economía Política*, «Complemento al Prefacio», t. III, pp. 26-43 «Ley del valor y la ganancia», Ediciones Venceremos, La Habana, 1965. (N. de la E.)

³ FRIEDRICH ENGELS: Complementos y suplementos al volumen III de *El capital*. KARL MARX: *El capital. Crítica de la Economía Política*, «Complemento al Prefacio», «La Bolsa», t. III, pp. 44-46. Ediciones Venceremos, La Habana, 1965. (N. de la E.)

⁴ CONRAD SCHMIDT: «El tercer volumen de *El capital*», *Sozialpolitisch Zentralblatt*, año 4, no. 22, 25 de febrero de 1895.

«ficción» de sus cartas y citar uno o dos pasajes de las mismas a fin de definir más concretamente lo que usted entiende en su artículo por «hipótesis». Relea pues, le ruego, el pasaje mencionado más arriba y dígame después si usted me permite ofrecer dichas citas, presentándolas como extractos de cartas que me ha dirigido el doctor Conrad Schmidt.⁵ En caso de que usted fuera convencido por el pasaje de Marx que, para la producción mercantil, la ley del valor es, a pesar de todo, algo más que una ficción necesaria, de suerte que compartiéramos entonces la misma opinión, por supuesto, yo renunciaría entonces con mucho gusto a dichas citas...

Engels a Bauer*

10 de abril de 1895

Le estoy muy reconocido y le agradezco mucho el envío del facsímil de la *Tableau* [Tabla] de Quesnay, acompañado de la monografía que usted le ha dedicado a la misma y que estoy a punto de leer con gran interés. Usted tiene razón en subrayar que desde Baudeau, nadie excepto Marx, había comprendido la importancia de este magnífico trabajo en materia económica; por otra parte, Marx ha sido el primero en sacar de nuevo a los fisiócratas de la oscuridad donde los había lanzado los éxitos posteriores de la escuela inglesa. Si me fuera dado publicar igualmente el Libro IV de *El capital*,

⁵ Cf. KARL MARX: *El capital, Crítica de la Economía Política*, «Complemento al Prefacio», t. III, p. 31, Ediciones Venceremos, La Habana, 1965. (N. de la E.) «En una carta privada que él me autoriza a citar, Schmidt sostiene que la ley del valor... es de veras una ficción, etc...»

usted encontraría en el mismo otros homenajes más específicos a los méritos de Quesnay y de sus discípulos.¹

Engels a R. Fischer

15 de abril de 1895

...Te incluyo los artículos de la vieja *Gaceta Renana*;¹ como me lo temía: existe prescripción para los derechos de autor, y no podemos salvar lo que es nuestra propiedad sino obrando con prontitud al respecto. Sería pues enteramente acertado que tú hagas anunciar inmediatamente que dichos artículos van a ser publicados por ustedes, con notas y una introducción mías. Poco más o menos bajo el siguiente título:

«Primeros escritos de Karl Marx. Tres artículos de la (primera) *Gaceta Renana* (1842): I. La dieta provisional de Renania y la libertad de prensa. II. En la misma asamblea, ley sobre el robo de bosques. III. La situación de los viñadores del Mosela. Editados y con prefacios por F. Engels.»

Realmente no me gusta dicho título; de ser posible, convendría que tú esquives toda formulación precisa hasta que hayamos encontrado uno que convenga. En lo que respecta al artículo sobre el Mosela, estoy bastante seguro de ello, pues siempre oí decir a Marx que era precisamente por el hecho de haberse ocupado de la ley sobre el robo de bosques

¹ En *Theorien über den Mehrwert*, ed. Dietz, Berlín, 1956, se trata extensamente de los fisiócratas, especialmente en el t. I, pp. 10-35, pp. 272-308 y pp. 342-351.

² Se trata del periódico en el cual colaboró Marx, en 1842. En 1848, Marx se convirtió en redactor jefe de la *Nueva Gaceta Renana*.

y de la situación de los campesinos moselanos lo que lo hizo pasar de la política pura a las relaciones económicas, y que fue así como abrazó el socialismo...

Engels a Kautsky

21 de mayo de 1895

...Mientras tanto, te estoy preparando un trabajo para la *Neue Zeit* que te gustará: «Complementos y anexos a *El capital*, Libro III: 1. La ley del valor y tasa de ganancia.» Respuesta a las objeciones de Sombart y de Conrad Schmidt. Más tarde seguirá el No. 2: El papel de la bolsa, que ha sufrido muy importantes cambios desde que Marx escribió sobre esta cuestión en 1865.¹ Según las necesidades y el tiempo de que disponga, habrá una continuación. Si yo hubiera tenido la mente libre, el primer artículo ya estaría terminado.

De tu libro² puedo decir que mejora a medida que se avanza en su lectura. Platón y el cristianismo primitivo todavía son insuficientemente tratados, conforme al plan inicial. En cuanto a las sectas medievales, la narración va mucho mejor y en crescendo. Las mejores páginas son las que se refieren a los Taboritas, Munzer, los Anabaptistas. Muy a menudo y sobre los puntos importantes, los acontecimientos políticos son llevados a lo económico, pero junto a ello se encuentran lugares comunes, cuando había una la-

¹ KARL MARX: *El capital. Crítica de la Economía Política*, «Complemento al Prefacio», t. III, pp. 26-46, Ediciones Venceremos, La Habana, 1965. (N. de la E.)

² K. J. KAUTSKY: *Die Vorläufer des neueren Sozialismus* (Los precursores del socialismo moderno), t. I, partes 1-2, Stuttgart, 1895.

guna en el estudio preliminar. Tu libro me ha sido muy útil para mi nueva versión de *La Guerra de los Campesinos*, es un trabajo previo indispensable. Los errores principales me parece que son dos: 1. estudio con muchas lagunas en su desarrollo y en el papel de los elementos desclasados, casi análogos a los parias, se situaban enteramente fuera de la clasificación feudal, que debían necesariamente aparecer en cada fundación de pueblos y constituían la clase más baja, la más privada de derechos de toda la población urbana de la edad media, sin lazos con la comunidad agraria, ni con la jerarquía feudal o las corporaciones. Es difícil de estudiar, pero es la BASE PRINCIPAL, pues poco a poco, con el aflojamiento de los lazos feudales, dichos grupos constituían un PRE-proletariado, aquel que hizo en 1789 la revolución en los *faubourgs* [suburbios] de París, que absorbe a todos los individuos rechazados por la sociedad feudal y corporacionista. Tú hablas de proletarios; la expresión se queda corta y tú incluyes en la misma a los tejedores, a los cuales muy acertadamente tú das importancia, pero es solamente A PARTIR DEL MOMENTO en que existen los tejedores desclasados, al margen de las corporaciones y solamente POR RAZÓN de que existen, que tú puedes integrarlos a tu proletariado. Sobre este punto hay todavía mucho por saber.

2. Tú no has comprendido enteramente la situación del mercado mundial —en lo que se puede hablar del mercado mundial—, la situación económica internacional de Alemania al final del siglo xv. Ella es la ÚNICA que explica el por qué los movimientos plebeyo-burgueses bajo su forma religiosa, que ha fracasado en Inglaterra, en los Países Bajos, en Bohemia, en Alemania tuvo en el siglo xvi, CIERTO éxito: triunfó bajo el disfraz RELIGIOSO, mientras que la victoria del contenido burgués estaba reservada (en el siglo siguiente) a los países situados en la nueva orientación del mercado mundial que entre tanto había surgido: es decir, en Holanda y en Inglaterra. Esta es una larga historia, que espero poner *in extenso* en mi *Guerra de los campesinos*: ¡si sólo pudiera ponerme a trabajar en ella en seguida!

En cuanto al estilo, en tu deseo de aparecer popular caes, a veces en lo editorial, a veces en el género de maestro de escuela. Eso se podría evitar. Y luego, para darle gusto a Jansen ¿persistes en no querer comprender el juego de

palabras de Ulrich von Hutten con sus *obscuri viri*? El ardid consiste en que la frase tiene los dos sentidos: oscuros y oscurantistas, y eso es lo que Hutten quería decir.³

Pero estas son simples observaciones en el hilo de la lectura. Ede y tú han abordado una materia enteramente nueva y el resultado no es siempre perfecto a la primera intentona. Ustedes pueden estar satisfechos de haber terminado una obra que se puede leer ya desde ahora, aun cuando no hay de ella más que un primer esbozo. Pero ustedes dos están ahora en la obligación de no dejar en barbecho el terreno roturado, sino que deben continuar sus investigaciones, a fin de realizar de aquí a unos años una nueva versión que llene todos los requisitos...

Engels a Turati

28 de junio de 1895

Un resumen de los tres libros de *El capital* es una de las tareas más difíciles que un escritor pueda proponerse. En mi opinión no existe en Europa sino media docena de hombres capaces de emprenderla. Entre otras condiciones indispensables, es preciso conocer a fondo la economía política burguesa y tener un dominio absoluto de la lengua alemana. Ahora bien, usted dice que su Labriolino no está muy fuerte en cuanto a este último punto, mientras que sus artículos en la *Crítica Sociale* me prueban que él haría mejor por comenzar a comprender el primer volumen, antes de querer hacer un trabajo independiente del conjunto de la obra. No tengo el derecho legal de impedirlo, pero en este asunto me lavo las manos por completo...

³ ULRICH VON HUTTEN, CROTUS RUBIANUS y otros: *Epistolae obscurorum virorum* (Cartas de hombres poco conocidos). Que se publicaron de 1515 a 1517. Se trata de la continuación de los escritos satíricos.

ÍNDICE DE NOMBRES

ADLER, Georg (1863-1908).

Economista burgués alemán, reformista. Engels le llama «miserable judío apóstata» y da otros detalles de él en carta a Danielson del 5 de enero de 1888.

ADLER, Victor (1852-1918).

Fundador del partido socialdemócrata austriaco, médico. Entró en contacto con el movimiento socialista en 1884; en 1887 fundó la Gleichheit (La Igualdad) y en 1889 el Arbeiter Zeitung (Diario de los Trabajadores). Fue uno de los dirigentes de la II Internacional. Enemigo de los antisemitas austriacos. Véase la carta del 16 de marzo de 1895.

ANNENKOV, Pavel Vassilievitch (1812-1887).

Periodista y crítico literario ruso, liberal moderado. Mantenía relaciones personales con Marx. La carta de éste a Annenkov (Bruselas, 28 de diciembre de 1846), figura entre los textos más famosos del joven Marx.

A.P.C. (Véase Pulszki.)

ATTWOOD, Thomas (1783-1856).

Banquero de Birmingham, hombre político y economista. Se le menciona en las cartas de fechas: 2 de abril de 1848 y 1º de febrero de 1859.

AUGUSTUS, Caius Julius Caesar

Octavius (63 a.n.e. — 14 d.n.a.)

Primer emperador romano.

AVELING, Edward (1851-1898).

Médico y autor dramático inglés, socialista. Darwinista y ateo, se aproxima, por influjo de Engels, al marxismo, milita en la Social Democratic Federation y funda la Socialist League, en 1884, a la que abandona cuando ésta evoluciona hacia el anarquismo y se dedica a la anterior. Se casa en 1884 con la hija menor de Marx, Eleanor (Tussy). Se le menciona en las cartas de fechas: 28 de enero de 1889 y 12 de septiembre de 1892.

BABBAGE, Charles (1792-1871).

Matemático, mecánico y economista inglés, que construyó la primera máquina de calcular. En su obra *On the Economy of Machinery and Manufactures* (Londres, 1832) propone el sistema truck [trueque], que consiste en pagar los salarios en especie, generalmente a precio superior y en calidad inferior a los normales. Según Engels, sus cálculos sobre el desgaste de la maquinaria son erróneos. Véanse las cartas de fechas 2 y 4 de marzo de 1858. Marx le menciona repetidas veces en *El capital*.

BABST, Ivan Kondratievitch (1824-1861).

Publicista ruso, economista y estadístico.

BAKUNIN, Mikhail Alexandrovitch (1814-1876).

Nacido en Prjamukhino (hoy Kalinin). Revolucionario ruso que tomó parte en la insurrección de Dresde en 1849. Duras polémicas le enfrentaron con Marx en el seno de la II Internacional, de la que fue expulsado en el Congreso de la Haya. Teórico del anarquismo. Se le menciona en la carta del 14 de enero de 1858.

BARTH, Paul (1858-1922).

Publicista alemán de tendencia burguesa, adversario del marxismo, con el que polemiza Engels en la carta del 27 de octubre de 1890.

BASTIAT, Frédéric (1801-1850).

Nacido en Bayonne. Economista vulgar, librecambista y campeón del liberalismo económico, que combatió ardorosamente las teorías de Proudhon en su obra *Gratuité du crédit* (Discusión entre Frédéric Bastiat y P. J. Proudhon) (París, 1850). Su pensamiento está recogido en su obra fundamental *Harmonies économiques* (París, 1851), cuya tesis básica trata de establecer la armonía entre los intereses del trabajo y del capital. Tanto Marx como Engels combatieron duramente las teorías de Bastiat, como

puede verse, para el primero, en las cuatro cartas que figuran en este libro de fechas: 14 de enero y 2 de abril de 1858; 11 de julio de 1868 (de Marx a Engels); y 11 de julio de 1868 (de Marx a Kugelmann); y en *El capital*, y para el segundo en el primero de los Siete artículos sobre el tomo primero de «El capital» en K. Marx-F. Engels, *Escritos económicos varios* (México, Grijalbo, 1962 p. 210).

BAUDEAU, Nicolás (1730-1792).

Nacido en Amboise. Sacerdote francés, economista de la escuela de los fisiócratas y defensor de Turgot. Se le menciona en la carta del 10 de abril de 1895.

BAUER, Bruno (1809-1882).

Teólogo y filósofo alemán, historiador y crítico de la religión y uno de los jefes de la izquierda hegeliana. Por razón de sus ideas radicales, la universidad de Bonn le privó de su cátedra. Al final de su vida se pasó a los conservadores y militó en defensa de la reacción prusiana. Su bibliografía es muy extensa y muchas de sus obras las publicó anónimamente. Contra él y otros hegelianos escribieron Marx y Engels *La sagrada familia* (Frankfurt, 1845). (Ed. castellana México, Grijalbo, 1962) y la *Ideología alemana* (1845-1846). Se le menciona en la carta del 14 de marzo de 1868.

BAUER, Stephan.

Economista suizo de tendencia burguesa. A él va dirigida la carta de Engels del 10 de abril de 1895.

BAYER, Karl Robert von (1835-1902).

Novelista alemán, superficialmente darwinista, que empleaba el pseudónimo de Byr y escribió también obras sobre temas militares. Aparece mencionado en la carta del 12 [17] de noviembre de 1875.

BEBEL, August (1840-1913).

Nacido en Colonia. Maestro ebanista en Leipzig, se lanza en 1862 a la acción obrera. Diputado por Sajonia en 1867 en el Parlamento de Alemania del Norte, funda con Liebknecht un partido obrero marxista (de Eisenach) en 1869. Fue el gran organizador del partido socialdemócrata alemán e impugnó el revisionismo de Bernstein. Engels le considera «uno de los mejores oradores de Alemania, por no decir el mejor» (cf. Algunas cuestiones del movimiento obrero, ed. castellana en K. Marx-F. Engels, *Escritos económicos varios*, México, Grijalbo, 1962, pp.

287-316 y pp. 309-310). A Bebel von dirigidas las cartas de Engels de fechas: 30 de agosto de 1883; 22 de junio de 1885; 8 de marzo de 1892 y 24 de enero de 1893, y de él habla en la carta del 19 de julio de 1893.

BECKER, Johann Philipp (1809-1886).

Comunista alemán que tomó parte en la revolución de 1848 y en la insurrección del país de Bade, en mayo de 1849. Emigrado a Ginebra, organiza allí la sección de la I Internacional y edita un periódico, Der Vorbote [El Mensajero], que defiende los principios marxistas. Estaba unido a Marx y a Engels por lazos de amistad. A él van dirigidas las cartas de fechas 17 de abril de 1867 y 23 de abril de 1885.

BEESLY, Edward Speneer (1831-1915).

Profesor de historia antigua en la universidad de Londres. Positivista, participó en el movimiento por la reforma electoral (1867). Presidió la reunión para la fundación de la I Internacional en el St. Martin's Hall (18 de septiembre de 1864). Se le menciona en las cartas de fechas 24 de junio de 1865, 12 de agosto y 15 de octubre de 1868.

BERKELEY, George (1685-1753).

Nacido en Thomastown. Obispo y filósofo irlandés, fundador del idealismo subjetivo. En el campo económico, crítico del mercantilismo. Autor de The Querist (Londres, 1750). Marx se refiere a él en El capital.

BERNIER, François (1625-1688).

Nacido en Joulé-Etiou (Anjou). Filósofo y escritor francés, autor de Voyages, libro de relatos de viajes por el Oriente muy estimado por Marx, que le cita con frecuencia en El capital. Aparece mencionado en la carta del 2 de junio de 1853.

BERNSTEIN, Eduard (Ede) (1850-1932).

Socialdemócrata alemán. Redactor jefe del Sozial-demokrat mientras estuvo vigente la ley bismarckiana de excepción contra los socialistas. Después de la muerte de Engels, del que fue muy amigo y uno de los ejecutores testamentarios, elaboró la teoría del revisionismo, impugnado por Bebel. Tradujo, junto con Kautsky La miseria de la filosofía de Marx (Stuttgart, 1855) y escribió la obra Die Voraussetzungen des Sozialismus (Stuttgart, 1899). A él van dirigidas las cartas de Engels de fechas: 12 de marzo de 1881; 25 (31) de enero, 22 de febrero y 10 de marzo de 1882; 8 de febrero y 10 de febrero de 1883 y 11

de abril de 1884, y se le menciona en las cartas siguientes: 28 de enero de 1889; 27 de octubre de 1890 y 21 de mayo de 1895.

BERNSTEIN, Regina (Gina).

Esposa del anterior, mencionada en la carta del 22 de enero de 1889.

BERVI, Vassili Vassilievitch (1829-1918).

Empleaba el seudónimo de Flerovski. Publicista y economista ruso. Su obra La situación de la clase obrera en Rusia (1869) era sobrestimada por Marx, como puede verse por las cartas de fechas: 10 de febrero y 14 de abril de 1870 y 21 de enero de 1871; no así por Engels (carta del 26 de febrero de 1895).

BEVAN, Philips G.

Economista inglés que vivió en la segunda mitad del siglo XIX. Véase la referencia a él en la carta del 15 de octubre de 1888.

BISKAMP, Elard.

Periodista alemán, demócrata, emigrado a Londres. Se hace referencia a él en la carta del 22 de julio de 1859.

BISMARCK, Otto, Principe de (1815-1898).

Canciller alemán, procedente de la pequeña nobleza terrateniente, que dirigió (en sentido reaccionario) la política de su país de 1861 a 1890. En las cartas de fechas: 1º de septiembre y 7 de diciembre de 1867; 30 de abril de 1878; 12 de marzo de 1881; 10 de marzo de 1882; 26 de abril de 1884 y 13 de noviembre de 1885 se encuentran interesantes referencias a los problemas que la censura bismarckiana planteó a Marx y Engels y a lo que ellos representaban.

BLACKKE, Francis (1738-1818).

Economista y escritor inglés. A él se alude en la carta del 1º de marzo de 1869.

BLANC, Louis (1811-1882).

Nacido en Madrid. Republicano y demócrata francés, contribuyó a la caída de la monarquía de julio y formó parte del gobierno provisional de 1848; tuvo que exilarse a Inglaterra, de donde volvió en 1870. En 1871 fue elegido diputado por el Seine y se situó en la extrema derecha; se opuso a la Comuna. Es autor de

un libro sobre *L'organisation du travail* (1840) y desde 1847 a 1862 trabajó en su *Histoire de la Révolution française*. A él se refiere Marx en la carta del 14 de agosto de 1851.

BODIN, Jean (Bodinus) (1530-1596).

Nacido en Angers. Magistrado, filósofo y economista francés. Autor de la obra *De la République*, en la que sostiene el principio de una monarquía regulada por los Estados Generales. Alusión en la carta del 12 de junio de 1863.

BOISGUILLEBERT, Pierre Le Pesant, señor de (1646-1714).

Nacido en Rouen. Economista francés, precursor de los fisiócratas, autor de obras como *Le Détail de la France*, *Le Factum de la France*, que hacen de él el promotor de la economía política en Francia. *Dissertation sur la nature des richesses*, de l'argent et des tributs. Era primo de Vauban (cfr.). Aparece mencionado en las cartas de fechas: 1º de febrero de 1859; 12 de junio de 1863 y 15 de marzo de 1892.

BONAPARTE, Luis (Napoleón III) (1808-1873).

Emperador de los franceses (1852-1870). Mencionado en las cartas de fechas: 7 de diciembre de 1852; 10 de enero de 1857; 7 de marzo de 1867; 10 de abril de 1879 y 20 de junio de 1881.

BORKHEIM, Segismund Ludwig (1825-1885).

Escritor demócrata alemán que participó en la insurrección del país de Baden en 1849. Emigró a Suiza y después a Londres. Véase la carta del 2 de julio de 1868.

BRACKE, Wilhelm (1842-1880).

Socialdemócrata alemán, uno de los dirigentes del partido de Eisenach. Véase la carta que le dirige Engels del 30 de abril de 1878.

BRAUN (Véase Lassalle).

BRAY, John Francis (1809-1895).

Economista inglés, partidario de Robert Owen, cartista y uno de los teóricos del «dinero-trabajo». Es autor de *Labour's Wrongs and Labour's Remedy, or the age of might and the age of right, Leeds-Manchester*, 1839. Marx se refiere frecuentemente a él en *Misericordia de la filosofía* y también Engels en *Contribución a la crítica de la economía política*. Aparece mencionado en las cartas de fechas: 2 de abril de 1858 y 26 de junio de 1884.

BRENTANO, Lujo (1844-1931).

Economista liberal alemán, «socialista de púlpitos», profesor de economía política desde 1871. Se dedicó a violentos ataques contra Marx en el órgano de la Liga de los Industriales Alemanes. Publicó *La economía nacional clásica* (Leipzig, 1888) a la que se refiere Engels en la carta del 15 de octubre de 1888.

BROCKHAUS, Heinrich (1804-1874).

Editor alemán de Leipzig. Se le menciona en las cartas de fechas: 9 de agosto de 1862 y 28 de diciembre de 1862.

BROWN, Willard.

Socialista y periodista norteamericano. A él se refiere Marx en la carta del 20 de junio de 1881.

BUCHÉZ, Philippe Joseph (1796-1865).

Nacido en Matagne-le-Petite. Filósofo, político, historiador y publicista francés, ideólogo del «socialismo católico», discípulo de Saint-Simon. Fundó una escuela neocatólica y propuso la creación de asociaciones de producción con crédito estatal. Autor, junto con P. Roux-Lavergne de una *Historie parlementaire de la Révolution Française*, ou *Journal des assemblées nationales depuis 1789 jusqu'en 1815*. Véase la carta del 10 de abril de 1869.

BUCHNER, Ludwig (1824-1899).

Fisiólogo y filósofo alemán, partidario de la filosofía materialista vulgar. Hermano del escritor Georg Büchner. Con fines de divulgación escribió *Kraft und Stoff. Empirisch-naturphilosophische Studien in allgemein verständlicher Darstellung*, Leipzig, 7ª ed., 1862. A él va dirigida la carta del 1º de mayo de 1867 y se le menciona en las cartas de fechas: 27 de junio de 1870 y 12-17 de noviembre de 1875.

BURGERS, Heinrich (1820-1878).

Periodista alemán, redactor de *La Nueva Gaceta Renana*, miembro del Comité Central de la Liga de los Comunistas y uno de los principales acusados en el proceso de Colonia y más tarde diputado en el Reichstag. Mencionado en la carta del 9 de agosto de 1862.

BURKLI, Karl (1823-1901).

Socialista suizo, partidario del fourierismo, miembro de la Asociación Internacional de Trabajadores. Autor de la obra *Demokratische Bank Reform, oder: Wie kommt das Volk zu billigerem Zins?*, Zurich, 1881, Engels le menciona en las cartas de fechas: 25[31] de enero y 22 de febrero de 1882.

BYR (Véase Bayer.)

CABET, Etienne (1788-1856).

Nacido en Dijon. Político y socialista utópico francés, autor de una novela utópica de inspiración comunista, *Voyage en Icarie*, y fundador de colonias comunistas en América. Según Marx y Engels (La sagrada familia, México, Grijalbo, 1962, p. 198), era «el representante más popular, aun cuando el más superficial, del comunismo». Véase la referencia en la carta del 14 de agosto de 1851.

CAFIERO, Carlo (1846-1892).

Periodista y revolucionario italiano, miembro de la Internacional y partidario de Bakunin. Junto con Costa y Malatesta organizó la federación anarquista italiana y en compañía de este último llevó a cabo la llamada «aventura de Benevento». En 1879 publicó una edición abreviada de *El capital* en italiano. A él va dirigida la carta de Marx del 29 de julio de 1879.

CALONNE, Charles Alexandre de (1734-1802).

Nacido en Douai. Ministro de Hacienda de Luis XVI, de 1785 a 1787, se le acusó de despilfarrador, reunió la Asamblea de notables, cayó en desgracia y tuvo que huir a Inglaterra. Véase el juicio que le merece a Engels en la carta del 12 de marzo de 1881.

CARDANO, Girolamo (Hieronymus Cardanus) (1501-1576).

Matemático, médico y filósofo italiano. Referencia en la carta del 28 de enero de 1863.

CAREY, Henry Charles (1793-1879).

Nacido en Philadelphia. Economista norteamericana, contrario a la teoría de la renta de Ricardo, «teóricos» de la armonía de los intereses de clases, primero librecambista y después proteccionista, citado y criticado frecuentemente en *El capital*. Autor, entre otras, de las siguientes obras: *Essay on the rate of wages*, Philadelphia, 1835; *The Slave trade, domestic and foreign*, Londres, 1853; *Principles of Social Science*, Philadelphia, 1860; *Manual of Social Science*, Philadelphia, 1865. Otra prueba del interés que Marx y Engels tenían por las ideas de Carey son las frecuentes y extensas referencias a él en su correspondencia (cartas de fechas: 5 de marzo de 1882, 14 de junio de 1853; 2 de abril de 1858; 8 de enero, 14 de marzo y 4 de julio de 1868; 19 de noviembre, 26 de noviembre y 29 de noviembre de 1869).

CASTLEREACH, Henry Robert Stewart (1769-1822).

Nacido en Mount Stewart (Irlanda). Hombre de estado inglés, conservador. Organizó la represión del levantamiento irlandés

de 1798 y fue el alma de la coalición contra Napoleón I. Referencia a él en la carta del 1º de febrero de 1859.

CIESKOWSKI, August (1814-1894).

Político, filósofo y economista polaco. Referencia en la carta del 25 [31] de enero de 1882.

CLAUSIUS, Rudolf (1822-1888).

Nacido en Köslin. Físico alemán, especialista en termodinámica. En sus escritos científicos, Engels acude con frecuencia a las teorías de Clausius (cfr. *Dialéctica de la naturaleza*, México, Grijalbo, 1961), refiriéndose en especial a sus dos obras: *Die mechanische Wärmetheorie* (Braunschweig, 1876) y *Ueber den zweiten Hauptsatz der mechanischen Wärmetheorie* (ib., 1867). Referencia en la carta del 15 de octubre de 1888.

CLUSS, Adolf.

Ingeniero alemán, originario de Maguncia, miembro de la Liga de los Comunistas, que emigró en 1849 a Norteamérica. A él van dirigidas las cartas de fechas: 7 de diciembre de 1852 y 15 de septiembre de 1853.

COBDEN, Richard (1804-1865).

Nacido en Dunford Farm (Sussex). Industrial de Manchester, liberal, dirigente de los librecambistas; se manifestó contra las leyes cerealistas. Se conoce con el nombre de Tratado de Cobden, el acuerdo comercial anglofrancés de 1860. «Pese a su habilidad como agitador, era un mal hombre de negocios y un economista superficial», dice de él Engels (Algunas cuestiones del movimiento obrero, en K. Marx-F. Engels, *Escritos económicos* varios, México, Grijalbo, 1962 p. 303), quien alude a él con cierta frecuencia en sus escritos económicos. Referencia en la carta del 24 de enero de 1870.

COLBERT, Jean-Baptiste (1619-1683).

Hombre de estado francés, ministro de Luis XIV. Sobre el juicio que le merece a Engels, véanse las cartas de fechas: 15 de marzo y 18 de junio de 1892.

COLINS, Jean Guillaume Hyppolyte (1783-1859).

Economista francés de origen belga. Autor de *L'Economie politique, source des révoltes et des utopies prétendues socialistes*, París, 1857. Marx alude a él repetidas veces en *El capital*. Véase la carta del 20 de junio de 1881.

CONTZEN, Karl Wilhelm.

Economista alemán, maestro de conferencias de economía política en la universidad de Leipzig. Referencia en la carta del 30 de noviembre de 1867.

COWELL-ATEPNEY (Véase STEPNEY-COWELL).

CROMWELL, Oliver (1599-1658).

Jefe de la revolución burguesa inglesa, de 1648-1649, «lord protector» de Inglaterra, de 1653 hasta su muerte. Mención en la carta del 25 de enero de 1894.

CUVIER, Georges, barón de (1769-1832).

Científico naturalista francés, creador de la paleontología y de la anatomía comparada. Escribió Discours sur les révolutions de la surface du globe, y de su teoría sobre las revoluciones de la superficie de la tierra dice Engels que era «revolucionaria de nombre pero reaccionaria de hecho» (cfr. Dialéctica de la naturaleza, México, Grijalbo, 1961). A él se alude en la carta del 25 de marzo de 1868.

CHERBULIEZ, Antoine Élysée (1797-1869).

Economista y político suizo, discípulo de Sismondi. Es autor de Richesse ou pauvreté. Exposition succincte des causes et des effets de la distribution actuelle des richesses sociales (Paris, 1840). En unos apuntes de 1847 sobre «El salario», Marx dedica especial atención a Cherbuliez (cfr. K. Marx-F. Engels, Escritos económicos varios, México, Grijalbo, 1962 p. 168) y también en El capital. Aparece mencionado en la carta del 20 de junio de 1881.

CHMOUILOV, Vladimir.

Engels le dirige la carta del 7 de febrero de 1893.

DANA, Charles Anderson (1819-1897).

Discípulo norteamericano de Fourier. Director del New York Daily Tribune (1847-1862) y coeditor de la New American Encyclopaedia (1857-1863). Marx y Engels colaboraron en estas dos publicaciones. Redactor jefe del New York Sun, de 1868 hasta su muerte. Mención en la carta del 17 de diciembre de 1857.

DANIELSON, Nikolai Frantsevitch (Nikolaion) (1844-1918).

Economista ruso, populista, traductor de El capital al ruso. Las cartas que le dirigen Marx y Engels (de fechas: 7 de octubre de 1868; 13 de junio de 1871; 9 de noviembre, 28 de mayo y 12 de diciembre de 1872; 18 de enero de 1873; 5 de noviembre de 1878; 10 de abril de 1879; 19 de febrero de 1881; 3 de junio, 9 de agosto y 13 de noviembre de 1885; 19 de febrero de 1887; 5 de enero y 15 de octubre de 1888; 4 de julio de 1889; 29[31] de octubre de 1891; 15 de marzo, 18 de junio y 22 de septiembre de 1892 y 24 de febrero de 1893), figuran entre las más representativas del ciclo; es muy significativa la alusión que a él hace Engels en la carta del 26 de febrero de 1895.

DARIMON, Alfred (1819-1902).

Político y publicista francés, proudhoniano. Autor de un estudio sobre la reforma de la banca que interesó mucho a Marx. Véase la carta del 10 de enero de 1857.

DARWIN, Charles (1809-1882).

Nacido en Shrewsbury. Célebre naturalista inglés que dio origen a las bases de la teoría materialista del origen y evolución de las especies. Su obra fundamental es The origin of species by means of natural selection, or the preservation of favoured races in the struggle for life (Londres, 1859). Una idea de lo que para Engels representaban las teorías de Darwin podemos sacarla de lo que de él dice en Dialéctica de la naturaleza (México, Grijalbo, 1961, pp. 12, 16, 30, 142, 144, 165, 167, 186, 257, 263-265). Alusiones en las cartas de fechas: 18 de junio de 1862; 25 de marzo de 1868; 20 de julio de 1870; 12-17 de noviembre de 1875 y 15 de octubre de 1888.

DAVIES, Sir John (1569-1626).

Político y escritor inglés, procurador general de Jacobo I. Mencionado en la carta del 29 de noviembre de 1869.

DECHEND, Hernan Friedrich Alexander (1814-1890).

Director del «Deutsche Staatsbank» desde 1880. Se le menciona en la carta del 10 de marzo de 1882.

DEMUTH, Helen (Lenchen) (1823-1890).

Al servicio de la familia Marx, desde 1837, formaba realmente parte de la familia. Después de la muerte de Marx, se quedó con Engels. Está enterrada en el mausoleo de la familia Marx. Mencionada en la carta del 28 de enero de 1889.

DE PAEPE, César (1842-1890).

Tipógrafo belga que después se hizo médico. Relacionado con Marx desde 1865, miembro de la Internacional, soñaba con conciliar a los marxistas y a los bakuninistas. Fue uno de los fundadores del partido obrero belga. A él va dirigida la carta del 24 de enero de 1870.

DEVILLE, Gabriel.

Socialista francés, autor de una exposición popular del tomo I de El capital; hacia 1900 abandona el socialismo y entra en la diplomacia. Alusión en la carta del 5 de febrero de 1884.

DIETZGEN, Joseph (1828-1888).

Curtidor alemán, autodidacta, que, independientemente de Marx, descubrió las principales leyes de la dialéctica materialista. Entre otras cosas escribió: «Das Kapital, Kritik der politischen Oekonomie...», en Demokratisches Wochenblatt. En su Prefacio a la 2ª ed. de El capital, Marx contrapone su sentido común a la grandilocuencia de los charlatanes burgueses (t. I, c. XX). Mencionado en la carta del 8 de noviembre de 1868.

DOLLFUS, Jean (1800-1887).

Industrial de Mulhouse; propietario de alojamientos que alquilaba a los obreros de su fábrica. Mención en la carta del 17 de marzo de 1868.

DOMELA NIEUWENHUIS, Ferdinand (1846-1919).

Uno de los fundadores del partido socialista holandés. Defendía un ultraizquierdismo en los Congresos de la II Internacional y finalmente se pasó al anarquismo. A él van dirigidas las cartas de fechas: 27 de junio de 1880 y 11 de abril de 1883.

DÜHRING, Eugen (1833-1921).

Filósofo, economista y materialista vulgar alemán, que ejerció durante cierto tiempo influjo sobre el movimiento socialista. Eso provocó la célebre invectiva de Engels, el Anti-Dühring, exposición clásica del marxismo contra el reaccionario «socialismo igualitarista» pequeñoburgués propugnado por Dühring, al que Engels define gráficamente como «uno de los ejemplares más representativos de esa estridente pseudociencia... que atruena el espacio con su estrepitoso... ruido de latón». Alusiones a él en las cartas de fechas: 7 de enero, 8 de enero, 6 de marzo y 14 de marzo de 1868; 27 de junio de 1870; 5 de marzo y 7 de marzo de 1877; 8 de febrero de 1883 y 25 de enero de 1894.

DUNCKER, Franz Gustav (1822-1888).

Editor alemán, demócrata. Fundador de los «Hirsch-Dunckerschen Gewerkschaften», organizaciones obreras de impresores influidas por la burguesía alemana. Amigo de Lassalle. Véase menciones en las cartas de fechas: 1º de febrero, 25 de febrero, 23 de julio y 6 de noviembre de 1859; 28 de diciembre de 1862; 13 de octubre de 1866; 22 de junio de 1867 y 14 de octubre de 1868.

EDE (Véase BERNSTEIN, Eduard).

EISERMANN.

Ebanista alemán que vivió en París. Socialista «verdadero». Aludido en la carta del 18 de septiembre de 1846.

ELEANOR (Véase MARX, Eleanor).

ENGEL, Johan Jakob (1741-1802).

Escritor y crítico literario alemán, miembro de la Academia de Ciencias de Prusia. Referencia en la carta del 12 de junio de 1863.

ENGELS, Friedrich (1820-1895).

Nació en la ciudad alemana de Barmen. Desde joven actuó primero en el movimiento literario de la Joven Alemania, después se afilió a los Jóvenes Hegelianos y finalmente se adhiere a las ideas socialistas, impulsado por Moses Hess. Sus padres poseían fábricas de tejidos en Alemania e Inglaterra y en 1842 le mandan a Manchester para trabajar en un establecimiento. En Inglaterra entra en contacto con el naciente socialismo inglés y colabora en La Gaceta Renana primero, y en Los Anales Franco-Alemanes después, donde en 1844 se publica su Crítica de la economía política que Marx calificó de «boceto genial» y que aporta algunas de las ideas económicas fundamentales del socialismo científico. En 1845 publica La situación de la clase obrera en Inglaterra, y en 1846, contra los jóvenes hegelianos, La sagrada familia, en colaboración con Marx. Interviene activamente en los círculos de alemanes refugiados en Bélgica, Francia e Inglaterra, y redacta para la Liga de los Comunistas de Londres, un proyecto de texto que utiliza Marx para hacer el Manifiesto Comunista. Al participar Alemania en la revolución del 1848, interviene en las sublevaciones de Baden y el Palatinado contra Prusia, y escribe regularmente en La Nueva Gaceta Renana que Marx, dirige en Colonia, donde publica Las guerras del campesinado alemán. De 1850 a 1870, debido a que dirige la fábrica de Manchester, suspende sus publicacio-

nes, pero mantiene una activa relación con Marx. Se retira de los negocios y escribe en Londres el *Anti-Dühring* (1877), que con el *Manifiesto* y *El capital*, es la obra más importante del marxismo. Desglosa varios capítulos titulados Socialismo utópico y socialismo científico. En 1844 da a conocer Origen de la familia, la propiedad privada y del Estado, y en 1838 Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana. Participa en las tareas del Consejo Federal de la Asociación Internacional de los Trabajadores, hasta su disolución. Después de la muerte de Marx, Engels abandona su trabajo y se dedica a terminar y publicar los tomos dos y tres de *El capital* de Marx que aparecen en 1885 y 1894. También asume la labor delicada de aconsejar y orientar a los dirigentes del movimiento socialista internacional hasta su muerte en 1895. (De Las ideas socialistas en el siglo XIX, C. Rama, Iguazu, Buenos Aires, 1966.)

ERMEN, Gottfried.

Copropietario y principal accionista de la fábrica de hilaturas de algodón Ermen-Engels, en Manchester, donde trabajaba Engels. Alusiones en las cartas de fechas: 16 de junio de 1867 y 10 de mayo de 1868.

ERMEN, Henry.

Sobrino del anterior. Se alude a él en la carta del 10 de mayo de 1868.

D'ESTER, Karl Ludwig (1811-1859).

Médico alemán, miembro de la Liga de los Comunistas, participó en la insurrección de Bade de 1849. Aludido en la primera carta de esta colección.

EULER, Leonhard (1707-1783).

Nacido en Basilea. Matemático, físico y astrónomo suizo. Vivió en Rusia desde 1766 hasta su muerte. Es autor de una *Théorie du mouvement des planètes et des comètes*. Referencia en la carta del 1º de febrero de 1881.

FALLMERAYER, Jakob Philipp (1790-1861).

Historiador y viajero alemán. Mencionado en la carta del 14 de marzo de 1868.

FAUCHER, Julius (1820-1878).

Economista vulgar alemán y escritor burgués, hegeliano de izquierda y librecambista. Autor de dos estudios sobre «Englische

Tagesfragen, publicados en la *Allgemeine Literatur-Zeitung*, (cuad. 7 y 8, junio y julio de 1844). Marx y Engels se refieren con frecuencia a sus estudios en *La sagrada familia* (México, Grijalbo, año 1962), pp. 73, 77, 102, 105, 144 y 147. Mencionado en las cartas de fechas: 20 de noviembre de 1867 y 11 de julio de 1868.

FECHNER, Gustav Theodor, (1801-1887).

Nacido en Gross-Särchen. Filósofo idealista y físico alemán, uno de los fundadores de la psicofísica (ley de Fechner). Engels recoge varias de sus teorías en *Dialéctica de la naturaleza* (México, Grijalbo, 1961), pp. 92, 99, 100, 129 y 131. Mención en la carta del 27 de julio de 1870.

FEUERBACH, Ludwig (1804-1872).

Nacido en Landshut. Filósofo alemán cuya obra impulsó al joven Marx al materialismo. Marx le considera como el fundador de la crítica positiva de la economía política, con ciertos reparos (cfr. Manuscritos de 1844 ed. castellana en K. Marx-F. Engels, Escritos económicos varios, México, Grijalbo, 1962), pp. 26-27, 98, 109-110, 111 y 118) y la dialéctica y la filosofía hegelianas (ed. castellana en K. Marx-F. Engels, *La sagrada familia* (México, Grijalbo, 1962 pp. 48-49, 50-53, etc.). Se apartó del idealismo hegeliano por una filosofía más realista que exalta la belleza del mundo sensible. Su incompreensión de la dialéctica hace que su pensamiento no sea coherente; de ahí que Engels diga de él: «Evolucionó, aunque no de un modo ortodoxo, de Hegel hacia el materialismo.» Sus tres obras básicas son: *Kritik der Hegelschen Philosophie* (1839), *Das Wesen des Christentums* y *Grundsätze der Philosophie der Zukunft* (1843). Menciones en las cartas de fechas 7 de noviembre de 1868; 28 de mayo de 1872; 27 de octubre de 1890 y 25 de enero de 1894.

FIELDEN, John (1784-1849).

Gran industrial y hombre político inglés, defensor de la ley de las diez horas. Marx utiliza con frecuencia su obra *The course of the factory system; or, a short account of the origin of factory cruelties, etc.* (Londres, 1836) (cfr. *El capital*). Aludido en la carta del 17 de marzo de 1868.

FIREMAN, Peter.

Químico y economista ruso; emigró a los Estados Unidos y adquirió la nacionalidad norteamericana. Es autor de una «*Kritik der Marxschen Werttheorie*», en *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik*, 3ª serie, t. III, Jena, 1892, mencionado por Engels en el prólogo al t. III de *El capital* (pp. 16-17). Alude también a él en la carta del 12 de septiembre de 1892.

FIRKS, Feodor Ivanovitch (Schedo-Ferroti) (1812-1872).

Gran propietario terrateniente y escritor báltico. Mencionado en la carta del 7 de noviembre de 1868.

FISCHER, Richard (1855-1926).

Socialdemócrata alemán, uno de los redactores de Vorwärts, órgano del partido socialdemócrata, que se publicaba en París. Después se hizo centrista. A él va dirigida la carta del 15 de abril de 1895.

FLEROVSKI (Véase BERVÍ)

FOSTER, John Leslie.

Jurista y economista irlandés. Aludido en la carta del 1º de marzo de 1869.

FOURIER, François Marie Charles (1772-1837).

Nacido en Besançon. Socialista utópico francés, que se dedicó en sus obras a una extraordinaria crítica de los efectos del capitalismo en la sociedad de su tiempo. El «fourierismo» prevé la asociación de los hombres en «falansterios», grupos humanos armoniosamente compuestos con vistas a procurar a cada uno de sus miembros el bienestar mediante el trabajo libremente aceptado. Según Engels, «de todos los sistemas importantes que hoy se conocen, sólo hay uno no comunista, el de Fourier, que se fija más en la organización social de la actividad humana que en la distribución de sus productos» (cfr. Dos discursos sobre el comunismo, en K. Marx-F. Engels, Escritos económicos varios, México, Grijalbo, 1962 p. 270). Autor de dos estudios sobre la Théorie de l'unité universelle (París, 1841) y sobre la Théorie des quatre mouvements (París, 1841). Mencionado en las cartas de fechas: 28 de diciembre de 1846 y 26 de abril de 1884.

FRAAS, Karl Nikolaus (1810-1875).

Botánico alemán, profesor de la universidad de Munich. Véanse las referencias a él en las cartas de fechas: 3 de enero, 14 de marzo y 25 de marzo de 1868.

FRANKLIN, Benjamin (1706-1790).

Nacido en Boston. Político, físico, filósofo y economista norteamericano, uno de los principales agentes de la independencia de su país y el más importante representante del racionalismo en los Estados Unidos. Marx, que utilizó sus Obras editadas en Boston en 1836, le menciona en El capital. Se le menciona en la carta del 1º de febrero de 1859.

FREILIGRATH, Ferdinand (1810-1876).

Nacido en Detmold. Poeta alemán influido por Víctor Hugo, del que tradujo las Odas y las Orientales. En 1848 colabora con Marx en la Nueva Gaceta Renana y en ella publica poemas de carácter político y revolucionario. Exiliado voluntariamente en Londres, vuelve después a Alemania para colaborar con Bismarck a partir de 1870. Referencia a él en la carta del 14 de enero de 1858.

FREIWALD THURINGER (Véase QUARCK).

FULLARTON, John (1780-1849).

Economista inglés, adversario de Overstone. Autor de obras sobre el crédito y la circulación monetaria, como On the regulation of currencies, being an examination of the principles on which it is proposed to restrict within certain fixed limits the future issues on credit of the Bank of England and of the other banking establishments throughout the country, Londres 1845. Véase El capital. Referencias en las cartas de fechas: 1º de febrero de 1859; 4 de julio de 1869 y 12 de septiembre de 1892.

GANILH, Charles (1758-1836).

Político y economista vulgar francés, partidario del neomercantilismo o «mercantilismo renovado». Marx le aplica el calificativo de «cretino» (El capital). Es autor de la obra Des systèmes d'Economie politique, de la valeur comparative de leurs doctrines, et de celle qui paraît la plus favorable aux progrès de la richesse (París, 1821) y de La théorie de l'économie politique (París, 1815). Referencia en la carta del 11 de julio de 1868.

GARNIER, Germain (1754-1821).

Economista francés, traductor y comentarista de Adam Smith (The wealth of nations). Es autor de un Abrégé élémentaire des principes de l'économie politique, que apareció anónimo en París en 1796. Mencionado en la carta del 11 de julio de 1868.

GEIB, August (1842-1879).

Socialdemócrata alemán, miembro del partido lassalleano, después del partido de Eisenach. Diputado en el Reichstag de 1874 a 1877. Se alude a él en la carta del 7 de diciembre de 1867.

GEISER, Bruno (1846-1898).

Socialdemócrata alemán, periodista, yerno de W. Liebknecht, redactor de la Neue Welt [Nuevo Mundo] (1876-1887), diputado

en el Reichstag de 1882 a 1887. Pertenecía al ala derecha del partido. Alusión en la carta del 3 de diciembre de 1891.

GEORGE, Henry (1839-1897).

Publicista norteamericano, autor de una obra de economía: *Progress and poverty*, criticado por Marx. Aludido en la carta del 20 de junio de 1881.

GERHARDT, Charles Frédéric (1816-1856).

Eminente químico francés, uno de los creadores de la natación atómica. Mencionado en la carta del 22 de junio de 1867.

GINA (Véase BERNSTEIN, Regina).

GIRARDIN, Emile de (1806-1881).

Nacido en París. Publicista y hombre político francés. Elegido diputado republicano en mayo de 1849, fue expulsado después del golpe de Estado del 2 de diciembre de 1851. Vuelve a Francia algunos meses después y aquí presta su apoyo al Estado desde la dirección de *La liberté*. Revolucionó la prensa bajando el precio de los periódicos y convirtiéndolos en grandes órganos de publicidad. Mencionado en la carta del 10 de enero de 1857.

GLADSTONE, Rudolf.

Economista inglés, portidario del librecambismo. Mención en la carta del 12 de junio de 1863.

GOTTFRIED (véase ERMEN, Gottfried).

GOULD, Jay (1836-1892).

Banquero norteamericano, «rey» de los ferrocarriles. Sus maniobras fraudulentas le proporcionaron una inmensa fortuna. Engels le aplica el título de «célebre granuja» (cfr. Sobre la concentración del capital en los Estados Unidos, en K. Marx-F. Engels, Escritos económicos varios, México, Grijalbo, 1962 p. 357), que coincide con los calificativos que le aplica Marx en la carta número 161; véase también la carta del 27 de octubre de 1890.

GRAY, John (1798-1850).

Economista y socialista utópico inglés, discípulo de Owen, teórico de la «moneda-trabajo». Se le menciona en las cartas de fechas: 2 de abril de 1858 y 1º de febrero de 1859.

GRIMM, Jakob Ludwig Karl (1785-1863).

Filólogo alemán, creador de la germanística. Autor, junto con su hermano Wilhelm, de una célebre colección de cuentos. Lo mismo que Marx en las cartas en que se alude a él (31 de julio de 1865; 14 de marzo de 1868 y 25 de marzo de 1868), también Engels discute algunas de sus conclusiones (cfr. *Dialéctica de la naturaleza*, México, Grijalbo, 1961 pp. 183-184).

GRUN, Karl (1818-1887).

Publicista alemán, representante del socialismo «verdadero», a quien Marx y Engels atacan en su obra *Die deutsche Ideologie* (1845-1846). Mencionado en la carta del 18 de septiembre de 1846.

GUIZOT, François Peirre Guillaume (1787-1874).

Nacido en Nîmes. Hombre de Estado e historiador francés. Varias veces ministro de Luis Felipe. Presidente del Consejo en 1847-1848, se opuso a toda reforma electoral o social. Su negativa a admitir la reivindicación de los liberales provocó la revolución de febrero de 1848. Es autor de la obra *Révolution d'Angleterre*. Se alude a él en las cartas de fechas: 5 de marzo de 1852; 20 de junio de 1881 y 25 de enero de 1894.

GULICH, Gustav von (1791-1847).

Historiador alemán, autor de obras sobre la historia de la economía, y empresario. Marx manejó su obra *Geschichtliche Darstellung des Handels, der Gewerbe und des Ackerbaus der bedeutendsten handeltreibenden Staaten unserer Zeit, I-II, Jena, 1830, III-V, Jena, 1842-1845*, y llama a Gulich «filántropo sincero» (cfr. Los proteccionistas, los librecambistas y la clase obrera, en K. Marx-F. Engels, Escritos económicos varios, México, Grijalbo, 1962 pp. 321-323). Alusión a él en la carta del 25 de enero de 1894.

GUMPERT, Eduard.

Médico alemán, amigo de Marx y Engels, radicado en Manchester. Referencia en la carta del 13 de febrero de 1866.

HARNEY, George Julian (1817-1897).

Jefe del ala izquierda del movimiento cartista, director de *Northern Star* [La Estrella del Norte], miembro de la Liga de los Comunistas y de la Internacional. Emigró a los Estados Unidos en 1860 y allí ocupó un puesto administrativo importante. Volvió a Inglaterra en 1888 y allí murió. Amigo de Marx y Engels. Referencia en la carta del 13 de octubre de 1851.

HARRISON, Frederick (1831-1923).

Jurista y publicista inglés, discípulo de Auguste Comte. Alusión en la carta del 24 de junio de 1865.

HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich (1770-1831).

Nacido en Stuttgart. Filósofo idealista alemán, cuyo pensamiento domina la vida intelectual de 1820 a 1840. Introdujo en la filosofía la dialéctica racional y dio así las bases del método del materialismo dialéctico. Marx y Engels sometieron el pensamiento de Hegel a una severa crítica. En el terreno concreto de la economía política, Marx habla de las «ideas heterodoxas» de Hegel sobre la división del trabajo y de su «cómica argumentación» sobre la propiedad privada (cfr. El capital, tomos I y III). Se hacen alusiones a él en las cartas de fechas: 14 de enero de 1858; 18 de junio de 1862; 6 de marzo y 25 de marzo y 23 de mayo de 1868; 27 de junio de 1870; 22 de agosto de 1884; 13 de noviembre de 1885 y 27 de octubre de 1890.

HEINZEN, Karl (1809-1880).

Publicista alemán, colaborador, en 1842-1843, de La Gaceta Renana. Emigró en 1849 a los Estados Unidos, en donde colaboró en diversas publicaciones germanoamericanas. Violento adversario de Marx y Engels. Se hace referencia a él en la carta del 5 de marzo de 1852.

HELD, Adolf (1844-1880)

Economista alemán, «socialista de púlpito». Se le menciona en las cartas de fechas: 11 de febrero de 1869 y 20 de junio de 1870.

HELLWALD, Friedrich von (1842-1892).

Etnógrafo, geógrafo e historiador alemán. Mencionado en la carta del 12(17) de noviembre de 1875.

HERÁCLITO DE EFESO (540-480 a.n.e.)

Filósofo griego. Alusión en la carta del 25 de febrero de 1859.

HESS, Moses (1812-1875).

Periodista alemán, uno de los fundadores y colaboradores de La Gaceta Renana. Representante del socialismo «verdadero», se separó de Marx y Engels en 1848 y adoptó más tarde las ideas de Lassalle. En 1843 publicó en Einundzwanzig Bogen aus der Schweiz tres importantes estudios: Sozialismus und Communis-

mus, Die eine und die ganze Freiheit y Philosophie der Tat. Se hace referencia a él en las cartas de fechas: 1º de agosto de 1846; 30 de noviembre de 1867 y 16 de septiembre de 1868.

HILDITCH, Richard.

Abogado y economista inglés. Alusión en la carta del 20 de junio de 1881.

HOBBS, Thomas (1588-1679).

Nacido en Wesport (Malmesbury). Filósofo materialista inglés, sistematizó el materialismo de Bacon y se mostró partidario de la monarquía absoluta. Autor del Leviathan; or the matter, form and power of a commonwealth ecclesiastical and civil (Londres, 1839-1844) (Ed. castellana, México, F.C.E., 1940). Se le menciona en las cartas de fechas: 18 de junio de 1862; 12 [17] de noviembre de 1875 y 27 de octubre de 1890.

HOFFMANN, August Wilhelm von (1818-1892).

Químico alemán, publicó un estudio sobre las investigaciones químicas en Alemania a lo largo de todo un siglo, bajo el impulso de los Hohenzollern. Referencia en la carta del 22 de junio de 1867.

HOFSTETTEN, Johan Baptist.

Periodista alemán lassalleano colaborador del Sozial-Demokrat. A él se hace alusión en la carta del 7 de diciembre de 1867.

HUME, David (1711-1776).

Nacido en Edimburgo. Filósofo y economista inglés, campeón del agnosticismo, creador de la filosofía fenoménica. Autor de un Ensayo sobre el entendimiento humano. Se le menciona en las cartas de fechas: 1º de febrero y 25 de febrero de 1859 y 7 de marzo de 1877.

HUTTEN, Ulrich von (1488-1523).

Humanista, teólogo y poeta alemán que desempeñó un gran papel en los comienzos de la Reforma y luchó con la pluma y con las armas por el triunfo de las nuevas ideas. Mencionado en la carta del 21 de mayo de 1895.

HUXLEY, Thomas Henry (1825-1895).

Nacido en Ealing. Célebre naturalista inglés, amigo y partidario de Darwin y de sus teorías transformistas. En el Daily News

del 17 de octubre de 1871 publicó «A letter to the Council of the London Dialectical Society». Se le menciona en la carta del 28 de enero de 1863.

ITZIG, Isaac' (Véase LASALLE, Ferdinand).

JACLARD, Charles Victor (1843-1903).

Publicista francés, blanquista, miembro de la Internacional hasta 1868; participó en las luchas de la Comuna. Mención en la carta del 14 de abril de 1870.

JACOBO I (James Stuart) (1566-1625).

Rey de Inglaterra. Mencionado en la carta del 29 de noviembre de 1869.

JANSON, Julius Eduardovitch (1835-1892).

Economista y estadista liberal ruso, profesor en la universidad de San Petersburgo. Mención en la carta del 19 de febrero de 1881.

JANSSEN, Johannes (1829-1891).

Historiador alemán. Alusión en la carta del 21 de mayo de 1895.

JEVONS, William Stanley (1835-1882).

Filósofo y economista inglés, defensor de una teoría subjetiva del valor y de la utilidad-límite. Mencionado en las cartas de fechas: 5 de enero y 15 de enero de 1888 y 12 de septiembre de 1892.

JOHNSTON, Alexander (1804-1871).

Geógrafo inglés, autor de un célebre Atlas de geografía física. Mención en la carta del 13 de octubre de 1851.

JONHSTON, James Finley Weir (1796-1855).

Profesor inglés de Durham, autor de una serie de trabajos sobre la agroquímica y la geología, y en especial de unas Notes on North America Agricultural, Economical and Social. Marx alude varias veces a él en El capital. Se le menciona en las cartas de fechas: 12 de octubre de 1876 y 26 de noviembre de 1869.

JONES, Richard (1790-1855).

Economista inglés, autor de obras como Textbook of lectures on the Political Economy of Nations, An Essay on the Distri-

bution of Wealth, and on the sources of Taxation y An introductory lecture on Political Economy. Mencionado en la carta del 5 de marzo de 1852.

JOULE, James Prescott (1818-1889).

Célebre físico inglés, autor de numerosos trabajos y descubrimientos (ley de Joule sobre la caloría). Mención en la carta del 15 de octubre de 1888.

JUKOVSKI, Julius Galaktionovitch (1822-1907).

Economista ruso, publicista liberal. Autor del artículo «Karl Marx y su libro sobre el capital», en el que trató de analizar la doctrina económica de Marx. Mencionado en las cartas de fechas: 15 de septiembre de 1878 y 15 de marzo de 1892.

KABLUKOV, Nikolai Alexeievitch (1849-1919).

Economista ruso, populista, profesor de la universidad de Moscú. Mencionado en las cartas de fechas: 19 de febrero de 1881 y 18 de junio de 1892.

KANT, Emmanuel (1724-1804).

Célebre filósofo alemán, fundador del criticismo. Según Marx, su filosofía refleja «la impotencia, la opresión y mezquindad de la burguesía alemana». Alusión en las cartas de fechas: 27 de octubre de 1890 y 12 de marzo de 1895.

KARICHEV, Nikolai Alexandrovitch (1855-1905).

Economista y publicista ruso, populista. Mención en la carta del 18 de junio de 1892.

KAUFMANN, Illarion Ignatievitch (1848-1916).

Economista ruso, profesor de la universidad de San Petersburgo. Aludido en las cartas de fechas: 1º de agosto de 1877 y 10 de abril de 1879.

KAUTSKY, Karl Johan (1854-1938)

Socialista de origen austriaco, instalado en Londres, de 1885 a 1890, editor de la Neue Zeit. Amigo de Engels. Primero combatió el revisionismo de Bernstein; después de 1914 líder del centrismo, contrario al bolchevismo. Secretario de estado para asuntos extranjeros después de noviembre de 1918. Autor de una biografía de Engels (2ª ed., Berlín, 1908). A él van dirigidas

o es mencionado en las cartas de fechas: 1º de febrero y 12 de marzo de 1881; 12 de septiembre de 1882; 8 de febrero y 18 de septiembre de 1883; 26 de abril, 23 de mayo, 21 de junio y 26 de junio; 22 de agosto y 20 de septiembre de 1884; 5 de enero y 15 de octubre de 1888; 28 de enero y 15 de septiembre de 1889; 17 de marzo, 3 de diciembre y 27 de diciembre de 1891; 30 de marzo de 1892; 23 de septiembre de 1894 y 21 de mayo de 1895.

KAUTSKY, Louise.

Primera mujer de Karl Kautsky. Después de su divorcio, se convirtió, en 1890, en la secretaria ejecutiva de Engels. Alusión en la carta del 28 de enero de 1889.

KELLEY-WISCHNEWETZKY, Florence (1860-1932).

Socialista norteamericana, más tarde reformista burguesa. Traductora al inglés de La situación de la clase obrera en Inglaterra. A ello va dirigida la carta del 13 (14) de agosto de 1886 y se la menciona en la del 10 de marzo de 1887.

KLINGS, Karl.

Obrero alemán originario de Solingen, uno de los dirigentes de la «Allgemeiner Deutscher Arbeiterverein» (Asociación General de Trabajadores, fundada por Lasalle en 1862). A él va dirigida la carta del 4 de octubre de 1864.

KNIES, Karl (1821-1898).

Economista alemán, uno de los fundadores de la escuela alemana de historia de la economía política. Mencionado en las cartas de fechas: 25 de julio de 1877 y 12 de septiembre de 1892.

KNOWLES, Alfred.

Comerciante inglés, de Manchester, amigo de Engels. Mencionado en la carta del 31 de julio de 1865.

KONIGSWARTER, Maximilien (1817-1878).

Banquero francés. Mención en la carta del 10 de enero de 1857.

KOVALEVSKI, Maxim Maximovitch (1851-1916).

Historiador y sociólogo liberal ruso. Mención en la carta del 15 de septiembre de 1870.

KRZWICKI, Louis.

Sociólogo, antropólogo y economista polaco. Aludido en la carta del 28 de enero de 1884.

KUGELMANN, Ludwig (1830-1902).

Médico alemán de Hannover. Participó en la revolución de 1848, fue miembro de la Internacional, amigo de Marx y propagandista activo de El capital. Frecuentes alusiones en las cartas de fechas: 28 de diciembre de 1862; 23 de agosto y 13 de octubre de 1866; 13 de septiembre, 11 de octubre, 8 (20) de noviembre, 30 de noviembre y 7 de diciembre de 1867; 6 de marzo, 17 de marzo, 11 de julio y 14 de octubre de 1868; 11 de febrero, 29 de noviembre de 1869 y 27 de junio de 1870.

LABRIOLA, Antonio (1843-1904).

Economista italiano, que se adhirió al marxismo hacia 1880 y se esforzó por difundir el pensamiento marxista en Italia. Dedicó numerosas obras al materialismo histórico. Mencionado en la carta del 28 de junio de 1895.

LACHÂTRE, Maurice (1814-1900).

Historiador francés, tomó parte en las luchas de la Comuna. Primer editor de El capital en francés. A él va dirigida la carta del 18 de marzo de 1872.

LAFARGUE, Paul (1842-1911).

Nacido en Santiago de Cuba. Socialista francés, miembro de la Internacional, uno de los fundadores del partido obrero francés; casado con Laura, la segunda hija de Marx. Mantuvo una intensa correspondencia con Engels. Mencionado en las cartas de fechas: 14 de abril de 1870 y 20 de junio de 1881.

LAFITTE, Jacques (1767-1844).

Nacido en Bayonne. Director del Banco de Francia bajo la Restauración. Jugó un papel importante en la revolución de 1830 y formó el primer ministerio de la Monarquía de Julio. Mencionado en la carta del 12 de marzo de 1881.

LALOR, John (1814-1856).

Escritor y periodista inglés. Aludido en la carta del 23 de mayo de 1868.

LANGE, Friedrich Albert (1828-1875).

Nacido en Wald. Publicista y filósofo alemán, neokantiano, demócrata burgués. Autor de una historia del materialismo. Aludido en la carta del 27 de junio de 1870.

LANKESTER, Edwin Ray (1847-1929).

Biólogo inglés. Mencionado en la carta del 19 de febrero de 1881.

LASSALLE, Ferdinand (1825-1864).

Nacido en Breslau. Socialista alemán que en 1862 creó la Asociación General de los Trabajadores alemanes. Vinculada primero a Marx, plagió sus ideas; pronto se hicieron divergentes las ideas de los dos hombres, de temperamentos muy opuestos; Lassalle había entrado en contacto con Bismarck. Fue muy grande su influjo sobre la clase obrera y en cierto modo obstaculizó la penetración del marxismo en la socialdemocracia alemana. Autor de obras como Herr Bastiat-Schulze von Delitzsch, der ökonomische Julian, oder Kapital und Arbeit y Die Philosophie Herakleitos des Dunkeln von Ephesos. A él van dirigidas o es mencionado en las cartas de fechas: 21 de diciembre de 1857; 22 de febrero de 1858; 1º de febrero, 25 de febrero, 28 de marzo y 6 de noviembre de 1859; 15 de septiembre de 1860; 16 de junio y 9 de agosto de 1862; 12 de junio y 15 de agosto de 1863; 13 de octubre de 1866; 7 de diciembre de 1867; 11 de febrero y 10 de abril de 1869 y de agosto de 1884.

LAURENT, Auguste (1807-1853).

Químico francés, uno de los autores de la teoría de la sustitución. Mencionado en la carta del 22 de junio de 1867.

LAVELEYE, Emile Louis Victor de (1822-1892).

Economista belga, autor de obras sobre la economía agrícola. Autor de un Essai sur l'Economie rurale de la Belgique, Paris — Bruselas — Leipzig, 1863. Mencionado en la carta del 24 de enero de 1870.

LAVROV, Piotr Lavrovitch (1823-1900).

Publicista teórico de los Narodniki (populistas), representante de la «escuela subjetiva rusa» en sociología. Redactor de la revista Vperiod, editada en Zurich y en Londres. Autor de La experiencia del pensamiento histórico, San Petersburgo, 1875. A él van dirigidas o se refieren a él, las cartas de fechas: 11 de febrero, 18 de junio y 2 [17] de noviembre de 1875; 6 de

marzo de 1877; 2 de abril de 1883; 28 de enero y 5 de febrero de 1884 y 12 de febrero de 1885.

LENCHEN. (Véase DEMONTH).

LESKE, Karl Wilhelm.

Demócrata alemán, editor en Darmstadt. Referencia en la carta del 1º de agosto de 1846.

LESSING, Gotthold Ephraim (1729-1781).

Nacido en Kamenz. Célebre escritor, dramaturgo y crítico alemán del Siglo de las luces. Mención en la carta del 27 de junio de 1876.

LEXIS, Wilhelm (1837-1914).

Economista alemán, autor de una teoría objetiva del valor. Publicó una crítica del tomo II de El capital: «Die Marxsche Kapitaltheorie», en Conrads Jahrbücher, XI, 5, 1885, pp. 452-465 (cfr. El capital). Alusión en la carta del 8 de octubre de 1888.

LIEBIG, Justus von (1803-1873).

Nacido en Darmstadt. Químico alemán, creador de la agroquímica, promotor en especial de la utilización de abonos minerales. Autor de Die Chemie in ihrer Anwendung auf Agrikultur und Physiologie über Theorie und Praxis der Landwirtschaft. Se le menciona en las cartas de fechas: 31 de octubre de 1851; 13 de febrero de 1866; 3 de enero de 1868 y 12 [17] de noviembre de 1875.

LIEBKNECHT, Wilhelm (1826-1900).

Nacido en Giessen. Socialista alemán, fundador con Bebel del partido socialdemócrata. Toma parte en la insurrección del país de Bade (1849), se refugia en Suiza y después en Londres, en donde se une a Marx y Engels. Vuelto a Alemania en 1862, publica a partir de 1869 el Volkstaat y después el Vorwärts. Diputado en el Reichstag de 1879 a 1892, varias veces condenado por los tribunales imperiales. Junto con Bebel, permaneció fiel al pensamiento de Marx a pesar de su actitud conciliadora en numerosas ocasiones. Su hijo Karl (1871-1919) dirigió la insurrección espartaquista (1919). A él van dirigidas o se le menciona en las cartas de fechas: 22 de julio de 1859; 8 [20] de noviembre de 1867; 30 de noviembre de 1867; 7 de diciembre de 1867; 13 de abril de 1871 y 3 de diciembre de 1891.

LILIENFELD-TOAL, Pavel Fedorovitch (1829-1903).

Gran propietario terrateniente báltico, gobernador de San Petersburgo, más tarde de Curland, autor de la obra País y Libertad, Leipzig, 1870. Alusión en la carta del 7 de noviembre de 1868.

LIPPE-BIELEFELD, Leopold, conde von (1815-1889).

Procurador de Berlín. De 1862 a 1867, ministro de Justicia de Prusia. Mención en la carta del 11 de septiembre de 1867.

LOCKE, John (1632-1714).

Nacido en Wrington. Filósofo inglés, padre del sensualismo y autor también de obras sobre economía. Liberal y tolerante. Autor de Some considerations on the consequences of the Lowering of Interest and raising the value of Money. Mencionado en las cartas de fechas: 1º de febrero de 1859 y 27 de octubre de 1890.

LOPATIN, Hermann Alexandrovitch (1845-1918).

Revolucionario ruso, populista, miembro del Consejo Nacional de la Internacional, traductor al ruso de una parte del primer tomo de El capital. Se le menciona en las cartas de fechas: 13 de junio de 1871 y 5 de febrero de 1884.

LORIA, Achille (1857-1943).

Economista y sociólogo italiano, profesor universitario. Conocido sobre todo por su interpretación particular del marxismo y autor de La teoría económica della costituzione politica (1886) y de «L'opera postuma di Carlo Marx», en Nuova Antologia, feb. 1895. (Prefacio de Engels a El capital, tomo III.) Alusión en la carta del 26 de febrero de 1895.

LOWNDES, William (1652-1724).

Ministro de hacienda británico. Mención en la carta del 1º de febrero de 1859.

LOY (Véase OVERSTONE.)

LUDLOW, John Malcolm (1821-1911).

Uno de los fundadores del socialismo cristiano en Inglaterra, partidario del movimiento cooperativista. Mención en la carta del 10 de abril de 1868.

LUIS XIV (1638-1715).

Rey de Francia. Mencionado en las cartas de fechas: 1º de febrero de 1859; 10 de abril de 1879 y 15 de marzo de 1892.

LUIS XV (1710-1774).

Rey de Francia. Mención en la carta del 10 de abril de 1879.

LUIS-FELIPE (1773-1850).

Rey de los franceses (1830-1850). Mención en las cartas de fechas: 7 de marzo de 1867 y 10 de abril de 1879.

LUISA (Véase KAUTSKY, Luisa).

LUPUS (Véase WOLFF, Wilhelm).

LUTERO, Martín (1483-1546).

Su lucha contra el dogma católico y contra el papado desencadenó el vasto movimiento político, social y religioso que se llamó Reforma. Representaba los intereses de la burguesía de las ciudades y de los príncipes y tomó violentamente partido contra el movimiento insurreccional de los campesinos. Mención en la carta del 26 de abril de 1884.

MACCULLOCH, John Ramsay (1759-1864).

Economista inglés, vulgarizador de la doctrina de Ricardo. Según Marx: «un lamentable chapucero». Su obra principal es The principles of Political Economy: with a Sketch of the Rise and Progress of the Science, Edimburgo-Londres, 1825. Mencionado en las cartas de fechas 5 de marzo de 1852 y 24 de agosto de 1867.

MAC KINLEY, William (1843-1907).

Presidente de los Estados Unidos de América, padre del proteccionismo aduanero. Mencionado en la carta del 29 [31] de octubre de 1891.

MACLAREN, James.

Economista inglés, autor de A Sketch of the History of Currency. Alusión en la carta del 31 de mayo de 1858.

MACLEOD, Henry Dunning (1821-1902).

Economista escocés, autor de The Theory and Practice of Banking: with the elementary Principles of Currency, Prices, Credit and Exchanges. Mencionado en las cartas de fechas: 7 de enero y 23 de mayo de 1868.

MAHOMA (570-632).

Alusión en la carta del 6 de junio de 1853.

MALTHUS, Thomas Robert (1766-1834).

Clérigo y economista inglés, bien conocido por su «ley de la población». Representante de los intereses de la Iglesia oficial y de la aristocracia terrateniente. Autor, entre otras obras, de *Essay on the Principle of Population and Definitions in Political Economy*. Menciones en las cartas de fechas 7 de enero de 1851; 5 de marzo de 1852; 14 de junio de 1853; 18 de junio de 1862; 19 de noviembre de 1869; 12 [17] de noviembre de 1875 y 1º de febrero de 1881.

MANU o MENU.

Legislador legendario de la religión védica. Alusión en la carta del 14 de junio de 1853.

MARX, Eleanor (Tussy) (1855-1898).

Hija menor de Karl Marx, esposa de Edward Aveling. Tomó una parte activa en el movimiento obrero inglés e internacional. Traductora al inglés de numerosas obras sobre el socialismo. Se le menciona en las cartas de fechas: 2 de abril, 11 de abril y 30 de agosto de 1883 y 28 de enero de 1889.

MARX, Jenny (1814-1881).

Esposa de Karl Marx. Nacida en Westphalen. Mencionada en las cartas de fechas: 31 de mayo y 29 de noviembre de 1858.

MARX, Karl (1818-1883).

Nació en la ciudad alemana de Tréveris (Renania). Sus antepasados habían sido por generaciones rabinos de la religión hebrea, pero su padre era abogado y funcionario público. A los seis años, su familia se convirtió al cristianismo con lo que fue educado en el protestantismo. Estudió Derecho, Historia y Filosofía en las universidades de Bonn, Berlín y Jena. Se doctoró con una tesis sobre la filosofía griega. Se dedicó al periodismo como director de *La Gaceta Renana*, fundada por los liberales en Colonia, y orientada por Moses Hess. Durante este tiempo entra en contacto con el grupo filosófico de los Jóvenes Hegelianos, a los cuales también pertenecen Hess y Engels. *La Gaceta Renana* es prohibida por el gobierno prusiano, con lo que Marx va a París, donde edita con Arnold Ruge los *Anales Franco-Alemanes* (publica su trabajo: «La crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel.» En este tiempo entra en contacto con las ideas so-

cialistas, frecuenta a P. J. Proudhon y Louis Blanc, y estudia historia de Francia y economía política. Publica *La sagrada familia*. El gobierno prusiano consigue del francés su expulsión, por lo cual va a Bélgica, donde publica la crítica de *La filosofía de la miseria* en su *Miseria de la filosofía*. Ingresa en la Liga de los Comunistas, asociación de obreros socialistas alemanes emigrados, para la cual redacta, junto con Engels, el Manifiesto comunista (1848). Es expulsado de Bélgica y regresa a Francia primero y después a Alemania donde dirige *La Nueva Gaceta Renana* (Colonia), que será prohibida después de reprimida la revolución. Tras una nueva expulsión (de Francia esta vez) se va a Inglaterra, en cuya capital residirá definitivamente, salvo de una breve estancia en Hamburgo donde intenta volver a publicar *La Nueva Gaceta Renana*. En 1851 publica *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* contra el golpe de estado de Napoleón III, y después *Revelaciones sobre el proceso de los comunistas de Colonia*. A partir de esta fecha se dedica a la economía política en el «*British Museum*». Sus únicos recursos son los artículos para los periódicos y la ayuda de Engels. Pasa grandes penurias económicas. En 1859 ve la luz *Crítica de la economía política*, y en 1867 el primer tomo de *El capital*. En 1864 se adhiere a la Asociación Internacional de Trabajadores, cuyos principales documentos redactará. Entra en conflicto con los «mutualistas» primero, y con Bakunin después. Desde el Consejo General, logra en el Congreso de La Haya la expulsión de varias fracciones rivales, lo que significa la muerte de la Internacional con la consiguiente división en el socialismo militante. Desde 1869 se dedica íntegramente a sus estudios —por la ayuda económica de Engels—, corrige la segunda edición alemana del primer tomo de *El capital* y la primera francesa. También atiende una copiosa correspondencia tratando de difundir sus ideas entre los nacientes partidos socialistas, por ej.: Cartas acerca del programa de Gotha (1875). Muere en Londres en 1883. Sus trabajos inconclusos los publica su amigo Engels. (De Las ideas socialistas en el siglo XIX, C. Rama. Iguazu. Buenos Aires, 1966.)

MAURER, Georg Ludwig von (1790-1872).

Jurisconsulto y hombre de Estado alemán. Autor de interesantes trabajos sobre la estructura rural primitiva de Alemania, como *Enleitung zur Geschichte der Marx —Dorf— und Stadtverfassung und der öffentlichen Gewalt y Geschichte der Fronhöfe, der Bauernhöfe un der Hofverfassung in Deutschland*. Mencionado en las cartas de fechas: 14 de marzo y 25 de marzo de 1868.

MAYER, Julius Robert von (1814-1878).

Nacido en Heilbronn. Médico y físico alemán, uno de los primeros en enunciar la ley de la conservación y de la transformación de la energía. Calculó el equivalente mecánico del calor.

Autor de *Die Mechanik der Wärme*, 2ª ed. Stuttgart, 1874.
Mención en la carta del 15 de octubre de 1888.

MAYER, Karl (1819-1889).

Poeta y publicista suabo, demócrata burgués. Mencionado en la carta del 7 de diciembre de 1867.

MEISSNER, Otto (1819-1902).

Editor de Hamburgo que editó *El capital de Marx*. Frecuentes alusiones en las cartas de fechas: 13 de febrero de 1866; 27 de abril, 30 de abril 1º de mayo, 11 de septiembre, 13 de septiembre, 11 de octubre y 30 de noviembre de 1867; 11 de febrero y 1º de marzo de 1869.

MENDELSSOHN, Moses (1729-1786).

Filósofo alemán, adversario del ateísmo, partidario de la religión natural. Trató de reconciliar el judaísmo y el cristianismo. Mención en la carta del 27 de junio de 1870.

MENGER, Anton (1841-1906).

Jurista y sociólogo austriaco (cfr. *El capital*). Aludido en la carta del 12 de septiembre de 1892.

METROPOLITANUS

Corresponsal del New York Herald Tribune, al que se alude en la carta 18.

MEYER, Gustav.

Industrial de Bielefeld, en relación con Kugelmann. Mención en la carta del 17 de marzo de 1868.

MEYER, Rudolf Hermann (1839-1899).

Publicista y economista alemán, discípulo de Rodbertus, y autor de *Der Emanzipationskampf des viersen Standes*, Berlín, 1847. Mencionado en las cartas de fechas: 8 de febrero de 1883; 23 de mayo de 1884 y 19 de julio de 1893.

MEYER, Siegfried (1840-1872).

Socialista alemán, emigrado a Norteamérica, miembro de la Internacional, uno de los fundadores de la Asociación general de los trabajadores alemanes en Nueva York. Mencionado en las

cartas de fechas: 30 de abril y 18 de octubre de 1867; 4 de julio de 1868 y 21 de enero de 1871.

MICHAELIS, Otto (1826-1890).

Economista alemán, librecambista. Alusión en la carta del 20 de noviembre de 1867.

MIKHAILOVSKI, Nikolai Konstantinovitch (1842-1904).

Publicista y crítico literario ruso, teórico de los narodniki (populistas) liberales, «crítico» del marxismo. Mención en la carta del 15 de noviembre de 1878.

MIGNET, François Auguste (1796-1884).

Historiador francés, autor de una *Historia de la Revolución francesa*. Mención en la carta del 25 de enero de 1894.

MILL, James (1773-1836).

Historiador, filósofo y economista inglés, partidario de Ricardo. Continuator de Hume y Bentham, aplicó a las ciencias morales el método positivista. Autor de *Elements of Political Economy*. Mencionado en las cartas de fechas: 1º de febrero de 1859; 5 de marzo de 1852 y 20 de junio de 1881.

MILL, John Stuart (1806-1873).

Hijo del anterior. Filósofo y economista inglés de la escuela experimental. Trató de conciliar el liberalismo y el socialismo. Autor, entre otras obras, de *Principles of Political Economy* (1848) y *Essays on some unsettled questions of Political Economy*. Mencionado en las cartas de fechas: 24 de junio de 1865; 11 de febrero de 1875 y 20 de junio de 1881.

MOHR (El Moro).

Apelativo afectuoso que Engels daba a Marx. Véase la carta del 2 de abril de 1883.

MOLESCHMOTT, Jakob (1822-1893).

Naturalista y médico alemán de origen holandés, partidario de un materialismo meconicista. Mención en las cartas de fechas: 5 de marzo de 1858 y 12 [17] de noviembre de 1875.

MONTEIL, Amans Alexis (1769-1850).

Historiador francés, autor de un *Traité des matériaux manuscrits de divers genres d'histoire*. Mencionado en la carta del 10 de febrero de 1870.

MONTESQUIEU, Charles de Secondat, barón de (1689-1755).

Escritor francés, autor especialmente de *Lettres persanes* (1721) y *De l'esprit des lois* (1748). Considerando las leyes del desarrollo social como «relaciones necesarias que derivan de la naturaleza de las cosas», quiso dar una base objetiva a la ciencia social; en economía política, uno de los padres de la teoría cuantitativa de la moneda. Escribió también unas *Considérations sur les causes de la grandeur des Romains et de leur décadence* (1734). Mencionado en las cartas de fechas: 1º de febrero y 25 de febrero de 1859.

MOORE, Samuel (1830-1912).

Jurista inglés, miembro de la I Internacional. Amigo de Marx y de Engels, tradujo al inglés el Manifiesto comunista y *El capital*. Mencionado en las cartas de fechas: 27 de junio de 1867; 31 de mayo de 1883 y 10 de marzo de 1887.

MORGAN, Lewis Henry (1818-1881).

Célebre sociólogo y etnólogo norteamericano. Sus investigaciones sobre las sociedades primitivas inspiraron a Engels su libro *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Mencionado en las cartas de fechas: 26 de abril de 1884 y 25 de enero de 1894.

MORLEY, John (1838-1928).

Político y periodista liberal inglés, redactor de la *Fortnightly Review*. Mencionado en las cartas de fechas: 12 de agosto y 15 de octubre de 1868.

MÖSER, Justus (1720-1794).

Publicista e historiador reaccionario alemán. Autor de cuatro tomos de *Patriotische Phantasien*, Berlín, 1774-1778. Mencionado en las cartas de fechas: 14 de marzo y 25 de marzo de 1868.

MOSES (Véase HESS, Moses).

MUNZER, Thomas (1468-1525).

Partidario y después adversario de Lutero, anabaptista y revolucionario social, jefe de la revuelta de los campesinos de Turingia. Capturado y colgado. Alusión en la carta del 21 de mayo de 1895.

NAPOLÉON I (1769-1821).

Emperador de los franceses. Mencionado en las cartas de fechas: 20 de junio de 1881; 27 de octubre de 1890 y 25 de enero de 1894.

NAPOLÉON EL PEQUEÑO (Véase BONAPARTE, Luis).

NASMYTH, James (1808-1890).

Ingeniero y astrónomo inglés. Mención en la carta del 20 de agosto de 1862.

NECKER, Jacques (1732-1804).

Financiero y hombre de Estado francés, de origen alemán, ministro de Hacienda de Luis XVI en vísperas de la Revolución de 1789. Alusión en la carta del 12 de marzo de 1881.

NOVAIRI (o Nawairi) (1280-1332).

Historiador árabe, cuyas obras habían sido traducidas, tanto en Francia como en Alemania, a comienzos del siglo XIX. Alusión en la carta del 6 de junio de 1853.

OPPENHEIM, Max.

Comerciante de Praga, hermano de la señora Kugelman. Mencionado en la carta del 24 de marzo de 1891.

OVERSTONE, Lord Samuel, Jones Lloyd (Loy) (1796-1883).

Financiero inglés, teórico del «currency principle» y autor de una teoría sobre la circulación. Aludido en las cartas de fechas: 3 de febrero de 1851 y 1º de febrero de 1859.

OWEN, Robert (1771-1858).

Socialista utópico inglés. Creador de las primeras cooperativas de producción y de consumo. Autor de la obra *Observations on the effects of the Manufacturing System*. Mención en las cartas de fechas: 20 de mayo de 1865 y 17 de marzo de 1868.

PEREIRE, Isaac (1806-1880).

Nacido en Burdeos. Hermano de Jacob, y, como él, hombre de negocios y hombre político. Al dispersarse la escuela saintsimo-

niana, fundaron en 1852 el Crédito mobiliario, prototipo de las grandes sociedades financieras actuales. Contribuyeron mucho al desarrollo de los ferrocarriles. Mencionado en las cartas de fechas: 10 de enero de 1857 y 12 de marzo de 1881.

PETTY, Sir William (1623-1687).

Economista inglés, uno de los funcionarios de la economía política. Autor de *A treatise of Taxes and Contributions*, *Quantulumcumque concerning money* y *The political anatomy of Ireland*. Mencionado en las cartas de fechas: 7 de enero de 1851; 2 de abril de 1858; 1º de febrero de 1859; 1º de marzo y 27 de noviembre de 1869.

PINDARO (522-442 a.n.e.)

Poeta griego. Alusión en la carta del 10 de abril de 1879.

PLATÓN (427-347 a.n.e.).

Filósofo idealista griego. Alusión en la carta del 21 de mayo de 1895.

PLEKHANOV, Gueorgi Valentínovitch (1856-1918).

Filósofo y escritor ruso. Populista primero, se convirtió al marxismo y fundó en 1863 el grupo «Liberación del trabajo». Hizo mucho por la difusión del marxismo, después se alió con el menchevismo. Alusión en la carta del 26 de febrero de 1895.

POLIAKOV, N. P.

Editor ruso que publicó *La situación de la clase obrera en Rusia*, de Flerovski, y el *Libro I de El capital*. Mencionado en la carta del 29 de noviembre de 1873.

PRENDERGAST, John Patrick (1808-1893).

Historiador y político irlandés. Mencionado en la carta del 29 de noviembre de 1869.

PRICE, Richard (1723-1791).

Publicista y economista inglés. Autor de *Observations on Revisionary Payments*. Mencionado en la carta del 14 de agosto de 1851.

PROUDHON, Pierre Joseph (1809-1865).

Nacido en Besançon. Publicista francés, socialista, cuya memoria ¿Qué es la propiedad? (1840) dio mucho que hablar. Aún reconociendo sus méritos, Marx realizó una severa crítica de sus doctrinas económicas, a las que calificó de *pequeñoburguesas*. Su obra político-social-económica es muy extensa. Véanse las cartas de fechas: 18 de septiembre y 28 de diciembre de 1846; 14 de agosto y 13 de octubre de 1851; 7 de diciembre de 1852; 10 de enero de 1857; 1º de mayo y 30 de noviembre de 1867; 25 de marzo y 14 de octubre de 1868; 10 de abril y 26 de noviembre de 1869; 20 de junio de 1881; 26 de junio de 1884; 12 de febrero de 1885 y 30 de marzo de 1892.

PUSHKIN, Alexandr Sergueievitch (1799-1837).

Nacido en Moscú. Célebre poeta y escritor ruso, considerado como el fundador de la literatura rusa moderna. Mencionado en la carta del 29 [31] de octubre de 1891.

PULSZKI, Franz (A.P.C.) (1814-1897).

Arqueólogo y publicista húngaro. Intervino en la revolución de 1848-1849; más tarde emigró a Londres. Colaborador del *New York Daily Tribune*. Mencionado en la carta del 15 de septiembre de 1853.

QUARCK, Max (1859-1930).

Socialdemócrata alemán, reformista en 1884-1885, colaborador de la *Neue Zeit*, en donde escribió con el seudónimo de *Freiwald Thüringer*. Alusión en la carta del 23 de mayo de 1884.

QUESNAY, François (1694-1774).

Médico y economista francés, jefe de fila de los fisiócratas. Su lema era «dejar hacer, dejar pasar». Entre sus obras figuran: *Analyse du Tableau économique*, *Dialogues sur le commerce et les travaux des artisans*, *Maximes générales du gouvernement économique d'un royaume agricole*. Mencionado en las cartas de fechas: 18 de junio de 1862; 6 de julio de 1863 y 10 de abril de 1895.

RAFFLES, Sir Thomas Stamford (1781-1826).

Escritor inglés. Gobernador de Java de 1811 a 1816, y después de Sumatra. Autor de *The History of Java* y *Java and its dependencies*. Mención en la carta del 14 de junio de 1883.

RANKE, Leopold von (1795-1886).

Historiador alemán, uno de los grandes impulsores de la ciencia histórica alemana en el siglo XIX; escribió una *Historia de*

Alemania en tiempo de la Reforma. Mención en la carta del 15 de octubre de 1888.

RECLUS, Elie (1827-1904).

Hermano del gran geógrafo francés Elisée Reclus. Durante la Comuna, director de la Biblioteca Nacional. Se pensó en él para traducir *El capital* al francés, pero el proyecto no llegó a realizarse. Mencionado en la carta del 30 de noviembre de 1867.

RICARDO, David (1772-1823).

Economista inglés al que se puede considerar como el fundador de la escuela clásica de economía política. Autor de *On the Principles of Political Economy and Taxation* (ed. castellana México, F.C.E., 1959). Continuamente aludido en las cartas de fechas: 7 de enero, 29 de enero, 3 de febrero y 2 de abril de 1851; 5 de marzo de 1852; 14 de junio de 1853; 22 de febrero, 5 de marzo, 11 de marzo y 2 de abril de 1858; 1º de febrero y 25 de febrero de 1859; 16 de junio, 18 de junio y 2 de agosto de 1862; 12 de junio y 6 de julio de 1863; 8 de enero, 6 de marzo y 11 de julio de 1868; 20 de marzo, 19 de noviembre y 26 de noviembre de 1869; 12 de diciembre de 1872; 5 de marzo y 1º de agosto de 1877; 27 de junio de 1880; 20 de junio de 1881 y 11 de abril de 1884.

RITTERSHAUS, Emil (1834-1897).

Poeta alemán de Wuppertal. Aludido en la carta del 12 de septiembre de 1867.

ROBESPIERRE, Maximilien (1758-1794).

Político francés. Líder de los jacobinos, miembro de la Convención; dirigió la política del gobierno revolucionario en el seno del Comité de Salud Pública. Su caída el 9 de Termidor año II (27 de julio de 1794) fue la señal de la reacción. Mencionado en las cartas de fechas: 14 de agosto de 1851 y 10 de abril de 1869.

RODBERTUS, Johann Karl (Jagetzou) (1805-1875).

Gran propietario territorial y economista prusiano, teórico del socialismo de Estado. Autor de numerosas obras y frecuente blanco de los ataques de Marx y Engels. Véanse las cartas de fechas: 6 de junio de 1862; 11 de abril, 26 de junio, 22 de agosto y 20 de septiembre de 1884; 12 de febrero y 9 de agosto de 1885 y 30 de marzo de 1892.

ROGERS, James Edwin Thorold (1823-1890).

Político, economista e historiador inglés. Autor de *A history of agriculture and prices, etc.* Mencionado en la carta del 12 de septiembre de 1892.

ROSCHER, Wilhem (1817-1894).

Economista vulgar alemán. Autor de *Die Grundlagen der Nationalökonomie*. Mencionado en las cartas de fechas: 16 de junio de 1862; 23 de agosto, 10 de noviembre y 30 de noviembre de 1867; 7 de enero, 8 de enero y 6 de marzo de 1868.

ROSER, P. W.

Uno de los seudónimos de F. Engels. Véase la carta del 29 [31] de octubre de 1891.

ROTHSCHILD, James (1792-1868).

Hijo y hermano de los Rothschild, propietarios de la célebre banca internacional. Este defendió los intereses de la casa a la cabeza del Banco Rothschild de París. Mención en la carta del 18 de septiembre de 1846.

ROUSSEAU, Jean-Jacques (1712-1778).

Uno de los mayores escritores franceses del siglo XVIII, ideólogo de la pequeña burguesía, autor de obras como el *Contrato social*, que han servido de base a la teoría democrática moderna. Mención en la carta del 14 de agosto de 1851.

ROY, Joseph.

Traductor del Libro I de *El capital* al francés. Ya había traducido algunas obras de Feuerbach. Mención en la carta del 28 de mayo de 1872.

RUGE, Arnold.

Periodista alemán, hegeliano de izquierda. En 1884 publicó junto con Marx los *Anales franco-alemanes*. Diputado en la asamblea de Frankfurt en 1848, emigrado después a Inglaterra. Partidario de la política bismarckiana después de 1886. Mencionado en la carta del 25 de febrero de 1859.

SAMTER, Adolf (1824-1883).

Financiero prusiano. Alusión en la carta del 20 de junio de 1881.

SAY, Jean-Baptiste (1761-1832).

Nacido en Lyon. Economista francés. Da a conocer en Francia las doctrinas de Adam Smith y es uno de los partidarios del libre-cambismo. Autor de un *Traité d'économie politique*, ou simple exposition de la manière dont se forment, se distribuent et se consomment les richesses et *Lettres à M. Malthus sur différents sujets d'économie politique*. Mencionado en las cartas de fechas: 5 de marzo de 1852; 1º de febrero y 25 de febrero de 1859.

SCHAFFLE, Albert Eberhard Friedrich (1831-1903).

Sociólogo burgués y hombre de Estado austriaco. Profesor de la Universidad de Tübingen y de Viena. Adversario del marxismo. Mencionado en las cartas de fechas: 1º de febrero y 12 de marzo de 1881.

SCHEDO-FERROTI (Véase Firks)

SCHILY, Victor (1810-1875).

Abogado alemán de Tréveris y de Barmen; participó en la insurrección del país de Bade en 1849. Después a Suiza y a París. Miembro activo de la Internacional. Mención en la carta del 11 de julio de 1868.

SCHMALZ, Theodor Anton Heinrich (1760-1831).

Economista alemán. Vulgarizó en Alemania la doctrina de los fisiócratas. Mención en la carta del 11 de julio de 1868.

SCHMIDT, Conrad (1865-1932).

Socialdemócrata alemán, neokantiano. Uno de los fundadores de la revista revisionista *Sozialistische Monatshefte*. Autor de una obra sobre La cuota media de ganancia, sobre la base de la ley marxista del valor y de una crítica del tomo III de *El capital* publicada en la *Sozialpolitischen Centralblatt* (25 de febrero de 1895). A él van dirigidas o se le menciona en las cartas de fechas: 8 de octubre de 1888; 27 de octubre de 1890; 1º de julio y 1º de noviembre; 4 de febrero y 12 de septiembre de 1892; 12 de marzo, 6 de abril y 21 de mayo de 1895.

SCHÖNBEIN, Christian Friedrich (1799-1868).

Químico alemán, profesor de la universidad de Basilea. Mención en la carta del 13 de febrero de 1866.

SCHORLEMMER, Karl (1834-1892).

Químico alemán, comunista, establecido desde 1859 en Manchester, en donde era profesor. Amigo de Marx y Engels. Autor de importantes obras sobre química orgánica. Mencionado en las cartas de fechas: 3 de enero de 1868 y 26 de abril de 1884.

SCHOTT, Siegmund.

Periodista y demócrata alemán. A él va dirigida la carta del 3 de noviembre de 1877.

SCHRAMM, Karl August.

Economista alemán, participó en el movimiento socialdemócrata en Alemania. Fue después un adversario del marxismo. Mencionado en las cartas de fechas: 27 de junio de 1880; 25 [31] de enero de 1882 y 20 de septiembre de 1884.

SCHULZE-DELITZSCH, Franz Hermann (1808-1883).

Economista alemán que consagró sus esfuerzos a la creación de sociedades cooperativistas populares que tienen como finalidad apartar a la clase obrera de la lucha de clases. Véase la carta del 12 de junio de 1863.

SCHWEITZER, Johann Baptist von (1833-1875).

Periodista alemán, vinculado hacia 1862 al lassallismo, en cuyo jefe se convirtió después de la muerte de Lassalle, en 1865. Fundador del *Sozial-Demokrat*. Acusado de recibir ayuda secreta de Bismarck, es separado de la presidencia de la Asociación general de los trabajadores alemanes en 1871. Mencionado en las cartas de fechas: 1º de septiembre y 7 de diciembre de 1867 y 4 de mayo y 6 de mayo de 1868.

SEIDLITZ.

Naturalista alemán darwinista. Mencionado en la carta del 12 [17] de noviembre de 1875.

SENIOR, Edward.

Hermano de William Nassau Senior. Mención en la carta del 15 de abril de 1870.

SENIOR, William Nassau (1790-1864).

Economista inglés, campeón del orden existente. Autor, entre otras, de estas obras: *Letters on the Factory Act, As it affects*

the cotton manufactures, Outlines of Political Economy y Three lectures on the rate of wages. Mencionado en las cartas de fechas: 15 de marzo de 1852; 5 de marzo de 1858; 27 de junio de 1867 y 15 de abril de 1870.

SIEBEL, Karl (1836-1868).

Poeta alemán, pariente de Engels. Difusor de El capital. Mencionado en las cartas de fechas: 11 y 12 de septiembre de 1867.

SIEBER, Nikolai Ivanovitch (1844-1888).

Economista ruso, especialista de las sociedades primitivas y comentarista de Ricardo. Uno de los primeros propagandistas de las doctrinas económicas de Marx y Engels en Rusia. Mencionado en las cartas de fechas: 12 de diciembre de 1872; 15 de noviembre de 1878 y 19 de febrero de 1881.

SIMON, Ludwig (1810-1872).

Abogado alemán de Tréveris, miembro del Parlamento de Frankfurt en donde se sienta a la extrema derecha. Emigrado a Suiza después, de 1855 a 1870, en París. Mención en la carta del 10 de enero de 1857.

SINGER, Paul (1844-1911).

Socialdemócrata alemán, a partir de 1887, miembro de la dirección del partido socialdemócrata alemán. Más tarde se hizo centrista. Mención en la carta del 24 de enero de 1893.

SISMONDI, Jean Charles Sismonde de (1773-1842).

Economista e historiador suizo. Crítico de la sociedad capitalista desde un punto de vista pequeñoburgués. Preconiza la pequeña producción como contrapeso a la gran industria capitalista. Autor de obras como Nouveaux Principes de l'Economie Politique, Etudes sur l'Economie Politique, De la richesse commerciale, Histoire des Républiques italiennes. Mencionado en las cartas de fechas: 14 de junio de 1853 y 1º de febrero de 1859.

SMITH, Adam (1723-1790).

Nacido en Kirkcaldy. Economista escocés, fundador de la escuela de economía liberal, vinculado a los enciclopedistas y a los fisiócratas. Sus tesis eran: El trabajo fuente de riqueza; el valor

fundado sobre la oferta y la demanda; el comercio libre de toda traba; la competencia elevada a la categoría de principio. Paladín de una moral fundada sobre el sentimiento de simpatía. Su obra principal: An inquiry into the nature and causes of the Wealth of Nations (ed. castellana: México, F.C.E., 1958).

SMITH, Goldwin (1823-1910).

Historiador y político inglés. Mención en la carta del 29 de noviembre de 1869.

SOETBEER, Georg Adolf (1814-1892).

Economista alemán, estadístico de la finanza y de la moneda. Autor de Edelmetall-Produktion und Wertverhältnis zwischen Gold und Silber seit der Entdeckung Amerikas bis zur Gegenwart. Mencionado en las cartas de fechas: 10 de marzo de 1882; 15 de septiembre de 1889 y 27 de octubre de 1890.

SOMBART, Werner (1863-1941).

Economista alemán. Fue el primer profesor universitario que, en Alemania, combatió a Marx, cuya grandeza reconocía de palabra. Después se convirtió en el ideólogo del imperialismo y hasta del fascismo. En 1894 publicó una Crítica del sistema económico de Karl Marx. Mencionado en las cartas de fechas: 6 de abril y 21 de mayo de 1895.

SORGE, Friedrich Albert (1828-1906).

Comunista alemán que tomó parte en la insurrección del país de Bade (1849). Emigrado a los Estados Unidos, en donde desempeñó un gran papel en el movimiento obrero. Secretario general de la Internacional después del traslado de su sede a Nueva York. Corresponsal y amigo de Marx y Engels. Van dirigidas a él las cartas de fechas: 21 de junio de 1872; 4 de abril de 1876; 20 de junio de 1881; 29 de junio de 1883; 3 de junio de 1885; 29 de abril de 1886; 10 de marzo de 1887; 4 de marzo de 1891 y 2 de diciembre de 1893.

SOSNOWSKI.

Emigrado polaco en París. Mención en la carta del 28 de enero de 1884.

SPENCER, Herbert (1820-1903).

Filósofo y sociólogo inglés, fundador de la filosofía evolucionista. Mención en la carta del 23 de mayo de 1868.

SPINOZA, Baruch (Benedikt) (1632-1677).

Nacido en Amsterdam. Célebre filósofo holandés, cuyo materialismo ha ejercido un influjo considerable sobre la filosofía del siglo XVIII y sobre el joven Hegel en particular. Mención en la carta del 27 de junio de 1870.

STARKENBURG, Heinz.

Socialdemócrata alemán, colaborador de la Neue Zeit. A él va dirigida la carta del 25 de enero de 1894.

STEPNEY-COWELL, William Friederick (1820-1872).

Tesorero del Consejo general de la Internacional. Alusión en la carta del 11 de febrero de 1869.

STEUART (Stewart), Sir James (1712-1780).

Economista inglés, mercantilista. Autor de An inquiry into the Principles of Political Economy being an Essay on the science of domestic policy in free Nations. Mencionado en las cartas de fechas: 2 de abril de 1858; 1º de febrero de 1859 y 23 de mayo de 1868.

STIRLING, James Hutchinson (1820-1909).

Periodista inglés, hegeliano. Mencionado en carta del 23 de mayo de 1868.

STOECKER, Adolf (1835-1909).

Político alemán, socialcristiano, antisemita, miembro del Reichstag de 1891 a 1893 y de 1898 a 1908. Mencionado en las cartas de fechas: 12 de marzo de 1881 y 8 de febrero de 1883.

SWINTON, John (1830-1901).

Periodista norteamericano, abolicionista y radical, adversario del esclavismo. Mención en carta del 20 de junio de 1881.

TACITO, Publius Cornelius (55-117 d.n.e.).

Historiador romano. Mención en la carta del 25 de marzo de 1868.

TCHERNYCHEVSKI, Nikolai Gavrilovitch (1828-1889).

Célebre científico, crítico y publicista ruso, demócrata revolucionario y socialista. Mencionado en las cartas de fechas: 21 de enero de 1841; 12 de diciembre de 1872 y 18 de enero de 1873.

TCHITCHERIN, Boris Nikolaievitch (1828-1904).

Historiador y jurista ruso, adversario del marxismo. Mención en la carta del 15 de noviembre de 1878.

THIERRY, Augustin (1795-1856).

Historiador francés. Primero discípulo de Saint-Simon, se dedicó al periodismo y a la historia. Su concepto de la historia permite considerarle como un precursor del materialismo histórico. Mencionado en las cartas de fechas: 5 de marzo de 1852 y 25 de enero de 1894.

TOOKE, Thomas (1774-1858).

Economista y estadístico inglés, adversario de la teoría cuantitativa de la moneda de Ricardo y de la legislación bancaria de 1844-1845. Autor de An inquiry into the Currency Principle... (Londres, 1844) y, junto con Newmarch, de A history of prices and of the state of the circulation from 1739 to 1856. Véanse las cartas de fechas: 3 de febrero de 1851; 23 de abril de 1857; 5 de marzo de 1858; 1º de febrero de 1859; 23 de mayo de 1868; 4 de julio de 1889 y 12 de septiembre de 1892.

TORRENS, Robert (1780-1864).

Oficial y economista inglés, libremercantilista. Autor de An essay on the productions of wealth, An essay on the external corn trade, On Wages and combination. Mención en la carta del 5 de marzo de 1852.

TORRICELLI, Evangelista (1608-1647).

Matemático y físico italiano. Mención en la carta del 25 de enero de 1894.

TRAFFORD, Sir Humphrey de (1808-1886).

Gran propietario territorial de Lancashire. Mencionado en la carta del 19 de noviembre de 1869.

TRAFFORD, John de (1757-1815).

Abuelo del anterior. Mención en la carta del 19 de noviembre de 1869.

TURATI, Filippo (1857-1932).

Socialista italiano, reformista, uno de los fundadores y dirigentes del partido socialista italiano. A él va dirigida la carta del 28 de junio de 1895.

TURGOT, Anne Robert Jacques, barón de l'Aulne (1727-1781).

Hombre de Estado y economista francés, fisiócrata, discípulo de Quesney. Autor de Réflexion sur la formation et la distribution des richesses (1766). Aludido en las cartas de fechas: 23 de mayo de 1868; 12 de marzo de 1881 y 7 de marzo de 1877.

TUSSY.

Véase Marx, Eleanor.

URE, Andrew (1778-1857).

Economista y químico inglés, apologista del sistema manufacturero. Publicó The philosophy of manufacturers, or an exposition of the scientific moral, and commercial economy of the factory system of Great Britain, Londres, 1835. Mención en la carta del 6 de marzo de 1862.

URQUHART, David (1805-1877).

Escritor político inglés, adversario de la política extranjera de Palmerston. Mención en las cartas de fechas: 2 de abril de 1858 y 14 de marzo de 1868.

VANDERBILT, Cornelius (1843-1899).

Financiero norteamericano, «rey» de los ferrocarriles. Alusión en la carta del 27 de octubre de 1890.

VAUBAN, Sébastien Le Preste de.

Célebre ingeniero militar francés del reino de Luis XIV, realizador de fortificaciones que todavía existen. Por su Projet de dîme royal, en el que pedía la igualdad de impuestos, se ganó la desgracia del rey. Mención en las cartas de fechas: 24 de enero de 1863 y 15 de marzo de 1892.

VAUCANSON, Jacques de (1709-1782).

Nacido en Grenoble. Mecánico francés, constructor de máquinas y de autómatas («tañedor de flautas», «patos».) Mencionado en la carta del 28 de enero de 1863.

VISCHER, Friedrich Theodor (1807-1887).

Filósofo estético alemán, hegeliano. En 1848, miembro del Parlamento de Frankfurt. Mención en la carta del 22 de febrero de 1858.

VOGT, Karl (1817-1895).

Naturalista alemán, partidario del transformismo, materialista vulgar, miembro del Parlamento de Frankfurt. Emigró a Suiza.

Fue desenmascarado por Marx antes de que se revelase que era un agente a sueldo de Napoleón III. Mencionado en las cartas de fechas: 31 de enero de 1860; 7 de diciembre de 1867 y 12 [17] de noviembre de 1875.

VORONTSOV, Vassili Pavlovitch (1847-1918).

Uno de los principales teóricos de los narodniki (populistas) rusos. Mencionado en la carta del 18 de junio de 1892.

WADE, John (1788-1875).

Economista, publicista e historiador inglés. Autor de una History of the middle and working Classes, etc. Londres, 1833. Mencionado en la carta del 5 de marzo de 1852.

WAGNER, Adolf (1835-1917).

Economista alemán, «socialista de púlpito», partidario de la política bismarckiana. Uno de los fundadores del partido social-cristiano. Mencionado en las cartas de fechas: 16 de junio de 1862 y 23 de mayo de 1884.

WAKEFIELD, Edward (1774-1854).

Estadístico inglés, autor de obras sobre la cuestión irlandesa. Mencionado en las cartas de fechas: 5 de marzo de 1852 y 26 y 29 de noviembre de 1869.

WAKEFIELD, Edward Gibbon (1796-1862).

Hijo del anterior. Economista, partidario de la política colonial. Autor de England and America. A comparison of the social and political state of both nations. Mencionado en la carta del 26 de noviembre de 1869.

WALPOLE, Spencer Horace (1806-1898).

Político inglés, conservador. Mencionado en la carta del 22 de junio de 1867.

WATTS, John (1818-1887).

Socialista inglés, partidario de Owen. Autor de Facts and fictions of political economist, being a review of the principles of science y Trade Societies and strikes, machinery and cooperative societies. Mencionado en la carta del 13 de febrero de 1866.

WEISS, Guido (1822-1899).

Periodista demócrata alemán. Participó en la revolución de 1848-1849. Carta del 7 de diciembre de 1867.

WESTON, John.

Carpintero inglés, partidario de Robert Owen, miembro del Consejo general de la Internacional. Mencionado en las cartas de fechas: 20 de mayo y 24 de junio de 1865.

WEYDEMEYER, Joseph (1818-1866).

Oficial prusiano, después periodista, tomó parte en la revolución de 1848, y se afilió a la Liga de los comunistas. En 1851, emigró a Norteamérica, participó en la guerra de Secesión en las filas del ejército sudista. Miembro de la Internacional. Amigo de Marx y Engels, sigue en contacto epistolar hasta su muerte. A él van dirigidas las cartas de fechas: 5 de marzo de 1852 y 24 de junio de 1865.

WHATELY, Richard (1787-1869).

Arzobispo inglés, profesor de economía política en Drumond y Dublin. Mencionado en la carta del 5 de marzo de 1852.

WILLIS, Robert (1800-1875).

Científico inglés, profesor de mecánica y arqueólogo. Mencionado en la carta del 28 de enero de 1863.

WILSON, James (1805-1860).

Economista y político inglés librecambista. Mencionado en la carta del 1º de febrero de 1859.

WIRTH, Max (1822-1900).

Economista alemán, partidario de Carey. Mencionado en la carta del 20 de noviembre de 1867.

WISCHNEWETZKY (Véase KELLEY-WISCHNEWETZKY).

WOLF, Julius.

Economista suizo. Autor de una crítica de Marx: «Das Rätsel der Durchschnitts-profitrate bei Marx» (Conrads Jahrbücher) (cfr. El capital, III, prólogo). Mencionado en las cartas de fechas: 4 de febrero de 1892 y 12 de marzo de 1895.

WOLFF, Wilhelm (Lupus).

Hijo de un jornalero silesiano. Miembro del Comité central de la Liga de los comunistas, miembro del Comité de redacción de La Nueva Gaceta Renana. Emigró en 1851 a Londres, después a Manchester, en donde figuró entre los amigos íntimos de Marx y Engels. A él le dedicó Marx el libro de El capital. Mencionado en las cartas de fechas: 7 y 17 de diciembre de 1857.

WURTZ, Charles-Adolphe (1817-1884).

Químico francés, uno de los creadores de la teoría atómica. Descubrió las aminas y el glycol. Mencionado en la carta del 22 de junio de 1867.

YOUNG, Arthur (1741-1820).

Escritor, economista, agrónomo y estadístico inglés. Mencionado en la carta del 29 de noviembre de 1869.

YOUNG, Edward.

Mencionado en la carta del 15 de octubre de 1888.

ZASSULITCH, Vera Ivanovna (1851-1919).

Revolucionaria rusa, miembro del grupo «Liberación del trabajo». Redactora de Iskra (La chispa), periódico fundado por Lenin en 1900. Después de la escisión, se unió a los mencheviques. A ella van dirigidas las cartas de fechas: 8 de marzo de 1881 y 5 de febrero de 1884.

ÍNDICE GENERAL

Nota a la edición cubana	3
Prólogo	5
Engels a Marx, 20 de enero de 1845 . . .	17
Marx a Leske, 1º de agosto de 1846 . . .	19
Engels a Marx, 18 de septiembre de 1846 . . .	22
Marx a Annenkov, Bruselas 28 de diciembre [1846]	24
Marx a Engels, 7 de enero de 1851 . . .	38
Engels a Marx, 29 de enero de 1851 . . .	42
Marx a Engels, 3 de febrero de 1851 . . .	43
Engels a Marx, 25 de febrero de 1851 . . .	50
Marx a Engels, 2 de abril de 1851 . . .	52
Engels a Marx, 3 de abril [1851]	53
Marx a Engels, 14 de agosto de 1851 . . .	55
Marx a Engels, 13 de octubre de 1851 . . .	59
Marx a J. Weydemeyer, 5 de marzo de 1852	60
Marx a Cluss, 7 de diciembre de 1852 . . .	62
Marx a Engels, 2 de junio de 1853	63
Engels a Marx, 6 de junio de [1853] . . .	64
Marx a Engels, 14 de junio de 1853	66
Marx a Cluss, 15 de septiembre de 1853 . . .	72
Marx a Engels, 10 de enero de 1857 . . .	73
Marx a Engels, 23 de abril de 1857	74
Engels a Marx, 7 de diciembre de 1857 . .	75
Engels a Marx, 9 de diciembre de 1857 . .	79
Engels a Marx, 11 de diciembre de 1857 . .	80
Engels a Marx, 17 de diciembre de 1857 . .	83
Marx a Engels, 18 de diciembre de 1857 . .	85

Marx a Lassalle, 21 de diciembre de 1857	86
Marx a Engels, 14 de enero de 1858	86
Marx a Engels, 29 de enero de 1858	87
Marx a Lassalle, 22 de febrero de 1858	88
Marx a Engels, 2 de marzo de 1858	90
Engels a Marx, 4 de marzo de 1858	90
Marx a Engels, 5 de marzo de 1858	93
Marx a Lassalle, 11 de marzo de 1858	96
Marx a Engels, 2 de abril de 1858	97
Engels a Marx, 9 de abril de 1858	103
Marx a Engels, 31 de mayo de 1858	104
Marx a Lassalle, 12 de noviembre de 1858	105
Marx a Engels, 29 de noviembre de 1858	106
Marx a Engels [alrededor del 15 de enero de 1859]	106
Marx a Weydemeyer, 1º de febrero de 1859	107
Marx a Engels, 25 de febrero de 1859	110
Marx a Lassalle, 28 de marzo de 1859	115
Marx a Engels, 22 de julio de 1859	115
Marx a Lassalle, 6 de noviembre de 1859	116
Engels a Marx, 31 de enero de 1860	117
Marx a Lassalle, 15 de septiembre de 1860	118
Marx a Engels, 6 de marzo de 1862	119
Marx a Lassalle, 16 de junio de 1862	120
Marx a Engels, 18 de junio de 1862	122
Marx a Engels, 2 de agosto de 1862	123
Marx a Engels, 9 de agosto de 1862	130
Marx a Engels, 20 de agosto de 1862	132
Engels a Marx, 9 de septiembre de 1862	133
Marx a Kugelmann, 28 de diciembre de 1862	133
Marx a Engels, 24 de enero de 1863	136
Marx a Engels, 28 de enero de 1863	136
Marx a Engels, 29 de mayo de 1863	140
Marx a Engels, 12 de junio de 1863	141
Marx a Engels, 6 de julio de 1863	143

Marx a Engels, 15 de agosto de 1866	146
Marx a Klings, 4 de octubre de 1866	146
Marx a Engels, 20 de mayo de 1865	148
Marx a Engels, 24 de junio de 1865	150
Marx a Engels, 31 de julio de 1865	151
Marx a Engels, 20 de noviembre de 1865	152
Marx a Engels, 10 de febrero de 1866	153
Marx a Engels, 13 de febrero de 1866	154
Marx a Kugelmann, 23 de agosto de 1866	155
Marx a Kugelmann, 13 de octubre de 1866	156
Marx a Becker, 17 de abril de 1867	157
Marx a S. Meyer, Hannover 30 de abril de 1867	158
Marx a Büchner, 1º de mayo de 1867	159
Engels a Marx, Manchester 16 de junio de 1867	160
Marx a Engels, 22 de junio de 1867	162
Engels a Marx, 24 de junio de 1867	165
Engels a Marx, 26 de junio de 1867	166
Marx a Engels, 27 de junio de 1867	167
Marx a Engels, 27 de junio de 1867	171
Engels a Marx, 11 de agosto de 1867	172
Marx a Engels, 14 de agosto de 1867	173
Engels a Marx, 15 de agosto de 1867	173
Marx a Engels, dos de la madrugada, 16 de agosto 1867	174
Engels a Marx, 23 de agosto de 1867	175
Marx a Engels, 24 de agosto de 1867	176
Engels a Marx, 26 de agosto de 1867	178
Engels a Marx, 23 de agosto de 1867	179
Engels a Marx, 1º de septiembre de 1867	184
Marx a Engels, 4 de septiembre de 1867	185
Engels a Marx, 11 de septiembre de 1867	186
Marx a Engels, 12 de septiembre de 1867	186
Marx a Kugelmann, 11 de octubre de 1867	187

Engels a S. Meyer, 18 de octubre de 1867	187
Marx a Engels, 2 de noviembre de 1867	188
Engels a Kugelman, 8 [20] de noviembre de 1867	189
Engels a Marx, 10 de noviembre de 1867	190
Marx a Kugelman, 30 de noviembre de 1867	191
Marx a Schily, 30 de noviembre de 1867	192
Marx a Engels, 7 de diciembre de 1867	194
Marx a Engels, 3 de enero de 1868	197
Engels a Marx, 7 de enero de 1868	197
Marx a Engels, 8 de enero de 1868	198
Marx a Kugelman, 6 de marzo de 1868	200
Marx a Engels, 14 de marzo de 1868	201
Marx a Kugelman, 17 de marzo de 1868	203
Marx a Engels, 25 de marzo de 1868	205
Marx a Engels, 22 de abril de 1868	207
Engels a Marx, 26 de abril de 1868	211
Marx a Engels, 30 de abril de 1868	212
Marx a Engels, 4 de mayo de 1868	219
Engels a Marx, 6 de mayo de 1868	220
Marx a Engels, 7 de mayo de 1868	222
Engels a Marx, 10 de mayo de 1868	223
Marx a Engels, 16 de mayo de 1868	225
Marx a Engels, 23 de mayo de 1868	226
Marx a Engels, 23 de junio de 1868	228
Engels a Marx, 2 de julio de 1868	231
Marx a S. Meyer, 4 de julio de 1868	232
Marx a Engels, 11 de julio de 1868	232
Marx a Kugelman, 11 de julio de 1868	235
Engels a Marx, 12 de agosto de 1868	238
Engels a Marx, 16 de septiembre de 1868	238
Marx a Engels, 16 de septiembre de 1868	239
Engels a Marx, 18 de septiembre de 1868	240
Marx a Danielson, 7 de octubre de 1868	240
Marx a Engels, 10 de octubre de 1868	241

Marx a Kugelman, 12 de octubre de 1868	242
Engels a Marx, 14 de octubre de 1868	243
Marx a Engels, 15 de octubre de 1868	243
Marx a Engels, 7 de noviembre de 1868	244
Marx a Engels, 14 de noviembre de 1868	245
Marx a Kugelman, 11 de febrero de 1869	246
Marx a Engels, 1º de marzo de 1869	247
Marx a Ludlow, 10 de abril de 1869	248
Engels a Marx, 19 de noviembre de 1869	249
Marx a Engels, 26 de noviembre de 1869	255
Engels a Marx, 29 de noviembre de 1869	259
Marx a Kugelman, 29 de noviembre de 1869	261
Marx a De Paepe, 24 de enero de 1870	261
Marx a Engels, 10 de febrero de 1870	262
Marx a Engels, 14 de abril de 1870	263
Engels a Marx, 15 de abril de 1870	265
Marx a Kugelman, 27 de junio de 1870	267
Marx a S. Meyer, 21 de enero de 1871	269
Marx a Liebknecht, 13 de abril de 1871	270
Marx a Danielson, 13 de junio de 1871	270
Marx a Danielson, 9 de noviembre de 1871	271
Marx a Lachâtre, 18 de marzo de 1872	272
Marx a Danielson, 28 de mayo de 1872	273
Marx a Sorge, 21 de junio de 1872	274
Marx a Danielson, 12 de diciembre de 1872	276
Marx a Danielson, 18 de enero de 1873	277
Marx a Engels, 31 de mayo de 1873	277
Engels a Marx, 29 de noviembre de 1873	278
Marx a Lavrov, 11 de febrero de 1875	279
Marx a Lavrov, 18 de junio de 1875	280
Engels a Lavrov, 12 (17) de noviembre de 1875	281
Marx a Sorge, 4 de abril de 1876	285
Marx a Engels, 5 de marzo de 1877	286
Engels a Marx, 6 de marzo de 1877	286

Marx a Engels, 7 de marzo de 1877 . . .	287
Marx a Engels, 25 de julio de 1877 . . .	289
Marx a Engels, 1º de agosto de 1877 . . .	290
Marx a Schott, 3 de noviembre de 1877 . . .	291
Engels a Bracke, 30 de abril de 1878 . . .	292
Marx a Danielson, 15 de noviembre de 1878 . . .	294
Marx a Danielson, 10 de abril de 1879 . . .	296
Marx a Cafiero, 29 de julio de 1879 . . .	302
Marx a F. Domela Nieuwenhuis, 27 de junio de 1880 . . .	303
Engels a Kautsky, 1º de febrero de 1881 . . .	304
Marx a Danielson, 19 de febrero de 1881 . . .	306
Marx a Vera I. Zassulitch, 8 de marzo de 1881 . . .	310
Engels a Bernstein, 12 de marzo de 1881 . . .	312
Marx a Sorge, 20 de junio de 1881 . . .	314
Engels a Bernstein, 25 [31] de enero de 1882 . . .	317
Engels a Bernstein, 22 de febrero de 1882 . . .	318
Engels a Bernstein, 10 de marzo de 1882 . . .	320
Engels a Kautsky, 12 de septiembre de 1882 . . .	323
Engels a Marx, 15 de diciembre de 1882 . . .	324
Engels a Bernstein, 8 de febrero de 1883 . . .	325
Engels a Bernstein, 10 de febrero de 1883 . . .	327
Engels a Lavrov, 2 de abril de 1883 . . .	328
Engels a F. Domela Nieuwenhuis, 11 de abril de 1883 . . .	329
Engels a Sorge, 29 de junio de 1883 . . .	329
Engels a Bebel, 30 de agosto de 1883 . . .	330
Engels a Kautsky, 18 de septiembre de 1883 . . .	331
Engels a Lavrov, 28 de enero de 1884 . . .	333
Engels a Lavrov, 5 de febrero de 1884 . . .	334
Engels a Bernstein, 11 de abril de 1884 . . .	336
Engels a Kautsky, 26 de abril de 1884 . . .	337

Engels a Kautsky, 23 de mayo de 1884 . . .	339
Engels a Kautsky, 21 de junio de 1884 . . .	341
Engels a Kautsky, 26 de junio de 1884 . . .	341
Engels a Bernstein, agosto de 1884 . . .	343
Engels a Kautsky, 22 de agosto de 1884 . . .	345
Engels a Kautsky, 20 de septiembre de 1884 . . .	346
Engels a Lavrov, 12 de febrero de 1885 . . .	347
Engels a Becker, 2 de abril de 1885 . . .	348
Engels a Danielson, 3 de junio de 1885 . . .	348
Engels a Sorge, 3 de junio de 1885 . . .	349
Engels a Bebel, 22 de junio de 1885 . . .	350
Engels a Danielson, 8 de agosto de 1885 . . .	351
Engels a Danielson, 13 de noviembre de 1885 . . .	352
Engels a Sorge, 29 de abril de 1886 . . .	353
Engels a Kelley-Wischnewetzky, 13 [14] de agosto de 1886 . . .	354
Engels a Danielson, 19 de febrero de 1887 . . .	354
Engels a Sorge, 10 de marzo de 1887 . . .	355
Engels a Danielson, 5 de enero de 1888 . . .	356
Engels a Schmidt, 8 de octubre de 1888 . . .	358
Engels a Danielson, 15 de octubre de 1888 . . .	359
Engels a Kautsky, 28 de enero de 1889 . . .	362
Engels a Danielson, 4 de julio de 1889 . . .	364
Engels a Kautsky, 15 de septiembre de 1889 . . .	365
Engels a Schmidt, 27 de octubre de 1890 . . .	367
Engels a Sorge, 4 de marzo de 1891 . . .	375
Engels a Kautsky, 17 de marzo de 1891 . . .	375
Engels a Oppenheim, 24 de marzo de 1891 . . .	376
Engels a Schmidt, 1º de julio de 1891 . . .	379
Engels a Danielson, 29 [31] de octubre de 1891 . . .	379
Engels a Schmidt, 1º de noviembre de 1891 . . .	383

Engels a Kautsky, 3 de diciembre de 1891	384
Engels a Kautsky, 27 de diciembre de 1891	384
Engels a Schmidt, 4 de febrero de 1892	385
Engels a Bebel, 8 de marzo de 1892	387
Engels a Danielson, 15 de marzo de 1892	389
Engels a Kautsky, 30 de marzo de 1892	392
Engels a Danielson, 18 de junio de 1892	393
Engels a Schmidt, 12 de septiembre de 1892	398
Engels a Danielson, 22 de septiembre de 1892	399
Engels a Bebel, 24 de enero de 1893	404
Engels a Chmouilov, 7 de febrero de 1893	405
Engels a Danielson, 24 de febrero de 1893	405
Engels a R. Meyer, 19 de julio de 1893	406
Engels a Sorge, 2 de diciembre de 1893	409
Engels a Starkenburg, 25 de enero de 1894	410
Engels a Kautsky, 23 de septiembre de 1894	414
Engels a Plekhanov, 26 de febrero de 1895	414
Engels a Schmidt, 12 de marzo de 1895	416
Engels a V. Adler, 16 de marzo de 1895	420
Engels a Schmidt, 6 de abril de 1895	422
Engels a Bauer, 10 de abril de 1895	423
Engels a R. Fischer, 15 de abril de 1895	424
Engels a Kautsky, 21 de mayo de 1895	425
Engels a Turati, 28 de junio de 1895	427
Índice de nombres	429



Este título fue impreso en el
establecimiento Federico
Engels de la Empresa
Poligráfica del CC
del PCC,
Febrero de 1983
Año del XXX Aniversario
del Moncada

La correspondencia sostenida entre Marx y Engels es fecunda y diversa, pues abarca las más variadas temáticas.

Cartas sobre "El capital" consiste en una selección de las que tratan problemas económicos y fueron escritas paralelamente a la elaboración de El capital.

A la Editora Política le place poner en manos de los lectores este libro, que sin duda, contribuirá a la cabal comprensión de la obra cumbre de la literatura marxista-leninista.